

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Historia Contemporánea

Programa de Doctorado en Historia Contemporánea

TESIS DOCTORAL:

**La revista *Ibérica por la libertad* y su activismo antifranquista en
Estados Unidos (1953-1966)**

Defendida por la candidata a doctora:

Marianne Leijte

Co-directores:

Dra. Carmen de la Guardia Herrero

Dr. José Teruel Benavente

Madrid, 2021

Página en blanco

RESUMEN

La presente tesis doctoral investiga cuál fue el papel de la revista *Ibérica por la libertad* —y su edición en inglés *Iberica for a Free Spain*— así como de otras herramientas utilizadas por la empresa Iberica Publishing Co. en la lucha antifranquista llevada a cabo en Estados Unidos durante el periodo en el que fue publicada la edición inglesa del boletín (1953-1966). Aproximándonos al estudio desde el enfoque de la historia cultural, se reconstruirá el contexto político, social y cultural desde el que la exiliada Victoria Kent y la norteamericana Louise Crane lanzaron, en Nueva York, la revista, y crearon una empresa alrededor de ella desde la que se organizaban numerosas iniciativas dirigidas a denunciar el régimen franquista y las relaciones políticas entre Estados Unidos y este. Analizaremos la propia revista *Ibérica* y su gestión. Trazaremos la evolución de la revista a través del análisis de su contenido y mediante las redes que se fueron tejiendo y destejiendo alrededor de *Ibérica* con los corresponsales y el público lector. Indagaremos en las otras iniciativas antifranquistas desarrolladas por Kent y Crane a través de la empresa Iberica Publishing, deteniéndonos en los objetivos de esta lucha, a qué segmentos de la población se dirigía y cómo se pretendía llegar a ellos. Especial atención merece la relación que se fue forjando entre Kent y Crane con representantes de los círculos políticos estadounidenses. En la medida de lo posible, trazaremos la repercusión que tuvieron estas iniciativas en las esferas de Washington y en la política franquista. Exploraremos el papel de Iberica Publishing Co. desde la perspectiva de la lucha ideológica empleada por Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría, en un ámbito en el que se utilizaba la cultura con fines políticos, y en el que los límites entre la actividad pública y la actividad privada eran ambiguos. Analizaremos este espacio y los vínculos que pudieron haberse creado entre personas relacionadas con *Ibérica* y la política desarrollada por Washington en el marco de la Guerra Fría.

ABSTRACT

This dissertation investigates the role of the journal *Ibérica por la libertad* and its English edition *Iberica for a Free Spain* in the anti-Franco struggle carried out in the United States during the period in which the English edition of the bulletin was issued by the company Iberica Publishing Co (1953-1966). It also examines the other tools used by this company during the same timeframe. Spanish exile Victoria Kent and the American Louise Crane launched the magazine in New York and constituted the company from which many initiatives were organized aimed at denouncing the Franco regime and the political relations between the United States and Spain. Approaching the study from the perspective of cultural history, we will reconstruct the political, social and cultural context in which these initiatives were created. We will analyse the magazine *Iberica*, its management and we will trace the evolution of the journal, examining its content as well as the networks surrounding *Iberica*, studying its ties with correspondents and readers. We will investigate those other anti-Franco initiatives undertaken by Kent and Crane through the Iberica Publishing company, focussing on its objectives, the segments of the population it was aimed at, and the ways used to reach those segments. We will pay attention to the relationship that was forged between Kent and Crane with representatives of American political circles. Insofar as possible, we will trace the impact that these initiatives had in Washington and on the Franco regime. We will explore the role of Iberica Publishing Co. in the ideological fight undertaken by the United States during the Cold War, in which culture was used for political purposes, and in which the limits between the public and private sphere were ambiguous. We will analyse, in this ambiguous space, the links that may have been created between people related to *Iberica* and the policy developed by Washington in the framework of the Cold War.

ÍNDICE

Introducción	13
Metodología	20
Predominio del canon nacional	23
Evolución y censura	25
Hipótesis	32
Interés académico	34
Aportación a los estudios de la prensa	36
La lucha antifranquista en Estados Unidos	38
Ibérica en el contexto de la Guerra Fría	40
Fuentes	44
Organización de la tesis doctoral	48
Capítulo 1: La Genesis de <i>Ibérica</i>	52
<i>1.1 Genesis de la revista Ibérica</i>	53
1.1.1 Victoria Kent	54
1.1.2 Louise Crane	62
1.1.3 El precursor: <i>Ibérica</i> como suplemento	69
1.1.4 La idea de <i>Ibérica</i> como revista independiente	77
1.1.5 El Consejo Asesor	82
1.1.5.1 Salvador de Madariaga	87
1.1.5.2 Norman Thomas	89
1.1.5.3 Frances R. Grant	92
1.1.6 « <i>Anti-Franco paper out</i> » El primer número y su recepción	97
<i>1.2 Alrededor de la empresa Ibérica</i>	99
1.2.1 Gestión de <i>Ibérica</i>	100
1.2.2 Formato de la revista	102

1.2.3 La línea editorial	104
1.2.3.1 El lector americano	105
1.2.4 La red de distribución y suscripciones	109
1.2.4.1 Publicidad	110
1.2.4.2 Red de distribución fuera de Estados Unidos	113
1.2.4.3 <i>Ibérica</i> en España	116
1.2.4.4 Número de suscriptores	119
1.2.5 Finanzas	119
1.2.5.1 Gastos	121
1.2.5.2 Ingresos	123
1.2.6 La publicación de libros a través de la editorial	125
Capítulo 2: La revista <i>Ibérica por la libertad</i>	131
2.1 <i>Ibérica en 1954-1955: mirando a España desde Estados Unidos</i>	134
2.1.1 Una revista dirigida al público norteamericano	138
2.1.2. Los inicios de la red de corresponsales del exilio	139
2.1.3 La edición inglesa y la edición española	144
2.1.4. Los temas según el interés de los norteamericanos	146
2.1.4.1 Falta de libertades	148
2.1.4.1 La cultura del interior en <i>Ibérica</i>	151
2.2 <i>Ibérica en 1956-1957: una revista en expansión</i>	153
2.2.1 Los primeros contactos con España: la apertura al interior	156
2.2.2 Se amplía la red de corresponsales	158
2.2.2.1 Colaboraciones desde el exilio	159
2.2.2.2. Colaboraciones desde el interior	161
2.2.3 Los acontecimientos del interior ocupan las páginas de la revista	163
2.3 <i>Ibérica en 1958-1960: el éxito de la revista</i>	169

2.3.1 En pleno auge	172
2.3.2 Nuevos corresponsales del interior	175
2.3.3 Los temas hablan del interior	181
2.3.3.1 Las protestas de estudiantes y obreros	184
2.3.3.2 La cultura en España	185
2.4 Ibérica en 1961-1963: cambios en la nueva década	188
2.4.1 Ibérica se enfoca más al lector español	191
2.4.2 Los corresponsales cambian	193
2.4.3 Portugal empieza a cobrar más protagonismo	197
2.5 Ibérica en 1964-1966: años difíciles	203
2.5.1 Una revista de noticias	204
2.5.2 Dependencia de los corresponsales	207
2.5.3 El presente y el futuro de España en la revista	210
2.5.4. Cierre de <i>Ibérica for a Free Spain</i>	217
2.6 Los últimos años de Ibérica por la libertad 1967-1974	218
Capítulo 3: El activismo político del grupo Ibérica	222
3.1 Iberica y la lucha antifranquista en Estados Unidos (1954-1957)	227
3.1.1 Las campañas políticas del grupo <i>Ibérica</i>	227
3.1.2 El papel de <i>Ibérica for a Free Spain</i> en las campañas políticas	229
3.1.3 La relación con las Sociedades Hispánicas Confederadas	231
3.1.4 Los contactos con la prensa estadounidense	235
3.1.4.1 La relación con <i>The New York Times</i>	240
3.1.5 <i>Ibérica for a Free Spain</i> y Washington	244
3.1.6 <i>Ibérica</i> y la embajada española en Washington	246
3.1.6.1 <i>Ibérica</i> y el embajador Areilza	249

3.2 <i>Iberica y el Capitolio (1958-1959)</i>	251
3.2.1 El Caso Galíndez y la puerta al Capitolio	253
3.2.2 La denuncia de las torturas	260
3.2.3 <i>Ibérica</i> declara ante el Congreso	267
3.2.4 <i>Ibérica</i> y la embajada estadounidense en Madrid: abrazo vs. <i>handshake</i>	273
3.3 <i>Ibérica y la Casa Blanca (1960-1966)</i>	276
3.3.1 Poner la disidencia española en el mapa	276
3.3.2 La creciente preocupación por la influencia comunista entre la disidencia	279
3.3.3 Las elecciones de 1960	281
3.3.4 El Consejo ibérico	288
3.3.4.1 Las emisiones radiofónicas	294
Capítulo 4: <i>Ibérica a través del prisma de la Guerra Fría</i>	303
4.1 <i>Ibérica a través del prisma de la Guerra Fría</i>	304
4.1.1 La diplomacia pública	306
4.1.2 Operaciones ideológicas encubiertas en el marco de la Guerra Fría cultural	308
4.1.3 Medios utilizados en la ofensiva ideológica	317
4.1.4 El papel del FTUC en la ofensiva ideológica	318
4.1.5 El proyecto estrella: el Congreso por la Libertad de la Cultura	320
4.1.6 El apoyo a las revistas	322
4.1.7 Acciones encubiertas de diplomacia pública en España	326
4.2 <i>Las redes de Ibérica a través del prisma de la Guerra Fría cultural</i>	330
4.2.1 La vida de Josephine Boardman Crane y Louise Crane	330
4.2.2 El Consejo Asesor y sus vínculos con la administración estadounidense	338
4.2.2.1 Frances R. Grant y la IADF	342
4.2.2.2 Norman Thomas y el <i>Institute for International Research</i>	353

4.2.3 Los vínculos de los corresponsales de <i>Ibérica</i>	356
4.2.4 La sinergia de <i>Ibérica</i> con otras revistas vinculadas a la diplomacia pública	362
4.3 Los lazos de <i>Ibérica</i> por la libertad con la CIA	364
4.3.1 Las finanzas	365
4.3.1.1 Apoyo por parte del FTUC	366
4.3.1.2 Los vínculos financieros con la IADF	370
4.3.2 <i>Ibérica</i> y la ofensiva ideológica en España	373
Conclusiones	380
Conclusions	393
Abreviaturas empleadas	406
Archivos consultados	407
Bibliografía	409
Apéndice 1 Índice de la revista <i>Ibérica por la libertad</i> (1954-1974)	
Apéndice 2 Índice de la revista <i>Ibérica for a Free Spain</i> (1954-1966)	

AGRADECIMIENTOS

Cualquier persona que haya escrito una tesis puede atestiguar que la gestación de una investigación doctoral es, a la vez, una labor colectiva e individual. Nadie puede realizar un trabajo de investigación de este tamaño solo: requiere el consejo, la asistencia y la colaboración de mucha gente. Por eso tengo muchas personas a las que agradecer su aportación a esta tesis doctoral.

La fuente más relevante en que se basa mi tesis son los archivos y quería agradecer a los archiveros su colaboración. En primer lugar, al equipo de la *Beinecke Rare Book & Manuscript Library* de la Universidad de Yale y especialmente a Adrienne Sharpe, que han facilitado mi trabajo con su conocimiento de los fondos documentales del archivo de Victoria Kent y Louise Crane. Trabajé muy bien en la *New York Public Library*, donde acudí a consultar y examinar los archivos personales de Norman Thomas, gracias a todo su personal. Asimismo, el equipo del *Special Collections and University Archives* de Rutgers University, desde la distancia, me ha asistido en la búsqueda de correspondencia de Frances R. Grant con Louise Crane y con corresponsales de la revista *Ibérica*. Vaya mi agradecimiento también al personal del Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares, donde se encuentra depositado el archivo de la Embajada de España en Washington; al equipo del Archivo de la Fundación Universitaria Española, donde se localiza el archivo del Gobierno de la II República española en el exilio, así como a los archiveros de la Biblioteca Nacional de Madrid y del *International Institute of Social History* de Ámsterdam (Países Bajos), donde he consultado la revista *Ibérica por la libertad* e *Iberica for a Free Spain*, respectivamente. Especialmente quería agradecer el trabajo de María Jesús Garea en el Archivo Salvador de Madariaga del Instituto de Estudios Coruñeses José Cornide que, con sus enormes conocimientos del fondo documental del presidente

honorífico de *Ibérica*, ha hecho que mi estancia en el Instituto fuera muy fructífera a la vez que agradable. Asimismo, agradezco mucho el trabajo del equipo de la biblioteca de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Madrid por haber puesto a mi disposición, innumerables veces, la colección de la revista *Ibérica por la libertad*. Finalmente, merece mención especial Raquel Lázaro Vicente, quien durante su estancia en Washington, consiguió todos los documentos de los *National Archives* que le solicité.

A lo largo de estos años he recibido el constante apoyo y asesoramiento profesional y personal de los codirectores de esta tesis, Carmen de la Guardia Herrero y José Teruel Benavente. Fue Carmen de la Guardia la que primero me llamó la atención sobre la posibilidad de escoger a *Ibérica* como tema de investigación doctoral y siempre le estaré en deuda por haberme introducido en un mundo y presentado a unas personas tan fascinantes. José Teruel me acogió en su proyecto I+d, *Epistolarios, memorias, diarios y otros géneros autobiográficos de la cultura española del medio siglo*, (MINECO, ref. FFI2013-41203-P), en la que fui seleccionada como becaria FPI. Le doy las gracias por haberme dado esta oportunidad: a ambos, siempre generosos con su tiempo y su asesoramiento, les agradezco su inestimable guía en todo momento a lo largo del proceso de la gestación de la tesis doctoral.

Durante mi estancia en el Departamento de Historia en la Universidad de Leiden tuve la oportunidad de trabajar con Giles Scott-Smith. Quería agradecerle por haber compartido sus conocimientos sobre cómo investigar actividades presuntamente relacionadas con la CIA. A Karina Janello, Hugh Wilford y Patrick Iber les agradezco sus comentarios y sugerencias sobre esta investigación.

Por otro lado, Raquel Martín y Aida Rodríguez han revisado numerosos borradores de la presente tesis y, con mano experta, han sabido convertir mis pensamientos puestos en papel en un relato entendible.

Quería mostrar mi agradecimiento también a todo el apoyo que he recibido desde el Departamento de Historia Contemporánea. En especial a Pilar Toboso, Florencia Peyrou, José Luis Simal, Darina Martykánová y Arturo López; y a mis compañeros de despacho: Maya, Gonzalo, Aida, Jaime, Idham, Eduardo y todos los demás por aquellos momentos de apoyo, de desahogo y de diversión.

En el proceso de la gestación de la tesis han fallecido dos personas vinculadas, de una manera u otra, a este proyecto. En primer lugar, quisiera recordar la trágica pérdida de Olga Glondys. Aunque de manera indirecta, gracias a Olga me embarqué en la investigación de *Ibérica* y estuve en contacto con ella durante los años de investigación, en los que me ayudó, de manera generosa, con sus conocimientos. También falleció mi padre. Mi amor por la Historia, por las historias, se lo debo a él.

Finalmente, quería agradecer el amor y el apoyo incondicional que he recibido de Raúl a lo largo de todos estos años en este nuevo proyecto en el que me embarqué. Sin él, no hubiera sido posible completarlo.

Madrid, junio de 2021.

INTRODUCCIÓN

Victoria Kent, abogada y política exiliada, afirmaba en 1982: «Nuestra revista *Ibérica* comenzó sus primeros pasos en 1953 en lengua inglesa, con el propósito de informar al pueblo americano sobre la situación de España bajo la dictadura franquista. Veníamos comprobando diariamente que la prensa americana guardaba silencio sobre España»¹. Kent, junto con su pareja, la norteamericana Louise Crane, —«entusiasta de la misión que se proponía llevar a cabo la revista, a la que prestó su decidida apoyo incondicional y su ayuda económica»²—, y con la ayuda de «otros excelentes amigos americanos»³, gestionó, desde Nueva York, la revista *Ibérica*, que había «nacido para combatir al régimen franquista que imperaba en España»⁴. Pronto el boletín, que se convertiría en *Iberica for a Free Spain*, tuvo también una versión en castellano —*Ibérica por la libertad*—, y ambas coexistirían hasta 1966, cuando se dejó de publicar la versión en inglés. La edición española cesó en 1974.

Para el intelectual norteamericano Arthur Schlesinger Jr., «IBERICA deserves all our thanks for helping keep alive the hope of a free and democratic Spain»⁵. Asimismo, en opinión del exiliado Ramón Lamonedá Izquierdo, la revista «representa un loable esfuerzo para mantener enhiesta la voluntad de devolver la libertad a España»⁶. Por otro lado, desde el interior, el tinerfeño Domingo Pérez Minik expresó que la lectura de la revista «... ha sido para mí como entrar en un mundo completamente remoto, pero no olvidado. He pasado un magnífico tiempo enterándome de cosas que aun teniéndolas tan cerca, se ignoran»⁷. El público norteamericano, el exilio y la disidencia en el interior: los

¹ Victoria Kent «Prólogo» en El Salvador de Madariaga, *Mi Respuesta: Artículos publicados en la revista «Ibérica» (1954-1974)*, (Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1982), 8.

² *Ibid*, 8-

³ *Ibid*, 9.

⁴ *Ibid*, 7-

⁵ Arthur Schlesinger, carta a Vernon Brooks, 1 de noviembre, 1954, Beinecke Rare Book and Manuscript Library, de la Universidad de Yale, New Haven, Estados Unidos.

⁶ Ramón Lamonedá Izquierdo, carta a Victoria Kent, 10 de octubre 1954, BRBML

⁷ Domingo Pérez Minik, carta a Victoria Kent, 31 de julio, 1955, BRBML.

tres sectores que contribuyeron a lo largo de los años al contenido y desarrollo de *Ibérica*. Ya fuese como asesores, corresponsales o lectores, cada uno de estos grupos aportaba a la revista a la vez que la disfrutaba.

Ibérica por la libertad reflejaba la dualidad de naciones involucradas en el proceso de creación de las páginas del boletín. Victoria Kent era quien tenía la última palabra acerca del contenido y la gran mayoría de los corresponsales que contribuyeron con sus textos a la revista tenían raíces españolas: en los primeros años de *Ibérica* casi todos los corresponsales vivían fuera de España por razones políticas, pero a partir de finales de los años cincuenta empezaron a publicar también personas residentes en España. La revista, mediante artículos y noticias, informaba sobre la situación política, económica y cultural en España, prestando especial atención a la relación entre Estados Unidos y la península ibérica, así como, con el tiempo, al porvenir del país tras la desaparición de Franco.

Louise Crane era la que se encargaba de la gestión empresarial de la revista, así como de los contactos en Washington y de mantener los vínculos con los miembros del Consejo Asesor de la publicación. Este, en sintonía con la dualidad nacional de la misma, tenía dos presidentes honoríficos: Salvador de Madariaga y el socialista norteamericano Norman Thomas. Los demás asesores, en el momento de lanzar la publicación, eran norteamericanos, todos conocidos, algunos reconocidos en Washington, y casi todos colaborando, en mayor o menor medida, con la Administración estadounidense en lo que actualmente es conocido como la guerra fría cultural: la lucha ideológica para conseguir que diferentes pueblos se decantaran por la manera de vida estadounidense frente al comunismo. Y no solamente las personas que apoyaban la revista desde fuera, sino también corresponsales en el exilio estaban involucrados en esta lucha.

A lo largo de los veintiún años de vida de *Ibérica*, Kent y Crane desarrollaron una amplia gama de actividades para recuperar una España democrática. El primer año de su vida, *Ibérica* apareció como suplemento de la revista *Hemisférica* que fue publicada por la IADF, una organización que promovía la libertad y la democracia en el continente americano. Pronto, sin embargo, la norteamericana y la exiliada decidieron independizar *Ibérica* y constituyeron la empresa Iberica Publishing Co. Mediante esta organización se desarrollaron diferentes frentes, todas con la finalidad última de combatir la dictadura en la tierra natal de Victoria Kent. Además de la gestión de la revista en dos idiomas, Iberica Publishing Co. editaría libros cuyos autores estaban en el exilio. Así se daba visibilidad y la oportunidad de ser leídas a las voces de Ramón J. Sender, Salvador de Madariaga y José María de Semprún Gurrea, entre otros. Asimismo, se organizaron campañas en protesta por la política exterior estadounidense hacia España⁸, dirigidas directamente a Washington, actividades que a partir de los años sesenta se enmarcarían en el Consejo Ibérico; del cual formaban parte, además de miembros del Consejo Asesor de *Ibérica*, otras personas vinculadas a la administración Kennedy. Finalmente, hay indicios de que Iberica Publishing Co. estaba involucrada en proyectos ligados a la guerra fría cultural⁹, que en aquel primer lustro de la década de los cincuenta, cuando nació *Ibérica por la libertad*, estaba en pleno apogeo.

En 1953, cuando la revista inició su andadura, Victoria Kent llevaba dos años residiendo en Estados Unidos, tras haber salido de España durante la Guerra Civil, habiéndola

⁸ Cuando utilizo el término “política” en la presente tesis, me refiero a la política en un sentido muy estricto, es decir, una actividad referente al gobierno de los Estados, actividad de quienes rigen o aspiran a regir los asuntos públicos y actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, con su voto, o de cualquier otro modo (según la definición de la Real Academia española). Por otro lado, por «cultura» entendemos el conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc. (según la definición de la Real Academia española).

⁹ Carmen de la Guardia, *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York: un exilio compartido* (Madrid: Silex, 2015), 154-161.

llevado su camino de exilio primero a París y luego a Ciudad de México, antes de asentarse en Nueva York en 1951. Desde la salida de la España republicana en 1937, el mundo había cambiado. El general Francisco Franco se había proclamado vencedor en la Guerra Civil y llevó a cabo una política durísima respecto a aquellos que habían luchado en contra de los sublevados o que no cumplían con las exigencias acerca de las maneras de ser, sentir y creer fomentadas por el nuevo régimen. Miles de españoles tuvieron que cruzar las fronteras para buscarse la vida más allá de los Pirineos.

Aquellas personas que habían pronosticado que la Guerra Civil española había sido el ensayo general para una lucha más grande en el mundo occidental entre fascismo y democracia, vieron su vaticinio cumplido cuando, en septiembre de 1939, la Alemania Nazi de Hitler invadió Polonia, acto que llevó a una situación de guerra que terminó afectando a la gran mayoría de los países. España, aún mortalmente herida por la contienda bélica que había sufrido, oficialmente se mantuvo alejada del conflicto mundial, aunque el régimen franquista tenía más afinidad con la política totalitaria impuesta por Alemania e Italia —países que habían ayudado al caudillo en su lucha frente al ejército republicano español—, que con los gobiernos de carácter más democrático como Estados Unidos y otros aliados. El final definitivo de la lucha mundial demostró al mundo el dominio militar del país norteamericano cuando, en agosto de 1945, hizo arrodillarse a Japón mediante el lanzamiento de dos bombas atómicas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. Pronto quedaría claro que tal dominio no estaba limitado a lo militar, sino que, a lo largo de las décadas siguientes, también se extendería a lo económico y a lo cultural.

Convencido de que el mundo estaba sufriendo otra amenaza por parte de un régimen totalitario —esta vez, la Unión Soviética—, tras finalizar la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se embarcó en la misión de salvar al mundo del comunismo. Rápidamente, Josef Stalin —que había sido denunciado por las democracias occidentales cuando firmó el pacto de no agresión con Hitler, transformándose en aliado tras el incumplimiento del pacto por este cuando invadió tierras soviéticas en 1941—, se convirtió en la encarnación del mal. Por otro lado, el régimen franquista atravesó unos años en los que fue condenado en el escenario internacional por haber apoyado Alemania e Italia en la Segunda Guerra Mundial, sin que tal castigo implicara la destitución de la dictadura en territorio español. El gobierno de la República española en el exilio que tenía esperanzas en que el repudio que sintieron los poderes europeos y Estados Unidos hacia los regímenes fascistas conllevara a la expulsión del general Franco, vio paulatinamente robada esta ilusión cuando el nuevo enfrentamiento entre los norteamericanos que defendían la libertad y los soviéticos que defendían la paz hizo que de manera gradual se abriera el camino que llevara a la tolerancia del régimen fascista en el suroeste europeo por los países occidentales y las recién constituidas organizaciones supranacionales, como las Naciones Unidas. El año 1953 abrió definitivamente el camino a la aceptación de España por parte de la comunidad internacional al firmar Franco pactos con el Vaticano, así como con el recién elegido presidente norteamericano Dwight D. Eisenhower. Este último permitía a Estados Unidos instalar bases militares en suelo español, sitio geográfico idóneo en aquella Guerra Fría para los norteamericanos.

Cuando Victoria Kent llegó a Estados Unidos en 1951 pronto conoció a Louise Crane. En esta época la sociedad norteamericana disfrutaba de un periodo de bienestar económico, a la vez que estaba poseída por una moral severa que implicaba que aquellas personas que no pensaran según la línea tradicional, que abogaba por una democracia capitalista, fueran

castigados mediante la eliminación de su voz en la sociedad: bien fuera por detención judicial, la prohibición de partidos y organizaciones, la destitución de personas en el gobierno o en organizaciones y desde luego, el ostracismo social¹⁰. Se prohibió el Partido Comunista norteamericano. Aquellos de quienes se sospechaba que sentían afiliación por el comunismo fueron destituidas de sus puestos en organizaciones gubernamentales, en universidades y en otros sectores. Una persona contribuyente al ambiente anticomunista que reinaba entre la población norteamericana había sido el senador republicano Joseph McCarthy, quien a finales de la década de los cuarenta y principios de los cincuenta sirvió al *establishment* republicano estadounidense para convencer al pueblo de que el peligro del comunismo también estaba presente en la sociedad estadounidense y que el Partido Demócrata, que llevaba casi veinte años en el poder, actuaba de manera demasiado permisiva frente a los comunistas¹¹.

En esta época, un *lobby* español trabajaba duramente en Washington para convencer a los segmentos más conservadores de la oposición férrea y la política de no tolerancia que el régimen franquista en España siempre había demostrado frente a los comunistas, para conseguir que esta se convirtiera en aliada de Estados Unidos y, por defecto, defensora del mundo libre. Como bonus para el régimen dictatorial, una de las consecuencias de lograr imponer esta narrativa en Estados Unidos fue que aquellas personas que se opusieron al liderazgo del general Franco en el país mediterráneo fueron implícitamente consideradas contrincantes de Estados Unidos. En palabras de Louise Crane: «Just as McCarthy's strongest weapon is that his opponents are, per se communists, so has the Franco lobby succeeded in branding all anti-Francoists as being per se suspect»¹². Fue en este ambiente, en que el país liderado por Franco fue considerado como aliado de Estados

¹⁰ Eric Foner, *The story of American Freedom* (New York: W.W. Norton & Company, 1999), 253.

¹¹ David Halberstam, *The Fifties*, (New York: Open Road, 2012), 248-250.

¹² Louise Crane, carta a Rudolph Berle, 14 de mayo, 1953, BRBML.

Unidos en la lucha contra el totalitarismo comunista, cuando Kent y Crane decidieron lanzar *Ibérica por la libertad*.

Metodología

Para el intelectual Edward Said, el hecho de que una nación, como Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial, en este caso, fuera capaz de imponer una retórica en la que se autorretrata como defensora del mundo libre —encarnado este mundo en una democracia capitalista—, frente a la comunista Unión Soviética, significa que tratamos con una nación madura que ha sido capaz de imponer una narrativa en la que es ella, la propia nación, la única voz de la que emana «la verdad»¹³. Una nación, con su consiguiente nacionalismo que, a lo largo de los años de su existencia, ha ido formando un grupo coherente de personas con su propio idioma, cultura, historia y costumbres¹⁴. En el proceso de creación de esta nación ha sido igualmente importante el papel del «otro», es decir, de aquellos que no pertenecen a ella. Sin la existencia de este «otro» la nación y su nacionalismo no existirían. La interacción entre este «otro» y la nación son, en palabras de Said, «como la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel, según la cual los contrarios se informan y constituyen mutuamente»¹⁵.

Para la creación de una nación es imprescindible poder distinguirse de aquellas personas que no forman parte de ella. Según Said, «todos los nacionalismos nacen en sus primeras etapas de una condición de extrañamiento»¹⁶. Asimismo, resulta importante que en el relato que origina esta nación figuren personas que no pertenecen a la misma. Con el tiempo, esta narrativa se va afianzando y la nación va obteniendo autoridad y credibilidad

¹³ Edward Said, *Reflections on Exile and Other Literary & Culturally Essays*, (New York: Granta Books, 2001), 176.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.* Traducción de Edward Said, *Reflexiones sobre el exilio*, (Barcelona: Ed. Debate, 2005), 186.

¹⁶ *Ibid.*

suficiente para que el relato que enuncia acerca de su creación e identidad sea considerado como verdadero. Si la nación tiene el poder de pronunciar una narrativa que se define como la verdad, según Said, se asocia al «otro» con inferioridad y al relato de este otro con falsedades¹⁷. Así, al inicio de la Guerra Fría, entre la población norteamericana reinaba la opinión de que Estados Unidos era defensor de la libertad y que cualquier persona que cuestionaba esta opinión quedaba asociada con aquel otro, la Unión Soviética.

Sin embargo, en su ensayo Said utilizó la interacción entre el capitalismo y comunismo como un ejemplo. Lo que le interesaba al intelectual era la relación entre la nación —y su nacionalismo— y el exilio, siendo este obviamente el ejemplo por definición de aquel «otro». La reflexión de Said acerca de la relación entre la nación y su nacionalismo, que «se informan y constituyen mutuamente»¹⁸, ha sido aplicado por la filóloga Mari Paz Balibrea al canon de la historia española y a la relación entre la historia nacional y la historia del exilio. Para ella, el «estatus del exilio republicano dentro de la historia e historiografía española es sugerentemente paradójico: a un tiempo central y residual a ella. Su ausencia es estructuralmente indispensable para entender tanto la dictadura como la posterior democracia española»¹⁹.

Este estatus paradójico del exilio republicano dentro de la historia española resulta problemático, como veremos más adelante, en el momento de investigar y relatar la historia del exilio. El predominio del canon nacional es tal que, para integrar la historia del exilio en él, se requiere una adaptación de esta según los parámetros de la historia nacional. No obstante, estos parámetros entre una y otra historia son incongruentes. Como

¹⁷ Said, *Reflections*, 176.

¹⁸ *Ibid.* Traducción de Edward Said, *Reflexiones sobre el exilio*, (Barcelona: Ed. Debate, 2005), 186.

¹⁹ Mari Paz Balibrea. *Tiempo de exilio: una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano en el exilio*. (Madrid: Montesinos, 2007), 12.

detallaré más adelante, esta incongruencia tiene su origen en las características intrínsecas de la historia de una y de otro, así como en la manera en que el relato nacional español fue creado a partir de 1939.

Si en los años cincuenta del siglo pasado Estados Unidos había conseguido establecer una nación con su nacionalismo, el régimen franquista estaba en vías de construirlo. Frente a Estados Unidos, España se presentaba como un país católico, férreamente anticomunista, dispuesto a ser el aliado del mundo occidental en su lucha contra la Unión Soviética. A nivel nacional, el régimen franquista pretendía afianzar su poder mediante la eliminación en la sociedad de toda persona y todo elemento que no encajara en la narrativa que el régimen dictatorial propagaba acerca de la historia, presente y futuro de la España franquista. Una política cuyas consecuencias aún hoy en día son palpables a la hora de escribir la historia del exilio²⁰.

Antes de entrar en analizar la problemática en la relación entre el canon nacional y la historia del exilio, conviene introducir un paréntesis para precisar a qué me refiero al utilizar los términos «exilio del 1939», «exilio español» y «exilio republicano». Adaptando la definición del Estatuto para Refugiados de las Naciones Unidas para «exiliado», se considera exilio una situación en la cual una persona o un grupo de personas «... debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad u opinión política, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores o de razones que no sean de mera conveniencia personal, no quiera acogerse a la protección de ese país o que por carecer de nacionalidad y estar fuera del país donde antes tenía su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores

²⁰ Fernando Larraz Elorriaga, «El lugar de la narrativa del exilio en la literatura española», *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal: Ensayos sobre letras, historia y sociedad. Notas. Reseñas iberoamericanas*, Vol. 12, nº 46, 2012, 105.

o de razones que no sean de mera conveniencia personal, no quiera regresar a él»²¹. Por los términos «exilio del 39», «exilio español» y «exilio republicano» entiendo, por tanto, el grupo de personas —así como las personas individualmente— que, a causa de la victoria del régimen franquista en la Guerra Civil, salieron de España en la década de los treinta o la década de los cuarenta. Aquellas personas que abandonaron España a partir de mediados de la década de los años cincuenta son indicados con el término «segundo exilio».

No obstante, la condición del exilio no siempre fue permanente. Sobre todo en la época del segundo exilio, había personas que cruzaron las fronteras españolas para vivir temporalmente fuera cuando entendían que corrían el riesgo de ser perseguido por el régimen franquista para volver a España en el momento en que estimaban que ya no corrían tal riesgo. Ahora bien, en el segundo capítulo de la presente tesis, al analizar el contenido de *Ibérica por la libertad*, indico la procedencia geográfica de los corresponsales para determinar las diferentes influencias en la revista, y distingo entre españoles del exilio y del interior. A estos efectos he calificado personas como Juan Goytisolo, Dionisio Ridruejo y Enrique Tierno Galván, entre otros, como procedentes del interior, independientemente de si en el momento de la publicación de su texto en *Ibérica* se encontraban físicamente en España o residían (temporalmente) fuera por fundados temores de ser perseguidos por motivos políticos.

Predominio del canon nacional

La relación entre historia nacional e historia del exilio resulta problemática. La preeminencia del canon nacional es tal que, para integrar la historia del exilio en él, se

²¹ De acuerdo con el art. 6 A ii del *Estatuto de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados*. Disponible en www.acnur.org.

requiere una adaptación de esta según los parámetros de la historia nacional. Si volvemos a Said «...el nacionalismo triunfante y exitoso justifica..., tanto retrospectivamente como mirando hacia delante, una historia engarzada de modo selectivo en una forma narrativa: así todos los nacionalismos tienen sus padres fundadores, sus textos básicos cuasirreligiosos, su retórica de pertenencia, sus fronteras históricas y geográficas y sus enemigos y héroes oficiales»²². Puede haber tensión entre diferentes interpretaciones de la narrativa nacional, sin embargo, esta siempre es la narrativa dominante. Consecuencia de ello es que, para ser una historia visible a nivel nacional, los historiadores partimos de esta premisa automática de que la historia del exilio debería acoplarse, adaptarse para cumplir con los parámetros del canon nacional. Algo altamente complicado, sino imposible, a causa de la incompatibilidad de las características de cada una.

Una consecuencia de la narrativa que establece una nación acerca de su historia es que esta siempre va vinculada a un tiempo y un espacio determinados, un espacio ligado a la nación: bien porque los eventos ocurren en el territorio de la nación o bien porque los protagonistas de la narrativa nacional pertenecen a esta nación. Dentro de esta relación tiempo-espacio el exilio ocupa un lugar singular. Por un lado, está intrínsecamente vinculado a este espacio, a esta nación: la mera palabra «exilio» implica la existencia de un lugar que se tuvo que abandonar, un espacio al que ya no se pertenece. Entre el exiliado y su tierra que dejó puede haber una separación física, sin embargo, a nivel emocional, cultural y político sigue habiendo un vínculo²³.

La historia nacional se basa en una relación espacio-tiempo y la historia del exilio, en su raíz, comparte este esquema para luego seguir su propio cauce, ramificándose en historias

²² Traducción de Edward Said, *Reflexiones sobre el exilio*, (Barcelona: Ed. Debate, 2005), 186.

²³ Vid. en este sentido Mari Paz Balibrea (coord.), *Líneas de fuga: Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*, (Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2017), 19-20.

que conocen otro espacio u otros espacios: los nuevos lugares de residencia de los exiliados. Aunque el exiliado está intrínsecamente vinculado a la patria que dejó atrás, los nuevos espacios, con el desarrollo del tiempo, implican una distancia que va más allá de la separación física entre la madre tierra y la persona exiliada. Con el tiempo, cambia la cultura de una sociedad. El exiliado, mientras forzosamente bebe de la cultura o culturas del nuevo espacio que habita, deja de nutrirse con la cultura del país de origen y su impresión, opinión y recuerdos del país abandonado se basan en la sociedad y en la cultura del pasado. Como consecuencia, el exilio, para los habitantes de la nación, queda anclado en un pasado. En palabras de Balibrea: «Sometido a la lógica espacio-temporal de la nación, el exilio y el exiliado están condenados a ser una incongruencia: un margen que acaba quedando fuera porque no es límite de nada comprensible: un despistado ciudadano-turista; un extranjero nostálgico aferrado a su identidad española, un ahora no contemporáneo; un presente que solo en el pasado ve progreso y futuro, un despropósito de preocupaciones y prioridades; una presencia embarazosa»²⁴.

Evolución y censura

Además de que las pautas para determinar qué se incluye en la narrativa histórica española tradicional y las características de la historia del exilio son incompatibles, hay otros factores, ligados entre sí, a tener en cuenta cuando hablamos de la relación entre la narrativa nacional y la historia del exilio. Los relatos que se incluyen en el canon de la historia evolucionan con el tiempo en función de las tendencias —políticas, sociales, culturales— del momento. Algo que vemos claramente en los últimos años cuando, en diferentes relatos históricos nacionales, como el inglés o el holandés, se ha empezado a cuestionar la interpretación que se hacía del pasado colonial, ocupando más espacio las

²⁴ *Ibid.*, 19.

voces de las minorías. Minorías que hasta ahora habían representado aquellos «otros» en la relación con estas naciones.

En Inglaterra, movimientos populares en contra del racismo han derribado estatuas de esclavistas²⁵; en Holanda, los museos cambian de enfoque acerca de cómo se retrata el pasado en el marco del debate popular sobre el papel que ocupó el país en el negocio de la esclavitud²⁶. Por otro lado, en España también se está cuestionando el canon nacional. El Ayuntamiento de Madrid acordó retirar las estatuas de dos dirigentes de la Segunda República, Indalecio Prieto y Francisco Largo Caballero y cambiar los nombres de las calles que llevan sus nombres²⁷, en una decisión en que, parafraseando a Santos Juliá, claramente el uso del pasado está al servicio de intereses o proyectos políticos del presente²⁸.

La evolución del canon nacional histórico en España se vio bruscamente interrumpida tras la Guerra Civil. El ultraviolento cambio de régimen político, de una república elegida democráticamente a una dictadura impuesta por la fuerza militar tras tres años de fratricidio, conllevó también un cambio violento de la narrativa de la historia de España. De manera abrupta, sin discusión a nivel de población, los nombres y acontecimientos que no sustentaban una visión franquista de la nación española fueron borrados de la historia, mientras que otros, forzosamente, tuvieron que interpretarse de una manera que

²⁵ Aamna Modin y Rhi Storer, «Tributes to slave traders and colonialists removed across UK,» *The Guardian*, 29 de enero 2021. <https://www.theguardian.com/world/2021/jan/29/tributes-to-slave-traders-and-colonialists-removed-across-uk>.

²⁶ Daniel Boffey, «End of Golden Age: Amsterdam Museum bans term from exhibits,» *The Guardian*, 13 de septiembre, 2019. <https://www.theguardian.com/world/2019/sep/13/end-of-golden-age-amsterdam-museum-bans-term-from-exhibits>.

²⁷ Vega De, Luis. «El ayuntamiento de Madrid retirará a propuesta de Vox las calles y estatutas de Largo Caballero e Indalecio Prieto.» *El País*, 29 de septiembre de 2020. <https://elpais.com/espana/madrid/2020-09-29/el-ayuntamiento-de-madrid-retirara-a-propuesta-de-vox-las-calles-y-estatuas-de-largo-caballero-e-indalecio-prieto.html>

²⁸ Santos Juliá, *Transición Historia de una política española (1937-2017)*, (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2017), 13.

justificara la guerra sufrida y beneficiara al régimen dictatorial del caudillo. Para asegurar que esta narrativa —y por ende el régimen franquista— no fuese cuestionada o criticada, se impuso una censura férrea que condicionó la voz de los españoles en el interior y evitó que cualquier expresión procedente de fuera de las fronteras que no encajara en esta narrativa o que no cumplía con los valores fomentados por el franquismo pudiese entrar en territorio español. Una de las consecuencias de este silencio impuesto fue que la creación de un desconocimiento en el interior respecto de los acontecimientos que llevaron a la Guerra Civil y de la cultura republicana²⁹.

La relación del exilio con la narrativa nacional española era otra. Si bien el exilio había perdido el vínculo con la tierra, le quedaba el relato de la historia española dominante hasta la victoria franquista. Aunque, si bien poseía el pasado, el exilio temía que su presente, vivido en España, y el presente que estaba viviendo en el exilio, en un futuro, se quedaran fuera de la historia española³⁰.

La revisión de la historia española, así como la censura impuesta, llevaban a una situación en la que, por estar cerrada una puerta a una parte de la historia y cultura españolas, las tendencias historiográficas españolas, durante las décadas en las que Franco estuvo en el poder, no podían seguir su evolución «natural» en función de los diferentes acontecimientos históricos o literarios que ocupaban más o menos interés en la conciencia del público.

Esto por tanto fue otra razón por la que, tras la muerte de Franco, integrar la historia del exilio en la historia nacional fue algo altamente complicado. Según comenta Larraz acerca de la historia de la literatura del exilio: «Con estos antecedentes tan turbios y habiendo

²⁹ María José Solanas Bagüés, «El exilio de los historiadores españoles: origen, evolución y perspectivas de estudio», *Revista de Historia Jerónimo Zurita* n° 96, 2020, 127-128.

³⁰ Solanas, «El exilio,» 146-47.

sido ignorada durante un periodo tan prolongado de silencios y desvirtuaciones, podemos preguntarnos si a la narrativa del exilio le cabe esperar alguna clase de suerte histórica. Independientemente de la justicia o de la injusticia que con ellas pudiera cometerse, ¿cómo pretender que obras que se gestaron al margen de la historia puedan de alguna manera integrarse en ella a posteriori?»³¹.

Es necesario, sin embargo, contar esta historia y estas historias del exilio, y hacer visible su legado. ¿Cómo debería ser esta relación entre la narrativa nacional y la historia del exilio? O bien, ¿cómo hacer para recuperar y hacer visible esta historia del exilio? Han sido muchas las herramientas, como enumeraremos a continuación. En primer lugar, destacan los diccionarios. Un primer paso para facilitar la labor de poner el exilio en el mapa del canon nacional es hacer un inventario de personas que fueron relevantes en el exilio y de su legado. Desde el Grupo de Estudios del Exilio Literario («GEXEL») se ha publicado el *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*³². Asimismo, este grupo está trabajando en la publicación de una obra que trata la totalidad de la prensa cultural impulsada por el exilio republicano durante la dictadura franquista. De esta obra ha visto la luz el primer volumen, que engloba la prensa cultural creada por el exilio desde 1939 hasta 1950³³.

Respecto a la relación entre la narrativa nacional y la historia del exilio, el filólogo José-Carlos Mainer, en relación con el corpus literario generado por el exilio, argumentó a principios del siglo que era necesario un canon literario nacional flexible, que integrara obras producidas por el exilio fuera de este espacio nacional. En palabras de Mainer: «la

³¹ Larraz Elorriaga, «El lugar de la narrativa,» 105.

³² Aznar Soler, Manuel y José Ramón López García. *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, (Barcelona, Biblioteca del exilio, 2016).

³³ Olga Glondys (ed.), *La prensa cultural de los exilios republicanos. I: los años cuarenta*, (Barcelona, Biblioteca del exilio, 2018).

historia de la literatura es una articulación de sentido que debe adoptar la forma de horizonte integrador, más que la de una narración lineal, y preferir conformarse como proyecto en permanente renovación, más que como constitución de un canon estable»³⁴.

Sin embargo, la integración del corpus del exilio en el canon nacional también conlleva sus obstáculos. Por un lado, tal y como argumenta el filólogo español Sebastián Faber, dentro de un marco tradicional del canon nacional, la obra del exilio no puede ser plenamente entendida³⁵, argumento que se podría aplicar a la historia del exilio con carácter general. Otro riesgo de una plena integración de la historia del exilio en el canon nacional es que esta lleva a la «normalización» y con ello al borrado de su especificidad³⁶.

Relacionada con ello está la reflexión, reivindicativa sin duda, de Larraz, cuando cuestiona la conveniencia de la inserción de la literatura del exilio en el canon literario nacional: «si la historia hegemónica, que es la del interior con, quizá, algunos pocos novelistas integrados —sobre todo, Aub, Sender, Ayala—, está desprestigiada por la sombra del franquismo: ¿no gana más la literatura extramuros quedándose fuera de las limitaciones que caracterizan a la cultura del interior? Esta ganancia no se traduce en términos de conveniencia histórica, está claro, pero sí en términos de prestigio»³⁷.

Parece percibirse, incluso hoy en día, una especie de sensación de malquerencia entre la historia nacional y la historia del exilio. Según varios historiadores del exilio, la incongruencia en parámetros (tiempo-espacio) entre la historia nacional y la historia del exilio hace que esta última, para historiadores del canon nacional, se convierta en algo

³⁴ José-Carlos Mainer, «Consideraciones sobre el lugar del exilio en la construcción de la historia de la literatura», *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricas contemporáneas*, nº3, 2002, 51-57, 55.

³⁵ Sebastián Faber, *Exile and Cultural Hegemony: Spanish Intellectuals in Mexico, 1939-1975*, (Nashville, Vanderbilt University Press, 2002), xi-xii.

³⁶ Larraz Elorriaga, «El lugar de la narrativa,» 110.

³⁷ *Ibid.*, 111.

que incomoda y perturba: «una presencia embarazosa»³⁸, «un fantasma molesto»³⁹, «una excepción molesta»⁴⁰. Llama la atención el uso de este adjetivo, que convierte una acción factual —el intento de integrar dos historias incongruentes— en una sensación subjetiva y desagradable.

Sin embargo, para poder entender la actualidad de España y su historia reciente es indispensable contar con la historia del exilio y su obra⁴¹. Para poder narrar la historia del exilio sin que esta tenga que acoplarse a los parámetros del canon nacional, Balibrea propone enfocar el estudio del exilio desde nuevas categorías de análisis. A través de estas se puede evitar la asunción implícita de que los parámetros de la historia nacional, tal y como la hemos trabajado hasta ahora, sean *per se* los dominantes. En este sentido, podemos pensar en categorías de análisis como la historia transnacional, la historia de las redes o de las emociones... Mediante estas nuevas categorías de análisis podemos encontrar otros parámetros aptos para relatar la historia del exilio. De esta manera, podemos convertir lo que según los criterios tradicionales de la historia nacional —en la que domina el vínculo entre tiempo y espacio— sería considerada una historia marginal en una historia central y dominante, deshaciéndonos de la exigencia de que el estudio debe estar relacionado con un «espacio» que sea territorio español o intrínsecamente vinculado con él. En este sentido, según Balibrea: «se trata de demostrar que la solución al problema historiográfico y ético de la cultura del exilio no está en decidir integrarla en la de España, o en explicarla en riguroso paralelo con ella. El exilio republicano generó

³⁸ Balibrea, *Tiempo de exilio*, 12.

³⁹ Sebastián Faber y Cristina Martínez Carazo, *Contra el olvido: El exilio español en Estados Unidos*, (Alcalá de Henares: Instituto Franklin de Estudios Norteamericanos, 2009), 12.

⁴⁰ Larraz Elorriaga. «El lugar de la narrativa,» 108.

⁴¹ En relación con la historia de la literatura, vid. a este respecto Francisco Caudet, «¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura del exilio republicano de 1939?», *Arbor* 185, n° 739 (2009), 997. <https://doi.org/10.3989/arbor.2009.739n1068>.

muchas otras realidades que aún esperan que las ordenemos en narrativas interpretadoras»⁴².

Podemos encontrar ejemplos de esta aproximación. Teruel, en su obra sobre Cernuda, para quién «cualquier patria fue siempre algo ajeno», analiza la conjunción entre el hombre Cernuda y el poeta Cernuda, enfocándose en los años que pasó el andaluz exiliado en Estados Unidos y México⁴³. Carmen de la Guardia se aproxima a las vidas de la exiliada Victoria Kent y su pareja Louise Crane a través de las redes afectivas que se tejieron entre mujeres⁴⁴. Y en una obra posterior, De la Guardia analiza otras redes de la misma generación en la obra *Las maestras republicanas*: «nos queda, como ocurre con la obra de todos los exiliados, incorporarla para transformar nuestros propios relatos historiográficos, de donde ellas también fueron desterradas»⁴⁵.

Olga Glondys, en su obra sobre la revista *Cuadernos por la libertad de la cultura*, inserta las actividades de un grupo de exiliados en la política exterior de Estados Unidos durante la Guerra Fría⁴⁶. Desde la historia de la política podemos encontrar un ejemplo en la obra *Transición* de Santos Juliá, que describe los diferentes proyectos o planes para una «transición» que, desde la Guerra Civil hasta finales del siglo XX, se ha ido proponiendo tanto por parte de personas que formarían o formaban parte del exilio de 1939 como de personas del interior⁴⁷.

⁴² Balibrea, *Líneas de fuga*, 19-20.

⁴³ José Teruel, *Los años norteamericanos de Luis Cernuda*, (Valencia: Pre-Textos, 2013), 22.

⁴⁴ Guardia, *Victoria Kent*.

⁴⁵ Carmen de la Guardia, *Las maestras republicanas en el exilio: Como una luz que se prende*, (Madrid: Los libros de la Catarata, 2020).

⁴⁶ Olga Glondys, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*, (Madrid: CSIC, 2012), 23.

⁴⁷ Santos Juliá, *Transición Historia de una política española (1937-2017)*, (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2017).

Siguiendo esta línea, el presente trabajo de investigación, que realiza una aproximación cultural a la revista *Ibérica por la libertad*, pretende reivindicar parte de la historia del exilio, dando a conocer una de estas, en palabras de Balibrea, otras realidades generadas por el exilio: una lucha antifranquista en tierras estadounidenses, emprendida por una exiliada y una norteamericana. Una lucha antifranquista que empezó con el propósito de informar al pueblo estadounidense sobre la situación de España bajo la dictadura franquista⁴⁸ y que se convirtió en una empresa que terminó implicada en diferentes sectores de la sociedad estadounidense, tanto privados como públicos, dando visibilidad a la situación que estaba viviendo España bajo Franco, así como, poco a poco, dando a conocer personas que podrían representar una democracia en un futuro en el país ibérico.

Hipótesis

El presente trabajo de investigación pretende analizar cuál fue el papel de la revista *Ibérica* así como de la empresa que publicaba la revista, Iberica Publishing Co., en la lucha antifranquista realizada en Estados Unidos y, en su caso, de qué manera contribuyó a este combate. Analizamos esta actividad durante el plazo que fue publicada la edición inglesa de la revista (1953-1966).

Para poder investigar el tema que nos propone esta hipótesis, hay que ir desbrozando diferentes facetas de la gran envergadura de la tarea emprendida por Kent y Crane. En una primera fase de la presente investigación, el objetivo fue explorar cómo la revista *Ibérica*, durante los años en que fue publicada en inglés en Estados Unidos, contribuyó desde ese país a la lucha antifranquista, y de alguna manera, a dar la mano a la comunidad exiliada y a la del interior. Pero desde esa premisa inicial pronto se pasó a una mayor ambición de los objetivos. Conforme fuimos adentrándonos en las actividades de la

⁴⁸ Kent, «Prólogo», 7.

exiliada española Victoria Kent y de su compañera la estadounidense Louise Crane, nos dimos cuenta de que, para poder valorar la aportación de la revista *Ibérica* a la lucha antifranquista en Estados Unidos, era preciso examinar todas las herramientas utilizadas alrededor de la publicación para ver la envergadura de esa labor de conexión entre Estados Unidos, la comunidad exiliada y posteriormente también la del interior.

Para poder contestar la hipótesis, es necesario investigar otras preguntas subyacentes. Se tratará de identificar cuál fue el contexto en el que nació *Ibérica*. Además de entender el contexto político y cultural del país en que se lanzó la revista, resulta relevante estudiar cuáles fueron las redes tejidas alrededor de *Ibérica*. Asimismo, resulta imprescindible analizar la propia revista. Finalmente, investigaremos cuáles fueron estas otras herramientas utilizadas alrededor de la revista *Ibérica* para fomentar la lucha antifranquista.

Analizaremos en diferentes niveles el contexto cultural y político en que se concibió la publicación. Revisaremos el papel de Estados Unidos y España en la situación geopolítica en los años cincuenta y sesenta. Es relevante, en este sentido, el papel que asumió Estados Unidos en la Guerra Fría de defensor del mundo democrático y la consiguiente lucha ideológica que emprendió, con la que pretendía convencer al mundo de los beneficios del *American way of life* y los posibles vínculos con las redes alrededor de *Ibérica* y con la propia revista. También resultan relevante las relaciones entre Estados Unidos y España. Por otro lado, para entender el entorno en que nació *Ibérica*, también es imprescindible conocer mejor las personas involucradas en el proyecto: Victoria Kent y Louise Crane. Relacionadas con ellas están las redes que se crearon alrededor de la revista, las cuales estudiaremos. En este sentido, nos centraremos en las redes del Consejo Asesor y de los corresponsales de la revista.

Analizaremos la revista *Ibérica por la libertad*, y su edición en inglés *Iberica for a Free Spain*. Nos fijaremos en los objetivos que le dieron forma. Revisaremos cuáles fueron los temas tratados por la publicación, a qué tipo de lectores se dirigía, quiénes fueron los corresponsales y cómo fue su relación con la revista. Todo ello servirá también para poder determinar cómo fue la evolución de la *Ibérica* a lo largo los años de su vida. Asimismo, nos centraremos en las actividades emprendidas por Iberica Publishing en su lucha antifranquista en Estados Unidos más allá de la publicación de la revista. Revisaremos cuáles fueron los objetivos de este combate, a qué segmentos de la población se dirigía y cómo se pretendía llegar a ellos.

Entender cuál fue la contribución de *Ibérica* a la lucha antifranquista en Estados Unidos resulta relevante porque tal investigación pone el foco en una revista que durante trece años fue publicando tanto en inglés como en castellano, en la que colaboraban los políticos, intelectuales y autores más destacados tanto del exilio como del interior y que, hasta ahora, apenas ha recibido atención en la literatura académica. Asimismo, al investigar la interacción entre la revista *Iberica* y sus redes, realizaremos una aportación al campo de los estudios de la prensa. Además, esta hipótesis analiza un, hasta ahora, desconocido aspecto de la lucha antifranquista en Estados Unidos en los años cincuenta y sesenta del siglo XX. Finalmente, contribuye a destacar el papel del exilio en el esquema de acontecimientos históricos mundiales, como la Guerra Fría.

Interés académico

La revista *Ibérica por la libertad* ha recibido poca atención académica. Durante años la publicación estaba prácticamente ausente de la narrativa histórica y solo unos pocos textos prestaban atención a la revista más allá de obras que trataban la vida de Victoria

Kent, como las de Carmen de la Guardia y Zenaida Gutiérrez⁴⁹. Alicia Alted utilizó los artículos de la revista para analizar la cultura política del republicanismo liberal español⁵⁰ y para trazar, a través de las noticias que aparecían en *Ibérica*, la oposición al dictador portugués Antonio de Oliveira Salazar⁵¹. Helena López, por otro lado, investigó las publicaciones del autor Domingo Pérez Minik en la revista de Kent y Crane⁵². En los últimos años, no obstante, la publicación neoyorquina está otra vez en la mirada de los académicos, y aunque no haya ninguna monografía dedicada a ella, varias obras mencionan y citan *Ibérica*. En el análisis del papel de los exiliados en la Guerra Fría a través de la revista *Cuadernos del Congreso por la libertad de la Cultura*, Olga Glondys⁵³ menciona la revista y también Jordi Amat en *La primavera de Múnich*⁵⁴ da visibilidad a la misma. Teniendo en cuenta que la presente investigación constituye la primera aproximación a la revista, el material que se analiza es tal que de por sí justifica que se dedique la tesis a ella.

Por otro lado, la vida y obra de Victoria Kent han sido objeto de algunos estudios, al contrario que Louise Crane, que solamente parece existir como un apéndice, dependiendo de otra persona: se le retrata como la «hija de» o la «pareja de». La única excepción es la obra de Carmen de la Guardia, en la que se presta atención a la obra y vida de una Louise Crane de forma independiente⁵⁵. Hasta la publicación de este libro en 2016, que analiza

⁴⁹ Guardia, *Victoria Kent*; Zenaida Gutiérrez Vega, *Victoria Kent: una vida al servicio del humanismo liberal* (Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2001).

⁵⁰ Alicia Alted Vigil, «La Cultura Política del republicanismo liberal español en el exilio. Un ensayo de caracterización a través de la Revista *Ibérica* (1953-1974).» *Cuadernos Republicanos*, nº 3 (abril 1990): 35-53.

⁵¹ Alicia Alted Vigil, «La oposición al Salazarismo en *Ibérica*» (Nueva York, 1953-1974), En *España-Portugal: Estudios de Historia Contemporánea*, coordinado por Hipólito de la Torre Gómez y Antonio Pedro Vicente, 223-245. Madrid: Editorial Complutense, 1998.

⁵² Helena López, «Exilio republicano, oposición antifranquista y crítica cultural en los años cincuenta. Cartas de España de Juan de Toledo en la “Revista *Ibérica* por la Libertad”», en *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, ed. Manuel Aznar Soler (Madrid: Renacimiento, 2006), 939-50.

⁵³ Glondys, *La Guerra Fría*.

⁵⁴ Jordi Amat, *La primavera de Múnich: Esperanza y fracaso de una transición democrática* (Barcelona: Tusquets editores, 2016).

⁵⁵ Guardia, *Victoria Kent*.

el relato de las redes femeninas de Victoria Kent y Louise Crane, habían aparecido biografías que relataban la vida de la republicana: la de la historiadora Dolores Ramos⁵⁶, de la mano de Zenaida Gutiérrez Vega, una amiga de Kent, y otra del periodista Miguel Ángel Villena⁵⁷. Asimismo, Antonina Rodrigo, cuyo marido Eduardo Pons Prades fue una de las personas que organizó, desde Francia, la entrada de *Ibérica* en España, recuperó la voz de Victoria Kent en la obra *Mujeres para la historia*⁵⁸. En los últimos años han salido dos obras de Carmen de Urioste-Azcorra que tratan a la creadora de *Ibérica*. En 2018 apareció *Victoria Kent: De Madrid a New York*, libro en el que se transcriben artículos, conferencias y cartas de la republicana de contenido político⁵⁹. Al año siguiente publicó, en colaboración con Elizabeth Horan y Cynthia Tompkins, las cartas intercambiadas entre Victoria Kent, Victoria Ocampo y Gabriela Mistral⁶⁰, las cuales nos ofrecen una visión de las vidas de estas mujeres desde el mundo de los afectos⁶¹.

Aportación a los estudios de la prensa

Además de poner el foco en una revista hasta ahora poco tratada por la literatura, la presente investigación se justifica también por realizar una aportación relevante a los estudios de la prensa.

La investigación de las revistas se realiza desde múltiples disciplinas y, por ende, desde múltiples enfoques, y en la bibliografía podemos encontrar investigaciones realizadas desde el campo de la historia, literatura, estudios culturales y sociología. La literatura cuyo tema principal trata el campo de las revistas es muy extensa. Para mencionar algunas

⁵⁶ Dolores Ramos, *Victoria Kent (1892-1987) Vida y Obras*, Madrid: Ediciones del Orto, 1988.

⁵⁷ Miguel Ángel Villena, *Victoria Kent, una pasión republicana* (Barcelona: Debate, 2007).

⁵⁸ Antonina Rodrigo, *Mujeres para la historia: la España silenciada del siglo XX* Barcelona: Carena, 2002.

⁵⁹ Carmen de Urioste-Azcorra, *Victoria Kent: De Madrid a New York*, Sevilla: Renacimiento, 2018.

⁶⁰ Elizabeth Horan, Carmen de Urioste-Azcorra y Cynthia Tompkins (ed.), *Preciadas cartas 1932-1979: Correspondencia entre Gabriela Mistral, Victoria Ocampo y Victoria Kent*, Sevilla: Renacimiento, 2019.

⁶¹ Guardia, *Victoria Kent*, 15 citada en Horan, *Preciadas cartas*, 9.

obras globales, relevantes para el estudio de cualquier revista estadounidense o española, quiero mencionar las siguientes monográficas que reflejan el desarrollo de la historia de las revistas en un contexto político y sociocultural. Para Estados Unidos es la obra *A History of American Magazines*, que refleja el desarrollo de las publicaciones norteamericanas desde 1741 hasta 1905, así como el trabajo de John Tebbel y Mary Ellen Zuckerman, titulado *The Magazine in America 1741-1990*, que incluye también la historia de las revistas en el siglo XX⁶². Para la historia de la prensa española destaca el trabajo exhaustivo de Seoane y Saiz *Cuatro siglos de periodismo en España*⁶³.

A pesar de la gran cantidad de estudios que tratan este tema, falta una teoría y metodología global para el estudio de las revistas⁶⁴. Uno de los pocos textos que se ocupa de este asunto es *Theory and Methods of Analysis: Models for Understanding Magazines*, de Carolyn Kitch⁶⁵. Tras décadas de debate acerca del papel de las revistas en la sociedad, actualmente, afirma Kitch, hay consenso acerca de la existencia de una interacción entre la revista y la sociedad que la rodea, más que la consideración de que las revistas sean una ventana a través de la cual el investigador puede contemplar un determinado aspecto o característica de una cultura en una época definida. En este sentido, la publicación no solo describe (elementos de) una sociedad, sino que también enseña cómo, en su opinión, debería ser, y de esta manera contribuye a la construcción de la misma: «Magazines

⁶² Frank Luther Mott, *A History of American Magazines* (Cambridge, MA, Harvard University Press, 1930-1968) y John Tebbel y Mary Ellen Zuckerman, *The Magazine in America, 1741-1990* (New York: Oxford University Press, 1991).

⁶³ María Cruz Seoane, María Dolores Saiz, *Cuatro siglos de periodismo en España: De los avisos a los periódicos digitales*, (Madrid: Alianza Editorial, 2018).

⁶⁴ Elke van Cassel, «A Cold War Magazine of Causes: A Critical History of the Reporter, 1949-1968» (tesis doctoral, Radboud Universiteit Nijmegen: Nijmegen, 2007), 11.

⁶⁵ Carolyn Kitch, «Theory and Methods of Analysis: Models for Understanding Magazines», en *The Routledge Handbook of Magazine Research: The Future of the Magazine Form*, eds. David Abrahamson, Marcia R. Prior-Miller (Nueva York: Routledge, 2015), 9-21.

construct an ideal world and disseminate that vision yet they reference a real world, a culture that is external to magazines and inspires their creation»⁶⁶.

Uno de los temas que tratamos en el presente trabajo es la interacción entre *Ibérica* y sus redes. Según han demostrado los historiadores Hans Bots y Sofie Levie en su investigación acerca de revistas y sus redes en los tres últimos siglos, el contenido de estas publicaciones no viene determinado solamente por los editores principales, sino también, en mayor o menor medida, por dos sectores que rodean la publicación: en primer lugar están aquellas personas que se involucran de una manera activa con la revista, como personas del consejo asesor y corresponsales. En segundo lugar están también los lectores que, a través de cartas u otros medios, pueden comunicarse con los editores principales e influir en el contenido de la publicación⁶⁷. Una parte importante del presente estudio analiza la interacción entre Victoria Kent, corresponsales y lectores, y nos enseña la relevancia que tuvieron estas redes para la publicación.

La lucha antifranquista en Estados Unidos

Asimismo, la presente investigación se justifica por adentrarse en la lucha antifranquista emprendida por el exilio desde Estados Unidos, un campo en el que aún queda mucho por investigar. Si bien la literatura acerca del exilio en Estados Unidos es extensa, es raro encontrar obras cuya temática se centre en la actividad política realizada desde tal país⁶⁸.

⁶⁶ *Ibid.*, 14.

⁶⁷ Hans Bots y Sofie Levie (eds.), *Periodieken en hun kringen Een verkenning van tijdschriften en netwerken in de laatste drie eeuwen* (Nijmegen: Uitgeverij Vantilt, 2006), 11.

⁶⁸ Como ejemplo podemos citar las obras de Faber, *Contra el olvido*. Asimismo, están los artículos de Juan J. Linz, «Una respuesta de intelectuales norteamericanos al exilio español» en J. Tusell, Al. Alted y A. Mateos, coord., *La oposición al régimen de Franco*, (Madrid: UNED, 1990), t. II, 43-55 y de Antonio Niño, «El exilio intelectual republicano en los Estados Unidos», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2007. Vol. Extraordinario, 229-244. Elena Sánchez de Madariaga trata en varios artículos las redes femeninas tejidas alrededor de centros de educación estadounidense: «Escritura epistolar y redes sociales. Pilar de Madariaga, Vassar College y el exilio», *Ayer* n° 105, 2017, 129-154, y «El poder de los vencidos. Redes educativas y exilio republicano en Vassar College, 1922-1968» en *North America and Spain Transversal Perspectives*, editado por Julio Cañero Serrano, New York: Escibana Books, 2017, 99-111. Tema explorado también en la obra de Carmen de la Guardia, *Las maestras republicanas*.

No es sorprendente: las características comunes del grupo de exiliados que se asentó en Estados Unidos no invitan, a primera vista, al análisis de sus actividades políticas. Como es bien sabido, por razones de la política inmigratoria restrictiva norteamericana, el número de exiliados españoles que se asentó en Estados Unidos fue muy limitado. Asimismo, la categoría de la población española que representaban fue extremadamente reducida y se limitaba, casi en su totalidad, a intelectuales. Según el académico Sebastián Faber, como consecuencia, el exilio republicano en Estados Unidos se diferenciaba en algunos puntos esenciales de grupos de exiliados españoles en otros países en que, por un lado, los exiliados en Estados Unidos tenían un perfil político bajo, y, además, existía una dispersión geográfica entre ellos, puesto que la mayoría de ellos se ganaba la vida trabajando en las universidades, lo cual no fomentaba la organización de actividades políticas⁶⁹.

No obstante, el hecho de que, con carácter general, el exilio español en Estados Unidos no participara activamente en actividades políticas, no quiere decir que la actividad antifranquista estuviera ausente en Estados Unidos. Muy pocas obras tratan esta actividad como tema de investigación principal. David Mota ha analizado, desde el punto de vista de la historia de la política, cuál fue la política antifranquista del Gobierno vasco en el exilio en Estados Unidos y cómo evolucionó⁷⁰. En su investigación de la revista *España Libre*, Montse Feu dedica parte al análisis de la colaboración de las Sociedades Confederadas Hispanas con la política estadounidense⁷¹. Antares Ruiz trata, en el artículo *Americans for Democratic Action*⁷², la colaboración entre una pareja de exiliados y la

⁶⁹ Faber, *Contra el olvido*, 15-16

⁷⁰ David Mota Zurdo, «Un sueño americano. El Gobierno vasco en el exilio y Estados Unidos 1937- 1997» (tesis doctoral, Universidad del País Vasco, 2015).

⁷¹ M. Montserrat Feu-Lopez, «“España Libre” (1939-1977) and the Spanish exile community in New York» (tesis doctoral, Universidad de Houston, 2011).

⁷² Antares Ruiz del Árbol, «Guillermina Medrano, Rafael Supervía y *Americans for Democratic Action*. La campaña contra Franco desde el exilio estadounidense,» *Migraciones y Exilios*, nº 13 (2012): 83-110.

organización política estadounidense. Carmen de la Guardia, por otro lado, analiza la colaboración entre exiliados y norteamericanos en iniciativas antifranquistas⁷³. La presente investigación, en este sentido, pretende arrojar luz acerca de la lucha antifranquista desarrollada desde Estados Unidos.

Ibérica en el contexto de la Guerra Fría

Otra razón que justifica la presente investigación es que contribuye a destacar el papel del exilio en el esquema de acontecimientos históricos mundiales, como la Guerra Fría. A finales de los años cuarenta, Estados Unidos se embarcó en una lucha ideológica con la Unión Soviética, en la cual la «libertad» promovida por los norteamericanos y la «paz» defendida por los soviéticos se hicieron incompatibles. Desde Estados Unidos, la finalidad de esta lucha era conquistar «el corazón y las mentes» de las personas para que estas apoyaran un estilo de vida a la norteamericana y rechazaran una sociedad comunista. Las «armas» utilizadas en esta lucha —organizada por los servicios de inteligencia norteamericanos— eran muy diferentes, dependiendo de a quién, qué sector o qué población se dirigieran. En adelante, me referiré a esta lucha con el término «diplomacia pública», definida por Glondys como la ofensiva ideológica constituida por una gran diversidad de esfuerzos dirigidos a influir en el conjunto de los grupos sociales que eran su objetivo⁷⁴.

Personas del exilio han ocupado un papel relevante en el marco de esta diplomacia pública. Así, entre otros podemos mencionar a Víctor Alba, que estuvo involucrado, entre

⁷³ Carmen de la Guardia Herrero, «Spanish Refugees and New York Society. Nancy Macdonald and the Spanish Refugee Aid» en *Moving women and the United States: crossing the Atlantic*, editado por Carmen de la Guardia Herrero y Elena Postigo Castellanos, 79-97, (Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones Universidad de Alcalá, 2016).

⁷⁴ Olga Glondys, «El Congreso por la Libertad de la Cultura y su apoyo a la disidencia intelectual durante el franquismo,» *Revista Complutense de Historia de América*, 41, (2015), 122.

otras acciones, en la implementación de la lucha ideológica en Latinoamérica⁷⁵, y a Julián Gorkin, que dirigía la revista *Cuadernos*, financiada de manera oculta por la Administración estadounidense, que servía para promocionar y promover las ideas del país⁷⁶. No fue la única publicación utilizada en esta lucha ideológica⁷⁷. Las revistas constituyeron un «arma» importante. Hay ciertas sinergias entre la revista *Ibérica*, la empresa Iberica Publishing y la diplomacia pública estadounidense⁷⁸. La presente investigación pretende indagar en los posibles vínculos que existían entre las actividades emprendidas por Kent y Crane y la diplomacia pública. En este sentido, cobra importancia la colaboración entre el sector público y el sector privado, relación donde el papel del primero a veces quedaba oculto de cara al público en general, creándose una zona gris en la que resulta complicado distinguir entre lo público y lo privado, o entre aquellas actividades y acciones realizadas por actores privados que fueron impuestas por parte de la Administración estadounidense y aquellas que se realizaron por convicción propia.

La obra de Frances Stonor Saunders *The Cultural Cold War The CIA and the World of Arts and Letters*⁷⁹, cuya primera edición apareció en 1999, detalla la implicación de la CIA en el mundo cultural en Estados Unidos y Europa desde la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de los sesenta. La publicación, por las revelaciones y la postura de la autora (véase en este sentido el prólogo de la edición de 2013) causó mucho revuelo. En su libro, Saunders denuncia las tácticas de la CIA y critica a los intelectuales y artistas

⁷⁵ Olga Glondys, «El ex-poumismo de guerra fría: la lucha de Víctor Alba por la hegemonía estadounidense,» *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, n.º 13, (2011)

⁷⁶ Glondys, *La Guerra Fría*.

⁷⁷ Por ideología entiendo un sistema basado en una sola opinión que resulta ser lo suficientemente fuerte como para atraer y convencer a una mayoría de personas, y lo suficientemente amplia como para conducirla a través de las diferentes experiencias y situaciones de una vida moderna media (Arendt p. 158-59).

⁷⁸ De la Guardia, *Victoria Kent*, 154-161.

⁷⁹ Ilustrativo en este caso es el título bajo el que el libro fue publicado en Gran Bretaña, en su primera edición: «Who Paid the Piper», que se refiere a la expresión inglesa «He who pays the piper calls the tune», es decir, «el que paga manda». En Estados Unidos, donde apareció al año siguiente de haber sido publicado en Gran Bretaña, tuvo el título *The Cultural Cold War The CIA and the World of Arts and Letters*.

que colaboraron con ella. Argumenta que fueron los servicios secretos los que establecieron las líneas de actuación de los intelectuales y artistas.⁸⁰

Esta opinión se ha ido matizando en siguientes obras. Giles Scott-Smith, en su libro *The Politics of Apolitical Culture The Congress for Cultural Freedom, the CIA and Post-War American Hegemony*⁸¹, analiza una de las organizaciones que fue creada por la CIA en su ofensiva ideológica, el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), desde el punto de vista de su relevancia política. Argumenta que las personas que participaban en el CLC y que sabían que se trataba de una organización de la CIA «saw it as their own crusade for intellectual freedom and integrity that happened to be supported by the US government»⁸². Esta opinión es secundada por Wilford que, en su obra *The Mighty Wurlitzer*, trata las actividades de la CIA en Estados Unidos y analiza cómo esta intentó movilizar a diferentes sectores de la población estadounidense en su ofensiva ideológica⁸³.

Uno de los sectores tratado por Wilford son los sindicatos. La relación entre la AFL — posteriormente AFL-CIO— y la CIA es el tema tratado en el monográfico de Carew, en el que analiza el papel de los sindicatos en la política internacional de Estados Unidos en la Guerra Fría hasta 1969⁸⁴. Carew destaca las relaciones personales entre personas de los sindicatos, y entre estas y la CIA. Carew entiende que los sindicatos a veces cooperaban con la política de la CIA, mientras que otras veces la criticaban.

⁸⁰Frances Stonor Saunders, *The Cultural Cold War: The CIA and the world of arts and letters*, (New York: The New Press, 2013).

⁸¹ Giles Scott-Smith, *The politics of apolitical culture: The Congress for Cultural Freedom, the CIA and post-war American hegemony*, (London: Routledge, 2002).

⁸² Giles Scott-Smith, *The politics*, 112-13.

⁸³ Hugh Wilford, *The Mighty Wurlitzer: How the CIA played America*, (Cambridge (MA): Harvard University Press, 2008).

⁸⁴ Anthony Carew, *American Labour's Cold War Abroad: From Deep Freeze to Détente, 1945-1970*, (Edmonton, Canada: AU Press Athabasca University, 2018).

Igualmente, en su obra *The Imperialism of Liberty: Intellectuals and the Politics of Culture in Cold War Latin America*, Patrick Iber⁸⁵ comenta la actividad de los sindicatos estadounidenses, pero esta vez en la parte sur del hemisferio occidental. El libro trata la guerra cultural en Latinoamérica. Sitúa las actividades de la diplomacia pública cultural encubierta en un escenario más amplio en el que también presta atención a la ofensiva ideológica empleada por los soviéticos en este continente. Asimismo, lleva los orígenes del anticomunismo en el continente a finales de la década de los treinta, antes del anticomunismo instaurado por Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría. En su obra, Iber enfoca la cuestión acerca del *state-private network* creada por la CIA no desde el punto de vista del poder de cada uno de los implicados, sino que la sitúa en un entorno más amplio. Argumenta que la creación de las organizaciones fachada utilizadas en la Guerra Fría por la CIA fue una reacción a una situación entendida como injusta. En este caso, la implementación del Congreso por la Libertad de la Cultura en Latinoamérica fue una reacción a los esfuerzos de propaganda por parte de la Unión Soviética en este continente. Además, para que la estrategia de la CIA tuviera éxito, según Iber, fue imprescindible que los actores privados que participaran en ella sintieran que la causa contra la que luchaban era real.

En la obra de Iber nos encontramos con algunos de los exiliados republicanos españoles que tuvieron un papel en la Guerra Fría cultural: Salvador de Madariaga, Víctor Alba y Julián Gorkin. Su papel es tratado de manera más detallada en la obra *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español* de Olga Glondys, que se centra en la labor realizada por los exiliados republicanos en la ofensiva ideológica a través del estudio de

⁸⁵ Patrick Iber, «The imperialism of Liberty: Intellectuals and the Politics of Culture in Cold War Latin America» (tesis doctoral, University of Chicago, 2011). Se publicó esta tesis bajo el título *Neither peace nor freedom: The Cultural Cold War in Latin America*, (Cambridge (MA): Harvard University Press, 2015). La obra utilizada en esta investigación ha sido la tesis doctoral.

la revista *Cuadernos por la libertad de la cultura*, publicado por el Congreso por la Libertad de la Cultura⁸⁶. Glondys sitúa la estrategia de las operaciones encubiertas en el plano político y considera que los participantes en ellas, algunos por compartir intereses con la CIA y otros por motivos de carácter más oportuno, no podían entender todas las implicaciones de sus acciones por el carácter opaco de la estrategia de la agencia.

En la presente investigación he partido de la asunción de que, en aquella zona gris donde la esfera pública y privada se entrelazan, no había una clara jerarquía marcada, sino que la relación entre representantes de esta esfera pública y aquellos que actuaban desde el ámbito privado era mucho más compleja. A veces, los que estaban involucrados desde la esfera privada no sabían que o hasta qué punto la CIA estaba envuelta. Otras veces, aquellos que eran conscientes de la colaboración de los servicios de inteligencia estadounidense aceptaban o toleraban tal colaboración, mientras que el papel de la CIA quedaba limitado a aportar dinero, sin tener ni voz ni voto.

Finalmente, me he acercado a esta investigación con la convicción de no juzgar el pasado desde el presente. En todo momento he querido poner los actos, actuaciones y actividades explorados, analizados y plasmados en este trabajo en su contexto. Entiendo que así podemos aproximarnos a la historia de una manera más objetiva, para poder interpretarla, comentarla o criticarla con más fundamento y, esencialmente, comprenderla para, con este entendimiento, poder entender el presente.⁸⁷

Fuentes

Las fuentes utilizadas son archivísticas y hemerográficas. Hay una edición completa de la revista *Ibérica por la libertad* disponible en la Biblioteca Nacional en Madrid y

⁸⁶ Olga Glondys, *La Guerra Fría*.

⁸⁷ Olga Glondys, *La Guerra Fría*, 25. Balibrea, *Tiempo de exilio*, 25.

otra en la biblioteca de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Madrid. Por otro lado, la Biblioteca Cervantes ha publicado el contenido de la revista en internet, aunque no está del todo completo⁸⁸. La edición inglesa de la revista la pude consultar en el fondo documental del *International Institute of Social History* en Ámsterdam, Holanda.

El archivo principal que he utilizado ha sido el archivo personal de Victoria Kent y Louise Crane situado en la *Beinecke Rare Book and Manuscript Library* de la Universidad de Yale, en New Haven, Estados Unidos. Es un archivo muy rico en documentos y contiene cartas recibidas por Kent y Crane, así como copias de cartas enviadas. Gran parte de este fondo documental está constituido por los papeles relacionados con *Ibérica*: correspondencia con los corresponsales de la revista, con miembros del Consejo Asesor y con terceros que trataban la creación y gestión de la revista. Asimismo, podemos encontrar documentos que arrojan más luz acerca de cómo estaba organizada la revista —sobre todo relacionado con su distribución—, y papeles que tienen que ver con acciones políticas efectuadas en nombre de la publicación. No obstante, falta mucha información relacionada con la faceta empresarial de *Ibérica*. Apenas hay datos que arrojan luz sobre las finanzas, cifras de circulación y el tipo de lector del boletín. Aunque el material archivístico permite al investigador acercarse muy cerca de los “hechos” de lo que se está examinando, hay que tener en cuenta que la información contenida en los archivos, igual que para cualquier otro tipo de fuente, puede estar manipulado y resultar incompleto. Sobre todo, al analizar la correspondencia es importante darse cuenta de revisar no solamente aquello de que habla la carta sino también los silencios, lo que se omite de incluir en las misivas, puesto que no es circunstancia excepcional que la persona que escribe la

⁸⁸ <http://www.cervantesvirtual.com/obra/revista-iberica-846789/>.

carta de alguna manera manipula el contenido para así proyectar una determinada imagen de sí misma frente al posible lector de la misma.

En el caso de los archivos personales de las dos creadoras de *Ibérica* está claro que los mismos han sido manipulados⁸⁹. Claramente faltan documentos y cartas, de tal manera que, como investigadora, a veces me quedaba con la duda de si un determinado silencio que se producía en la correspondencia era un silencio natural, provocado por la falta de la acción de escribir una carta, o era un silencio derivado de la manipulación del archivo. Un ejemplo claro es la correspondencia entre Victoria Kent y Julián Gorkin. En el verano de 1957, Gorkin le comenta a Kent que está en vías de publicar —y de obtener financiación para— una nueva revista antifranquista en París dirigida a los jóvenes. Según Kent, la creación de una nueva revista implicaría duplicar el trabajo y que sería mucho mejor que *Ibérica* desempeñara el papel que quisieran para la nueva publicación⁹⁰, una opción que claramente a Gorkin no le agradaba. Durante el mes de agosto, la diferencia de opinión entre los correspondientes se convierte en un debate acalorado en el que cada parte defiende con firmeza su postura. Según el archivo, no hay correspondencia entre Kent y Gorkin en septiembre. A partir de octubre, las cartas entre París y Nueva York se retoman sin que haya ninguna referencia al proyecto de la revista o la previa discusión.

Para intentar dar contexto a las lagunas en el archivo personal de Kent y Crane, he analizado también los archivos personales de las personas del Consejo Asesor que fueron más relevantes para la revista: Salvador de Madariaga, Norman Thomas y Frances R. Grant. Asimismo, he consultado los archivos personales de algunos de los

⁸⁹ En este sentido, Guardia, *Victoria Kent*, 18-9

⁹⁰ Julián Gorkin, carta a Victoria Kent 25 de julio, 1957. Victoria Kent, carta a Julián Gorkin, 5 de agosto, 1957. BRBML

corresponsales, como Félix Gordón Ordás, Fernando Valera, Manuel de Irujo y Victoria Ocampo, amiga de Victoria Kent y editora de la revista *Sur*. El archivo abierto del *Museum of Modern Art* proporcionó documentación acerca del trabajo que realizó Louise Crane para el museo⁹¹.

Para poder situar a la revista *Ibérica* en el contexto político de los años cincuenta y sesenta, solicité los expedientes de la revista, así como de Kent y Crane, al FBI y a la CIA. Respecto a esta última organización, aún no he recibido contestación y la información contenida en este trabajo procedente de documentos de la CIA está disponible en la página web de la organización⁹². Del FBI, por otro lado, obtuve el expediente de la organización Iberica Publishing. Asimismo, está disponible en internet el dossier de Norman Thomas, creado por este Bureau Federal, que contiene información del grupo Ibérica.

El archivo de la Embajada de España en Washington —situado en el Archivo General de la Administración, en Alcalá de Henares—, ha proporcionado correspondencia entre la Embajada de España en Washington y el Ministerio del Interior que trataba la publicación *Ibérica por la libertad*, que me ha permitido ver de qué manera la publicación fue tratado por el régimen franquista.

Para poder apreciar las posibles consecuencias de las protestas de *Ibérica* en la política estadounidense, he consultado los *National Archives and Records Administration*. Asimismo, el archivo *Foreign Relations of the United States*⁹³ y *The American Presidency Project*⁹⁴ (ambos disponible a través de internet) facilitaron documentos

⁹¹ <https://www.moma.org/research-and-learning/archives/>.

⁹² <https://www.cia.gov/library/readingroom/>.

⁹³ <https://history.state.gov/historicaldocuments>.

⁹⁴ <https://www.presidency.ucsb.edu/documents>.

acerca de las relaciones entre España y Estados Unidos. En este último archivo, asimismo, encontré la información sobre las actuaciones de Lawrence Fernsworth, corresponsal de *Ibérica* en Washington. Por otro lado, en los archivos de *The New York Times*⁹⁵ he podido encontrar noticias acerca de *Ibérica*. Además, este archivo me ha permitido obtener información acerca de las personas que componían el entorno estadounidense de la revista, tanto con anterioridad a su creación como durante la vida de la misma.

Finalmente, el análisis de una revista que se publica en Estados Unidos y trata cuestiones políticas y culturales españolas, como es *Ibérica*, conlleva el estudio de un abanico de temas diversos, como pueden ser el exilio republicano, la diplomacia pública estadounidense, las relaciones políticas entre España y Estados Unidos en el siglo XX, la cultura española en la última mitad del siglo XX y la lucha antifranquista. He profundizado en los estudios que se enfocan en la relación entre la cultura y el poder. Asimismo, he revisado literatura que trata el exilio —como fenómeno general— y su relación con el poder. Ya más enfocado en el exilio español del 1939, he analizado estudios acerca de la cultura del exilio. Asimismo, he estudiado fuentes que tratan la historia de las revistas en Estados Unidos y en España, así como obras acerca de las revistas del exilio. He estudiado las biografías y/o memorias sobre o escritas por personas involucradas en *Ibérica por la libertad*.

Organización de la tesis doctoral

Como ya he indicado anteriormente, la revista *Iberica* nació como suplemento de otra publicación y posteriormente se independizó, creando Kent y Crane la empresa Iberica Publishing Co., desde la que terminaron realizando otras actividades. Finalmente,

⁹⁵ <https://timesmachine.nytimes.com/browser>.

utilizaré los términos «Iberica Publishing» y «grupo Ibérica» para referirme al grupo de personas que estaban involucradas en el activismo político. Cuando me refiera a la revista, utilizaré el nombre completo *Ibérica por la libertad* o bien simplemente *Ibérica*, siempre en cursiva.

He dividido la presente tesis en cuatro capítulos: los inicios de Iberica Publishing, la revista *Ibérica*, la lucha antifranquista de Iberica Publishing en Estados Unidos y, finalmente, Iberica Publishing en el contexto de la Guerra Fría. Los dos primeros capítulos se enfocan más en la revista y aspectos relacionados con ella, mientras que los dos últimos capítulos se centran en la relación entre el grupo Ibérica y la política estadounidense.

En el primer capítulo, analizaré el contexto en que nació la revista *Ibérica* y observaremos si este influyó, y en qué medida, en el lanzamiento de la publicación. Prestaré atención tanto al paisaje político estadounidense de principios de los años cincuenta como a la trayectoria profesional y los antecedentes personales de Victoria Kent y Louise Crane. Tras haber establecido el contexto político, cultural y social desde el que surgió la publicación, centraré el análisis en aspectos relacionados con la gestión de *Ibérica*. Trataré las finanzas, la publicidad, la plantilla, la traducción de los artículos que aparecían en la revista, la distribución y las suscripciones. Conocer estos aspectos organizativos nos proporciona una imagen completa de la gestión de la revista y nos sirve para poder entender y valorar su evolución. Finalmente, trataré el negocio de edición y publicación que emprendieron Kent y Crane. El estudio de esta editorial nos da a conocer uno de los instrumentos utilizados para diseminar el mensaje antifranquista. Las fuentes que he utilizado en este capítulo son los archivos personales de Victoria Kent y Louise Crane, así como los archivos de los presidentes honoríficos de la revista, Salvador de Madariaga y Norman Thomas.

En el segundo capítulo me centraré en el análisis de la propia revista. Trataré su contenido a lo largo de los años y sus corresponsales. Analizaré las diferencias entre la versión inglesa y la castellana y trazaré la evolución de la revista. Las fuentes utilizadas son los archivos de la Biblioteca Nacional en Madrid, que contiene la edición completa de *Ibérica* en castellano, así como la colección de los ejemplares de la revista en inglés, depositada en el *International Institute of Social History* en Ámsterdam, Países Bajos, junto a los archivos personales de Victoria Kent y Louise Crane y los archivos personales de los corresponsales que he podido consultar: Salvador de Madariaga, Manuel de Irujo, Fernando Valera, Félix Gordón Ordás.

Tras haber analizado la revista, el tercer capítulo se centra en otras herramientas que fueron utilizadas por Kent y Crane en su lucha antifranquista en Estados Unidos. La revista fue una publicación combativa y esta combatividad se notaba no solamente en las páginas del boletín, sino también en otras numerosas iniciativas: cartas a la prensa, organización de protestas, visibilidad de personas relevantes para la causa en los medios de comunicación estadounidenses, etc. En este capítulo describiré los diferentes métodos, indicando, en los casos en que sea posible, su impacto. Para ello he utilizado los archivos personales de las personas involucradas en Iberica Publishing: Victoria Kent, Louise Crane, Frances R. Grant, Norman Thomas y Salvador de Madariaga. Además, he utilizado documentación del archivo de la Embajada de España en Washington, en el Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares, así como documentación de los archivos nacionales estadounidenses en Washington y del FBI y CIA.

Finalmente, hay indicios de que la revista estuvo apoyada por parte de la Administración estadounidense en el marco de su política de diplomacia cultural encubierta. En este capítulo trataré los vínculos de las personas involucradas en la revista con los proyectos emprendidos en el marco de la diplomacia pública y las posibles conexiones de la propia

revista con la CIA. Este análisis situaría a la revista en el contexto de la Guerra Fría. Al analizar las redes del grupo Ibérica a través del prisma de la diplomacia pública, podemos entender cuál fue el papel de la revista en la lucha anticomunista de la Administración estadounidense. Las pocas fuentes primarias que contenían información relevante fueron el archivo de la CIA, el archivo de Frances R. Grant y el archivo de Norman Thomas. A partir de estas fuentes he analizado los posibles vínculos con la CIA utilizando bibliografía.

CAPÍTULO 1.

LA GENESIS DE IBERICA

1.1 Genesis de la revista Ibérica

El año en el que se gestó la idea de publicar una revista antifranquista, 1952, la publicación del suplemento y, finalmente, el lanzamiento de *Ibérica* coincidió con una época relevante en la relación entre Estados Unidos y España, que culminaría con la firma, en septiembre de 1953, de unos pactos militares. Dichos pactos definirían su relación en años venideros y la actitud de otros países hacia España. También asentaban a Franco como líder a los ojos de algunos estadounidenses, que equiparaban a los enemigos de este aliado de Estados Unidos en la Guerra Fría con los suyos propios: es decir con los comunistas⁹⁶.

Este periodo en el que se desarrollaron las negociaciones entre los dos países, así como la firma de los pactos influyó en el proceso de independencia de *Ibérica* —que comenzó en 1953 como un suplemento de la revista *Hemispherica* y se convirtió en la revista *Ibérica por la libertad* (en la edición inglesa, *Iberica for a Free Spain*)—. «It seems to

⁹⁶ Acerca de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y España a finales de la década de los cuarenta y principios de los cincuenta, véase Arturo Jarque Iñiguez, «*Queremos esas bases*»: *El acercamiento de Estados Unidos a la España de Franco* (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 1998); Misael Arturo López Zapico, *Las relaciones entre EEUU y España durante la Guerra Civil y el primer franquismo* (Gijón: Trea, S.A., 2008); Fernando Termis Soto, *Renunciando a todo: El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963* (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2005) y Pedro Martínez Lillo «La política exterior de España en el marco de la Guerra Fría: del aislamiento limitado a la integración parcial en la sociedad internacional, 1945-1953», en Javier Tusell, Juan Avilés y Rosa Pardo (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2000), 323-340. Sobre las relaciones diplomáticas entre los dos países, incluyendo la época de la transición española, destacan: Charles Powell, *El amigo americano España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2011) y Ángel Viñas, *En las garras del águila Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)* (Barcelona: Crítica, 2003). Sobre las relaciones entre España y Estados Unidos durante todo el siglo veinte: Rosa Pardo Sanz, «La política norteamericana», *Ayer*, n° 49 (2003): 13-53; Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla y María Dolores Elizalde Pérez-Grueso (eds.), *España y Estados Unidos en el Siglo XX*, (Madrid: CSIC, 2005). Para entender cómo se venía desarrollando la relación entre Estados Unidos y España antes de la Segunda Guerra Mundial, se puede consultar la obra: Aurora Bosch, *Miedo a la democracia: EEUU ante la Segunda República y la guerra civil española* (Barcelona: Crítica, 2012). Sobre la misma época escribió Claude Bowers, que fue embajador de Estados Unidos en España durante la Segunda República, y que posteriormente formaría parte del Consejo Asesor de *Ibérica*. Claude Bowers, *My mission to Spain: Watching the Rehearsal for World War II* (London: Gollancz, 1954). Resulta también ilustrativa la correspondencia entre Bowers y el presidente estadounidense Franklin Roosevelt, que se puede consultar en el archivo digital disponible en la página web de la biblioteca Roosevelt: <http://www.fdrlibrary.marist.edu/resources/images/psf/psfa0478.pdf>.

me that now the Spanish American Pacts are a fait accompli, the problems inherent in our relations with that country are more of a practical nature than an ideological one, and it is in this field that we hope IBERICA may be of some value. Our objective is to provide accurate and impartial information available to all of those who wish to be informed on this subject», escribió una de las editoras de la revista, Louise Crane⁹⁷. Los pactos habían sido firmados y España, formalmente, era un aliado de Estados Unidos. Desde la revista, lo que se podía hacer era dar noticias objetivas sobre el régimen franquista y la situación política bajo la cual vivía el pueblo español para conseguir que, aun luchando al lado de Estados Unidos en contra de la Unión Soviética, los ciudadanos y los políticos estadounidense vieran a España como lo que era: una dictadura.

En este capítulo analizaremos la génesis de la revista *Ibérica*. Para entender el contexto en el que nació, resulta imprescindible, en primer lugar, conocer mejor a sus dos creadoras: Victoria Kent y Louise Crane.

1.1.1 Victoria Kent⁹⁸

«Aquí hace falta una Victoria Kent», comentaron unos emigrantes españoles en 1967 cuando discutían las condiciones pésimas de su trabajo en una fábrica de carne londinense⁹⁹. Desde muy joven, Kent pretendió una sociedad más igualitaria y defendió a los más débiles del sistema. Más de treinta años después de haber dejado su puesto

⁹⁷ Louise Crane, carta a Jacob K. Javits, 15 de febrero, 1954, BRBML.

⁹⁸ Acerca de la literatura que trata la vida de Victoria Kent, podemos citar: Carmen de la Guardia, *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York. Un exilio compartido* (Madrid: Silex, 2016); Miguel Ángel Villena, *Victoria Kent, una pasión republicana* (Barcelona: Debate, 2007); Zenaida Gutiérrez Vega, *Victoria Kent: una vida al servicio del humanismo liberal* (Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2001); Dolores Ramos, *Victoria Kent (1892-1987) Vida y Obras* (Madrid: Ediciones del Orto, 1988); Antonina Rodrigo, *Mujeres para la historia: la España silenciada del siglo XX* (Barcelona: Carena, 2002); Carmen de Urioste-Azcorra, *Victoria Kent: De Madrid a New York* (Sevilla: Renacimiento, 2018); Elizabeth Horan, Carmen de Urioste-Azcorra y Cynthia Tompkins (ed.), *Preciadas cartas 1932-1979: Correspondencia entre Gabriela Mistral, Victoria Ocampo y Victoria Kent* (Sevilla: Renacimiento, 2019). En la introducción de esta tesis ampliamos información acerca de la literatura sobre Victoria Kent.

⁹⁹ Emilio Juan Dopico, carta a Victoria Kent, 22 de abril, 1967, BRBML.

como directora general de Prisiones, aún perduraba su prestigio como humanizadora de un sistema despiadado en el que pretendió garantizar los derechos básicos para aquellos que carecían de ellos. Para esto se valió de la política y su profesión: abogada especializada en temas laborales. Fue la primera mujer letrada inscrita en el Ilustre Colegio de Abogados¹⁰⁰.

Victoria Kent (Málaga, 1892 – Nueva York, 1987) nació como Victoria O’Kean en el seno de una familia de sastres en Málaga, donde recibió una educación moderna por parte de su madre. La poeta chilena Gabriela Mistral, amiga de Victoria, la describió de la siguiente manera: «Victoria Kent es una malagueña de media raza inglesa. Las dos franjas de sangre corren y se expresan en su carácter. Lleva de la mediterránea los óleos humanos que regara Roma en cada lugar en que se retardó creando una convivencia; lleva de anglosajona el sentido del aseo del mundo por la organización del trabajo colectivo y de la vida individual»¹⁰¹. En 1916 esta malagueña «de media raza inglesa» se vino a Madrid y se instaló en la recién constituida Residencia de Señoritas, institución situada en la calle Fortuny que formaba parte de la Residencia de Estudiantes, que a su vez fue producto de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), que promovía la libertad y la creatividad intelectual.

Este centro se dedicaba a fomentar la enseñanza universitaria de las mujeres¹⁰². En ella se respiraba un ambiente intelectual vibrante y moderno donde podían estudiar, socializar

¹⁰⁰ Guardia, *Victoria Kent*, 73.

¹⁰¹ Gabriela Mistral, «Victoria Kent», *Atenea*, 500 II Sem (2009): 167-173. Originalmente publicado en *Atenea XIII*, tomo XXXIV n° 131 (mayo, 1936).

¹⁰² Sobre la Residencia de Señoritas, la obra *Maestras republicanas* de Carmen de la Guardia recorre la genealogía de la pedagogía femenina en España e inserta la creación y la razón de ser de la residencia en su contexto, y especificando la creación de redes con universidades estadounidenses: Carmen de la Guardia, *Las maestras republicanas en el exilio: como una luz que se prende* (Madrid: Catarata, 2020). Más específicamente, está el texto escrito por Raquel Vázquez Ramil que analiza la Residencia de Señoritas en los años treinta; «La Residencia de Señoritas de Madrid durante la II República: entre la alta cultura y el brillo social». *Espacio, Tiempo y Educación*. 2 (2015): 323-346. Acerca de las redes educativas entre Estados Unidos y España tras la Guerra civil: Elena Sánchez de Madariaga, «El poder de los vencidos. Redes educativas y exilio republicano en Vassar College, 1922-1968,» en *North America*

y vivir. Con la ayuda de becas y el desempeño de diferentes trabajos, Victoria Kent financió su estancia allí y sus estudios de Derecho en la universidad. Al mismo tiempo, formó parte de la vida cultural y política madrileña¹⁰³. Todo ello le permitió interactuar con «un tipo de mujer nueva en España», como calificaría años más tarde: «Espíritus cultivados y veraces [...] que anteponen su verdad a los convencionalismos sociales, ñoños e insinceros»¹⁰⁴.

Una vez terminó sus estudios, inició su carrera profesional en el despacho de Álvaro de Albornoz. Pero pronto se independizó para montar su propio bufete y especializarse en Derecho Laboral¹⁰⁵. Sin embargo, se forjó su reputación con la defensa del que había sido su tutor, De Albornoz. Tras haber participado en un intento fallido de este de establecer un régimen republicano en España, junto con otros cómplices, fue acusado en 1930 de «rebelión militar contra el gobierno legítimo». Victoria Kent, la primera mujer en un Consejo de Guerra, asumió su defensa. Tanto él como los demás acusados quedaron absueltos.

Gracias a su exitosa actuación ante el Consejo de Guerra, obtuvo una mención, la primera, en *The New York Times*¹⁰⁶. Sin embargo, serían sus actos políticos durante la Segunda

and Spain Transversal Perspectives, editado por Julio Cañero Serrano, 99-111. New York: Escibana Books, 2017; Elena Sánchez de Madariaga, “Escritura epistolar y redes sociales: Pilar de Madariaga, Vassar College y el exilio,” *Ayer*, n° 105 (2017): 129-154.

¹⁰³ Acerca de ésta época: Shirley Mangini, *Las modernas de Madrid: las grandes intelectuales españolas de la vanguardia* (Barcelona: Ediciones Península, 2001). Detalles sobre la vida de Victoria Kent en esta época los podemos encontrar en Santiago López-Ríos, «“These Ladies Out-radical the Radicals”: María de Maeztu, Victoria Kent and Victoria Ocampo,” *Bulletin of Hispanic Studies* 90(3) (2013): 331-346; Elizabeth Horan, «Consul Gabriela Mistral in Portugal, 1935-1937: “Un policía en la esquina y dos o tres espías adentro del hotel”», *Historia II*, n° 42 (jul-dic 2009): 401- 434. Finalmente, el texto de Ana Caballé sobre la época en la que Gabriela Mistral vivió en Madrid nos proporciona una imagen de los ámbitos en que se movió Victoria Kent en el Madrid de los años treinta. Ana Caballé, «Gabriela Mistral en Madrid,» *Anales de literatura hispanoamericana*, n° 22 (1993): 231-246.

¹⁰⁴ Victoria Kent, carta a Virgilio Botella, 26 de noviembre, 1954, BRBML.

¹⁰⁵ Guardia, *Victoria Kent*, 73, 76.

¹⁰⁶ «Madrid Turns Out For Rebels’ Trial,» *The New York Times*, 31 de marzo, 1931, 10, The New York Times Time Machine.

República (1931-1939) los que le otorgarían la fama entre la comunidad exiliada republicana a mediados del siglo veinte.

Miembro activo del Partido Radical Socialista y republicana convencida, tras la proclamación de la Segunda República, en abril de 1931, Kent se dedicó a transformar el país. Fueron «[...] años en que nos entregamos a la obra de reformar una España tan dura de un lado, tan sensible de otro y buscábamos ese punto medio que es tan difícil de encontrar como la cuadratura del círculo», escribiría más tarde acerca de su labor en aquella época¹⁰⁷.

El ministro de Justicia, Fernando de los Ríos, la nombró directora general de Prisiones en septiembre de 1931¹⁰⁸. Su enfoque al frente de este cargo fue muy novedoso al considerar la cárcel como una institución de reeducación en vez de castigo¹⁰⁹. Kent optimizó el número de cárceles y consiguió presupuesto para mejorar sus condiciones: mejores camas y mejor alimentación para los presos. Asimismo, la gestión de los centros penitenciarios femeninos, tradicionalmente en manos de monjas, fue llevada por personal secular que previamente había recibido formación específica para ello¹¹⁰. Sin embargo, las novedades introducidas en el sistema carcelario no fueron bien vistas por todos sus compañeros republicanos y Victoria Kent fue invitada a dimitir del cargo en 1934¹¹¹.

¹⁰⁷ Victoria Kent, carta a Víctor Alba, 25 de enero, 1954, BRBML.

¹⁰⁸ Guardia, *Victoria Kent*, 75-82. Dolores Ramos, «Tambores de guerra: Victoria Kent y el feminismo republicano en los años treinta,» *Revista Universitaria de Historia Militar* 7, nº 13 (2018): 297-317.

¹⁰⁹ Guardia, *Victoria Kent*, 79.

¹¹⁰ En Ventas, Madrid, Kent hizo construir una cárcel que, en vez de espacio de castigo, debía servir como modelo de rehabilitación. Tras la Guerra Civil, la gestión de las cárceles fue, otra vez, llevada por las monjas y la cárcel de Ventas, construida para 500 personas, se convirtió en un espacio donde convivieron en circunstancias inhumanas, 5000 mujeres. *Vid.* Pilar Toboso Sánchez, «Presas antifranquistas: Un diálogo entre la historia y la literatura,» en *Escribir Identidades: Diálogos entre historia y literatura*, eds. Carmen de la Guardia Herrero Florencia Peyrou Tubert y Pilar Toboso Sánchez (Madrid: Síntesis, 2020), 224-25.

¹¹¹ Guardia, *Victoria Kent*, 81.

En los años siguientes, retomó el desempeño de la abogacía, labor que compaginaba con sus funciones políticas para la Izquierda Republicana. Y, en febrero de 1936, fue elegida diputada por Jaén¹¹².

Tras el estallido de la Guerra Civil española, Kent formó parte de la llamada «Comisión de Interés Femenina», que se ocupaba de conseguir materiales de ayuda para los frentes y evacuar a los niños que no tenían familiares que se hicieran cargo de ellos¹¹³. Posteriormente, dirigió la Junta Nacional de Protección de Huérfanos de los Combatientes Muertos por la República hasta su exilio a Francia, a mediados de 1937, como secretaria de la Embajada española en París¹¹⁴. Allí se encargó de buscar familias para los niños evacuados de España y, tras la derrota de la República en 1939, de conseguir alojamiento, comida y dinero para la cantidad ingente de exiliados que llegaban.

Kent quiso salir de Francia tras la invasión de Alemania, el 14 de junio de 1940, pero le fue imposible. Su nombre estaba incluido en una lista que circulaba entre las autoridades francesas con las personas a las que no les estaba permitido salir del país. Buscó protección primero en la Embajada mexicana. Posteriormente, se refugió en un apartamento en París que le consiguió su amiga Adèle de Blonay. Durante estos años, escribió lo que se convertiría en su obra de ficción autobiográfica *Cuatro años en París*¹¹⁵. Cada capítulo del libro corresponde a una etapa diferente de lo vivido en clandestinidad: así si el primero refleja su estancia en la Embajada de México, el segundo hace referencia: «[...] a mi primer contacto con ese mundo de la ocupación, el tercero a ese periodo de

¹¹² Villena, *Victoria Kent*, 122.

¹¹³ Villena, *Victoria Kent*, 148.

¹¹⁴ Villena, *Victoria Kent*, 161.

¹¹⁵ Victoria Kent, carta a Víctor Alba, 14 de mayo, 1958.

incertidumbre y cansancio, de delaciones, de crímenes silenciosos y de sevicia, soportados sin poder hacer nada, el cuarto, en fin, es la esperanza y la libertad al fin»¹¹⁶.

Tras la liberación de Francia de la ocupación nazi, en 1945, Victoria Kent viajó varias veces a Nueva York y a México antes de tomar la decisión definitiva, en 1947, de mudarse a la capital del país cuya Embajada ya le había dado refugio durante la Segunda Guerra Mundial. En la Ciudad de México, Kent se forjó una vida profesional y personal muy satisfactoria durante unos años. Aprovechó su experiencia en el sector penitenciario y montó una escuela de capacitación para el personal de prisiones; además, impartió conferencias y enseñó en varias organizaciones y universidades. Sin embargo, temía quedarse estancada profesionalmente¹¹⁷. Un año después de haber obtenido la nacionalidad mexicana, solicitó un puesto en el Departamento de Asuntos Sociales de la Organización de las Naciones Unidas, donde empezó a trabajar con un contrato fijo a partir de julio de 1951¹¹⁸.

En Nueva York, Victoria Kent conoció a Louise Crane. Tal y como cuenta Carmen de la Guardia, fueron unos amigos comunes quienes pusieron a las dos mujeres en contacto para realizar «un intercambio de idiomas». Victoria la ayudaría a aprender español, y Louise, a su vez, practicaría inglés con ella. Fue el comienzo de una relación profesional, de amistad y sentimental que duraría el resto de sus vidas¹¹⁹. En su libro *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York. Un exilio compartido*, Carmen de la Guardia relata cómo se fue tejiendo esta relación en sus inicios a través de diferentes viajes y cómo se desenvolvían en sus círculos familiares y sociales. No tardarían mucho en emprender proyectos juntas. En 1952, cuando Victoria había decidido no renovar su contrato en las

¹¹⁶ Victoria Kent, carta a Ignacio Iglesias, 10 de febrero, 1959, BRBML.

¹¹⁷ Guardia, *Victoria Kent*, 95.

¹¹⁸ Documento de gestión personal de la Organización de las Naciones Unidas, 8 de junio, 1951, BRBML.

¹¹⁹ Guardia, *Victoria Kent*, 107-08.

Naciones Unidas, las dos amigas idearon editar un boletín en inglés con noticias de España. Kent contactó con el entonces presidente del Gobierno de la República en el exilio, Félix Gordón Ordás, para informarle de su nuevo proyecto profesional y pedirle apoyo, reconocimiento y soporte material. Le explicó que la Asociación Democracia y Libertad y la Liga Internacional de los Derechos del Hombre auspiciaban la publicación y le solicitó que el Gobierno republicano contribuyera con 250 dólares¹²⁰. Con algunos cambios, esta idea se materializó en el suplemento *Ibérica* que acompañaría a la revista *Hemispherica*. Y poco después, Gordón Ordás la invitó a formar parte de su gobierno como ministra sin cartera, cargo que ocupó hasta su renuncia, en 1954.

Los proyectos de Victoria Kent no cesaron durante los veinte años en los que se publicó *Ibérica*, tanto los ideados dentro de Estados Unidos como fuera. Todos ellos de carácter político y dedicados a construir el camino hacia una España democrática y libre. En aquella época, la malagueña fue considerada «historia y futuro» por una generación de españoles que luchaban en contra del régimen franquista, valoraban sus esfuerzos y reconocían su labor durante la Segunda República¹²¹.

En Estados Unidos, la empresa Iberica Publishing Co., Inc., se expandió y llegó a incluir una editorial que publicaba libros de autores españoles en el exilio y un Consejo político que contaba con muchos apoyos y denunció medidas concretas tomadas por el régimen franquista o decididas en Washington referentes a España. En realidad, este Consejo materializaba oficialmente una actividad combativa que se ejercía desde principios de la década de los cincuenta. Con los años, los contactos de Kent y Crane en Washington aumentaron y se intensificaron, y sus protestas penetraron hasta en los círculos más altos del poder político estadounidense. En esta línea reivindicativa, Kent se dedicó también al

¹²⁰ Victoria Kent, carta a Félix Gordón Ordás, julio, 1952, citada en Guardia, *Victoria Kent*, 108-09.

¹²¹ Juan Marichal, carta a Victoria Kent, 17 de enero, 1961, BRBML.

desempeño de tareas constructivas, como la de asegurarse que la España después de Franco fuese democrática y las relaciones con Estados Unidos fueran fluidas. A tales efectos se organizaron ruedas de prensa y otras actividades mediáticas, así como actos sociales, cuando alguna persona relevante del exilio o del interior visitaba Estados Unidos. Así pasó con Salvador de Madariaga varias veces, Dionisio Ridruejo e incluso el joven Juan Manuel Kindelán, cuyas declaraciones en rueda de prensa fueron publicadas en *The New York Times*¹²². Además, en sus numerosos viajes a Europa y Latinoamérica, Victoria Kent se reunió con exiliados y personalidades del interior para gestar proyectos y acciones que ayudaran a la causa democrática en España. Tales ideas iban desde un esquema de distribución de *Ibérica* hasta la constitución de una editorial en el país.

La muerte de Franco y la Transición no trajeron, en opinión de Victoria, la tan deseada y merecida libertad para el pueblo español. Y la que tanto había luchado por la democracia decidió no volver a su país natal «[...] mientras se acepta a la cabeza de la Nación un rey ilegal»¹²³. Según explica Carmen de la Guardia, para Kent la monarquía suponía no una forma de sucesión del jefe del Estado, sino la superposición de un régimen sobre otro que había querido parar la modernización de España¹²⁴. Le molestaba, además, la imagen de la República que circulaba entre la sociedad española, la decisión de la clase política de no abrir debate acerca de que el país fuese una república democrática, y, sobre todo, la no legalización de los partidos políticos republicanos. No fue hasta después de haber transcurrido las primeras elecciones democráticas, y tras la legalización de los antiguos partidos republicanos en agosto de 1977, cuando Victoria Kent decidió regresar.

¹²² «Spanish Misuse of “Voice” is seen,» *The New York Times*, 6 de marzo, 1959, 5, *The New York Times Time Machine*.

¹²³ Victoria Kent, carta a Enrique Tierno Galván, 1 de julio, 1976.

¹²⁴ Guardia, *Victoria Kent*, 122.

En España la querían, pero más por su memoria que por sus conocimientos políticos y su experiencia. Y, como pasó con muchos otros que desde el exilio habían trabajado por la libertad y para terminar con la dictadura de Franco, su labor cayó en el olvido. Antes había sido «historia y futuro de España». Ahora era solo historia. Victoria Kent, finalmente, volvió a Nueva York, donde falleció a los 95 años¹²⁵.

1.1.2 Louise Crane

Victoria Kent fue la gran impulsora de *Ibérica*. Fue ella la que determinó el contenido de sus páginas y se entregó en cuerpo y alma a la causa republicana. Sin embargo, la revista, tal y como fue concebida e implementada, no hubiera existido de no ser por el trabajo y el empeño de Louise Crane (1913-1997)¹²⁶.

Para poder entender el alcance de la labor de Crane, es imprescindible conocer su entorno familiar. Su vida fue como un «quién es quién» en el mundo de la política, la filantropía y, sobre todo, la cultura estadounidense de la primera mitad del siglo XX. No obstante, es una tarea ardua encontrar documentación al respecto. Aparte de la ya citada obra de Carmen de la Guardia y los detalles que subyacen en la correspondencia que mantuvo con Victoria, la figura de Louise aparece siempre en un segundo plano, relacionada con sus amores y amistades más conocidas, como Elizabeth Bishop y Marianne Moore. La prensa de la época nos da información acerca de los eventos y los círculos en los que se

¹²⁵ José Bort Vela, carta a Victoria Kent, 26 de febrero, 1966, BRBML.

¹²⁶ La única obra que trata la vida de Louise Crane es el ya citado libro de Carmen de la Guardia *Victoria Kent*, 25-50. Podemos encontrar detalles acerca de su vida a través de los estudios realizados sobre sus parejas y amistades. Se pueden citar como ejemplos: Gary Fountain y Peter Brazeau, *Remembering Elizabeth Bishop: An Oral Biography* (Boston: University of Massachusetts Press, 1994); Ashley Brown, «An interview with Elisabeth Bishop,» en *Elizabeth Bishop and Her Art*, editado por Lloyd Schwartz, Sybil P. Estess (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1983), 289-302 y Jonathan Ellis, «"A Curious Cat": Elizabeth Bishop and the Spanish Civil War,» *Journal of Modern Literature* 27, nº 1/2 (2003): 137-148. En la obra *Memoirs of a Charmed Life in New York* (Lincoln: iUniverse, 2007), Chester Page relata acerca de sus vivencias en el círculo de Marianne Moore, Louise Crane y Josphine Boardman Crane. Las memorias de Alfred Berle *Navigating the Rapids, 1918-1971. From the Papers of Adolf A. Berle* (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1973) mencionan detalles acerca de la vida de la familia Crane en Washington.

desenvolvía una persona de la alta sociedad estadounidense como ella. Sin embargo, apenas encontramos datos personales.

Según cuenta la leyenda familiar de los Crane, en 1799, Zenas Crane llegó al recién constituido pueblo Dalton, en el estado de Massachusetts, donde encontró un agua lo suficientemente pura como para poder fabricar papel, por lo que decidió asentarse allí¹²⁷. Independientemente de la veracidad de la historia, cuando nació Louise, en 1913, la compañía papelerera de la familia, Crane & Co., había crecido significativamente. Figuraba entre las entidades más relevantes del sector y tenía el monopolio de proveer de papel a la Reserva Federal para la impresión de los billetes de dólar. Había convertido a la familia Crane en una de las más ilustres de Massachusetts: según publicó *The New York Times* en la portada¹²⁸, cuando falleció el padre de Louise, Winthrop Murray Crane (1853-1920), solo parte de su herencia sumaba ya 8.800.000 dólares¹²⁹.

Durante generaciones, la política tuvo un papel importante en la vida de los Crane, cuya afinidad se decantó activamente por el Partido Republicano estadounidense. Cuando Louise invitó al socialista Norman Thomas a pasar un tiempo en una de las viviendas propiedad de la familia en Dalton, describiría la finca como un lugar «[...] where the doorknobs respire republican air and even the most suspicious FBI man would never suspect»¹³⁰. De hecho, nunca dejó de considerarse republicana, ni siquiera cuando en 1960 votó al demócrata John F. Kennedy. Así lo refleja la carta que le escribió al presidente electo, donde se define como «an ex Massachusetser and a disloyal republican»¹³¹.

¹²⁷ Louise Crane, carta a Henry Hitt Crane, 17 de agosto, 1954, BRBML.

¹²⁸ «Senator W. Murray Crane divides \$8,800,000 among 117 beneficiaries,» *The New York Times*, 5 de mayo, 1921, 1, *The New York Times Time Machine*.

¹²⁹ Actualmente serían unos 120 millones de dólares.

¹³⁰ Louise Crane, carta a Norman Thomas, 22 de julio, 1957, BRBML.

¹³¹ Louise Crane, carta a John F. Kennedy, 22 de noviembre de 1960, BRBML.

En esta carta a Kennedy, Louise señala al futuro presidente que seguramente ya conociera a su hermano mayor, Bruce Crane (1909-1985), miembro del Comité Nacional Republicano (el órgano responsable de la política del partido a nivel nacional). Winthrop Murray Crane, el padre de Louise, había sido elegido gobernador de Massachusetts en 1890 y, posteriormente, senador en el Congreso en Washington. Los descendientes del primer matrimonio de Winthrop con Mary Benner, que falleció en 1884, trabajaron en el Departamento de Estado junto con Adolf Berle¹³². La madre de Louise, Josephine Porter Boardman Crane (1873-1972), fue reconocida en Washington por las *soirées* que organizaba en la ciudad en la época en la que su marido fue senador¹³³. Además, fundó el Club de Mujeres Republicanas¹³⁴.

Louise, que empezó más tarde en la política, luchó contra los regímenes dictatoriales de España y diferentes países latinoamericanos, como veremos más adelante. La primera parte de su vida profesional se centró en el arte, especialmente, en la música. Este amor por la cultura se lo inculcó su madre. Tras la muerte de su marido, Josephine Boardman Porter Crane se mudó a Manhattan, Nueva York, con sus tres hijos —Louise, Bruce y Stephen—, hasta el final de sus días. Perteneciente a una familia reconocida y adinerada de Ohio, Josephine se convertiría en un símbolo para la celebración del arte en sus diferentes formas. En 1929, fue una de las cofundadoras del Museum of Modern Art (MoMA) junto con, entre otras, Abby Aldrich Rockefeller, la madre del político y filántropo Nelson Rockefeller. Sus tertulias literarias, que organizaba semanalmente en su casa de la Quinta Avenida con vistas al Central Park —donde viviría Louise toda su vida—, eran famosas en toda la City. Más allá de las artes, impulsó un nuevo sistema de

¹³² Winthrop Murray Crane III (1910-1997), *vid.* Berle, *Navigating*, 830-32.

¹³³ Berle, *Navigating*, 309.

¹³⁴ Guardia, *Victoria Kent*, 230.

enseñanza, conocido actualmente como el plan Dalton, en honor a la ciudad donde había nacido Louise¹³⁵.

Además, igual que su hija, contribuyó hasta su muerte, en 1972, en muchas causas artísticas y humanitarias. Por ejemplo, patrocinó la reapertura en 1940 del Metropolitan Opera¹³⁶ o la ayuda que ambas prestaron a los exiliados españoles en Francia a través de la Spanish Refugee Aid, organización estadounidense liderada por Nancy MacDonald¹³⁷. Salvador de Madariaga se refiere a ello en una carta a Victoria Kent: «A través de la Sra. MacDonald me entero de lo mucho que debemos los refugiados a Louise y su madre»¹³⁸.

El camino que escogió Louise Crane hacia la política fue largo y pasó por diferentes etapas. Recibió la educación propia de una mujer de su posición en aquella época, estudió en el prestigioso Vassar College y a los 21 años fue presentada oficialmente en sociedad en una fiesta organizada por su madre. *The New York Times* publicó sobre el evento: «The debutante [...] wore a gown of silver lamé and carried gardenias and lillies of the valleys»¹³⁹. A partir de este momento, gracias a la prensa de la época, podemos construir algunos trazos de su vida: las vacaciones navideñas pasadas en familia en The Berkshire Hills en Massachusetts¹⁴⁰, los actos benéficos a los que asistió o en cuya organización se involucró —una fiesta con un grupo de músicos o una exhibición de arte en las galerías

¹³⁵ Acerca de la vida de Josephine Boardman Crane, *vid.* Guardia, *Victoria Kent*, 26-33.

¹³⁶ «A notable throng greets the Opera: Opening of Metropolitan's 58th,» *The New York Times*, 3 de diciembre, 1940, 31, *The New York Times Time Machine*.

¹³⁷ Guardia, *Victoria Kent*, 193-200. *Vid.* también Carmen de la Guardia, «Spanish Refugees and New York Society. Nancy Macdonald and the Spanish Refugee Aid,» en *Moving women and the United States: crossing the Atlantic*, ed. Carmen de la Guardia Herrero y Elena Postigo Castellanos (Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones Universidad de Alcalá, 2016), 79-97.

¹³⁸ Salvador de Madariaga, carta a Victoria Kent, 26 de marzo, 1962, ASM.

¹³⁹ «Louise Crane has debut daughter of late State Bay Governor Bows at reception,» *The New York Times*, 9 de enero, 1935, 24, *The New York Times Time Machine*.

¹⁴⁰ «Berkshire snowfall augurs gay holiday,» *The New York Times*, 19 de diciembre, 1938, 26. «Berkshire plan fetes for holiday,» *The New York Times*, 23 de diciembre, 1940, 26, *The New York Times Time Machine*.

de la Associated American Artists¹⁴¹—. Incluso nos permite tener una visión de sus aficiones, como las clases de español que recibía de Sofía Novoa o el desempeño de actividades más deportivas: «[...] Miss Louise Crane has taken a cottage at Key West, Fla., for a few weeks of deep sea fishing»¹⁴².

La imagen que se proyectaba de ella no dejaba ver, a quienes no la conocían, la mujer que realmente era. Desde muy joven, Louise obviaba los límites impuestos por convencionalismos sociales o culturales. Es decir, no sentía la necesidad de seguir esas normas cuando contravenían, o se interponían, a sus propias creencias o su propio ser.

En Vassar College, aún muy joven, no se preocupó de aprobar ningún curso completo. Como sus compañeras —Elizabeth Bishop, Mary MacCarthy¹⁴³ y Nancy MacDonald, entre otras—, siguió el programa de cuatro años implementado por la prestigiosa institución, pero se matriculó solo en aquellas asignaturas que le interesaban. Tras acabar sus estudios, no obtuvo ningún título académico¹⁴⁴.

Su estancia en Florida no se limitaba solo a pasar las navidades, como publicaba el periódico. Louise había comprado una casa en Key West junto con su pareja de entonces, la poeta Elizabeth Bishop, para pasar los inviernos. Pero con el tiempo, empezó a echar de menos Manhattan. Amante de la vida nocturna y la música, Nueva York le ofrecía la diversión que no encontraba en Key West y sus estancias en la Gran Manzana fueron cada vez más largas.

¹⁴¹ «Musicians guests at cocktail party,» *The New York Times*, 4 de marzo, 1941, 26. «Art Notes,» *The New York Times*, 8 de enero, 1942, 27, *The New York Times Time Machine*.

¹⁴² OPERA AND CONCERT: «Glance Back at Metropolitan's Tour, Longest in Recent History,» *The New York Times*, 11 de mayo, 1941, 5, *The New York Times Time Machine*.

¹⁴³ Según Guardia, en su novela *The Group*, la escritora Mary McCarthy ha reflejado el ambiente y las esperanzas de este grupo de amigas que se conocieron en Vassar College. Guardia, *Victoria Kent*, 34-5. Mary McCarthy, *The Group* (San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1991).

¹⁴⁴ Guardia, *Victoria Kent*, 33-4.

Louise encontró el modo de combinar lo que tanto le gustaba y fundó una empresa de representación de cantantes y músicos: Louise Crane Artists Management. Muchos de sus clientes eran negros, algunos más conocidos y otros menos: la soprano Ellabelle Davis o The Leonard Ware Trio¹⁴⁵. En aquella época, en la que la brecha racial estaba muy marcada en la sociedad estadounidense, Louise les facilitaba acceso a un público blanco. Carmen de la Guardia la describe como una mujer que «[F]ue capaz de vislumbrar lo importante que era la ruptura de fronteras no solo entre los barrios, sino también entre los géneros musicales y los espacios culturales y de ocio»¹⁴⁶.

Una de sus iniciativas para acercar la música negra a un público blanco fueron los *coffee concerts* que organizaba con éxito en el MoMA. En esos años, Nelson Rockefeller formaba parte del Comité Ejecutivo del Museo de Arte Moderno. Y Louise compaginaba su faceta de representante de artistas con un puesto en el Comité de Música del mismo¹⁴⁷. Además de los *coffee concerts*, montaba series de seis espectáculos que representaban diferentes estilos de música: «Modern, expert and, in some cases, experimental in presentation», decía la nota que anunciaba la serie para primavera de 1941, que incluía conciertos de música *swing*, folk, góspel, bailaoras españolas y percussionistas *voodoo*¹⁴⁸. En la nota de prensa publicada para dar a conocer estas sesiones se decía también: «Miss Crane is interested in having presented to a wider and perhaps more appreciative audience fine musicians who are often famous in night clubs but who have no opportunity to appear

¹⁴⁵ «Louise Crane presents Ellabelle Davis,» anuncio, *The New York Times*, 13 de enero, 1945, ProQuest Historical Newspapers.

¹⁴⁶ Guardia, *Victoria Kent*, 47.

¹⁴⁷ *Vid.* por ejemplo, «Museum of Modern Art to present series of non-concert music, including swing, folk songs, gospel singers, Spanish dancers and voodoo drummers». Nota de prensa, Museum of Modern Art, 26 o 27 de abril, 1941, MoMA.

¹⁴⁸ «Museum of Modern Art to present series of non-concert music, including swing, folk songs, gospel singers, Spanish dancers and voodoo drummers». Nota de prensa, Museum of Modern Art, 26 o 27 de abril, 1941, MoMA.

on concert stages. This is the case with many of the artists who will be heard in the Coffee Concert series»¹⁴⁹.

En uno de estos conciertos, Cuadro Flamenco, se estrenó *Boda gitana*, de García Lorca, y se tocó música de Albéniz, Granados, De Falla e Infante, entre otros compositores¹⁵⁰. En otro espectáculo, Review Iberica, participó Sofía Novoa, quien más adelante sería una de las profesoras españolas de Louise Crane¹⁵¹.

Esta afinidad con la cultura española la constituyó desde joven. En el primer viaje que emprendió por España, junto con Elizabeth Bishop tras terminar sus estudios en Vassar, Louise quedó cautivada por el país, su pueblo y su lengua. Esta fascinación fue una constante en su vida¹⁵². En Nueva York, frecuentaba los círculos sociales en los que se movían los exiliados republicanos —de este modo conoció a Victoria, como hemos visto, a través de unos amigos comunes refugiados—. Por aquel entonces, Louise ya había dejado su profesión de representante de artistas y se centraba cada vez más en la política.

Profundamente antifascista y anticomunista, se unió a la lucha antifranquista de Victoria Kent. Y durante los veinte años en los que se publicó *Ibérica*, juntas convirtieron lo que empezó siendo una *newsletter* en una empresa que albergó una editorial, un consejo político y una revista de renombre como ya comentamos antes. Más allá de España, Louise también se dedicó a combatir los totalitarismos en los países latinoamericanos. Colaboró en muchos proyectos junto con Frances R. Grant, a quien había conocido en uno de los eventos culturales celebrados por la Pan American Women's Association (PAWA), constituida por la propia Grant¹⁵³. Tras la desaparición de Jesús de Galíndez a

¹⁴⁹ *Ibid.*

¹⁵⁰ «Many at coffee concert. Spanish music and dancing at Modern Museum event,» *The New York Times*, 13 de noviembre, 1941, 34, The New York Times Time Machine.

¹⁵¹ «OPERA AND CONCERT», 5.

¹⁵² Guardia, *Victoria Kent*, 38.

¹⁵³ Guardia, *Victoria Kent*, 128.

manos de Trujillo, se involucró activamente en la lucha contra el dictador dominicano¹⁵⁴. Colaboró e invirtió en *La Noticia*, periódico puertorriqueño publicado en Nueva York¹⁵⁵. Y fue socia activa de la InterAmerican Association for Democracy and Freedom (IADF), liderada por Grant (tanto ella como su hermano Stephen apoyaron la IADF hasta bien entrada la década de los setenta).

Sin embargo, el alzhéimer se interpuso en su camino. Ya en 1977, cuando Louise acompañó a Victoria en su viaje de regreso a España, quedaron patentes los primeros signos de la enfermedad, que la acompañaría hasta su muerte, en 1997, en su casa de Nueva York¹⁵⁶.

1.1.3 El precursor: *Ibérica* como suplemento

A finales de 1952, Louise Crane le propuso a Frances R. Grant divulgar en Estados Unidos un boletín dedicado a la situación política que se estaba viviendo en España bajo la dictadura del general Franco¹⁵⁷. Desde 1950 se venía produciendo un acercamiento en la diplomacia entre ambos países. Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, España se sumió en un aislamiento internacional debido a que casi todos los países que después formarían parte de las Naciones Unidas rompieron relaciones diplomáticas con el régimen franquista por su apoyo a los líderes fascistas de Alemania e Italia¹⁵⁸. Esta situación de ostracismo empezó a cambiar a partir de los años cincuenta, en el marco de la nueva situación geopolítica, en la cual la Administración estadounidense se había convertido en

¹⁵⁴ *Vid.* por ejemplo, Frances R. Grant, carta a Louise Crane, 24 de febrero, 1958, FGA. Trataremos la desaparición del corresponsal de la revista *Ibérica* más detalladamente en el tercer capítulo de la presente investigación.

¹⁵⁵ Louise Crane, carta a Adolf Berle, 17 de junio, 1963.

¹⁵⁶ Guardia, *Victoria Kent*, 246.

¹⁵⁷ David M. Carletta, «Frances R. Grant Pan American Activities 1929-1945» (tesis doctoral, Michigan State University, 2009), 906, y Guardia, *Victoria Kent*, 131-32.

¹⁵⁸ Jarque Iñiguez, «*Queremos esas bases*»: López Zapico, *Las relaciones*, Termis Soto, *Renunciando a todo*, Powell, *El amigo americano*; Viñas, *En las garras*; Pardo, «La política norteamericana», Martínez Lillo, «La política exterior».

una de las dos potencias mundiales y estaba luchando contra la amenaza del otro superpoder, la Unión Soviética¹⁵⁹.

De este modo, Estados Unidos inició un acercamiento con España que daría como resultado la «normalización» del tratamiento del Estado español en la escena internacional¹⁶⁰. A principios de 1950, en un documento interno, el Departamento de Estado norteamericano expuso los argumentos por los cuales entendía que, en el marco de esta nueva situación geopolítica, era conveniente acercarse a España y dejar de apoyar activamente el aislamiento del régimen franquista en la esfera internacional: por un lado, la fuerte posición que ocupaba Franco a nivel interno; por otro, la falta de alternativas dentro de España a la Administración franquista, y, por último, la inconveniencia de mantener a España separada de Europa¹⁶¹. En estas posibles relaciones entre ambos países, prevalecían los argumentos estratégicos a los ideológicos. Estas razones estratégicas se acentuarían una vez iniciada la guerra de Corea, en junio de 1950.

La Administración estadounidense, pese a que el presidente Truman se había pronunciado numerosas veces en contra de Franco, se veía continuamente presionada para acercarse a España por parte de un Congreso que, influido por las actividades de un *Spanish lobby*, sentía cada vez menos reticencia a entablar relaciones comerciales y estratégicas con este país¹⁶². En septiembre de 1950, Truman firmó el primer crédito concedido a España por

¹⁵⁹ Sobre la Guerra Fría: John Lewis Gaddis, *The Cold War: A New History* (New York: The Penguin Press, 2005).

¹⁶⁰ Viñas, *En las garras*, 24.

¹⁶¹ Dean Acheson, secretario de Estado, carta a Tom Connally, senador, 18 de enero, 1950. Citado en Viñas, *En las garras*, 74.

¹⁶² Jarque, «*Queremos esas bases*», 272. Viñas, *En las garras*, 55. Se llamaba *Spanish lobby* a aquellos norteamericanos que apoyaban el acercamiento de Estados Unidos a la España de Franco y que tenían voz, y a veces también voto, en Washington. Según cuenta Viñas, el *Spanish Lobby* estaba compuesto por personas que representaban, a grandes rasgos, cinco sectores: los católicos, los anticomunistas, los militares, los republicanos estadounidenses y los hombres de negocios. Viñas, *En las garras*, 59-61. Acerca de la campaña del exilio en contra del Spanish lobby: Antares Ruíz del Árbol, «Guillermina Medrano, Rafael Supervía y *Americans for Democratic Action*. La campaña contra Franco desde el exilio estadounidense,» *Migraciones y Exilios*, nº 13 (2012): 83-110.

Estados Unidos —transacción realizada por iniciativa propia, sin que hubiese habido ninguna solicitud oficial por parte de España—. Este acto, además de sentar un precedente para futuros préstamos, también afectó a la credibilidad del Gobierno de Truman, que, hasta aquel momento, se había negado a hacer negocios con el régimen franquista hasta que este no introdujera cambios liberalizadores en la sociedad española¹⁶³.

Los motivos que llevaron a dicho acercamiento habían sido estratégicos; sin embargo, el hecho de que España fuese, poco a poco, a formar parte de la alianza mundial encabezada por Estados Unidos, que defendía la libertad en la Guerra Fría, tuvo consecuencias más allá de las puramente estratégicas. Una de las cuales fue un cambio en lo que hoy se llamaría «marca» España: a los ojos del pueblo estadounidense, y en el marco de la retórica bipolar de la Guerra Fría, el país hispano, que anteriormente se consideraba que había apoyado a los «enemigos» fascistas en la Segunda Guerra Mundial, se estaba convirtiendo en uno de los «buenos» que ayudaba a combatir el comunismo. La opinión pública en Estados Unidos sostenía que España tenía importancia solamente en el marco de la amenaza comunista¹⁶⁴.

El relato de la Guerra Fría invocaba una realidad en la que Estados Unidos luchaba por defender un «mundo libre», amenazado por el comunismo esclavista, y dividía el planeta en dos: buenos y malos¹⁶⁵. Aliados o enemigos. Esta simplificación imposibilitaba analizar los acontecimientos de manera individual y obligaba a juzgar cada situación

¹⁶³ Jarque, «*Queremos esas bases*», 282-83.

¹⁶⁴ Jarque, «*Queremos esas bases*», 246-47.

¹⁶⁵ Acerca de la retórica utilizada en la Guerra Fría, *vid.* el capítulo «Cold War Freedom» (251-273) de la obra *The Story of American Freedom* (New York: W. W. Norton & Company, 1999) de Eric Foner. Larry Ceplairn, *Anti-Communism in twentieth century America: a critical history* (Santa Barbara (CA): ABL-CLIO LLC, 2011). En el capítulo «Red scares abroad and at home» (165-205) en la obra *Grand Expectations The United States: 1945-1974* (New York: Oxford University Press, 1996), el autor James J. Patterson explica la ola de anticomunismo de los años cuarenta y cincuenta en un contexto más amplio, en la que la sociedad estadounidense culpaba a grupos vulnerables de la población de problemas complejos. David Halberstam, en el libro *The Fifties*, trata las implicaciones del anticomunismo para la sociedad y la política estadounidense en la década de los cincuenta (David Halberstam, *The Fifties* (New York: Open Road Integrated Media, 2013))

relacionada con la política exterior de Estados Unidos según la dicotomía comunista o anticomunista. Ser etiquetado como anticomunista implicaría casi automáticamente la pertenencia al mundo libre y así pasó con la España de Franco¹⁶⁶. Además, cualquier crítica hacia la política anticomunista estadounidense o hacia un aliado de Estados Unidos en la Guerra Fría era susceptible de ser entendida como apoyo al régimen soviético. «Just as McCarthy's strongest weapon is that his opponents are, per se communists, so has the Franco lobby succeeded in branding all anti-Francoists as being per se suspect», escribía Louise Crane¹⁶⁷.

Esta concepción bipolar de entender el mundo, que dejaba muy poco espacio a los matices, no solo observaba y juzgaba el presente, sino también tiempos pasados. Hecho que acarreó consecuencias muy amargas para los republicanos españoles, a los que equiparaban con los comunistas: *The New York Times* se refirió a la bandera republicana como «bandera comunista»¹⁶⁸ en uno de sus artículos y la derrota del bando republicano fue retratada como la victoria de Franco sobre el comunismo¹⁶⁹.

Con ello, la sociedad influida por el infatigable McCarthy empezó a cuestionar también los motivos de aquellos estadounidenses que, veinte años antes, habían apoyado la causa republicana en España, como por ejemplo los integrantes de la Brigada Lincoln. El presbiteriano John MacKay¹⁷⁰, que a partir de 1954 formaría parte del Consejo Asesor de *Ibérica por la libertad*, se defendió de esta acusación de haber apoyado a la República

¹⁶⁶ Foner, *The Story of*, 253-54.

¹⁶⁷ Louise Crane, carta a Rudolph Berle, 14 de mayo, 1953, BRBML.

¹⁶⁸ Victoria Kent, telegrama a Herbert Matthews, 24 de abril, 1956, BRBML.

¹⁶⁹ Norman Thomas, carta a Universal Film, 12 de abril, 1957, NTNYPL.

¹⁷⁰ Acerca de John Mackay y su actitud frente a la política anticomunista de Estados Unidos, *vid.* Gerald W. Gillette and John A. Mackay, «John A. Mackay: Influences on My Life», *Journal of Presbyterian History (1962-1985)* 56, no. 1 (1978): 20-34; Kristen A. Shedd, «The Decline of Moral and Political Authority: Mainstream Protestants in McCarthyite America» (tesis doctoral, University of Connecticut, 2013); James H. Smylie, «MacKay and McCarthyism 1953-1954», *A Journal of Church and State* 6, nº 3 (fall 1964): 352-365, y James Moorhead, «The Ecumenical Vision of John A. Mackay», *Theology Today* 71, 3 (2014): 276-291.

española y de apoyar causas comunistas en una carta publicada en *The New York Times*: «I have never supported any cause which, on its own merits, was unworthy of support by an independent Christian citizen of this country who is sensitive to a human situation. If, in any instance, Communists, unknown to me and for their own reasons, were interested in the same cause, that does not invalidate the importance of the cause, nor does it make me responsible for any casual coincidence in my interests and theirs [...] I am not ashamed of any document I ever signed or any cause I ever sponsored whether it was in the interests of Republican Spain, or in the favor of Spanish refugees from Fascist tyranny, or to advocate the repeal of the McCarran Act [...]»¹⁷¹.

La falta de objetividad de los periódicos estadounidenses al retratar la situación en España bajo el Gobierno de Franco empujó a Louise Crane y Victoria Kent a lanzar su propio boletín con información «más objetiva»¹⁷². De este modo, en enero de 1953 se publicó por primera vez *Ibérica*, como suplemento de *Hemispherica*, revista bajo la tutela de la InterAmerican Association for Democracy and Freedom (IADF)¹⁷³.

Esta asociación, liderada por la norteamericana Frances R. Grant, había sido constituida en 1950 en La Habana, Cuba, durante la Conferencia Interamericana por la Democracia y la Paz, que reunió a unas 150 personas de todo el continente americano provenientes de «la izquierda democrática» (una rama política izquierdista, democrática y anticomunista)¹⁷⁴. Entre ellas estaban personas como Rómulo Betancourt, antiguo

¹⁷¹ «Cleric Repudiates Matthews Charge,» *The New York Times*, 12 de julio, 1953, 29, The New York Times Time Machine.

¹⁷² Victoria Kent, carta a Pablo Casals, 2 de junio, 1953, BRBML.

¹⁷³ La literatura acerca de la IADF es muy escasa. Encontramos información sobre esta asociación en la tesis doctoral de David Carletta sobre la vida de Frances R. Grant, en la obra de Patrick Iber, *Neither peace nor freedom: The Cultural Cold War in Latin America* (Cambridge (MA): Harvard University Press, 2015) y en la tesis doctoral de Steven J. Schwartzberg, *The Civility of Yankee Imperialism: Democracy and American Policy in Latin America in the Truman Years* (tesis doctoral, Yale University, 1996). Véase también el capítulo 4.

¹⁷⁴ Schwartzberg, «*The Civility*», 493; Serafino Romualdi, *Presidents and Peons* (New York: Funk and Wagnalls, 1967), 441.

presidente de Venezuela y el líder de la oposición dominicana en el exilio Juan Bosch. Por la parte estadounidense asistían, además de Grant, el historiador Arthur Schlesinger Jr., Max Ascoli y Sol Levitas (editores de las revistas *The Reporter* y *The New Leader*, respectivamente) y el líder de la National Association for the Advancement of Colored People (NAACP), Walter White. Así como también personalidades que a partir de 1954 formarían parte del Consejo Asesor de *Ibérica*: Norman Thomas; el activista por la defensa de los derechos civiles Roger Baldwin; Serafino Romualdi, representante de la American Federation of Labor, y Robert Alexander, que había trabajado, junto con Romualdi, en la U.S. Office of the Coordinator of Interamerican Affairs y se convertiría en la mano derecha de Grant en la IADF.

La finalidad de esta organización era proteger el continente americano de cualquier totalitarismo y aumentar en Estados Unidos la visibilidad de la lucha por la democracia que existía en los diferentes países de Centroamérica y América del Sur. La gran impulsadora de la IADF fue su secretaria general, Frances R. Grant.

Cuando Crane acudió a ella con la propuesta de crear el boletín, Grant se estaba labrando su puesto como «líder de los derechos civiles en América Latina»¹⁷⁵. Frances R. Grant, que nació y creció en Nuevo México, se dedicó a establecer y reforzar los vínculos entre las diferentes poblaciones americanas tras haber visitado el continente latinoamericano en 1929. Así, en 1930, fundó la Pan American Women's Association, organización que colaboraría con el Departamento de Estado en la política exterior estadounidense en los años treinta y cuarenta¹⁷⁶. Después de la Segunda Guerra Mundial, preocupada por la ola de regímenes dictatoriales que estaban surgiendo en el hemisferio sur, se centró más en

¹⁷⁵ Wolfgang Saxon, «Frances R. Grant, 96, Champion of Rights in Latin America, Dies,» *The New York Times*, 23 de julio, 1993, 19, The New York Times Time Machine.

¹⁷⁶ Carletta, *Frances R. Grant*, 6-11; Guardia, *Victoria Kent*, 128-29

los derechos civiles y en proteger y fomentar la democracia en tales países¹⁷⁷. El ejemplo más significativo fue su labor al frente de la IADF. A través de esta asociación, activa durante más de tres décadas, se publicaba tanto en inglés como en español el boletín mensual *Hemispherica*. La autora de la mayoría de los artículos fue la propia Grant¹⁷⁸.

En enero de 1953 se anexaba a esta revista el primer número del suplemento *Ibérica*, de cuatro páginas, cuya intención era: «Informar a nuestros lectores de aquellos aspectos de los asuntos españoles que, en nuestra opinión, se merecen interés especial así como comentar los problemas de la Península Ibérica en relación con aquellos de los países en América Latina. Se amplió la lucha por la libertad y la democracia en América Latina para incluir a España. Se expulsó la democracia, pero nunca fue derrotada. Hoy hay en España un movimiento organizado democrático que ha tomado una nueva fuerza. Así que ahora es el momento para alzar nuestras voces en nombre de nuestros hermanos a los que se les ha impedido, durante muchos años, hablar por sí mismos. Ahora es el momento de ayudar a esta noble España», según constaba cada mes en la primera página del propio boletín.

«Tengo el placer de enviarle el primer número de la revista mensual IBÉRICA», escribió Victoria Kent a Pablo Casals el 2 de febrero de 1953, firmando como «Ministro Consejero del Gobierno Republicano Español»¹⁷⁹. En los primeros números del boletín se trataron sobre todo aquellos aspectos de la política española que podían afectar directamente a Estados Unidos —que en ese momento estaba en plena negociación de los pactos que se firmarían unos meses más tarde—. En la publicación se retrataba a Franco como una

¹⁷⁷ Carletta, *Frances R. Grant*, 407. Schwartzberg, *The Civility*, 501.

¹⁷⁸ Fernanda Perrone, «Inventory to the papers of Frances R. Grant, Special Collections and University Archives, Rutgers University Library» 2000 disponible a través de <http://www2.scc.rutgers.edu/ead/manuscripts/grantf.html>

¹⁷⁹ Victoria Kent, carta a Pablo Casals, 2 de febrero, 1953, BRBML.

persona cambiante de opinión, fiel solo a sus propios intereses por encima de todo y de todos. Se remarcaba que la misma lealtad que el Caudillo manifestaba hacia el mundo democrático anticomunista había sido declarada también, apenas una década antes, hacia los regímenes fascistas de Alemania e Italia¹⁸⁰. La disidencia interna hacia el régimen dictatorial¹⁸¹ —tanto en determinadas facciones políticas como en el seno del Ejército, al que le faltaba motivación por falta de pago y escasez de material—, así como las protestas de organizaciones internacionales y algunos países hacia las políticas del régimen franquista¹⁸² ponían en duda la «utilidad» de los pactos que Estados Unidos negociaba en aquel momento con España.

Con el tiempo, aumentaron los artículos publicados en *Ibérica* que denunciaban las medidas de represión impuestas por el régimen franquista en la esfera privada y en la pública¹⁸³, como las condiciones laborales. Un artículo que describe la figura del sereno, impuesta por el régimen dictatorial, es característico en este sentido. La revista ejemplificaba de una manera muy concreta hasta qué punto la población española estaba intervenida por Madrid mediante una figura que controlaba las entradas y salidas del pueblo español de su casa: «One is no longer free to go out of one's own house, at night, in Spain [...] The sereno, with its hourly cry of reassurance "all is serene", has been a picturesque and lovable figure in Spain since time immemorial. Now the Franco regime has converted him into a figure of the GESTAPO»¹⁸⁴.

¹⁸⁰ Trail Balloons, *Hemispherica*, enero, 1953, 4.

¹⁸¹ *Vid.* «Note to the chancelleries,» *Hemispherica*, enero, 1953, 1, «Secret manifesto,» *Hemispherica*, enero, 1953, 1, «To officers of the Spanish army,» *Hemispherica*, marzo, 1953, 2-3, «US Negotiations with Spain,» *Hemispherica*, marzo, 1953, 1, «Unrest in the army,» *Hemispherica*, enero, 1953, 2.

¹⁸² «Protests,» *Hemispherica*, marzo, 1953, 2, «I.C.F.T.U. protests,» *Hemispherica*, junio-julio, 1953, 2, «ILGWU protests,» *Hemispherica*, junio-julio, 1953, 2.

¹⁸³ «Opposition press,» *Hemispherica*, febrero, 1953, 4, «Brutal persecution of socialists,» *Hemispherica*, marzo, 1953, 1-2, «Nine years for a nobleman,» *Hemispherica*, junio-julio, 1953, 2, «Further repressions in Spain,» *Hemispherica*, agosto-septiembre, 1953, 4.

¹⁸⁴ «Nights in Spain,» *Hemispherica*, marzo, 1953, 4.

Pero la relación entre Estados Unidos y España siempre fue un tema recurrente en la publicación, manteniendo la línea de que Franco utilizaba a Estados Unidos para satisfacer solo sus propios intereses, que podrían ser totalmente contrarios a los de América del Norte. En uno de estos artículos, «Dollars for Arab nationalist propaganda»¹⁸⁵, se argumentaba que el Caudillo habría utilizado el dinero que le prestó Estados Unidos para financiar, a su vez, el préstamo que España concedió a Marruecos.

El boletín se publicaba mensualmente de enero a mayo. Según le escribió Victoria Kent al presidente del Gobierno de la República en el exilio, Félix Gordón Ordás, dificultades de personal, entre otras, obligaron a juntar los números de *Ibérica* de junio y julio, así como de agosto y septiembre¹⁸⁶. En la misiva, además, Victoria le comentaba: «Claro, parece español. Como que todo él, en lo que se refiere a asuntos de España, lo hago yo y se traduce, muy bien por cierto, al inglés»¹⁸⁷.

A partir de septiembre de 1953, el suplemento dejó de publicarse. Kent y Crane llevaban ya algún tiempo trabajando en un proyecto más grande: hacer de *Ibérica* una revista independiente.

1.1.4 La idea de *Ibérica* como revista independiente

Tenemos constancia por primera vez de la intención de Victoria Kent y Louise Crane de publicar una revista propia dedicada a asuntos españoles en mayo de 1953. Fecha de la carta que Louise le envió a su amigo el abogado Rudolph Berle¹⁸⁸. En ella le informaba acerca del propósito de independizar *Ibérica* de la IADF y le pedía opinión respecto a la viabilidad de tal proyecto. Louise le adjuntaba, además, una hoja que recogía los primeros

¹⁸⁵ «Dollars for Arab nationalist propaganda,» *Hemispherica*, agosto-septiembre, 1953, 2.

¹⁸⁶ Victoria Kent, carta a Félix Gordón Ordás, 17 de julio, 1953, BRBML.

¹⁸⁷ Victoria Kent, carta a Félix Gordón Ordás, 28 de mayo, 1953, BRBML.

¹⁸⁸ Louise Crane, carta a Rudolph Berle, 14 de mayo, 1953, BRBML.

planteamientos que tanto ella como Victoria manejaban: *Ibérica* se convertiría en una revista publicada por una asociación independiente que se denominaría «American Friends of Spanish Democracy» y contendría noticias desde y sobre España con el objetivo de facilitar información del país a los lectores estadounidenses, a la vez que serviría como muestra de apoyo a «Those Spaniards who share our ideals for individual liberty and freedom of thought»¹⁸⁹. En la misiva, también se mencionaban los nombres de seis españoles que serían los patrocinadores: Bernardo Giner de los Ríos, Juan Ramón Jiménez, Arturo Barea, Pablo Casals, Salvador de Madariaga y la propia Victoria Kent. Personas a las que, como aseguraba Louise, no se las podía relacionar con ningún movimiento extremista. Y añadía que, seguramente desde España, José Ortega y Gasset y Gregorio Marañón apoyarían el proyecto, aunque no pudieran decirlo públicamente. Estas premisas reflejaban con franqueza la opinión que ambas tenían con respecto a la situación política e indicaban la necesidad de mirar hacia el futuro, en vez de a las tragedias del pasado y el presente, para informar con imparcialidad de lo que pasaba en el país: «The American trend of thought on this subject is too much towards oversimplification [...] Fascist Spain represents herself as a firm and fast bulwark against the menacing tide of communism; her opponents, per se, as allies of communism». Pretendían «exponer las falacias» de tal razonamiento y se negaban, tal y como decían explícitamente, a ser intimidadas por las implicaciones que pudiera conllevar tal exposición. Volvían a enfatizar la importancia del futuro: «The danger, we feel, lies rather in the so frequently demonstrated fact that one form of totalitarianism only serves to pave the way for another. US interference in Spanish matters in the form of any sort of pact or military alliance, will only contribute towards the danger of eventual communism there».

¹⁸⁹ Louise Crane, carta a Rudolph Berle, 14 de mayo, 1953, BRBML.

Unos días antes, Victoria Kent y Louise Crane habían escrito también a Agnes Meyer, filántropa estadounidense comprometida con los derechos civiles y esposa del propietario del periódico *The Washington Post*, pidiéndole opinión acerca de la posibilidad de lanzar una publicación de tales características al mercado norteamericano¹⁹⁰. En la carta, a la que adjuntaron también la hoja con sus primeras ideas, Louise se mostraba menos explícita que con Berle y utilizaba otros términos para justificar la importancia de *Ibérica*: «...that Spain be remembered in human terms and not just military ones»¹⁹¹. Sin embargo, el fondo era el mismo: valorar la situación en España por lo que era —un régimen dictatorial— y no por lo que representaba —un aliado de Estados Unidos en su lucha anticomunista—.

«[...] You are going to run into all sorts of attacks that you are a communist in disguise», le contestó Meyer a Louise¹⁹². Posibilidad que ella ya contemplaba. En sus notas sobre el proyecto, varias veces apuntó el riesgo de que la acusaran de desarrollar actividades procomunistas, aunque siempre en un tono jocoso. En la carta a su amigo Berle, bromeaba con que la investigaran por su implicación con el comunismo en el pasado y el presente: «[...] the only organization that I could confess to have ever belonged to in the past was the Camp Fire Girls of America, [...]»¹⁹³. Asimismo, las propias premisas del proyecto según constan en el borrador tienen un tono desafiante: «We [...] refuse to feel intimidated [...]»¹⁹⁴.

Efectivamente, sobre todo en los primeros años en los que el *red scare* fue más palpable en la sociedad estadounidense, *Ibérica* se encontró a veces con las puertas cerradas:

¹⁹⁰ Louise Crane, carta a Eugene A. Meyers, 14 de mayo, 1953, BRBML.

¹⁹¹ *Ibid.*

¹⁹² Eugene A. Meyer, carta a Louise Crane, 10 de junio, 1953, BRBML.

¹⁹³ Louise Crane, carta a Rudolph Berle, 14 de mayo, 1953, BRBML.

¹⁹⁴ *Ibid.* en informe adjunto.

resultó complicado encontrar personas que quisiesen formar parte del Consejo Asesor de la revista, un comité que apoyaba públicamente su causa; a Victoria Kent se le denegó el acceso a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) por miedo a que la acusaran de mezclarse con la política si se la relacionaba con la publicación¹⁹⁵, y algunos medios de comunicación se negaron a llevar en sus diarios publicidad de *Ibérica*¹⁹⁶.

A principios de junio, unas semanas después de haber enviado las cartas a Meyer y Berle, Victoria Kent informó a Pablo Casals del proyecto¹⁹⁷. Le propuso, además, formar parte del comité que tenían intención de crear exclusivamente para la publicación. Dicho comité lo integrarían, aparte de Casals si aceptaba, Arturo Barea y Bernardo Giner de los Ríos, por el lado español; y Louise Crane, el escritor James Farrell, Norman Thomas y Robert Alexander, por el estadounidense¹⁹⁸. Pero Casals declinó la invitación: «[...] hasta el presente mi actuación ha presentado un carácter independiente y personal: considero oportuno continuarlo en el mismo sentido [...]»¹⁹⁹.

Después de la respuesta de Agnes Meyer en junio, no tenemos noticias del proyecto hasta mediados de octubre, en una carta que Louise Crane escribió a William Zuckerman, editor del *Jewish Newsletter*, solicitándole consejo sobre cómo montar una revista²⁰⁰. A partir de esta misiva, y hasta la aparición del primer número de *Ibérica por la libertad*, el 15 de enero de 1954, los documentos que hemos encontrado dan muestra de una actividad constante relacionada con la organización de la futura publicación: actas no oficiales de reuniones, cartas dirigidas a posibles candidatos para tantear su interés por convertirse en

¹⁹⁵ Sociedad Interamericana de Prensa, carta a Victoria Kent, 19 de noviembre, 1956, BRBML.

¹⁹⁶ Louise Crane, carta a *The Commonweal*, 13 de marzo, 1956, BRBML.

¹⁹⁷ Victoria Kent, carta a Pablo Casals, 2 de junio, 1953, BRBML.

¹⁹⁸ *Ibid.*

¹⁹⁹ Pablo Casals, carta a Victoria Kent, 16 de junio, 1953, BRBML.

²⁰⁰ Louise Crane, carta a William Zuckerman, 14 de octubre, 1953, BRBML.

miembros del Consejo Asesor, así como correspondencia con las personas que ya habían accedido a formar parte de este órgano.

En este sentido, en una carta fechada el 20 de octubre de 1953, Victoria Kent consultaba a Salvador de Madariaga su interés en asumir el cargo de presidente honorífico de la revista²⁰¹ y le informaba sobre la fase en la que se encontraba el proyecto en aquel momento. Ya se había empezado a organizar el formato de *Ibérica* y se contaba con personas distinguidas que iban a formar parte del Consejo Asesor de la misma.

En diciembre, un mes antes de que saliera el primer número al mercado, encontramos información más detallada sobre su contenido. El 7 de diciembre, en una carta de Louise Crane a Victor Reuther, en la cual le agradecía su aceptación de formar parte del Consejo Asesor, Louise revelaba datos sobre la fase en la que se encontraba el proyecto²⁰². En cuanto a las publicaciones, estaba previsto que la revista incluyera contribuciones de Salvador de Madariaga y Jean Creach, el reportero francés del periódico *Le Monde* que recientemente había sido expulsado de España²⁰³. Asimismo, se publicarían artículos de corresponsales españoles poco conocidos (en Estados Unidos, se entiende). Respecto al formato, Louise indicaba que saldría una versión en inglés y otra en español. La idea de publicar también una versión en castellano procedía de Salvador de Madariaga, que quería dirigirse tanto al pueblo español en el exilio como a los países de Latinoamérica²⁰⁴.

²⁰¹ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 20 de octubre, 1953, BRBML.

²⁰² Louise Crane, carta a Victor Reuther, 7 de diciembre, 1953, BRBML.

²⁰³ Acerca de Jean Creach (seudónimo de André Monconduit) y su trabajo en España: Tobias Recklin, «Foreign Correspondents in Francoist Spain (1945-1975)» (tesis doctoral, University of Portsmouth, 2016), 236-238 y 242-244. Véase también el capítulo 2.

²⁰⁴ Victoria Kent, «Prólogo,» en Salvador de Madariaga, *Mi Respuesta: Artículos publicados en la revista «Ibérica» (1954-1974)* (Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1982), 9.

1.1.5 El Consejo Asesor

A través del Consejo Asesor de *Ibérica* se hacía llegar al público estadounidense el mensaje político antifranquista, y sobre todo anticomunista, que sostenía la revista. Recordemos que tenía en común un férreo anticomunismo con otras publicaciones vinculadas a los intereses estadounidenses surgidas en la década de los cincuenta, aunque cada una de ellas se ocupara de temas diferentes. En el caso de *Ibérica*, de la dictadura de Franco y, en menor medida, de otros regímenes totalitarios como el de Salazar.

Los integrantes del Consejo Asesor vinculaban públicamente su nombre a la revista en muestra de apoyo. De este modo, se atraían lectores provenientes de los diferentes sectores que representaban los propios consejeros o con una ideología política y religiosa afín a ellos. Por tanto, en la búsqueda de miembros se miraba en primer lugar el sector al que cada uno pertenecía. Así, en las cartas que Louise Crane y Victoria Kent enviaban a posibles consejeros tanteando su interés, no se les exigía que se involucraran activamente en la gestión de la publicación. Aunque hubo algunos, como Norman Thomas y Salvador de Madariaga, que sí lo hicieron, por ejemplo como asesores en la gestión de la revista o la publicación de artículos²⁰⁵.

Si bien al inicio del proyecto se barajaba invitar a diferentes exiliados, a partir de septiembre de 1953 se tomaría una decisión estratégica: que *Ibérica por la libertad* fuera apoyada únicamente por estadounidenses, con la excepción de Salvador de Madariaga, quien gozaba de muy buena reputación entre los círculos americanos²⁰⁶.

²⁰⁵ Louise Crane, carta a Victor Reuther, 18 de noviembre, 1953, BRBML.

²⁰⁶ José Ramón Rodríguez Lago, «*American Friends*: Salvador de Madariaga y sus redes en los Estados Unidos (1927-1959),» *Cornide*, nº 1 (2018): 73.

Sin embargo, las circunstancias políticas no resultaron favorables. Louise y Victoria ejercían una influencia limitada sobre la composición del Consejo. Aunque la revista predicaba una política anticomunista, la lucha tan abierta en contra de un aliado de Estados Unidos ahuyentaba a muchos a la hora de vincular su nombre a la publicación²⁰⁷. Muy pocas cartas recibieron contestación afirmativa entre todas las que salieron desde las oficinas de *Ibérica* dirigidas a personas de diferentes sectores para solicitar su apoyo. Incluso presentando la propuesta como un proyecto estadounidense, resultaba muy difícil conseguir a alguien que quisiera prestar su nombre para apoyar, públicamente, la revista y su causa. Muchas veces, alegaban circunstancias personales, y en otros casos, las exposiciones eran más explícitas y reflejan la complicada situación de los defensores de la democracia en España en aquella época. El Padre Ford, temiendo la reacción de sus seguidores, señaló que sería mejor invitar a un laico católico en vez de a un cura: «It would be better for your publication, and certainly for the priest himself, taking into account the predominant attitude on Spain which prevails among most Catholics in this country»²⁰⁸. Asimismo, el congresista republicano Jacob K. Javits declinó la invitación por las posibles consecuencias que podría tener para su puesto público²⁰⁹.

Cuando se publicó el primer número de *Ibérica*, el 15 de enero de 1954, el Consejo Asesor estaba compuesto por personas que, con excepción del presbiteriano ya mencionado John Mackay, formaban parte de un mismo círculo relacionado con acciones encubiertas de la diplomacia estadounidense. Louise Crane tenía razón cuando definió este órgano como: «Strong on quality, but not on quantity»²¹⁰. Finalmente, el Consejo Asesor de *Ibérica por la libertad* contó con dos presidentes honoríficos: el ya mencionado Salvador de

²⁰⁷ Acerca de cómo afectaba la política del anticomunismo a sectores de la sociedad estadounidense: Ceplairn, *Anti-Communism* y Halberstam, *The Fifties*.

²⁰⁸ Reverendo George B. Ford, carta a Louise Crane, 11 de diciembre, 1953, BRBML.

²⁰⁹ Jacob K. Javits, carta a Louise Crane, 21 de diciembre, 1953, BRBML.

²¹⁰ Louise Crane, carta a Victor Reuther, 7 de diciembre, 1953, BRBML.

Madariaga²¹¹ y el socialista Norman Thomas²¹². Además de los siguientes consejeros: Frances R. Grant²¹³ —involucrada en numerosas organizaciones relacionadas con Latinoamérica y secretaria general de la ya mencionada IADF—, Roger Baldwin²¹⁴ —activo en el campo de los Derechos Humanos y presidente del International League of the Rights of Men (ILRM)— y Robert Alexander²¹⁵ —experto en temas políticos/sindicales latinoamericanos y vinculado a diversos órganos públicos—. Adicionalmente, el Consejo contó con Serafino Romualdi²¹⁶ —quien trabajaba para la American Federation of Labor

²¹¹ La literatura que trata la vida y obra de Salvador de Madariaga es abundante. Para la presente tesis doctoral he utilizado la siguiente bibliografía: Carlos Fernández, *Madariaga: ciudadano del mundo*, (Madrid: Espasa-Calpe, 1991); Olga Glondys, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*, (Madrid: CSIC, 2012); Emilio Grandío Seoane, *Compromiso por la democracia: relato vital de Salvador de Madariaga*, (A Coruña, Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, 2017); Salvador de Madariaga, *Memorias de un federalista*, (Buenos Aires, Sudamericana, 1967); Salvador de Madariaga, *Mi respuesta. Artículos publicados en la revista «Ibérica» (1954-1974)*, (Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1982); Rodríguez Lago, «*American Friends*».

²¹² Acerca de la vida de Norman Thomas: Harry Fleischman, *Norman Thomas, a Biography: 1884-1968: With a New Chapter The Final Years*, (New York: Norton, 1969); W. A. Swanberg, *Norman Thomas the Last Idealist* (New York: Charles Scribner's Sons, 1976) y Raymond F. Gregory, *Norman Thomas: The Great Dissenter* (New York: Algora Publishing, 2008). Encontramos información sobre su actividad en el partido socialista en Bernard K. Johnpoll, *Pacifist's Progress: Norman Thomas and the Decline of American Socialism*, (Chicago: Quadrangle Books, 1970) y en el monográfico de Jack Ross, *The Socialist Party of America A Complete History* (Nebraska: Potomac Books, 2015).

²¹³ Sorprendentemente, la literatura acerca de Frances R. Grant es muy escasa. Carmen de la Guardia dedica unas páginas a su vida en su libro sobre Kent y Crane (Guardia, *Victoria Kent*, 126-133) y David Carletta realizó una investigación doctoral acerca del trabajo de Grant en el marco del panamericanismo: Carletta, «*Frances R. Grant*». Podemos encontrar información acerca de las actividades de Frances R. Grant en la literatura acerca de la diplomacia pública estadounidense en Latinoamérica, como por ejemplo Iber, *Neither peace nor freedom* y Van E. Gosse, «History missing: Cuba, the New Left and the origins of Latin American solidarity in the United States, 1955-1963» (tesis doctoral, Rutgers New Jersey State University, 1991).

²¹⁴ Sobre la vida de Baldwin, *vid.* Robert Cottrell, *Roger Nash Baldwin and the American Civil Liberties Union* (New York: Columbia University Press, 2000). Asimismo, podemos encontrar información acerca de la vida del consejero de *Ibérica* en Zachary S. Ramírez, «International Human Rights Activism in the United States during the Cold War» (tesis doctoral, University of California, Berkeley, 2013). Eric Smith arroja luz sobre la implicación de Baldwin en las organizaciones que apoyaron al Gobierno republicano durante la Guerra Civil española: Eric Smith, «Anti-fascism, the United Front and Spanish Republican Aid in the United States, 1936-1940» (tesis doctoral, University of Illinois, 2007).

²¹⁵ Acerca de la vida de Robert Alexander: Fernanda Perrone, «Inventory to the papers of Robert Jackson Alexander, Special Collections and University Archives, Rutgers University Library», disponible a través de <http://www2.scc.rutgers.edu/ead/manuscripts/alexanderf.html>, así como John D. French, «The Robert Alexander Interview Collection,» *The Hispanic American Historical Review* 84, n° 2, (May, 2004): 315-326. Información más detallada acerca de las actividades de Alexander se puede encontrar en Iber, *Neither peace nor freedom*, Carletta «*Frances R. Grant*» y Romualdi, *Presidents and Peons*.

²¹⁶ Acerca de Serafino Romualdi: Romualdi, *Presidents and Peons*; Anthony Carew, *American Labour's Cold War Abroad From Deep Freeze to Détente 1945-1970* (Edmonton (AB): Athabasca University Press, 2018), DOI: <https://doi.org/10.15215/aupress/9781771992114.01>; Iber, *Neither peace nor freedom*, Carletta «*Frances R. Grant*». El sindicalista y periodista Serafino Romualdi fue uno de los muchos italianos que, en los años veinte, treinta y principios de los cuarenta, emigraron a o se exiliaron en Estados Unidos a causa del gobierno fascista de Benito Mussolini. Otro emigrante italiano fue el director de la revista *The Reporter*, Max Ascoli, conocido de Louise Crane. (Elke van Cassel, *A Cold War Magazine of Causes: A*

(AFL)²¹⁷— y Victor Reuther²¹⁸ —en nombre de la federación de sindicatos Congress for Industrial Organizations (CIO)—. El último en aceptar el puesto fue el presbiteriano John Mackay, director del Centro de Teología de Princeton y el único estadounidense del que queda constancia de haber accedido por invitación directa de Louise Crane, y no a través de terceras personas. Serafino Romualdi llegó en octubre de la mano de Robert Alexander y Victor Reuther lo hizo gracias a Norman Thomas, quien le había presentado a su vez a Louise Crane²¹⁹. En cuanto a Thomas, Grant, Baldwin y Alexander, ya se habían comprometido desde el principio.

Algunos miembros del Consejo Asesor sentían unos lazos muy profundos con España, y especialmente con la Segunda República. El presbiteriano John Mackay había pasado un curso académico en 1915 en la Residencia de Estudiantes en Madrid, cuyo ambiente le impresionó. Según Mackay, en ningún otro periodo en su vida su perspectiva religiosa se había ampliado tan drásticamente.²²⁰ Durante la guerra civil española, Mackay, que ya trabajaba como director del Centro Teológico de la Universidad de Princeton, se unió a *American Friends of Spanish Democracy*²²¹. Este comité, que buscaba apoyo entre la sociedad estadounidense para la república española²²², había sido creado por Roger

Critical History of The Reporter, 1949 – 1968 (tesis doctoral, Radboud Universiteit van Nijmegen, 2007): 23-53.) Acerca de la emigración a Estados Unidos desde Italia de mujeres: Alessandra Gissi, «“I should like very much to settle down in the US and I will come alone”: Italian women in the “intellectual wave”(1938-1943),» en Guardia, e.a. *Moving women*: 63-78.

²¹⁷ Louise Crane, carta a John Mackay, 27 de octubre, 1953, BRBML.

²¹⁸ Mientras que la literatura sobre su hermano Walter Reuther —que fue líder de uno de los sindicatos más poderosos de Estados Unidos, *United Auto Workers*, y figura destacada en el mundo sindical estadounidense— es extensa, no hay obras sobre la vida de Victor Reuther, con excepción de sus propias memorias (Victor G. Reuther, *The Brothers Reuther and the story of the UAW: A Memoir*. Boston: Houghton Mifflin Company, 1976). Se puede encontrar más información acerca de las actividades de Victor Reuther en obras que tratan el mundo sindical: Barnard, John, *American Vanguard: The United Auto Workers during the Reuther Years, 1935-1970*. (Detroit: Wayne State U. Press, 2004) y Carew, *American Labour's Cold War*.

²¹⁹ Louise Crane, carta a Robert Alexander, octubre, 1953, BRBML.

²²⁰ Moorhead, «The Ecumenical Vision,» 279-280.

²²¹ Jane H.D. Schwar, «*Interventionist propaganda and pressure groups in the United States 1937-1941*» (tesis doctoral, Ohio State University, 1973), 76.

²²² Cottrell, *Roger Nash Baldwin*, 235.

Baldwin, entre otros, en septiembre de 1936²²³ y estaba apoyado por Norman Thomas²²⁴. Éste —tras haberse reunido con el embajador español en Washington, Fernando de los Ríos²²⁵, quién le había dicho que, si bien estaba prohibido vender armas a la República, también sería de ayuda que fueran allí técnicos americanos capacitados para ofrecer asistencia a los ejércitos—, creó otro Comité que recaudaba fondos para ayudar a los republicanos españoles, llamado *Friends of the Debs Column*. Su objetivo era recaudar fondos y asistir a los voluntarios que se habían alistado al *Eugene Debs Column* para partir para España. Entre los que aportaban fondos estaba Roger Baldwin, así como Sidney Hook y A. Philip Randolph.²²⁶

En el momento de crearse *Ibérica*, los miembros del Consejo Asesor representaban diferentes sectores de la sociedad estadounidense: los sindicatos (AFL, CIO), la religión (Mackay) y la intelectualidad (Thomas)²²⁷. Además, la mayoría tenía vinculación con las organizaciones que defendían los intereses de Estados Unidos en Latinoamérica. Como hemos visto, Frances R. Grant llevaba ya desde los años treinta trabajando en aras de un mejor entendimiento entre los pueblos del hemisferio occidental, inicialmente a través de la PAWA y desde 1950 como presidenta de la IADF, y luchaba, junto con Baldwin y Thomas, por el respeto a los Derechos Humanos en la América hispana. Romualdi era el encargado de llevar los vínculos con los sindicatos latinoamericanos por parte del

²²³ Si bien el *American Friends of Democracy* no tuvo mucho impacto en la ayuda a la España republicana, sí fue esencial en la creación de otras organizaciones que resultaron determinantes en el movimiento de ayuda a España. Según consta en los registros de las autoridades estadounidenses, casi la mitad de la ayuda obtenida provenía de tres organizaciones. Dos de estas tres habían sido creadas con la ayuda de *American Friends of Spanish Democracy*: el *North American Committee to Aid Spanish Democracy* (NAC) y el *Medical Bureau* (MB). El tercer comité importante era el grupo socialista *United Spanish Societies to Aid Spain* (USSAS), que en español se llamaba las Sociedades Hispánicas Confederadas (SHC) (fuente: Smith, *Anti-fascism*, 175).

²²⁴ Schwar, «*Interventionist propaganda*», 76

²²⁵ Sobre la época de Fernando de los Ríos en Washington: Soledad Fox. «Misión imposible: la embajada en Washington de Fernando de los Ríos,» en *Al servicio de la República. Diplomáticos y Guerra Civil*, editado por Ángel Viñas (Madrid: Marcial Pons, 2010): 155-176.

²²⁶ Fleischman, *Norman Thomas*, 175.

²²⁷ Guardia, *Victoria Kent*, 159-162

American Federation of Labor. Y Robert Alexander hacía trabajo de campo en la región para su sindicato, FTUCE, viajando por diferentes zonas y entrevistando a personas relacionadas, sobre todo, con la situación laboral que existía en diversos sectores, zonas y países.

No obstante, los que más se implicaron en el negocio de *Ibérica* fueron Norman Thomas, Frances R. Grant y Salvador de Madariaga. En ocasiones, las actividades propias de Grant se solapaban con las de la revista, desdibujándose la línea que las separaba. Por ejemplo, en nombre de *Ibérica*, organizó una comida para el venezolano Rómulo Betancourt financiada con dinero donado por Louise Crane a la IADF²²⁸. Por otro lado, Norman Thomas —que, junto con Salvador de Madariaga, ostentaba la Presidencia Honorífica de la publicación— actuaba como asesor, se encargaba de liderar protestas en nombre de la revista y a veces la representaba en los medios de comunicación. Madariaga contribuía con sus artículos y actuaba, cuando la distancia geográfica lo permitía, como asesor de Victoria Kent.

1.1.5.1 Salvador de Madariaga

Pese a su renombre, no resulta fácil resumir en unos pocos párrafos quién fue Salvador de Madariaga (1886-1978) o asignarle una única profesión o actividad. Polifacético durante toda su vida y productor de un ingente número de publicaciones de diferente índole, abarcando su vida profesional diferentes continentes, el coruñés fue persona de renombre tanto dentro como fuera de España. «Ingeniero y periodista, alto empleado de la Liga de las Naciones y profesor de literatura, diplomático y poeta, teorizador y novelista, ministro y dramaturgo, viajero y traductor de *Hamlet*, historiador, ensayista, intérprete de varias culturas, técnico del desarme y, por añadidura, una de las figuras de

²²⁸ Louise Crane, carta a Frances R. Grant, 5 de enero, 1956, FGPRU.

perfil más acusadamente internacional, al par que español típico e inconfundible. De él dijo Maurois que podía ser a la vez “el más español de los franceses, el más español de los ingleses y, siempre, el más español de los españoles”», dijo de él Ángel del Río en un artículo dedicado al coruñés en *Ibérica* con motivo del sesenta cumpleaños de Madariaga²²⁹.

Estuvo involucrado en el proyecto desde los inicios de la revista independiente. Cuando Victoria Kent le escribió en aquel otoño de 1953 solicitándole que formara parte del proyecto de *Ibérica*, había sido nombrado candidato tres veces para el premio Nobel de la Paz²³⁰ y llevaba décadas participando en organizaciones internacionales al más alto nivel, buscando una sociedad mejor a través de cooperación internacional y, desde 1939, buscando activamente una manera para recuperar la democracia en España.

Su involucración política conllevaba la creación de redes al más alto nivel, así como el establecimiento de su reputación en círculos españoles e internacionales en la primera mitad del siglo veinte. Madariaga empezó a colaborar con el gobierno británico durante la Primera Guerra Mundial, encargado de coordinar la adaptación de la propaganda inglesa al mundo hispanohablante, mientras que trabajaba como periodista en el prestigioso diario *The Times*. Tras haber estado unos años en España, fue nombrado secretario de la Sociedad de Naciones en 1921 —donde entabló amistad con el que posteriormente sería director de los servicios de inteligencia estadounidenses y amigo íntimo de Norman Thomas, Allen Dulles²³¹—. Posteriormente, obtuvo una cátedra en la Universidad de Oxford.

²²⁹ Ángel del Río, «Salvador de Madariaga,» *Ibérica por la libertad*, noviembre 1956, 5.

²³⁰ Grandío, *Compromiso*, 24.

²³¹ Grandío, *Compromiso*, 16

El cambio político que vivió España tras las elecciones de 1931 le vinculó con la política española y se convirtió en el representante *de facto* de la República española ante la Sociedad de Naciones, y con carácter general, ante el exterior²³². Durante la Guerra Civil, residiendo de nuevo en Oxford, realizó varios intentos de negociación de paz entre los dos bandos, pero fue en el trascurso de la Segunda Guerra Mundial cuando empezó a involucrarse activamente en el proyecto de una Europa unida, emprendida por los sectores liberales democráticos de Europa, que recibían el firme apoyo de Estados Unidos. Ferozmente anticomunista, será en el marco de este proyecto donde se puedan encuadrar muchas de sus actividades de las décadas de los cuarenta y cincuenta: presidente del Consejo Federal español del Movimiento Europeo a partir de 1949, y un vínculo estrecho con el Congreso por la Libertad de la Cultura, constituido en 1950, del cual será presidente a partir de 1952²³³.

1.1.5.2 Norman Thomas

Quien también estaba estrechamente vinculado con el Congreso por la Libertad de la Cultura fue el otro presidente honorífico de la revista, el socialista norteamericano Norman Thomas (1884-1968). En 1954, Thomas llevaba toda una vida dedicada a la política y era una figura reconocida en Estados Unidos²³⁴. Se había presentado en seis ocasiones a las elecciones presidenciales como candidato del Partido Socialista; la última, en 1948. Y había constituido —algunas junto con su amigo Roger Baldwin—, o presidido, multitud de organizaciones; muchas de ellas preocupadas y ocupadas con los derechos civiles de la población estadounidense. Entendió que la intromisión de Estados

²³² Grandío, *Compromiso*, 18

²³³ Acerca de la relación de Madariaga con el Congreso por la Libertad de la Cultura, *vid.* Glondys, *La Guerra Fría Cultural*.

²³⁴ Sobre el ambiente del que formaba parte Norman Thomas: Richard H. Pells *The Liberal Mind in a Conservative Age: American Intellectuals in the 1940s and 1950s* (Middletown Connecticut: Wesleyan University Press, 1989); Hugh Wilford, «An Oasis: The New York Intellectuals in the Late 1940s,» *Journal of American Studies* 28, 2 (1994): 209-223.

Unidos en guerras luchadas en otros territorios suponía un recorte de estos derechos para sus ciudadanos. Esta postura lo llevó a manifestarse a favor del pacifismo, tanto en la Primera Guerra Mundial como en la Segunda, hasta el ataque a Pearl Harbour. En ambas ocasiones, su postura hizo que lo equipararan con un enemigo del Estado.

La Guerra Civil española hizo que Norman Thomas renunciara, aunque temporalmente, al pacifismo. Entendió que la lucha contra los golpistas era un mal menor, necesario para evitar que triunfara el fascismo, y se mostró en contra de la política de neutralidad que implementó Estados Unidos de cara al conflicto civil que se estaba luchando en el país ibérico. No fue el único. El presidente Roosevelt, para mostrar su buena voluntad hacia las voces que aclamaban la cancelación de esta política de neutralidad que severamente dañaba a la República, decidió reunirse con Norman Thomas tras su vuelta de un viaje que había emprendido a España en 1937, para que le diera sus impresiones acerca de la situación en el país²³⁵.

Este viaje a España también hizo cambiar la opinión de Thomas acerca del comunismo. En los años veinte y treinta, cuando en la sociedad estadounidense se vivía una primera ola de anticomunismo, Thomas defendió el estado igualitario comunista. Pero en este viaje a España, que estaba en plena Guerra Civil, así como en un viaje a la Unión Soviética empezó a considerar que el fascismo y el comunismo eran dos caras de la misma moneda. Una moneda que representaba el atraco a una sociedad democrática²³⁶.

Thomas no abandonó la causa en España, ni siquiera después de que las fuerzas militares bajo el mando de general Franco se proclamaran victoriosas. En 1941 escribió al vicesecretario de Estado Adolph A. Berle, hermano de Rudolf Berle y amigo de Louise

²³⁵ Robert Dallek, *Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy, 1932-1945* (Oxford: Oxford University Press, Incorporated, 1995), 124.

²³⁶ Swanberg, *Norman Thomas*, 227.

Crane, pidiéndole que interviniese en Francia cuando Largo Caballero y otros republicanos españoles iban a ser entregados a España por petición del nuevo régimen²³⁷.

Su máxima preocupación fue siempre la de salvaguardar los derechos civiles de la población. Esta inquietud le hizo oponerse a la ilegalización del Partido Comunista, como propugnaba la ley Mundt-Nixon, argumentado que lo convertiría en una organización clandestina, y, por tanto, más peligrosa. También lo llevó a manifestarse en contra de aquellas empresas que echaban a sus trabajadores por tener ideas comunistas²³⁸. Sin embargo, a finales de los años cuarenta la actitud de Thomas frente al comunismo era ambigua: vio a los seguidores del comunismo soviético en Estados Unidos bien como engañados, bien como traicioneros. Pensaba que si un seguidor de la Unión Soviética tenía poder, podría implicar una reducción de los derechos civiles para los demás. Por esta razón, se opuso a que los comunistas trabajaran como profesores en las escuelas.

Norman Thomas había sospechado siempre de Washington, y viceversa: debido a sus opiniones controvertidas, Washington había sospechado siempre del socialista. En la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, empezó a colaborar con organizaciones dirigidas por la Administración Roosevelt para luchar en contra del fascismo. Este tipo de colaboraciones continuaron después de 1945. Por lo que poco a poco, Thomas, que había sido considerado un radical a los ojos del *establishment* estadounidense, empezó a ser un «respected elder statesmen of dissent»²³⁹, una figura valorada y admirada entre la élite política y cultural. Aquellos que se habían postulado en contra de sus opiniones, ahora reconocían su valor²⁴⁰. Por ejemplo, la famosa e influyente periodista Dorothy Thompson, quien había criticado duramente al socialista en sus columnas por, entre otras, su postura

²³⁷ Swanberg, *Norman Thomas*, 255.

²³⁸ Swanberg, *Norman Thomas*, 311.

²³⁹ Cottrell, *Roger Nash Baldwin*, 312.

²⁴⁰ Swanberg, *Norman Thomas*, 316.

pacifista, empezó a reconocerle públicamente el mérito²⁴¹. Tras la Segunda Guerra Mundial, Thomas siguió colaborando con Washington. Uno de los proyectos financiados por la Administración estadounidense en que Thomas estaba implicado fue el *American Committee for Cultural Freedom*.

Thomas se implicó de manera activa en el negocio de la revista. Puso a su disposición una oficina en el edificio donde estaban localizadas las organizaciones con las que más afinidad tenía. Era persona habitual a la que consultar en caso de que Victoria Kent sintiera la necesidad de debatir si algún artículo era apto para su publicación u otras cuestiones relacionadas con la revista²⁴². Asistió en la organización y ejecución de acciones de protesta organizadas por *Ibérica* y la representó en medios de comunicación. Con el tiempo, la relación profesional entre Kent, Crane y Thomas se convirtió en amistad, e incluso la madre de Louise, profundamente republicana, llegó a calificar a este socialista como «true republican at heart»²⁴³.

1.1.5.3 Frances R. Grant

Muchas de las actividades que Norman Thomas desarrolló durante la Segunda Guerra Mundial lo llevaron a frecuentar el Freedom House. Un edificio gestionado por una organización con el mismo nombre que albergaba diferentes organizaciones no gubernamentales que luchaban en contra del fascismo y a favor de la democracia, cada una con sus propios objetivos y enfoques. Allí coincidió, entre otros, con Frances R. Grant, que en aquel momento colaboraba con The Writers War Board y las emisiones radiofónicas dirigidas a los países latinoamericanos²⁴⁴. The Writers War Board era un

²⁴¹ Swanberg, *Norman Thomas*, 246-47.

²⁴² Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 19 de noviembre, 1963, ASM.

²⁴³ Louise Crane, carta a Norman Thomas, 17 de octubre, 1958, NTNYPL.

²⁴⁴ Carletta, *Frances R. Grant*, 285.

comité a través del cual se publicaban obras que apoyaban a Estados Unidos en su lucha en la Segunda Guerra Mundial. Este comité lo había ideado el ministro de Finanzas Henry Morgenthau Jr. y lo financió parcialmente el Office of War Information, una organización gubernamental que diseminaba material de propaganda.

Ya desde finales de los años veinte, Frances R. Grant (1896-1993) se había dedicado a conseguir un mejor entendimiento entre los diferentes pueblos de los países del hemisferio occidental. En 1929, visitó por primera vez Latinoamérica y quedó encantada con su cultura y su gente. A partir de aquel viaje, su arte y su política ocuparían un lugar importante en su vida profesional y personal. Entusiasta acerca de las culturas latinoamericanas y caribeñas, Grant consideró que el trabajo de las mujeres era indispensable para alcanzar un acercamiento panamericano entre los diferentes pueblos.

De este modo, en 1931 fundó la PanAmerican Women's Association (PAWA)²⁴⁵. A través de esta organización, pretendía fomentar «los vínculos sociales, culturales y espirituales de las mujeres de las Américas» mientras se promocionaba «una unidad más grande entre los dos continentes difundiendo la cultura Pan Americana»²⁴⁶. En opinión de David Carletta, la PAWA se constituyó en el marco de un movimiento que buscaba la identidad americana fuera del contexto europeo y se acercaba a los países más próximos geográficamente, entendiendo que tanto los pueblos del norte como los del sur de las Américas compartían la misma cultura y herencia²⁴⁷.

²⁴⁵ Acerca de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica en los años treinta, se puede consultar la obra de J. Manuel Espinosa, *Inter-American Beginnings of U.S. Cultural Diplomacy 1936-1948* (Washington: Bureau of Educational and Cultural Affairs, U.S. Dept. of State, 1976). Para la época del presidente Truman está el texto de Michael Donohogue «Harry S. Truman's Latin American Policy» en *A Companion to Harry S. Truman*, editado por Daniel S. Margolies (Chichester: John Wiley & Sons, 2012), 389-409. Thomas Tunstall Allcock trata la época de Eisenhower: «The First Alliance for Progress? Reshaping the Eisenhower Administration's Policy toward Latin America,» *Journal of Cold War Studies* 16, n° 1 (2014): 85-110. Asimismo, las memorias de Adolf A. Berle, *Navigating the rapids*, contienen información acerca de las relaciones entre Estados Unidos y los países del Caribe y Latinoamérica.

²⁴⁶ «Pan American Women's Assoc, of RM», 1930, FGA. Citado en Carletta, «Frances R. Grant», 106.

²⁴⁷ Carletta, «Frances R. Grant», 106.

La organización tenía un perfil alto. Entre sus miembros, se encontraban las esposas de los cónsules latinoamericanos afincados en Nueva York y las mujeres que Grant había ido conociendo en sus viajes a América Latina y en la organización de exhibiciones y talleres donde se exponían obras de artistas latinoamericanos. Todas ellas, igual que Grant, formaban parte de la clase media-alta de la población. Una de las personas que fue captada por Frances R. Grant para colaborar con ella en la PAWA fue Susan Huntington Vernon²⁴⁸, que había dirigido el International Institute for Girls en Madrid y era, asimismo, amiga de Victoria Kent²⁴⁹. Recordemos que Grant conoció a Louise Crane a través de esta organización y las actividades culturales en las que *participó*²⁵⁰.

Frances R. Grant consiguió tejer redes con personas representativas del mundo del arte, el comercio y la política gracias a su trabajo para la PAWA y otras organizaciones de las que formó parte, tales como el comité norteamericano del *International Student Committee*, que ayudaba a estudiantes y profesores que huían de la Alemania nazi; o el *Institute for International Education*, que fomentaba el uso del español en Estados Unidos para mejorar el entendimiento entre los diferentes pueblos americanos. No es extraño, por tanto, que cuando en 1938 la Administración Roosevelt creó el *Committee of Executive Departments and Independent Agencies to Consider the Question of Cooperation with the American Republics* —que serviría como plataforma para facilitar la coordinación entre diferentes grupos de profesionales en Estados Unidos y Latinoamérica—, Grant recibiera una carta del secretario de Estado Cordell Hull. En ella se ofrecía la asistencia del Departamento de Estado a aquellas organizaciones privadas que se dedicaban desde hacía tiempo «a desarrollar un mejor entendimiento entre nuestra gente y la gente de otros países». Hull aclaró que el programa se centraría específicamente en los pueblos de las

²⁴⁸ Carletta, *Frances R. Grant*, 263-265.

²⁴⁹ Guardia, *Victoria Kent*, 99. Guardia, *Las maestras*.

²⁵⁰ Guardia, *Victoria Kent*, 128.

Américas²⁵¹. La idea de crear este comité fue motivada, al menos en parte, por las actividades propagandísticas a favor de Hitler y Mussolini que estaban teniendo lugar, cada vez con mayor frecuencia, en los países del Caribe y Latinoamérica²⁵². A partir de entonces, Grant colaboraría con la Administración estadounidense en diferentes actividades, labor que se intensificó durante la Segunda Guerra Mundial cuando realizaba emisiones radiofónicas y trabajaba para The Writers War Board.

Al final de la contienda bélica, Roger N. Baldwin, que había fundado la International League for Human Rights (ILRM) en 1943, invitó a Frances R. Grant a formar parte del comité ejecutivo de la organización para ocuparse especialmente de las violaciones de los derechos humanos en los países del hemisferio sur²⁵³. En aquel momento, la Liga contaba con muchas personas de fuera, algunas de ellas habían huido de la España de Franco. El entonces socialista Julio Álvarez del Vayo, que había sido ministro del Estado durante la Guerra Civil, ocupaba el cargo de vicepresidente y el exlendakari José Antonio Aguirre formaba parte del comité asesor²⁵⁴. Con el tiempo, otros exiliados españoles también se adherirían a la institución, como el periodista vasco residente en Nueva York Jesús de Galíndez, Salvador de Madariaga o Victoria Kent²⁵⁵.

Grant estuvo plenamente inmersa en las actividades de la comunidad de exiliados. Además de las tareas que desarrolló con *Ibérica*, puso en contacto a refugiados republicanos españoles con Sol Levitas, editor de la revista anticomunista renombrada en círculos liberales *The New Leader*. Los artículos que en ella publicaron los exiliados en

²⁵¹ Cordell Hull, carta a Frances R. Grant, 19 de septiembre, 1939, FGA. Citado en Carletta, «Frances R. Grant», 199.

²⁵² Espinosa, *Inter-American Beginnings*, 2.

²⁵³ Acerca de la implicación de Baldwin en el ILRM, véase Cottrell, *Roger Nash Baldwin* así como Ramírez, «International Human Rights».

²⁵⁴ Carletta, *Frances R. Grant*, 414-15.

²⁵⁵ Overview International League for Human Rights Records, Manuscripts and Archives Division, The New York Public Library, disponible a través de http://archives.nypl.org/mss/1518#descriptive_identity.

Estados Unidos posibilitaba dar algo de visibilidad a sus preocupaciones. En cuanto a *Ibérica*, como ya hemos indicado, se organizaron eventos conjuntamente con el IADF.

Este grado de implicación difería con el de otros miembros del Consejo Asesor. Por ejemplo, Baldwin y Reuther firmaban los telegramas de protesta enviados por *Ibérica* a representantes políticos, pero no se ocuparon de su gestión; John Mackay, que alguna vez informaba acerca del estado de la revista y contribuía económicamente, no se involucró en sus actividades por falta de tiempo, y Robert Alexander aportó algún artículo para su publicación y en 1961 se comprometió con la creación del comité político Iberian Council.

Hubo pocos cambios en el Consejo durante los veinte años de existencia de *Ibérica*. Romualdi lo dejó en 1954, y en enero de 1956 entraría Claude Bowers²⁵⁶ (embajador de Estados Unidos en España de 1933 a 1939), hasta que murió, en 1958. En 1969 se adhirieron William Ebenstein²⁵⁷, de la Universidad de California; Arthur P. Whitaker²⁵⁸, de la Universidad de Illinois, y el historiador español Manuel Tuñón de Lara²⁵⁹.

²⁵⁶ Acerca de Claude G. Bowers: Mary J. Hrenchir, «Claude G. Bowers and American Foreign Relations» (tesis doctoral, University of Nebraska, 1993). Sobre su época en España: Bowers, *My mission to Spain* y Bosch, *Miedo a la democracia*. Asimismo, está disponible en internet correspondencia entre Bowers y el presidente estadounidense Franklin Roosevelt: <http://www.fdrlibrary.marist.edu/resources/images/psf/psfa0478.pdf>.

²⁵⁷ El politólogo William Ebenstein (1910-1976), especialista en totalitarismos, trabajó como profesor de ciencias políticas en Princeton hasta 1962 y, posteriormente, en la Universidad de California. Es autor del libro *Church and State in Franco Spain* (Princeton (NJ): Princeton University Center for International Studies, 1959). Fue uno de los miembros constituyentes del Consejo Ibérico, como detallaremos en el tercer capítulo de la presente tesis doctoral. «Profesor William Ebenstein Dead; Writer on Political Science, 65», *The New York Times*, 30 de abril, 1976.

²⁵⁸ Arthur P. Whitaker (1895-1979) fue un historiador estadounidense especialista en Latinoamérica. Junto a Adolf Berle, trabajó para la administración Kennedy en la política exterior hacia el continente latinoamericano. Es autor del libro *Spain and Defense of the West: Ally and Liability* (New York: Frederick A. Praeger, 1961). Fue miembro constituyente del Consejo Ibérico.

²⁵⁹ Manuel Tuñón de Lara (1915-1997), historiador español exiliado en Francia durante la dictadura. Colaborador de *Ibérica* bajo el seudónimo Telmo Lorenzo. José Luis de la Granja y Alberto Reig Tapia (coord.), *Manuel Tuñón de Lara El compromiso con la historia su vida y su obra* (Bilbao, Editorial de la Universidad del País Vasco, 1993) y Julio Aróstegui, José Sánchez Giménez y Sergio Gálvez, «Manuel Tuñón de Lara, diez años después. La huella de un legado», *Cuadernos de Historia Contemporánea* 30, (2008):15-21. *Vid.* También Alted Vigil, Alicia y Manuel Aznar Soler, *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia* (Barcelona: Aemic-Gexel, 1998).

1.1.6 «Anti-Franco Paper Out»: el primer número y su recepción

El viernes 15 de enero de 1954 se publicó el primer número de *Ibérica for a Free Spain* e *Ibérica por la libertad*. «Las letras que componen el título están sacadas del dibujo de Lucas, el gran calígrafo del siglo XVI», comentó Victoria Kent, refiriéndose seguramente al calígrafo y docente Francisco Lucas²⁶⁰. Sin embargo, no fue labor fácil conseguir una imprenta que se encargara también de la edición en español, con sus caracteres específicos²⁶¹.

El 19 de enero de 1954, la página 11 del *The New York Times* llevaba los siguientes titulares: «Tough law asked on hiding of reds», «Stage designer denies he is red» y «Red-linked clerics cleared by Bishop». En la esquina inferior de esa misma página, a la izquierda, aparecía la noticia de la publicación de *Ibérica*: «Anti-Franco Paper Out». Y en un tamaño algo más pequeño, «Fortnightly magazine issued by group of americans»²⁶². En la noticia, en línea con la nota de prensa que las editoras de la revista habían hecho circular, se destacaba que la publicación iba dirigida a los americanos liberales anticomunistas que se oponían al régimen dictatorial del general Franco. También se hacía referencia a que estaba apoyada por un grupo de estadounidenses que creían que la lucha por la libertad de España formaba parte de la lucha por la libertad universal y detallaba información acerca de las personas que formaban parte del Consejo Asesor. No fue el único periódico de reconocido prestigio que prestó atención al lanzamiento de la revista dedicada a «la España del futuro», tal y como escribió *The New York Post* cuando mencionó el artículo que Madariaga publicó en ella²⁶³. Según Louise Crane, se hicieron

²⁶⁰ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 18 de enero, 1954, BRBML.

²⁶¹ Victoria Kent, carta a Tomás Navarro, 13 de abril, 1954, BRBML.

²⁶² «Anti-Franco Paper Out,» *The New York Times*, 19 de enero, 1954, 11, The New York Times Time Machine.

²⁶³ Miriam Palant, «In the Magazines,» *The New York Post*, 31 de enero, 1954, ASM.

eco de la revista *The Washington Post*, *The Tribune* y de nuevo *The New York Times* en su *Sunday Book Review*²⁶⁴.

Este primer número de *Ibérica*, en sus doce páginas, cumplió con lo prometido y mostró diferentes aspectos de España, los exiliados y el vínculo entre el país y el resto del mundo, especialmente Norteamérica. En la primera página, encontramos una declaración escrita por cada uno de los presidentes honoríficos, Norman Thomas y Salvador de Madariaga. Ambas sitúan la lucha contra Franco en el marco de la lucha contra el totalitarismo mundial. Thomas, citando a Madariaga, escribió: «[...] without freedom in Spain, freedom in America is impossible». Y añadió: «It is for these reasons that *Ibérica* seems to me to have so important a role to play in the American scene»²⁶⁵.

La recepción de la revista fue buena. Desde el exilio, Félix Gordón Ordás felicitó a Victoria Kent por este «éxito editorial», deseándole que además se convirtiese en un «éxito financiero». Claude Bowers, el embajador de Estados Unidos en España durante la Segunda República y futuro asesor de la publicación, también mandó otra felicitación. Podemos entender que estos gestos iban dirigidos, además de a la calidad del contenido de la misma, al esfuerzo que Victoria Kent y Louise Crane habían aunado para llevar adelante la empresa pese a las circunstancias adversas. En palabras del historiador Arthur Schlesinger Jr.: «IBERICA deserves all our thanks for helping keep alive the hope for a free and democratic Spain»²⁶⁶.

Las verdaderas muestras del aprecio por el trabajo de calidad de *Ibérica* se verían a lo largo de los años, cuando —pese a tener la opinión pública y el clima político en contra— consiguió asentarse como una revista fiable y de calidad. «Your Iberica is one of the most

²⁶⁴ Louise Crane, carta a Harold Oram, 25 de febrero, 1954, BRBML.

²⁶⁵ *Iberica for a free Spain*, enero, 1954, 3.

²⁶⁶ Arthur Schlesinger Jr., carta a Vernon Brooks, 1 de noviembre, 1954, BRBML.

sophisticated journals I read. It reminds me of Dwight McDonald's Politics but with considerably more substance», escribió a Louise Crane el veterano periodista de *The New York Times* Will Lissner²⁶⁷. Más allá de las palabras, hay indicios que nos señalan que fue considerada una publicación de calidad, veraz y fiable por la sociedad estadounidense. Durante los años en los que se publicó en inglés, la prensa estadounidense sería no dudó en reproducir noticias de *Ibérica* en las páginas de sus propios diarios; así como también los políticos en Washington en sus informes del Congreso. Pero quizá la prueba más fehaciente de que la política y los medios estadounidenses la tomaron en serio la podemos encontrar en España. El régimen de Franco mostró en alguna ocasión su preocupación por el efecto que podía tener lo que se publicaba en *Ibérica*, e incluso convocó una rueda de prensa con periodistas extranjeros para desmentir una de sus noticias. En palabras del diplomático, y recién exiliado, Vicente Girbau en una carta a Victoria Kent: «Estoy entusiasmado con lo que han conseguido mover en ese país [*Estados Unidos*]. Eso es importantísimo y tengo noticias de que en Madrid andan locos y preocupadísimos. Tienen la impresión de que se les están tambaleando sus dos pilares Vaticano-Estados Unidos, y saben que si de verdad se les tambalean mucho, eso es el fin»²⁶⁸.

1.2 Alrededor de la empresa Iberica

Este capítulo se centra en la faceta empresarial de *Ibérica*. A través del análisis de su línea editorial de la revista, sus lectores y su política de distribución, veremos cómo Kent y Crane buscaron contribuir a la lucha antifranquista y cómo, pese o gracias a las cambiantes circunstancias externas, el negocio de la revista se fue desarrollando.

²⁶⁷ Will Lissner, carta a Louise Crane, 15 de abril, 1960, BRBML.

²⁶⁸ Vicente Girbau, carta a Victoria Kent, enero 1959, BRBML.

1.2.1 Gestión de *Iberica*

En noviembre de 1953, Victoria Kent y Louise Crane establecieron las oficinas de la revista en la 12 East 19th Street de Nueva York²⁶⁹, en el mismo edificio donde se situaban el despacho de Norman Thomas y varias organizaciones lideradas por el socialista²⁷⁰.

Para llevar a cabo la edición y distribución de la misma, se creó la empresa Iberica Publishing Co. Posteriormente, la compañía albergaría también el lanzamiento de una editorial, que publicaría obras de españoles exiliados.

El equipo por aquel entonces era muy reducido: Victoria Kent, Louise Crane y un asistente. Victoria y Louise desempeñaron funciones separadas, a grandes rasgos, por una cuestión lingüística. Mientras que la estadounidense se dedicaba a todos aquellos asuntos que se gestionaban en inglés —como la representación de la revista en los medios de comunicación y frente al Congreso de Estados Unidos—, Victoria, por otro lado, se encargaba de los proyectos y contactos en español. No obstante, Victoria marcó la línea editorial de cada número: decidía los criterios a seguir a la hora de aceptar un artículo para su publicación y los temas aptos para ser tratados en la revista. Aunque no siempre tomó las decisiones sola. Como hemos visto antes, la proximidad física con Norman

²⁶⁹ Louise Crane, carta a Robert Alexander, noviembre, 1953, BRBML.

²⁷⁰ 112 East Nineteenth Street fue un edificio emblemático para la izquierda estadounidense. A principios de siglo, el centro de educación *Randschool*, constituido por seguidores del partido socialista norteamericano estaba localizado en esta dirección. Asimismo, estaba situada en este edificio la sede principal de la revista filantrópica *The Survey*. A partir de los años treinta, Norman Thomas se estableció en 112 East Nineteenth Street y durante las siguientes tres décadas múltiples oficinas fueron ocupadas por organizaciones y comités constituidos por el socialista o en los que estaba involucrado de alguna otra manera: *League for Industrial Democracy*, *American League for Peace and Democracy*, *National Committee for Rural Schools*, *Emergency Committee for Strikers Relief* y, en la Segunda Guerra Mundial, el *Post War World Council* (Fuente: Federal Writers' Project (N.Y.), *New York City Guide: A Comprehensive Guide to the Five Boroughs of the Metropolis: Manhattan, Brooklyn, the Bronx, Queens, and Richmond* (New York: Random House, 1939), 197. Disponible a través de www.archive.org. Vid. también Swanberg, *Norman Thomas*, 264). Martin Luther King visitó a Thomas en estas oficinas en 1965 (Swanberg, *Norman Thomas*, 481).

Thomas facilitaba el contacto entre ellos, y, a menudo, Kent llamó a su puerta, sobre todo cuando se trataban temas relacionados con Estados Unidos, su cultura o sus lectores²⁷¹.

En aquellos primeros años, el puesto de asistente lo ocupó Vernon Brooks, un hombre multitarea: traducía artículos para la revista, buscaba distribuidores y se encargaba de gestionar las suscripciones. Tras Brooks llegó Robin Cook, que merece una mención, más que por el tiempo que estuvo, por su trayectoria. Cook era un inglés que llegó a Estados Unidos para casarse. Según su biografía, cuando acabó su matrimonio, que duró 65 días, regresó a Gran Bretaña, donde se hizo famoso como escritor de novela negra bajo el seudónimo de Derek Raymond. Su trabajo para la revista no debió de durar mucho más que su matrimonio ni debió de ser muy exitoso, puesto que Louise se quejó del personal en la época en la que Cook trabajó para ellas²⁷². El único documento que queda de él en los archivos es una carta que escribió al poeta inglés y editor de la revista *Encounter* Stephen Spender, en la que le solicitaba una contribución para *Ibérica*²⁷³.

Publicar dos números mensualmente conllevaba, aparte de los problemas de impresión, una ardua labor de traducción. Excepcionalmente, algunos autores se encargaron de traducir sus propios artículos. Por ejemplo, Víctor Alba o Salvador de Madariaga, que se sentían cómodos escribiendo tanto en inglés como en español, facilitaron, algunas veces, las dos versiones. También las noticias sobre España provenientes de organismos internacionales, como la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, facilitaban la entrega de su contenido en ambos idiomas²⁷⁴.

²⁷¹ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 19 de noviembre, 1963, ASM.

²⁷² Merche Villarroel, carta a Louise Crane, 19 de junio, 1960, BRBML.

²⁷³ Stephen Spender, carta a Robin Cook, 17 de julio, 1959, BRBML.

²⁷⁴ Victoria Kent, carta al ICFTU, 19 de marzo de 1958, BRBML.

Sin embargo, la mayoría de los artículos y noticias que se publicaban no se entregaban traducidos. Al principio, se contrataron traductores externos. Pero más adelante, una vez que la revista empezó a ir sobre ruedas y ellas tuvieron más tiempo —según le comentó Louise Crane a uno de los traductores—, decidieron asumirlo ellas. Como la mayoría de los artículos que se publicaban venían redactados en español, a Crane le tocó llevar gran parte del trabajo. En la correspondencia revisada, encontramos cartas de la estadounidense a Salvador de Madariaga, avisándole de algunas libertades que se había tomado en la traducción de su texto²⁷⁵. No obstante, parece que a los propios autores no les preocupaba mucho este tema. Los únicos que comentaron algo al respecto fueron Madariaga y Víctor Alba²⁷⁶.

1.2.2 Formato de la revista

Durante los años de su publicación en inglés, hasta 1966, el formato de *Ibérica* y la distribución de sus artículos fueron siempre los mismos. A partir de mayo de 1954, todos los números tuvieron dieciséis páginas. Y desde febrero de 1955, se insertó un suplemento de cuatro páginas en azul, titulado *Últimas Noticias*, que siguió publicándose hasta la última edición de la revista. Este suplemento recogía breves referencias a informaciones sobre España publicadas en periódicos extranjeros, así como temas de especial interés.

En la contraportada de *Ibérica* figuraban solo la línea editorial y los miembros del Consejo Asesor. A partir de septiembre de 1956, por sugerencia de Ramón J. Sender, a quien le disgustaba este espacio en blanco, aparecía una viñeta política dibujada por el exiliado Bartolí²⁷⁷. En la tercera página iba el artículo principal, que siempre trataba un

²⁷⁵ Por ejemplo, Louise Crane, carta a Salvador de Madariaga, 25 de mayo, 1960, BRBML.

²⁷⁶ Salvador de Madariaga, carta a Victoria Kent, 31 de julio, 1954. Víctor Alba, carta a Victoria Kent, marzo, 1954, BRBML.

²⁷⁷ Ramón J. Sender, carta a Victoria Kent, marzo, 1956. Victoria Kent, carta a Ramón J. Sender, 21 de marzo, 1956, BRBML.

tema relacionado con la política española, y algunas noticias breves, reseñas de libros, información cultural y el editorial de Victoria Kent. Finalmente se encontraba la sección «Sin permiso de la censura. Información de nuestro corresponsal en España». Esta crónica apareció por primera vez en febrero de 1954 y acompañó a la revista durante sus más de veinte años de trayectoria, hasta el último número, en diciembre de 1974. A partir de 1956 la firmaba Telmo Lorenzo, seudónimo del historiador exiliado Manuel Tuñón de Lara, y desde 1958, pasó a llamarse «Sin permiso de la censura. Crónicas de nuestro corresponsal en Madrid». En 1954, algunos números incorporaban la sección «La Biblia en España», que reproducía noticias sobre la falta de libertad de expresión religiosa en el país. En mayo de 1957, se publicó la primera «Carta de España sobre arte y literatura», firmada por Juan de Toledo, seudónimo de Domingo Pérez Minik. Esta sección, que llevó puntualmente la revista hasta 1962, trataba diferentes aspectos de la cultura de los años cincuenta. Otra crónica habitual en 1954 y 1955 era «Notas de Washington», en la cual Bart Allen escribía sobre la relación entre España y Estados Unidos desde el punto de vista de Washington. Las «Cartas al Director» aparecerían por primera vez en abril de 1957. Las cartas enviadas por los lectores fueron publicadas de manera regular tanto en la sección «Cartas al Director» como en «Carta de España». No fue excepcional que algunos de estos lectores se convirtieran posteriormente en corresponsales. Así pasó con Antonio Sánchez Bermúdez y Xavier Flores, por ejemplo.

En ocasiones, la revista llevaba una sección llamada «Lectura», que prestaba atención a libros relacionados con España o el exilio. Aunque se intentaba que las ediciones en español y en inglés fueran exactamente iguales, primaban los lectores. En este caso, encontramos diferencias entre ambas versiones puesto que, obviamente, no todas las publicaciones editadas en Estados Unidos estaban disponibles en otros países, y viceversa.

1.2.3 Línea editorial

Quizás resultó más sencillo tener en cuenta las diferencias de nacionalidad entre los lectores en la sección que trataba obras literarias, donde, por razones geográficas, había que hacerlas. Y fue más complicado cuando se abordaban temas políticos.

A *Ibérica* se la consideraba una revista estadounidense y así fue presentada al público. Victoria Kent se lo dejó claro a uno de los corresponsales: «No es una revista de exiliados está apoyada por un comité americano en el que no hay más que un español, Madariaga yo de directora, es otra cosa [*sic*]»²⁷⁸. Según Kent, los artículos que se publicaban en ella debían ir orientados a este tipo de lector²⁷⁹.

Sin embargo, la participación española en la revista fue imprescindible. Mientras que Victoria Kent estableció la línea editorial, la mayor parte de su contenido lo proporcionaron autores españoles. Además, el hecho de que se publicara una versión en este idioma implicaba que se aspirara también a atraer a ese público. Esta dualidad de culturas, españoles escribiendo principalmente para estadounidenses, podía causar fricción, aunque a la vez abría otros caminos. Tan importante labor recaía en manos de Victoria, quien tenía que transigir entre las dos culturas y conseguir que los corresponsales españoles facilitaran textos aptos para los estadounidenses a la vez que atractivos para los lectores en castellano. Tras ella, estaban Louise Crane y Norman Thomas, con los que deliberaba en caso de tener alguna duda acerca del interés de determinados textos para el público de Estados Unidos²⁸⁰. La decisión final, no obstante, la tomaba Victoria.

²⁷⁸ Victoria Kent, carta a Xavier Flores, 18 de febrero, 1959. Victoria Kent, carta a Manuel de Irujo, 24 de enero, 1956, BRBLM.

²⁷⁹ Victoria Kent, carta a Fernando Valera, 16 de agosto, 1955, BRBLM.

²⁸⁰ Victoria Kent, carta a Manuel de Irujo, 17 de marzo, 1957, BRBLM.

Kent tenía muy claro la clase de revista que quería. Una publicación de calidad destinada a influir en la opinión pública estadounidense acerca del régimen franquista. *Ibérica* tenía que ser un referente para los lectores en cuanto a las noticias que se publicaban sobre España. Para conseguirlo, era imprescindible que fuera fiable y ofreciera artículos originales con un contenido democrático.

Kent cuidaba mucho la veracidad de lo que se publicaba. Subrayaba a los corresponsales, una y otra vez, que era absolutamente necesario que los datos estuvieran basados en fuentes fiables y que la información fuese fidedigna²⁸¹. Por otro lado, les dejaba libertad a la hora de elegir el tema; obviamente, el contenido tenía que adherirse a principios democráticos y no podía incitar a comportamientos violentos²⁸².

Contraria a la costumbre de aquella época, exigía que los textos fuesen exclusivos e inéditos²⁸³. Solo en muy contadas ocasiones, Kent incluía artículos que ya habían salido en otros diarios, como fue el caso de Albert Camus²⁸⁴. Asimismo, un artículo publicado en *Ibérica* no podía publicarse en otra revista sin citar debidamente su procedencia²⁸⁵.

1.2.3.1 El lector americano

Como ya hemos visto, una de las finalidades primeras de *Ibérica* fue facilitar noticias objetivas acerca de España al público estadounidense. «[N]o olvide [...] que escribimos principalmente para el público americano, es nuestra razón de ser», comentaba Victoria Kent²⁸⁶. Aunque a lo largo de los años esta prioridad se fue suavizando, hasta 1962, al menos, encontramos referencias al lector americano en la correspondencia que mantuvo

²⁸¹ Por ejemplo, Victoria Kent, carta a Ramón Viladés, 30 de diciembre, 1958, BRBLM.

²⁸² Victoria Kent, carta a Víctor Raúl Haya de la Torre, 21 de mayo, 1956. Victoria Kent, carta a Xavier Flores, 29 de enero, 1959, BRBLM.

²⁸³ Por ejemplo, Victoria Kent, carta a Vicente Girbau, 1 de diciembre, 1958, BRBLM.

²⁸⁴ Victoria Kent, carta a Albert Camus, 23 de noviembre, 1954, BRBLM.

²⁸⁵ Victoria Kent, carta a Julián Gorkin, noviembre, 1958, BRBLM.

²⁸⁶ Victoria Kent, carta a Manuel de Irujo, 24 de enero, 1956, BRBML.

con los colaboradores. Dichas cartas testimonian que la idea de que la revista iba dirigida al lector estadounidense estaba muy presente.

Muchas son las referencias de lo importante que era para *Ibérica* llevar contenido relevante para este público. Por ejemplo, se rechazaron artículos sobre historia española o batallas clericales al considerarlos temas sin interés para él²⁸⁷. No interesaban tanto las teorías y doctrinas, sino más bien los hechos y acontecimientos. «No se olvide que este es un país sensacionalista, las teorías, aunque justas, le cansen si se repiten»²⁸⁸. Desde el interior, interesaba «conocer vida que corre por España, sus quiebras, sus posibles remedios; grupos de la oposición actuante [...]; problemas y soluciones; posibilidades de un cambio y orientaciones posibles del mismo, etc., etc.», más que las diferentes teorías políticas entre la disidencia²⁸⁹. A menudo, aquellos artículos que no eran considerados idóneos para el público estadounidense por el tema que trataban fueron enviados a *España Libre* o a la revista *Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura* («*Cuadernos*»)²⁹⁰.

También el modo de redactar las noticias necesitaba adaptarse al lector estadounidense. Estos artículos requerían más sensibilidad y guante blanco que si se hubieran dirigido a un público europeo o latinoamericano²⁹¹. Por último, era imprescindible que se trataran temas de rabiosa actualidad y que cualquier réplica a un artículo de la revista se publicara inmediatamente²⁹².

²⁸⁷ Victoria Kent, carta a J. Bort Vela, 14 de enero, 1957, BRBML.

²⁸⁸ Victoria Kent, carta a J. Bort Vela, 15 de agosto, 1956, BRBML.

²⁸⁹ Victoria Kent, carta a Vicente Girbau, 17 de diciembre, 1958, BRBML.

²⁹⁰ Victoria Kent, carta a Carlos Carranza, 8 de septiembre, 1955, BRBML. Acerca de la revista *España Libre*, vid. Feu, «España Libre». Sobre la revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, está la obra de Glondys, *La Guerra Fría*.

²⁹¹ Victoria Kent, carta a Fernando Valera, 4 de enero, 1955, BRBML.

²⁹² Victoria Kent, carta a Fernando Valera, 16 de agosto, 1955, BRBML.

Es decir, dirigirse a lectores de otra cultura implicaba cambios en el contenido y en el estilo de los artículos. Pero además de estas cuestiones, también influía la imagen que se quería proyectar del exilio, tanto del pasado como del presente. De este modo, se evitaba publicar cualquier texto que pudiera vincular la Segunda República con la Unión Soviética o con los comunistas²⁹³. Lógicamente, *Ibérica* no quería contribuir a la imagen a menudo proyectada en los medios de comunicación en la que se entendía que la victoria de Franco fue una victoria sobre el comunismo²⁹⁴.

Además, y como si de una familia se tratara, Kent cuidaba mucho de no exponer las diferencias que pudieran existir dentro de las variadas facciones del exilio. Así, comentó acerca de los criterios que utilizaba para determinar si un artículo era apto para publicarse: «[...] entre las pocas restricciones que tengo, figura la de cerrar el camino a la polémica. Polémicas aquí y entre españoles no sería la mejor manera para acreditarlos»²⁹⁵.

Al principio, este rechazo a la controversia tenía que ver con mantener la credibilidad del exilio ante el público estadounidense. Con el tiempo, sin embargo, en el momento de exponer disputas y desacuerdos en el exilio o entre exiliados y la disidencia del interior, hubo que tener en cuenta a otro colectivo: las personas del régimen franquista. Desde España, el régimen aprovechaba cualquier disputa para desacreditar el exilio y la disidencia²⁹⁶.

Los colaboradores no siempre estuvieron de acuerdo cuando se les denegaba la publicación de su artículo por ser susceptible de causar polémica. Al final, la línea que separa la polémica y el debate de la libre expresión de opinión es muy fina²⁹⁷. Para Kent,

²⁹³ Victoria Kent, carta a Víctor Alba, 1 de marzo, 1958, BRBML.

²⁹⁴ *Vid.* por ejemplo, Norman Thomas, carta a Universal Film, 12 de abril, 1957, NYPL.

²⁹⁵ Victoria Kent, carta a Manuel de Irujo, 14 de junio, 1954, BRBML.

²⁹⁶ Victoria Kent, carta a Xavier Flores, 29 de enero, 1962, BRBML.

²⁹⁷ *Vid.* Manuel de Irujo, carta a Victoria Kent, 21 de junio, 1954, BRBML.

todo el mundo tenía derecho a expresarse y a utilizar las páginas de la revista para exponer sus ideas²⁹⁸; sin embargo, siempre con un cariz constructivo. Las críticas hacia personas u organizaciones del exilio o la disidencia del interior, por muy justificadas que fueran, no se publicaban²⁹⁹.

Por mucho que los autores discutieran este criterio, Victoria Kent se mantuvo firme: «Hemos luchado en este sentido constructivo y empezamos a recoger los frutos —escribía la directora en 1959—, cada día recibimos más peticiones de personalidades [*estadounidenses*] oficiales que desean la revista y siguen viendo en ella [*sic*] una línea continuada que ha llevado la dirección acertada»³⁰⁰.

Al inicio de la década de los sesenta, sin embargo, la prioridad que se había dado en origen a los lectores estadounidenses se fue desplazando hacia los españoles. Las referencias al público norteamericano en la correspondencia son cada vez menos. La revista, cuya razón de ser había sido publicar en Estados Unidos noticias objetivas sobre España, había cambiado su enfoque, convirtiéndose en una plataforma que daba la oportunidad al exilio y al interior de intercambiar opiniones acerca del futuro del país³⁰¹. No fue una decisión puramente estratégica. Como veremos en el siguiente capítulo, el aumento del contacto entre el exilio y el interior junto con el surgimiento de una nueva disidencia de interior habían cambiado el paisaje en el que operaba *Ibérica*. Ahora se había abierto una puerta para que la pudieran leer desde España.

²⁹⁸ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 20 de julio, 1961, ASM.

²⁹⁹ Por ejemplo, Victoria Kent, carta a Xavier Flores, 30 de abril, 1964, BRBML.

³⁰⁰ Victoria Kent, carta a Xavier Flores, 18 de febrero, 1959, BRBML.

³⁰¹ Victoria Kent, carta a Ignacio Iglesias, noviembre, 1955, BRBML.

1.2.4 La red de distribución de *Ibérica* y los suscriptores

Ibérica tuvo un marcado carácter ideológico. Como ya hemos visto, su intención primera fue la de publicar noticias objetivas acerca de España y servir de plataforma para expresar libremente ideas y opiniones. Para que su mensaje alcanzara la máxima difusión posible, era importante incrementar el número de lectores. Y desde luego Kent y Crane lo lograron.

Unos años después de que se publicara el primer número, la revista llegaba por doquier: Estados Unidos, México, Argentina, Brasil, Francia, Gran Bretaña y Suecia. También a rincones más lejanos, como Filipinas y Australia³⁰². Pero más que los lugares, quizá sea el tipo de lector que se suscribía lo que mejor indica lo lejos que llegó: en Washington, la leían en casi todos los departamentos; en Madrid, la Embajada austriaca pidió recibirla, e incluso algún miembro del servicio diplomático español solicitó una suscripción³⁰³.

Sin embargo, el camino que se recorrió hasta que *Ibérica* fue reconocida y muy leída, no fue sencillo. Como hemos visto, la situación geopolítica había hecho de Franco un aliado de Estados Unidos en la Guerra Fría. Por lo que, a ojos de la población en general, los que luchaban en contra de Franco eran enemigos también de Estados Unidos. La empresa de relaciones públicas Harold L. Oram, Inc., contratada por Louise Crane para conseguir aumentar el número de lectores, lo definió de la siguiente manera: «Como un boletín político dedicado exclusivamente a los intereses democráticos de España, [*Ibérica*] tiene un interés específico y limitado»³⁰⁴.

³⁰² Victoria Kent, carta a Juan Marichal, 21 de enero, 1961, BRBML.

³⁰³ Mariano Baselga, carta a Iberica Publishing Co., 20 de febrero, 1958, BRBML.

³⁰⁴ Memorándum de Harold L. Oram, 18 de marzo, 1954, BRBML.

Además del número de lectores, que por el tema que trataba la revista era muy reducido, se topaba con otra dificultad: la de su distribución. La única posibilidad de conseguir esta publicación en Estados Unidos fue, exclusivamente, por medio de una suscripción. En 1954, solo había en el país una librería donde comprar la edición española³⁰⁵. De cualquier manera, tanto la publicidad como las campañas de difusión se dirigían al lector estadounidense en primer lugar. Resultaba muy difícil distribuirla entre los círculos españoles de antiguos emigrantes o refugiados políticos en Norteamérica³⁰⁶.

Para alcanzar un mayor número de lectores, Kent y Crane se valieron de una amplia gama de métodos. Entre ellos, contrataron una empresa de relaciones públicas; enviaron copias gratis a aquellas personas y organizaciones que, por su actividad profesional, podían tener interés en recibir información sobre España: la prensa, diferentes departamentos en Washington, entidades internacionales, etc., y solicitaron a amigos que elaboraran listas con nombres de personas a las que les pudiera interesar recibir la revista.

1.2.4.1 Publicidad

En febrero de 1954, Louise Crane contactó con la empresa de relaciones públicas y recaudación de fondos de Harold L. Oram³⁰⁷. Conocida entre el sector liberal neoyorquino, Harold L. Oram, Inc., trabajaba desde 1939 en proyectos con diferentes causas políticas, a veces controvertidas en la sociedad estadounidense, como por ejemplo la National Association for the Advancement of Colored People (NAACP)³⁰⁸. Además,

³⁰⁵ Victoria Kent, carta a Ignacio Iglesias, 24 de septiembre, 1954, BRBML.

³⁰⁶ *Ibid.*

³⁰⁷ Acerca de Harold Oram: Laura Suski, «Making the Cosmopolitan Appeal Harold Oram's International Fund-Raising in the early Cold War,» en *Human Nature as Capacity Transcending Discourse and Classification*, ed. Nigel Rapport (Oxford: Berghahn Books, 2010). Oram colaboraba a menudo con instancias apoyadas por la Administración estadounidense en el marco de la diplomacia pública, y es mencionada en este sentido en Hugh Wilford, *The Mighty Wurlitzer: How the CIA Played America* (Cambridge MA: Harvard University Press, 2008).

³⁰⁸ Suski, «Making,» 103.

Oram era considerado un innovador en la recaudación de fondos. Por ejemplo, enviaba telegramas de madrugada solicitando dinero con mensajes muy concretos, de tal manera que al receptor le generaba una sensación de urgencia que le impulsaba a colaborar con la causa en cuestión.

Otro método innovador en aquella época, que se utilizó en la campaña promocional de *Ibérica*, fue el envío masivo de cartas³⁰⁹. Para conseguir los nombres y las direcciones de personas pertenecientes a los segmentos de la población que podían estar potencialmente interesados, se buscaba en bases de datos de sindicatos, organizaciones dedicadas a la defensa de los derechos humanos, revistas liberales como *The Reporter*, *New Leader* y *Partisan Review*, y publicaciones religiosas como *Christian Century* y *Christianity in Crisis*. Después, se redactaba una carta específicamente para cada una de estas categorías y la firmaba un miembro del Consejo Asesor pertinente. De este modo, se propuso que el presbiteriano John Mackay firmase las que se dirigían a las personas escogidas de las bases de datos de las revistas religiosas; Salvador de Madariaga, las destinadas a los lectores de las revistas liberales, donde publicaba con frecuencia; Roger Baldwin, a los de la ACLU, y Víctor Reuther, a los asociados a un sindicato laboral. Victoria Kent firmaba las que se enviaban a los profesores de español, que era otra categoría profesional susceptible de interés en recibir *Ibérica*. Sin embargo, en ocasiones se encontraron con algún que otro obstáculo: no todas las organizaciones estaban dispuestas a vender sus bases de datos ni siempre se conseguía la firma de los miembros del Consejo: en el caso de Reuther y Mackay, por falta de tiempo, y en el caso de Madariaga, por problemas logísticos al no estar físicamente en Estados Unidos. Además de proponer que los

³⁰⁹ Suski, «Making,» 104. Harold Oram, carta a Louise Crane, 18 de marzo, 1954, BRBML.

receptores se suscribieran a la revista, también existía la posibilidad de realizar una única aportación económica.

Esta última opción dio más resultado entre los lectores que las propias suscripciones. De las casi trece mil cartas que se enviaron durante la campaña realizada por Oram, aproximadamente solo cien personas solicitaron recibirla mensualmente³¹⁰. Menos del uno por ciento. Aunque, por la calidad de la revista, era muy probable que las renovaciones fueran altas, según los expertos de Oram, el coste de conseguir las primeras suscripciones a través de una campaña de envío masivo de cartas era extremadamente elevado³¹¹.

Kent y Crane buscaron otros modos de aumentar el número de suscriptores. En el ejemplar de noviembre se adjuntó un sobre y un formulario que daba la posibilidad de regalar por Navidad una suscripción anual³¹². También enviaron la revista a quienes ellas les interesaba que la recibieran. De este modo, senadores y congresistas en Washington y periodistas de los diarios más importantes como *The New York Times* y *The Washington Post* recibieron mensualmente una copia gratis; así como las bibliotecas de las universidades estadounidenses. Asimismo, se la mandaron también a los lectores de *The Jewish Newsletter* que pudieran estar interesados³¹³. Además de estos listos de «non-paid subscribers», Louise y Victoria invitaron a amigos y conocidos, como los consejeros de la revista, a proponer nombres a quienes les pudiera concernir *Ibérica*³¹⁴.

³¹⁰ Memorándum de Harold L. Oram, Inc., 17 de junio, 1954, BRBML.

³¹¹ Harold L. Oram, carta a Louise Crane, 17 de junio, 1954, BRBML.

³¹² «Christmas Order Form Envelope for IBERICA,» *Iberica for a Free Spain*, noviembre, 1954.

³¹³ Listado de lectores de *The Jewish Newsletter*, marzo 1954, BRBML.

³¹⁴ *Vid.* en este sentido, Louise Crane, correspondencia con Dorothy Hicke, 1954, BRBML.

1.2.4.2 Red de distribución fuera de Estados Unidos

En Latinoamérica también se buscó la divulgación de la revista entre los lectores de habla hispana. En septiembre de 1954, Vernon Brooks contactó con librerías y agencias literarias en diferentes países del hemisferio occidental. Se quería fomentar su venta y suscripción en Chile, Argentina, Brasil, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, México y Cuba, entre otros. La lista de las agencias y librerías con las que contactó *Ibérica* se la facilitaron los editores de *Cuadernos*, revista con una postura también antitotalitaria aunque más centrada en los asuntos latinoamericanos que en los españoles³¹⁵. Esta publicación, dirigida desde París por el republicano exiliado Julián Gorkin, fue financiada por la organización estadounidense Congreso por la Libertad de la Cultura.

Sin embargo, resultó complicado conseguir personas o entidades que estuvieran interesadas en diseminar una revista dirigida a un público tan específico³¹⁶. Víctor Alba, corresponsal de la misma en México, tras consultar con varias librerías y agencias, se refirió al mayor obstáculo: en el mercado latinoamericano, *Ibérica* resultaba excesivamente cara para su venta al público (español, se entiende), pero no tanto como para que a los librereros les rentara venderla³¹⁷. En Argentina, el único país en Latinoamérica donde durante estos primeros años se disponía de una red sólida de distribución, la revista había bajado su precio.

Carlos Carranza, exiliado español en Buenos Aires, se encargó de promover y vender *Ibérica* en Argentina. Dirigía, desde el Centro Republicano Español de Buenos Aires, la revista *España Republicana* y, en junio de 1954, contactó con Victoria Kent para solicitar

³¹⁵ Vernon Brooks, carta, 13 de septiembre, 1954, BRBML.

³¹⁶ Victoria Kent, carta a Víctor Alba, 8 de agosto, 1956, BRBML.

³¹⁷ Víctor Alba, carta a Victoria Kent, 27 de agosto, 1956, BRBML.

la reproducción, en la misma, de algún artículo de *Ibérica*³¹⁸. Carranza, que en aquel entonces se encargaba de promocionar la revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, aceptó ocuparse también de *Ibérica*³¹⁹. Empezó con la venta en Buenos Aires y rápidamente expandió su distribución hasta Rosario y Córdoba³²⁰. La experiencia acumulada con *Cuadernos* le sirvió con *Ibérica* y la revista se benefició de ello. La gestión de los problemas con correos a la hora de enviar la publicación³²¹, el ajuste del precio al poder adquisitivo del lector en Argentina y la promoción en aquellos medios leídos por las personas a quienes les podría interesar *Ibérica*³²². Todo ello ayudó a que la distribución en el país latinoamericano fuera «viento en popa», como dijo Victoria Kent³²³.

Igual que en Argentina, la distribución de la revista en Francia y Gran Bretaña estuvo en manos de exiliados. Algunos, como Carranza en Buenos Aires, se implicaron en el negocio y consiguieron expandir la red de lectores. Para otros, su trabajo se limitaba a gestionar los pagos. Este fue, por ejemplo, el caso de Félix Gordón Ordás, cuya única labor era recaudar las cuotas de suscripción en Francia, pero más allá, fuera del ambiente del Gobierno republicano en el exilio, no se dedicó a promoverla.

El distribuidor se quedaba con una comisión del 25% de las suscripciones. En el caso del representante del Gobierno vasco en Londres, José Hickman, encargado de la venta de *Ibérica* en Gran Bretaña, el importe restante de las cuotas de suscripción tras restar su comisión lo aplicaba a los gastos ocasionados por la revista. «Cobre, pues estas

³¹⁸ Carlos Carranza, carta a Victoria Kent, 21 de junio, 1954, BRBML.

³¹⁹ Carlos Carranza, carta a Victoria Kent, 6 de julio, 1954, BRBML.

³²⁰ Carlos Carranza, carta a Victoria Kent, 1 de abril, 1955, BRBML.

³²¹ Carlos Carranza, carta a Victoria Kent, 4 de noviembre, 1954, BRBML.

³²² *Vid.* Carlos Carranza, carta a Victoria Kent, 31 de agosto, 1954, BRBML.

³²³ Victoria Kent, carta a Víctor Alba, 8 de agosto, 1956, BRBML.

suscripciones, haga Vd. la nota de sus gastos, si falta la ampliaremos, y si sobra Vd. la sigue aplicando igualmente», le propuso generosamente Victoria³²⁴.

En Europa, si no consideramos a España, los puntos de venta más importantes fueron Gran Bretaña y Francia. Sobre todo este último, donde se había establecido una especie de red de distribuidores que, a su vez, gestionaban las recaudaciones a través de Gordón Ordás; especialmente, en el sur del país. En el verano de 1959, el joven exiliado en Alemania Mariano García intentó establecer una red de distribución en el norte de Europa. Para ello, visitó diferentes puntos de encuentro de exiliados en Bélgica, Alemania y Suecia. Pretendía aumentar la venta de la revista y conseguir una demanda que justificase sacar una edición europea. Sin embargo, no tuvo mucho éxito y el proyecto se abandonó. También en otros lugares resultó complicado conseguir lectores entre determinados grupos de exiliados. Había poco interés y era más beneficioso dedicarse a la propaganda de la publicación que a la propia venta³²⁵³²⁶.

No fue así en España, donde *Ibérica* encontró una cálida acogida desde 1956. Los primeros contactos entre exiliados y el interior, en los años previos, abrieron cautelosamente una pequeña puerta que la permitió entrar en la península. Sin embargo, el surgimiento de las nuevas generaciones con sus protestas en contra del régimen franquista le abriría las puertas de par en par y la recibiría con los brazos abiertos.

³²⁴ Victoria Kent, carta a José Hickman, 16 de noviembre, 1954, FDMI.

³²⁵ Eduardo Pons Prades, carta a Victoria Kent, 28 de noviembre, 1958. Victoria Kent, carta a Eduardo Pons Prades, 12 de diciembre, 1958, BRBML.

³²⁶ Tras su gira por Europa, Mariano García empezó a trabajar para el Gobierno de la República en el exilio como Ministro de Información bajo el liderazgo del General Emilio Herrera. No fue una colaboración fructuosa: García duró nueve meses como ministro y, según la historiadora María del Rosario Alonso García, constituyó el problema interno más importante al que tuvo que hacerse frente Herrera, por el comportamiento de García que no parecía entender que los fondos económicos del Gobierno eran muy escasos. María del Rosario Alonso García, *Historia Diplomacia y propaganda de las instituciones de la República española en el exilio (1945-1962)*, (Madrid: Fundación Universitaria Española, 2004), 128-31.

1.2.4.3 Ibérica en España

Ya en 1954 podemos encontrar alguna suscripción al boletín antifranquista desde la península. Por la dificultad de efectuar pagos al extranjero en España, que a menudo eran vigilados, las cuotas de los lectores las solían pagar amigos o familiares en el extranjero³²⁷. Curiosamente, uno de los primeros lectores del interior residía en la madrileña calle Marqués de Riscal, donde Victoria Kent había vivido y había tenido su despacho durante años³²⁸. Sorprende que aunque las pocas cartas cruzadas entre ambos llegaron a tener un tono más personal, la abogada nunca mencionara el lazo que le unía con el lugar.

Estos primeros años, los lectores del interior fueron pocos. La venta en España despegó en 1956, cuando, con el surgimiento de la nueva disidencia en el país, Kent y Crane decidieron mandársela gratuitamente a todo el mundo que lo solicitara³²⁹. «Rogamos a Uds. que envíen su interesantísima revista a los siguientes escritores...», escribía el cineasta Ricardo Muñoz Suay en 1956, adjuntando una lista de nombres y direcciones entre los cuales se encontraban Gabriel Celaya, Manuel Arce y Ramón de Garciasol. «En la seguridad de que todos ellos apreciarían debidamente la clara orientación de su revista»³³⁰. La demanda fue inesperadamente abrumadora. De manera que las editoras se vieron obligadas a improvisar el modo de conseguir que tantas copias entraran clandestinamente en el país. «...[W]e are being swamped with requests for Iberica, and our ingenuity in selecting appropriate envelopes is being severely taxed», escribió Louise a su hermano, preguntándole si en algún rincón de la fábrica Crane & Co. quedaban sobres

³²⁷ Victoria Kent, carta a J. Bort Vela, 10 de octubre, 1955, BRBML.

³²⁸ Victoria Kent, correspondencia con Rafael Martínez Alonso-Martínez, 1956-1957, BRBML.

³²⁹ Louise Crane, carta a Ángel del Río, 2 de mayo, 1956, BRBML.

³³⁰ Ricardo Muñoz Suay, carta a Victoria Kent, 1 de febrero, 1956, BRBML.

de luto que tuvieran borde negro para poder enviar la revista a España sin que suscitara sospechas³³¹.

Al año siguiente, entraron mensualmente más de 600 copias en el país³³². Y este número fue en aumento. En 1959, se contabilizaron más de mil ejemplares. Hubo suscriptores, incluso, que mandaron solicitudes de envío para otras personas. Pero no fueron las únicas vías de distribución en España. Desde 1955, Victoria Kent estuvo en contacto con Nueva Generación Ibérica, un grupo de disidentes que le enviaban noticias desde el país para su publicación. A partir de 1957, empezaron a encargarse de difundir la revista sobre todo en Madrid, pero también en otras ciudades como Barcelona y Valladolid³³³. A veces, dejaban algunos ejemplares en lugares que solían ser muy frecuentados, como el metro o el tranvía³³⁴; otras, se trataba de una labor de distribución propiamente dicha y se encargaban de que las revistas llegaran a una dirección particular. Para facilitar el transporte y el reparto de mayores cantidades, Kent y Crane, desde Nueva York, imprimían folletos que reproducían dos o tres artículos publicados ya en *Ibérica* que trataban un mismo tema. Nueva Generación Ibérica también publicaba su propia revista, *Libertad*, con ayuda de Kent y Crane³³⁵. Pero en 1959, esta labor de propaganda y distribución fue brutalmente interrumpida cuando algunos miembros de Nueva Generación fueron detenidos acusados de rebelión militar por haber colaborado en una publicación estadounidense³³⁶. Mantener el contacto con Carabanchel desde Nueva York resultó complicado. A través de familiares de los «chicos», como los llamaba Victoria, fue posible que entraran cartas a la cárcel, y viceversa; sin embargo, muchas nunca

³³¹ Louise Crane, carta a Winthrop Murray Crane, 21 de abril, 1956, BRBML.

³³² Victoria Kent, carta a Enrique Gironella, 23 de mayo, 1957, BRBML.

³³³ Lista con direcciones, 23 de marzo, 1958, BRBML.

³³⁴ Nueva Generación Ibérica, nota, 1958, BRBML.

³³⁵ *Vid.* la correspondencia cruzada entre Nueva Generación Ibérica y Victoria Kent en 1958, BRBML.

³³⁶ Carta sin firmar a Victoria Kent, 30 de julio, 1959. «Tony», carta a «Mary Paz», 11 de diciembre de 1959, BRBML.

llegaron a su destino. Tras su paso por prisión, el grupo se desintegró. Algunos siguieron dedicándose a la oposición a Franco, como Antonio Díez, que se convirtió en miembro activo del Partido Socialista. Y otros, como Manuel Gómez, dejaron atrás la actividad de la disidencia e incluso España y no volvieron a retomar el negocio ni los proyectos de *Ibérica*³³⁷.

Además de los ejemplares que llegaron directamente desde Nueva York y las copias que se distribuyeron por España, una tercera vía de entrada fue Francia. Tanto Emilio Pons Prades como Vicente Girbau tenían sus medios para que la revista llegara «a los cuatro puntos cardinales de la península»³³⁸ a manos de personas del interior. Aprovechando viajes a España de residentes en Francia, y al revés, se introdujeron cientos de ejemplares. En estos casos, los lectores eran sobre todo universitarios, y la demanda de copias por parte de los distribuidores fluctuaba según sus costumbres. Es decir, durante la época de vacaciones estivales, el número que se enviaba bajaba significativamente, excepto en aquellos meses en los que las ciudades francesas fronterizas con el país organizaban festivales u otros eventos donde se esperaba ver estudiantes españoles³³⁹.

La revista fue cada vez más demandada en España, aunque el hecho de que fuera publicada en Estados Unidos jugó, en ocasiones, una mala pasada por el antiamericanismo que existía entre la población³⁴⁰. A principios de los años sesenta, entraron mensualmente unos 1.200 ejemplares. La gran mayoría de ellos, de manera gratuita.

³³⁷ Victoria Kent, carta a Manuel Gómez, 12 de enero, 1962, BRBML.

³³⁸ Emilio Pons Prades, carta a Victoria Kent, 24 de mayo, 1962, BRBML.

³³⁹ Vicente Girbau, carta a Victoria Kent, 14 de abril, 1959. Eduardo Pons Prades, carta a Victoria Kent, 21 de agosto, 1959, BRBML.

³⁴⁰ Louise Crane, carta al Sen. Wayne Morse, 23 de mayo, 1958, BRBML.

1.2.4.4 Número de suscriptores

Si bien podemos tener una estimación acerca de la cifra de copias que entraron en España, resulta difícil estimar el número total de abonados que tenía la revista. Louise Crane fue reacia a publicar estos datos y es escaso lo que ha quedado guardado en los archivos acerca de los lectores en Estados Unidos o fuera³⁴¹. Zenaida Gutiérrez, en su biografía sobre Victoria Kent, comenta que, en algún momento, se distribuyeron en total más de 20.000 ejemplares³⁴².

En 1955, se enviaron copias a más de 1.700 lectores, aunque solo la mitad de ellos pagaba la cuota³⁴³. En los años siguientes, esta cifra aumentó. Ya hemos visto que, a inicios de la década de los sesenta, entraron más de mil ejemplares mensualmente en España. Y solo en Estados Unidos y de la edición inglesa, se repartieron 821 copias. De ellas, más de la mitad se mandaron a suscriptores que pagaban la cuota; por ejemplo, siete agencias gubernamentales y 116 bibliotecas³⁴⁴.

Teniendo en cuenta que la revista, según alegaban Louise Crane y Victoria Kent, era una empresa privada, el hecho de que gran parte de los ejemplares fueran enviados gratis tuvo obviamente consecuencias para el negocio. En la siguiente sección, nos detendremos en las finanzas de la empresa Iberica Publishing Co.

1.2.5 Finanzas

En esta parte revisaremos la economía de Iberica Publishing Co., un elemento relevante para la investigación. Las finanzas no quedaron registradas en los archivos de la empresa y los datos de los que disponemos por la correspondencia no están completos. No

³⁴¹ Louise Crane, carta a Lyle Stuart, editor de *The Independent*, 23 de enero, 1958, BRBML.

³⁴² Gutiérrez Vega, *Victoria Kent*, 183.

³⁴³ Louise Crane, carta a Salvador de Madariaga, 16 de noviembre, 1955, BRBML.

³⁴⁴ Lista, 14 de diciembre, 1961, BRBML.

obstante, nos pueden dar una idea de sus gastos e ingresos. Aunque Louise Crane y Victoria Kent siempre mantuvieron que la revista se financió con el patrimonio de Louise, es significativo analizar si efectivamente fue así para determinar hasta qué punto estuvo comprometida con terceras personas u organizaciones y, en su caso, ver las consecuencias de tal compromiso, tanto desde el punto de vista de la gestión empresarial como del contenido de la publicación. Profundizaremos en ello más adelante.

En la literatura acerca de revistas en Estados Unidos, estas se catalogan en dos tipos: aquellas cuyo objetivo es obtener ganancias y aquellas cuya prioridad es transmitir un mensaje al lector³⁴⁵. *Ibérica* entraría en esta segunda categoría. Para Kent y Crane, no se gestó como un medio para ganarse la vida, sino para diseminar información objetiva entre la población estadounidense acerca del régimen dictatorial de Franco. Por tanto, el dinero estaba subordinado al mensaje político. Pero publicar una revista, encima en dos ediciones, conlleva una enorme cantidad de gastos y, aunque el dinero nunca fue primordial en la empresa, sabemos que determinadas decisiones acerca de su gestión se tomaron por motivos financieros. Según declararon las editoras, los gastos de Iberica Publishing Co. los sufragó la fortuna personal³⁴⁶. En adelante, revisaremos los datos que tenemos acerca de la contabilidad de la revista, a partir de los cuales cuestionaremos que fuera únicamente Louise Crane quien la financiara. Tema sobre el que volveremos más adelante, cuando nos detengamos en los gastos bajo el prisma de la diplomacia pública.

³⁴⁵ John Tebbel y Mary Ellen Zuckerman, *The Magazine in America 1741 – 1990* (New York: Oxford University Press, 1991).

³⁴⁶ Louise Crane, carta a Lyle Stuart, editor de la revista *The Independent*, 17 de enero, 1958, y documento adjunto p. 2, BRBML.

1.2.5.1 Gastos

Asumimos que el desembolso de Iberica Publishing Co. fue considerable. Mensualmente, hubo que afrontar el pago del coste de impresión de dos ediciones y su envío a todos los rincones del mundo, así como el de las gestiones administrativas y de publicidad. En cuanto a los gastos del personal, el sueldo del único empleado de *Ibérica* fue de cien dólares por semana³⁴⁷, y aunque no consta en los papeles, asumimos también que Victoria Kent recibiría una remuneración por su labor. Asimismo, las protestas políticas y los eventos sociales que organizaba Iberica Publishing Co. conllevaban sus costes. Además, también corrieron a cargo de la empresa los viajes a Nueva York de las personalidades que en ocasiones invitaban como, por ejemplo, Salvador de Madariaga³⁴⁸. Y, obviamente, estaban los pagos a los corresponsales que contribuían con sus artículos.

Victoria Kent y Louise Crane siempre tuvieron claro que había que retribuir el trabajo de los colaboradores³⁴⁹. Aunque, excepcionalmente, algunos no lo solicitaron. Fue el caso de Salvador de Madariaga, por ejemplo, quien facilitaba gratuitamente sus artículos³⁵⁰.

No obstante, la revista no contó con una política establecida acerca de los honorarios a sus corresponsales. Durante la publicación de los primeros números, aún se buscaba una fórmula de cálculo de estas retribuciones y se valoró equipararlas con las que pagaban publicaciones similares en los países de residencia de los autores³⁵¹. Sin embargo, pronto se fijaron unas tarifas generales en función de la longitud de los textos con independencia del lugar de residencia³⁵². Los primeros años, se pagaba entre 30 y 40 dólares por

³⁴⁷ Rudolf Berle, carta a Louise Crane, 1 de abril, 1955, BRBML.

³⁴⁸ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 4 de mayo, 1954, BRBML.

³⁴⁹ Victoria Kent, carta a Víctor Alba, 14 de enero, 1954, BRBML.

³⁵⁰ Salvador de Madariaga, carta a Victoria Kent, 28 de febrero, 1955, BRBML.

³⁵¹ *Ibid.*

³⁵² Victoria Kent, carta a Xavier Flores, 14 de noviembre, 1961, BRBML.

artículo³⁵³, y por los más largos, que había que publicar en dos números, 75 dólares³⁵⁴. Al final de la década de los cincuenta e inicios de los sesenta, los importes oscilaban entre los 40 y 50 dólares³⁵⁵; y a partir de 1964, la tarifa habitual era de 75 dólares³⁵⁶. Aunque hubo algunas excepciones: ya en 1955, el político Víctor Raúl Haya de la Torre recibió 50 dólares por sus contribuciones³⁵⁷. Sin embargo, cuando empezaron los corresponsales en España, la tarifa fue menor: Esteban Pinillo de las Heras, que publicaba bajo el seudónimo Steparius, recibió 25 dólares por sus textos en 1959³⁵⁸.

Estos importes quedaban lejos de publicaciones estadounidenses como *The Reporter*, que pagaba una media de 10 céntimos por palabra³⁵⁹. Sin embargo, si la comparación se establece con otras revistas del exilio que, por su carácter combativo y falta de fondos, no remuneraban los artículos, la tarifa era buena. Enrique Tierno Galván declaró que pocas veces le habían retribuido tan bien un trabajo intelectual³⁶⁰.

Pero además de artículos, en la revista también se publicaban noticias acerca de España. Habitualmente, esta información se extraía de la prensa estadounidense. Para ello, Louise y Victoria contrataron una empresa que les enviaba regularmente los recortes correspondientes. En otros países, como Francia, se acordó que una persona del exilio realizara estos trabajos. También estas tareas fueron remuneradas: hasta 1960, el pago llegó a 90 dólares por trimestre, y a partir de 1961, subió a 120 dólares³⁶¹.

³⁵³ Así Víctor Alba recibió 30 dólares en mayo de 1954 (Victoria Kent, carta a Víctor Alba, 19 de mayo, 1954); Julián Gorkin e Ignacio Iglesias recibieron 35 dólares por sus contribuciones (Victoria Kent, carta a Julián Gorkin, 23 de febrero, 1955, y carta a Ignacio Iglesias, 24 de octubre, 1955), y Julián Gorkin recibió 40 dólares por otro artículo (Julián Gorkin, carta a Victoria Kent, 23 de abril, 1956), BRBML.

³⁵⁴ Victoria Kent, carta a Cipriano Rivas, 29 de noviembre, 1954, BRBML.

³⁵⁵ *Vid.* por ejemplo Victoria Kent, carta a Alfredo Mendizábal, 6 de noviembre, 1962, BRBML.

³⁵⁶ *Vid.* por ejemplo Victoria Kent, carta a Xavier Flores, 2 de julio, 1964, BRBML.

³⁵⁷ Victoria Kent, carta a Víctor Haya de la Torre, 20 de febrero, 1956, BRBML.

³⁵⁸ Victoria Kent, carta a Vicente Girbau, 9 de septiembre, 1959, BRBML.

³⁵⁹ Cassel, *A Cold War Magazine of Causes*, 110.

³⁶⁰ Enrique Tierno Galván, carta a Victoria Kent, n.d., probablemente septiembre, 1961, BRBML.

³⁶¹ Victoria Kent, carta a Antonio Otero Seco, 9 de diciembre, 1960, carta a Antonio Otero Seco, 11 de octubre, 1961. Louise Crane, orden de pago al Bank of New York, 11 de octubre, 1961, BRBML.

1.2.5.2 Ingresos

En la industria de las revistas, los ingresos principales vienen habitualmente por dos vías: las cuotas que pagan los suscriptores y el dinero que abonan las empresas u organizaciones que se anuncian en sus páginas.

Al contrario de lo que era habitual en el sector, los espacios de publicidad de *Ibérica* no se vendieron. Esto puede explicarse por la falta de interés de los anunciantes por aparecer en una publicación con una finalidad tan marcada y un público objetivo tan selectivo. Mientras que en los archivos queda constancia de que Victoria Kent y Louise Crane buscaron activamente dónde publicitar la revista, no hay ningún documento que exponga que en algún momento se rastrearon organizaciones para anunciarse en la misma³⁶². La publicidad que llevaba era de obras de la editorial Iberica Publishing Co. o de otras publicaciones afines con las que se había llegado a un acuerdo de intercambio de anuncios, de tal manera que los espacios publicitarios no se remuneraron. Este arreglo lo propuso en primer lugar la revista *Cuadernos*, cuando Victoria se informaba acerca de sus tarifas³⁶³. *Cuadernos*, publicada bajo el auspicio del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC)³⁶⁴ y por tanto bajo el auspicio indirecto del gobierno de Estados Unidos, tenía experiencia en esta política con la publicación inglesa *Encounter* —igualmente respaldada por el CLC—, así como con la argentina *Sur*³⁶⁵. Esta última —dirigida por Victoria Ocampo, amiga tanto de Victoria como de Louise³⁶⁶— también se anunciaría en *Ibérica*.

³⁶² Por ejemplo, Louise Crane, carta a S. Corbiere Editor del Bulletin of the PSMLA Muhlenberg College, 12 de abril, 1960, BRBML.

³⁶³ Ignacio Iglesias, carta a Victoria Kent, 21 de mayo, 1954, BRBML.

³⁶⁴ Acerca de la revista *Cuadernos*, vid. Glondys, *La Guerra Fría*.

³⁶⁵ Ignacio Iglesias, carta a Victoria Kent, 21 de mayo, 1954, BRBML.

³⁶⁶ Sobre la amistad entre Kent, Crane y Ocampo, Guardia, *Victoria Kent*, 219-222, Horan, Urioste-Azcorra y Tompkins, *Preciadas cartas* y López-Ríos, «“These Ladies”,» 331-46.

En relación con la cuota de suscripción, el precio de la revista no cambió para los lectores estadounidenses durante sus 13 años de publicación: cada ejemplar costaba 25 céntimos, y la suscripción anual, tres dólares. Fuera de Estados Unidos, la cuota anual empezó siendo de dos dólares, pero a partir de 1958, cuando el precio del dólar cayó, pasó a tres³⁶⁷. Aunque hubo alguna excepción: en Argentina, por ejemplo, se acordó un coste más bajo para adaptarse a la situación económica del país.

A pesar de que las editoras fueron reticentes a registrar datos acerca de la tirada de *Ibérica* durante la época en que se publicaba su versión inglesa y solo podemos hacer una estimación aproximada del número de suscriptores, resulta muy dudoso que los ingresos obtenidos por tal concepto fuesen suficientes para cubrir todos los gastos. El público de la revista lo conformaba un grupo reducido de la población; e, incluso, entre ellos, había una parte a los que se les facilitaba una copia gratis. Además, los distribuidores en los diferentes países se quedaban con un generoso porcentaje de la cuota.

Por lo tanto, parece claro que los ingresos no llegaron a sufragar los gastos y fue necesario la financiación de la revista por parte de terceros. Efectivamente, hay constancia de que Louise Crane contribuyó los primeros años: en 1953, se firmó el primer préstamo de la neoyorquina a la corporación Iberica Publishing Co. por valor de 6.000 dólares; en 1954, se firmaron cinco más de 5.000 dólares cada uno, y en septiembre de 1955, el importe ascendió a 19.000 dólares³⁶⁸.

Por otra parte, también hay testimonio de que Louise ofreció donaciones, a través de terceras empresas, a organizaciones que estaban relacionadas con *Ibérica* de algún modo. Fue el caso de la efectuada anualmente a la IADF, asociación que en primera instancia

³⁶⁷ Victoria Kent, carta a Ignacio Iglesias, 27 de diciembre, 1957, BRBML.

³⁶⁸ Louise Crane, carta a Rudolf Berle, 2 de septiembre, 1955, BRBML.

publicó el suplemento de la revista. En diciembre de 1952, un mes antes de que saliera este primer número, Louise envió a la organización sindical Free Trade Union Committee (FTUC), vinculada a los servicios de inteligencia, un cheque de mil dólares para el fondo de publicaciones de la IADF. Aunque la FTUC realizara alguna vez aportaciones a la IADF y personas como Serafino Romualdi trabajaran para ambas, no había ningún vínculo oficial entre las dos organizaciones. Al año siguiente se repitió la misma operación. Por otro lado, sabemos también que la FTUC apoyó a *Ibérica* durante algún tiempo y asumimos que esta ayuda fue económica. Además, Louise pidió que parte del dinero de sus donaciones se destinara a proyectos que la revista compartía con la IADF³⁶⁹. En el capítulo en que tratamos la publicación bajo el prisma de la diplomacia pública, profundizaremos en la financiación.

1.2.6 La publicación de libros a través de la editorial

En 1956, cuando la revista cumplía dos años, Kent y Crane se lanzaron a la actividad editorial³⁷⁰. En esta decisión seguramente influyó la nueva relación entre el exilio y el interior, que abría una posibilidad a que obras editadas fuera de España, por muy clandestinas que fuesen, tuviesen una vía de entrada al país. De este modo, Iberica Publishing Co. publicó libros de José María de Semprún Gurrea, Ramón J. Sender, Eduardo Ortega y Gasset, Jesús de Galíndez y Salvador de Madariaga. Pero tras siete años de andadura, en 1963, lo dejaron por ser un negocio ruinoso, según comentó Victoria

³⁶⁹ Louise Crane, carta a Frances R. Grant, 5 de enero, 1956, FGA.

³⁷⁰ Acerca de la labor editorial de Iberica Publishing Co. *vid.* también Guardia, *Victoria Kent*, 190-193 y Gutiérrez Vega, *Victoria Kent*. Como es sabido, la actividad editorial por parte del exilio fue prolífera. Entre las obras que tratan las editoriales del exilio destacan Fernando Larraz, *Editores y editoriales del exilio republicano de 1939*, Barcelona: Biblioteca del exilio, 2019) y Manuel Aznar Soler y José Ramón López García, *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939* (Barcelona: Biblioteca del exilio, 2016).

Kent³⁷¹. Seguramente, también influyeron los quebraderos de cabeza que les trajo tanto la impresión como la distribución de los libros.

Salvador de Madariaga fue el primero en sugerirles (antes incluso de que el primer ejemplar de la revista estuviera disponible en el mercado) que podían editar también libros en castellano³⁷². Argumentaba que la editorial tendría la ventaja de poder publicar obras consideradas polémicas. Algo que entrañaba mayor dificultad con editoriales más tradicionales que vendían en el mercado internacional, que incluía España, tal y como había experimentado el propio Madariaga con una de sus obras, que había sido rechazada por esta razón. Aunque él lo vio claro en aquel momento, Victoria y Louise se mostraron reticentes. En Nueva York resultaba complicado encontrar imprentas que tuvieran los caracteres propios del español. De hecho, en los inicios de *Ibérica*, las editoras tuvieron problemas con la impresión en castellano, y el primer mes salió con algún que otro error ortográfico³⁷³. Por otro lado, imprimir desde México, como propuso De Madariaga, no convencía a Victoria, a quien le gustaba controlar el negocio, por la distancia y la consiguiente dificultad para estar encima de la labor de la imprenta³⁷⁴.

En 1956, el contexto de Iberica Publishing Co. había cambiado. No solo Kent y Crane tenían más experiencia, sino que también el entorno para el que publicaban era otro. Ese año, *Ibérica* tenía más contactos con el interior y todos los meses entraron cientos de copias en España. Y seguramente también entraran libros. Así, las editoras se estrenaron en este nuevo negocio con *España en la encrucijada*, de José María de Semprún Gurrea, una recopilación de ensayos, la mayoría de los cuales habían sido publicados en la

³⁷¹ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 19 de noviembre, 1963, ASM.

³⁷² Salvador de Madariaga, carta a Victoria Kent, 3 de enero, 1954, BRBML.

³⁷³ Victoria Kent, carta a Tomás Navarro, 13 de abril, 1954, BRBML.

³⁷⁴ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 12 de enero, 1955, y carta a Salvador de Madariaga, 7 de marzo, 1955, BRBML.

revista³⁷⁵. Según Kent, esta obra tenía un «[...] contenido sereno y profundo y de doctrina irrefutable [...]»³⁷⁶. Tras ello, en otoño de ese mismo año, se atrevieron a publicar la primera obra literaria editada específicamente con la idea de ser leída en España: *Los cinco libros de Ariadna*, de Ramón J. Sender³⁷⁷.

A estas publicaciones les siguieron otras: en 1958, *Monodialogos de D. Miguel de Unamuno*, de Eduardo Ortega y Gasset, y *La tradición católica y el futuro de España*, de Xavier Flores; en 1959, *General, márchese usted*, de Salvador de Madariaga; en 1961, *Una república para España*, de Semprún, y finalmente, en 1964, *El problema fundamental de España*, con crónicas de los corresponsales de *Ibérica*.

Tal y como anticiparon Kent y Crane, la publicación de libros en español desde Estados Unidos no resultó fácil. Las grandes editoriales no mostraron interés alguno. Para la impresión de los libros de Semprún y Sender, Iberica Publishing Co. trabajó con una casa pequeña, que a la vez era librería y ocasionalmente editaba algún texto en castellano³⁷⁸.

Pero con la novela de Sender, *Los cinco libros de Ariadna*, la experiencia fue desastrosa y causó un distanciamiento entre Kent y el autor al enfadarse este por cómo se estaba gestionando la publicación³⁷⁹. El problema no fue solo que la editorial con la que colaboró Iberica trabajara con lentitud, sino que también las maquetas estaban repletas de errores³⁸⁰. Sender, al entender que Kent y Crane trabajaban con «buena intención y con generosidad» (Iberica Publishing Co. sufragaba la gran mayoría de los gastos), no se

³⁷⁵ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 8 de mayo, 1956, BRBML.

³⁷⁶ *Ibid.*

³⁷⁷ Victoria Kent, carta a Manuel de Irujo, 24 de octubre, 1956, BRBML.

³⁷⁸ Victoria Kent, carta a Xavier Flores, 3 de noviembre, 1958, BRBML.

³⁷⁹ Francisco Caudet, *Correspondencia Ramón J. Sender Joaquín Maurín (1952-1973)* (Madrid: Ediciones de la Torre, 1995), 49-50.

³⁸⁰ Por ejemplo, Victoria Kent, carta a Ramón J. Sender, 11 de febrero, 1957, BRBML.

quejó hasta que recibió el primer ejemplar de prueba, lleno de erratas³⁸¹. Kent y Sender resolvieron los disgustos por teléfono y la editorial rápidamente corrigió su error (aunque, según Caudet, este mal sabor de boca sacó a relucir en el escritor un fuerte sentimiento de antirrepublicanismo)³⁸². Para Iberica, fue catastrófico. Victoria tuvo que invertir muchas horas en la corrección de pruebas y en las gestiones con la editorial. Además, los gastos de la imprenta se incrementaron muy por encima de lo inicialmente presupuestado³⁸³. Desde entonces y ya para la novela de Eduardo Ortega y Gasset, Iberica Publishing Co. colaboró con una editorial en Argentina³⁸⁴.

Para fomentar el interés por estas obras, se anunciaban en la edición española de *Ibérica*, donde además, se solía insertar un extracto de las mismas antes de salir publicadas. Victoria Kent se ocupó también de que las revistas afines las publicitaran y en *Cuadernos por el diálogo de la cultura*, entre otros, se publicaron reseñas sobre ellas³⁸⁵.

No obstante, la venta resultó complicada. En Estados Unidos, mostraban interés solamente las universidades, alguna biblioteca y un puñado de españoles residentes en el país; y en Latinoamérica, con un público más interesado, el precio resultaba elevado³⁸⁶. Sin embargo, el mercado más importante desde el punto de vista político, y seguramente también emocional, fue el de España. Allí, entre los grupos antifranquistas, las obras fueron acogidas con entusiasmo. Por ejemplo, se compartieron copias que habían sido enviadas gratuitamente: «El ejemplar que enviamos a Alf. Marquerie en Madrid ha sido

³⁸¹ Caudet, *Correspondencia*, 49; respecto del hecho de que Iberica Publishing sufragaba los gastos, Victoria Kent, carta a Ramón J. Sender, 24 de enero, 1956; respecto de la edición de prueba que contenía erratas: Ramón J. Sender, carta a Victoria Kent, 29 de junio, 1957, BRBML.

³⁸² Ramón J. Sender, carta a Victoria Kent, 10 de julio, 1957, BRBML, Caudet, *Correspondencia*, 49.

³⁸³ Victoria Kent, carta a Ramón J. Sender, 1 de abril, 1957, BRBML.

³⁸⁴ Victoria Kent, carta a Xavier Flores, 3 de noviembre, 1958, BRBML.

³⁸⁵ Victoria Kent, carta a Ignacio Iglesias, 27 de diciembre, 1957, acerca de la reseña del libro de Sender; Ignacio Iglesias, carta a Victoria Kent, 25 de junio, 1959, acerca de una reseña para el libro de Eduardo Ortega y Gasset, BRBML.

³⁸⁶ Victoria Kent, carta a Xavier Flores, 3 de noviembre, 1958, BRBML.

leído hasta ahora por cincuenta y tantas personas según me dice», escribió Sender en 1957, unos meses después de la publicación del libro³⁸⁷. Además, estas obras podían encontrarse clandestinamente, puesto que su venta no estaba autorizada, en alguna librería del país³⁸⁸. Si en un primer momento se trataba de unos pocos ejemplares, pronto llegaron a las oficinas de Nueva York solicitudes de librerías de Santander y Tenerife, entre otras, pidiendo varios cientos de copias³⁸⁹. El libro de Madariaga publicado en 1959, con el sugestivo título *General, márchese usted*, se envió a las librerías más conocidas de España, así como a aquellos que compartían orientación política con el autor³⁹⁰.

Aunque el cometido de la editorial fue ruinoso económicamente para Iberica Publishing Co. —el libro de Madariaga fue el único con el que las editoras recuperaron los gastos de publicación—, supuso un rotundo éxito en cuanto a la divulgación de obras desde el exilio y sin censura. De hecho, hasta bien entrada la década de los sesenta, se siguió solicitando el envío a España de obras publicadas por Iberica³⁹¹.

A finales de 1963, Kent y Crane decidieron dejar la labor editorial, y en 1964, se publicaba el último libro³⁹². Kent, en una carta a Salvador de Madariaga, atribuía esta decisión a la pérdida de dinero que conllevaba la edición y publicación de las obras en castellano³⁹³. Puede ser que este negocio no fuese viable desde el punto de vista económico, pero no fue la única razón. Seguramente influyera también el estado de *Ibérica por la libertad*. En esa carta a De Madariaga, Kent expresó asimismo su preocupación por el futuro de la

³⁸⁷ Ramón J. Sender, carta a Victoria Kent, 31 de octubre, 1957, BRBML.

³⁸⁸ José Bartres, carta a Victoria Kent, 13 de noviembre, 1958, BRBML.

³⁸⁹ Victoria Kent, carta a Ramón J. Sender, 14 de mayo, 1957, y 10 de julio, 1957, BRBML.

³⁹⁰ Victoria Kent, carta a Alfredo Mendizábal, 18 de septiembre, 1962, BRBML.

³⁹¹ Enrique Sapena Granell, carta al Sr. Dr. de Ibérica, 2 de mayo, 1965, BRBML.

³⁹² Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 19 de noviembre, 1963, ASM.

³⁹³ *Ibid.*

revista que, tras años de éxito, a finales de 1963 pasaba por dificultades, como veremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO II.

LA REVISTA *IBÉRICA POR LA LIBERTAD*

Históricamente, las revistas pequeñas han tenido siempre un papel influyente en Estados Unidos, según observó en 2006 el historiador norteamericano Arthur Schlesinger Jr., refiriéndose a la publicación *The New Leader* (un boletín que en los años cincuenta contó con gran éxito entre la sociedad liberal estadounidense incluida en esta tradición de pequeñas publicaciones)³⁹⁴. De esta forma, en el presente capítulo analizaremos la edición en español e inglés de *Ibérica por la libertad* con una doble finalidad. En primer lugar, la de llenar un hueco y hacer una primera aproximación a un estudio acerca de la revista — puesto que desde el mundo académico apenas se le ha prestado atención³⁹⁵—, deteniéndonos en su evolución, sus corresponsales y su contenido. En segundo lugar, teniendo en cuenta el objetivo de la presente tesis doctoral —investigar de qué manera *Ibérica* contribuyó a la lucha antifranquista en Estados Unidos—, analizaremos cómo Victoria Kent y Louise Crane hicieron de ella una herramienta de denuncia de la política de este país hacia España. Para ello, haremos hincapié en los elementos estadounidenses de la revista: los autores, los temas y el enfoque que se les dio. Nos detendremos en la interacción entre Victoria Kent, corresponsales y lectores para poder ver cómo se relacionaban estas redes y de qué manera influyeron en la revista *Ibérica* y viceversa.

Para organizar este capítulo en que estudiamos la propia revista *Ibérica por la libertad*, he seguido un orden cronológico. Entendemos que es la mejor manera para poder apreciar la evolución de la revista y nos ayuda a poner la publicación en su contexto político y sociocultural, teniendo en cuenta la situación en Estados Unidos, España y en el exilio. Cada capítulo, por tanto, se refiere a un marco cronológico concreto. Dentro de este

³⁹⁴ Arthur Schlesinger Jr., «Foreword,» *The New Leader*, enero-abril, 2006, 3.

³⁹⁵ Las obras en que se ha analizado la revista *Ibérica* son Guardia, *Victoria Kent*, 125-184; Gutiérrez Vega, *Victoria Kent*, 175-225; Alted Vigil, «La Cultura Política»; Alted Vigil, «La oposición al Salazarismo» y López, «Exilio republicano».

prestaré atención al contexto político de aquellos años, los objetivos de la revista, los corresponsales y los principales temas tratados en la publicación.

En el anterior capítulo vimos que *Ibérica* se lanzó con una clara misión: informar al público estadounidense acerca de la situación que estaba viviendo el pueblo español, denunciar la política de Estados Unidos hacia España y eliminar la falacia de que esta era un aliado del mundo democrático. Para ello, los corresponsales españoles, exiliados todos, describían la desoladora situación del país —la falta de libertades, las pésimas condiciones económicas y el lamentable estado de la cultura—, a la vez que evocaban la riqueza espiritual y cultural de la España de antes mediante homenajes a grandes figuras o la publicación de artículos del pasado. Mientras que los corresponsales extranjeros trataban la política exterior de Franco o denunciaban la política de Washington hacia el régimen.

Sin embargo, a partir de 1956, con el alzamiento de nuevas voces de protesta desde el interior, se produjo un cambio y los temas relevantes pasaron a ser el surgimiento de esta disidencia y los primeros contactos entre el interior y el exilio. En un principio, los corresponsales exiliados comentaron los nuevos acontecimientos; más tarde, personas recién salidas de España, así como del interior, trajeron noticias actuales del país. Temas de sumo interés tanto para el entorno del exilio y el interior, como para el entorno estadounidense, cuyas fuentes de información se vieron a menudo afectadas por la censura del régimen franquista.

Hasta aquel momento, los intereses de los diferentes sectores que integraban *Ibérica* (editoras, corresponsales y lectores) habían estado alineados. Pero en la década de los sesenta se produjo un cambio. Ahora, por un lado, los temas que llenaban la mayoría de sus páginas eran otros: para el exilio y el interior, las relaciones con Estados Unidos

habían perdido relevancia y el foco estaba puesto en Europa; y con respecto a España, la intención era claramente la de denunciar la gobernabilidad interna de Franco y el modo de instrumentalizar una política de transición una vez desaparecido el Caudillo. Por otro lado, la red de contactos entre el exilio y el interior iba mermando poco a poco: corresponsales que habían colaborado en los años cincuenta dejaban de hacerlo en los sesenta y muy pocos de las nuevas generaciones se vinculaban a la revista por periodos largos; como consecuencia, cada vez se publicaban menos artículos de opinión y más noticias. Por último, los pocos corresponsales estadounidenses de aquellos años abordaban otra dictadura: la de Portugal. A partir de 1967, *Ibérica* dejó de publicarse en inglés.

Este capítulo, por tanto, demuestra la evolución de la revista: cómo empezó dirigiéndose al lector estadounidense para informarle acerca de la represión impuesta por el régimen franquista en España y denunciar la política norteamericana hacia el país y terminó dirigiéndose al lector español, del exilio y el interior, para discutir acerca del futuro de España.

2.1 Ibérica en 1954-1955: mirando a España desde Estados Unidos

Ibérica nació en plena Guerra Fría —cuando el *red scare* alcanzaba su cénit y los pactos firmados entre Estados Unidos y España habían sellado la aceptación del país hispano en el entorno internacional occidental— con la finalidad de ofrecer a los norteamericanos noticias y narrativas acerca de España y poner al servicio de los españoles democráticos sus páginas para contarlas.

En Estados Unidos, la victoria en 1952 del Partido Republicano en el Senado supuso, entre otras cosas, que el senador Joseph McCarthy obtuviera los votos necesarios para continuar con su feroz lucha anticomunista. Aunque sus acusaciones al Ejército estadounidense de comportarse de manera indulgente con los comunistas, así como los posteriores juicios que se celebraron en 1954 fueron demasiado lejos tanto para el presidente Eisenhower como para los ciudadanos —que, por primera vez, tuvieron la posibilidad de seguirlos por televisión—, lo que restó apoyo a la caza de comunistas en casa³⁹⁶.

También el *Spanish lobby*, que buscaba obtener más apoyo entre los votantes y políticos republicanos, se benefició de la victoria del partido en el Senado³⁹⁷. En aquellos años, los acontecimientos en la esfera internacional y la situación geopolítica de la Guerra Fría fueron ciertamente favorables al régimen franquista. El ingreso de España en la Unesco en 1952 y la firma del concordato con el Vaticano y de los pactos con Estados Unidos en 1953 supusieron los primeros pasos hacia la aceptación del país. En Washington se percibía el deseo de poder contar plenamente con la cooperación de España en el combate contra la Unión Soviética, y, en junio de 1955, se discutía en el Congreso la posibilidad de aceptarla como miembro de la OTAN (un debate delicado al que no se dio mucha publicidad)³⁹⁸. Aunque al final esta decisión fue aplazada, está claro que, para

³⁹⁶ James T. Patterson, *Grand Expectations*, (New York: Oxford University Press, 1996), 266; David Halberstam. *The Fifties* (New York: Open Road Integrated Media, 2013); Larry Ceplairn, *Anti-Communism in twentieth century America: a critical history* (Santa Barbara (CA): ABL-CLIO LLC, 2011).

³⁹⁷ Viñas, *En las garras*, 59-60. Sobre la búsqueda de apoyo del gobierno estadounidense tanto por parte del gobierno republicano como por parte de los sublevados, Marta Rey García: «Fernando de los Ríos y Juan F. de Cárdenas: dos embajadores para la guerra de España (1936-1939)», *REDEN: Revista española de estudios norteamericanos*, 11 (1996): 129-149 y, de la misma autora «Los españoles de los Estados Unidos y la Guerra Civil (1936-1939)», *REDEN: Revista española de estudios norteamericanos*, 7 (1994): 107-120.

³⁹⁸ Louise Crane, carta a Norman Thomas, 13 de junio, 1955, NTNYPL.

determinados sectores estadounidenses, España era cada vez más relevante en el juego internacional de la Guerra Fría.

«El momento más crítico en la lucha de un pueblo que trata de romper el cautiverio impuesto por una dictadura es aquel en que otros gobiernos democráticos comienzan a aceptar la dictadura como inevitable», escribió Frances R. Grant en el primer número de *Ibérica*³⁹⁹. En efecto, fueron momentos difíciles para el exilio y especialmente para el Gobierno republicano de Félix Gordón Ordás⁴⁰⁰. Sus intentos de frenar la aceptación internacional del régimen franquista cayeron en saco roto. La gira que realizó por los países latinoamericanos para conseguir apoyo para su causa y el envío de memorandos a todos los países participantes en la Organización de las Naciones Unidas, no lograron cambiar el resultado de la votación⁴⁰¹. Y en diciembre de 1955, la España de Franco ingresó en la ONU. Además, las actividades de su Gobierno estaban siendo vigiladas en Estados Unidos. El FBI, que tenía a muchos exiliados españoles en Estados Unidos bajo vigilancia⁴⁰², abrió un expediente sobre *Ibérica*, a la que calificó de ser un órgano oficial del Gobierno republicano en el exilio⁴⁰³ —una conclusión entendible si tenemos en cuenta que Victoria Kent, hasta septiembre de 1954, actuó como ministra sin cartera del

³⁹⁹ Frances R. Grant, «Saludos a la Nueva Ibérica», enero, 1954, 10.

⁴⁰⁰ Acerca del Gobierno de la República española en el exilio: María del Rosario Alonso García, *Historia Diplomacia y propaganda de las instituciones de la República española en el exilio (1945-1962)*, (Madrid: Fundación Universitaria Española, 2004); Xavier Flores, «El Gobierno de la República en el exilio: crónica de un imposible retorno,» *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea* n. 14 (enero, 2001): 309-50. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.14.2001.3042>; Alicia Alted Vigil, *El Archivo de la II República Española en el exilio, 1945-1977 (Inventario del Fondo París)*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1993; Alicia Alted Vigil, «Gobierno y partidos republicanos españoles en el exilio (1950-1962),» en *Mélanges de la Casa de Velázquez (MCV)*, n° 27, 3 (1991): 85-114; Abdón Mateos, *Historia del antifranquismo: historia, interpretación y uso del pasado* (Barcelona: Flor del Viento Ediciones, 2011), 21-65.

⁴⁰¹ Alonso García, *Historia diplomacia*, 110-116; Sonsoles Cabeza Sánchez-Albornoz, «Posición de la República española en el exilio ante el ingreso de España en la ONU,» en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n° 17 (1995):147-68.

⁴⁰² Sebastián Faber y Cristina Martínez Carazo (eds.), *Contra el olvido. El exilio español en Estados Unidos*, (Alcalá de Henares: Instituto Franklin de Estudios Norteamericanos), 2009, 19.

⁴⁰³ Federal Bureau of Investigation, *Report on Changed Iberica Publishing Company, Incorporated* (New York, 9 de marzo, 1956), 3, obtenido a través de la Ley de Información y la Ley de Privacidad (FOIA).

Ejecutivo de Gordón Ordás y con anterioridad había exigido su apoyo para la revista⁴⁰⁴. Asimismo, a Gordón Ordás le denegaron la entrada a Estados Unidos cuando ya estaba en el aeropuerto de Nueva York⁴⁰⁵. Esta medida se relacionaba, sin duda, con el acercamiento que se estaba produciendo entre Estados Unidos y España, y no sería la primera vez que fuentes cercanas al régimen lo denunciaran a las autoridades estadounidenses calificándolo de líder comunista⁴⁰⁶. En vista del desarrollo de las relaciones entre Madrid y Washington, el Gobierno republicano empezó paulatinamente a centrar sus esfuerzos en combatir al régimen desde dentro de la disidencia española que estaba surgiendo⁴⁰⁷.

En estos años apenas hubo contacto entre el exilio y el interior⁴⁰⁸. Esta separación se ve reflejada en el índice anual de *Ibérica*, que categorizaba en diferentes secciones los artículos y las noticias que trataban España dependiendo de si procedían de allí o no. En el primer caso, los textos se incluían en la sección «Desde España», mientras que en el segundo, en «Mirando a España». Aún no se contemplaba un espacio compartido donde los de fuera y los de dentro intervinieran indiscriminadamente.

Sin embargo, pronto se empezaron a ver grietas en las paredes erigidas por la despiadada política del régimen franquista y se iniciaría una nueva fase en las relaciones entre el exilio y el interior⁴⁰⁹. En su artículo «La evolución espiritual de los intelectuales españoles

⁴⁰⁴ Guardia, *Victoria Kent*, 109.

⁴⁰⁵ Guardia, *Victoria Kent*, 139.

⁴⁰⁶ Federal Bureau of Investigation, *Report on Changed Iberica Publishing Company, Incorporated* (New York, 9 de marzo, 1956), 6-7, obtenido a través de la Ley de Información y la Ley de Privacidad (FOIA).

⁴⁰⁷ Flores, «El Gobierno de la República,» 338-39.

⁴⁰⁸ Acerca de la relación entre los intelectuales del exilio y del interior, Jordi Gracia, *A la intemperie: Exilio y cultura en España*, (Barcelona: Anagrama, 2010); Fernando Larraz, «La cultura del exilio vista desde la España del franquismo,» en Mari Paz Balibrea, *Líneas de fuga*, 473-83. Sobre las relaciones entre exilio e interior en el ámbito más personal: Elena Sánchez Madariaga, «Mujeres y cartas. Compartir el dolor en la guerra, la posguerra y el exilio,» en *Escribir Identidades: Diálogos entre historia y literatura*, editado por Carmen de la Guardia Herrero, Florencia Peyrou Tubert y Pilar Tobosa Sánchez, (Madrid: Síntesis, 2020), 239-62.

⁴⁰⁹ Francisca Montiel Rayo, «Un puente imposible: La libertad intelectual en la España franquista y el exilio republicano,» en *Líneas de fuga*, 484.

en la emigración⁴¹⁰», José Luis L. Aranguren daba por iniciado un diálogo entre los intelectuales de ambos mundos⁴¹¹. Desde el exilio lo miraron con desconfianza o desinterés, puesto que no era posible la construcción de un puente mientras existieran «las condiciones presentes», según comentó Ramón J. Sender refiriéndose a la censura impuesta por el régimen⁴¹². Otros, sin embargo, lo aprobaron: «Es interesante desde luego que la voz de la emigración sea oída en España. Pero no lo es menos que la auténtica voz de España sea oída en la emigración y en todo el mundo», escribía Víctor Alba en *Ibérica* en junio de 1954⁴¹³. Este debate demostró la dificultad que aún existía dentro y fuera de las fronteras españolas para superar «los demonios del pasado»⁴¹⁴. En las páginas de la revista *Ibérica* comenzó a proponerse, a discutirse, la posibilidad de iniciar un diálogo entre los intelectuales que estaban en España y los que, tras la Guerra Civil, habían conseguido salir.

2.1.1 Una revista dirigida al público norteamericano

Aunque desde las páginas de *Ibérica* algunas veces se hacía alusión a la posibilidad de construir un puente entre el interior y exterior, en sus inicios, las relaciones entre los españoles no fue el tema principal. Como ya vimos en el anterior capítulo, durante sus primeros dos años, la revista mostró una fuerte orientación hacia el lector norteamericano, tanto en los temas que abordaba como en el modo de contarlos. Por ejemplo, abundaban las noticias sobre asuntos domésticos españoles sensibles para esa sociedad, como la persecución del protestantismo, o sobre la política exterior de Estados Unidos hacia España. Todas las secciones que se publicaban con regularidad estaban orientadas al

⁴¹⁰ José Luis L. Aranguren, «La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración,» *Cuadernos Hispanoamericanos* 38 (1953): 123-57.

⁴¹¹ Sobre los posibles motivos de este acercamiento al exilio, Francisco Caudet, «El exilio republicano de 1939,» (Madrid: Cátedra, 2005), 367 e.a. Fernando Larraz, «La cultura del exilio,» 477.

⁴¹² Montiel Rayo, «Un puente,» 485.

⁴¹³ Víctor Alba, «La cultura ilegal,» *Ibérica por la libertad*, junio, 1954, 4-5, 10.

⁴¹⁴ Francisco Caudet, «El exilio,» 366.

público norteamericano: «La Biblia en la España de hoy», sobre la supresión de los derechos de las minorías religiosas como los protestantes, judíos o masones; «Notas de Washington», acerca de la política exterior del país hacia España y las relaciones políticas y diplomáticas entre ambos desde el prisma estadounidense; «Sin permiso de la censura», para sensibilizar sobre el ataque a la valorada *freedom of expression*; y en 1955 se publicó «España en 1955», una serie de relatos sobre la vida en diferentes ciudades españolas a través de los ojos de un corresponsal norteamericano.

2.1.2 Los inicios de la red de corresponsales del exilio

Si en algo destacó el contenido de la revista aquellos primeros años fue en el elevado número de contribuciones de corresponsales estadounidenses y franceses (que iría disminuyendo visiblemente con posterioridad). Un mes antes de salir el primer ejemplar de la nueva e independiente *Ibérica por la libertad*, o *Ibérica For a Free Spain*, Louise Crane escribió a uno de los asesores de la revista acerca de las novedades y gestiones del boletín: «We have been fortunate [...] in obtaining an agreement with Jean Creach, the reporter of *Le Monde* who was recently ejected from Spain [...] We also have received articles from de Madariaga, and from other lesser known Spanish writers, and we will be able to list quite a few of the better known names among French writers as well as Spaniards in our first issue as future contributors»⁴¹⁵.

En cuanto a los autores estadounidenses que firmaron artículos el primer año, destacamos a Norman Thomas, así como a otros miembros del Consejo Asesor: Frances R. Grant y Robert Alexander. También, el conocido clérigo Stanley I. Stuber (una de las personas a quien acudían las editoras para obtener noticias sobre la persecución religiosa en

⁴¹⁵ Louise Crane, carta a Víctor Reuther, 7 de diciembre, 1953, BRBML.

España)⁴¹⁶ y Charles R. Walker. En la edición inglesa, se incluyó el relato de Frank Sedwick acerca de sus impresiones sobre España. Y en noviembre comenzó a publicarse la sección «Notas de Washington», escrita por el periodista Lawrence Fernsworth⁴¹⁷ y firmada con «nuestro corresponsal en Washington Bart Allen», que con una periodicidad irregular narró, hasta 1956, lo que se comentaba y decidía en la capital política estadounidense respecto a España.

Con relación a las contribuciones francesas, en 1954 encontramos artículos de Albert Camus, Albert Brignac y el novelista hispanofrancés Jean Cassou. En los números de enero, febrero y marzo, el corresponsal francés Jean Creach también publicó sus crónicas⁴¹⁸. Y en 1955, el escritor Emmanuel Robles y la periodista hispanofrancesa Elena Ribera de la Souchère⁴¹⁹. Mientras que Creach y De la Souchère comentaron la situación interna de España, Cassou y Brignac trataron las relaciones entre España, Francia y Marruecos, en esta época en la que la colonización de partes de Marruecos por los otros dos países causaba fricciones en el trío.

Por otro lado, pese al interés que tenían las editoras por conseguir un público lector en Latinoamérica, apenas hubo corresponsales procedentes de este continente. Tan solo

⁴¹⁶ Louise Crane, carta a Stanley Stuber, 14 de septiembre, 1955, BRBML.

⁴¹⁷ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 8 de mayo de 1956, BRBML. «*Dwight D. Eisenhower, The President's News Conference*,» 25 de abril, 1956, en Gerhard Peters y John T. Woolley, *The American Presidency Project* (Santa Barbara: University of California) <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/the-presidents-news-conference-300>.

⁴¹⁸ Jean Creach, seudónimo de André Monconduit fue una figura controvertida que había colaborado en el Gobierno de Vichy. Profundamente anticomunista y católico, se sentía atraído por el Opus Dei y fue considerado, por el régimen franquista, portavoz de Rafael Calvo Serer cuando éste, en 1953, empezó a criticar Franco en la prensa francesa. Tobias Recklin, «Foreign Correspondents in Francoist Spain (1945-1975)» (tesis doctoral, University of Portsmouth, 2016), 241-243.

⁴¹⁹ Muy poco ha sido escrito sobre esta periodista. Residente en París, fue testigo de la Guerra Civil en calidad de corresponsal de guerra. Relató sus experiencias en la obra *Lo que han visto mis ojos: Crónicas de la España Republicana* (Barcelona: Galaxia Gutenberg), 2007. Según Juan Goytisolo, en el prólogo de este libro, fue una persona con una entrega total y desinteresada a la recuperación de la libertad y la democracia en España. Tras la victoria franquista, colaboró con diferentes comités de ayuda a los republicanos españoles internados en los campos creados por el régimen Vichy y, más tarde, supervivientes de los campos nazi. En los años cincuenta combatió mediante sus artículos y fue el punto de referencia para los círculos de estudiantes que se refugiaban en París (9-13).

publicó Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del partido político peruano Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), en dos ocasiones (en 1954 y 1955). También fueron escasos los artículos sobre asuntos del continente y casi siempre estaban relacionados con España o el exilio. Así se publicó una entrevista con D. José Luis de la Loma, el secretario general del Ateneo Español de México, y un texto del distribuidor de *Ibérica* en Argentina, Carlos Carranza, acerca de las consecuencias de la dictadura en Argentina para los republicanos⁴²⁰. Esta situación la explicaría un posible acuerdo tácito entre Frances R. Grant por un lado y Victoria Kent y Louise Crane por otro: en *Hemispherica* no se publicarían noticias ni artículos relacionados con España, mientras que *Ibérica* hiciese lo propio con Latinoamérica⁴²¹. La excepción, como veremos en adelante, sería la denuncia de la dictadura de Trujillo en la República Dominicana tras la desaparición del periodista vasco Jesús de Galíndez, corresponsal de *Ibérica*.

Durante estos primeros años, alrededor de la revista se tejió una extensa red de autores del exilio que representaban diferentes generaciones y localizaciones geográficas. Muchos eran conocidos y amigos de Victoria Kent, y otros colaboraron por petición de la editora, así como a la inversa. Prueba de ello fue que, en el segundo año, de los 15 autores del exilio que publicaron en la edición en español (13 en la inglesa), 9 lo hicieron por primera vez.

Entre los amigos que colaboraron, señalamos al presidente honorífico de la revista Salvador de Madariaga; el presidente del Gobierno republicano en el exilio, Diego Martínez Barrio; el militar y político Ernesto Navarro desde México; el periodista Jesús

⁴²⁰ José Luis de la Loma, «Ateneo español en México», *Ibérica por la libertad*, enero, 1955, 8-9. Carlos P. Carranza, «La dictadura argentina y los republicanos españoles», *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1955, 9-10, 13.

⁴²¹ Frances R. Grant, carta a Víctor Alba, 6 de enero, 1959.

de Galíndez desde Nueva York, y el abogado y político José María de Semprún Gurrea desde Roma. Además, Kent recibió artículos del autor Ramón J. Sender, el autor Antonio Espina, políticos como Bernardo Giner de los Ríos, Rodolfo Llopis, Fernando Valera, Alfonso Ayensa y Manuel Serra y Moret, entre otros. Aunque, como ya comentamos, no se pudieron publicar todos, bien porque el número de páginas de la revista era limitado, bien porque no todos cumplían con los criterios establecidos por Victoria Kent respecto a si el tema y la diversidad resultaban oportunos para el lector estadounidense.

De otro lado, el dramaturgo Cipriano Rivas Cherif, exiliado en México, acordó con Victoria escribir un artículo sobre su cuñado, el presidente de la Segunda República Manuel Azaña, así como una serie sobre su época en el teatro español «en un cierto tono de recuerdos y memoria, crítica y anecdótico»⁴²². Asimismo, la editora se puso en contacto con el socialista Anselmo Carretero y Jiménez, involucrado en una de las revistas más relevantes del exilio en aquel momento, —*Las Españas*⁴²³— en México, para solicitarle que contribuyera con la revista⁴²⁴. Este le dio permiso para reproducir textos publicados por su ya fallecido padre, Luis Carretero y Nieva, en el libro *Las nacionalidades españolas*⁴²⁵. La contribución de Anselmo, que no se consideraba «hombre de letras», no vería la luz hasta 1963, casi diez años más tarde⁴²⁶.

Más allá de contar con los conocidos, Victoria Kent abrió nuevos caminos acercándose a otros sectores del exilio. Así, en enero de 1954 escribió al periodista español afincado en

⁴²² Victoria Kent, carta a Cipriano Rivas Sherif, 10 de noviembre, 1954. Esta carta trata el artículo sobre Azaña. Cipriano Rivas Sherif, carta a Victoria Kent, 27 de diciembre, 1954, BRBML. Esta carta trata el texto sobre el teatro español.

⁴²³ Olga Glondys, «Las Españas,» en Manuel Aznar Soler y José Ramón López García, *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939* (Barcelona: Biblioteca del exilio, 2016). Acerca de la revista *Las Españas*, vid. también Francisco Caudet, *El exilio republicano en México: Las revistas literarias 1939-1971* (Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2006), 295-365.

⁴²⁴ Victoria Kent, carta a Anselmo Carretero Jiménez, 17 de marzo, 1954, BRBML.

⁴²⁵ Anselmo Carretero Jiménez, carta a Victoria Kent, 20 de marzo, 1954, BRBML.

⁴²⁶ Anselmo Carretero Jiménez, «Una democracia ibérica,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1963, 3-8.

México en aquel momento Pere Pagès, más conocido bajo el seudónimo de Víctor Alba, para solicitarle su colaboración⁴²⁷. Gracias a él, el político peruano Víctor Raúl Haya de la Torre⁴²⁸ y el escritor francés Emmanuel Robles⁴²⁹ escribieron algún artículo para *Ibérica*. También a través de Alba, Kent contactó con el periodista y escritor Fernando Ferrándiz Alborz, quien contribuyó en varias ocasiones con textos en homenaje a Pío Baroja, Pedro Salinas y Miguel Hernández. Aparte de Alba, la editora solicitó también la colaboración de Julián Gorkin —director de la revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* que, según le comentó, tenía amistad con casi todos los miembros del Consejo Asesor—, quien aceptó de buena gana⁴³⁰.

Otros, tras haber leído un ejemplar de *Ibérica*, contactaron directamente con Victoria Kent. Fue el caso de Ramón Lamonedá Izquierdo, hijo del antiguo secretario del PSOE Ramón Lamonedá Fernández⁴³¹, o de Carlos Carranza, quien, desde Buenos Aires, le solicitó permiso para reproducir uno de sus artículos en el boletín *Acción Republicana* y enseguida se encargaría de la distribución de la revista en Argentina y colaboraría enviando noticias y textos para su publicación. Por mediación de Carranza, Victoria se puso en contacto con otro exiliado en Argentina, Augusto Barcia, que había sido Ministro de Estado durante la Segunda República, que contribuiría con un artículo⁴³². Y a través de Ernesto Navarro, Kent contactó, en México, con el compositor Adolfo Salazar, que también publicaría⁴³³.

⁴²⁷ Victoria Kent, carta a Víctor Alba, 24 de enero, 1954, BRBML.

⁴²⁸ Victoria Kent, carta a Víctor Alba, 19 de mayo, 1954, BRBML.

⁴²⁹ Víctor Alba, carta a Victoria Kent, 3 de agosto, 1954, BRBML.

⁴³⁰ Victoria Kent, carta a Julián Gorkin, 23 de febrero, 1955. Julián Gorkin, carta a Victoria Kent, 28 de febrero, 1955, BRBML.

⁴³¹ Ramón Lamonedá Izquierdo, carta a Victoria Kent, 10 de octubre, 1954, BRBML.

⁴³² Victoria Kent, carta a Carlos Carranza, 24 de agosto, 1954. Carlos Carranza, carta a Victoria Kent, 31 de agosto, 1954, BRBML.

⁴³³ Victoria Kent, carta a Ernesto Navarro, 7 de septiembre, 1954, BRBML.

2.1.3 La edición inglesa y la edición española

Kent y Crane se esforzaron por que el contenido de las dos ediciones de la revista (en español y en inglés) fuera el mismo en la medida de lo posible. Las diferencias, pocas, casi siempre radicaban en el público al que se dirigían; es decir, cuestiones de idioma, cultura y, a menudo, entorno geográfico. De este modo, a veces se introdujo alguna nota explicativa de aspectos de la sociedad española que se entendía solo eran conocidos por los lectores hispanos. Por ejemplo, en uno de los artículos que trataban la difícil situación en aquella época del periódico *ABC*, se informaba acerca del carácter monárquico de la publicación⁴³⁴. Asimismo, los anuncios también se ajustaban al lector: por ejemplo, *The Socialist Call*, revista estadounidense donde solía contribuir Norman Thomas, fue publicitada solo en la versión en inglés⁴³⁵.

Con carácter general, la sección donde más discrepancias se produjeron a lo largo de los años fue la que albergaba reseñas literarias (la política de la revista era la de adecuar, en la manera de lo posible, este contenido a cada público). La crítica de libros, que se publicaba de manera irregular, solía estar insertada en la sección «Lecturas», aunque a veces también apareció bajo otro título o incluso sin él. En ocasiones, las obras tratadas estaban publicadas solo en uno de los idiomas o se vendían únicamente en un determinado territorio. En estos casos, solo se incluía la reseña en la edición de la revista cuyo lector pudiera obtenerla. Así, la crítica de *Pagan Spain*, libro de Richard Wright solamente disponible en las tiendas de Estados Unidos, no se publicó en la versión en español⁴³⁶. También influían otros factores culturales alrededor de la obra literaria. Fue el caso de la

⁴³⁴ Uncensored Reports from Our Madrid Correspondent, «Censorship and the Madrid Newspaper ABC A 3 round bout,» *Iberica for a Free Spain*, febrero, 1954, 9.

⁴³⁵ «The Socialist Call,» *Iberica for a Free Spain*, julio, 1954, 11.

⁴³⁶ Mildred Adams, «New books on Spain: Pagan Spain by Richard Wright and Kings without castles by Lucy Herndon reviewed by Mildred Adams,» *Iberica for a Free Spain*, junio, 1957, 11.

reseña que escribió, para la edición española, Victoria Kent del libro *My Mission to Spain*, de Claude Bowers —embajador estadounidense en España durante la época de la República que, a partir de enero de 1956, formaría parte del Consejo Asesor de *Ibérica*—⁴³⁷, en respuesta a otra publicada por Gerald Brenan en la revista norteamericana *The Reporter*⁴³⁸. En ella, Victoria desvelaba los intereses económicos de Brenan en España⁴³⁹, ya que en la crítica de este inglés afincado en España, «The tortured Spain of Claude G. Bowers», ni el embajador ni su libro salían bien parados.

Excepcionalmente, Victoria se saltaba esta norma de similitud que las dos ediciones de la revista debían seguir y que, por tanto, todo lo que se publicaba debía apelar al lector estadounidense. En tales casos, valoraba más la dimensión emocional de los textos tanto para el público del exilio como desde luego también para ella. Por ejemplo, en el aniversario de la muerte de su amiga Julia Yruretagoyena —que le afectó mucho⁴⁴⁰—, Victoria le dedicó un artículo en *Ibérica por la libertad*⁴⁴¹, mientras que en la edición estadounidense fue sustituido por «An American looks at Spain», de Frank Sedwick⁴⁴². También el fallecimiento de Álvaro de Albornoz, al que unía un vínculo estrecho con la editora, mereció un extenso artículo en la edición en español. Recordemos que De Albornoz contrató a Victoria Kent cuando ésta empezaba su carrera como abogada y quiso que ella lo defendiera cuando lo acusaron de rebelión en 1931. Este homenaje, que se publicó en el número de noviembre de 1954, lo firmó el político y diplomático exiliado José María de Semprún Gurrea⁴⁴³. La edición en inglés de ese mes publicaba un artículo

⁴³⁷ Victoria Kent, «Del embajador Claude G. Bowers,» *Ibérica por la libertad*, junio, 1954, 15.

⁴³⁸ Gerald Brenan, «The tortured Spain of Claude G. Bowers,» *The Reporter*, 7 de octubre, 1954, 43-6.

⁴³⁹ «Mr. Brenan's mission to Spain,» *Iberica for a Free Spain*, noviembre, 1954, 12, 15.

⁴⁴⁰ Victoria Kent, carta a Cipriano Rivas Sherif, 10 de noviembre, 1954, BRBML.

⁴⁴¹ Victoria Kent, «En memoria: Julia Yruretagoyena de Meabe,» *Ibérica por la libertad*, octubre, 1955, 10.

⁴⁴² Frank Sedwick, «An American looks at Spain,» *Iberica for a Free Spain*, noviembre, 1954, 13.

⁴⁴³ José M.^a de Semprún Gurrea, «Duelo por Don Álvaro de Albornoz,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1954, 3, 15.

de Bart Allen sobre España y las Naciones Unidas, aunque, en una noticia anónima y mucho más escueta, también se prestó atención a la desaparición de Albornoz.

2.1.4 Los temas según el interés de los norteamericanos

«*Ibérica* se publica en este país de hombres libres para recordar a todos que la libertad es indivisible y que la tiranía es contagiosa», escribió Salvador de Madariaga en enero de 1954⁴⁴⁴. En todo momento, la lucha por una España democrática se situó en el contexto de la lucha en contra del totalitarismo, enfatizando la importancia de una España democrática y haciendo a Estados Unidos cómplice por aceptar la dictadura de Franco y relacionarse con ella. Como hemos visto, los temas que se trataban en la revista apelaban al público estadounidense, prestando mucha atención a las relaciones políticas entre Norteamérica y España y destacando la falta de libertades del pueblo español, asunto que debía chocar en esta *land of the free*. Lo mismo sucedía con el enfoque de los artículos, que resaltaban las consecuencias económicas para Estados Unidos del pacto entre ambos países, y se destacaba una y otra vez la importancia que tenía para ellos prestar atención a la España democrática, que era la España del futuro. En este sentido, se publicaron homenajes a españoles del pasado y del presente que recurrían al lector estadounidense.

«Cuál es el precio de nuestras bases», se preguntó Norman Thomas, concluyendo que no se trataba solo de un precio económico, sino del silencio cuando se debía haber hablado⁴⁴⁵. Jean Creach⁴⁴⁶, Martínez Barrio⁴⁴⁷ y Ramón J. Sender vociferaron sendas protestas en contra de los acuerdos firmados entre España y Estados Unidos⁴⁴⁸. Por otro lado, la revista aprovechó para informar a sus lectores americanos con exactitud acerca

⁴⁴⁴ Salvador de Madariaga, «Declaraciones,» *Ibérica por la libertad*, enero, 1954, 3.

⁴⁴⁵ Norman Thomas, «Cuál es el precio de las bases,» *Ibérica por la libertad*, julio, 1954, 3-4, 9.

⁴⁴⁶ Jean Creach, «Luchamos por la libertad – III Consecuencias políticas del pacto con Estados Unidos,» *Ibérica por la libertad*, marzo, 1954, 3-5, 13.

⁴⁴⁷ Diego Martínez Barrio, «Error de juicio,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1954, 3.

⁴⁴⁸ Ramón J. Sender, «Dos estrategias en pugna,» *Ibérica por la libertad*, octubre, 1954, 3-4, 11.

del dinero que gastaba Washington en los pactos: «\$200.000.000 para bases aéreas», titulaba una noticia en el número de agosto. La posibilidad de otorgar más ayuda a España estaba sujeta también a duras críticas: «Cuando Franco mendiga dólares», se publicó en mayo de 1954⁴⁴⁹.

Asimismo, se hizo hincapié en que debía cuestionarse la fiabilidad de Franco para saber hasta qué punto tenía intención de cumplir con su parte de los pactos. A tal efecto, se publicó un extracto de una carta que el general Emilio Herrera y Linares recibió de mandos del interior donde se comentaba que el Caudillo no estaba dispuesto a cumplir con Estados Unidos⁴⁵⁰.

En esa línea, se hacía ver también que la opinión de Franco sobre su aliado no era muy favorable. En la última página del número de junio de 1955 se publicó, en letras grandes, una parte de un discurso de Franco donde avisaba a la población española acerca de presuntos países amigos: «[...] also much care with those which boycotted us and isolated us and which, even though now it gives us its hand, proffers us its friendship and even, though it be with limitations, helps us and pretends to protect us [...]»⁴⁵¹.

Las críticas a la relación que mantenían estos dos países no se limitaban a los pactos firmados. También se ponía el foco en otros asuntos, como por ejemplo, en las actividades llevadas a cabo en España por el United States Information Services, destacando la inversión económica mediante la apertura de centros en el marco de la propaganda

⁴⁴⁹ «Cuando Franco mendiga dólares», en «Últimas noticias de nuestro corresponsal en Madrid,» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1954, 12.

⁴⁵⁰ «Advertencia,» *Ibérica por la libertad*, marzo, 1955, 16.

⁴⁵¹ *Ibérica por la libertad*, junio, 1955, 16.

estadounidense en el país⁴⁵², así como la invitación a un periodista fascista español para viajar a Estados Unidos con los gastos pagados por Washington⁴⁵³.

2.1.4.1 Falta de libertades

En 1955, el índice de artículos de la edición en inglés de la revista clasificó en «Censureship», «Political freedom» y «Religious freedom» los textos que trataban la política interna española. Términos esenciales para la sociedad estadounidense en la década de los cincuenta cuando, en la lucha contra el comunismo, Estados Unidos se perfilaba como el portador de estas libertades. Y, entre ellas, la religiosa era especialmente sensible, por lo que el modo de reflejar la falta de libertad de credo que padecía la población española nos demuestra cómo *Ibérica* tenía puesto el foco en el lector norteamericano.

Para la sociedad estadounidense, la tradición judeocristiana contribuyó —al aportar los mismos valores a protestantes, católicos y judíos— a que Estados Unidos se convirtiera en un país con libertad de credo. Esta libertad, además de explicar las raíces de la nación estadounidense, era valorada como su característica por excelencia para distinguirse de los pueblos comunistas, donde se imponía un ateísmo obligatorio⁴⁵⁴. Resultó un tema tan relevante que el trato dado en España a los protestantes había sido un obstáculo durante la administración del presidente Truman a la hora de negociar la ayuda para España⁴⁵⁵.

En línea con lo anterior, *Ibérica*, en este primer año de existencia, prestó atención a la religión en España en cada uno de sus números. Especialmente, a la situación de los protestantes, a quienes les estaba prohibido profesar su religión (tema candente en Estados

⁴⁵² Bart Allen, «\$391,474 para U.S.I.S. en España,» Notas de Washington.

⁴⁵³ Bart Allen, Notas de Washington, *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1955, 12-13.

⁴⁵⁴ Eric Foner, *The story of American Freedom* (New York: W. W. Norton & Company, 1999), 268-69.

⁴⁵⁵ Viñas, *En las garras*, 65-67

Unidos, pero de menor relevancia en la sociedad española por ser un número muy reducido). Además, también se incluyeron noticias acerca de masones, judíos, los desacuerdos entre Franco y el Vaticano, e incluso las protestas de practicantes de la Iglesia católica en contra de las represiones del régimen franquista. Durante algunos meses salió la sección «La Biblia en la España de hoy», que contenía noticias breves acerca del tratamiento de los protestantes en España. Además de estas crónicas que se referían a acontecimientos concretos, se publicaron también artículos de opinión sobre la religión en España desde un enfoque más general⁴⁵⁶⁴⁵⁷.

Pero *Ibérica* no solo denunció la falta de libertad religiosa del pueblo español, sino que lo hizo en todas sus formas. Por ejemplo, la libertad de expresión que sufrían los medios de comunicación (que fueron, de hecho aunque no de facto, un monopolio estatal⁴⁵⁸) y la sociedad española fue reflejada especialmente por el francés Jean Creach⁴⁵⁹; el periodista vasco afincado en Nueva York Jesús de Galíndez publicó acerca de la infracción del régimen con los derechos humanos⁴⁶⁰; y Robert Alexander lo hizo sobre la situación restrictiva de los trabajadores en España⁴⁶¹. Tanto Creach⁴⁶² como Alexander⁴⁶³ abordaron, además, la discordancia que existía entre las secciones de la Administración franquista.

⁴⁵⁶ Acerca del enfoque que daba *Ibérica* a la religión: Carmen de la Guardia Herrero, «La represión de los protestantes españoles durante el primer franquismo y su repercusión en las relaciones entre España y Estados Unidos (1936-1953),» en *El poder de la historia: Huella y legado de Javier M^o Donézar Díez de Ulzurrun Vol. 2*, coords. Pilar Díez Sánchez, Pedro A. Martínez Lillo, Álvaro Soto Carmona y Miguel Artola Gallego (Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2014), 207-30.

⁴⁵⁷ Por ejemplo, «Los derechos de los protestantes en España,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1954, 5.

⁴⁵⁸ María Cruz Seoane, María Dolores Saiz, *Cuatro Siglos de periodismo en España: De los avisos a los periódicos digitales*, (Madrid: Alianza Editorial), 2018, 253.

⁴⁵⁹ Jean Creach, «Luchamos por la libertad – I. Silencio sobre España,» *Ibérica por la libertad*, enero, 1954, 4-6.

⁴⁶⁰ Jesús de Galíndez, «El proceso de Vitoria y los derechos humanos,» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1954, 8-9.

⁴⁶¹ Robert J. Alexander, «El trabajo en la España de Franco,» *Ibérica por la libertad*, febrero, 1954, 6-7, 11.

⁴⁶² Jean Creach, «Luchamos por la libertad – II. Desconfianza española ante la política de Madrid,» *Ibérica por la libertad*, febrero, 1954, 3-5.

⁴⁶³ Robert J. Alexander, «Franco baila al son de sus amos,» *Ibérica por la libertad*, agosto, 1954, 10.

Si bien la mayoría de los artículos y noticias trataban la política de España, también hubo espacio para otros aspectos de la sociedad española. Así, Víctor Alba describió el letargo de la juventud española bajo el régimen de Franco⁴⁶⁴; Salvador de Madariaga y Ramón J. Sender, mediante artículo, réplica y otra réplica, construyeron un diálogo acerca de la España castrense y la colonial⁴⁶⁵; en el número inaugural del boletín, Ramón J. Sender publicó «En el año catorce», donde hacía referencia a los años que llevaba desterrado de su patria y retrataba sus vivencias de la Guerra Civil con un tono casi nostálgico⁴⁶⁶; y a finales de 1954, en el número de noviembre, apareció, aunque solo en la edición inglesa, el relato de Frank Sedwick «An American looks at Spain», sobre sus experiencias en el viaje a España que había hecho aquel verano⁴⁶⁷.

En las páginas de *Ibérica* se procuraba hacer una distinción entre el régimen franquista y la sociedad que se formaba bajo las imposiciones del Caudillo, por un lado, y España como país, con su pasado y sus grandes «figuras hispánicas», por otro. Muestra de ello son la publicación de tres textos de Miguel de Unamuno que, según se indicó en la revista, habían sido «escritos en el marco de una serie de artículos redactados durante los primeros tiempos de la República, en los que comentaba algún hecho de aquellas horas o lanzaba a los cuatro vientos una de sus preocupaciones»: «Convivencia Española», «El liberalismo español» y «Tradición de libertad»⁴⁶⁸.

⁴⁶⁴ Víctor Alba, «El asesinato de la aventura,» *Ibérica por la libertad*, agosto, 1954, 7-9.

⁴⁶⁵ Ramón J. Sender, «Ayer, hoy y pasado mañana,» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1954, 3-4. Salvador de Madariaga, «Una España, dos tendencias,» *Ibérica por la libertad*, septiembre, 1954, 5-6. Ramón J. Sender, «Contestando a Madariaga sobre lo castrense y lo colonial,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1954, 10-11.

⁴⁶⁶ Ramón J. Sender, «Después del año catorce,» *Ibérica por la libertad*, enero, 1954, 7.

⁴⁶⁷ Sedwick, «An American,» 13.

⁴⁶⁸ Miguel de Unamuno, «Convivencia española,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1954, 4. Miguel de Unamuno, «El liberalismo español,» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1954, 7. Miguel de Unamuno, «Tradición de libertad,» agosto, 1954, 11-12.

Unamuno no fue la única «figura hispánica», como lo definía el índice anual, cuya obra fue celebrada en *Ibérica*. Ferrándiz Alborz publicó dos artículos en honor a los «escritores libres» Pedro Salinas⁴⁶⁹ y Miguel Hernández⁴⁷⁰, así como otro texto en el que homenajeaba a Pío Baroja⁴⁷¹. Como ya hemos indicado, de Cipriano Rivas Cherif se insertó un artículo donde hablaba de su amistad con Azaña⁴⁷². Adolfo Salazar facilitó un texto que se publicó en dos entregas sobre Manuel de Falla⁴⁷³. Víctor Alba publicó un homenaje a Pablo Casals⁴⁷⁴, y Augusto Barcia dedicó un artículo a Ángel Ossorio Gallardo⁴⁷⁵. Además, Victoria Kent, en un editorial, rindió homenaje a José Ortega y Gasset tras su fallecimiento, en octubre de 1955⁴⁷⁶.

2.1.4.2 La cultura del interior en *Ibérica*

Un tema que se trató por igual en ambas ediciones fue el del estado de la cultura en España, especialmente de la literatura. Los intelectuales del interior pretendían que la política estaba separada de la vida cultural e intelectual. El exilio, sin embargo, lo veía de otra manera⁴⁷⁷.

Al principio se destacaba la pobreza intelectual del interior, causada por la férrea censura impuesta por el régimen franquista: «Claro está que toda esta producción [*del interior se entiende, una vez que pueda ser publicado*] nos parecerá, en ciertos aspectos, anacrónica.

⁴⁶⁹ Fernando Ferrándiz Alborz, «Pedro Salinas,» en «Galería de escritores libres», *Ibérica por la libertad*, septiembre, 1954, 8-11.

⁴⁷⁰ Fernando Ferrándiz Alborz, «Miguel Hernández,» en «Galería de escritores libres», *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1954, 8-11.

⁴⁷¹ Fernando Ferrándiz Alborz, «Don Pío del Río,» en «Figuras hispánicas», *Ibérica por la libertad*, junio, 1954, 9-11.

⁴⁷² Cipriano Rivas Cherif, «Manuel Azaña, 1880-1940.» *Ibérica por la libertad*, febrero, 1954, 3-7, 15.

⁴⁷³ Adolfo Salazar, «La jornada musical de Manuel de Falla,» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1955, 3-4. Adolfo Salazar, «Verdades y mentiras sobre Manuel de Falla,» *Ibérica por la libertad*, octubre, 1955, 7-9.

⁴⁷⁴ Víctor Alba, «Las tentaciones del Maestro Casals,» *Ibérica por la libertad*, julio, 1955, 3-5.

⁴⁷⁵ Augusto Barcia, «Ángel Ossorio Gallardo,» *Ibérica por la libertad*, agosto, 1955, 3-5, 7.

⁴⁷⁶ (Victoria Kent), «José Ortega y Gasset,» en «Editorial», *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1955, 14.

⁴⁷⁷ Caudet, *El exilio*, 371. Sobre el desarrollo de la relación del exilio con los intelectuales y la cultura del interior: Gracia, *A la intemperie*; Larraz, «La cultura del exilio,» 473-83.

Porque la triple censura y la prohibición de admitir en el país muchos libros y revistas del extranjero —los más necesarios para estar al corriente de la actividad intelectual en el mundo— hacen que esta cultura ilegal [...] se desarrolle en una atmósfera de invernadero, en la soledad más absoluta, fuera del tiempo, ausente de nuestra época», escribió Alba en junio de 1954⁴⁷⁸.

Sin embargo, a lo largo de los meses, este relato se fue matizando según iban abriéndose los canales entre el interior y el exterior. La desconfianza hacia el interior por parte del exilio se mezclaba, a su vez, con el deseo de volver a relacionarse unos con otros. Víctor Alba publicó, en octubre de 1955, una carta abierta al autor del interior José María Gironella tras haber leído su novela *Los cipreses creen en Dios*: «[...] Releí el libro, acaso impulsado por este deseo de diálogo que se va abriendo a luz entre los que escribimos, tanto fuera como dentro de España»⁴⁷⁹. En este caso, Victoria Kent atendió la llamada de Alba y reenvió el artículo a Gironella, aunque nunca obtuvo respuesta⁴⁸⁰. Este acercamiento entre el interior y el exterior tendría también consecuencias para *Ibérica* que, como veremos en adelante, pronto podría empezar a contar con corresponsales del interior.

A la vez que los contactos entre los intelectuales del exilio y el interior se iban iniciando con cautela, se desarrollaba otro fenómeno en la sociedad española que tendría un importante impacto en la evolución de la joven revista: una nueva generación que no se conformaba con la falta de libertades que dictaba el régimen empezó a tener voz. Un hecho esperanzador para el exilio, que inauguraba el final de lo que había sentido como su lucha en solitario en contra de la dictadura. Así lo expresó Rodolfo Llopis: «[...] en

⁴⁷⁸ Víctor Alba, «La cultura ilegal,» *Ibérica por la libertad*, junio, 1954, 4-6.

⁴⁷⁹ Víctor Alba, «Carta abierta, con preguntas, a José María Gironella,» *Ibérica por la libertad*, octubre, 1955, 10.

⁴⁸⁰ Victoria Kent, carta a José María Gironella, 24 de octubre, 1955, BRBML.

los 15 años de separación ha crecido una nueva generación en España [...] que se prepara a cumplir su misión en la nueva España, libre y democrática, cuyo alborar se anuncia»⁴⁸¹.

2.2 Ibérica en 1956-1957: una revista en expansión

Estas nuevas generaciones, a las que se refirió Valera en uno de sus artículos para *Ibérica*, aparecieron en el escenario político español en las protestas estudiantiles de febrero de 1956 en Madrid, y llegaron para quedarse⁴⁸². La oposición contra el Sindicato Español Universitario (SEU), único órgano representativo de la comunidad universitaria derivó en fuertes enfrentamientos entre estudiantes y falangistas y, finalmente, entre estudiantes y la Guardia de Franco. Como consecuencia de los disturbios, el ministro de Educación, Joaquín Ruiz Giménez, y el decano de la Facultad de Derecho, Manuel Torres López, fueron cesados; el rector de la Universidad, Pedro Laín Entralgo, dimitió, y varios participantes fueron detenidos. Entre estos, se encontraban hijos de familias afines al régimen, como Miguel Sánchez-Mazas, y antiguos seguidores de Franco, como Dionisio Ridruejo. Para el exilio, esta fuerza de protesta vociferada desde el interior cambió la perspectiva de algunos que hasta entonces habían sido reacios a renovar el contacto con el país⁴⁸³. La visibilidad de una resistencia al régimen desde dentro los impulsó a buscar este diálogo con el interior, aunque quizá el tema de conversación, más que vencer sus

⁴⁸¹ Rodolfo Llopis, «La nueva generación,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1955, 3-6, 8.

⁴⁸² Abdón Mateos, *Historia del antifranquismo*, 180-189; Pere Ysàs, *Disidencia y subversión: La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975* (Barcelona: Crítica, 2004), 1-46; Jordi Gracia, *Estado y cultura: El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962* (Barcelona: Anagrama, 2006); Shirley Mangini, *Rojos y rebeldes: La cultura de la disidencia durante el franquismo* (Barcelona: Anthropos, 1987), 83 e.a.; Javier Muñoz Soro, «La disidencia universitaria e intelectual,» en *La España de los cincuenta*, 201-221; Elena Hernández Sandoica, Miguel Ángel Ruiz Carnicer y Marc Baldó Lacomba, *Estudiantes contra Franco (1939-1975): Oposición política y movilización juvenil* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2007).

⁴⁸³ Manuel Aznar Soler, «1956,» en *Líneas de fuga*, 260.

diferencias, fuera encontrar tierra común para construir un camino hacia la España democrática.

España no fue el único país donde se produjeron revueltas. Desde el exilio, los españoles republicanos pudieron sentirse apoyados por otros actos de rebelión en diferentes lugares del mundo. El recién elegido presidente egipcio Gamal Abdel Nasser se enfrentó a Gran Bretaña y Francia y nacionalizó el canal de Suez. Este acto llevó a la invasión de Egipto por parte de tropas británicas, francesas e israelitas. La presión internacional de Estados Unidos y la Unión Soviética hizo que los invasores se retiraran y que Nasser pudiera aclamarse victorioso en la lucha contra los dos imperios colonizadores. En Hungría, en otoño de 1956, la población se alzó en contra del poder soviético, tomando las calles de Budapest. El recién nombrado presidente Imre Nagy apoyó al pueblo húngaro y decidió abandonar el Pacto de Varsovia⁴⁸⁴.

Pero no todos los acontecimientos fueron alentadores para el exilio. Las dictaduras latinoamericanas de Argentina, la República Dominicana y Venezuela, entre otros países, seguían en el poder. Incluso los tentáculos del dictador dominicano Rafael Trujillo tocaron *Ibérica* cuando a sus órdenes, en marzo de 1956, Jesús de Galíndez —periodista vasco que colaboraba con la revista— fue secuestrado en las calles de Nueva York y, posteriormente, asesinado. La desaparición de Galíndez dejó huella en *Ibérica*. No solo por la pérdida de un corresponsal de renombre, sino porque este hecho representaba todo contra lo que luchaban. Kent y Crane reclamaron justicia, tanto desde las páginas de la revista como a través de protestas públicas. Publicaron extractos del libro de Galíndez, que estaba a punto de salir al mercado, donde este denunciaba el régimen del dictador dominicano. Además, Louise Crane, Norman Thomas y Frances R. Grant se entrevistaron

⁴⁸⁴ Aznar Soler, «1956,» 258.

con los políticos en Washington y los presionaron, a través de diferentes medios, para que se investigara lo sucedido⁴⁸⁵.

Desde Washington se seguía cultivando la relación con Franco. A finales de 1955, el secretario de Estado, John Foster Dulles, realizó una visita, sorpresa y relámpago, al Caudillo, y en 1957, pisó de nuevo la capital española. En marzo de ese año, un viernes, el Senado estadounidense dio luz verde, sin debate ni discusión, a una resolución mediante la cual se decidía apoyar la candidatura de adhesión de España a la OTAN⁴⁸⁶. Aunque la entrada no se produciría hasta casi 30 años después, el hecho de que el Senado decidiera dar su apoyo demostró que los intereses geoestratégicos de Estados Unidos en España empezaban a ganar importancia, a la vez que posicionarse en contra o a favor de su régimen político empezaba a perderla (aunque seguía siendo una cuestión sensible). *Ibérica* denunció siempre el acercamiento entre ambos países.

Frente al ya inevitable proceso de tolerancia del régimen franquista por parte de la comunidad internacional, la política exterior del Gobierno de la República española en el exilio dejó de esforzarse para frenar la tolerancia a Franco en el ámbito geopolítico y, en vez de ello, concentró sus empeños en visitar grupos de emigrantes españoles para levantarles el ánimo e informarles acerca de la situación en España, a la vez que intentaba conseguir fondos económicos para su mantenimiento por parte de países benévolo con el gobierno exiliado⁴⁸⁷.

⁴⁸⁵ En el tercer capítulo de la tesis trataremos con más detalle las actividades de la revista *Ibérica* en el marco de la desaparición de Jesús Galíndez.

⁴⁸⁶ Louise Crane, carta al gobernador de Massachusetts Christian Herter, 15 de abril, 1957, BRBML.

⁴⁸⁷ Alonso García, *Historia, diplomacia y propaganda*, 116.

2.2.1 Los primeros contactos con España: la apertura al interior

La revista en estos años vivió un momento de expansión: gozaba de buena reputación en los círculos de lectores estadounidenses y en los ambientes políticos de Washington, donde fue ampliamente distribuida. También entre la comunidad exiliada la revista fue muy querida y valorada, a juzgar por las cartas que recibía Victoria Kent procedentes de todos los rincones del mundo. A las oficinas del 112 East 19th Street llegaban cada vez más artículos firmados por exiliados que querían compartir su opinión sobre los acontecimientos que estaban produciéndose en España o cartas dirigidas al director acerca de la vida en el exilio o lo que suponía la lectura de *Ibérica*.

Algunas de estas cartas venían de España. La relación entre *Ibérica* y el interior que se fue forjando en estos años constituyó una gran novedad. Victoria siempre había tenido contacto con el interior, bien con personas o bien con las noticias que desde allí le enviaban para su publicación, pero había sido algo minoritario. Sin embargo, como vimos en la primera parte de esta tesis, a partir de 1956, se abrió una puerta que permitió, aunque con obstáculos y dificultades, la salida de noticias desde España hacia Nueva York y la entrada de *Ibérica* en el país. Se envió la revista gratuitamente, y de manera clandestina, a todo el que lo solicitó y las peticiones fueron cuantiosas⁴⁸⁸.

Este aumento en la divulgación de la revista llevó a que cada vez se recibieran más noticias. Llegaba mucho material y no se podía publicar todo. Repetidamente, Victoria se vio obligada a devolver artículos por falta de espacio o a aplazar otros por haber entrado noticias de actualidad cuya publicación no podía esperar⁴⁸⁹. Además, a partir de 1957, *Ibérica* entró en contacto con las nuevas generaciones, que se habían visto obligadas a

⁴⁸⁸ Louise Crane, carta a Ángel del Río, 2 de mayo, 1956, BRBML.

⁴⁸⁹ Victoria Kent, carta a Víctor Alba, 17 de diciembre, 1957, BRBML.

salir del país tras la reciente ola de represión del régimen y también facilitaron información. Las 16 páginas que se publicaban mensualmente ya no eran suficientes. «La revista debería ser quincenal, pero los gastos no lo permiten [...]», comentó Victoria a uno de los corresponsales cuyo texto era rechazado⁴⁹⁰. Aunque aún predominaban las voces del exilio, tímidamente se empezaron a publicar artículos firmados por personas del interior (siempre bajo seudónimo), mientras que la aportación de autores extranjeros iba disminuyendo.

Estas nuevas relaciones tuvieron impacto también en el contenido de *Ibérica*, que a partir de ese momento empezó a centrarse en la situación española vista desde dentro. Pese a que prácticamente su contenido fue el mismo en sus dos ediciones, español e inglés, y sus diferencias radicaban únicamente, como hemos visto, en temas culturales o razones geográficas, a partir de 1956 empezó a surgir una divergencia en los índices anuales, en la manera de categorizar, por temas, todos los artículos y documentos relevantes publicados durante un determinado año. De este modo, en la versión en inglés de 1956 se destacaba la categoría «Spanish American relations», sección que faltaba en el catálogo español. Otras que solo aparecen indicadas en la edición inglesa son «Religious freedom» —que contiene la entrevista con un estudiante español que habla sobre la falta de libertad religiosa en el país y un alegato de un protestante también español— y «Manifestos» —que alberga manifiestos de diferentes sectores de la sociedad española que protestaban contra el régimen: estudiantes y obreros—. Aunque estos documentos y artículos también aparecían en la edición española, estaban catalogados de otra manera. Esta diferencia viene a destacar los diferentes intereses que tenía cada tipo de lector en la revista.

⁴⁹⁰ Victoria Kent, carta a Víctor Alba, 31 de enero, 1956, BRBML.

También hubo cambios con respecto al formato. A partir de 1956, se juntaron los números de julio y agosto, de tal manera que anualmente se publicarían 11 en vez de 12. Y la sección «Sin permiso de la censura», que salía mensualmente desde 1954, llevó por primera vez, en 1957, la firma del historiador exiliado Manuel Tuñón de Lara, bajo el seudónimo Telmo de Lorenzo, quien usaría esta rúbrica hasta el final de *Ibérica*, en 1974.

2.2.2 Se amplía la red de corresponsales

La participación de autores estadounidenses que en 1955 contribuían en la revista con su visión sobre España empezó a disminuir. A partir de 1956, la relación entre ambos países pasó a un segundo plano, como queda reflejado en el índice anual: la categoría «Spanish American relations» ya no constó en la edición en español o «Notas de Washington» solo apareció tres veces en 1956 para, a partir de septiembre, desaparecer.

Phyllis Santamarina escribió acerca del significado freudiano que podría tener el regalo (un burro) con el que el ministro de Asuntos de Exterior español, Alfredo Martín Artajo, obsequió al presidente Eisenhower durante su visita a Washington⁴⁹¹. Arnold Sherman, residente en Mallorca, relató la experiencia de vivir como extranjero en España ese mismo año⁴⁹². En la versión en inglés, Norman Thomas explicó el desencuentro entre *Ibérica* y José María Areilza, embajador español en Estados Unidos, tras unos comentarios difamatorios de Areilza sobre la revista⁴⁹³. En 1957, la contribución estadounidense quedó relegada a sendas reseñas firmadas por Claude Bowers y la escritora y periodista Mildred Adams. Bowers, asesor de *Ibérica* y antiguo embajador estadounidense en

⁴⁹¹ Phyllis Santamarina, «Un error freudiano de Franco,» *Ibérica por la libertad*, junio, 1956, 15.

⁴⁹² Arnold Sherman, «Extranjeros en España,» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1956, 9-12.

⁴⁹³ Norman Thomas, «Ambassadors at large,» *Iberica for a Free Spain*, febrero, 1956, 15-16. En el tercer capítulo trataremos el desencuentro entre Iberica Publishing y el embajador José María de Areilza más en detalle.

España, firmó la crítica del libro *The Yoke and the Arrows*⁴⁹⁴ y los lectores de la edición inglesa pudieron leer la de Adams sobre las obras *Pagan Spain*, de Richard Wright, y *Kings without Castles*, de Lucy Herndon⁴⁹⁵.

Por otro lado, la participación de corresponsales de otros continentes fue mínima. Desde Latinoamérica, publicaron el peruano Víctor de la Haya Torre en 1956⁴⁹⁶ y la argentina Victoria Ocampo —en homenaje a la recién fallecida Gabriela Mistral (amiga de Victoria Kent)— en 1957⁴⁹⁷. Y desde Europa, la hispanofrancesa Elena Ribera de la Souchère firmó varios artículos en 1956⁴⁹⁸.

2.2.2.1 Colaboraciones desde el exilio

La red de colaboradores que había empezado a tejerse alrededor de *Ibérica*, que consistía sobre todo en exiliados esparcidos por el mundo, seguía creciendo en el segundo lustro de la década de los cincuenta. Victoria Kent buscó nuevas voces, pero cada vez se acercaban más posibles corresponsales a la revista ofreciendo sus servicios (proveer de noticias o artículos). Ejemplo de ello son el historiador Claudio Sánchez Albornoz, que escribió a la editora tras haber leído la revista⁴⁹⁹, o el poeta Jorge Guillén quien, desde Massachusetts, se puso en contacto con ella para solicitarle una suscripción⁵⁰⁰. Ante su petición, Victoria lo puso en contacto con José María de Semprún Gurrea en Roma⁵⁰¹.

⁴⁹⁴ Claude Bowers, «New books on Spain “The yoke and the arrows” reviewed by Claude G. Bowers,» *Iberica for a free Spain*, mayo, 1957, 11-12.

⁴⁹⁵ Mildred Adams, «New books,» 11.

⁴⁹⁶ Víctor Raúl Haya de la Torre, «Monsieur Spaak, portavoz del “common sense”,» *Ibérica por la libertad*, marzo, 1956, 3-4. Víctor Raúl Haya de la Torre, «El profesor Jesús de Galíndez y sus conceptos sobre soberanía,» *Ibérica por la libertad*, junio, 1956, 3-5.

⁴⁹⁷ Victoria Ocampo, «El credo de Gabriela,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1957, 7-8.

⁴⁹⁸ Elena de la Souchère, «La bancarrota de la diplomacia franquista,» *Ibérica por la libertad*, junio, 1956, 8-12. Elena de la Souchère, «La bancarrota de la diplomacia franquista,» *Ibérica por la libertad*, julio-agosto, 1956, 6-10.

⁴⁹⁹ Claudio de Albornoz, carta a Victoria Kent, 7 de diciembre, 1956, BRBML.

⁵⁰⁰ Jorge Guillén, carta a Victoria Kent, 18 de junio, 1956, BRBML.

⁵⁰¹ Victoria Kent, carta a Jorge Guillén, 27 de junio, 1956, BRBML.

Asimismo, facilitó la comunicación del escritor José Meir Estrugo con Ramón J. Sender⁵⁰².

De este modo se fueron iniciando con cautela los primeros contactos con posibles corresponsales en el interior o recién salidos, como Miguel Sánchez-Mazas. Y serían estas voces las que, en los últimos años de la década de los cincuenta, acapararon gran parte del contenido de la revista. Bien activamente como firmantes o pasivamente como protagonistas de artículos sobre las nuevas generaciones o protestas del interior.

Muchos de los autores ya conocidos por los lectores de *Ibérica* siguieron contribuyendo, como Salvador de Madariaga, José María de Semprún Gurrea, Víctor Alba o Ramón J. Sender. Pero también se estrenaron otros: el político vasco Manuel de Irujo, que a partir de este momento estaría vinculado a la revista hasta el cese de la misma⁵⁰³, y el director del Instituto Hispánico de la Columbia University, Ángel del Río⁵⁰⁴ o el abogado y político Eduardo Ortega y Gasset⁵⁰⁵. También José Bort Vela, profesor de español en la Universidad de Belgrado, que ya estaba suscrito a *Ibérica* y de vez en cuando le enviaba escritos a Victoria, de los cuales se publicó «En un momento inesperado» en el número de verano⁵⁰⁶. A través de Víctor Alba llegaron las contribuciones del escritor y editor Guillermo de Torre y del escritor Joaquín Arderius. Y en 1957, los nuevos corresponsales fueron: el escritor y periodista Antonio Otero Seco, que publicaba también bajo el seudónimo Valverde⁵⁰⁷; el político Rafael Sánchez-Guerra; el joven Miguel Sánchez-Mazas, que el año anterior había sido detenido tras las revueltas universitarias de febrero;

⁵⁰² Victoria Kent, carta a José M. Estrugo, 27 de agosto, 1957, BRBML.

⁵⁰³ Manuel de Irujo, «El secreto de un éxito,» *Ibérica por la libertad*, enero, 1956, 10. Acerca del líder vasco: Ludger Mees, «Nationalism and Democracy. Manuel Irujo Ollo: The Leadership of a Heterodox Basque Nationalist,» *Bulletin of Hispanic studies* 93, nº 10 (2002): 1065-79.

⁵⁰⁴ Ángel del Río, «Salvador de Madariaga I,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1956, 5-8. Ángel del Río, «Salvador de Madariaga II,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1956, 3-6, 11.

⁵⁰⁵ Eduardo Ortega y Gasset, «Estadistas orates,» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1956, 7-8.

⁵⁰⁶ J. Bort Vela, «En un momento inesperado,» *Ibérica por la libertad*, julio-agosto, 1956, 3.

⁵⁰⁷ Gutiérrez Vega, *Victoria Kent*, 270-71.

del historiador en el exilio francés Manuel Tuñón de Lara quien, bajo el seudónimo Telmo de Lorenzo, empezó a firmar su crónica mensual «Sin permiso de la censura» (que se publicaba desde 1954 de forma anónima); y puntualmente, el periodista catalán exiliado en México Narcís Molins Fábrega y el escritor Juan Garcitoral.

Otro aspecto relevante fue el incremento de fuentes de información de donde se extraían las noticias sobre España que se publicaban en *Ibérica*: documentos emitidos por instancias oficiales u organizaciones internacionales, así como periódicos españoles, estadounidenses o extranjeros. En cuanto al análisis de la prensa de Estados Unidos, Louise Crane externalizó la tarea en un despacho dedicado a ello⁵⁰⁸. Por su parte, Victoria Kent contrató a personas del exilio para que hicieran esta labor con las fuentes francesas, aunque también recibió noticias desde la península⁵⁰⁹. De otro lado, *Ibérica* estuvo incluida en las listas de prensa de organizaciones internacionales, como por ejemplo en la del sindicato internacional ICFTU⁵¹⁰.

2.2.2.2 Contribuciones desde el interior

La fama de *Ibérica* empezó a llegar a España, por lo que las oficinas en Nueva York comenzaron a recibir noticias y cartas desde allí, bien directamente, bien a través de terceros. Por ejemplo, por mediación de norteamericanos, llegaron misivas de estudiantes detenidos en la cárcel de Carabanchel⁵¹¹, o en 1956 se publicaron otras dos bajo los seudónimos de Ángel Costa y Fernando de Córdoba que, de primera mano, relataban la situación política vivida en el país⁵¹².

⁵⁰⁸ American Trade Press Clipping Bureau, *vid.* por ejemplo nota 3 de febrero, 1955, BRBML.

⁵⁰⁹ José Bartres, carta a Victoria Kent, 27 de noviembre, 1958, BRBML.

⁵¹⁰ Louise Crane, carta a Adamczyk (ICFTU), 19 de marzo, 1958, BRBML.

⁵¹¹ Philip W. Silver, carta a *The Editors*, 24 de septiembre, 1956, BRBML. Louise Crane, carta a Philip W. Silver, 26 de septiembre, 1956.

⁵¹² Philip W. Silver, carta a *The Editors*, 24 de septiembre, 1956.

Además de estas tímidas relaciones puntuales entre la revista y el interior, se establecieron otras más duraderas. El periodista vasco Luciano Rincón contactó con *Ibérica* en 1957 y en años venideros llegaría a publicar algún artículo. Sin embargo, el canario Domingo Pérez Minik fue el primer colaborador que firmaría una sección recurrente: «Carta de España sobre arte y literatura» que, bajo el seudónimo de Juan de Toledo, publicaría con irregularidad desde 1957 hasta 1961⁵¹³.

Tras haber visto un anuncio de *Ibérica* en una revista en «idioma español que se edita en París», Pérez Minik se puso en contacto con Kent⁵¹⁴. «Su lectura [*de Ibérica*] ha sido para mí como entrar en un mundo completamente remoto, pero no olvidado. He pasado un magnífico tiempo enterándome de cosas que aún teniéndolas tan cerca, se ignoran [...] De los colaboradores [...] muchos son conocidos míos y he tenido el gusto en reanudar un diálogo interrumpido bruscamente», escribía el tinerfeño⁵¹⁵. A partir de entonces se desarrolló una correspondencia en la cual se intercambiaron contactos, ideas e informaciones acerca de la literatura en España y las revistas que se publicaban. En febrero de 1957, Victoria le propuso colaborar⁵¹⁶, y en mayo apareció por primera vez un texto suyo bajo el seudónimo de Juan de Toledo —propuesto por la editora tras haber rechazado Pérez Minik el anterior, Domingo de la Cruz, al dudar de su pertinencia—⁵¹⁷ en «Carta de España sobre arte y literatura». Sus temas iban desde la postura del exilio ante la literatura del interior hasta la censura impuesta por el régimen⁵¹⁸.

⁵¹³ Acerca de «Juan de Toledo», *vid.* Helena López, «Exilio republicano, oposición antifranquista y crítica cultural en los años cincuenta. Cartas de España de Juan de Toledo en la “Revista Ibérica por la Libertad”,» en *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, ed. Manuel Aznar Soler (Madrid: Renacimiento, 2006), 939-50.

⁵¹⁴ Domingo Pérez Minik, carta a Victoria Kent, 7 de abril, 1955, BRBML.

⁵¹⁵ Domingo Pérez Minik, carta a Victoria Kent, 31 de julio, 1955, BRBML.

⁵¹⁶ Victoria Kent, carta a Domingo Pérez Minik 14 de febrero, 1957, BRBML.

⁵¹⁷ Domingo Pérez Minik, carta a Victoria Kent, 4 de abril, 1957, BRBML.

⁵¹⁸ En este mismo año en que inició la colaboración con *Ibérica*, Pérez Minik había publicado *Novelistas españoles del siglo XIX y XX*, en la que reseña obras de diferentes autores españoles, entre los cuales se encuentra el libro *El Rey y la Reina* escrito por Ramón J. Sender, algo sorprendente puesto que el autor exiliado figuraba en la lista de autores censurados. Victoria Kent estableció el primer contacto entre

2.2.3 Los acontecimientos del interior ocupan las páginas de la revista

Previsiblemente, la mayor parte del contenido de *Ibérica* en aquellos años trató los acontecimientos que se produjeron en el interior. Con respecto a las relaciones entre Estados Unidos y España, solo cabe destacar el número de abril de 1957, donde se dedicó una gran cantidad de páginas a la resolución del Senado norteamericano de apoyar la adhesión de España a la OTAN. «Franco y la OTAN», se titulaba el editorial⁵¹⁹. De las cuatro páginas del folleto azul, dos contenían diferentes noticias bajo el titular «Protesta contra la entrada de España en la OTAN», que reproducía extractos de declaraciones de diferentes organizaciones del exilio: el Partido Socialista Obrero Español, la Unión General de Trabajadores, la Confederación Nacional del Trabajo y el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, y también de personalidades como Salvador de Madariaga, entre otros⁵²⁰.

De manera excepcional, *Ibérica* prestó atención también a la dictadura de la República Dominicana. Tras la desaparición de Jesús de Galíndez a manos del opresor Rafael Leónidas Trujillo en marzo de 1956, Victoria Kent y Louise Crane consiguieron los derechos para publicar, en siete entregas, una parte de *La era de Trujillo*. Libro que De Galíndez tenía previsto publicar donde denunciaba al dictador⁵²¹.

Sender y Pérez Minik (Domingo Pérez Minik, carta a Victoria Kent, 26 de enero, 1956, BRBML y Victoria Kent, carta a Domingo Pérez Minik, 20 de marzo, 1956, BRBML. Fernando Larraz comenta la reseña de Pérez Minik en «La recepción de la literatura del exilio republicano en la revista *Cuadernos Hispanoamericanos* (1948-1975),» *Bulletin Hispanique*, 112-2 (2010), 722-23. DOI: <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.1245>.

⁵¹⁹ (Victoria Kent), «Franco y la OTAN,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1957, 14.

⁵²⁰ «Protesta contra la entrada de España en la OTAN,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1957, 16 (en la edición consultada sale la penúltima página con el número 16, y la última página con el número 15. He seguido la numeración indicada en las páginas).

⁵²¹ Jesús de Galíndez, «La era de Trujillo: Introducción,» *Ibérica por la libertad*, septiembre, 1956, 13-16. Jesús de Galíndez, «La era de Trujillo: Terror difuso en vez de libertad,» *Ibérica por la libertad*, octubre, 1956, 11-16. Jesús de Galíndez, «La era de Trujillo: El régimen político bajo Trujillo,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1956, 14-16. Jesús de Galíndez, «La era de Trujillo: El estilo personal del tirano,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1956, 13-16. Jesús de Galíndez, «La era de Trujillo: El “anticomunismo” de Trujillo,» *Ibérica por la libertad*, enero, 1957, 14-16. Jesús de Galíndez, «La era de Trujillo: Crítica y

Sin embargo, los temas que ocupaban y preocupaban al exilio fueron los que llenaron fundamentalmente las páginas de la revista: la disidencia dentro de España personificada en las nuevas generaciones y las protestas estudiantiles. Se prestó mucha atención a la voz y los actos de los estudiantes. Por ejemplo, Ángel Costa, en la «Carta de España», habló de la memoria de Ortega y la frágil posición del régimen en los medios universitarios⁵²²; Ignacio Iglesias, —el antiguo poumista que se ocupaba, desde París, de la secretaría de redacción de la revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*—, elogió las nuevas generaciones de escritores y poetas en su artículo «El inconformismo de las nuevas generaciones»: «Por eso el inconformismo de todos esos jóvenes españoles que ansían un futuro mejor y que defienden orgullosamente su independencia de escritores no puede dejar de hallar en nosotros un eco sonoro. Nuestros destinos son, a fin de cuentas, plenamente solidarios»⁵²³; Molins Fábrega describió unos días que pasó con la juventud española⁵²⁴; el Padre Laburu hizo unas declaraciones acerca de los jóvenes y el franquismo⁵²⁵; Eduardo Ortega y Gasset apeló a ellos⁵²⁶, y De Semprún Gurrea dirigió una carta a «algunos jóvenes democráticos»⁵²⁷. Además, Victoria Kent contó con la opinión de la organización Juventud Progresista para la encuesta que realizó acerca del régimen de transición⁵²⁸ y se publicó un manifiesto de la Unión Democrática de Estudiantes⁵²⁹.

oposición,» *Ibérica por la libertad*, febrero, 1957, 14-16. Jesús de Galíndez, «La era de Trujillo: Conclusiones,» *Ibérica por la libertad*, marzo, 1957, 15-16.

⁵²² Ángel Costa, «Correo de España: mar de fondo,» *Ibérica por la libertad*, enero 1956, 11-12.

⁵²³ Ignacio Iglesias, «El inconformismo de las nuevas generaciones,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1956, 7.

⁵²⁴ N. Molins Fábrega, «Unos días con jóvenes españoles,» *Ibérica por la libertad*, junio, 1957, 8, 9.

⁵²⁵ «La juventud española y el franquismo. Declaraciones de R. P. Laburu,» *Ibérica por la libertad*, septiembre, 1957, 14.

⁵²⁶ Eduardo Ortega y Gasset, «Apelación a los estudiantes universitarios,» *Ibérica por la libertad*, marzo, 1957, 7-9.

⁵²⁷ José María de Semprún Gurrea, «Carta abierta a algunos españoles jóvenes y demócratas,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1957, 3-6.

⁵²⁸ «Contestación de “Juventud Progresista” de España,» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1957, N-3.

⁵²⁹ «Manifiesto de la Unión Democrática de Estudiantes,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1957, N-4.

Se destacaba la novedad del (renovado) contacto entre el exilio y el interior. En palabras de Fernando Valera: «Ese estado de mutuo desconocimiento y de recíproco rencor que tiene a España escindida, y, por lo tanto, disminuida, perdurará [...] mientras no se restablezca el libre puente de las almas; el diálogo [...] el diálogo de la libertad»⁵³⁰.

No obstante, ni la represión ni la falta de libertad religiosa en España se obviaron. De hecho, la censura religiosa siguió cobrando protagonismo, aunque ahora no se abordaba desde la prohibición de práctica de cultos ajenos al católico, que era un punto de vista más bien norteamericano, sino desde la vinculación entre la Iglesia católica y el régimen franquista. Manuel Tuñón de Lara⁵³¹, Miguel Sánchez-Mazas⁵³² y Rafael Sánchez-Guerra⁵³³, —que había formado parte del gobierno de Niceto Alcalá Zamora—, denunciaron en sus artículos la colaboración entre la autoridad eclesiástica y la estatal, así como la censura impuesta por la Iglesia.

De otro lado, la revista no se interesó apenas por la economía española. Sin embargo, con posterioridad, a causa de la inminente quiebra del Estado, este asunto empezaría a cobrar relevancia.

Otro de los contenidos fue el del futuro de España. Con el surgimiento de una disidencia en el interior y sus primeros contactos a nivel político con el exilio, la revista empezó a tantear cómo debía construirse el camino de una dictadura a una democracia. Manuel de Irujo, Rodolfo Llopis, Julián Gorkin y José María de Semprún Gurrea trataron este tema

⁵³⁰ Fernando Valera, «Del talante de exilio al coloquio de las Españas,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1956, 4-6.

⁵³¹ Telmo de Lorenzo, «Con la Iglesia hemos topado,» en «Sin permiso de la censura,» *Ibérica por la libertad*, julio-agosto, 1957-1958, 10.

⁵³² Miguel Sánchez-Mazas, «Detrás de la cruz el diablo,» *Ibérica por la libertad*, septiembre, 1957, 5-9.

⁵³³ Rafael Sánchez-Guerra, «Catolicismo y libertad I. El sentimiento religioso,» *Ibérica por la libertad*, septiembre, 1957, 3-5. Rafael Sánchez-Guerra, «Catolicismo y libertad II. La República española y la Iglesia,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1957, 5-8.

en sus artículos y Victoria Kent quiso prestar especial atención a la opinión de los diferentes grupos disidentes sobre este asunto.

«Ante el problema máximo de España, el de la sucesión del régimen actual —que ha de presentarse en plazo no lejano— hemos creído de nuestro deber abrir una encuesta sobre aquellas cuestiones que, a nuestro juicio, serán fundamentales su conocimiento en esta nueva etapa de la vida española», anunció *Ibérica* en enero de 1957⁵³⁴. Victoria barajaba esta idea desde sus inicios⁵³⁵ y ahora había llegado la ocasión: «Considero de gran importancia en estos momentos expresar públicamente la opinión de partidos responsables y sindicales»⁵³⁶. No fue una decisión baladí: unos días antes, un representante de diferentes agrupaciones y corrientes políticas del interior se reunió con Rodolfo Llopi, secretario general del PSOE. Le hizo entrega de un documento donde se contemplaban tres hipótesis de transición hacia la democracia tras la desaparición de Franco y le solicitó un acuerdo al respecto. A finales de febrero de este mismo año, los grupos políticos del exilio (con excepción del Partido Comunista Español) firmaron una declaración conjunta, redactada por el PSOE. En ella acordaban que esta transición debía consistir en la instauración de un gobierno provisional sin signo político y una posterior consulta popular⁵³⁷.

Para su encuesta, Victoria Kent no solo requirió la opinión de organizaciones, sino también la de aquellas personas que «sin pertenecer en la actualidad a ningún partido o grupo, estimamos que están en condiciones de emitir opiniones valiosas para nuestra finalidad», entre otros Julián Gorkin⁵³⁸, Salvador de Madariaga⁵³⁹ y Gironella⁵⁴⁰. El lector

⁵³⁴ «La España de mañana,» *Ibérica por la libertad*, enero, 1957, 13.

⁵³⁵ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 5 de abril, 1954, BRBML.

⁵³⁶ Victoria Kent, carta a Manuel de Irujo, 8 de febrero, 1957, BRBML.

⁵³⁷ Mateos, *Historia*, 98-9; Alonso García, *Historia, diplomacia*, 103-07; Flores, «El Gobierno,» 339.

⁵³⁸ Victoria Kent, carta a Julián Gorkin, 3 de enero, 1957, BRBML.

⁵³⁹ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 9 de enero, 1957, BRBML.

⁵⁴⁰ Victoria Kent, carta a Enrique Gironella, 2 de enero, 1957, BRBML.

también fue invitado a participar⁵⁴¹. Sin embargo, fue complicado conseguir que los partidos y grupos se pronunciaran en un momento tan delicado: «La gente en general es muy poco cooperadora, se esperan los unos a los otros», comentó Victoria Kent⁵⁴². Por lo que fueron pocas las respuestas que se publicaron: las de Salvador de Madariaga⁵⁴³, Manuel de Irujo⁵⁴⁴, Juventud Progresista⁵⁴⁵ y Acción Democrática⁵⁴⁶. En la edición en español, aparecieron, además, las de Manuel Serra i Moret —antiguo presidente del Parlamento de Cataluña en el exilio—⁵⁴⁷ y Arturo Ortega —presidente del Partido Unión Republicana—⁵⁴⁸.

Pero no todo fue política, también la cultura estuvo muy presente en *Ibérica*. Como hemos visto antes, Domingo Pérez Minik, bajo el seudónimo de Juan de Toledo, trató diferentes aspectos de la actualidad cultural en España y Rivas Cherif, por su parte, rememoró tiempos pasados en un relato acerca de su época en el teatro durante la posguerra⁵⁴⁹. Además, Ramón J. Sender publicó el prólogo de su novela *Los cinco libros de Ariadna*, que había sido editada por Iberica Publishing Co.⁵⁵⁰. Aunque la sección «Lecturas» apareció pocas veces, tanto Claude G. Bowers como Mildred Adams, como hemos indicado, publicaron reseñas literarias. Asimismo, Jesús de Galíndez y Victoria Kent firmaron sendas críticas en 1956: De Galíndez, sobre el libro *El catolicismo y la cruzada*

⁵⁴¹ «La España de mañana,» *Ibérica por la libertad*, enero, 1957, 13.

⁵⁴² Victoria Kent, carta a Julián Gorkin, 6 de marzo, 1957, BRBML.

⁵⁴³ «Contestación de Don Salvador de Madariaga,» *Ibérica por la libertad*, febrero, 1957, 11.

⁵⁴⁴ «Contestación de Don Manuel de Irujo,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1957, 9-10.

⁵⁴⁵ «Contestación de “Juventud Progresista” de España,» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1957, N-3.

⁵⁴⁶ «Contestación de Acción Democrática Ibérica,» *Ibérica por la libertad*, junio, 1957, N-2.

⁵⁴⁷ «Contestación de Don Manuel Serra Moret,» *Ibérica por la libertad*, julio-agosto, 1957, N-3.

⁵⁴⁸ «Contestación de Don Arturo Ortega,» *Ibérica por la libertad*, marzo, 1957, 13.

⁵⁴⁹ Cipriano Rivas Cherif, «O’Neill en un presidio de Franco,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1956, 7-9.

⁵⁵⁰ Ramón J. Sender, «Prólogo de la novela de Ramón J. Sender “Los cinco libros de Ariadna”,» *Ibérica por la libertad*, julio-agosto, 1957, 8-9, 12.

de Franco, de Juan de Iturralde⁵⁵¹, y Victoria, sobre la obra *Unamuno, Valle-Inclán, Baroja y Santayana*, de Sender⁵⁵².

Además, abundaron los homenajes a figuras relevantes de la cultura y la política española. Ejemplo de ello son los artículos de tres corresponsales que se estrenaban en la revista: Guillermo de Torre elogió a Federico García Lorca⁵⁵³; Joaquín Arderius, a Enrique Díez-Canedo⁵⁵⁴, y Ángel del Río alabó, en una serie de dos artículos, a Salvador de Madariaga⁵⁵⁵. También Victoria Kent publicó un escrito celebrando el reconocimiento de Juan Ramón Jiménez cuando le concedieron el Premio Nobel⁵⁵⁶. Y con motivo del primer aniversario, en diciembre de 1957, tanto Victoria Kent⁵⁵⁷ como Antonio Otero Seco recordaron al poeta⁵⁵⁸. En su artículo, Otero Seco se preguntaba si el Nobel a J. Ramón Jiménez implicaba, por parte del Comité, un rechazo del régimen franquista. Y recordó a otros nobeles que habían tomado parte en la Guerra Civil española «al lado de la España legal»: André Gide, François Mauriac, Gabriela Mistral, Ernest Hemingway, André Malraux y Albert Camus.

Además, Otero Seco publicó también un artículo sobre Pío Baroja, tras su fallecimiento, en diciembre de 1956⁵⁵⁹. Eduardo Ortega y Gasset homenajeó a los poetas fallecidos en la Guerra Civil o a causa de esta contienda bélica⁵⁶⁰. Y tanto Victoria Kent⁵⁶¹ como

⁵⁵¹ Jesús de Galíndez, *Ibérica por la libertad*, abril, 1956, 15.

⁵⁵² Victoria Kent, *Ibérica por la libertad*, abril, 1956, 15.

⁵⁵³ Guillermo de Torre, «Memoria de Federico García Lorca,» *Ibérica por la libertad*, enero, 1956, 685-856.

⁵⁵⁴ Joaquín Arderius, «Enrique Díez-Canedo,» *Ibérica por la libertad*, febrero, 1956, 11-12, 15.

⁵⁵⁵ Ángel del Río, «Salvador de Madariaga,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1956, 5-8. Ángel del Río, «Salvador de Madariaga. Conclusión,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 3-6, 11.

⁵⁵⁶ Victoria Kent, «Premio Nobel a un poeta exiliado,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1956, 3-4.

⁵⁵⁷ Victoria Kent, «Algo sobre “Platero y yo”,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1957, 9-10.

⁵⁵⁸ Antonio Otero Seco, «Los Premios Nobel y España,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1957, 10-2.

⁵⁵⁹ Antonio Otero Seco, «Pío Baroja “el hombre malo de Itzea”,» *Ibérica por la libertad*, enero, 1957, 3-6.

⁵⁶⁰ Eduardo Ortega y Gasset, «Los versos y los huesos de los poetas,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1957, 6-8.

⁵⁶¹ Victoria Kent, «Gabriela Mistral,» *Ibérica por la libertad*, febrero, 1957, 9-10.

Victoria Ocampo⁵⁶² publicaron sendos emotivos escritos en loor de Gabriela Mistral, tras su muerte, a principios de 1957.

En conclusión, el surgimiento de las nuevas generaciones en el interior, así como los contactos entre la disidencia de dentro y el exilio hicieron que el foco de *Ibérica* se desplazara. La finalidad primordial, aparte de denunciar la política estadounidense hacia España, se encaminó a informar a los lectores norteamericanos y españoles acerca de los acontecimientos del interior, donde las protestas de una minoría de disidentes estaban desafiando el poder del régimen franquista.

2.3 *Ibérica* en 1958-1959: el éxito de la revista

Las protestas de grupos civiles minoritarios, como estudiantes y sindicatos, que se extendieron a otros territorios y sectores de la población en España, se produjeron también en diferentes lugares del mundo. Un grupo de jóvenes exiliados cubanos, que partieron de México a bordo del barco Granma, iniciaron una revolución en Cuba que derrocaría al presidente Batista el 1 de enero de 1959. En Venezuela, Rómulo Betancourt fue elegido presidente en diciembre de 1958 en las primeras elecciones democráticas que se celebraban tras la dictadura. Había por tanto una atmosfera de esperanzas para los que protestaban en contra de dictaduras en todo el mundo. «La época de McCarthy en los Estados Unidos está descendiendo y la democracia en América Latina está asciendo. El contagio de nuestro pensamiento político es siempre una realidad vital. Nuestra responsabilidad consiste en sostener en alto el estandarte de nuestros ideales democráticos que también significan la resistencia a toda clase de dictadura y una negativa a transigir

⁵⁶² Ocampo, «Credo,» 7-8.

con toda clase de tiranías», escribía Frances R. Grant en su artículo «Víspera del fin», donde la autora hablaba de la reciente caída del dictador venezolano Pérez Jiménez⁵⁶³.

Sin embargo, esta ola de liberalización que parecía haber llegado al continente latinoamericano no entró en España. Terceros países tenían asumido que las naciones del suroeste europeo estaban gobernadas bajo regímenes dictatoriales. Estados Unidos, más que ningún otro, parecía esforzarse en conseguir el restablecimiento de Franco a nivel internacional. Altos cargos del Departamento de Estado se reunieron con José María de Areilza y varios ministros de Franco en Londres⁵⁶⁴. John Foster Dulles, secretario de Estado, viajó en varias ocasiones a España en los últimos años. Finalmente, el presidente Eisenhower realizó una visita oficial a Franco a finales de 1959, que selló la relación diplomática entre ambos países.

El gobierno de la República española en el exilio de Félix Gordón Ordás se centró durante estos años en el continente latinoamericano, donde esperaba obtener apoyo económico y político de los diversos gobiernos para el gobierno exiliado⁵⁶⁵. En 1959 Gordón Ordás realizó otra gira por, entre otros países, México, Venezuela, Cuba, Argentina y Chile. Terminó su viaje con estancias en Washington y Nueva York⁵⁶⁶. Sería su último viaje como representante del gobierno de la República y en 1960 le sucedió el general Emilio Herrera.

En la península, las voces de denuncia del régimen franquista iban en aumento y la actividad de la disidencia era cada vez más visible tanto dentro como fuera. Se empezó a

⁵⁶³ Frances R. Grant, «Visperas del fin,» *Ibérica por la libertad*, febrero 1958, 3-4

⁵⁶⁴ Norman Thomas, carta a Victor Reuther, 21 de septiembre, 1959, NTNYPL. José María de Areilza, *Memorias exteriores 1947-1964* (Barcelona: Editorial Planeta, 1984), 114-15.

⁵⁶⁵ Alonso García, *Historia, diplomacia*, 118-19.

⁵⁶⁶ En su estancia en Estados Unidos, el presidente del Gobierno republicano en el exilio asistió a eventos organizados por Iberica Publishing en su honor, como detallaremos en el siguiente capítulo, en los cuales se reunió con diferentes representantes de la política estadounidense.

discutir de qué manera podían unir fuerzas el exilio y el interior para luchar en contra de la dictadura y se crearon varias formaciones. Miguel Sánchez Mazas y Víctor Pradera Cortázar habían fundado la Agrupación Socialista Universitaria (ASU) en 1956⁵⁶⁷. Cuando varios de sus miembros, entre los cuales estaban Sánchez Mazas y Vicente Girbau, se vieron obligados a salir de España por la creciente política de represión del franquismo, se constituyó la Delegación Exterior⁵⁶⁸. Obviamente las protestas en España tuvieron consecuencias («la desconfianza sube de temperatura», escribió Pérez Minik a Victoria Kent) y una dura ola de represión cayó sobre la población durante 1958 y 1959. Iba dirigida principalmente a los estudiantes y obreros, aunque gran parte de la población también sufrió las consecuencias. A finales de 1958, el editor José Bartres, proveedor habitual de datos y noticias sobre España, le comunicó a Victoria que no volvería a ponerse en contacto con Nueva York hasta que el ambiente estuviese un poco más tranquilo. Varios miembros de la organización clandestina Nueva Generación Ibérica, distribuidora de *Ibérica* en España, acusados de rebelión militar por haber colaborado en una revista estadounidense antifranquista, fueron detenidos y posteriormente condenados⁵⁶⁹. En el registro que se llevó a cabo en sus casas, interceptaron la correspondencia con *Ibérica*⁵⁷⁰. No fue el primer contacto de la Administración franquista con la publicación de Victoria Kent y Louise Crane.

⁵⁶⁷ Acerca de Víctor Pradera y su hermano Javier: Josefina Gómez Mendoza, «A propósito de ‘Camarada Javier Pradera’», *Claves de Razón Práctica*, nº 231 (noviembre-diciembre 2013): 126-137. Sobre Javier Pradera: Santos Juliá, *Camarada Javier Pradera* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2012).

⁵⁶⁸ Mateos, *Historia*, 94.

⁵⁶⁹ «Tony», carta dirigida a Mary Paz, 11 de diciembre, 1959, BRBML.

⁵⁷⁰ Sin firma, carta, 30 de julio, 1959, BRBML. En el mismo juicio que se celebró para condenar a estos jóvenes, se sentaron en el banquillo de los acusados, aunque por cargos no relacionados con la revista, el colaborador de *Ibérica* Luciano Rincón y Julio Cerón, líder de la organización Frente de Liberación Popular, de la que Luciano también formaba parte (fuente: Westman, carta dirigida a «Queridos amigos», noviembre, 1959, BRBML).

2.3.1 En pleno auge

En una rueda de prensa convocada con periodistas extranjeros la tarde del 12 de febrero de 1958, Adolfo Martín-Gamero, jefe de la Oficina de Información Diplomática española, negó vehementemente las acusaciones publicadas en una revista editada en Nueva York: *Ibérica por la libertad*, donde se denunciaba que más de 200 personas (estudiantes y obreros) habían sido detenidas y torturadas por la policía franquista un mes antes. Para enfatizar que el régimen se había tomado muy en serio estas acusaciones, el ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Castiello, llamó al embajador de Estados Unidos en España, John Lodge, con quien mantuvo una conversación durante unos tres cuartos de hora, según informó *The New York Times*⁵⁷¹.

La noticia de que el régimen se había visto obligado a convocar una rueda de prensa para desmentir las acusaciones lanzadas desde la revista se esparció entre la disidencia en el interior y el exilio. Tanto este hecho como las noticias a propósito de ello que se publicaron en *The New York Times* constataron la capacidad de *Ibérica* para dar notoriedad, en la sociedad estadounidense, a las prácticas del régimen franquista e incomodar a las autoridades españolas.

No obstante, no fue la única prueba de su capacidad de llegar a los círculos donde se concentraba el poder político. En abril de 1958, después de que Franco pidiera un aumento de la ayuda estadounidense, Louise Crane expuso ante el Comité de Relaciones Internacionales del Congreso norteamericano las razones que contravendrían los intereses de Estados Unidos si prestaba más ayuda a España⁵⁷². Su testimonio fue tenido en cuenta

⁵⁷¹ «Student Arrests Denied by Madrid,» *The New York Times*, 13 de febrero, 1958, 26, New York Times Time Machine.

⁵⁷² Declaración de Louise Crane en representación de *Ibérica* ante el Comité de Relaciones Internacionales del Congreso estadounidense, 2 de abril, 1958, BRBML.

y unos meses más tarde, junto a Norman Thomas, volvió a declararlo. Esta vez ante el Comité de Asignaciones, encargado de repartir los fondos entre los diferentes comités del Senado, y, por tanto, uno de los más poderosos del Congreso. Pero no fue la primera vez que *Ibérica* llegó al Capitolio. Muchos de los artículos incluidos en el expediente de información que se facilitaba a los senadores antes de tener que tomar una decisión acerca de un determinado tema se extraían de la revista. En mayo de 1959, el diputado Charles Porter ante el Congreso, citando un informe escrito por Félix Gordón Ordás, se opuso decididamente a la adhesión de España en la OTAN y reclamó una revisión de todo el programa de ayuda estadounidense a España⁵⁷³. Un acontecimiento que Xavier Flores calificó de «excelente gestión por parte de Félix Gordón Ordás»⁵⁷⁴, que, sin embargo, fue posible gracias a la mediación de *Ibérica*⁵⁷⁵.

No es de extrañar que Victoria Kent fuera considerada por parte de la disidencia española como la persona por excelencia para promover acciones de protesta antifranquista en Estados Unidos. Durante 1958, el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo e *Ibérica* mantuvieron el contacto acerca de las noticias y las nuevas detenciones que se iban produciendo. «Avisar a VK», se escribió a bolígrafo en una nota mecanografiada sobre posibles acciones de protesta en contra de los arrestos que se sucedían en España a finales de 1958⁵⁷⁶.

En estos años, *Ibérica* alcanzó su potencial. Se había convertido en una publicación reconocida y respetada en Washington, en el exilio y en España. A partir de la segunda mitad de 1958, aumentó la cifra de contribuciones que llegaban desde el interior y la nueva ola de exiliados. Estas contribuciones tenían preferencia a la hora de publicarse:

⁵⁷³ Xavier Flores, «El Gobierno,» 340.

⁵⁷⁴ *Ibid.*

⁵⁷⁵ Louise Crane, carta al senador Charles O. Porter, 19 de mayo, 1959, BRBML.

⁵⁷⁶ Vicente Girbau, nota, fecha incompleta, 1959, BRBML.

«Lo que nos interesa no son las viejas lamentaciones, sino la gente que viene de allá [...]», comentó Victoria Kent⁵⁷⁷. Y lo consiguió en 1959, cuando de los 21 autores que escribían en la edición española, 11 venían del exilio y nueve del interior.

Pero no solo españoles se pusieron en contacto con la revista. Por ejemplo, William C. Ebenstein, profesor en la Universidad de Princeton (y futuro consejero asesor de *Ibérica*), autoridad en el estudio de regímenes totalitarios, solicitó información y una entrevista con Victoria Kent cuando preparaba un trabajo sobre aspectos de la dictadura franquista⁵⁷⁸. Un joven norteamericano que había pasado una temporada en España relató sus experiencias en una carta⁵⁷⁹. Además, llegaron muchos artículos desde Latinoamérica sobre la situación en Cuba⁵⁸⁰.

La disidencia que había surgido en el interior conllevó también preocupaciones para los exiliados, que se preguntaban hasta qué punto los comunistas estaban a cargo de su organización. En estos años en los que comunistas como Enrique Múgica aún operaban desde la clandestinidad, había cierta inseguridad acerca de quién manejaba los hilos de los grupos antifranquistas emergentes⁵⁸¹. «El manifiesto que publicó Ud. es ambiguo [...] Ud. con la mayor buena fe, que está por encima de toda discusión y aun los mismos jóvenes que de Madrid le escriben pueden muy bien no haberse dado cuenta de que esa organización la manejan los comunistas», escribió Salvador de Madariaga a Victoria Kent acerca del *Manifiesto de la Nueva Generación Ibérica*, publicado en la versión castellana de la revista⁵⁸². Esto sembró la duda acerca de cuánta fuerza tenían los comunistas entre

⁵⁷⁷ Victoria Kent, nota a Carlos Esplá, 20 de noviembre, 1958, BRBML.

⁵⁷⁸ William C. Ebenstein, carta a Victoria Kent, 6 de agosto, 1959, BRBML.

⁵⁷⁹ Louise Crane, carta a David Pasternak, 22 de mayo, 1959, BRBML.

⁵⁸⁰ Louise Crane, carta a Mario González, 28 de abril, 1959, BRBML.

⁵⁸¹ Mateos, *Historia*, 166-179. También: Santos Juliá, *Camarada Javier Pradera* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2012), que trata la correspondencia del miembro del PCE Javier Pradera, hermano de Víctor Pradera, corresponsal de *Ibérica*, y Jorge Semprún.

⁵⁸² Salvador de Madariaga, carta a Victoria Kent, 6 de mayo, 1958, ASM.

los grupos disidentes. Y algunos interpretaron que no tanta como se temía, debido al fracaso de la huelga pacífica nacional de junio de 1959⁵⁸³. Por otro lado, estaba el planteamiento de si era conveniente colaborar con los comunistas para derrocar al enemigo común⁵⁸⁴, ante el que la mayoría de los exiliados se opusieron. Esta cuestión, entre otros factores, llevaría a los exiliados a estancarse, frente al interior, que no tenía los mismos escrúpulos a la hora de colaborar con el PNC⁵⁸⁵. No obstante, estos temas no ocuparon las páginas de *Ibérica*. Victoria Kent fue muy cuidadosa cuando se trataba de asociar la disidencia española del momento con el comunismo o publicar cualquier crítica hacia los movimientos del interior tanto por el lector norteamericano, como por la Administración franquista que, en palabras de Victoria, «se bañaría en rosas a hacer nosotros confesión pública de disgregación del exilio»⁵⁸⁶.

2.3.2 Nuevos corresponsales del interior

Esta preocupación por las ideas políticas de algunos corresponsales de *Ibérica* surgía como consecuencia de la tendencia al aumento de los artículos del interior mientras que la contribución a la revista de autores no españoles era cada vez menor. Las noticias y los artículos que llegaban a la redacción desde el interior relegaron a un segundo plano la información sobre la relación entre Estados Unidos y España. La sección «Spanish-American relations», que figuraba en el índice anual inglés, desapareció definitivamente a partir de 1959.

En 1958, la edición española contó solo con tres colaboradores extranjeros, y la inglesa, con cinco, estadounidenses todos, que escribieron mayoritariamente críticas literarias.

⁵⁸³ Vicente Girbau, carta a Victoria Kent, 22 de junio, 1959, BRBML.

⁵⁸⁴ Victoria Kent, carta a Julián Gorkin, 22 de junio, 1959. Julián Gorkin, carta a Victoria Kent, 25 de junio, 1959, BRBML.

⁵⁸⁵ Olga Glondys, «1962,» 280.

⁵⁸⁶ Victoria Kent, carta a Xavier Flores, 18 de febrero, 1959, BRBML.

Entre ellos, Frances R. Grant que, además del ya mencionado artículo acerca del fin de la dictadura en Venezuela, firmó una reseña del libro de Claude Bowers —fallecido en enero de ese año— sobre la época de su vida en Chile como embajador de Estados Unidos⁵⁸⁷; el autor Kappo Phelan, y su crítica de *Before Noon*, de Ramón J. Sender, y Robert Clements, con su reseña sobre la obra del periodista Lawrence Fernsworth *Spain's Struggle for Freedom*, que se podía conseguir con la firma del autor a través de *Ibérica*. Pero ninguna de estas críticas se incorporó a la edición en español. De otro lado, se publicó la carta que el socialista Pierson Ostrow envió al senador Winston Morse con motivo del viaje del vicepresidente Nixon a Latinoamérica; en 1959 no se sacó ningún texto de un autor norteamericano; en 1960 Norman Thomas trató el proyecto de creación de bases alemanas en España con el sugerente título «¿Vuelven los soldados alemanes a España?»⁵⁸⁸, y el escritor Edward Honig publicó un artículo sobre la traducción al inglés de una obra de Pío Baroja⁵⁸⁹.

En 1959, el parlamentario británico Ernest Davies fue el único que no tenía vínculos con España que publicó en la revista. Escribió un texto acerca de los juicios militares por delitos de asociación y propaganda ilegal a civiles que estaban teniendo lugar en el país tras la constitución del Tribunal especial militar contra actividades extremistas en 1958⁵⁹⁰. En 1960 podemos encontrar varias aportaciones desde el continente latinoamericano: el chileno Aldo Torres destacó aspectos de la cultura española durante el franquismo en la

⁵⁸⁷ Frances R. Grant, «Mr. Bowers in Chile (Chile, through embassy windows, by Claude Bowers),» New Books, *Iberica for a Free Spain*, marzo, 1958, 10-11.

⁵⁸⁸ Norman Thomas, «¿Vuelven los soldados alemanes a España?» *Iberica for a Free Spain*, abril, 1960, 3-4.,

⁵⁸⁹ Edwin Honig, «An outstanding translation of Pio Baroja,» *Iberica for a Free Spain*, julio-agosto, 1960, 10-11.

⁵⁹⁰ Ernest Davies, «Ante un tribunal militar,» *Ibérica por la libertad*, septiembre, 1959, 8. Respecto del Tribunal especial militar, *vid. Mateos, Historia*, 141-146.

serie de tres artículos «Momento cultural de España» y el escritor brasileño Loren H. Maldonado relató sus experiencias en la península en «Impresiones de un viaje»⁵⁹¹.

De los 17 autores del exilio que publicaron en *Ibérica* en 1958, cinco lo hicieron por primera vez. Entre ellos, la representación del sector militar, con tres contribuciones, fue llamativa: el general monárquico Juan Antonio Ansaldo, exiliado en Francia (que falleció de manera repentina antes de poder ver sus cuartillas impresas en las páginas de la revista)⁵⁹²; el general republicano Fernando Martínez-Monge, exiliado en Argentina (cuyo texto solo salió en la versión española)⁵⁹³, y el que había sido capitán de la Marina durante la Guerra Civil, Pedro Marcos Bilbao (en ese momento exiliado en Canadá), que publicó primero como Pedro Marcos y, en años siguientes, como Pedro Bilbao⁵⁹⁴.

En cuanto a los otros dos corresponsales: Xavier Flores y Vicente Girbau, acababan de salir de España y pertenecían a una generación más joven. El historiador Flores escribió a la revista comentando un artículo escrito por José María de Semprún Gurrea y Victoria Kent, en una carta donde predecía el camino que tomaría la relación entre el interior y el exilio, le pidió que enviara algún texto: «Estimaría en mucho su opinión sobre la labor y orientación de la revista [...] Pero si le interesa, si está en su línea ideológica respecto del futuro de nuestro país, si le es simpática⁵⁹⁵, entonces escriba algo para nosotros [...] Tienen Vds. los jóvenes que sienten la necesidad de una España nueva de trabajo, de labor conjunta y cordial, la máxima autoridad para orientar ese futuro. España será lo que los jóvenes de hoy quieran que sea y nosotros no podemos sino ayudarles en esa empresa.

⁵⁹¹ Loren H. de Maldonado, «Impresiones de un viaje,» *Ibérica por la libertad*, julio-agosto, 1960, 10-11.

⁵⁹² Juan Antonio Ansaldo, «Lo provisional y lo definitivo,» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1958, 10-11.

⁵⁹³ «Carta del General Martínez-Monge,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1958, 11-12.

⁵⁹⁴ Pedro Marcos, «Un Quijote anglosajón. Ha muerto un gran defensor de la República Española: G. N. Marshall,» *Ibérica por la libertad*, junio, 1958, 6-8. Gutiérrez Vega, *Victoria Kent*, 270-271.

⁵⁹⁵ Subrayado en el original.

Nuestro momento y nuestro programa pasaron, hay que ir a otra cosa dentro de normas de libertad»⁵⁹⁶. A partir de entonces, surgió una intensa colaboración entre ambos.

De los diez autores que publicaron en 1959, cuatro lo hicieron por primera vez: desde el hemisferio occidental, el capitán republicano exiliado en México Manuel Marcos Estrada⁵⁹⁷ y el escritor Antonio Sánchez Barbudo⁵⁹⁸; y desde la reciente ola de exiliados, el abogado Ramón Viladás —que publicó bajo el seudónimo de Tomás Urgell⁵⁹⁹—⁶⁰⁰ y el joven estudiante Juan Kindelán —que visitó Nueva York en 1959—⁶⁰¹.

Con respecto a las otras colaboraciones desde el exilio en 1960, publicaron nombres ya conocidos: Salvador de Madariaga, Xavier Flores, Miguel Sánchez-Mazas, Ignacio Iglesias y Víctor Alba. Excepcionalmente, Victoria Kent firmó un artículo acerca del antiguo colaborador de la revista Rafael Sánchez-Guerra y su retiro físico y espiritual en un convento en España⁶⁰². También contribuyeron, de modo puntual, dos nuevos corresponsales: Salvador de Rodrigo (el seudónimo de un español nacionalizado estadounidense) y el español exiliado residente en París que había intentado constituir una red de distribución de la revista en Europa, como vimos en el capítulo anterior, Mariano García.

En estos años, *Ibérica* comenzó a asentar las bases, aunque temporales, de la colaboración con el interior. Sobre todo en 1959, cuando se publicaron, en la edición española, 12

⁵⁹⁶ Victoria Kent, carta a Xavier Flores, 14 de noviembre, 1957, BRBML.

⁵⁹⁷ M. Marcos Estrada, «El sofisma de la igualdad,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1959, 10.

⁵⁹⁸ Antonio Sánchez Barbudo, «España al volver. Impresiones de un refugiado,» *Ibérica por la libertad*, octubre, 1959, 3-7. Antonio Sánchez Barbudo, «España al volver. Impresiones de un refugiado II,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1959, 8-11. Antonio Sánchez Barbudo, «España al volver. Impresiones de un refugiado. Conclusión,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1959, 7-10.

⁵⁹⁹ Ramón Viladás, carta a Victoria Kent, 22 de enero, 1959, BRBML. Gutiérrez Vega, *Victoria Kent*, 270-271.

⁶⁰⁰ Tomás de Urgell, «El escándalo de las divisas,» *Ibérica por la libertad*, enero, 1959, 12.

⁶⁰¹ J. M. Kindelán, «Contacto con los Estados Unidos,» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1959, 5.

⁶⁰² Victoria Kent, «Un nuevo monje: Don Rafael Sánchez-Guerra,» *Ibérica por la libertad*, febrero, 1960, 9-11.

artículos firmados por nueve autores de dentro del país; y, en la edición inglesa (donde no salió un texto del periodista Luciano Rincón), 11 textos de ocho colaboradores.

Con excepción de Domingo Pérez Minik, cuya sección «Arte en España» siguió publicándose durante estos años, el resto de los autores que vinieron «de allá», como decía Victoria Kent, colaboraron por primera vez en la revista. Sus textos llegaron a las oficinas del East Street por diferentes caminos. En unos casos, los menos, a través de contactos estadounidenses. Por ejemplo, el socialista americano Pierson Orsow trajo el testimonio acerca de la dificultad de repartir una publicación procedente de Estados Unidos a disidentes de España y exiliados por sentimientos de antiamericanismo⁶⁰³.

Y en otros casos, directamente a través de Victoria Kent. Fue el caso, por ejemplo, del periodista vasco Luciano Rincón que, como vimos, en 1957 escribió a la editora para ponerse a disposición de *Ibérica*. De manera intermitente, se publicaron algunos textos suyos bajo el seudónimo Rodrigo Valle durante los años 1959 y 1960⁶⁰⁴. Pero en esta época, la desconfianza del régimen hacia la población era cada vez mayor y los envíos directos entrañaban mucho riesgo, por lo que la comunicación entre el País Vasco y Nueva York no fue fácil. Hubo noticias y comunicaciones que no llegaron a su destino, ni a un lado ni al otro del Atlántico. Durante meses, la única vía segura de enviar cartas fue a través de Francia, y a Rincón no siempre le resultó fácil encontrar personas fiables a quienes encargarles dicha misión. En 1958, Rincón, que pertenecía al grupo disidente Frente de Liberación Popular, liderado por Julio Cerón, fue suspendido en su actividad de periodista y al año siguiente fue detenido. Tras su salida de la cárcel, en 1960, volvería a publicar algún texto en la revista bajo el seudónimo de Rafael Medina.

⁶⁰³ Louise Crane, carta a Pierson Orsow, 2 de junio de 1958, BRBML.

⁶⁰⁴ Rodrigo Valle, «La juventud española real,» *Ibérica por la libertad*, julio y agosto, 1959, 11. Rodrigo valle, «La juventud española ante la iglesia,» *Ibérica por la libertad*, marzo, 1960, 6-7.

Sin embargo, el diplomático Vicente Girbau León fue quien más autores propuso para la revista en aquellos años. Nacido a finales de la década de los años veinte, fue un brillante estudiante en la Facultad de Derecho, tras la cual ingresó en la carrera diplomática. Miembro de la Agrupación Socialista Universitaria y uno de los coautores del *Manifiesto de las generaciones ajenas a la Guerra Civil*, fue una figura importante en las actividades de oposición que se estaban desarrollando en España a finales de los años cincuenta⁶⁰⁵. En 1956 fue detenido y pasó nueve meses en Carabanchel. El abogado Gil Robles, que pisaba por primera vez el tribunal desde la Segunda República, se ocupó de su defensa. En 1959, tras haber sido apartado unos años de la carrera diplomática, fue expulsado definitivamente. Por aquel entonces, residía fuera de España y había contactado —en otoño de 1958, a través del antiguo ministro republicano Carlos Esplá— con Victoria Kent para enviarle tres artículos procedentes de «jóvenes» del interior⁶⁰⁶. Estos artículos fueron firmados por la ASU a petición de Girbau⁶⁰⁷. Por mediación suya, también llegaron textos de otros colegas: entre 1959 y 1961, se iniciaría una colaboración entre *Ibérica* y Esteban Pinilla de las Heras, que firmó con el seudónimo Steparius⁶⁰⁸; se publicaron textos del economista Fabián Estapé⁶⁰⁹; y se insertó un artículo acerca del plan de estabilización de «uno de los mejores economistas del país», bajo el seudónimo de Coriolano, que pudo haber sido Estapé (que en aquel momento estaba trabajando con López Rodó en el plan de estabilización) o Manuel Sacristán (otro compañero del *Manifiesto de las generaciones ajenas a la Guerra Civil*)⁶¹⁰. Girbau no solo trajo consigo

⁶⁰⁵ Acerca de la ASU, Mateos, *Historia*, 180-188; Abdón Mateos, «La refundación de la Agrupación Socialista Universitaria (ASU) durante la transición, 1977-1986,» *CIAN Revista de Historia de las Universidades* 21, n° 2 (2018): 193-211. DOI: <https://doi.org/10.20318/cian.2018.4474>. Acerca del círculo de Girbau, Esteban Pinilla de las Heras, *En menos de la libertad: dimensiones políticas del grupo Laye en Barcelona y España* (Barcelona: Anthropos, 1989).

⁶⁰⁶ Victoria Kent, carta a Vicente Girbau, 20 de noviembre, 1958, BRBML.

⁶⁰⁷ Vicente Girbau, carta a Victoria Kent, 4 de diciembre, 1958, BRBML.

⁶⁰⁸ Vicente Girbau, carta a Victoria Kent, 28 de agosto, 1959, BRBML.

⁶⁰⁹ Fabián Estapé, «La economía española,» *Ibérica por la libertad*, febrero, 1959, 11.

⁶¹⁰ Vicente Girbau, carta a Victoria Kent, 30 de junio, 1959, BRBML.

voces potentes desde la disidencia del interior, sino que también facilitó la obtención de noticias acerca de la situación en Portugal y abrió otros caminos a través de los cuales la revista pudo entrar y ser distribuida en España.

No obstante, no solo se pusieron en contacto con *Ibérica* los activistas políticos. El poeta Leopoldo de Luis, tras haber recibido buenas referencias sobre la publicación, mandó su libro *Teatro Real* a Nueva York⁶¹¹. Y Victoria Kent publicó una reseña de la obra en la edición española, como excepción, puesto que la poesía no era un tema primordial para la revista⁶¹². A partir de entonces, se estableció una correspondencia entre ambos y se llegó a plantear incluso la publicación de otro libro del poeta por la editorial de *Ibérica*. Pero finalmente se descartó por no ser adecuada para el lector estadounidense⁶¹³.

A partir de 1960 se empieza a notar un cambio importante en *Ibérica*. Los artículos firmados eran cada vez menos y se fueron sustituyendo por noticias y documentos emitidos por instancias oficiales o dirigidas a ellas: una carta de Eisenhower a Franco⁶¹⁴, las respuestas a la Comisión Internacional de Juristas de Ginebra⁶¹⁵ o una carta abierta al senador Kennedy escrita por las Juventudes Democráticas Catalanas⁶¹⁶.

2.3.3 Los temas hablan del interior

Además, a partir de 1960, se empieza a ver otra tendencia en la revista: un enfoque cada vez más dirigido al lector español. En 1958 y 1959 no obstante, el aumento de lectores del interior no hizo que el público estadounidense, el que pagaba las suscripciones, dejara

⁶¹¹ Leopoldo de Luis, carta a Victoria Kent, 20 de octubre, 1958, BRBML.

⁶¹² Victoria Kent, carta a Leopoldo de Luis, 19 de diciembre, 1957, BRBML.

⁶¹³ Victoria Kent, carta a Leopoldo de Luis, 15 de enero, 1962, BRBML.

⁶¹⁴ «Carta de Eisenhower a Franco,» *Ibérica por la libertad*, junio, 1960, 16.

⁶¹⁵ «Encuesta sobre la justicia,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1960, 8.

⁶¹⁶ «Carta abierta al Senador Kennedy,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1960, 8-C.

de ser esencial para la revista, y se le siguió teniendo en cuenta a la hora de elegir los temas⁶¹⁷: el economista Ignacio Lizarra («seudónimo con el que presentamos uno de los financieros más destacados de la España actual», según *Ibérica*⁶¹⁸) discutió el efecto que la ayuda estadounidense tenía para la economía española⁶¹⁹; Juan Manuel Kindelán, tras su viaje a Estados Unidos en 1959, escribió acerca de sus discusiones con los norteamericanos⁶²⁰; y la visita de Eisenhower se denunció en más de una ocasión⁶²¹. No obstante, las relaciones entre ambos países fueron ocupando un espacio cada vez menor en las páginas del boletín y empezaron a cobrar más importancia aquellos asuntos que podrían resultar de interés para lectores españoles.

Mientras que parecía que las relaciones con Estados Unidos se afianzaban para España, las mantenidas con Marruecos estaban pasando por momentos más difíciles⁶²². En la zona de Ifni, grupos de nacionalistas marroquíes se alzaron en revueltas de protesta por la ocupación española y el régimen franquista se vio involucrado en una guerra contra tropas locales que luchaban por la liberación del territorio. En *Ibérica* se dio cobertura a este asunto en varios artículos y noticias⁶²³. Y con carácter más general, Vicente Girbau publicó una serie de tres artículos sobre la política exterior de España⁶²⁴.

⁶¹⁷ Ignacio Iglesias, carta a Victoria Kent, 23 de enero, 1958, BRBML.

⁶¹⁸ *Ibérica por la libertad*, junio, 1958, 9.

⁶¹⁹ Ignacio Lizarra, «Una cuestión siempre actual: La ayuda norteamericana,» *Ibérica por la libertad*, junio, 1958, 9-11. Ignacio Lizarra, «Más sobre la ayuda norteamericana,» *Ibérica por la libertad*, julio-agosto, 1958, 7-10.

⁶²⁰ J. M. Kindelán, «Contacto con los Estados Unidos,» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1959, 5.

⁶²¹ Steparius, «Los poderes de Eisenhower y los de Franco,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1959, 5. «Carta abierta de los españoles a Eisenhower,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1959, 3.

⁶²² M^a Concepción Ybarra, «La contradictoria política española en el Magreb (1951-1962),» en *La España de los cincuenta*, 63-85.

⁶²³ Antonio Otero Seco, «Crónicas de Francia. Comentarios alrededor de IFNI,» *Ibérica por la libertad*, febrero, 1958, 9-11.

⁶²⁴ Vicente Girbau, «La política internacional franquista I,» *Ibérica por la libertad*, septiembre, 1959, 5-8. Vicente Girbau, «La política internacional franquista II,» *Ibérica por la libertad*, octubre, 1959, 8-12. Vicente Girbau, «La política internacional franquista III,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1959, 4-6.

Por otro lado, la situación política de Portugal (que había dejado de tratarse durante un tiempo) volvió tímidamente en 1960 para ir tomando cada vez más importancia. A través de Frances R. Grant llegó a la redacción un artículo del luso Luis Calafate⁶²⁵.

Como ya hemos visto, las diferencias más significativas entre la edición inglesa y española se encontraban en la sección «Lecturas», donde reseñas de obras dirigidas al lector inglés no se incluyeron en la versión española. Por ejemplo, las anteriormente comentadas reseñas de Frances R. Grant⁶²⁶, Kappo Phelan⁶²⁷ y Robert Clements⁶²⁸. Mientras que en la edición en español se publicó el manifiesto del grupo disidente Nueva Generación Ibérica⁶²⁹, así como una carta de Vicente Girbau al general D. Antonio Alcubilla, firmada cuando aún ocupaba el puesto de secretario de la Embajada⁶³⁰.

Con el surgimiento de la disidencia en el interior y las nuevas olas de represión franquista, en la revista quedaba poco espacio para recordar aquella España que el exilio republicano de 1939 había dejado atrás. Salvador Rodrigo («seudónimo de un exiliado que ahora tiene la nacionalidad estadounidense, que es profesor de español de una universidad USA y que acaba de volver de un viaje a España»), lo presentaba la revista) describió su visita al Ateneo de Madrid durante su estancia en la capital comparándolo con nostalgia con la institución vibrante que fue en otros tiempos⁶³¹.

El exiliado Antonio Sánchez Barbudo describió las diferencias, intentando entenderlas, entre las personas del interior y las del exilio en una serie de tres artículos. En ellos relató

⁶²⁵ Frances R. Grant, carta a Louise Crane, 3 de marzo, 1960, BRBML.

⁶²⁶ Frances R. Grant, «Mr. Bowers,» 10-11.

⁶²⁷ Kappo Phelan, «“Before Noon” by Ramón J. Sender,» en «New Books», *Iberica for a Free Spain*, febrero, 1958, 9-10.

⁶²⁸ Robert Clements, «“Spain’s Struggle for Freedom” by Lawrence Fernsworth,» *Iberica for a Free Spain*, enero, 1958, 10-11.

⁶²⁹ «Declaración de la Nueva Generación Ibérica,» *Ibérica por la libertad*, enero, 1958, 10-11.

⁶³⁰ «Carta del Secretario de Embajada D. Vicente Girbau al General D. Antonio Alcubilla,» *Ibérica por la libertad*, septiembre, 1958, 9.

⁶³¹ Salvador Rodrigo, «El Ateneo en Madrid en 1960,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1960, 7-8.

la situación que se encontró en su primer viaje a España⁶³²: la falta de ganas de guerra, la desacreditación de la Segunda República, incluso entre gente afín a ella, y la falta de costumbre de hablar de política entre personas que quizá habían compartido cárcel, pero no ideas. En suma, que en España se quería olvidar. «En todo momento sentí que esta España ya no era la mía», concluyó Sánchez Barbudo⁶³³.

2.3.3.1 Las protestas de estudiantes y obreros⁶³⁴

Durante estos años, las noticias acerca de las protestas obreras y estudiantiles, la represión y sus consecuencias fueron constantes: M. P. Davies escribió acerca de los juicios militares celebrados de los estudiantes; organizaciones sindicales internacionales emitieron declaraciones denunciando la represión de las huelgas de los obreros⁶³⁵, y Vicente Girbau publicó una serie titulada «España en 1958», donde analizaba la situación política de aquel momento, tanto la fuerza del régimen como la disidencia⁶³⁶.

De otro lado, la economía española fue un tema también importante en aquellos años, sobre todo a partir de 1959, tras la introducción del Plan Nacional de Estabilización Económica: «El milagro español» fue tratado por Miguel Sánchez Mazas en una serie de cuatro artículos⁶³⁷; Esteban Pinilla de las Heras escribió en varias ocasiones acerca de la

⁶³² Antonio Sánchez Barbudo, «España,» 3-7. Antonio Sánchez Barbudo, «España II,» 8-11. Antonio Sánchez Barbudo, «España. Conclusión,» 7-10.

⁶³³ Antonio Sánchez Barbudo, «España. Conclusión,» 7-10.

⁶³⁴ Mateos, *Historia*, 153-188; Ysàs, *Disidencia*, 1-46, 75-122.

⁶³⁵ Davies, «Ante,» 8.

⁶³⁶ Vicente Girbau, «España, 1958 I. La rebeldía de las generaciones ajenas a la Guerra Civil,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1958, 3-5. Vicente Girbau, «España, 1958-1959 II. El principio de la desintegración,» *Ibérica por la libertad*, enero, 1959, 3-7. Vicente Girbau, «España, 1958-1959 III. El momento actual,» *Ibérica por la libertad*, junio, 1959, 5-10.

⁶³⁷ Miguel Sánchez Mazas, «El milagro español I. Introducción,» *Ibérica por la libertad*, septiembre, 1960, 3-6. Miguel Sánchez Mazas, «El milagro español II. Contradicciones y coincidencias,» *Ibérica por la libertad*, octubre, 1960, 3-5. Miguel Sánchez Mazas, «El milagro español I. Panorama social,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1960, 3-5. Miguel Sánchez Mazas, «El milagro español I. Panorama cultural,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1960, 3-6.

situación económica del país tras la introducción de este plan de estabilización⁶³⁸. Por otro lado, Xavier Flores trató el estado de la industria textil⁶³⁹ y la situación agraria en una serie de artículos⁶⁴⁰.

En la serie «La tradición católica y el futuro político de España», el mismo Flores abordó las dificultades que habría que afrontar al establecer el papel de la religión en la España tras Franco⁶⁴¹.

2.3.3.2 La cultura en España

Salvador de Madariaga abordó la falta de libertad impuesta en la prensa española y las acusaciones hacia su persona tras la polémica desatada a raíz de la publicación de su libro *General, márchese Usted*⁶⁴². De manera más general, Ferrándiz Alborz culpó a la censura de la falta de calidad de obras literarias escritas por autores del interior: «La escisión de España en dos estados espirituales discrepantes, obligados a escindirse también en la convivencia tórrida, por imperativo del totalitarismo franquista que padece España, determina la pobreza de la literatura española contemporánea»⁶⁴³. Y como decía Juan de Toledo, cuyos textos aparecían cada tres meses en la revista, por aquel entonces cultura era política: «Aquí no nos es posible separar la literatura y la política naturalmente, aun

⁶³⁸ Steparius, «¿Quién pagará la estabilización? La reducción de las importaciones,» *Ibérica por la libertad*, octubre, 1959, 10-11. Steparius, «¿Quién pagará la estabilización? Incremento artificial en las exportaciones,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1959, 9-10. Steparius, «El superávit de la balanza de pagos,» *Ibérica por la libertad*, octubre, 1960, 10-11.

⁶³⁹ Xavier Flores, «La crisis de la industria textil española,» *Ibérica por la libertad*, marzo, 1960, 3-5.

⁶⁴⁰ Xavier Flores, «El problema agrario español I. Estructura y distribución de la tierra,» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1960, 4-7. Xavier Flores, «El problema agrario español II. Producción, consumo y productividad,» *Ibérica por la libertad*, junio, 1960, 3-6. Xavier Flores, «El problema agrario español III. La situación social de nuestros campesinos,» *Ibérica por la libertad*, julio-agosto, 1960, 4-7.

⁶⁴¹ Xavier Flores, «La tradición católica y el futuro político de España I. La intervención social de la Iglesia,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1958, 7-9. «La tradición católica y el futuro político de España. II Por una renovación del pensamiento cristiano español,» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1958, 7-9. «La tradición católica y el futuro político de España III. Razón y dificultad de ser de los Cristianos Demócratas,» *Ibérica por la libertad*, junio, 1958, 3-5.

⁶⁴² Salvador de Madariaga, «Ladran... Es que cabalgamos,» *Ibérica por la libertad*, enero, 1960, 5-6.

⁶⁴³ Fernando Ferrándiz Alborz, «Una novela española,» *Ibérica por la libertad*, febrero, 1958, 6-8.

cuando queramos»⁶⁴⁴. Hablaba del panorama desolador en cuanto a novedades culturales en el interior; no había nada nuevo que destacar de literatura, teatro, poesía ni cine.

Los intelectuales habían dejado de lado su trabajo o bien sus obras habían sido silenciadas por la censura. Este silencio, argumentó Pérez Minik, «puede ser provocado por que ya se avizora la proximidad de un cambio político, o si, por el contrario, la desgana ha ido naciendo en los escritores por la pérdida de toda esperanza restauradora de la libertad»⁶⁴⁵.

La censura literaria también fue noticia cuando intervino en unos diálogos de poesía que se habían organizado en la primavera de 1959 en Mallorca y Formentera, o cuando prohibió a la revista *Ínsula* cubrir los homenajes a Antonio Machado que se habían dispuesto en Segovia y Madrid⁶⁴⁶.

En el artículo «Libertad y libertades», Ignacio Iglesias escribió en contra de los totalitarismos, centrándose en la revista española *Índice*, publicación que, según Iglesias, parecía defender la dictadura de Franco hasta que España tuviera un régimen marxista⁶⁴⁷.

El escritor y profesor chileno Aldo Torres, en una serie de tres artículos, mostró las entrevistas que había realizado a personalidades de diferentes ramas de la cultura española: los poetas Vicente Aleixandre y José Hierro (en septiembre), los pintores Juan Antonio Gayo y Álvaro Delgado (en octubre) y, en la última entrega, José Aranguren (en noviembre)⁶⁴⁸. Juan de Toledo trató la actualidad literaria con su reseña de la novela *Nuevas amistades*, de Juan García Hortelano, que, según De Toledo, retrataba de manera

⁶⁴⁴ Juan de Toledo, «Carta de España sobre arte y literatura. Balance de la situación actual,» *Ibérica por la libertad*, marzo, 1958, 6.

⁶⁴⁵ *Ibid.*, 5-7.

⁶⁴⁶ Telmo de Lorenzo, «Los poetas no pueden hablar de poesía,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1959, 15.

⁶⁴⁷ Ignacio Iglesias, «Libertad y libertades,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1960, 5-6.

⁶⁴⁸ Aldo Torres, «Momento cultural de España. Las artes plásticas,» *Ibérica por la libertad*, septiembre, 1960, 7-9. Aldo Torres, «Momento cultural de España. El sentir filosófico de José Luis Aranguren,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1960, 6-7.

muy verosímil la decadencia de moral y las costumbres de un grupo de jóvenes madrileños⁶⁴⁹.

También se publicaron unos fragmentos del libro de Eduardo Ortega y Gasset *Monodialogos de D. Miguel de Unamuno*, editado por Iberica Publishing Co.⁶⁵⁰. Victoria Kent incluyó, en la versión en español, dos reseñas: una de *Teatro Real*, de Leopoldo de Luis (quien, como vimos, se la había enviado el poeta)⁶⁵¹, y otra de la obra de Dillwyn F. Ratcliff que abordaba la dictadura de Primo de Rivera⁶⁵². Asimismo, Joaquín Casaldueiros firmó una crítica literaria del libro *Historias de la civilización española*, de Emilio González-López⁶⁵³.

En esta época, los homenajes de antes pasaron a ser obituarios: de Juan Ramón Jiménez (firmado por Victoria Kent)⁶⁵⁴, Enrique Ramos (solo en la versión española)⁶⁵⁵, Luis Araquistain⁶⁵⁶, Arturo Barea⁶⁵⁷ y Adolfo Salazar⁶⁵⁸. Aunque *Ibérica* no se olvidó de personas relevantes para el exilio, se les prestó considerablemente menos atención que otros años. La mirada estaba puesta en la nueva década y todas las posibilidades que el futuro deparara.

⁶⁴⁹ Juan de Toledo, «La actualidad literaria en España. El secreto a voces de la novela,» *Ibérica por la libertad*, julio-agosto, 1960, 8-10.

⁶⁵⁰ Eduardo Ortega y Gasset, «Diálogo sobre el amor. Fragmentos del capítulo del libro “Monodialogos de D. Miguel de Unamuno”,» *Ibérica por la libertad*, octubre, 1958, 9-12.

⁶⁵¹ Victoria Kent, carta a Leopoldo de Luis, 19 de diciembre, 1957.

⁶⁵² Victoria Kent, «*Prelude to Franco, political aspects of the Dictatorship of General Miguel Primo de Rivera*, por Dillwyn F. Ratcliff,» en «Lecturas,» *Ibérica por la libertad*, enero, 1958, 11.

⁶⁵³ «Lecturas,» *Ibérica por la libertad*, junio, 1959, 12.

⁶⁵⁴ Victoria Kent, «Juan Ramón Jiménez,» *Ibérica por la libertad*, junio, 1958, 12.

⁶⁵⁵ «Enrique Ramos,» *Ibérica por la libertad*, julio-agosto, 1958, 10.

⁶⁵⁶ «En recuerdo de Luis Araquistain,» *Ibérica por la libertad*, septiembre, 1959, 11.

⁶⁵⁷ Sin título.

⁶⁵⁸ Sin título, *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1958, 8C.

2.4. Ibérica en 1961-1963: cambios en la nueva década

La nueva década conllevaría cambios en todos los ámbitos. La elección como presidente de Estados Unidos del demócrata joven y católico John Fitzgerald Kennedy, en noviembre de 1960, dio esperanzas al exilio, que estaba muy desilusionado con la política que el partido republicano estadounidense había llevado a cabo con España y que culminó con la visita de Eisenhower en diciembre de 1959.

Tanto desde el exilio como desde el Pardo se esperaba un cambio de actitud por parte de la Administración Kennedy: una postura más dura y menos permisiva hacia el régimen que la que había manifestado el presidente anterior. Sin embargo, el Ejecutivo demócrata dio rápidamente muestras de querer mantener la misma política con Franco⁶⁵⁹ y poco cambió en la política oficial hacia España desde Estados Unidos en los próximos años. «No tengo noticias de España», escribió Salvador de Madariaga a Victoria Kent en la primavera de 1963. «Creo que el régimen está fuerte. Creo que las esperanzas que habíamos puesto en Kennedy resultan fallidas», añadió⁶⁶⁰.

Habían pasado diez años desde la firma de los pactos entre la España de Franco y Estados Unidos y el año 1963 fue el momento de la renovación del acuerdo. La Administración Kennedy hubiese preferido que el acto de renovación fuese reducido a un mero trámite administrativo. España, sin embargo, quería aprovechar la oportunidad para renegociar las condiciones del pacto para, en la medida de lo posible, corregir la situación de desequilibrio entre Estados Unidos y España, creada a causa de las condiciones del pacto

⁶⁵⁹ Viñas, *En las garras*, 335 e.a.

⁶⁶⁰ Salvador de Madariaga, carta a Victoria Kent, 19 de abril, 1963, ASM.

firmado en 1953. El resultado de las negociaciones, sin embargo, no trajo consigo el cambio esperado por Franco⁶⁶¹.

No obstante, la mirada del exilio o el interior no estaba ya puesta en Estados Unidos y su relación con España. Se había desplazado a Europa. En el territorio occidental del continente, aún era factible parar la aceptación de Franco y conseguir que la recién constituida Comunidad Económica Europea (CEE) mantuviera las puertas cerradas al país, pese a sus reiterados intentos por entrar. En junio de 1962, unos meses después de la solicitud española para la apertura de negociaciones con la CEE, el Movimiento Europeo celebró su IV Congreso en Múnich (Alemania), impulsado por Salvador de Madariaga y Julián Gorkin, sobre la democratización de Europa. Sin embargo, hoy el Congreso es recordado por otro motivo: fue la primera vez que disidentes del interior junto con representantes del exilio (de todos los colores políticos, con excepción del comunismo) anunciaron públicamente el inicio de un nuevo camino en común y sentaron las bases para un futuro democrático en España⁶⁶².

Desde el territorio europeo surgieron también nuevas publicaciones dirigidas a la disidencia española. En París vio la luz una revista antifranquista entre cuyos integrantes encontramos muchas personas que estaban vinculadas a *Ibérica* o habían colaborado con ella. Bajo auspicios del recién constituido Centro de Documentación, de cuyo comité de honor fue presidente Salvador de Madariaga, Julián Gorkin publicó el *Boletín Informativo*, que contenía datos y noticias cuya publicación estaba censurada en España. Entre los colaboradores nos encontramos con Esteban Pinilla de las Heras, Luciano

⁶⁶¹ Viñas, *En las garras*, 335 e.a.; Rosa Pardo Sanz, «La política norteamericana,» *Ayer*, nº 49, 2003, 13-53.

⁶⁶² Acerca de este Congreso de Múnich, *vid.* Jordi Amat, *La primavera de Múnich: Esperanza y fracaso de una transición democrática* (Barcelona: Tusquets, 2016).

Rincón y Vicente Girbau⁶⁶³. Este último, por otro lado, junto con José Martínez Guerricabeitia y otros exiliados españoles, constituyó en 1961 la editorial Ruedo Ibérico, dedicada a la publicación de obras censuradas en España⁶⁶⁴.

Sin embargo, no todo el mundo recorrería esta senda de la misma manera. A partir del Congreso de Múnich, en junio de 1962, empezó el declive político del exilio republicano del 39⁶⁶⁵. La disidencia del interior, las nuevas generaciones, comenzaron a ganar autoridad en la sociedad española mientras que el exilio, por diferentes motivos, empezó a perder relevancia en la construcción de la España democrática. Gran parte del exilio se negó a pactar con los comunistas, obviando la importancia que tuvieron en la disidencia española. Además, paradójicamente, el hecho de tratar con españoles exiliados trajo a los del interior recuerdos amargos del pasado y de las divisiones que habían existido entre la población. Por último, también influyeron motivos generacionales en este descarte del exilio como referente político⁶⁶⁶.

Pese a los intentos del general Emilio Herrera, que llevaba las riendas del gobierno de la República en el exilio, de conseguir apoyos económicos de terceros, los fondos eran cada vez menos y resultó cada vez más difícil conseguir dinero para la lucha por una España que volvería a ser republicana. Tras la repentina muerte del presidente Diego Martínez Barrio en 1962, el gobierno entró en una grave crisis constitucional y, a partir de allí, fue decayendo⁶⁶⁷.

⁶⁶³ Amat, *La primavera*, 189, e. a.

⁶⁶⁴ Beatriz García Otín, «Ruedo Ibérico: voz del exilio interior desde París,» en *Literatura y cultura del 1939 en Francia*, ed. Alicia Alted Vigil y Manuel Aznar Soler (Salamanca: A.E.M.I.C., 1998), 373-390; Cristina Sánchez, Juan Antonio Díaz López y Gonzalo Enguita González, «Ruedo Ibérico: cultura antifranquista en Francia,» en Alted Vigil e.a., *Literatura y cultura* 361-372; y Aranzazu Sarrià Buil, «La ruptura malograda: Urgencia y reflexión en el proyecto político cultural de la editorial Ruedo Ibérico,» *Trocadero*, n.18 (2006): 45-61.

⁶⁶⁵ Glondys, «1962», 280.

⁶⁶⁶ Glondys, *La Guerra Fría cultural*, 251-261.

⁶⁶⁷ Alonso García, *Historia, diplomacia*, 134-136. Aunque Mateos entiende que la función del Gobierno de la República española en el exilio llevaba siendo simbólica desde 1950. Mateos, *Historia*, 63-4

2.4.1 *Ibérica* se enfoca más al lector español

Los exiliados republicanos empezaron a percibir que el cambio de guardia en la disidencia entre la generación de la República y la de los niños de la Guerra conllevaba consecuencias negativas para ellos: las nuevas generaciones venían con su propio pasado, sus propias ideas y opiniones y no siempre valoraban sus años de experiencia en la lucha antifranquista.

Algunos de estos antiguos compañeros de lucha a favor de la República contemplaron la actitud de los jóvenes con resignación: «Han nacido y se han formado nuevas generaciones. Ellas tienen la palabra. Nosotros hicimos lo nuestro. Derrocamos una dictadura, un trono secular que decían consustancial con España e hicimos —¡y de qué modo! — una guerra de tres años y después un exilio de 25 años sin descansar en nuestra lucha ni en nuestra fe. ¿Hay quién puede hacer más?», escribió José Bort Vela desde Belgrado⁶⁶⁸. Otros, que seguían involucrados activamente en la lucha antifranquista, lo vivieron de otra forma. Así lo relata Manuel de Irujo, tras la visita de dos jóvenes vascos, con una mezcla de empatía y frustración: «[...] “ellos”, sin acrimonia ni mala cara, reflejan la convicción, mejor dicho la persuasión de que, el viejo Partido Nacionalista Vasco, el que vivía en 1936, hizo la guerra, fue a la cárcel o al exilio, y conserve sus cuadros, es algo pretérito, caduco, arcaico, que cumplió como bueno su papel, pero cuyo momento ha pasado ya. Este es el momento de “ellos”. Consideran al P.N.V. y al E.B.B. con una cierta similitud a como nosotros recordamos a los “fueristas” del siglo XIX, que precedieron al nacionalismo y fueron sus precursores. El diálogo con “ellos” cobra una tonalidad de deliberación entre dos etapas de la historia»⁶⁶⁹. José María de Semprún Gurrea, en su artículo «Otro 14 de abril», intentó hacer ver a estos jóvenes que los «viejos

⁶⁶⁸ José Bort Vela, carta a Victoria Kent, 11 de enero de 1964, BRBML.

⁶⁶⁹ Manuel de Irujo, carta a Jesús M.^a de Leizaola, sin fecha, 1961, BRBML.

[como el propio autor] no estamos irremediablemente fosilizados, ni vivimos de recuerdos arqueológicos, sino que al evocar el de un memorable 14 de abril, lo hacemos proyectando hacia el futuro nuestros mejores anhelos»⁶⁷⁰.

Esta brecha entre interior y exterior, y las diferentes generaciones, fue ampliándose y, al final, serían los jóvenes quienes determinarían el futuro político de España.

Por otro lado, se empezó a ver un cambio en la línea editorial de *Ibérica*. En esa época, comenzó a prestar sus páginas a la disidencia para que pudiera discutir o discernir sobre el país. Un artículo de Enrique Tierno Galván sobre el Opus Dei hizo saltar la polémica. Victoria Kent, que hasta entonces había sido más que reacia a suscitar posibles discusiones, ahora mostraba una intención clara de discutir acerca del presente y el futuro de España: «Si no polemizamos, ¿cómo quiere Ud. que nos entendamos?», escribió a Tierno Galván. Y continuó: «Si hasta rechazamos el diálogo, ¿qué deja Ud. como vínculo de entendimiento? Una revista como la nuestra que batalla de la manera más desinteresada por el futuro democrático de España debe admitir todas las opiniones democráticas que persigan esa finalidad»⁶⁷¹. Declaraciones que dejaban claro que ya no temía cómo mirara Estados Unidos a la disidencia ni las críticas que pudiera suscitar la falta de unidad entre las diferentes facciones.

Mientras tanto, en esos primeros años de la década de los sesenta, en Nueva York la revista pasaba por momentos complicados: cada vez era más difícil obtener artículos y noticias desde el interior y, además, costaba conseguir autores que quisieran manifestarse en ella. Por lo tanto, Victoria Kent se vio obligada a plantear otros recursos para llenar sus páginas: incluir reproducciones de artículos ya publicados en otros medios de

⁶⁷⁰ José María de Semprún Gurrea, «Otro 14 de abril,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1962, 3-5.

⁶⁷¹ Victoria Kent, carta a Enrique Tierno Galván, 22 de marzo, 1962, BRBML.

comunicación (como, por ejemplo, uno de Juan Goytisolo de octubre de 1963)⁶⁷² o incorporar un mayor número de textos de un mismo autor. Todo para poder «salvar esta *Ibérica* de veinte páginas», como dijo la propia Victoria⁶⁷³. Pero la dificultad para conseguir artículos de opinión fue tal que la editora terminó considerando convertirla en un boletín de noticias. De este modo, escribió a finales de 1963: «[...] a partir del próximo mes de enero, la revista no publicará más que informaciones [...] La lucha que vengo sosteniendo para obtener colaboraciones y poder lanzar cada número ha llegado a ser ineficaz [...]»⁶⁷⁴.

2.4.2 Los corresponsales cambian

Entre 1961 y 1963, el número de autores no españoles que publicó fue muy escaso y los pocos que lo hicieron trataron la cultura española o la situación en Portugal. Las colaboraciones que abordaban España en el escenario mundial o bien su relación con Estados Unidos también disminuyeron. En 1961, el economista Ronald H. Chilcote (el único autor estadounidense de aquel año que participó en *Ibérica*) publicó dos artículos acerca de la situación política del país luso y el poeta y diplomático brasileño João Cabral escribió sobre las colonias portuguesas⁶⁷⁵. En 1963, solo colaboró un extranjero, el disidente portugués Henrique Galvão, que publicó una carta abierta al secretario de Estado Dean Rusk⁶⁷⁶. Además, en la versión inglesa, William Ebenstein firmó en 1962 «Church and state in the Iberian peninsula», una reseña de la obra de Paul Blanshard⁶⁷⁷.

⁶⁷² Juan Goytisolo, «Balance de un año de “liberalización”,» *Ibérica por la libertad*, octubre, 1963, 6-8.

⁶⁷³ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 13 de diciembre, 1963, ASM.

⁶⁷⁴ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 28 de octubre, 1963, ASM.

⁶⁷⁵ Ronald H. Chilcote, «Impacto de la dictadura portuguesa en la cultura,» *Ibérica por la libertad*, febrero, 1961, 5-7. Ronald H. Chilcote, «Un programa para la democratización de Portugal,» *Ibérica por la libertad*, octubre, 1961, 7-10. João Cabral, «El nacionalismo en las colonias portuguesas,» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1961, 7-8.

⁶⁷⁶ Henrique Galvão, «Carta abierta al Secretario de Estado Dean Rusk,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1963, 9-12.

⁶⁷⁷ William Ebenstein, «Church and state in the Iberian peninsula (book review of book by Paul Blanshard),» *Iberica for a Free Spain*, junio, 1962, 9-10.

Se estaba produciendo un cambio, por tanto, en la plantilla de corresponsales. Poco a poco, muchos de los que habían publicado durante toda la década de los cincuenta iban dejando de hacerlo en el primer lustro de los sesenta. Así, ya no nos encontramos con Ramón J. Sender o Víctor Alba; ni con Julián Gorkin, cuya última contribución fue en 1963. Otros colaboradores puntuales, como Fernando Valera, también se ausentarán de las páginas del boletín.

En este momento entran en escena nuevos corresponsales: el antiguo catedrático de derecho que se encontraba exiliado en Estados Unidos Alfredo Mendizábal o Víctor Hurtado (uno de los fundadores del Ateneo Ibero-Americano en París, junto con, entre otros, Emilio Herrera y Manuel de Irujo⁶⁷⁸), por ejemplo, que empezaron a colaborar regularmente, aunque con menor intensidad y duración en cuanto a número de artículos y años; o Anselmo Carretero, Carlos Alonso y Manuel Torres Campaña, que lo hicieron puntualmente. Todos pertenecían a la generación de Victoria Kent. Excepto Juan Marichal, el más joven, del que, sin embargo, únicamente se publicó un artículo (en 1961). Ese año solo colaboraron siete autores del exilio, cifra que fue recuperándose: en 1962, ya fueron diez, y en 1963, sumaron 12. Algunos de ellos fueron Manuel Tuñón de Lara, Ignacio Iglesias, Xavier Flores, Salvador de Madariaga, José María De Semprún Gurrea, Ernesto Navarro y Manuel de Irujo.

En 1961, el joven profesor de Harvard Juan Marichal asesoró a Victoria Kent y Louise Crane cuando crearon el Consejo Ibérico⁶⁷⁹. Órgano que se dedicaba a fomentar la idea de una España libre y democrática mediante la organización de protestas en contra de

⁶⁷⁸ Teresa Santa María Fernández, «Ateneo Ibero-Americano de París. París (1957-1975),» en Aznar Soler y López García, *Diccionario biobibliográfico*.

⁶⁷⁹ En el tercer capítulo de la presente tesis doctoral trataremos el Consejo Ibérico más en detalle.

prácticas del régimen de Franco, así como a denunciar ciertas políticas de la Administración estadounidense en el marco de su acción exterior hacia España⁶⁸⁰.

Por otro lado, Marichal pidió ayuda a Victoria cuando Enrique Tierno Galván no tenía dónde quedarse (había tenido que dejar España en verano) y la Universidad de Princeton lo contrató en otoño de ese mismo año⁶⁸¹. Según cuenta Tierno Galván: «Doña Victoria se puso a mi disposición y me trató... con tanto cariño, naturalidad y bondad que a veces temo llegar más lejos en el elogio de lo que su sensibilidad admita⁶⁸².» A partir de ese momento empezó la colaboración y amistad entre Kent y Tierno Galván, quien publicó sus textos bajo varios seudónimos: Castilfrío y Julián Gandía (1961), Miguel Ortega López (1962) y Gregorio López Cid (1963-1966). Además, como ya hizo Girbau unos años antes, a través del viejo profesor llegaron a *Ibérica* otros autores del interior. Así, del entorno de Tierno Galván publicaron el político Raúl Morodo (se convirtió en otro corresponsal fijo), Vicente Cervera (contribuyó puntualmente bajo el seudónimo de Cipriano del Risco⁶⁸³), el profesor de Derecho Político en la Universidad de Madrid Emilio Cassinella (con el seudónimo César Campos⁶⁸⁴) y el corresponsal del diario francés *Le Monde* Antonio Nováis⁶⁸⁵.

En estos años, no solo dejaron de colaborar autores del exilio, sino también algunos del interior, de quienes veremos sus últimas aportaciones. Así la sección de Domingo Pérez Minik sobre arte y cultura en España se publicó por última vez en 1961; y lo mismo

⁶⁸⁰ Juan Marichal, carta a Louise Crane, 6 de marzo, 1961, BRBML.

⁶⁸¹ Juan Marichal, carta a Victoria Kent, 14 de junio, 1961. Victoria Kent, carta a Juan Marichal, 9 de agosto, 1961, BRBML.

⁶⁸² Enrique Tierno Galván, *Cabos Sueltos* (Barcelona: Bruguera, 1982), 266.

⁶⁸³ Gutiérrez Vega, *Victoria Kent*, 270-271.

⁶⁸⁴ Gutiérrez Vega, *Victoria Kent*, 270-271.

⁶⁸⁵ Según Tobias Recklin, Antonio Novais tuvo un papel esencial en la disidencia española de los años sesenta cuando *Le Monde*, dentro de este ámbito disidente, fue considerado el diario mejor informado acerca de los acontecimientos que se estaban produciendo en España. Además, Antonio Novais tuvo un papel importante en la organización de la oposición española: Recklin, «Foreign Correspondents», 215-216. *Vid.* también acerca del papel de Novais, Tierno Galván, *Cabos sueltos*, 224.

sucedió con Esteban Pinilla de las Heras y Luciano Rincón (bajo el seudónimo de Rafael Medina⁶⁸⁶). Era necesario, pues, encontrar nuevos autores del interior. Y se estrenarían, con contribuciones puntuales, el periodista Juan Castellá Gasols (bajo el seudónimo de Eugenio del Castillo⁶⁸⁷), Jorge de Tamarit (aunque únicamente en la versión en español), el periodista Sergio de Villar, el autor Juan Goytisolo y Antonio Novais. También Raúl Morodo, en 1963, aunque su relación con el boletín fue más duradera, y Dionisio Ridruejo.

Debido a la ola de represión que cayó sobre los asistentes al Congreso de Múnich en su regreso a España, el antiguo falangista Dionisio Ridruejo, líder de la agrupación Acción Democrática, entendió que no podía volver y se vio obligado a permanecer en Francia hasta 1964. Durante este tiempo de exilio, *Ibérica* publicó varios artículos suyos. Anteriormente, en 1956, Victoria Kent se había puesto en contacto con él para solicitarle una colaboración que, a pesar de haber aceptado, nunca llegó⁶⁸⁸. Pero después del Congreso de Múnich, Victoria retomó el contacto y, en otoño de 1962, cuando Ridruejo visitó Nueva York (junto con Julián Gorkin), se conocieron en persona y entablaron amistad. Durante este viaje, *Ibérica* se encargó de organizar varios eventos para dar a conocer la historia y el proyecto futuro de Ridruejo en Estados Unidos⁶⁸⁹. Tras su vuelta a París, en una carta muy cariñosa, agradeció a Kent y Crane los esfuerzos realizados⁶⁹⁰. Este viaje hizo que se estrechara la relación entre la revista y el antiguo falangista, quien contribuiría con tres artículos en 1963. Al año siguiente, cuando fue detenido al volver a

⁶⁸⁶ Luciana Rincón, carta a Victoria Kent, sin fecha, BRBML. Victoria Kent, carta a Luciano Rincón, 14 de diciembre, 1961, BRBML.

⁶⁸⁷ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 20 de julio, 1961, BRBML. Gutiérrez Vega, *Victoria Kent*, 270-271.

⁶⁸⁸ Victoria Kent, carta a Dionisio Ridruejo, 14 de noviembre, 1956. Dionisio Ridruejo, carta a Victoria Kent, 11 de enero, 1957, BRBML.

⁶⁸⁹ Invitación, con fecha 30 de octubre de 1962, para asistir a una rueda de prensa organizada por *Ibérica* para conocer a Dionisio Ridruejo, BRBML.

⁶⁹⁰ Dionisio Ridruejo, carta a Victoria Kent, 13 de noviembre, 1962, BRBML.

España, las editoras iniciaron una campaña de protesta en contra del tratamiento que le dio el régimen franquista⁶⁹¹.

2.4.3 Portugal empieza a cobrar más protagonismo

La atención prestada a la relación entre España y Estados Unidos fue mínima. Se publicó una parte de un discurso del recién elegido presidente Kennedy, así como una carta dirigida a él por parte de los grupos de oposición. La victoria del demócrata en las elecciones presidenciales de noviembre de 1960 daba esperanzas acerca de que se produjera un cambio en la política norteamericana hacia España. También se denunció, más extensamente, la visita del secretario de Estado Dean Rusk a principios de 1962 y se relataron las protestas organizadas al respecto por el Consejo Ibérico⁶⁹². En 1963, en el décimo aniversario del pacto, el número de verano incluyó sendos artículos de denuncia de las relaciones entre los dos países firmados por Raúl Morodo, bajo el seudónimo de Rogelio del Moral⁶⁹³, y Manuel Torres Campaña⁶⁹⁴.

Sin embargo, los acontecimientos que tuvieron lugar en Europa recibieron más atención. Se abordó, por ejemplo, la solicitud de España de abrir un proceso de negociación para entrar en la Comunidad Económica Europea en febrero de 1962; y Prados Arrarte denunció que un régimen autoritario pudiera formar parte de la CEE⁶⁹⁵. Por otro lado,

⁶⁹¹ «American writers protest Spain's persecution of intellectuals,» Nota de prensa de *Iberian Council*, 1964, BRBML.

⁶⁹² «Carta de algunos grupos de la oposición al Señor Rusk,» *Ibérica por la libertad*, enero, 1962, 3, BRBML. «Telegrama del Consejo Ibérico al presidente Kennedy,» *Ibérica por la libertad*, enero, 1962, 3.

⁶⁹³
⁶⁹⁴ Rogelio del Moral, «Revisión de los acuerdos hispanoamericanos,» *Ibérica por la libertad*, julio-agosto, 1963, 3-5. Manuel Torres Campaña, «La realidad española y el continuismo,» *Ibérica por la libertad*, julio-agosto, 1963, 5-8.

⁶⁹⁵ Jesús Prados Arrarte, «España frente a Europa,» *Ibérica por la libertad*, octubre, 1962, 3-8.

Castellá Gasols publicó un artículo sobre el acercamiento del Opus Dei al mercado común⁶⁹⁶.

Los colaboradores de esos años Xavier Flores, Víctor Hurtado y, obviamente, Salvador de Madariaga y Julián Gorkin, que acudieron al Congreso de Múnich en el verano de 1962, facilitaron de primera mano la crónica del mismo. Victoria Kent, conocedora de su relevancia, estimó que era de suma importancia obtener una adecuada cobertura de lo que sucediera en la ciudad alemana, por lo que pidió a Xavier Flores que le enviara un relato de los acontecimientos y las conclusiones a las que se llegaban⁶⁹⁷. Así hizo Flores: mandó un artículo que, excepcionalmente y para que fuera lo más objetivo posible, había consensuado con Víctor Hurtado, –hijo de una de las familias de renombre del republicanismo catalanista⁶⁹⁸— y el abogado Isidro Infante, otros dos corresponsales de la revista⁶⁹⁹. Victoria Kent solicitó también a Salvador de Madariaga la declaración que había leído en el Congreso —que dejó impactados tanto a los sectores franquistas como antifranquistas— para que pudiera hacerla llegar al interior a través de la revista⁷⁰⁰.

Otro de los temas que se trataron durante estos años, y que cada vez cobraría más protagonismo, fue la situación del régimen de Salazar en Portugal y la disidencia portuguesa⁷⁰¹. La revista siempre había mostrado interés, aunque de manera interrumpida, por el país luso. En 1954, se abordó desde la problemática colonial y se dedicaron varios artículos a las protestas que tuvieron lugar en Goa⁷⁰². A partir de entonces, las noticias

⁶⁹⁶ Eugenio del Castillo, «La tendencia europeizante del Opus Dei,» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1962, 5-6.

⁶⁹⁷ Victoria Kent, carta a Xavier Flores, 11 de junio, 1962. Victoria Kent, carta a Xavier Flores, 19 de junio, 1962.

⁶⁹⁸ Amat, *La primavera*, 266

⁶⁹⁹ Xavier Flores, carta a Victoria Kent, 14 de junio, 1962, BRBML.

⁷⁰⁰ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 18 de junio, 1962, ASM.

⁷⁰¹ Acerca de Portugal e *Ibérica*, *vid.* también Alicia Alted, «La oposición al Salazarismo en *Ibérica* (Nueva York, 1953-1974)», en *España-Portugal: Estudios de Historia Contemporánea*, coord. por Hipólito de la Torre Gómez y Antonio Pedro Vicente (Madrid: Editorial Complutense, 1998), 223-245.

⁷⁰² «El problema de Goa, Damao y Diu,» *Ibérica por la libertad*, septiembre, 1954, 12-13. Ramón Lamonedá Izquierdo, «El conflicto luso-indio,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1954, 12-13.

escasaron hasta finales de la década, con motivo de las elecciones de 1958. El general Humberto Delgado, tras haberse identificado con el régimen de Salazar durante años, se presentó como candidato de la oposición y representó, junto con el capitán Henrique Galvão, una voz disidente. Tras las elecciones, que Delgado perdió pero que podrían haber sido el inicio de una revuelta relevante en contra de Salazar, aumentó la represión política en el país⁷⁰³. Delgado buscó asilo en Brasil y Galvão se refugió en Venezuela.

Victoria escribió a Delgado en 1958, felicitándole por haberse presentado y pidiéndole el nombre de una persona de confianza que pudiera facilitar noticias sobre Portugal para publicarlas en *Ibérica*. No parece que le indicara ninguno, pero al año siguiente, a través de los contactos del exilio, Kent logró una vía directa de comunicación con la disidencia portuguesa⁷⁰⁴. Y no fue la única fuente de información: en 1960, Iberica Publishing Co. solicitó al gabinete de prensa del Departamento de Estado recibir noticias acerca del país⁷⁰⁵. Además, algunos de los asesores de la revista facilitaron artículos, como por ejemplo Frances R. Grant, quien le envió a Louise Crane uno de Luis Calafate⁷⁰⁶. Por otro lado, el economista norteamericano Ronald H. Chilcote trató el estado de la cultura portuguesa, así como el de la disidencia del país⁷⁰⁷.

Mientras tanto, se produjo una ruptura entre Delgado, que había empezado a buscar apoyo entre grupos comunistas, y el anticomunista Galvão. Para centrar la mirada internacional en la situación del país luso, Henrique Galvão secuestró el buque portugués Santa María

⁷⁰³ Alted, «La oposición,» 233.

⁷⁰⁴ Victoria Kent, carta a Vicente Girbau, 4 de diciembre, 1959, BRBML.

⁷⁰⁵ Louise Crane, carta al departamento de prensa del Departamento de Estado, 17 de febrero, 1960, BRBML.

⁷⁰⁶ Frances R. Grant, carta a Louise Crane, abril, 1960, FGA.

⁷⁰⁷ Chilcote, «Impacto,» 5-7. Chilcote, «Un programa,» 7-10.

en 1962. *Ibérica* publicó varios documentos y artículos suyos en los que denunció la dictadura de Salazar⁷⁰⁸.

No obstante, *Ibérica* no dejó de lado la situación que se vivía en España estos años. En una serie de artículos firmados por Gonzalo de Villafranca, se prestó atención a situación económica⁷⁰⁹. Con carácter más general, se incluyó la sección «España en 1961», que trató entre otros temas el estado de la ciencia en el país⁷¹⁰. Y a nivel más regional, se publicaron artículos sobre España y Cataluña, especialmente la oposición al régimen franquista en esta región.

Uno de los temas recurrentes fue la denuncia a la represión ejercida por el régimen, especialmente frente a la movilización de obreros. En los años 1962 y 1963, la conflictividad laboral llevó a la convocatoria de huelgas, especialmente en el sector minero en Asturias, Vizcaya y Guipúzcoa. Estas protestas por parte de los mineros, a su vez, propiciaron la declaración del estado de excepción por parte del régimen, que vio en ellas un movimiento dirigido desde el exterior. La situación causó indignación por parte de gran parte de la población española y varios intelectuales del interior publicaron una carta protestando la represión⁷¹¹. Durante estos años, *Ibérica* informó de la situación, denunciando los actos y la violencia empleados por el régimen. Así, cuando a finales de 1963 una nueva ola de terror caía encima de los mineros asturianos, *Ibérica* publicó misivas que describían las experiencias que mineros y familiares habían vivido a manos

⁷⁰⁸ Galvão, «Carta», 9-12. Henrique Galvão, «El absurdo asegura las dictaduras ibéricas,» *Ibérica por la libertad*, febrero, 1962, 3-4.

⁷⁰⁹ Gonzalo de Villafranca, «La explosión de una nova en el firmamento económico. El caso de España,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1962, 7-9. Gonzalo de Villafranca, «La explosión de una nova en el firmamento económico. (El caso de España) -II-,» *Ibérica por la libertad*, enero, 1963, 7-10. Gonzalo de Villafranca, «La explosión de una nova en el firmamento económico. (El caso de España) -III-,» *Ibérica por la libertad*, febrero, 1963, 7-11.

⁷¹⁰ Xavier Flores, «El atraso de la ciencia española I. La destrucción de una esperanza,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1961, 3-6.

⁷¹¹ Ysàs, *Disidencia*, 51 y 75-80.

de la policía franquista⁷¹². Además, demostró la solidaridad del exilio con la situación vivida en España, al insertar una carta firmada por 49 personalidades del exilio —entre otros, Xavier Flores, Max Aub, Vicente Girbau, Manuel Tuñón de Lara y el abogado Ramón Viladás—, mediante la cual se unían a la protesta de intelectuales españoles contra la represión⁷¹³.

Tras la declaración conjunta pronunciada en Múnich, según la cual la disidencia se había unido para aprobar una transición sin signo político una vez cayera el régimen de Franco, a la republicana Victoria Kent le preocupaba la posibilidad de que saliera una monarquía. Con la colaboración de Manuel de Irujo, tan republicano como ella, inició una campaña para la «transición sin signo institucional». Invitó a diferentes personas de todos los colores políticos, menos a los comunistas, a utilizar las páginas de la revista para que opinaran sobre ello⁷¹⁴. Aunque su intención fue la de desplegar el parecer de casi todo el espectro político de la disidencia, incluyendo el monárquico Gil Robles, los que contestaron y publicaron artículos al respecto fueron pocos.

Ibérica reprodujo algunos párrafos del discurso *El futuro de la República*, que Victoria Kent leyó en la conmemoración de la proclamación de la Segunda República española. Este evento, celebrado en la Casa de Galicia y patrocinado y organizado por las Sociedades Hispánicas Confederadas, tenía lugar todos los años el 14 de abril.

Por último, la revista no se olvidó de los amigos fallecidos durante estos años: en enero de 1962, incluyó el obituario del antiguo presidente de la República, D. Diego Martínez

⁷¹² «Los mineros confirman,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1963, 3. «Contestación del Sr. Bergamín», *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1963, 4.

⁷¹³ *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1963, 8-D.

⁷¹⁴ Victoria Kent, carta a Manuel de Irujo, 22 de octubre, 1962, BRBML.

Barrio, y en marzo, el de Indalecio Prieto⁷¹⁵; y en abril, reprodujo unas cuartillas leídas por el profesor don Francisco García Lorca en el funeral de Ángel del Río⁷¹⁶.

En relación con la cultura, tanto la cultura del momento como la del pasado tuvieron cabida en la revista durante los años 1961-1963. Juan Marichal escribió un artículo en homenaje a Manuel Azaña⁷¹⁷. Miguel Maura publicó *Así cayó Alfonso XIII* en una editorial mexicana, con un prólogo escrito por Indalecio Prieto a petición de Victoria Kent, como se lo había solicitado Maura⁷¹⁸. Por su parte, *Ibérica* publicó un prelude de la obra del antiguo ministro con gran éxito entre sus lectores⁷¹⁹.

Alfredo Mendizábal escribió en su «Hilo de Ariadna» acerca de libros cuyo tema era España, pero habían sido publicados fuera⁷²⁰. Sergio Vilar formuló la encuesta «Arte y libertad», que fue contestada tanto por escritores del interior como del exilio, y se publicaron parte de las respuestas de Salvador de Madariaga, el escritor Juan Antonio de Zunzunegui, Juan Goytisolo, y los poetas Gabriel Celaya y Blas de Otero⁷²¹. Juan Goytisolo, en su artículo «Balance de un año de “liberalización”», comentó el estado de la cultura española⁷²². En 1961, los primeros números de la revista contenían la reproducción de una conferencia de Ángel del Río, que trató las diferencias culturales entre España y Estados Unidos y la ignorancia recíproca de ambos sobre el mundo hispánico y el anglosajón⁷²³.

⁷¹⁵ «Obituario del ex presidente de la República D. Diego Martínez Barrio,» *Ibérica por la libertad*, enero, 1962, 11. «Obituario Indalecio Prieto,» *Ibérica por la libertad*, marzo, 1962, 12.

⁷¹⁶ «Ángel del Río,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1962, 10.

⁷¹⁷ Juan Marichal, «Manuel Azaña y la generación de 1914,» *Ibérica por la libertad*, marzo, 1961, 3-7.

⁷¹⁸ José Bartres, carta a Victoria Kent, 9 de febrero, 1961. Indalecio Prieto, carta a Victoria Kent, 22 de marzo, 1961, BRBML.

⁷¹⁹ «Así cayó Alfonso XIII (prelude del libro de Don Miguel Maura),» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1962, 3-4. Victoria Kent, carta a José Bartres, 7 de diciembre, 1962, BRBML.

⁷²⁰ Alfredo Mendizábal, «Hilo de Ariadna,» *Ibérica por la libertad*, junio, 1962, 3-5.

⁷²¹ Sergio Vilar, «Encuesta sobre arte y libertad,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1963, 10-11.

⁷²² Juan Goytisolo, «Balance de un año de “liberalización”,» *Ibérica por la libertad*, octubre, 1963, 6-8.

⁷²³ Ángel del Río, «Choque y atracción de dos culturas,» *Ibérica por la libertad*, enero, 1961, 8-11. Ángel del Río, «El mundo hispánico y el mundo anglosajón. Choque y atracción de dos culturas (II),» *Ibérica por*

Se publicaron también varias reseñas literarias. Por ejemplo, el periodista Braulio Solsona escribió sobre la obra de Alberto Jiménez Fraud con motivo del quincuagésimo aniversario de la Residencia de Estudiantes y sobre el libro francés *La revolution et la guerre d'Espagne*⁷²⁴. Victoria Kent lo hizo acerca de *Historia de la Segunda República española*, de Víctor Alba⁷²⁵. En su rúbrica «Carta de España sobre arte y literatura», Domingo Pérez Minik escribió sendas reseñas sobre las obras publicadas en el interior *Con la lengua fuera*, de José María Castillo Navarro, y *Un millón de muertos*, de José María Gironella⁷²⁶. Asimismo, se comentó, sin firma, sobre el libro *Apuntes de un moribundo*, de Tomás Meabe, el difunto marido de la que había sido íntima amiga de Kent, Julia Yruretagoyena⁷²⁷.

2.5 Ibérica en 1964-1966: años difíciles

Tras el asesinato del presidente Kennedy en noviembre de 1963 y la llegada al poder del vicepresidente Johnson, se percibieron más los cambios que se estaban produciendo en Estados Unidos. Las nuevas generaciones mostraban su inconformismo con la desigualdad y el abuso de poder de la sociedad y la política estadounidenses. Ejemplo de ello fue el movimiento social que surgió en torno a las protestas contra la actuación del país en Vietnam⁷²⁸.

la libertad, febrero, 1961, 8-10. Ángel del Río, «El mundo hispánico y el mundo anglosajón. Choque y atracción de dos culturas (III),» *Ibérica por la libertad*, marzo, 1961, 9-11.

⁷²⁴ Braulio Solsona, «Un libro excepcional,» *Ibérica por la libertad*, septiembre, 1961, 7-8. Braulio Solsona, «La Guerra Civil española sigue inspirando libros en Francia,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1961, 10-11.

⁷²⁵ Victoria Kent, «Una crónica autorizada,» *Ibérica por la libertad*, septiembre, 1961, 8.

⁷²⁶ Juan de Toledo, «Carta de España sobre arte y literatura. La novela del realismo social,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1961, 9-10. Juan de Toledo, «Carta de España sobre literatura. Los desastres de la Guerra Civil,» *Ibérica por la libertad*, julio-agosto, 1961, 8-10.

⁷²⁷ Sin título, *Ibérica por la libertad*, septiembre, 1963, 15.

⁷²⁸ Morris Dickstein, *Gates of Eden: American Culture in the Sixties* (New York: W. W. Norton & Company, 1997).

La relación entre Estados Unidos y España se estabilizó tras la renegociación de los pactos en el verano del 1963, y bajo el mando del nuevo presidente aumentó la cooperación entre los dos países, a nivel militar, económico y cultural⁷²⁹. El régimen franquista celebraba sus «veinticinco años de paz» y los intelectuales disidentes del interior hacía tiempo que habían perdido la esperanza de que cayera el general por otros motivos que no fueran su muerte, como expresó el poeta Jaime Gil de Biedma en su artículo «Carta de España (o todo era Nochevieja en nuestra literatura al comenzar 1965)⁷³⁰».

2.5.1 Una revista de noticias

A estas alturas, *Ibérica* se había transformado de una revista que informaba principalmente al público estadounidense a una publicación que se dirigía especialmente al lector español. Sin embargo, no resultó fácil informar puntualmente de los acontecimientos que se estaban produciendo en la disidencia del interior y el exilio. Aunque no se llegaron a cumplir los malos presagios de Victoria Kent y la publicación seguía contando con artículos de opinión firmados, cada vez resultaba más complicado evitar que la revista saliera solo con noticias⁷³¹. Las editoras tuvieron dificultades para conseguir artículos de corresponsales habituales, captar nuevos colaboradores con otros puntos de vista y estar al tanto de los movimientos del interior desde aquel lejano Nueva York.

⁷²⁹ Rosa María Pardo Sanz, «Las relaciones hispano-norteamericanas durante la presidencia de L. B. Johnson: 1964-1968,» *Studia Historica. Historia Contemporánea* 22 (2004): 137-83. Viñas, *En las garras*, 373-82.

⁷³⁰ Jaime Gil de Biedma, «Carta de España (o todo era nochevieja en nuestra literatura al comenzar 1965,» en *El pie de la letra: Ensayos completos 1955-1979* (Barcelona: Editorial Crítica, 1980): 200-206. Acerca de la sociedad española en los años sesenta: Pere Ysàs, *Disidencia y subversión: La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975* (Barcelona: Crítica, 2004); Enrique Moradiellos, *La España de Franco (1939-1975): Política y Sociedad* (Madrid: Síntesis, 2000).

⁷³¹ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 10 de noviembre, 1964, ASM.

En 1964, la cifra de autores del interior que habían colaborado con la revista el año anterior bajó a la mitad, y no se recuperaría. Si en 1954, se habían publicado 48 artículos firmados; en 1964, fueron 39; en 1965, 30; y en 1966, 35, incluyendo en estos tres últimos años las 11 contribuciones anuales de Manuel Tuñón de Lara en su sección «Sin permiso de la censura»⁷³².

Parecía haberse perdido el vínculo que unió a la revista con gran parte del exilio y sobre todo con las nuevas generaciones, tanto del interior como de fuera de España. Algunos de los colaboradores habituales dejaron de serlo, como Julián Gorkin e Ignacio Iglesias, y otros fallecieron: Eduardo Ortega y Gasset, en 1965, y José María de Semprún Gurrea, en 1966. Si bien *Ibérica* contó también con nuevos autores, la gran mayoría colaboró ocasionalmente. Además, no resultó fácil que los jóvenes publicaran.

Había una necesidad imperiosa de atraer nuevos colaboradores que aportaran diferentes puntos de vista y escribieran acerca de otros temas. Parece ser que Tierno Galván y Morodo fueron las únicas personas de confianza procedentes del interior —donde eran conocidos, valorados y tenían buenos contactos— que facilitaron a Victoria no solo noticias y artículos, sino los movimientos de todos los grupos de dentro para poder valorar y estimar la veracidad y relevancia de los textos a publicar en aquellos años. Sin embargo, el hecho de que únicamente escribieran personas del mismo sector implicaba que algunos temas o puntos de vista no llegaban a las páginas de *Ibérica*. Victoria Kent se quejó: «Nos hace falta otro [*colaborador*] que alterne con otros temas»⁷³³. En otra ocasión: «Las noticias interesan siempre, pero no deben limitarse a un sector —si no son de gran interés—, es decir extender la red por otras aguas»⁷³⁴.

⁷³² En 1954 esta sección apareció sin firma y no está contabilizada en los artículos con rúbrica.

⁷³³ Victoria Kent, carta a Enrique Tierno Galván, 28 de febrero, 1966, BRBML.

⁷³⁴ Victoria Kent, carta a Raúl Morodo, 26 de febrero, 1966, BRBML. *Vid.* también Victoria Kent, carta a Enrique Tierno Galván, 28 de febrero, 1966, BRBML.

Pero a la editora de *Ibérica* también le frustraba la frecuencia con la que se mandaban a Nueva York colaboraciones, noticias o detalles de lo que sucedía en España. Además, se notaba la lejanía geográfica. Para poder valorar la veracidad y relevancia de las noticias que le llegaban, era necesario estar al tanto de la situación y los cambios que se estaban produciendo en las diferentes organizaciones disidentes del interior. Para ello, Victoria dependía de sus fuentes de confianza; sin embargo, últimamente, no siempre le informaban puntualmente: «Querido Enrique, si no me ponen al corriente de los movimientos y las transformaciones del interior, yo no puedo adivinarlos», escribió un tanto contrariada, tras haber sabido que una referencia a la Alianza Sindical Obrera en la revista podría causar hostilidad entre los movimientos obreros en España⁷³⁵.

En suma, resultó muy difícil gestionar la revista desde la distancia y conseguir suficientes artículos y noticias fiables para llenarla mensualmente. El número de junio de 1965 únicamente llevó noticias y documentos, con excepción de la sección de Tuñón de Lara «Sin permiso de la censura». A partir de 1966, se aumentó el número de entrevistas. Por ejemplo, con Salvador de Madariaga y Enrique Tierno Galván, entre otros. Además, en estos años Victoria renunció, en ocasiones, a su política de exclusividad y se incluyeron, por ejemplo, un artículo que Antonio Espina ya había publicado en el periódico mexicano *El Heraldo*⁷³⁶ y la entrevista que Salvador de Madariaga había concedido a la emisora suiza Radio Berne⁷³⁷.

⁷³⁵ Victoria Kent, carta a Enrique Tierno Galván, 22 de noviembre, 1966. Enrique Tierno Galván, carta a Victoria Kent, 17 de noviembre, 1966, BRBML.

⁷³⁶ Antonio Espina, «Monarquismo es continuista,» *Ibérica por la libertad*, julio-agosto, 1966, 6.

⁷³⁷ «Entrevista con Salvador de Madariaga,» *Ibérica por la libertad*, septiembre, 1966, 3.

2.5.2 Dependencia de los corresponsales

Como ya venía siendo habitual, la gran mayoría de los corresponsales eran españoles, bien del exilio o bien del interior. Las contribuciones de extranjeros fueron escasas. En la edición española de 1964, publicaron Henrique Galvão y Robert Alexander sobre la situación política en Portugal. Y Carlos Fontes, seudónimo del futuro primer ministro de Portugal Mario Soares, contribuyó con dos artículos en 1965 y con tres en 1966⁷³⁸. También aportaron sendos artículos el historiador británico Hugh Thomas (en 1965) y el historiador polaco Roman Michalowski (en 1966).

En cuanto a las colaboraciones estadounidenses, Isabel Fuster relató, únicamente para los lectores en inglés, su visita al pabellón español en la Feria Mundial de Nueva York de 1964⁷³⁹. En 1965, Victor Reuther denunció, en representación del sindicato estadounidense UAW, la represión del régimen franquista sobre los estudiantes y obreros⁷⁴⁰. En febrero de 1966 se publicó, de manera excepcional, un editorial firmado por Norman Thomas: «Riesgos nucleares en tiempos de paz»⁷⁴¹. Esta declaración apareció solo en la versión inglesa (en la española se sustituyó por el discurso de Carlos Esplá con motivo del acto de unidad de la emigración en México). Además, Lawrence Fernsworth publicó una reseña literaria de *The Tragedy of Azaña and the Fate of the*

⁷³⁸ Carlos Fontes, «Carta de Portugal. La situación política portuguesa,» *Ibérica por la libertad*, octubre, 1965, 6-8. Carlos Fontes, «Carta de Portugal. La “farsa electoral”,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1965, 6-8. Carlos Fontes, «¿Quién mató a Delgado y por qué?,» *Ibérica por la libertad*, marzo, 1966, 10-11. Carlos Fontes, «La iglesia católica y Salazar,» *Ibérica por la libertad*, enero, 1966. Carlos Fontes, «Cuatro años de «Estado Novo»,» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1966.

⁷³⁹ Isabel Fuster, «At the world's fair,» *Iberica for a Free Spain*, junio, 1964, 11.

⁷⁴⁰ Victor Reuther, «International protests against oppression of Labor and Students,» *Iberica for a Free Spain*, mayo, 1965, 11. Carlos Esplá, «Acto de unidad de la emigración en Méjico,» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1965, 5.

⁷⁴¹ Norman Thomas, «Riesgos nucleares en tiempos de paz,» *Ibérica por la libertad*, febrero, 1966, 2.

Spanish Republic, de Frank Sedwick, y Lawrence Russel firmó otra sobre *Spain: The Gentle Anarchy*, del corresponsal del *The New York Times* Benjamin Welles⁷⁴².

La mayoría de los autores del exilio que contribuyeron estos años ya eran conocidos para los lectores: Madariaga, Tuñón de Lara, Xavier Flores o De Semprún Gurrea. Aunque también se estrenaron: Mariano Granados, el antiguo presidente de la sala del Tribunal Supremo, que colaboró en 1964, 1965 y 1966; el autor e historiador Eduardo Pons Prades, en 1964; el socialista y sindicalista Eliseo Iborra; el pedagogo Rubén Landa, que había estado estrechamente vinculado a la Institución Libre de Enseñanza; Víctor Hurtado; el periodista Emilio Herrero; el ingeniero y político-socialista Manuel Díaz-Marta, e Isidro Infante.

Todos ellos formaban parte de las generaciones anteriores a la Guerra Civil. La única excepción fue el joven exiliado en Londres Juan Emilio Dopico quien, a partir de 1966, formaría parte del plantel de *Ibérica*, encargándose de la caricatura mensual. Victoria Kent y Louise Crane contactaron con el dibujante a través del periódico inglés *Tribune*, donde les había llamado la atención una publicación suya⁷⁴³.

Mariano Granados publicó tres artículos sobre diferentes aspectos de la actualidad española, como la situación económica (tratada también por Manuel Díaz-Marta e Isidro Infante) y el futuro del país, en concreto, el (posible) papel de la monarquía. En 1966, José María de Semprún Gurrea aportó la serie de dos artículos «La hora de la libertad democrática» en marzo y junio⁷⁴⁴. Sería la última aportación de uno de los colaboradores

⁷⁴² Lawrence Fernsworth, «The tragedy of Azaña. An important biography,», *Ibérica por la libertad*, marzo, 1964, 9, 10. Lawrence Russell, «Book review: “Ungentle despotism”. Spain: The Gentle Anarchy. By Benjamin Welles,» *Ibérica por la libertad*, febrero, 1966, 11.

⁷⁴³ Louise Crane, carta a The Editor, 21 de junio, 1966, BRBML.

⁷⁴⁴ José María de Semprún Gurrea, «La hora de la verdad democrática (I),» *Ibérica por la libertad*, marzo, 1966, 6. José María de Semprún Gurrea, «La hora de la verdad democrática (II),» *Ibérica por la libertad*, junio, 1966, 3.

más fieles. Falleció aquel verano y el número de septiembre le rindió homenaje con sendos artículos de Victoria Kent y José Quero Molares⁷⁴⁵.

En el pasado, la baja participación por parte del exilio se debió a la gran cantidad de artículos provenientes del interior. Sin embargo, esto no pasó durante estos años, ni las contribuciones de dentro de España compensaron la escasez de lo que llegaba de fuera. En 1964, en las dos ediciones, solamente publicaron cinco autores del interior, con un total de nueve artículos: Ridruejo, Raúl Morodo, Juan Goytisolo, Ángel Bernal y César Armando Gómez (bajo el seudónimo de Pedro de Luna⁷⁴⁶). En 1965 y 1966, aún fueron menos: publicaron solo tres, con un total de seis artículos por año. Tanto Tierno Galván como Morodo contribuyeron en 1965 y 1966; Emilio Casinello, bajo el seudónimo de César Campos Arana, en 1965, y Rocha Alba, en 1966, aportó un artículo acerca de la censura de la prensa.

Tanto Enrique Tierno Galván como Raúl Morodo fueron colaboradores asiduos estos años. Morodo, para causar la impresión de diversidad de autores, publicó bajo diferentes seudónimos. Tras haber firmado ya varios artículos como Rogelio del Moral, propuso cambiarlo: «Así no aparece muy seguido mi seudónimo habitual»⁷⁴⁷. De este modo, en otoño de 1965 firmó como Juan de Alcalá. No fue la primera vez que la revista utilizaba los seudónimos para darle otra impresión al lector y no para despistar al régimen franquista. Por ejemplo, ya se había publicado con anterioridad una carta al director de Tierno Galván que no fue con su seudónimo habitual. Y de los dos artículos que escribió

⁷⁴⁵ Victoria Kent, «José María de Semprún Gurrea,» *Ibérica por la libertad*, septiembre, 1966, 5. José Quero Molares, «Caballero de la República,» *Ibérica por la libertad*, septiembre, 1966, 6.

⁷⁴⁶ Gutiérrez Vega, *Victoria Kent*, 270-271.

⁷⁴⁷ Raúl Morodo, carta a Victoria Kent, 28 de agosto, 1965, BRBML.

Víctor Hurtado en 1964, el segundo, para darle más interés, fue presentado como un texto procedente del interior sin que figurara la rúbrica del autor⁷⁴⁸.

A finales de 1966, se produjo una gran novedad desde la disidencia del interior: por primera vez, Enrique Tierno Galván y Raúl Morodo firmaron con sus verdaderos nombres. Según Victoria Kent, que había insistido en ello, era un paso necesario: «[...] creo que ha pasado el tiempo de clandestinidad; allá deben dar la cara y mientras que el grupo que la dé sea más numeroso, los riesgos serán mínimos o no serán tales»⁷⁴⁹. Un paso que había que dar de cara al futuro de España y al posicionamiento de Tierno Galván entre los diferentes grupos políticos antifranquistas: «El primordial interés de ese artículo —escribió Victoria Kent a Tierno Galván tras saber de su decisión de salir de la clandestinidad— está en que lleve su firma [...] su autoridad y la significación máxima de su persona en la noble oposición le prestan categoría excepcional ante la oposición»⁷⁵⁰.

2.5.3 El presente y futuro de España en la revista

Estos años, *Ibérica* se centró especialmente en el presente y el futuro de España: denunció los actos de represión del régimen franquista, pero sobre todo discutió, en los artículos de opinión, acerca de las bases necesarias para alcanzar un país democrático. Y fuera de estas fronteras, el régimen dictatorial de Salazar en Portugal ocupó un lugar relevante⁷⁵¹.

Desde mediados de los años sesenta en Washington, a través del Congreso por la Libertad de la Cultura, se empezó a fomentar la colaboración entre la disidencia intelectual y política moderada española y la portuguesa para crear una plataforma común que

⁷⁴⁸ Victoria Kent, carta a Víctor Hurtado, 11 de septiembre, 1964. Víctor Hurtado, carta a Victoria Kent, 15 de septiembre, 1964, BRBML.

⁷⁴⁹ Victoria Kent, carta a Enrique Tierno Galván, 11 de octubre, 1966, BRBML.

⁷⁵⁰ Victoria Kent, carta a Enrique Tierno Galván, 31 de octubre, 1966, BRBML.

⁷⁵¹ Alted, «La oposición al Salazarismo».

facilitara la comunicación continua entre los representantes de ambos países⁷⁵². A partir de 1964 se incrementó el número de artículos que abordaron la situación de Portugal bajo la dictadura de Salazar y las actividades de oposición.

Victoria Kent estableció contacto con Mario Soares, el futuro primer ministro de Portugal (comunicación posiblemente facilitada por Enrique Tierno Galván)⁷⁵³. Esta relación propició la colaboración con Soares, que publicaría, en 1965, una nueva sección que apareció con irregularidad, «Carta de Portugal», firmada bajo el seudónimo de Carlos Fontes⁷⁵⁴. Victoria Kent, en la edición inglesa, dedicó un editorial al país luso⁷⁵⁵. El asesor de la revista Robert Alexander publicó acerca de su viaje al país⁷⁵⁶. Humberto Galvão denunció las relaciones entre Portugal y Estados Unidos en un artículo del número de junio de 1964, donde además salieron noticias de la disidencia portuguesa⁷⁵⁷. Además, también se trató el asesinato de Henrique Delgado en Badajoz por parte de la PIDE, la policía política del país⁷⁵⁸.

En lo referente a España, los acontecimientos que se desarrollaron en las universidades, y alrededor de ellas, fueron fielmente documentados, de tal manera que «Sucesos universitarios» se convirtió en su propia sección en el índice anual de 1966. Con los años, el régimen había respondido a las protestas estudiantiles aumentando la represión, no solo a los estudiantes, sino a todo el entorno académico. Dicha represión provocó a su vez un aumento espectacular de la conflictividad estudiantil que, a partir de 1965, se convirtió

⁷⁵² Olga Glondys, «La colaboración de los comités español y portugués del Congreso por la Libertad de la Cultura en las postrimerías de las dictaduras ibéricas,» en *Sociedades en cambio: España y Portugal en los años setenta* (CD-ROM), eds. Manuel Loff y Carme Molinero (Barcelona: CEFID-AUB/IHC, 2012).

⁷⁵³ Enrique Tierno Galván, carta a Victoria Kent, 17 de noviembre, 1966, BRBML.

⁷⁵⁴ Carlos Fontes, «Carta de Portugal. La situación política portuguesa,» *Ibérica por la libertad*, octubre, 1965, 6-8. Carlos Fontes, «Carta de Portugal. La “farsa electoral”,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1965, 6-8.

⁷⁵⁵ «Something has happened in Portugal,» *Iberica for a Free Spain*, noviembre, 1965, 12.

⁷⁵⁶ Robert J. Alexander, «Notas sobre Portugal, 1964,» *Ibérica por la libertad*, octubre, 1964, 7-9.

⁷⁵⁷ «Comunicado de Acción Democrática Social,» *Ibérica por la libertad*, junio, 1964, 8. «La oposición presenta soluciones,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1966, 9.

⁷⁵⁸ Carlos Fontes, «¿Quién mató a Delgado y por qué?,» *Ibérica por la libertad*, marzo, 1966, 10-11.

en un problema de orden público para el régimen⁷⁵⁹. Emilio Casinello y Raúl Morodo escribieron artículos acerca de los acontecimientos acaecidos en febrero de 1965 cuando cinco catedráticos de la Universidad de Madrid, comprometidos con las protestas de los estudiantes, fueron expulsados (entre los cuales estaba Enrique Tierno Galván) o suspendidos de sus cátedras⁷⁶⁰. Asimismo, se publicó la carta que 1.161 intelectuales españoles enviaron al ministro de Información y Turismo, en marzo de 1965, reclamando más libertad y solidarizándose con los estudiantes y profesores⁷⁶¹. También se informó, al año siguiente, acerca del asalto de la policía al Convento de los Capuchinos en Cataluña, donde se había convocado una asamblea del Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios⁷⁶².

El hecho de que este asalto se perpetrara por las autoridades franquistas sin haber solicitado permiso a la jerarquía eclesiástica demostraba claramente la brecha que se estaba abriendo entre el régimen y la Iglesia católica⁷⁶³. Causa de tal brecha fue un mayor número de personas, tanto entre los clérigos como entre el episcopado español, que demostraron actitudes más sensibles hacia las desigualdades sociales y hacia las infracciones de los derechos humanos, así como la actitud del Vaticano, que apoyaba estas ideas que implicaban la confrontación con el régimen⁷⁶⁴. Las noticias que sobre ello se publicaban en *Ibérica* reflejaban la disconformidad de la institución. Por ejemplo, las quejas de órganos eclesiásticos: «Protestan 16 organizaciones católicas catalanas»,

⁷⁵⁹ Acerca de las protestas estudiantiles en el segundo lustro de los años sesenta, Ysàs, *Disidencia*, 9-16. Hernández Sandoica, e.a., *Estudiantes*.

⁷⁶⁰ César Campos Arana, «Los estudiantes, la protesta y la política,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1965, 4-7. Rogelio del Moral, «Segunda fase en el problema estudiantil,» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1965, 3-6.

⁷⁶¹ «Documento presentado al Ministro de Información por 1.161 personalidades,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1965, 11.

⁷⁶² «Manifiesto Universitario,» donde se exigía una universidad democrática, *Ibérica por la libertad*, abril, 1966, 5-8.

⁷⁶³ Pere Ysàs, *Disidencia*, 157-65. Feliciano Montero, *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975): La oposición durante el franquismo/4*. Madrid: Encuentro, 2009.

⁷⁶⁴ Ysàs, *Disidencia*, 157-58.

titulaba un informe en el número de abril de 1966, y «Manifestación de los sacerdotes», noticia en el ejemplar de junio del mismo año⁷⁶⁵. Juan Pablo Ortega publicó una carta abierta al general Iniesta, gobernador militar de Madrid, durante las protestas estudiantiles de aquellos años⁷⁶⁶. También se trató el poder del Opus Dei en la sociedad española: Tierno Galván relató en «La última crisis» la fuerza económica de la orden⁷⁶⁷, artículo que causó tanta polémica que el autor publicó una réplica a las críticas adjuntando un listado con los nombres de las empresas en las cuales alegaba que la Obra tenía una participación⁷⁶⁸. Rogelio del Moral, seudónimo de Raúl Morodo, firmó «Opus Dei y la vida intelectual y política española» en febrero de 1966⁷⁶⁹. Y el británico Hugh Thomas publicó «¿La iglesia en España como factor de progreso?»⁷⁷⁰.

También se incluyeron manifiestos y noticias sobre la represión sindical en España. La conflictividad obrera en el segundo lustro de la década de las sesenta había mostrado ser un aspecto permanente de la sociedad, que estaba presente en cada vez más regiones y más sectores, aunque ya no demostraba el carácter vehemente que había tenido en los años 1962 y 1963⁷⁷¹. Victor Reuther, en la versión inglesa, relató la protesta internacional en contra del castigo a estudiantes y obreros⁷⁷². Además, se informó sobre el apoyo de las agrupaciones laborales alemanas, se publicó el *Manifiesto de sindicalistas* y una

⁷⁶⁵ «Protestan 16 organizaciones católicas catalanas,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1966, 16. «Manifestación de los sacerdotes,» *Ibérica por la libertad*, junio, 1966, 7-9.

⁷⁶⁶ Juan Pablo Ortega, «Carta abierta al General Iniesta,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1966, 6-7.

⁷⁶⁷ Gregorio López Cid, «La última crisis,» *Ibérica por la libertad*, septiembre, 1965, 5-7.

⁷⁶⁸ «Contestación del Sr. López Cid a las críticas formuladas a su artículo “La última crisis”,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1965, 10-2.

⁷⁶⁹ Rogelio del Moral, «Opus Dei y la vida intelectual española,» *Ibérica por la libertad*, febrero, 1965, 6-9.

⁷⁷⁰ Hugh Thomas, «¿La Iglesia en España como factor de progreso?,» *Ibérica por la libertad*, julio-agosto, 1965, 6-10.

⁷⁷¹ Ysàs, *Disidencia*, 75-121; Mateos, *Historia*, 153-179.

⁷⁷² Reuther, «International,» 11.

declaración de la asociación estadounidense AFL-CIO en contra de la opresión sufrida por los trabajadores españoles⁷⁷³.

Asimismo, se añadieron varios documentos de organizaciones internacionales acerca de la represión del pueblo español: como la protesta del ILRM ante Naciones Unidas y (solo en la edición inglesa) el «International Jurists Report on Spain», donde se prestó atención a las protestas universitarias y la censura a la prensa⁷⁷⁴.

Cada vez más, la revista empezó a abrirse a la publicación de artículos favorables a opiniones más polémicas y comenzó a fomentar discusiones entre los diferentes sectores de la disidencia. Según Victoria Kent, «[J]ustamente estas discrepancias [*en los trabajos publicados*] señalan la objetividad de nuestra revista y la amplitud de criterio al recoger opiniones diversas sobre un mismo tema de españoles demócratas que sustentan puntos de vistas diferentes. Pero el peso de las opiniones va [...] en una misma dirección»⁷⁷⁵. Se buscaba discutir acerca de la propia oposición, pero manteniendo siempre un frente común. «Se puede criticar la oposición», opinaba Victoria Kent, «pero sin tirar piedras en nuestro propio tejado»⁷⁷⁶. Había que tener cuidado con lo que se publicaba. No sería la primera vez que la prensa franquista aprovechara una autocrítica de la oposición⁷⁷⁷.

Así Xavier Flores, en una serie de tres artículos, hizo una «crítica» y una «autocrítica» a la disidencia. En noviembre de 1964, Raúl Morodo reavivó la polémica entre el interior

⁷⁷³ «Apoyo de los sindicatos alemanes a los trabajadores españoles,» *Ibérica por la libertad*, marzo, 1965, 11. «Declaración del Consejo Ejecutivo del AFL-CIO en apoyo de la lucha por la libertad en España,» *Ibérica por la libertad*, marzo, 1965, 10. Acerca de la colaboración entre la AFL-CIO y los sindicatos españoles, Francisco Rodríguez Jiménez, «La AFL-CIO y el sindicalismo español,» *Hispania* vol. LXXV, nº 251 (septiembre- diciembre, 2015): 863-889.

⁷⁷⁴ «Una protesta ante las Naciones Unidas de la Liga Internacional de los Derechos del Hombre,» *Ibérica por la libertad*, enero, 1965, 8. «International Jurists Report on Spain,» *Iberica for a Free Spain*, octubre, 1965, 8-D.

⁷⁷⁵ Victoria Kent, Carta a Alfredo Mendizábal, 12 de marzo, 1964.

⁷⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷⁷ Xavier Flores, Carta a Victoria Kent, 5 de junio, 1964. Victoria Kent, Carta a Xavier Flores, 11 de junio, 1964.

y el exterior con un texto acerca del futuro de España en el que destacaba las diferencias entre ellos. Según el autor, existían disimilitudes de mentalidad y grandes sectores del exterior no parecían poseer un sentido muy claro de la realidad española. Argumentaba que había que conocer el país para actuar en política y que la dirección del mismo debía estar forzosamente en el interior⁷⁷⁸. Durante los primeros meses de 1965, los principales artículos fueron en respuesta al de Morodo. Eliseo Iborra, Manuel de Irujo, Mariano Granados y Alfredo Mendizábal escribieron un texto refutando su argumento⁷⁷⁹. Morodo finalizó la disputa en 1966 con la publicación de una «réplica a las réplicas» conciliadora⁷⁸⁰.

La cultura fue el hermano olvidado durante estos años y el único artículo que la trató fue «La literatura perseguida por la política», de Juan Goytisolo⁷⁸¹. Mariano Granados prestó atención al retorno al exilio del escritor José Bergamín: «Lo que demuestra este incidente, entre otros muchos, es que, mientras Francisco Franco siga en el poder, la convivencia entre españoles no es posible. España sigue siendo [...] un país conquistado por su propio ejército»⁷⁸². Las pocas reseñas de libros que se publicaron estuvieron estrechamente ligadas con la política. Por ejemplo, se escribieron críticas literarias de las obras de Félix Gordón Ordás *Mi política en España y Mi política fuera de España*; Victoria Kent incluyó una del libro *Tal vez mañana*, de Virgilio Botella Pastor⁷⁸³, y en la versión inglesa, Lawrence Fernsworth firmó otra sobre una biografía de Manuel Azaña escrita por Frank

⁷⁷⁸ Rogelio del Moral, «Interior y exterior. Un examen de conciencia,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1964, 3-5.

⁷⁷⁹ Eliseo Iborra, «Interior y exterior. Diálogo sin malicia,» *Ibérica por la libertad*, febrero, 1965, 7-10. Manuel de Irujo, «La oposición de S. M. y la oposición a S. M.,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1965, 8-10. Mariano Granados, «Interior y exterior: vamos al toro,» *Ibérica por la libertad*, enero, 1965, 6-8. Alfredo Mendizábal, «La nueva oposición y sus posibilidades,» *Ibérica por la libertad*, marzo, 1965, 3-7.

⁷⁸⁰ Rogelio del Moral, «Interior y exterior: réplica cordial a unos interlocutores del exilio,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1965, 3-8.

⁷⁸¹ Juan Goytisolo, «La literatura perseguida por la política,» *Ibérica por la libertad*, febrero, 1964, 7-9.

⁷⁸² Mariano Granados, «José Bergamín vuelve al exilio,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1963, 10-11. N1 9.

⁷⁸³ A. G., «Libros,» *Ibérica por la libertad*, octubre, 1966, 8. Victoria Kent, «Lecturas,» *Ibérica por la libertad*, julio-agosto, 1966, 10.

Sedwick⁷⁸⁴. Cuando en España se prohibió la venta de *Cartas del pueblo español*, de José María Gil Robles, Victoria se puso en contacto con Beltrán de Heredia, editor que había publicado la obra. Acordaron que en la edición española de *Ibérica* se publicaría el primer capítulo del libro en diciembre de 1966⁷⁸⁵. Asimismo, se publicó una reseña de *España hoy*, obra de Ignacio Fernández de Castro y José Martínez acerca del país entre 1939 y 1963⁷⁸⁶. En la versión en inglés, como ya indicamos antes, se criticó *Spain: the Gentle Anarchy*, de Benjamin Welles, corresponsal del *The New York Times* en Madrid desde finales de la década de los cincuenta hasta 1963⁷⁸⁷.

Asimismo, la atención prestada a «figuras hispánicas», como lo había titulado la revista en el pasado, estaba vinculada a la situación política actual. El número de septiembre de 1964 dedicó, por primera vez en mucho tiempo, unas páginas a don Miguel de Unamuno: Guillermo de Torre escribió acerca del carácter político de su obra, texto que fue seguido por la reproducción de algunos párrafos de dos artículos de Unamuno en los que trató el tema «tan actual hoy, del liberalismo [...]»⁷⁸⁸. También se dedicó espacio al homenaje de Antonio Machado celebrado en Baeza, durante el cual se arrestaron a 27 personas⁷⁸⁹, y se celebró la figura de Francisco Giner de los Ríos con motivo del quincuagésimo aniversario de su fallecimiento⁷⁹⁰.

⁷⁸⁴ Fernsworth, «The Tragedy,» 9-10.

⁷⁸⁵ José María Gil Robles, «Reproducciones del libro “Cartas del pueblo español”,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1966, 3-6.

⁷⁸⁶ «Lectura,» *Ibérica por la libertad*, junio, 1964, 11.

⁷⁸⁷ Russell, «Book review,» 11.

⁷⁸⁸ Guillermo de Torre, «Don Miguel de Unamuno y su trayectoria política,» *Ibérica por la libertad*, septiembre, 1963, 3-7.

⁷⁸⁹ «Homenaje a Antonio Machado. Relato de un testigo personal,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1966, 9-10.

⁷⁹⁰ Victoria Kent, «Homenaje a Don Francisco Giner en el cincuentenario de su muerte,» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1965, 7-8.

2.5.4 Cierre de *Iberica for a Free Spain*

El 12 de enero de 1967, los suscriptores de la edición en inglés recibieron una carta de Louise Crane informándoles de que se suspendía la publicación de *Iberica for a Free Spain*⁷⁹¹. Dicha decisión la habían tomado ambas editoras esas Navidades. «Due to changes in the international scene, information about Spanish affairs is far more available in the press today than it was a few years ago [...] Furthermore, the articles which we publish are directed primarily toward Spanish readers, especially those in the interior of Spain and there, in our opinion, is where IBÉRICA serves its most useful purpose: as an open forum on the free exchange of ideas on Spanish problems». De este modo, la revista —que había iniciado su andadura, en plena época anticomunista, como vehículo que canalizaba y facilitaba noticias objetivas sobre España al lector estadounidense— se había convertido en una publicación «íbera», como decía Victoria Kent, que servía de plataforma para las voces españolas (podían pronunciarse y ser escuchadas) y donde las diferentes opiniones podían debatirse y valorarse.

En una carta a Salvador de Madariaga, quien se había mostrado sorprendido por la noticia, Victoria Kent entró más en detalle: «El interés de los lectores ingleses ha ido decayendo y en ese caso el ímprobo trabajo de traducción de Luisa no merecía ya ese sacrificio. Ya ve Usted que la prensa de aquí trae, casi cada día, noticias o crónicas sobre España, así es que este público encuentra noticias frescas y nuestra revista es mensual. Por el contrario, en España interesa más cada día, lo comprobamos por las peticiones que llegan y en muchos casos son suscriptores que pagan, como pueden, pero pagan. Al mismo tiempo

⁷⁹¹ «Notice to readers of the English edition of *Iberica*,» 12 de enero, 1967, BRBML.

nos dicen que debe circular más por el interior y, a mi juicio, es allá donde es necesaria, cada día más»⁷⁹².

En la carta que enviaron a los lectores, se les daba la posibilidad de seguir recibiendo la versión en español. Más de la mitad de los suscriptores aceptaron esa opción⁷⁹³.

2.6 Los últimos años de Ibérica por la libertad, 1967-1974

Tras el cese de la edición inglesa, la revista siguió publicándose en español durante ocho años más, hasta que, en diciembre de 1974, tras 21 años, apareció el último número. Sus lectores todavía procedían de diferentes países de Latinoamérica (notablemente de México), de Estados Unidos y sobre todo de España⁷⁹⁴.

En estos últimos ocho años desapareció el elemento internacional de la revista: la gran mayoría de los corresponsales provenían del exilio o el interior, el contenido se centraba en la situación en España y los documentos que se publicaban fueron emitidos por personas u organizaciones españolas o del exilio. Solo muy esporádicamente encontramos alguna aportación desvinculada del interior o el exilio; por ejemplo, el artículo del reverendo James E. Griffiss, que escribió bajo el seudónimo de George Root⁷⁹⁵. La excepción aquí fue Portugal: hasta 1972 siguieron publicándose textos que trataban la situación política del país luso. La mayoría fueron firmados por Mario Soares, primero bajo seudónimo, y a partir de 1969, con su propio nombre.

⁷⁹² Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 15 de marzo, 1967, ASM.

⁷⁹³ *Ibid.*

⁷⁹⁴ Louise Crane, carta a Roger Baldwin, 3 de octubre, 1975, BRBML. *Vid.* también listas y fichas de suscriptores, BRBML.

⁷⁹⁵ George Root, «La nueva alianza en España,» *Ibérica por la libertad*, junio, 1969, 7-8. Gutiérrez Vega, *Victoria Kent*, 270-271.

El contenido de la revista se centró, por lo tanto, en España. Y de manera más categórica, se empezaron a tratar los asuntos regionales. En 1967, 1972 y 1973 se incluyó la sección «Crónicas de Cataluña», que trató el ambiente político de la disidencia catalana. A partir de 1968, se publicaría todos los años «Crónicas del País Vasco», firmada por J. Oñate, acerca del desarrollo de la oposición al régimen en esta comunidad.

En estos últimos ocho años, colaboraron muchos autores pertenecientes al exilio de 1939. Algunos venían haciéndolo desde siempre, como Manuel de Irujo y Salvador de Madariaga. Otros, como Fernando Valera, Antonio Martínez Sánchez y Virgilio Botella Pastor, lo hicieron puntualmente en la década de los cincuenta, dejaron de publicar en los sesenta y volvieron a partir de 1967 con mayor frecuencia. Y también los hubo que se estrenaron, como el abogado y periodista Alfonso Ayensa o el político José Bullejos.

Desde el interior, siguieron contribuyendo Enrique Tierno Galván, Raúl Morodo y Antonio Novais, mientras que el antiguo rector de la Universidad de Salamanca, Antonio Tovar inició su relación con la revista. Algunos de los autores que se estrenaron pertenecían a la generación de los niños de la Guerra, como el político Víctor Manuel Arbeloa. Sin embargo, la mayoría había nacido alrededor del inicio del siglo veinte y la huella que dejó esta generación quedó patente a principios de los años setenta en numerosos artículos que trataban la Segunda República.

Ibérica empezó a reivindicar este régimen democrático del pasado en un contexto donde se había decidido que el futuro de España llegaría en forma de monarquía y su reconversión en república, tras un plebiscito, quedaba fuera de toda posibilidad para la clase política española⁷⁹⁶. Hasta aquel momento, las referencias a la Segunda República habían sido escasas, pero nunca se habían olvidado de ella: todos los años, el número de

⁷⁹⁶ Guardia, *Victoria Kent*, 245-46.

abril contenía un extracto del discurso del presidente del Gobierno en el exilio, un manifiesto o cualquier otro texto conmemorando el 14 de abril de 1931; y en la década de los cincuenta, habían sido numerosos los homenajes a personas relevantes de este periodo. No obstante, su asociación con los comunistas por parte del lector estadounidense en aquel momento de la Guerra Fría y más tarde el hecho de que la revista se centrara especialmente en la represión que sufría España y en el futuro democrático del país hicieron que apenas se le prestara atención.

Situación que cambió en el último lustro de vida de la publicación. Numerosos artículos la recordaron y homenajearon a personas pertenecientes a la cultura republicana. Parecía haber, por parte del exilio, una clara intención no solamente de informar a los lectores del interior acerca de la Segunda República y su pensamiento, sino también de convencerles de su importancia. Por ejemplo, Antonio Martínez Sánchez publicó «El ideal republicano está vivo» en 1971⁷⁹⁷ y Fernando Valera, «El redescubrimiento de la República», donde reivindicaba la «verdad» sobre este periodo y citaba ejemplos de personas de la nueva generación que habían descubierto (parte de) esa verdad⁷⁹⁸. Por otro lado, Claudio Sánchez-Albornoz⁷⁹⁹, Luis Jiménez de Asúa⁸⁰⁰, Antonio Machado⁸⁰¹, Julián Besteiro⁸⁰², Félix Gordón Ordás⁸⁰³ y Manuel Azaña⁸⁰⁴ son algunas de las personas vinculadas a la República a las que se dedicaron artículos.

⁷⁹⁷ Antonio Martínez Sánchez, «El ideal republicano está vivo,» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1971, 7-8.

⁷⁹⁸ Fernando Valera, «El redescubrimiento de la República,» *Ibérica por la libertad*, abril, 1970, 6-7.

⁷⁹⁹ Alfonso Ayensa, «El “Anecdotario político” de Sánchez-Albornoz,» *Ibérica por la libertad*, julio-agosto, 1972, 7-8.

⁸⁰⁰ E. González López, «El maestro Luis Jiménez de Asúa,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1970, 11.

⁸⁰¹ José Bort-Vela, «Recordando a Antonio Machado,» *Ibérica por la libertad*, febrero, 1974, 5-6.

⁸⁰² Alfonso Ayensa, «Julián Besteiro, símbolo de la república,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1971, 3-5.

⁸⁰³ Alfonso Ayensa, «Félix Gordón Ordás. La investigación de la historia contemporánea de España,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1972, 7.

⁸⁰⁴ Raúl Morodo, «Joaquín Costa y Manuel Azaña,» *Ibérica por la libertad*, junio, 1971, 5-8.

El 15 de diciembre de 1974 se publicaría *Ibérica* por última vez. La incierta y cambiante situación política que se estaba viviendo en España, así como el aumento de coste de la impresión que se había experimentado en los últimos años, llevaron a las creadoras y gestoras de la revista, la exiliada Victoria Kent y la estadounidense Louise Crane, a tomar la decisión de cerrar la publicación, según comentaron en la carta que enviaron a los miembros del Consejo Asesor⁸⁰⁵.

Tras saber de su desaparición, Raúl Morodo la elogió en una carta que envió a Victoria Kent: «[...] en todos estos años, y han sido muchos, ha significado no solamente la revista seria y objetiva del exilio, pero también la plataforma y refugio de los amigos y demócratas del interior»⁸⁰⁶. Morodo tenía razón, pero se olvidaba de una faceta importante: durante años, *Ibérica* había sido también la revista seria y objetiva que llegó a Washington denunciando la política exterior de Estados Unidos hacia España con el objetivo de que el Gobierno y la opinión pública estadounidenses consideraran al país hispano por lo que era —un país totalitario— y no por lo que representaba —un aliado en la Guerra Fría—. Las informaciones sobre España que se publicaron, que tenían que contribuir a la eliminación de esta falacia, como lo había calificado Louise Crane⁸⁰⁷, fueron completadas, a tal efecto, con actividades y otros medios. En el capítulo siguiente trataremos este elemento combativo de *Ibérica*.

⁸⁰⁵ «Notice to members of the Advisory Committee of Iberica,» 17 de octubre, 1974, BRBML.

⁸⁰⁶ Raúl Morodo, carta a Victoria Kent, sin fecha (probablemente finales de noviembre, 1974), BRBML.

⁸⁰⁷ Louise Crane, carta a Rudolph Berle, 14 de mayo, 1953, BRBML.

CAPÍTULO 3

EL ACTIVISMO POLÍTICO DEL GRUPO IBÉRICA

Victoria Kent y Louise Crane tenían claro que la revista *Ibérica por la libertad* debía ser una herramienta en la lucha antifranquista emprendida en Estados Unidos. No fue el único instrumento en la batalla contra la dictadura en España. Bajo el nombre de Iberica Publishing, las creadoras de *Ibérica* pusieron en marcha numerosas iniciativas para protestar contra el régimen totalitario en la península ibérica así como el apoyo de Estados Unidos a este régimen, que oscilaban entre campañas de protesta contra la política exterior estadounidense y otorgar visibilidad a la disidencia española.

En la obra *The Frontier of Loyalty: Political Exiles in the Age of the Nation State*, Yossi Shain estudia la dinámica del activismo político emprendido por exiliados para conseguir poder y autoridad en la patria⁸⁰⁸. Además de obtener el apoyo de segmentos relevantes de la población, Shain argumenta que para que un grupo de exiliados pueda conseguir o aumentar dicho poder y autoridad es necesario obtener apoyo por parte de la comunidad internacional⁸⁰⁹. En esta línea, uno de los elementos investigados por Shain es la lucha por parte de una comunidad de exiliados para obtener reconocimiento a nivel internacional⁸¹⁰.

La comunidad internacional fue uno de los escenarios en los que luchó Iberica Publishing, además de prestar apoyo a elementos antifranquistas en España. En este capítulo nos centramos en la lucha realizada en el escenario internacional. Explicaremos cuáles fueron los objetivos de este combate, a qué segmentos de la población se dirigía y cómo se pretendía llegar a ellos. En la medida de lo posible, mediremos el impacto del activismo en función de la repercusión que tuvieron las distintas actividades tanto en

⁸⁰⁸ Respecto de la dinámica del activismo político emprendido por exiliados para conseguir poder y autoridad en la patria, véase Yossi Shain, *The Frontier of Loyalty: Political Exiles in the Age of the Nation State* (Michigan: University of Michigan Press, 2005).

⁸⁰⁹ *Ibid.*, 110.

⁸¹⁰ *Ibid.*, 110-29.

territorio estadounidense como en los círculos políticos españoles. El estudio en profundidad de las campañas políticas realizadas por *Ibérica* pone el foco de atención en el activismo antifranquista en Estados Unidos, un tema poco estudiado hasta ahora⁸¹¹. Asimismo, nos permite acercarnos a la contribución del activismo en el exilio, en este caso la figura de Victoria Kent.

Para este análisis he utilizado, por un lado, los archivos personales de las personas involucradas en *Iberica*: Victoria Kent, Louise Crane, Frances R. Grant, Norman Thomas y Salvador de Madariaga. Además, he empleado documentación del archivo de la Embajada de España en Washington y del Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares, así como documentación de los archivos nacionales estadounidenses en Washington, del FBI y de la CIA.

En este capítulo veremos que, en esta lucha internacional, *Iberica Publishing* operaba en dos frentes relacionados. Por un lado, pretendía debilitar al régimen franquista. Para ello quería conseguir que Washington se opusiera a este régimen y que los políticos norteamericanos actuaran en consecuencia. Estados Unidos en aquella época no solamente simbolizaba un imperio internacional, sino también había sido la nación que, al firmar los pactos en 1953, había iniciado el camino para terminar con el aislamiento político de la España de Franco en la escena geopolítica. Junto con el Vaticano, Estados Unidos componía uno de los dos pilares en los que se apoyaba el régimen franquista para conseguir aceptación a nivel internacional, obtener acceso a las organizaciones internacionales, y, en el fondo, asentar el poder de Franco⁸¹².

⁸¹¹ La excepción es la publicación de David Mota Zurdo, en la que se investiga la actividad antifranquista realizada por el gobierno vasco en Estados Unidos. David Mota Zurdo, «Un sueño americano. El Gobierno vasco en el exilio y Estados Unidos 1937- 1997» (tesis doctoral, Universidad del País Vasco, 2015).

⁸¹² Acerca del aislamiento de España en el escenario internacional, vid. Pedro Martínez Lillo, «La política exterior de España en el marco de la Guerra Fría: del aislamiento limitado a la integración parcial en la sociedad internacional, 1945-1953», en *La política exterior de España en el siglo XX*, eds. Javier Tusell,

Por otro lado, *Ibérica* pretendía visibilizar la vía alternativa a la dictadura que reinaba en el país ibérico: un régimen democrático. Si en sus inicios las referencias a la futura democracia en España fueron muy abstractas, tanto en la revista como en otras comunicaciones, con el tiempo y con la aparición en el escenario de la disidencia interna, estas alusiones se hicieron cada vez más concretas, prestando también mucha atención a las visitas de personas representantes de la disidencia.

Operando en estos dos frentes interrelacionados, Kent y Crane utilizaron una miríada de instrumentos. Desde la apertura de caminos en los entornos con poder, como por ejemplo Washington o los sindicatos, hasta la revista, las comunicaciones de prensa y los telegramas al presidente. Muchas de estas iniciativas, sobre todo en los primeros años, se dirigían a la sociedad civil⁸¹³. Especialmente relevante fue la relación que mantuvo *Ibérica* con otros medios de comunicación, y en particular con la prensa estadounidense. Esta servía para diseminar, a su vez, mensajes lanzados por *Ibérica*, consiguiendo así que las protestas llegaran a personas que no pertenecían al público lector de la revista.

Los intentos para movilizar la opinión pública siempre se realizaron con un objetivo final: alcanzar con su denuncia la cúspide de Washington, allá donde residía el poder y la posibilidad de influir en la política de Estados Unidos hacia España. Como veremos, los

Juan Avilés y Rosa Pardo (Madrid: Biblioteca Nueva, 2000), 323-340. Acerca de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y España a finales de la década de los cuarenta y principios de los cincuenta, Jarque Iñiguez, Arturo Jarque Iñiguez, “*Queremos esas bases*”: *El acercamiento de Estados Unidos a la España de Franco*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 1998; Misael Arturo López Zapico. *Las relaciones entre EEUU y España durante la guerra civil y el primer franquismo*. Gijón: Trea, S.A., 2008; Fernando Termis Soto, *Renunciando a todo: El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2005. Obras que tratan las relaciones diplomáticas entre los dos países incluyendo la transición son: Charles Powell. *El amigo americano España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2011 y Ángel Viñas, *En las garras del águila Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*. Barcelona: Crítica, 2003. El artículo de Rosa Pardo trata las relaciones entre los dos países durante todo el siglo veinte: Rosa Pardo Sanz, «La política norteamericana», *Ayer*, nº 49 (2003): 13-53.

⁸¹³ El término «sociedad civil» incluye 1. Organizaciones transnacionales no gubernamentales, como por ejemplo la ICFTU (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres); 2. Organizaciones nacionales; 3. La prensa y la opinión pública; y 4. Personas y organizaciones privadas. Vid. en este sentido Shain, *The Frontier of Loyalty*, 110-111.

medios para llegar a la capital política estadounidense se fueron desarrollando con los años. Si durante los primeros momentos se utilizó la revista para que el mensaje de *Ibérica* alcanzase Washington, más tarde se convirtió para Kent y Crane en un acceso directo a la Administración estadounidense; primero al Capitolio, donde reside el poder de control, y después al poder ejecutivo en la Casa Blanca.

De igual forma, la manera en la que Iberica Publishing se movilizaba y organizaba sus campañas fue cambiando a lo largo de los años en función de diferentes factores, así como el mensaje que se lanzaba, adaptándose muy bien a las sensibilidades de los diferentes segmentos a los que se dirigía y a los cambios que se fueron produciendo a lo largo de las dos décadas en la sociedad. En la revista se destacaba la falta de libertades que padecía el pueblo español y en alguna ocasión se utilizaron argumentos de carácter moral para defender el cese del apoyo de Estados Unidos al régimen franquista⁸¹⁴. Si bien los argumentos de carácter moral podían conmover a la sociedad civil, estos no tenían efecto alguno en Washington, que vigilaba los propios intereses de Estados Unidos. En este sentido Iberica Publishing destacó en numerosas ocasiones que el respaldo de Washington a Franco fue en detrimento de Estados Unidos. Durante la administración Eisenhower, *Ibérica* destacó la falta de fiabilidad en la política exterior franquista, en el desgaste económico que supuso la ayuda a España para el tesoro norteamericano y en el hecho de que la política represiva de Franco fomentara entre la población española un apoyo para el comunismo. Frente a las administraciones Kennedy y Johnson, durante las que la sociedad estadounidense había sumado elementos más jóvenes e idealistas con una voz más relevante, que protestaban por las injusticias dentro de la sociedad estadounidense y por las perpetradas por Estados Unidos en otros países, Iberica

⁸¹⁴ Norman Thomas, «Cuál es el precio de las bases,» *Ibérica por la libertad*, julio, 1954, 3-4, 9.

Publishing insistió en las consecuencias que podía tener para Estados Unidos la asociación con un régimen dictatorial como el franquista.

3.1. Ibérica y la lucha antifranquista en Estados Unidos (1954-1957)

3.1.1 Las campañas políticas del grupo Ibérica

«All Americans who cherish Liberty are shocked by reports of continued persecutions in Spain of workers who believe in free trade unions, and of protestants who exercise liberty of conscience⁸¹⁵». Así empezaba el primer telegrama que Ibérica Publishing envió al presidente Eisenhower, denunciando la política exterior de Estados Unidos hacia España, materializándose, en este caso concreto, en la visita del ministro de comercio Manuel Arburua de la Miyar a Washington en abril de 1954 para solicitar un aumento del préstamo estadounidense.

Seis meses después de haber firmado los pactos, y en proceso de mejorar su reputación en Estados Unidos⁸¹⁶, España estaba en vías de asentar su imagen como aliada del bloque democrático en la Guerra Fría. En parte, esto fue gracias al *Spanish Lobby*, un grupo de norteamericanos de distinta procedencia que tenían peso en las decisiones de política exterior y que presionaron para estrechar los lazos entre España y Estados Unidos⁸¹⁷. La política de la administración Eisenhower priorizaba los intereses de Estados Unidos en la Guerra Fría y, por tanto, optaba por mantener buenas relaciones con España debido a su localización estratégica. La gran mayoría de los medios de comunicación seguía la

⁸¹⁵ Robert Alexander, e.a., telegrama al presidente Eisenhower, fecha incompleta, 1954, BRBML.

⁸¹⁶ Neal Rosendorf, «Spain's first re-branding effort in the postwar Franco era,» en *US Public Diplomacy and Democratization in Spain*, eds. Francisco Rodríguez Jiménez, Lorenzo Gómez-Escalonilla, y Nicholas Cull (New York: Palgrave Macmillan, 2015), 155-157.

⁸¹⁷ Según cuenta Viñas, el *Spanish Lobby* estaba compuesto por personas que representaban, a grandes rasgos, cinco sectores: los católicos, los anticomunistas, los militares, los republicanos estadounidenses y los hombres de negocios. Viñas, *En las garras*, 59-61.

política de la Administración en Washington sin cuestionarla mucho⁸¹⁸. Esto implicaba que, aunque a veces hubiera una nota crítica hacia el régimen franquista, con carácter general la prensa convencional mantenía una actitud pro-Franco o neutra⁸¹⁹ en sus noticias.

En este escenario, Victoria Kent y Louise Crane, en su lucha contra Franco, tomaron un rumbo arriesgado, criticando a España, un aliado de Estados Unidos sin levantar sospechas sobre una posible aproximación a la Unión Soviética, defendiendo una política anti totalitaria en la que se oponían a cualquier régimen político opresivo, incluyendo el régimen comunista de Stalin. Ambas, aunque especialmente la española, se dedicaron a tiempo completo a representar una opinión disidente en la sociedad estadounidense, denunciando el régimen totalitario de Franco y la política exterior estadounidense hacia España. A estos efectos, Kent y Crane participaron en numerosas campañas de protesta organizadas por terceras organizaciones y estuvieron a la cabeza de la creación de organizaciones como el *Spanish Refugee Aid*⁸²⁰. Presentaron esta opinión disidente en la sociedad estadounidense a través de la revista *Ibérica*, así como con su participación en numerosos movimientos de protesta. Igual que en la gestión de la publicación, como vimos en el primer capítulo de esta tesis, cada una tenía su papel. Victoria Kent, entre bastidores, dirigía las manifestaciones y mantenía los contactos con la disidencia en el exilio y, más tarde, en el interior. Louise Crane, por otro lado, organizaba la logística de los eventos, y mantenía los contactos con la prensa y los políticos estadounidenses.

⁸¹⁸ Margaret A. Blanchard (ed.), *History of the mass media in the United States: An Encyclopedia* (New York: Routledge, 2013). David Halberstam, *The Fifties* (New York: Open Road Integrated Media, 2013), 381. Jessica Gienow Hecht, «Shame on US? Academics, Cultural Transfer and the Cold War – A Critical Review,» *Diplomatic History* 24, nº 3 (Summer 2000): 465-494.

⁸¹⁹ Rosendorf, «Spain's first re-branding effort».

⁸²⁰ Carmen de la Guardia Herrero, «Spanish Refugees and New York Society. Nancy Macdonald and the Spanish Refugee Aid», en *Moving Women and the United States: Crossing the Atlantic*, eds. Carmen de la Guardia Herrero y Elena Postigo Castellanos (Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones Universidad de Alcalá, 2016), 86-89. Véase también Nancy MacDonald, *Homage to the Spanish exiles: Voices from the Spanish Civil War* (New York: Human Sciences Press, 1987).

Además ella fue la representante de Iberica Publishing ante el público de Estados Unidos, publicitándose como «un grupo de norteamericanos»⁸²¹.

3.1.2 El papel de *Ibérica for a Free Spain* en las campañas políticas

El instrumento principal utilizado por parte de Kent y Crane en la lucha antifranquista emprendida en Estados Unidos fue la propia revista *Ibérica por la libertad*. Como hemos visto en el capítulo anterior, sobre todo durante los primeros años de su existencia eran habituales las noticias denunciando la política estadounidense hacia España. En este sentido, la revista publicaba una sección que cubría los acontecimientos en Washington en relación con la política exterior hacia el país ibérico, titulada «Notas de Washington». Con el tiempo, se prestó más atención a la disidencia española. En sus primeros momentos, las referencias a una futura democracia en el país sometido a la dictadura de Franco fueron muy abstractas. En la contraportada, se anunciaba que la revista «se consagra a la España del futuro, a la España liberal que será una amiga y una aliada de los Estados Unidos». En la medida en que se fue desarrollando una disidencia en el interior y se elaboraron proyectos cada vez más detallados acerca de un futuro democrático para España entre los diferentes sectores antifranquistas, estas alusiones se hicieron cada vez más concretas.

Asimismo, las páginas de la revista servían para publicar el descontento de Iberica Publishing y del Consejo Asesor de *Ibérica* en Washington, denunciando la política estadounidense hacia España, como fue el caso de esta primera protesta. El boletín incluía la noticia de la campaña en contra de las gestiones del ministro Arburua⁸²² y se prestaba

⁸²¹ Así, por ejemplo en la declaración que pronunció Louise Crane ante el Congreso, Mutual Security Act de 1958, S. 3318, Congreso n.º 85, 2.ª session, *Hearings Before the Committee on Foreign Relations*: 761, e.a. Disponible a través de <https://hdl.handle.net/2027/umn.31951p00757926j>.

⁸²² «Protesta al Pres. Eisenhower contra gestiones del Sr. Arburua,» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1954, 15.

especial atención a la protesta firmada por el sindicato CIO⁸²³, para el que trabajaba el consejero de la revista Victor Reuther. Previamente, se habían enviado numerosas cartas tanto a sindicatos como a organizaciones religiosas, solicitando su apoyo a la acción de protesta. Además de los miembros del Consejo Asesor de *Ibérica*, accedieron a firmar ese telegrama representantes de diferentes organizaciones religiosas, de asociaciones en defensa de los derechos humanos y de diferentes sindicatos, así como prominentes intelectuales, entre los que se encontraba el historiador Van Wyck Brooks⁸²⁴. Todos ellos eran personas conocidas por la sociedad estadounidense. Para dar mayor visibilidad a la protesta, se envió una copia del telegrama y una nota de prensa a una gran selección de periódicos nacionales y locales.

Durante la década de los cincuenta, las diferentes campañas organizadas por *Ibérica* siguieron este mismo patrón, enviando un telegrama al presidente firmado por los Consejeros de *Ibérica*. Dependiendo de la urgencia del asunto, se buscaban también terceros firmantes. Asimismo, y más relevante a la hora de obtener visibilidad, se emitía una nota de prensa acompañada por una declaración en la que se explicaba el porqué de la denuncia, incluyendo además información acerca de los antecedentes de la situación. Finalmente, una noticia en la revista informaba también a los lectores de las acciones tomadas por el grupo *Ibérica*. Así ocurrió cuando el Congreso en Washington aprobó apoyar la entrada de España en la OTAN, la denuncia de las detenciones y torturas de estudiantes y obreros realizadas por la dictadura franquista, o la crítica hacia la visita de Eisenhower a España, entre otras causas.

⁸²³ «Protesta del C.I.O.» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1954, 15.

⁸²⁴ Los firmantes del telegrama fueron Henry Hitt Crane (pastor de la Iglesia Metodista de Detroit y promotor de causas pacifistas), Hugo Ernst (presidente del Sindicato de Baristas y Empleados de Hoteles), Harry Emerson Fosdick (pastor protestante), Frances R. Grant, Donald Harrington (pastor), Rabbi Klein, John Mackay, Bill Mauldin (Comité de Veteranos), Mickey Levine (Comité de Veteranos), Reinhold Niebuhr, Garfield Bromley Oxnam (reformador social y arzobispo norteamericano), Stanley Stuber (pastor bautista), James Pike (reverendo) y Zachariah Chafee (Harvard, Escuela de Derecho).

Estas campañas solían tener repercusión en la sociedad y eran comentadas más allá de los círculos de Iberica Publishing⁸²⁵. Muchas veces los periódicos de mayor difusión incluían las protestas en sus páginas. Así, la campaña que se organizó en Estados Unidos en contra de la solicitud de España a Estados Unidos de aumentar el préstamo fue recogida en las páginas de *The New York Times*⁸²⁶ y la campaña en contra del apoyo estadounidense a la entrada en la OTAN de España fue mencionada tanto en *The New York Times*⁸²⁷ como en el *Herald Tribune*⁸²⁸.

3.1.3 La relación con las Sociedades Hispanas Confederadas

A raíz de esta protesta surgió el primer desencuentro entre *Ibérica* y la importante organización antifranquista Sociedades Hispanas Confederadas (SHC). Creada en 1936 como un grupo socialista de ayuda a España en la Guerra Civil (que en inglés se llamaba *United Spanish Societies to Aid Spain*), SHC había sido una de las tres organizaciones responsables de recaudar gran parte de la ayuda obtenida en Estados Unidos para los republicanos durante los años de la Guerra Civil⁸²⁹. A partir de 1939, el objetivo principal se centró en recaudar fondos para ayudar a los refugiados. También, a partir de este año, se empezó a publicar la revista *España Libre* como arma en la lucha antifranquista⁸³⁰, boletín que se seguiría imprimiendo hasta 1977.

⁸²⁵ Zachariah Chafee, carta a Louise Crane, 30 de abril, 1954, BRBML.

⁸²⁶ «Aid to Spain Protested. Group asks President to Back Freedom for her people,» *The New York Times*, 15 de abril, 1954, 21.

⁸²⁷ «Spanish Units Protest Anti-Franco Groups Score U.S. Move on Madrid Nato Role,» *The New York Times*, 19 de abril, 1957, 10.

⁸²⁸ Louise Crane, carta a J.A. García, 15 de mayo, 1957, BRBML.

⁸²⁹ Eric Smith, «Anti-fascism, the United Front and Spanish Republican Aid in the United States, 1936-1940» (tesis doctoral, Universidad de Illinois, 2007), 101.

⁸³⁰ M. Montserrat Feu-Lopez, «“España Libre” (1939-1977) and the Spanish exile community in New York» (tesis doctoral, Universidad de Houston, 2011), 87.

Al menos desde 1953, Louise Crane contribuyó regularmente a las Sociedades Hispanas Confederadas con aportaciones económicas⁸³¹. Asimismo, tanto ella como Victoria Kent accedieron a formar parte de los patrocinadores de esta organización⁸³² y a buscar personas dispuestas a comprometerse con la lucha antifranquista para las SHC⁸³³. Kent, además, fue invitada a formar parte de la secretaría de las SHC, invitación que declinó por entender que tal puesto era incompatible con su cargo de representante del Gobierno republicano en el exilio⁸³⁴.

Victoria Kent puso a Frances R. Grant en contacto con las SHC⁸³⁵. Seguramente, Norman Thomas también empezó a colaborar con estas gracias a Kent. Tanto Grant como Thomas se convirtieron en un apoyo activo. En este sentido, Thomas creó el *Committee to Aid Franco's Labor Victims*⁸³⁶ y puso a las SHC en contacto con representantes de los grandes sindicatos estadounidenses para organizar el envío de una delegación a España para supervisar los procesos judiciales que se estaban haciendo a los presos políticos⁸³⁷.

Los círculos de *Ibérica* y *España Libre* se solapaban. Corresponsales del boletín de Kent también publicaban o colaboraban con las Sociedades Hispanas Confederadas. Víctor Alba⁸³⁸ fue colaborador habitual de *España Libre* y también Julián Gorkin escribió artículos para la revista y colaboró con la organización para conseguir más apoyos⁸³⁹.

La relación entre los dirigentes de las SHC y Kent y Crane fue complicada. Había temporadas de colaboración, pero en otras épocas se detecta una clara animosidad, sobre

⁸³¹ Louise Crane, carta a General Asensio, 26 de julio, 1953, BRBML.

⁸³² Manuel Dorado y J.G. Malo, carta a Louise Crane, 1 de diciembre, 1953, BRBML. Louise Crane, carta a Manuel Dorado y J. González Malo, 3 de diciembre, 1953, BRBML.

⁸³³ Victoria Kent, carta a J.G. Malo, 2 de noviembre, 1953, BRBML.

⁸³⁴ *Ibid.*

⁸³⁵ Manuel Dorado y J.G. Malo, carta a Frances R. Grant, 1 de diciembre, 1953, FGA.

⁸³⁶ J.G. Malo, carta a Norman Thomas, 6 de febrero, 1954, NTNYPL.

⁸³⁷ J.G. Malo, carta a Norman Thomas, 8 de enero, 1954, NTNYPL.

⁸³⁸ Feu-López, *España Libre*, 138.

⁸³⁹ Feu-López, *España Libre*, 140.

todo en la década de los cincuenta, cuando el general Asensio dirigía la organización. Las primeras fisuras en la relación surgieron cuando, en noviembre de 1953, se decidió sacar una versión en castellano de *Ibérica*. Para las Sociedades, esto significaba que la revista de Kent se convertía en competidor directo de *España Libre*, por lo que se reunieron con ella para intentar evitar la publicación en castellano⁸⁴⁰. Aunque tras este encuentro las relaciones siguieron siendo cordiales, estaba claro que la reunión y su resultado habían dejado malas sensaciones en ambas partes⁸⁴¹.

La ruptura entre las dos organizaciones, aunque temporal, sucedió unos meses más tarde, en abril de 1954, a raíz de la protesta organizada por Iberica Publishing en contra de la visita del ministro Arburua a Washington. *España Libre* escribió sobre la noticia publicada en *The New York Times* a raíz de la protesta, mencionando a Norman Thomas como uno de los patrocinadores de las SHC, pero sin nombrar a *Ibérica*, algo que molestó sobremanera a Victoria Kent, que así lo transmitió a las SHC. Tras unas comunicaciones marcadas por acusaciones mutuas, el contacto entre las dos organizaciones quedó reducido durante unos años a lo estrictamente necesario.

Tras la renuncia del general Asensio como director de las SHC, hubo un acercamiento entre las dos organizaciones antifranquistas que, por iniciativa de González Malo, se reunieron a finales de noviembre de 1959 para valorar los objetivos comunes y ver cómo se podían ayudar mutuamente⁸⁴². Sin embargo, la colaboración entre las dos agrupaciones no tuvo una vida muy larga y en el verano de 1961 se produjo la ruptura definitiva. Las SHC se molestaron por un artículo publicado en *Ibérica* acerca de dos marines españoles que habían desertado de buques de guerra en territorio estadounidense, y por tanto en

⁸⁴⁰ Louise Crane, carta a Manuel Dorado, 2 de mayo, 1954, BRBML.

⁸⁴¹ *Ibid.*

⁸⁴² Jesús González-Malo, carta a Victoria Kent, 3 de noviembre, 1959, BRBML.

peligro de ser extraditados por parte de las autoridades a España, aunque finalmente fueron puestos en libertad en Estados Unidos. Desde el arresto de los dos marinos, las SHC, junto con *The Workers Defense League* y la organización de derechos humanos *ACLU*, habían emprendido una campaña para evitar el envío de los dos desertores a Franco. Las Sociedades habían invitado a Victoria Kent a formar parte del Comité de la Defensa de los marinos españoles, pero esta había declinado⁸⁴³. En junio de 1961, el régimen franquista accedió a que los marinos dejaran Estados Unidos para irse a México en vez de a España. Tras la publicación de esta noticia en *Ibérica*, las SHC le enviaron una carta denunciando que el artículo acerca de la liberación de los marines era «tendencioso y parcial» por omitir cualquier mención a la campaña de denuncia realizada por, entre otros, las SHC, y solicitando una aclaración acerca de esta «actitud hostil» de la revista⁸⁴⁴.

Quizás, si la disputa hubiese sido discutida en la privacidad de las dos asociaciones, no se hubiera perdido el control de la situación. Sin embargo, las SHC enviaron copias de esta carta no solamente a todos sus patrocinadores, sino también a diferentes personas en el exilio⁸⁴⁵. La misiva era especialmente dañina para Victoria Kent, y esta se vio obligada a enviar una carta de rectificación a aquellas personas que habían recibido la primera comunicación. A partir de entonces, Victoria Kent⁸⁴⁶, Louise Crane⁸⁴⁷ y Norman Thomas⁸⁴⁸ rompieron todas las relaciones con las Sociedades Hispanas Confederadas.

⁸⁴³ Victoria Kent, carta a Alberto Uriarte, 10 de enero, 1961, BRBML.

⁸⁴⁴ Alberto Uriarte y Jesús González-Malo, carta a Victoria Kent, 31 de julio, 1961, BRBML.

⁸⁴⁵ Victoria Kent, carta a Ramón J. Sender, 19 de octubre, 1961, BRBML.

⁸⁴⁶ Victoria Kent, carta a Alberto Uriarte y Jesús González-Malo, 3 de agosto, 1961, BRBML.

⁸⁴⁷ Louise Crane, carta a Alberto Uriarte y Jesús González-Malo, 9 de agosto, 1961, BRBML.

⁸⁴⁸ Ilegible, carta a Louise Crane, 19 de octubre, 1961, BRBML.

3.1.4 Los contactos con la prensa estadounidense

La prensa ocupaba un papel relevante en la labor de Iberica Publishing. *Ibérica*, al ser una revista especializada, apelaba a un público muy reducido y necesitaba a la prensa, - tanto la prensa generalista como la que se dirigía a un público más específico-, para que su voz fuese oída más allá de aquellas personas ya interesadas en los asuntos que trataban. Como ya comentamos, mensualmente, copias de la revista eran enviadas a otros medios de comunicación. Adicionalmente, en caso de que algún acontecimiento relacionado con España resultara ser noticia a nivel nacional, Iberica Publishing enviaba comunicaciones dando antecedentes del tema y explicando su postura a los grandes periódicos estadounidenses.

En los años cincuenta, la prensa estadounidense fue cómplice, conscientemente o no, en la creación de la imagen dicotómica utilizada en la Guerra Fría. La tendencia que existía entre el cuerpo de prensa fue adoptar un papel servil frente a la Administración, en el que no se cuestionaba la manera en la que los políticos presentaban su realidad, trasladando la imagen emitida por Washington al papel. Esta contraponía Estados Unidos («nosotros, los luchadores por un mundo libre») y la Unión Soviética («ellos, los representantes de la represión»). La manera en la que los medios de comunicación cubrían noticias como la persecución del presunto espía comunista Alger Hiss y la denuncia y ejecución de los espías Ethel y Julius Rosenberg, así como la utilización de términos como «rojos», la cobertura de las acusaciones realizadas por el Senador McCarthy⁸⁴⁹, ayudó a fortalecer entre la población estadounidense la sensación de peligro, así como el hecho de que la amenaza comunista se encontraba cerca de casa, siendo un asunto tan interno como

⁸⁴⁹ Halberstam *The Fifties*, 55.

internacional⁸⁵⁰. A lo largo de la década de los cincuenta, coincidiendo con la administración Eisenhower, sin embargo, esta actitud entró en un proceso de cambio. Así, el periodista de la revista *The Reporter* Douglass Cater, criticó la actitud de la prensa hacia la política del senador McCarthy, describiéndola como «a system of loudspeakers that transmits and amplifies the words uttered in the public arena⁸⁵¹.» Cada vez más, los periodistas empezaron a reflexionar acerca de su papel en la sociedad estadounidense y a considerar que formaba parte de su labor cubrir las noticias políticas con una mirada crítica hacia la Administración. El mismo periodista Cater publicó en 1959 el libro *The Fourth Branch of Government*, en que argumentó que en la práctica la prensa política en Washington, en vez de asumir un papel de organismo protector frente a los lectores que proporciona información objetiva, se había convertido en «el cuarto poder⁸⁵².» A mediados de los sesenta, en plena guerra con Vietnam, había una actitud generalizada entre el cuerpo periodístico estadounidense, que veía a Washington más como un adversario que como un aliado⁸⁵³.

Como ya había dejado claro Harald Oram, la revista *Ibérica* no estaba dirigida al público general por su contenido específico⁸⁵⁴. No solo su temática hacía destacar a *Ibérica* entre otras revistas, sino que, frente a la prensa más convencional, siguió una línea de publicación propia. Sus páginas se dedicaban a denunciar la política estadounidense hacia España y a corregir la idea de que Franco se había convertido en el defensor del mundo libre, imagen creada en la retórica de la Guerra Fría, promovida por Washington y

⁸⁵⁰ Blanchard, *History of the mass media*, Halberstam, *The Fifties*. Morris Dickstein, *Gates of Eden: American culture in the sixties*, (New York: Liveright Publishing Corporation), 1997, 26-52.

⁸⁵¹ Douglass Cater, «The Capitive Press: how a Senator Can Monopolize the Loudspeaker,» *The Reporter* 2, nº 12 (June 6, 1950), 17, 20. Citado en Cassel, *A Cold War Magazine*, 148

⁸⁵² Douglass Cater, *The Fourth Branch of Government*, (Boston: Houghton Mifflin Company), 1959. Disponible a través de archives.org.

⁸⁵³ Véase Halberstam, *The fifties*, así como Blanchard, *History of the Mass Media*.

⁸⁵⁴ Memorándum de Harold L. Oram, 18 de marzo, 1954, BRBML.

diseminada por la prensa. En este sentido, *Ibérica* se distanció del tono generalizado de la prensa estadounidense.

Para que esta denuncia de la política exterior estadounidense tuviera efecto era necesario que las voces de protesta alcanzaran un público lo más amplio posible. Como la propia revista tenía un grupo de lectores reducido, para llegar a una base más amplia de lectores era preciso contar con medios de comunicación que tuvieran un mayor alcance entre el público estadounidense. Para ello, Louise Crane y Victoria Kent asumieron que la revista debía ampliar su distribución para poder llegar a otros lectores, a personas cuyo cuestionamiento acerca de la conveniencia del apoyo político al régimen franquista pudiera tener alguna influencia en las relaciones mantenidas entre España y Estados Unidos o con cualquier otro país u organización.

Para que las noticias de *Ibérica* fueran insertadas en otros medios de comunicación, no solo había que poner la revista a disposición de estos otros medios, sino que esta debía tener una excelente reputación, un aspecto que Kent cuidaba mucho, como ya comentamos en el primer capítulo. Se desarrolló una gran labor para que *Ibérica* tuviese una imagen de organización que proporcionaba información relevante, fiable y, en el espectro estadounidense, novedosa, ya que se trataba de noticias a las que, desde Estados Unidos, la prensa no tenía fácil acceso.

Victoria Kent se preocupó de conseguir y mantener la reputación de la revista. Exigía a los corresponsales que los artículos fueran auténticos y se aseguraba de que las noticias que aparecían fueran verídicas. También exigía a todas las publicaciones que insertaban alguna noticia procedente de *Ibérica* en sus páginas que citaran sus fuentes.

Rápidamente *Ibérica* se convirtió en una publicación considerada experta en temas españoles. Wechsler, editor del *New York Post*, se acercó a Iberica Publishing para

obtener antecedentes antes de su entrevista con el embajador español en Washington, José María Areilza⁸⁵⁵. Muchos de los grandes diarios, como *The New York Times*, *The New York Post* y *The Washington Post*, publicaban noticias de la revista. Estas, a su vez, fueron reproducidas en otros medios de comunicación o bien llegaron a personas que normalmente no hubieran leído *Ibérica*. Así, el Comité de Servicios Armados del Senado en Washington solicitó a la CIA que realizara una investigación acerca de la supuesta exportación de mercurio de España a la Unión Soviética, basándose en un editorial que apareció en el *New York Post*, que a su vez estaba basado en una noticia publicada previamente en *Ibérica*⁸⁵⁶.

No solamente los grandes periódicos reprodujeron las noticias de la revista de Kent y Crane, también publicaciones locales e internacionales se basaron en noticias de la revista o quisieron reproducir artículos que habían salido en las páginas del boletín antifranquista. El diario canadiense *The Star Phoenix* quiso insertar en sus páginas un artículo de Salvador de Madariaga⁸⁵⁷.

Iberica Publishing hizo llegar mucho material a diferentes medios de comunicación estadounidenses. Además de la propia revista o de artículos publicados en la misma, también se enviaron numerosas notas de prensa. Estas podían dar información sobre una protesta de la organización en contra de alguna medida tomada por la Administración estadounidense, llamar la atención sobre algún aspecto de la sociedad española o informar sobre la visita de algún español o alguna noticia que había aparecido en la revista.

⁸⁵⁵ Louise Crane, carta a Joseph Lash, 29 de octubre, 1954, BRBML.

⁸⁵⁶ Central Intelligence Agency, Fred B. Rhodes, Comité militar del Senado estadounidense, carta a Walter Pforzheimer, CIA-RDP61-00357R000100270042-6, 1954, CIA Electronic Reading Room, <https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp61-00357r000100270042-6>.

⁸⁵⁷ Eric Knowles, carta a Victoria Kent, 17 de enero, 1956, BRBML.

En especial, las visitas de prominentes antifranquistas iban acompañadas de una organización previa para su difusión en los medios de comunicación. Así, *Ibérica* organizó una entrevista con *The New York Times* al presidente del Gobierno vasco en exilio, José Antonio Aguirre, durante su visita a Estados Unidos⁸⁵⁸. Cada vez que Salvador de Madariaga pisaba suelo estadounidense, *Ibérica* le organizaba igualmente encuentros con periódicos, conferencias e incluso apariciones en televisión⁸⁵⁹. La estrategia de Iberica Publishing funcionaba y la empresa tenía una buena reputación. Así pudo verse cuando Juan Kindelán —cuyo mérito a nivel internacional en aquel momento era haber participado en las protestas estudiantiles contra Franco, por las que se veía obligado a buscar residencia fuera de España, lo que era de escaso interés para la prensa estadounidense—, visitó Nueva York, organizaron una rueda de prensa a la que grandes periódicos como *The New York Times* enviaron a sus periodistas⁸⁶⁰.

Para conseguir la mayor repercusión posible entre la prensa escrita, numerosas copias de *Ibérica* eran enviadas mensualmente a periódicos de todo el mundo. Según el listado de suscripciones de 1961, más de cien ejemplares de la edición inglesa fueron distribuidos cada mes en las redacciones de otras publicaciones. Parte de este envío se realizó en régimen de intercambio, sobre todo con revistas universitarias.

Y con éxito. Pese a la temática políticamente sensible que trataba *Ibérica*, algunos periódicos en Estados Unidos solicitaban permiso para reproducir artículos de la revista. Además, se encuentran numerosas referencias a *Ibérica* en los medios de comunicación, no solamente en Estados Unidos sino también en periódicos de otros países, como

⁸⁵⁸ Victoria Kent, carta a Félix Gordón Ordaz, 19 de mayo, 1954, BRBML.

⁸⁵⁹ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 9 de diciembre, 1959, ASM. Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 22 de diciembre, 1959, ASM.

⁸⁶⁰ «Spanish misuse of “Voice” is seen Student Leader Holds U.S. Broadcasts Integrated With Propaganda,» *The New York Times*, 6 de marzo, 1959, 5, New York Times Time Machine.

Suecia⁸⁶¹ y Países Bajos. En este último las noticias mencionadas por *Ibérica* fueron publicada en portada en diversas ocasiones.⁸⁶²

Conscientes de la importancia de lograr que *Ibérica* tuviera un nombre consolidado, las editoras se esforzaron para que la revista fuese conocida, para lo que hicieron una política activa de informar a otras publicaciones de la aparición de artículos que les podían resultar interesantes. Así, Louise Crane recomendó al *Reader's Digest* un artículo sobre Orwell que se había publicado en la revista⁸⁶³.

3.1.4.1 La relación con *The New York Times*

La relación entre el grupo Ibérica y la prensa estadounidense fue cordial. Aunque la revista tenía una excelente reputación, su polémica postura en el ambiente político estadounidense de los años cincuenta a veces hacía difícil la colaboración con el sector. Así, la prensa más conservadora, como el *Wall Street Times*, no tenía ningún tipo de relación con Iberica Publishing.

La calidad de la relación existente entre la prensa y el grupo Ibérica no dependía tanto de la publicación sino de la personalidad y situación de cada periodista en concreto. Esto, como veremos más adelante, queda muy claro en el caso de *The New York Times*⁸⁶⁴. Basándonos en la correspondencia que se encuentra en los archivos personales de Kent y Crane, la relación entre la revista y este periódico —y específicamente con uno de sus periodistas, Herbert Matthews— fue muy estrecha.

⁸⁶¹ Victor Raúl Haya de la Torre, carta a Victoria Kent, 6 de julio, 1956, BRBML.

⁸⁶² «Schrijver De Madariaga Vraagt Onderzoek,» *Het Parool*, 7 de octubre, 1958, 1. «Telegram naar Ike over Franco,» *Algemeen Handelsblad*, 23 de noviembre, 1959, 1.

⁸⁶³ Louise Crane, carta a Mr. De Witt Wallace, editor del *Reader's Digest*, 19 de julio, 1956, BRBML.

⁸⁶⁴ Acerca de la organización y el funcionamiento de este periódico en esta época, véase el libro del periodista Gay Talese, *The Kingdom and the Power: Behind the Scenes at The New York Times, The Institution That Influences the World* (Nueva York: Random House, 2013).

Norman Thomas facilitó el primer contacto con el periódico neoyorquino —el editor Charles Merz— en otoño de 1953, cuando el equipo de *Ibérica* estaba trabajando con ahínco para convertir el proyecto de la revista en una publicación de papel⁸⁶⁵. Merz, a su vez, condujo a Louise Crane hasta Herbert Matthews, del equipo editorial, ya que este había sido corresponsal del NYT en Madrid durante la Guerra Civil y por estar al corriente de los asuntos españoles⁸⁶⁶. Aunque no fue el único periodista de este periódico con el que trataron Victoria Kent y Louise Crane, Matthews se convertiría en el punto de referencia del diario neoyorquino.

Con el tiempo, la relación entre Iberica Publishing y Matthews se extendería más allá de la estrictamente profesional. El periodista se convirtió en un aliado dentro del laberinto que implicaba una empresa tan grande como *The New York Times*. Iberica Publishing le mandaba una copia de todas las cartas y noticias que enviaba a este diario. Matthews, a su vez, instruía a Kent y Crane acerca del funcionamiento de un gran periódico. Matthews, que actuó algunas veces como enlace entre la revista antifranquista y algún periodista del diario neoyorquino, otras mediaba entre Louise Crane y el periódico cuando la relación entre Crane y un periodista o editor en cuestión se había tornado algo tensa. Así pasó cuando a ojos de Louise Crane, la España de Franco recibía una cobertura poco imparcial por parte del NYT⁸⁶⁷. Esto se expresaba sobre todo en artículos escritos por los corresponsales del periódico en Madrid, con los que existía una relación complicada⁸⁶⁸.

Por otro lado, las creadoras de *Ibérica* revisaron el libro que escribió Matthews acerca de España⁸⁶⁹ y le ayudaron a gestionar la avalancha de críticas que le llegó tras su

⁸⁶⁵ Carta de Louise Crane a Charles Metz, editor del New York Times, octubre, 1953.

⁸⁶⁶ Charles Merz, carta a Louise Crane, 15 de octubre, 1953, BRBML.

⁸⁶⁷ Louise Crane, carta a Herbert Matthews, 22 de noviembre, 1957, BRBML.

⁸⁶⁸ Louise Crane, carta a Salvador de Madariaga, 24 de julio, 1962, ASM.

⁸⁶⁹ Herbert L. Matthews, *The Yoke and The Arrows A Report on Spain* (Ciudad: Editorial, 1957).

publicación⁸⁷⁰, incluyendo una protesta delante del edificio del NYT por parte de, entre otros, el sector español franquista que residía en la ciudad y que acusaba a Matthews de ser protector de «los rojos» y amigo de la Brigada Lincoln⁸⁷¹.

Efectivamente, Matthews había estado cubriendo la guerra civil española desde Madrid, mostrando un claro apoyo a la causa republicana⁸⁷². Hoy en día, Matthews es recordado especialmente por haber dado la primicia, en 1957, de que el joven Fidel Castro, en contra de a algunas voces que le creían muerto, estaba escondido en la Sierra Maestra. *The New York Times* publicó la entrevista de Matthews con el que sería el futuro líder cubano donde expresaba su simpatía hacia el joven Castro. Esta entrevista le llevó a ser aplaudido en todo el país, hasta que unos años después Fidel expresara su preferencia por la Unión Soviética, tras lo que la reputación de Matthews, que había defendido las tendencias políticas de Castro en contra de acusaciones de comunismo, se desplomó⁸⁷³. La entrevista con Fidel, el ascenso y la posterior caída del periodista y su reputación ocurrieron en la misma época en la que se desarrolló su relación con Iberica Publishing. Sin embargo, en la correspondencia conservada en los archivos no hay ninguna referencia al tema.

Si bien el contacto entre Iberica Publishing y la sede principal del diario en Nueva York era frecuente, no ha quedado constancia de que hubiese una relación fluida entre el boletín antifranquista y los corresponsales de *The New York Times* en España. En los años cincuenta, el régimen franquista hizo un esfuerzo por ofrecer una muy buena imagen del país a los periodistas estadounidenses. Una de las medidas, por ejemplo, fue la creación de un club de prensa, el *Círculo Jaime Balmes*, situado muy cerca de la embajada

⁸⁷⁰ Herbert Matthews, carta a Louise Crane, 26 de agosto, 1957, BRBML.

⁸⁷¹ «Protesta ante el edificio del New York Times», *ABC*, 27 de marzo, 1961, BRBML.

⁸⁷² Acerca de la postura de Matthews en la Guerra Civil, Greg McLaughlin, «Journalism, Objectivity and War,» en *The War Correspondent* (London: Pluto Press, 2016), 35-6.

⁸⁷³ Jonathan Alter, «Taking Sides,» *The New York Times*, 23 abril, 2006, 20.

estadounidense⁸⁷⁴. En opinión de Kent y Crane, los corresponsales en Madrid trataban a España de manera diferente frente a otros países dictatoriales, siendo más indulgentes con el país ibérico⁸⁷⁵. Por su parte, entre los periodistas estadounidenses que vivían en Madrid existía, según percibía Louise Crane, una desconfianza hacia los integrantes de Iberica Publishing⁸⁷⁶.

La prensa estadounidense tenía un papel esencial en el activismo de *Ibérica* por conseguir visibilidad de los asuntos de España. Otros sectores de la población civil fueron también relevantes para la revista, no por su visibilidad sino por la influencia que podían tener en la sociedad, frente al público general y frente a Washington. En este sentido, la revista fue enviada a numerosas organizaciones civiles, pero también internacionales y supranacionales.

Así, llegaron ejemplares a las Naciones Unidas, a la UNESCO, a la Comunidad Europea y a una de las organizaciones centrales sindicales, el ICFTU. Nos consta además que la revista fue leída por personas que se movían en los altos círculos políticos, como por ejemplo Paul-Henri Spaak, la figura detrás del Tratado de Roma con el que se constituyó la Comunidad Europea y que a partir de 1957 sería la cabeza de la OTAN⁸⁷⁷. También recibían copias de la revista sindicatos como el AFL-CIO y organizaciones gubernamentales como la CIA. De la misma forma se enviaban ejemplares a diferentes embajadas, como por ejemplo la de la India en Washington⁸⁷⁸, la austriaca en Madrid⁸⁷⁹

⁸⁷⁴ Tobias Recklin, «Foreign Correspondents in Francoist Spain (1945-1975)» (tesis doctoral, University of Portsmouth, 2016), 117.

⁸⁷⁵ Louise Crane, carta a Herbert Matthews, 22 de noviembre, 1957, BRBML.

⁸⁷⁶ Louise Crane, carta a Salvador de Madariaga, 24 de julio, 1962, ASM.

⁸⁷⁷ Víctor Haya de la Torre, carta a Victoria Kent, 28 de marzo, 1956, BRBML. Victoria Kent, carta a Víctor Haya de la Torre, 2 abril, 1956, BRBML.

⁸⁷⁸ Victoria Kent, carta a Ramón Lemoneda, 15 de noviembre, 1954, BRBML.

⁸⁷⁹ Johannes G. Wilfort, carta a Louise Crane, 21 de noviembre, 1963, BRBML.

o la española en Haití⁸⁸⁰. Y, evidentemente, la revista llegó a las altas esferas de la política estadounidense.

3.1.5 *Iberica for a Free Spain* y Washington

Para Kent y Crane, el objetivo más importante era Washington, el núcleo del poder político estadounidense, donde se tomaban decisiones que podían afectar directamente a las relaciones entre Estados Unidos y España, por tanto, a la benevolencia que demostraba el imperio norteamericano hacia España y, en consecuencia, al poder del propio Generalísimo. Así, la revista fue promovida de forma activa entre los políticos en el Capitolio. Antes de que saliera el primer número de *Ibérica*, se enviaron numerosas cartas a congresistas y a otras personas y organizaciones con poder político que podían sentir afinidad hacia la causa por la cual luchaba la revista, informándoles del futuro proyecto.

«Nuestra revista lo reciben todos los compartimentos oficiales en Washington», escribió Victoria Kent⁸⁸¹. No han quedado registros de listas de suscriptores de la revista durante los años, con excepción del año 1961⁸⁸². En aquel año, ciento doce copias fueron enviadas a personas prominentes y a organizaciones internacionales que habían solicitado recibir un ejemplar de la revista. Otras ciento veintidós fueron mandadas a congresistas en Washington que también habían solicitado estar incluidos en la lista de distribución de la revista. Es decir, más de un 20 % de los integrantes del Congreso recibían una copia de la publicación. Hito aún más destacable cuando tenemos en cuenta la sensibilidad política de la causa de la revista. La mayoría de los miembros del Congreso eran demócratas, pero también consta que senadores republicanos recibían el boletín antifranquista⁸⁸³. Además,

⁸⁸⁰ Mariano Baselga, carta a Iberica Publishing Co., 20 de noviembre, 1958, BRBML.

⁸⁸¹ Victoria Kent, carta a Julián Gorkin, 6 de noviembre, 1958, BRBML.

⁸⁸² Lista, 14 de diciembre, 1961, BRBML.

⁸⁸³ Así por ejemplo vimos que Louise Crane, carta a Jacob Javits, 15 de febrero, 1954, BRBML.

los senadores supieron aprovechar el contenido de la publicación y, varias veces, como veremos a continuación, artículos de *Ibérica* fueron incluidos en las actas del Congreso.

Asimismo, también se remitieron artículos que habían aparecido en la revista y que podían resultar interesantes a determinadas personas, acompañados de una breve nota en la que Louise Crane trataba de interesar al receptor por *Ibérica*. Así, unos días después de las elecciones presidenciales en 1960, Iberica Publishing envió una copia de una carta abierta a Kennedy, escrita por grupos disidentes españoles e incluida en las páginas de la revista a varios políticos demócratas⁸⁸⁴. Asimismo, tras la elección del presidente Kennedy, el asistente especial del presidente Arthur J. Schlesinger Jr., suscriptor de *Ibérica* desde el lanzamiento de la publicación, recibía su ejemplar, enviado por correo de primera clase, con los párrafos que podían resultar de su interés ya destacados⁸⁸⁵.

Esta práctica no fue baladí. La difusión de la revista entre prensa y políticos llevó a que aquellas personas influyentes en la política exterior de Estados Unidos empezaran a cuestionar determinados comportamientos del régimen franquista, como hemos visto en el caso de la posible exportación de mercurio por parte de España a la Unión Soviética. Otra consecuencia fue que el régimen franquista, como veremos más adelante, en alguna ocasión se sintió obligado a negar noticias publicadas por *Ibérica* y reproducidas en la prensa nacional estadounidense.

Esta negación de acusaciones publicadas en *Ibérica* no fue la primera vez que el gobierno español tuvo un enfrentamiento con Iberica Publishing. Unos años antes, el régimen franquista se vio confrontado públicamente con la revista. Curiosamente, fue una lectora de *Ibérica* la que, en un programa de radio estadounidense en el que se entrevistaba al

⁸⁸⁴ Louise Crane, carta al senador J. W. Fullbright, 15 de noviembre, 1960, BRBML.

⁸⁸⁵ Louise Crane, carta a Arthur Schlesinger, 23 de febrero, 1963, BRBML.

embajador español, José María Areilza, le preguntó al representante oficial español su opinión acerca de *Ibérica: por la libertad*.

3.1.6 Ibérica y la embajada española en Washington

La existencia de la revista *Ibérica*, con su enfoque antifranquista, era bien conocida entre las personas del régimen. Y les disgustaba de sobremanera. Cuando salió el primer número en Estados Unidos, desde Madrid se mandó un escrito a la embajada en Washington para obtener más información acerca de la publicación:

«El diario “La Prensa” de Nueva York, comunica que en breve aparecerá el primer número de “Ibérica”, publicación mensual dedicada exclusivamente a asuntos españoles y que pudiera aparecer simultáneamente en Londres y en Nueva York. [punto aparte] El principal inspirador de esta revista es don Salvador de Madariaga, con lo que ya queda caracterizada. [punto aparte] Ruego a V.E., de orden comunicada por el señor Ministro de Asuntos Exteriores, que, con todos los medios de que dispone, averigüe con qué apoyos financieros y con qué colaboraciones individuales cuenta el señor Madariaga para la aludida empresa»⁸⁸⁶.

En la contestación a la orden emitida por el ministro de Asuntos Exteriores, se le informaba en una carta que aún no había salido publicada *Ibérica* y que por el momento lo único que se estaba haciendo era admitir las suscripciones anuales de la revista. Curiosamente esta contestación se envió el 28 de enero, es decir, tras la publicación del

⁸⁸⁶ Director General de Política Exterior, carta al señor embajador de España en Washington, 19 de enero, 1954, AGA (Estados Unidos. Embajada de España en Washington, (10) 026. 001, caja 54/12700).

primer número de *Ibérica* y cuando diferentes periódicos estadounidenses ya habían informado acerca del boletín⁸⁸⁷.

Pronto llegó un ejemplar del primer número de *Ibérica* a Madrid, cuyo contenido respondía a algunas de las preguntas del Ministerio de Asuntos Exteriores, pero creaba otras. A continuación, se envió otra carta a la embajada en Washington solicitando información adicional y esta vez no se recibiría contestación hasta el año siguiente, cuando el nuevo embajador, José María Areilza adjuntó un informe extenso acerca de la revista, redactado por el periodista español Felipe Fernández Armesto⁸⁸⁸. Este demostró estar bien enterado sobre la revista, ya que supo informar de que la persona que facilitaba las noticias para la sección *Sin permiso de la censura* era el periodista Creach. Aunque esto solo era parcialmente cierto, porque también enviaban noticias otras personas, era señal de que el periodista había hecho sus deberes. Pero no todos los hechos en la carta eran correctos, y desde luego la interpretación de estos claramente estaba condicionada. Así, calificó a la revista de ser «un panfleto rudimentario», destacó erróneamente que Grant y Baldwin estaban jubilados, y estimó de la publicación que «su propósito más obvio es explotar a los exiliados españoles, como una bandera, a fin de hacer propaganda a favor de la masonería, el protestantismo, la Liga de Derechos del Hombre y la Internacional Sindical, las cuatro organizaciones que más o menos directamente se encuentran tras la publicación».

Ibérica fue vigilada desde la embajada española. Todos los meses la publicación llegó al personal de la embajada de España en Washington y regularmente enviaban una copia de un artículo o de una noticia a Madrid. Así, la «Carta abierta al pretendiente al trono de

⁸⁸⁷ Eduardo Propper de Callejón encargado de Negocios, carta al ministro de Asuntos Exteriores, 28 enero, 1954, AGA (Estados Unidos. Embajada de España en Washington, (10) 026. 001, caja 54/12700).

⁸⁸⁸ José María Areilza, carta al ministro de Asuntos Exteriores, 3 de marzo, 1955, AGA (Estados Unidos. Embajada de España en Washington, (10) 026. 001, caja 54/12700).

España», escrita por Miguel Sánchez-Mazas y publicada en la revista, fue enviada al ministro de Asuntos Exteriores español, así como el texto que publicó el general Ansaldo en la revista⁸⁸⁹.

Louise Crane y Victoria Kent asumieron que estaban siendo vigiladas por las autoridades españolas. A veces, en las oficinas de la revista se recibía alguna llamada de alguien que fingía ser periodista solicitando datos, pero se sospechaba que era una persona de la administración franquista⁸⁹⁰. También se sabía que las cartas que iban y venían a las oficinas tenían mucho interés para la embajada, de tal manera que incluso las que no venían del territorio español a veces eran firmadas con un seudónimo o enviadas sin firma⁸⁹¹.

Tenían razón Crane y Kent en sospechar que la administración franquista estaba observando su actividad. El director general de seguridad en Madrid avisó al FBI acerca de la publicación de la revista.⁸⁹² El expediente del FBI que cubre Iberica Publishing mencionaba en 1957 el hecho de que las autoridades españolas todavía estaban molestas con la publicación de *Ibérica* y con que la revista siguiera apareciendo en territorio español⁸⁹³. Sin embargo, pese a varias acusaciones que opinaban lo contrario, el FBI reiteró en diversas ocasiones que la revista y las personas involucradas en ella eran anticomunistas y desde las propias oficinas del Bureau de Investigación nunca se llegó a inspeccionar la empresa Iberica Publishing.

⁸⁸⁹ José María Areilza, carta al ministro de Asuntos Exteriores, 24 de octubre, 1957, AGA (Estados Unidos. Embajada de España en Washington, (10) 026. 001, caja 54/12700). José María Areilza, carta al ministro de Asuntos Exteriores, 27 de mayo, 1958, AGA (Estados Unidos. Embajada de España en Washington, (10) 026. 001, caja 54/12700).

⁸⁹⁰ Louise Crane, carta a Bill Kempsley, 25 de octubre, 1957, BRBML.

⁸⁹¹ Anónimo, carta a Louise Crane, 23 de abril, 1962, BRBML.

⁸⁹² Federal Bureau of Investigation, *Report on Changed Iberica Publishing Company, Incorporated* (New York, 23 de octubre, 1956), obtenido a través de la Ley de Información y la Ley de Privacidad (FOIA).

⁸⁹³ Federal Bureau of Investigation, *Report on Changed Iberica Publishing Company, Incorporated* (New York, 11 de septiembre, 1957), obtenido a través de la Ley de Información y la Ley de Privacidad (FOIA).

3.1.6.1 Iberica y el embajador Areilza

Estaba claro, sin embargo, que la publicación de la revista molestaba al Régimen. Molestia que sin duda aumentó cuando el embajador José María Areilza fue preguntado por una oyente sobre *Ibérica* en una emisión radiofónica. Era finales de 1955. La popularidad de la revista estaba aumentando entre el público estadounidense, unos meses antes de que tuvieran lugar las protestas estudiantiles en Madrid. Protestas que marcarían, años después, el nacimiento de una nueva generación de inconformistas en España. El contenido de la revista se dirigía al lector estadounidense: una serie de George Brennan sobre diferentes lugares de España había aparecido en las páginas de la revista y habitualmente los lectores se enteraban de las nuevas noticias sobre la relación entre España y Estados Unidos a través de la sección «Notas de Washington». Los corresponsales venían del exilio, aún no había voces del interior. Todavía se miraba a España como algo fuera del alcance. Sin embargo, la revista había encontrado su público en Estados Unidos, relativamente escaso en número pero interesado en la actualidad de España. Y así fue como una de las lectoras de la revista escuchó una entrevista con el embajador español en Washington en el programa de radio *The Tex and Jinx Show*.

The Tex and Jinx Show fue un programa de la cadena NBC en el que se entrevistaba en vivo a personas procedentes de diferentes sectores: la vida política, intelectuales, artistas. Los presentadores fueron los inmensamente populares marido y mujer John Reagan «Tex» McCrary y Jinx Falkenburg.⁸⁹⁴ Al final de cada emisión se le daba al público la oportunidad de llamar para hacer sus preguntas al invitado. Una de las oyentes de la emisión en la que habló Areilza le preguntó por la revista *Ibérica*. El embajador contestó

⁸⁹⁴ William Safire, «Of Tex and Jinx,» *New York Times*, 15 de septiembre, 2003, 19. Disponible a través de [Opinion | Of Tex and Jinx - The New York Times \(nytimes.com\)](https://www.nytimes.com/2003/09/15/opinion/15safire.html).

que las personas que trabajaban en la revista, conscientemente o no, les hacían juego a los comunistas⁸⁹⁵. Una acusación muy grave en los Estados Unidos de los años cincuenta.

Norman Thomas pidió la oportunidad de rectificar el comentario hecho por el embajador acerca de *Ibérica*⁸⁹⁶. Un mes después de la entrevista con Areilza, exactamente en el mismo programa de radio, Norman Thomas habló en *The Tex n Jinx Show* de la lucha antitotalitaria de los colaboradores de *Ibérica*, exigió que Areilza se retractara públicamente respecto de lo dicho de la revista y rectificó algunos de los comentarios que había hecho el embajador acerca de la vida actual en España y las libertades de religión y de expresión del pueblo español⁸⁹⁷. Curiosamente, en el mismo horario en el que se emitió la entrevista con Norman Thomas, la cadena CBS retransmitió una entrevista con John Davis Lodge, el embajador de Estados Unidos en España, que alabó la libertad que se disfrutaba en España⁸⁹⁸.

La entrevista de radio de Thomas no fue suficiente para *Ibérica*. Desde la revista se informaron si había posibilidad de demandar al embajador por calumnia, algo que no fue posible debido a su inmunidad diplomática⁸⁹⁹. Aun así, se envió una carta al abogado de Areilza y un telegrama al secretario de Estado John Dulles⁹⁰⁰. El embajador parecía haber sentido la presión ejercida por Iberica Publishing. En una reunión en el Departamento de Estado en la que se discutía otro tema, Areilza sacó la vehemente reacción de Thomas tras la entrevista en el programa de radio. El embajador consideró que se había expresado

⁸⁹⁵ Transcripción de la entrevista con Norman Thomas en el programa de radio Tex & Jinx, 20 de enero de 1956.

⁸⁹⁶ Norman Thomas, telegrama al programa de radio Tex & Jinx, 21 de diciembre, 1955, BRBML.

⁸⁹⁷ Transcripción de la entrevista con Norman Thomas en el programa de radio Tex & Jinx, 20 de enero de 1956, BRBML.

⁸⁹⁸ Transcripción de la entrevista con Norman Thomas en el programa de radio Tex & Jinx, 20 de enero de 1956, 13, BRBML.

⁸⁹⁹ Norman Thomas, carta a William Fittelson, 10 de enero, 1956, BRBML. William Fittelson, carta a Norman Thomas 11 de enero, 1956, BRBML.

⁹⁰⁰ Memorandum of conversation, State Department, 2 de febrero, 1956, NARA. Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 26 enero de 1956, BRBML.

de manera moderada respecto de la revista y que, desde luego, lo que había dicho no era suficiente para demandarle por calumnia. Quería dejar una nota en el Departamento de Estado en la que constaran los comentarios que había hecho⁹⁰¹.

No fue el único choque que se produjo entre el grupo Ibérica y Areilza. Varias veces el grupo antifranquista y el embajador se enfrentaron, siempre a través de la prensa. Así, unas alegaciones realizadas por Norman Thomas en *The Washington Post* sobre la política represiva de Franco frente a las protestas estudiantiles fueron refutadas por Areilza.⁹⁰²

3.2 Iberica y el Capitolio (1958-1959)

El alzamiento de las protestas que se produjeron en España en la segunda mitad de la década de los cincuenta hizo visible al exterior no solamente la existencia de una parte de la población española que no estaba conforme con la política de Franco, sino también que esta voz disidente, que cada vez se escuchaba más fuerte, podría llegar a ser una alternativa, políticamente hablando, al régimen actual. Las noticias que salían en *Ibérica* demostraban tanto a personas individuales como a agrupaciones que representaban diferentes sectores de la sociedad, como por ejemplo los estudiantes, que podrían llegar a tener peso político.

Al mismo tiempo que se hacía visible la voz disidente, hubo un acercamiento entre las personas en el exilio y los disidentes en el interior. En estos años fue cuando *Ibérica* pudo ser distribuida, aunque de manera clandestina, en territorio español. Para Victoria Kent,

⁹⁰¹ Memorandum of conversation, State Department, 2 de febrero, 1956, NARA.

⁹⁰² José María Areilza, carta, 2 de diciembre, 1958, extracto de *The Washington Post*, copiado a máquina, BRBML.

que ya desde los inicios de la publicación tenía en mente crear «una revista [...] para los españoles de España⁹⁰³», fue una gran alegría la buena acogida que tuvo el boletín por la parte disidente de la población española. La popularidad de la revista entre los españoles hizo que también cada vez más personas del interior enviaron cartas o artículos a Nueva York, lo que convirtió a *Ibérica* en la herramienta que permitía a las voces del interior ser oídas dentro y más allá de las fronteras españolas. Hizo ver, también en Estados Unidos, no solo que había una parte de la población española que protestaba contra la dictadura, sino también que mediante estas voces inconformes se estaba germinando un futuro alternativo a la dictadura.

Fomentar la visibilidad de una posible vía alternativa a Franco, en futuros años, cobraría cada vez más importancia en la lucha emprendida por Iberica Publishing. Sin embargo, en el segundo lustro de la década de los cincuenta, el peso de la protesta del grupo Ibérica caía aún en la política exterior de Eisenhower hacia la España. El último objetivo de Iberica Publishing siempre había sido llegar a Washington para poder interactuar con las personas que tenían el poder de influir directamente en medidas que tuvieran impacto en la relación entre el país ibérico y Estados Unidos.

Por medio de una de las campañas celebradas por Iberica Publishing, —aunque no una campaña antifranquista—, Crane conoció a un congresista, Charles O. Porter, representante del estado de Oregón, que coincidía con el grupo Ibérica en sus opiniones acerca de la relación de Estados Unidos con España y que defendería estas opiniones en el Capitolio.

⁹⁰³ Victoria Kent, carta a Víctor Alba, 23 de abril, 1954, BRBML.

3.2.1 El caso Galíndez y la puerta al Capitolio

La desaparición del corresponsal de *Ibérica* Jesús de Galíndez⁹⁰⁴ propició el encuentro entre Iberica Publishing y Porter. La historia del periodista es bien conocida. Galíndez había sido representante del Gobierno vasco en Madrid desde septiembre de 1936⁹⁰⁵. Posteriormente, trabajó como representante de dicho gobierno en la República Dominicana, donde también colaboró con la embajada estadounidense y el FBI⁹⁰⁶. En 1946, se trasladó a Estados Unidos para formar parte de la Delegación del Gobierno vasco en el exilio en Nueva York, donde fue nombrado representante en 1950⁹⁰⁷. Bien conectado en el ambiente político estadounidense y en la esfera de las organizaciones supranacionales, Galíndez formó parte relevante del *lobby* antifranquista vasco⁹⁰⁸.

Tras la elección de Eisenhower como presidente en 1952 y el consiguiente panorama desalentador para la oposición antifranquista, Galíndez se centró cada vez más en temas culturales y en asuntos relacionados con la República Dominicana. Sin embargo, la actividad política siempre estuvo presente en su vida. En muchas de las actividades organizadas por Galíndez o en las que colaboraba, coincidió con personas involucradas en Iberica Publishing. Así, el periodista, que tenía un puesto como personal docente en la Universidad de Columbia y estaba escribiendo una tesis doctoral sobre el régimen del dictador Trujillo, colaboró con Frances R. Grant en la Asociación Interamericana IADF. Asimismo, formó parte de la organización de defensa de los derechos humanos ILRM

⁹⁰⁴ Mucho se ha escrito acerca de la desaparición de Jesús Galíndez. Mota Zurdo ofrece una visión de conjunto en David Mota Zurdo, «El final de Jesús Galíndez delegado del Gobierno vasco en el exilio: estado de la cuestión y nuevas fuentes de archivo sobre sus gestiones y desaparición (1950-1956),» *Trocadero*, n.º 29 (2017): 37-61, <http://dx.doi.org/10.25267/Trocadero.2017.i29.03>. Para una visión completa: Iñaki Goigana, e Iñaki Bernardo, *Galíndez: la tumba abierta. Guerra, exilio y frustración* (Bilbao: Fundación Sabino Arana, 2006).

⁹⁰⁵ David Mota Zurdo, «Un sueño americano El Gobierno vasco en el exilio y Estados Unidos 1937- 1997» (tesis doctoral, Universidad del País Vasco, 2015), 42.

⁹⁰⁶ Mota Zurdo, *Un sueño americano*, 198-99.

⁹⁰⁷ Mota Zurdo, *Un sueño americano*, 240.

⁹⁰⁸ Mota Zurdo, *Un sueño americano*, 241.

que presidía Roger Baldwin. Galíndez se involucró activamente en este ámbito para dar visibilidad al tratamiento de los presos políticos vascos a los que les esperaba un juicio militar en España. Una de las maneras de lograr este impacto, entre otras, fue a través de la publicación de artículos sobre el tema en *Ibérica*⁹⁰⁹. Se encargó asimismo de organizar actividades culturales, contando en algunas con la colaboración de Victoria Kent⁹¹⁰.

La colaboración entre el delegado del Gobierno vasco en el exilio y el grupo *Ibérica* se centraba sobre todo en actividades políticas. En la visita del presidente del Gobierno vasco en el exilio, José Aguirre, a Nueva York en 1954, *Ibérica* organizó una entrevista con un redactor de *The New York Times*, así como una recepción en casa de Louise Crane⁹¹¹. En el telegrama que se envió a Eisenhower en 1954 para protestar por un posible aumento de ayuda a España, se mencionó de manera expresa el tratamiento de Franco al pueblo vasco, señalando su carácter católico. Esto coincidió con la estrategia de los vascos en Estados Unidos de obtener el apoyo católico estadounidense para atraer la atención de Washington⁹¹². Por otro lado, tras el inicio de la publicación *Ibérica*, Galíndez actuó en ocasiones como canal de comunicación entre el Gobierno vasco en exilio y la revista. Así, el vasco Manuel de Irujo hizo llegar su primer artículo para la revista a Galíndez, que se lo remitió a Victoria Kent⁹¹³.

El último artículo publicado por Galíndez en *Ibérica* data de febrero de 1956. Un mes después, en la tarde del 12 de marzo de 1956, Jesús de Galíndez desapareció. Tras haber impartido una clase regresó a su casa. Uno de sus alumnos se despidió de él en la boca del metro y a partir de entonces nunca se le volvió a ver. Hay diferentes versiones acerca

⁹⁰⁹ Jesús de Galíndez, *Human Rights and the Trial at Vitoria*, 15 de mayo, 1954, 8-9. Jesús de Galíndez, *El proceso en Vitoria y los derechos humanos*, 15 de mayo, 1954, 8-9.

⁹¹⁰ Jesús de Galíndez, carta a Victoria Kent, enero, 1954.

⁹¹¹ Victoria Kent, carta a Félix Gordón Ordáz, 18 de mayo, 1954.

⁹¹² Mota Zurdo, *Un sueño americano*, 298.

⁹¹³ Jesús de Galíndez, nota a Victoria Kent, 7 de junio, 1954, BRBML.

de cómo fue su secuestro y quién fue el responsable de su asesinato: el dictador dominicano Trujillo, la CIA o el FBI⁹¹⁴. La versión generalmente aceptada es que detrás de su muerte se encontraba Rafael Trujillo, que, desde Nueva York, hizo transportar al vasco a la República Dominicana, donde fue torturado y asesinado. En marzo de 1956, Galíndez había terminado su tesis doctoral acerca del régimen de Trujillo y la Universidad de Columbia estaba a punto de publicarlo. Asimismo, Galíndez había contactado con una editorial en Chile que publicaría la edición en castellano⁹¹⁵. Es de asumir que el asesinato del vasco fue una represalia por parte del dictador dominicano que no tuvo reparo en perseguir y mandar ejecutar a enemigos del régimen en otras jurisdicciones⁹¹⁶.

Aproximadamente una semana después de la desaparición de Jesús de Galíndez, *Ibérica*, junto con otras organizaciones, envió un telegrama al FBI solicitando la investigación de lo que en aquel momento aún se creía un secuestro⁹¹⁷. Se organizaron ruedas de prensa, y se enviaron cartas a diferentes periódicos acusando al dictador dominicano⁹¹⁸. Louise Crane, Norman Thomas y Frances R. Grant se propusieron crear un comité para investigar la desaparición del vasco⁹¹⁹. Norman Thomas mantuvo reuniones tanto con representantes de la CIA como del FBI⁹²⁰ para instigar las averiguaciones, sin éxito, puesto que tal investigación «parecía tropezar por temas personales», según lo expresaba Kent⁹²¹, ignorante en aquel momento de que el representante vasco había trabajado para el FBI. Ahora sabemos que la visita de Norman Thomas para hablar de la desaparición de Jesús de Galíndez inquietó al FBI, que ordenó que, a partir de aquel momento, fuera

⁹¹⁴ Mota Zurdo, «El final de Jesús Galíndez,» 50.

⁹¹⁵ *Ibid.*

⁹¹⁶ Shain, *The frontier of loyalty*, 157.

⁹¹⁷ Louise Crane, carta al Senador Charles O. Porter, 16 de febrero, 1957, BRBML.

⁹¹⁸ «Reply to Trujillo's charges against Galíndez,» nota de prensa, 12 de septiembre, 1956, BRBML.

⁹¹⁹ Louise Crane, Memo to Mr. Thomas and Miss Grant, fecha incompleta, 1956, NTNYP.

⁹²⁰ Norman Thomas, carta a Frances R. Grant, 30 de abril, 1956, NTNYP.

⁹²¹ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 8 de mayo de 1956, BRBML.

preciso obtener autorización previa para poder reunirse con Norman Thomas en relación con este tema⁹²².

Lawrence Fernsworth, el corresponsal de *Ibérica* en Washington, llamó la atención del presidente Eisenhower sobre el caso durante una rueda de prensa⁹²³. Al día siguiente de que el periodista hubiese preguntado acerca de a quién le correspondía la autoridad para investigar un crimen realizado por diplomáticos dominicanos en suelo estadounidense⁹²⁴, representantes de la Casa Blanca —entre los que se encontraba el fiscal general—, se reunieron con Edgar Hoover —el director del FBI— para hablar de la desaparición del vasco. Hoover informó al Departamento de Estado de que no había ninguna evidencia de que la República Dominicana estuviera involucrada en el secuestro. Asimismo, comentó que se trataba de un tema políticamente sensible puesto que el hijo del antiguo presidente Roosevelt, Franklin Roosevelt Jr., acababa de ser contratado por la República Dominicana como asesor⁹²⁵.

No sabemos si este último comentario fue pronunciado para disuadir al Departamento de Estado de investigar un tema en el que el FBI, por su relación con Galíndez, estaba indirectamente involucrado. Desde luego, a partir de esta reunión con el FBI, el Departamento de Estado, considerando que se trataba de una desaparición y que la investigación estaba en manos del FBI y de la policía de Nueva York, se desentendió del caso⁹²⁶.

⁹²² Federal Bureau of Investigation, *Norman Thomas File*, nota, (Nueva York, 28 de mayo, 1956), 36.

⁹²³ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 8 de mayo, 1956, BRBML.

⁹²⁴ *Dwight D. Eisenhower, The President's News Conference*, 25 de abril, 1956, en *The American Presidency Project*, Gerhard Peters y John T. Woolley (Santa Barbara, California: University of California, s.a.), <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/the-presidents-news-conference-300>.

⁹²⁵ *Foreign Relations of the United States, 1955–1957*, American Republics, Multilateral, Mexico, Caribbean, Volume VI, ed. gral. John P. Glennon (Washington: Government Printing Office, 1987), Document 308. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1955-57v06/d308>.

⁹²⁶ *Dwight D. Eisenhower, The President's News Conference*, 9 de mayo, 1956, en *The American Presidency Project*, Gerhard Peters y John T. Woolley (Santa Barbara, California: University of California, s.a.), <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/the-presidents-news-conference-302>.

La desaparición del vasco tuvo repercusiones en la sociedad. Bajo la presión de los grupos de defensa de Galíndez, entre los que estaba Iberica Publishing, los medios de comunicación siguieron prestando atención al caso durante algunos meses más⁹²⁷. Desde septiembre de 1956 hasta marzo de 1957, cada mes apareció publicado en *Ibérica* un extracto de la tesis doctoral de Galíndez. Kent y Crane habían contactado con la editorial en Chile encargada de la edición española de la obra y habían obtenido permiso para publicar parte del libro⁹²⁸. Posteriormente, los extractos fueron editados como un librito⁹²⁹.

La publicación de parte de la tesis de Galíndez no pasó desapercibida. Con toda seguridad, por mediación de personas vinculadas con Trujillo, Victoria Kent fue convocada a una reunión con el Servicio de Inmigración estadounidense donde fue cuestionada acerca de su estatus de residencia en el país⁹³⁰. Ya desde los inicios de *Ibérica*, las creadoras habían anticipado que el estatus legal de residencia de Victoria Kent en Estados Unidos era un punto débil que sería fácil atacar por parte de fuerzas contrarias a la publicación de la revista⁹³¹. Sin embargo, en este momento no era el régimen franquista sino fuentes cercanas a la República Dominicana las que habían dado órdenes al Servicio de Inmigración de intentar encontrar algún tipo de irregularidad en el estatus de Kent⁹³². La republicana no fue la única persona vinculada a Galíndez que tuvo problemas con su estatus residencial tras la desaparición del periodista. También Miguel Marina, pintor vasco que había recibido apoyo profesional y económico por parte de Galíndez, residente

⁹²⁷ «Thomas Accuses U.S. on Galindez,» *The New York Times*, 13 de septiembre, 1956, 33.

⁹²⁸ Louise Crane, carta a Charles O. Porter, 16 de febrero, 1957, BRBML.

⁹²⁹ Este librito apareció anunciado en *Ibérica por la libertad*, abril, 1957.

⁹³⁰ Louise Crane, carta a Charles O. Porter, 16 de febrero, 1957, BRBML.

⁹³¹ Louise Crane, carta a Hans Simons, 19 de noviembre, 1953, BRBML.

⁹³² Louise Crane, carta Charles O. Porter, 16 de febrero, 1957, BRBML.

en México, se vio amenazado con ser deportado a España cuando quiso reunirse con su mujer y su hijo en Nueva York⁹³³.

Pese a las llamadas de atención de Thomas, Crane y Grant, Washington seguía sin prestar atención a la desaparición del vasco y el secuestro probablemente no hubiese tenido más implicaciones políticas si no hubiese sido porque en diciembre del mismo año desapareció un piloto americano del estado de Oregón en Ciudad Trujillo: Gerald Lester Murphy. Investigaciones realizadas por el consulado de Estados Unidos en la República Dominicana indicaron la posibilidad de que Murphy hubiera trabajado para Trujillo. Varios testigos confirmaron que Murphy les había contado que había trasladado en marzo de 1956 a un hombre drogado desde Nueva York a la República Dominicana: Jesús de Galíndez. En el transcurso de la investigación del fallecimiento del joven piloto en la capital dominicana, los diplomáticos estadounidenses se dieron cuenta de que la República Dominicana estaba intentando obstruir la investigación de la desaparición de Murphy⁹³⁴ y se creó una brecha entre los dos países.

Mientras tanto, el representante de Oregón en el Congreso, Charles O. Porter, hacía todo lo que estaba a su alcance para ejercer presión sobre el brazo ejecutivo en la capital política de Estados Unidos para conseguir justicia por lo que, ya se asumía, había sido otro asesinato por parte del dictador republicano⁹³⁵. Así, se reunió con el Departamento de Estado, pidiendo todo tipo de datos acerca de la relación entre los dos países y dejando entrever que, si existiera la impresión de que Washington ocultara información, se podría

⁹³³ Norman Thomas, carta a Indalecio Prieto, 16 de mayo, 1956, BRBML.

⁹³⁴ *Foreign Relations of the United States, 1955–1957, American Republics, Multilateral, Mexico, Caribbean*, Volume VI, ed. gral. John P. Glennon (Washington: Government Printing Office, 1987), Document 314. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1955-57v06/d314>.

⁹³⁵ *Foreign Relations of the United States, 1955–1957, American Republics, Multilateral, Mexico, Caribbean*, Volume VI, ed. gral. John P. Glennon (Washington: Government Printing Office, 1987), Document 317. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1955-57v06/d317>.

llegar a abrir una investigación formal⁹³⁶. En febrero de 1957 Louise Crane se puso en contacto con él: «I have long admired your tenacity and determination in pursuing the Gerald Murphy case. Because of my work at the magazine *Iberica*, [...] I have become very much obsessed with the Dominican situation and have often wondered if there might be any way in which I could be of service to you in your present investigation»⁹³⁷.

Fue el inicio de una colaboración entre Iberica Publishing y el congresista. Louise Crane facilitaba los contactos con políticos dominicanos en el exilio, y Porter empleaba la plataforma que le daba Washington para llamar la atención sobre la desaparición de Galíndez y Murphy, pidiendo un cambio de política por parte de Estados Unidos en las relaciones hacia el país caribeño. Sin embargo, el Departamento de Estado, que entonces ya sabía perfectamente cuál había sido el papel de Trujillo en tal caso, se encontró con el dilema por la necesidad de los intereses militares que tenía Estados Unidos en suelo dominicano, al tener que elegir entre perder la dignidad y no sancionar a la República Dominicana o perder las bases militares. Pesaron más los intereses militares⁹³⁸.

La colaboración entre Iberica Publishing y Charles O. Porter se amplió. Además de las actividades emprendidas para solicitar justicia por los asesinatos de Galíndez y Murphy, empezaron a cooperar en los asuntos referentes a la relación entre Estados Unidos y España. Además del congresista de Oregón, el grupo Ibérica también pudo contar con la colaboración del senador de este estado, Wayne Morse. Estos dos políticos del oeste de Estados Unidos coincidieron con Kent y Crane respecto a las relaciones de Estados Unidos con España. Aportando datos e información facilitados por la revista, Porter y

⁹³⁶ *Foreign Relations of the United States, 1955–1957, American Republics, Multilateral, Mexico, Caribbean, Volume VI*, ed. gral. John P. Glennon (Washington: Government Printing Office, 1987), Document 317. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1955-57v06/d317>.

⁹³⁷ Louise Crane, carta al senador Charles O. Porter, 16 de febrero, 1956, BRBML.

⁹³⁸ *Foreign Relations of the United States, 1955–1957, American Republics, Multilateral, Mexico, Caribbean, Volume VI*, ed. gral. John P. Glennon (Washington: Government Printing Office, 1987), Document 320. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1955-57v06/d320>.

Morse denunciaban la política exterior de Estados Unidos en el Capitolio cada vez que surgía la cuestión de las relaciones con España. Más de una vez estos dos políticos insertaron artículos provenientes de *Ibérica* en los actos del Congreso.

La colaboración entre Porter e Iberica Publishing se mantuvo durante toda la estancia del político en Washington. En 1958, tras una campaña en la que Crane contribuyó⁹³⁹, Porter fue reelegido como congresista. En las elecciones de 1960, el político de Oregón no consiguió mantener su puesto en el Congreso e Kent y Crane perdieron un aliado importante en las altas esferas del mundo político.

3.2.2 La denuncia de las torturas

Las protestas realizadas por parte de Porter y Morse contra la forma en la que Estados Unidos trató al régimen franquista en la segunda mitad de la década de los cincuenta no fueron baladíes. En aquellos años, Washington seguía invirtiendo en la relación con Franco. Estados Unidos, más que ningún otro país, parecía esforzarse en conseguir el restablecimiento de Franco a nivel internacional y la aceptación de España en las organizaciones internacionales. Cada vez con menos recelo, Estados Unidos demostraba al exterior su apoyo al país ibérico. John Foster Dulles, secretario de Estado, realizó varias visitas a España. El punto álgido fue el encuentro entre Franco y el presidente de Estados Unidos en tierras españolas en diciembre de 1959. No tan a la vista pero por ello no menos significativa fue la reunión mantenida por el presidente Eisenhower con el ministro de Asuntos Exteriores español, a la que asistieron también los dos embajadores involucrados⁹⁴⁰.

⁹³⁹ Louise Crane, carta a Mr. Keith D. Skelton, 28 de octubre, 1959, BRBML.

⁹⁴⁰ Norman Thomas, carta a Victor Reuther, 21 de septiembre, 1959, NTNYPL. José María de Areilza, *Memorias exteriores 1947-1964* (Barcelona: Editorial Planeta, 1984), 114-115.

No solamente el brazo ejecutivo estaba a favor de la normalización del papel de España en la sociedad internacional. Un viernes de marzo de 1957, el Senado estadounidense aprobó, sin debate ni discusión, una resolución por la que se decidía apoyar la candidatura de España para su inclusión en la OTAN⁹⁴¹. Aunque no fue hasta casi treinta años más tarde cuando España entró efectivamente en esta alianza, el hecho de que el Senado en Washington decidiera apoyar la candidatura demostró que los intereses geoestratégicos de Estados Unidos en España tenían claramente prioridad sobre cualquier argumento de carácter moral a la hora de tomar decisiones acerca de la política norteamericana en sus relaciones con Franco.

El grupo Ibérica seguía denunciando la política estadounidense hacia España. El apoyo por parte de Washington a la candidatura de España para la OTAN había dado lugar a fuertes protestas. Kent escribió un editorial al respecto en la revista⁹⁴² y gran parte de la sección «Últimas Noticias» fue dedicada a la postura de Estados Unidos respecto de una posible entrada de España en la organización noratlántica⁹⁴³. Se organizó una rueda de prensa y se enviaron comunicaciones de protesta a diferentes periódicos. *The New York Times* cubrió la rueda de prensa, celebrada por Norman Thomas⁹⁴⁴. El mismo diario dio cuenta en sus páginas de otra noticia facilitada por Iberica Publishing sobre la protesta por parte de sindicatos y agrupaciones políticas españoles ante la posible entrada del país ibérico en la OTAN tras la resolución adoptada por el Congreso en Washington⁹⁴⁵.

Contrario a la imagen que reinaba en la sociedad estadounidense, que hacía entender que existía una relación amistosa entre Estados Unidos y España, a inicios del 1958 el

⁹⁴¹ Louise Crane, carta al gobernador de Massachusetts Christian Herter, 15 de abril, 1957, BRBML.

⁹⁴² Victoria Kent, «Franco y la OTAN,» *Ibérica por la Libertad*, abril, 1957, 14.

⁹⁴³ «Últimas Noticias,» *Ibérica por la Libertad*, abril, 1957, 3-4.

⁹⁴⁴ «Spanish Nato Role Opposed by Thomas,» *The New York Times*, 16 de abril, 1957, 12.

⁹⁴⁵ «Spanish Units Protest Anti-Franco Groups Score U.S. Move on Madrid Nato Role,» *The New York Times*, 19 de abril, 1957, 10.

contacto entre los dos países pasaba por un momento complicado. Ambos tenían diferentes intereses invertidos en la relación y distintas expectativas acerca del comportamiento del otro país. Para Estados Unidos, España representaba un territorio estratégico dentro del marco de la Guerra Fría, mientras que para España el país norteamericano constituía un apoyo en la política exterior de la península⁹⁴⁶. Cuando resultó evidente que ambos países operaban en función de sus propios intereses y que estos intereses no coincidían, la relación se volvió tensa. El conflicto entre Marruecos y España en la zona del Ifni fue la causa principal de este malestar. Esta disputa había dejado claro que el resultado de la ayuda estadounidense dejaba que desear, aunque no todo por culpa de los norteamericanos. El material militar que se utilizó fue el de desecho y no, debido a una mala gestión del lado español, las armas estadounidenses más modernas. Por otro lado, Estados Unidos había dejado claro que no quería entrometerse en un conflicto que no estaba relacionado con la Guerra Fría y en el que dos aliados estaban involucrados, ambos con bases militares estadounidenses en su territorio⁹⁴⁷. Madrid sintió que el tratamiento hacia España era peor que el que recibían otros países europeos. En este sentido, en su entrevista con el secretario del Estado Foster Dulles, que había tenido lugar en diciembre de 1957, Franco había solicitado recibir el mismo tratamiento que los demás países europeos que formaban parte de la OTAN⁹⁴⁸. El embajador Lodge, en un telegrama a Washington, describió las razones del descontento de la siguiente manera:

«Almost since signing agreements in 1953 we have engaged in parrying Spanish aid requests that have substantially exceeded our capacity or willingness to respond [...]. However, each successive expression Spanish desires involves

⁹⁴⁶ Viñas, *En las garras*, 306 e.a.

⁹⁴⁷ Viñas, *En las garras*, 302-06.

⁹⁴⁸ Viñas, *En las garras*, 306-07.

larger amount of aid and each successive US response that falls short creates greater frustration and irritation on part of Spaniards. [...] At present we are confronted with new series Spanish economic and military requests which collectively are unreasonable in respect to what they can hope to obtain; individually several of them are unrealistic [...] it appears to country team that problems Franco raised merit acknowledgment at high-level and that such response would afford us important opportunity to help reestablish general relations on basis more likely endure during period ahead when we critically need bases here»⁹⁴⁹.

El diez de febrero de 1958, el ministro de Exteriores, Fernando Castiella, convocó al embajador Lodge a una reunión para comentar el estado de la relación entre los dos países. Insistiendo en la simpatía que existía en el gabinete español hacia Estados Unidos para evitar cualquier posible malentendido en este sentido, el ministro dejó claro al embajador que España sentía la necesidad de volver a examinar las condiciones en que se basaba la relación entre los dos países. En este sentido, según comentó Castiella a Lodge, España quería ver un aumento en la ayuda económica que recibía de Estados Unidos y, asimismo, expresó la necesidad de revisar las condiciones acordadas en los pactos firmados en 1953⁹⁵⁰. Fue una reunión en la que se trató un tema altamente delicado y que estiraba las cuerdas de la relación entre España y Estados Unidos.

Casualmente, el mismo día en el que el ministro de Exteriores puso sobre la mesa la necesidad de volver a examinar las bases de la relación entre Estados Unidos y España,

⁹⁴⁹ *Foreign Relations of the United States, 1958-1960, Western Europe, Volume VII, Part 2*, gen. ed. John Glennon (Washington: Government Printing Office, 1993), Document 303. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1958-60v07p2/d303>.

⁹⁵⁰ *Foreign Relations of the United States, 1958-1960, Western Europe, Volume VII, Part 2*, gen. ed. John Glennon (Washington: Government Printing Office, 1993), Document 304. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1958-60v07p2/d304>.

al otro lado del Atlántico varios de los diarios nacionales estadounidenses informaban de que el reconocido socialista Norman Thomas y el igualmente conocido líder sindicalista Victor Reuther, así como otras personas pertenecientes a la organización Iberica Publishing, se oponían a que Estados Unidos accediera a la solicitud de España de otorgar un aumento de ayuda de treinta millones de dólares, al estar España inmersa en una ola de terror donde en los últimos meses cientos de estudiantes y obreros habían sido detenidos y torturados.

El régimen franquista en aquella época no solamente estaba experimentando dificultades a nivel internacional. También a nivel interno había problemas. Las casi cada vez más habituales protestas de estudiantes y de mineros que acontecieron durante el año 1957 produjeron incomodidad al Caudillo y llevó a una política de represalias por parte del régimen franquista⁹⁵¹. En 1957, más de un tercio de los presos eran opositores políticos, según la memoria de la Delegación General de Prisiones⁹⁵². Además de las detenciones, existían testimonios de que los detenidos eran sometidos a torturas por parte del régimen.

En esta ola de represión, la práctica de torturar a los presos —estudiantes en muchos casos—, generó vehementes protestas por parte de Iberica. Como en todas sus campañas políticas, Iberica envió un telegrama al presidente Eisenhower. A la vez, mandó a la prensa un comunicado que contenía una copia de dicho telegrama, así como datos adicionales acerca de la situación de los detenidos en España⁹⁵³. En el telegrama al presidente, Iberica Publishing dejaba clara su oposición a la concesión de una ayuda adicional de treinta millones a España. El contenido del telegrama, que fue reproducido

⁹⁵¹ Mateos, *Antifranquismo*, 153-188, Ysás, *Disidencia*, 76-92 Elena Hernández Sandoica, Miguel Ángel Ruíz Carnicer y Marc Baldo Lacomba, *Estudiantes contra Franco (1939-1975)*, (Madrid: La Esfera de los libros), 2007.

⁹⁵² Mateos, *Antifranquismo*, 141.

⁹⁵³ «Norman Thomas, Victor Reuther and others protest torture of Spanish students and workers,» nota de prensa, 11 de febrero, 1958.

unos días después en la prensa, puso el foco de atención en esta nueva campaña de represalias y represión que estaba teniendo lugar en España, en la que, en un solo mes, más de doscientas personas, sobre todo estudiantes y obreros, habían sido detenidas y posiblemente (el telegrama decía «posiblemente», aunque posteriormente se eliminó esta palabra) torturadas. En opinión de Iberica Publishing, al otorgar ayuda al régimen franquista, Estados Unidos se estaba entrometiendo en asuntos internos españoles y, por tanto, estaba aprobando indirectamente la política represiva aplicada por el Caudillo.

Como vimos, los grandes periódicos prestaron atención a la protesta de *Ibérica*. La publicación de estos artículos el mismo día en que España reivindicaba sus derechos frente a Estados Unidos exigiendo más ayuda y un pacto con nuevas condiciones se produjo en un contexto ideal para la revista, aunque no fuera consciente. Tendrían que pasar varios meses para que Kent y Crane entendiesen el porqué de la vehemente reacción por parte del régimen a la noticia de la protesta: «now we understand the sensitivity of Franco»⁹⁵⁴.

Tras conocer la publicación de esta noticia, Madrid no dejó pasar tiempo y convocó al embajador Lodge a otra reunión con Castiella, según informó *The New York Times*. Esta vez el embajador fue reprendido por el hecho de que medios de comunicación estadounidenses divulgaran informaciones falsas —según el ministro— sobre España⁹⁵⁵. Asimismo, el jefe de la Oficina de Información Diplomática española, Adolfo Martín-Gamero, celebró una rueda de prensa para los periodistas extranjeros donde negó expresamente las alegaciones expuestas por el grupo *Ibérica*⁹⁵⁶.

⁹⁵⁴ Louise Crane, carta a Victor Reuther, 20 de marzo, 1958, BRBML.

⁹⁵⁵ «Student Arrests Denied by Madrid,» *The New York Times*, 13 de febrero, 1958, 26, New York Times Time Machine.

⁹⁵⁶ *Ibid.*

Si desde España se tenía la esperanza de que la negación de las acusaciones de torturas a los detenidos hiciera callar a los medios de comunicación estadounidenses, estaban equivocados. Los grandes periódicos nacionales cubrieron la rueda de prensa celebrada por el Ministerio de Información. En un artículo aparecido en *The New York Times*, aunque se decía que España negaba las acusaciones, se ponía el foco en la manera en que el régimen había reaccionado más que en la veracidad de las acusaciones⁹⁵⁷. Por otra parte, Iberica Publishing difundió otra comunicación insistiendo en la veracidad de la acusación de maltrato a los detenidos, declaración que fue de nuevo reproducida por la prensa estadounidense⁹⁵⁸.

El altercado entre el régimen franquista e Iberica Publishing tuvo repercusión más allá de los medios de comunicación estadounidenses. Sobre todo en periódicos latinoamericanos se prestó especial atención a la protesta y muchos periodistas se pusieron en contacto con Iberica Publishing para obtener más detalles acerca de la situación en España⁹⁵⁹.

Para sacar el máximo provecho a la atención que se estaba recibiendo, rápidamente Victoria Kent coordinó, junto a Enrique Gironella, presidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, una estrategia para obtener datos y detalles (incluso fotos) de los estudiantes detenidos y de las torturas sufridas por ellos⁹⁶⁰. El número de *Ibérica* que salió el 15 de febrero prestó especial atención a las detenciones y torturas. En Washington, tanto el senador Wayne Morse⁹⁶¹ como Charles Porter⁹⁶² incluyeron en los

⁹⁵⁷ «Student Arrests Denied by Madrid,» *The New York Times*, 13 de febrero, 1958, 26, New York Times Time Machine.

⁹⁵⁸ «Magazine Reaccuses Spain,» *The New York Times*, 14 de febrero, 1958, 8, New York Times Time Machine.

⁹⁵⁹ Victoria Kent, carta a Enrique Gironella, 1 de marzo, 1958, BRBML.

⁹⁶⁰ Victoria Kent, telegrama a Enrique Gironella, 13 de febrero, 1958, BRBML. Enrique Gironella, carta a Victoria Kent, 15 de febrero, 1958, BRBML. Enrique Gironella, carta a Victoria Kent, 22 de febrero, 1958, BRBML.

⁹⁶¹ Senador Morse, 24 de febrero, Congreso n.º 85, Appendix – Congressional Record 104, A1643 disponible a través de <https://www.govinfo.gov/app/details/GPO-CRECB-1958-pt19/GPO-CRECB-1958-pt19-1/context>.

⁹⁶² Hon. Charles O. Porter, 24 de febrero, Congreso n.º 85, Appendix – Congressional Record 104, A1409

actos del Congreso artículos de periódico que hacían referencia a la denuncia de Iberica Publishing, o, con carácter más general, a la situación de los estudiantes detenidos en España⁹⁶³.

El incidente no pasó desapercibido en los círculos del exilio en Europa. «Muy buen trabajo que merece nuestra sincera felicitación», escribió Enrique Gironella a Kent⁹⁶⁴. Otros sectores antifranquistas también aplaudieron el trabajo del grupo Ibérica y reconocieron el poder de Kent y Crane de incomodar al régimen franquista: «IBERICA certainly stirs up the “hornets”», escribió Bill Kemsley del sindicato internacional ICFTU⁹⁶⁵.

3.2.3 Iberica declara ante el Congreso

Norman Thomas, Louise Crane y Victoria Kent decidieron sacar el máximo provecho de la publicidad generada por el choque con el régimen franquista y llevar la denuncia a las relaciones entre Estados Unidos y España al Capitolio. En las audiencias mantenidas por el Congreso y el Senado en las que se debatía acerca del presupuesto de las ayudas a terceros países, Iberica Publishing quería testificar contra la ayuda otorgada a España.⁹⁶⁶ «At this point I think that we could present some pretty convincing material on the dangers of American identification with the Franco regime», escribió Crane a Victor Reuther cuando le consultó acerca de esta cuestión⁹⁶⁷.

Como es costumbre en una democracia, el Congreso debía aprobar el presupuesto, diseñado por la administración Eisenhower, para el siguiente año fiscal. Respecto a la

disponible a través de <https://www.govinfo.gov/app/details/GPO-CRECB-1958-pt19/GPO-CRECB-1958-pt19-1/context>.

⁹⁶³ Louise Crane, carta a Charles O. Porter, 28 de febrero, 1958, BRBML.

⁹⁶⁴ Enrique Gironella, carta a Victoria Kent, 15 de febrero, 1958, BRBML.

⁹⁶⁵ Bill Kemsley, carta a Louise Crane, 19 de febrero, 1958, BRBML.

⁹⁶⁶ Louise Crane, carta a Victor Reuther, 20 de marzo, 1958, BRBML.

⁹⁶⁷ *Ibid.*

ayuda otorgada a terceros países, la estimación de los importes que se pretendía gastar en primer lugar pasó por el Congreso, donde el *Committee on Foreign Relations* discutía acerca de la propuesta por el poder ejecutivo y, en su caso, ajustaba los importes. Posteriormente, pasaría por el *Senate Committee on Appropriations*, uno de los comités más relevantes puesto el que tenía el poder para decidir dónde asignar los fondos.

En las sesiones del Congreso como en el Senado se debatía la cuestión y posteriormente se ofrecía la oportunidad a terceras personas u organizaciones para presentar un alegato en favor o en contra de la medida que se estaba debatiendo. No todo el mundo podía testificar en tales sesiones, solo aquellos que estuvieron invitados a hacerlo⁹⁶⁸. En la práctica, las organizaciones o personas que querían testificar se postulaban para poder obtener una invitación. Era obligación del Senado asegurar que las diferentes posturas sobre las que se discutía fueran representadas de igual manera.

Quince días después de haberse planteado si convenía o no ir al Capitolio, Louise Crane estaba en Washington ante el Comité de Relaciones Exteriores. Todo había ido muy rápido. Tras haber enviado una carta de solicitud para poder testificar al Senado, Iberica Publishing había recibido un telegrama que contenía la confirmación de su solicitud para poder ir a Washington. Iberica Publishing fue invitada a aparecer ante el *Committee on Foreign Relations*, —entre cuyos miembros se encontraban el senador Fullbright y el futuro presidente John F. Kennedy—, en una sesión en la que se discutía, entre otros asuntos, la ayuda económica a España⁹⁶⁹.

⁹⁶⁸ Respecto de las normas actuales del Senado: Valerie Heitshusen, «Senate Committee Hearings: Witness Testimony», *Congressional Research Service*, 6 de diciembre, 2017, disponible a través de Senate Committee Hearings: Witness Testimony (fas.org), <https://fas.org/sgp/crs/misc/98-392.pdf>.

⁹⁶⁹ Louise Crane, carta a George Meany, fecha incompleta, 1958, BRBML.

Cada uno de los testigos, cuando expone ante el Congreso, dispone de cinco minutos para defender su alegato. Louise Crane había preparado una declaración por escrito en la que trató temas que concernían a Estados Unidos y su relación con España⁹⁷⁰. Comentó la falta de efectividad de la ayuda (los apoyos económicos de Estados Unidos no llegaban a la población sino que beneficiaban a españoles de clase alta). Además, Crane habló de los riesgos que conllevaba la ayuda estadounidense: teniendo en cuenta la pobreza de gran parte de la población y el descontento que existía entre obreros, estudiantes, sectores del ejército y de la Iglesia, el apoyo al régimen franquista por parte de Estados Unidos solamente servía para mantener una situación que, por sus características, llevaba a la explotación por parte de los comunistas. Dejó claro ante el Congreso que organizaciones de nuevas generaciones españolas democráticas y disidentes también se oponían a la ayuda norteamericana porque, tras cinco años de pactos, la situación económica del país no había mejorado y tal ayuda favorecía a los comunistas.

Tras esta primera aparición en el Congreso, Iberica Publishing recibió una invitación para testificar ante el *Senate Committee of Appropriations*. Este Comité decidía cuánto dinero estaría disponible para gastar en ayudas a terceros países. Ibérica Publishing testificó junto a organizaciones como el sindicato más poderoso de Estados Unidos, el AFL-CIO⁹⁷¹, la organización constituida por Eleanor Roosevelt *Americans for Democratic Action*⁹⁷², pero también el *Synagogue Council of America*⁹⁷³, *The American Association*

⁹⁷⁰ Mutual Security Act de 1958, S. 3318, Congreso n.º 85, 2.ª session, *Hearings Before the Committee on Foreign Relations*: 761, e.a. Disponible a través de <https://hdl.handle.net/2027/umn.31951p00757926j>.

⁹⁷¹ Mutual Security Act de 1958, HR 9302, Congreso n.º 85, 1.ª session, *Hearings before the Committee on Appropriations*: 507. Disponible a través de <https://hdl.handle.net/2027/uc1.b3636701>.

⁹⁷² «Mutual Security Act de 1958, HR 9302,» 500.

⁹⁷³ «Mutual Security Act de 1958, HR 9302,» 486.

of *University Women*⁹⁷⁴ y UNICEF⁹⁷⁵. Esta vez, Crane presentó una declaración por escrito, redactada en colaboración con el sindicato ICFTU⁹⁷⁶.

En su declaración, Crane presentó a *Ibérica* como una revista que, teniendo una edición en castellano y otra en inglés, podía ser considerada como un puente entre el pensamiento estadounidense y español. Destacó los contactos que tenía *Ibérica* en España con la oposición prodemocrática, proestadounidense y posibles futuros líderes de España⁹⁷⁷. Asimismo, habló de la economía española y la tendencia que existía entre la población de culpar a Estados Unidos de muchos de los males de la economía española. Por un lado, la inflación sufrida en España fue causada por Estados Unidos. Además, la ayuda económica prestada por este país, a ojos de muchos españoles, sirvió para apoyar al régimen, pero no para cuidar a la población. Esta impresión venía reforzada por la ayuda militar que prestaba Estados Unidos al régimen, que se tradujo en material nuevo con el que Franco amenazó a la población, según comentó Crane.

Aunque la editora de la revista no lo podía saber en aquel momento, este argumento hilaba con una discusión que habían tenido los miembros del Comité unos días antes. En el debate sobre la cantidad de dinero que Estados Unidos debía o no reservar para ayudar a terceros países, varios congresistas habían hablado acerca de la posible gratitud, o la ausencia de ella, de los países receptores. Aunque obviamente nunca podría considerarse un criterio formal para otorgar o eliminar la ayuda económica a un país, desde luego fue un argumento que apelaba a las emociones de los congresistas⁹⁷⁸.

⁹⁷⁴ «Mutual Security Act de 1958, HR 9302,» 493.

⁹⁷⁵ «Mutual Security Act de 1958, HR 9302,» 515.

⁹⁷⁶ «Mutual Security Act de 1958, HR 9302,» 521.

⁹⁷⁷ «Mutual Security Act de 1958, HR 9302,» 521.

⁹⁷⁸ «Mutual Security Act de 1958, HR 9302,» 121.

Además de argumentos que afectaban directamente a la relación entre Estados Unidos y España, la declaración de Iberica Publishing mencionó asimismo el lugar del país ibérico en la situación geopolítica. Si hasta ahora los dos pilares con los que había contado España en el entorno internacional habían sido precisamente Estados Unidos y el Vaticano, Crane hizo saber al Congreso que la Iglesia gradualmente se estaba desvinculando del régimen franquista y que Estados Unidos se estaba quedando solo en su apoyo a Franco. Finalmente, dejó claro que el sindicato mundial más poderoso, el ICFTU, se oponía a la ayuda económica a España. La declaración concluía denunciando el apoyo de Estados Unidos al régimen franquista.

Mientras el Congreso estaba debatiendo la conveniencia de otorgar ayuda económica a terceros países, la Casa Blanca lidiaba con las exigencias planteadas por Castiella. Para Estados Unidos, el territorio español era de máxima relevancia. No solo el Pentágono, sino también la Casa Blanca y el Capitolio eran plenamente conscientes de ello. En las sesiones del Congreso en las que se discutían los presupuestos que el Congreso debía aprobar, las bases estadounidenses en España fueron mencionadas en repetidas ocasiones. El representante de la Casa Blanca que había acudido para defender el presupuesto presentado ante un Congreso ávido de reducir los gastos del ejecutivo indicó en varias ocasiones que, en caso de reducir el presupuesto presentado, habría que recortar gastos en España. Ante tal afirmación, un congresista reaccionó preguntando por qué en España, donde se localizaban las bases europeas más importantes⁹⁷⁹. No es muy atrevido asumir que el defensor del presupuesto nombró España a propósito porque sabía que la reducción en la inversión en un país tan relevante para Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría se encontraría con objeciones por parte del Congreso.

⁹⁷⁹ «Mutual Security Act de 1958, HR 9302,» 137.

Louise Crane había testificado respecto al presupuesto previsto para 1959. Para el año en curso, 1958, España vio, parcialmente, sus exigencias cumplidas. A principios de marzo, el embajador Lodge había sido autorizado por Washington para informar al régimen que Estados Unidos accedería a la petición de un aumento de ayuda, aunque no por todo el importe solicitado⁹⁸⁰. Por otro lado, como el secretario del Estado John Foster Dulles informó a Areilza, Estados Unidos no estaba dispuesto a dar el mismo tratamiento a España que a los miembros de la OTAN⁹⁸¹.

Como siempre había sido el caso y como seguiría siendo en el futuro, Estados Unidos vigilaba sus propios intereses⁹⁸². España, por su parte, también seguía sus propios intereses internos en su política interior y exterior, y durante los años 1958 y 1959 el régimen mantuvo su política represiva. Iberica Publishing seguía criticando la política estadounidense hacia España. Se enviaban comunicados de prensa cada vez que se recibía noticia de otra redada de arrestos en España. En algunos casos, Iberica Publishing llamó directamente a *The New York Times* para comentar la noticia y Norman Thomas escribió a una docena de periódicos nacionales que cubrían todo el territorio norteamericano. El recién exiliado Vicente Girbau confirmó las acciones: «estoy entusiasmado con lo que han conseguido mover en ese país. Eso es importantísimo y tengo noticias de que en Madrid andan locos y preocupadísimos. Tienen la impresión de que se les están tambaleando sus dos pilares Vaticano-Estados Unidos y saben que si de verdad se tambalean mucho eso es el fin»⁹⁸³.

⁹⁸⁰ *Foreign Relations of the United States, 1958-1960, Western Europe, Volume VII, Part 2*, gen. ed. John Glennon (Washington: Government Printing Office, 1993), Document 305.
<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1958-60v07p2/d305>.

⁹⁸¹ *Foreign Relations of the United States, 1958-1960, Western Europe, Volume VII, Part 2*, gen. ed. John Glennon (Washington: Government Printing Office, 1993), Document 306.
<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1958-60v07p2/d306>.

⁹⁸² Shain, *The frontier of loyalty*, 119.

⁹⁸³ Vicente Girbau, carta a Victoria Kent, 8 de enero, 1959, BRBML.

La protesta no solamente se hizo efectiva a través de los medios de comunicación, sino que también fueron utilizados los canales oficiales. Cuando desapareció Urbano Orad de la Torre, prominente socialista español, Norman Thomas envió una carta a la embajada pidiendo información acerca de las señas de esta persona⁹⁸⁴. Aunque tardaron en contestar, el propio embajador Lodge informó al socialista estadounidense de que el Sr. Orad residía en Madrid⁹⁸⁵. Thomas le agradeció la información y criticó la política de Franco hacia las protestas estudiantiles y mineras. Lodge, por su parte, le informó de que fuentes del régimen le habían transmitido que estas acusaciones eran falsas y le envió a Thomas unas declaraciones oficiales del gobierno español donde se negaban estos hechos.

El embajador Lodge estuvo destinado en Madrid durante gran parte de la presidencia de Eisenhower. A su vuelta a Estados Unidos, dejó clara su visión acerca de la conveniencia de imponer un gobierno democrático en España en un artículo: «the same system of government which works well in one part of the world, may not work at all in another. The theory that our specific form of representative democracy is appropriate for every country in the world is as inaccurate as it is dangerous»⁹⁸⁶.

3.2.4 Iberica y la embajada estadounidense en Madrid: abrazo vs. *handshake*:

No es de extrañar por tanto que el representante oficial de Estados Unidos en España tuviera una buena relación con el régimen. Su actitud fue más bien de «abrazo» que de «apretón de manos». Esta comparación, «abrazo versus apretón de manos», había sido introducida por el vicepresidente Nixon tras un viaje a Latinoamérica. Asustado por el nivel de antiamericanismo que encontró allí, insistió a su vuelta en una diferencia de

⁹⁸⁴ John Davis Lodge, carta a Norman Thomas, 12 de marzo, 1959, NTNYPL.

⁹⁸⁵ John Davis Lodge, carta a Norman Thomas, 12 de marzo, 1959.

⁹⁸⁶ John Davis Lodge, «The Iberian Peninsula and Western Europe,» *Journal of International Affairs* 16, n.º 1 (1962): 81, <http://www.jstor.org/stable/24363099>.

tratamiento hacia aquellos países aliados de Estados Unidos en la Guerra Fría en función de su régimen político⁹⁸⁷. Las democracias se merecían un «abrazo» (este término fue utilizado en español), mientras que las dictaduras aliadas recibirían un «apretón de manos»⁹⁸⁸.

Aunque esta política debía ser empleado para las relaciones entre Estados Unidos y los países del hemisferio occidental, Iberica y otros oponentes del régimen franquista exigieron en seguida su aplicación también para España⁹⁸⁹ y aprovecharon la actualidad de la expresión para calificar aquellas personas o medios de comunicación que emitieron declaraciones o realizaran actividades a favor de Franco, de abrazar al país ibérico.

Así, en una declaración en el Capitolio, el congresista Porter denunció al embajador Lodge, quien recientemente había dado un discurso en el que elogiaba la relación de amistad que unía el país ibérico con Estados Unidos. Según Porter, Lodge trataba a España como un amigo, en contra de la recomendación de Nixon: «Vice President Nixon phrased it, Milton Eisenhower recommended it and President Eisenhower endorsed it: an embrace for democratic leaders and a handshake for dictators»⁹⁹⁰. La declaración de Porter se produjo en una discusión mantenida a raíz de una votación pendiente de realizar en el *Foreign Affairs Committee*, mediante la que se decidiría si insistir a los demás países miembros de la OTAN para que aceptasen aceptar que España entrara en esta alianza⁹⁹¹. Varios de los países más pequeños, especialmente los países escandinavos, se oponían a esta entrada. En opinión de los estadounidenses que estaban a favor, no era adecuado dejar fuera al país en el que se encontraban las bases militares de Estados Unidos más

⁹⁸⁷ Stephen G. Rabe, «Eisenhower and Latin America,» en *A Companion to Dwight D. Eisenhower*, ed. Chester J. Pach (New York: John Wiley & Sons, 2017), 445.

⁹⁸⁸ Norman Thomas, carta a John Davis Lodge, 26 de marzo, 1959, NTNYPL.

⁹⁸⁹ Norman Thomas, carta a John Davis Lodge, 26 de abril, 1959, NTNYPL.

⁹⁹⁰ Congressional Records, Congreso, n.º 86, 1.ª sesión *Proceedings and Debates of the 86th Congress*, vol. 105 – part 3: 4055. Disponible a través de [www. congress.gov](http://www.congress.gov).

⁹⁹¹ *Ibid.*

relevantes de Europa por el veto de unos países que ni militar ni económicamente aportaban mucho a la alianza noratlántica. Porter claramente se opuso a esta medida y, en su declaración, mencionó diez razones por las que Franco no debía ser considerado un amigo, recuperando los mismos motivos que Louise Crane había mencionado el año anterior ante el Congreso. Se sabía muy bien — pues había sido una política seguida por *Ibérica* desde el inicio— que, para conseguir un cambio en la política exterior de Estados Unidos, era necesario apelar a razones que tuvieran importancia para la misma⁹⁹². Así, resaltó la relación entre España y la Alemania nazi en la Segunda Guerra Mundial. Proyectó una imagen de Franco como una persona que no era de fiar, prestando atención al hecho de que la ayuda económica no llegaba a la población y que desde el propio régimen se echaba la culpa de la inflación a Estados Unidos. Esto, a su vez, era causa de un fuerte sentimiento de antiamericanismo entre la población, y también generó un claro aumento en el apoyo hacia el comunismo por parte de los españoles. Para reforzar sus argumentos, Porter incluyó correspondencia entre Franco y altos cargos del régimen nazi. Además, citó artículos de revistas como *The Economist*, *The New York Times* e *Ibérica*.

El congresista, hasta su derrota en las elecciones al Congreso en 1960, siguió defendiendo en el Capitolio los intereses de Iberica Publishing. Tras la visita del presidente del Consejo de Ministros de la República española en el exilio —y amigo de Victoria Kent— Félix Gordón Ordás a Estados Unidos en la primavera de 1959, Porter leyó una declaración del español en el Congreso⁹⁹³. El hecho de que en el Capitolio se oyera la voz de un

⁹⁹² Shain, *The frontier of loyalty*, 119.

⁹⁹³ Congressional Records, Congreso, n.º 86, 1.ª sesión *Proceedings and Debates of the 86th Congress Index*, vol. 105-part. 16, 678. Disponible a través de www.congress.gov.

representante del Gobierno republicano español fue considerado por los disidentes en el exilio como un triunfo para la causa⁹⁹⁴.

3.3 Iberica y la Casa Blanca (1960-1966)

3.3.1 Poner la disidencia española en el mapa

El hecho de que la declaración de una persona del antiguo gobierno republicano español fuese leída ante el Congreso estadounidense fue un acontecimiento aislado. Veinte años después de la finalización de la Guerra Civil, el antiguo legítimo gobierno español no despertaba mucho interés entre los estadounidenses. Sin embargo, las nuevas voces de disidencia que se habían alzado en la Península Ibérica empezaban a contar con la atención de los norteamericanos. Datos sobre la existencia de fuerzas de una oposición en España así como descripciones de los integrantes más importantes de las diferentes facciones políticas que se oponían a Franco —los monárquicos y socialistas— empezaron a aparecer puntualmente en notas informativas que preparaba el servicio de inteligencia norteamericano.

En estos años, desde la disidencia española se había empezado a forjar una imagen de cómo podría o cómo debería ser una España tras Franco. Una perspectiva que, con el paso del tiempo, con la creciente visibilidad de las nuevas generaciones y con el espacio que estaban creando las voces disidentes que podrían liderar España, fue desembocando en propuestas concretas y en discusiones acerca de los elementos que el futuro régimen político en España debía tener.

⁹⁹⁴ Xavier Flores, «El Gobierno de la República en el exilio: crónica de un imposible retorno», *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea* 14 (enero 2001): 340, <https://doi.org/10.5944/etfv.14.2001.3042>.

Tras la firma, a principios de 1957, de una declaración conjunta por parte de los diferentes grupos políticos del exilio —con excepción del Partido Comunista Español— en la cual se acordaba cómo debía ser el régimen de transición hacia la democracia una vez desaparecido Franco —la instalación de un gobierno provisional sin signo de institución y una posterior consulta popular⁹⁹⁵—, *Ibérica* publicó una encuesta sobre el posible futuro de España. Como vimos en el segundo capítulo, fueron invitados a participar representantes de las diferentes organizaciones de la oposición, personalidades del exilio español como Enrique Gironella⁹⁹⁶, Julián Gorkin⁹⁹⁷ y Salvador de Madariaga⁹⁹⁸—, así como todos los lectores de la revista⁹⁹⁹. A lo largo de los años, cada vez ocupaban un lugar más importante en la revista las discusiones acerca de las características que debería tener la España democrática. Una de las cuestiones más debatidas, fomentada por la republicana Kent —y que en realidad fue una campaña para promover una república—, fue si «la España de mañana» a finales de los años cincuenta y a principios de los años sesenta debía ser una república o una monarquía¹⁰⁰⁰. Otra de las cuestiones que se planteaba era cuál debía ser el papel de la disidencia en el interior de España y el del exilio, tras la desaparición de Franco¹⁰⁰¹.

De cara a los lectores estadounidenses y más específicamente a los políticos que leían la revista, para ellos la cuestión no era si España debía ser una república o monarquía, ni cuál debía ser el papel de la disidencia en el exilio o en el interior en una futura

⁹⁹⁵ Mateos, *Historia del antifranquismo*, 98-9.

⁹⁹⁶ Victoria Kent, carta a Enrique Gironella, 2 de enero, 1957, BRBML.

⁹⁹⁷ Victoria Kent, carta a Julián Gorkin, 3 de enero, 1957, BRBML.

⁹⁹⁸ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 9 de enero, 1957, BRBML.

⁹⁹⁹ «La España de mañana,» *Ibérica: por la libertad*, enero, 1957, 13.

¹⁰⁰⁰ Entre los artículos que fueron publicados podemos encontrar Manuel de Irujo, «La Alternativa. Articulación del país en la democracia,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1962, 3-6. Alfredo Mendizábal, «Punto de partida. Hacia la implantación de una auténtica democracia,» *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1962, 3-6.

¹⁰⁰¹ Rogelio del Moral, «Interior y exterior. Un examen de conciencia,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1964, 3-5.

democracia. Lo que se dejaba ver mediante estos artículos fue que existía una alternativa a Franco, que esta alternativa era de signo democrático y que era suficientemente madura y tenía suficiente peso para poder contar con esta disidencia en un futuro gobierno español.

Esta impresión aumentó por el foco que puso Iberica Publishing en las personas que representaban esta vía alternativa política para España. Para el grupo Ibérica fue muy importante mostrar a la sociedad estadounidense estas voces disidentes. Así, a Victoria Kent le interesó sobremanera que el joven estudiante Juan Kindelán, tras haber asistido al Congreso Internacional de Estudiantes que se había celebrado en Lima¹⁰⁰², visitara Estados Unidos en su camino de vuelta¹⁰⁰³. Consciente de la alta posibilidad de que el régimen se enterara de la visita, la organización del viaje se realizó con el máximo secretismo.¹⁰⁰⁴ El acontecimiento fue un éxito rotundo desde el punto de vista de la denuncia a España. Incluso *The New York Times* informó de las declaraciones realizadas por Kindelán en la rueda de prensa, celebrada en la casa de Louise Crane. En su encuentro con los periodistas estadounidenses, el español habló de su experiencia como estudiante en las protestas contra las medidas decretadas por el régimen franquista y explicó también su detención¹⁰⁰⁵. Asimismo, repitió lo que Louise Crane y Charles O. Porter ya venían comunicando en sus diferentes intervenciones en el Congreso: el apoyo al comunismo estaba aumentando en España.

Si Juan Kindelán, en su viaje a Nueva York, representaba la voz de las nuevas generaciones, Dionisio Ridruejo —que visitó Estados Unidos unos meses tras el llamado

¹⁰⁰² Vicente Girbau, carta a Victoria Kent, 22 de enero, 1959, BRBML.

¹⁰⁰³ Victoria Kent, carta a Vicente Girbau, 27 de enero, 1959, BRBML.

¹⁰⁰⁴ Victoria Kent, carta a Vicente Girbau, 27 de enero, 1959, BRBML.

¹⁰⁰⁵ «Spanish misuse of “Voice” is seen Student Leader Holds U.S. Broadcasts Integrated With Propaganda,» *The New York Times*, 6 de marzo, 1959, 5, New York Times Time Machine.

Contubernio de Múnich, que le había forzado a permanecer en el exilio— fue el representante de la experiencia de las personas que habían creído en la sublevación, que habían defendido la España de Franco y que se había, quedado desilusionadas con ella. Además de dedicar páginas en la revista a las declaraciones del intelectual¹⁰⁰⁶, el grupo Ibérica organizó una rueda de prensa durante la visita de Ridruejo, a la que invitó, como de costumbre, a representantes de los periódicos más importantes de Estados Unidos.

Asimismo, los viajes de Salvador de Madariaga fueron aprovechados para poner el foco de atención en la voz disidente. Iberica Publishing se encargaba de organizar parte de la agenda política del español, donde no faltó un encuentro con la prensa. Con los años, la reputación de la revista y de Madariaga abrieron otras puertas. Así, en el viaje del español a Estados Unidos en la primavera de 1959, Louise Crane y Madariaga tuvieron la oportunidad de entrevistarse con el aquel entonces senador John Fitzgerald Kennedy¹⁰⁰⁷. Para este mismo viaje, Crane se puso en contacto con el famoso programa de televisión *Meet the Press*, donde consiguió organizar una entrevista televisada con Madariaga que se grabó en su casa en Oxford y fue emitido por la cadena NBC el domingo 20 de diciembre de 1959, con motivo de la visita del presidente Eisenhower a Madrid¹⁰⁰⁸.

3.3.2 La creciente preocupación por la influencia del comunismo entre la disidencia

«De Madariaga Says Franco Helps Reds»¹⁰⁰⁹ fue el titular de una noticia que apareció en *The New York Times* en abril de 1959. Esta declaración se obtuvo de una entrevista que celebró el español en el mencionado viaje a Estados Unidos. Invitado a dar un ciclo de

¹⁰⁰⁶ J. M. Kindelán, «Contacto con Estados Unidos,» *Ibérica por la libertad*, mayo, 1959, 5-7.

¹⁰⁰⁷ Louise Crane, carta a John F. Kennedy, 22 de noviembre, 1960, BRBML.

¹⁰⁰⁸ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 22 de diciembre, 1959, BRBML.

¹⁰⁰⁹ «De Madariaga Says Franco Helps Reds,» *The New York Times*, 18 de abril, 1959, 10, New York Times Time Machine.

conferencias por *Harvard Club* y *Freedom House*¹⁰¹⁰, Madariaga pasaría mes y medio al otro lado del Atlántico. Al final de la noticia se mencionaba que la entrevista con Madariaga se había producido bajo los auspicios de la revista *Ibérica* y en presencia de otro presidente de este boletín: Norman Thomas.

La noticia reflejaba la opinión del intelectual sobre la falacia, en su opinión, de que el régimen franquista ayudaba a mantener a España alejada del comunismo. Era la misma argumentación ya expresada numerosas veces en la revista, por Kindelán y ante el Congreso: las medidas represivas del régimen franquista empujaban a los españoles a los brazos del comunismo.

También en Washington habían empezado a surgir preocupaciones acerca del apoyo por parte de la población española a los comunistas. Estados Unidos no quería dañar las relaciones oficiales establecidas con España para no arriesgar los intereses americanos en suelo español. Sin embargo, el aumento de popularidad del comunismo entre la disidencia española constituía una razón de preocupación para Washington, y esta inquietud fue suficiente para querer tomar cartas en el asunto. Los norteamericanos entendían que la resistencia aún era demasiado débil para poder crear un golpe de efecto y derrocar a Franco¹⁰¹¹. En Estados Unidos se temía que el apoyo al comunismo pudiera ser un factor de desestabilización de la sociedad española una vez terminado el régimen franquista¹⁰¹². Para poder asegurarse, en la medida de lo posible, de que el comunismo no tuviese lugar

¹⁰¹⁰ José Ramón Rodríguez Lago, «*American Friends: Salvador de Madariaga y sus redes en Estados Unidos (1927-1959)*,» *Cornide. Revista do Instituto José Cornide de Estudos Coruñeses* 1 (2018): 71-94.

¹⁰¹¹ Central Intelligence Agency, n.º doc CIA-RDP79-00927A001600070001-9, CIA Electronic Reading Room, 1959, <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP79-00927A001600070001-9.pdf>.

¹⁰¹² *Ibid.*

en la política española post-Franco, Estados Unidos quería fortalecer en territorio español, como había hecho en el resto del mundo, la izquierda no comunista¹⁰¹³.

Así, se inició un nuevo rumbo en la política exterior estadounidense hacia España, construyendo contactos con la disidencia no comunista española y apoyando proyectos para fortalecer a este sector. Obviamente, se trataba de un camino que había de realizarse con mucho cuidado y discreción teniendo en cuenta el interés por parte de los estadounidenses en mantener buenas relaciones con el régimen franquista. Como veremos en el capítulo siguiente, gran parte de los proyectos y el apoyo que se prestó en la década de los sesenta se realizaron desde organizaciones, aparentemente privadas, vinculadas a los servicios de inteligencia estadounidenses para que no se conociera la involucración de Washington.

3.3.3 Las elecciones de 1960

Esta apertura a la disidencia española coincidió con un periodo de cambio en Washington. Tras ocho años de gobierno republicano en Estados Unidos, el demócrata John Fitzgerald Kennedy ganó las elecciones presidenciales de noviembre de 1960. En lo que concierne la política hacia España, la administración Eisenhower se había caracterizado por considerar al país ibérico un aliado en la Guerra Fría y, en este sentido, tratarlo como tal, facilitando así a España el camino de vuelta en el entorno geopolítico. Las relaciones entre España y Estados Unidos habían alcanzado su punto álgido con la visita del presidente norteamericano a España en diciembre de 1959.

¹⁰¹³ Acerca del cambio de la política de Estados Unidos hacia la disidencia española: Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, «After Franco, what? La diplomacia pública de Estados Unidos y la preparación del posfranquismo,» en *Claves internacionales en la Transición española*, coords. Martín García y Ortiz Heras (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2010), 99-127.

Tanto el régimen franquista como la disidencia esperaban —en los dos sentidos de la palabra— que este cambio de Administración implicara una actitud más dura hacia Franco. Sin embargo, pronto el exilio vería que las esperanzas que había puesto en este nuevo gobierno resultaron fallidas y que también para la nueva Administración prevalecieron los intereses puestos en España en el marco de la Guerra Fría sobre la defensa de la democracia. Las diferencias, por tanto, entre Kennedy y Eisenhower fueron más limitadas de lo que hubiera gustado al exilio, y no influyeron en las relaciones oficiales entre los dos países¹⁰¹⁴.

Si bien la localización de España seguía siendo relevante para Kennedy, y posteriormente para Johnson, la Administración estadounidense se cuidó de no ser asociada con el régimen franquista¹⁰¹⁵. Era importante que el único lazo visible entre los dos países fuera el vínculo militar¹⁰¹⁶, en un contexto en el que el movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos estaba adquiriendo cada vez más importancia y la actitud de la sociedad hacia la Administración estaba siendo cada vez más crítica respecto de los vínculos de esta con regímenes que violaban los derechos civiles de los ciudadanos.

Aunque la política oficial de Kennedy hacia España no supuso el cambio esperado, para el grupo Ibérica la nueva Administración trajo consigo novedades que afectaron a la revista y sus contactos en la capital política estadounidense; al verse que personas vinculadas al boletín, como Robert Alexander, o fieles lectores que sentían simpatía por la causa, como Arthur Schlesinger, o directamente amigos como Adolf Berle, empezaron a formar parte de los círculos de trabajo cercanos al presidente.

¹⁰¹⁴ Viñas, *En las garras*. Charles Powell, *El amigo americano: España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2011).

¹⁰¹⁵ Viñas, *En las garras*, 361.

¹⁰¹⁶ Viñas, *En las garras*, 361.

También la labor realizada en los años anteriores y los consiguientes contactos tuvieron su repercusión. Previamente se habló de que Louise Crane y Salvador de Madariaga se reunieron con Kennedy cuando este ocupaba el cargo de senador. Quizás este encuentro entre Madariaga y Kennedy dejó huella en el futuro presidente, o quizás fue la reputación del español, pero cuando en 1961 Madariaga volvió a Estados Unidos, el recién elegido presidente mostró interés en reunirse con él¹⁰¹⁷. En la práctica, la celebración de una reunión de este calibre no fue tan sencilla. Según la política oficial por parte de la Administración estadounidense, tanto bajo Eisenhower¹⁰¹⁸ como bajo Kennedy¹⁰¹⁹, el Departamento de Estado debía evitar celebrar reuniones con representantes del exilio español o de la disidencia española¹⁰²⁰. En caso de que fuera indispensable reunirse, la persona que asistiera por parte del Departamento de Estado sería un funcionario de uno de los rangos inferiores. Además, se estimaba conveniente informar a la embajada española de tal visita, que, de todos modos, siempre se acababa enterando de estas reuniones¹⁰²¹.

Así, cuando unos meses antes de la llegada de Madariaga a Nueva York, el líder socialista Indalecio Prieto visitó Washington, fue recibido por un oficial de rango medio¹⁰²². Para que un alto cargo que había conocido a Prieto durante el tiempo de la Segunda República

¹⁰¹⁷ Robert McBride, carta confidencial a Anthony J. Dexter Briddle, embajador en Madrid, 22 de mayo, 1961, Opposition Exile Activities, Box 7, Files Related to Spain, 1953-1962, Bureau of European Affairs, Office of Western European Affairs, RG 59, NARA.

¹⁰¹⁸ Despatch 281, 6 de noviembre, 1958, referenciado en Raymond A. Valliere, carta a William N. Fraleigh, 19 de septiembre, 1959, Opposition 1957-58-59-62, 14.4E, Box 6, Files Related to Spain, 1953-1962, Bureau of European Affairs, Office of Western European Affairs, RG 59, NARA.

¹⁰¹⁹ Raymond A. Valliere, carta confidencial a Mr. Tyler, 27 de septiembre, 1961, Opposition Exile Activities, Box 7, Files Related to Spain, 1953-1962, Bureau of European Affairs, Office of Western European Affairs, RG 59, NARA.

¹⁰²⁰ Acerca de los contactos entre la administración estadounidense y la disidencia española, Powell, *El amigo americano*.

¹⁰²¹ Robert McBride, carta al embajador en Madrid John Davis Lodge, 30 de marzo, 1961, Opposition Exile Activities, Box 7, Files Related to Spain, 1953-1962, Bureau of European Affairs, Office of Western European Affairs, RG 59, NARA.

¹⁰²² Robert McBride, carta al embajador en Madrid John Davis Lodge, 30 de marzo, 1961, Opposition Exile Activities, Box 7, Files Related to Spain, 1953-1962, Bureau of European Affairs, Office of Western European Affairs, RG 59, NARA.

podiese saludarle, se orquestó que este pasaría «casualmente» por la sala donde Prieto y el funcionario estarían reunidos. El encuentro tendría un carácter privado y de ninguna manera podría ser entendido como una reunión organizada o aprobada por el Departamento de Estado¹⁰²³. Por otro lado, la administración franquista no parecía muy preocupado por las actividades del republicano. Más se preocuparon por la visita del representante catalán de la disidencia Josep Tarradellas¹⁰²⁴. En una reunión, el embajador Areilza pidió aclaraciones acerca de las declaraciones realizadas por el líder catalán en las que comentó haber sido recibido por un alto funcionario del Departamento de Estado¹⁰²⁵.

A veces las reuniones con la disidencia en el exilio fueron forzadas. El consejero asesor de *Ibérica* Victor Reuther invitó a un alto cargo del Departamento de Estado a una reunión, aparentemente en las oficinas de Reuther, donde también asistían personas exiliadas¹⁰²⁶, un dato que, aparentemente, no había sido compartido con el Departamento de Estado con anterioridad¹⁰²⁷. Por otro lado, otro consejero de *Ibérica*, Robert Alexander —que había sido asesor del futuro presidente sobre temas relacionados con América Latina durante la campaña electoral—, estuvo presionando durante meses para que el vicesecretario del Departamento de Estado, Chester Bowles, se reuniera con representantes del movimiento antifranquista. Tras varios meses, el Departamento de Estado accedió a que alguien con un rango inferior recibiera a Alexander y a representantes del exilio, en este caso González Malo y Uriarte, de las Sociedades

¹⁰²³ *Ibid.*

¹⁰²⁴ Memorandum of Conversation, 9 de mayo, 1960, Opposition 1957-58-59-62, 14.4E, Box 6, Files Related to Spain, 1953-1962, Bureau of European Affairs, Office of Western European Affairs, RG 59, NARA.

¹⁰²⁵ Memorándum interno, 31 de mayo de 1960, Box 6, Files Related to Spain, 1953-1962, Bureau of European Affairs, Office of Western European Affairs, RG 59, NARA.

¹⁰²⁶ Merrill Cody, carta a Frank Oram, 1 de junio, 1962, Opposition Exile Activities 1962, 14.4E, NARA.

¹⁰²⁷ H. Freeman Matthews, carta a Robert McBride, 5 de junio, 1962, Opposition Exile Activities 1962, 14.4E, Box 7, Files Related to Spain, 1953-1962, Bureau of European Affairs, Office of Western European Affairs, RG 59, NARA.

Hispanas Confederadas¹⁰²⁸. Este tipo de reuniones fue un tema sensible en las relaciones oficiales con España. Fue necesario avisar a la embajada española puesto que «the possible results of this meeting could bring up problems for us, as you can well imagine»¹⁰²⁹. Tan graves podrían ser las posibles consecuencias que Frank Woodward, el embajador estadounidense en España, se reunió con Arthur Schlesinger para hablar del tema¹⁰³⁰.

Obviamente, el hecho de que el propio presidente se reuniera con personas del movimiento antifranquista, como Salvador de Madariaga, iría en contra de esta política. Así que cuando Madariaga en 1961 solicitó una reunión con Kennedy y este mostró interés en verse con el español¹⁰³¹, el Departamento de Estado tuvo que encontrar una manera en la que Kennedy y Madariaga pudieran encontrarse sin que la relación con Madrid se viera demasiado afectada.

Para ello, el Departamento de Estado propuso, en el caso de que finalmente se produjera el encuentro, destacar que Madariaga había sido recibido por sus méritos en cuestiones no relacionadas con la política, para suavizar la posible reacción del régimen español y para tener una excusa que dar a los líderes del exilio español que solicitasen una visita y no serían recibidos. Asimismo, el Departamento de Estado pidió encarecidamente a la Casa Blanca que, en caso de que el presidente tuviera tiempo de recibir a Madariaga, también siguiera la sugerencia de la embajada española y se sentara con un autor de

¹⁰²⁸ William Blue, Departamento de Estado, carta a Robert McBride, 10 de enero, 1962, Opposition Exile Activities 1962, 14.4E, Box 7, Files Related to Spain, 1953-1962, Bureau of European Affairs, Office of Western European Affairs, RG 59, NARA.

¹⁰²⁹ *Ibid.*

¹⁰³⁰ Robert McBride, carta a H. Freeman Matthews, 15 de junio, 1962, Opposition Exile Activities 1962, 14.4E, Box 7, Files Related to Spain, 1953-1962, Bureau of European Affairs, Office of Western European Affairs, RG 59, NARA.

¹⁰³¹ Robert McBride, carta confidencial a Anthony J. Dexter Briddle, embajador en Madrid, 22 de mayo, 1961, Opposition Exile Activities, Box 7, Files Related to Spain, 1953-1962, Bureau of European Affairs, Office of Western European Affairs, RG 59, NARA.

renombre en España, José María Gironella, que también estaba de visita en Estados Unidos¹⁰³². Al final, por incompatibilidad de agenda, Madariaga y Kennedy no se vieron.

Pero no solo Kennedy generó problemas al personal del Departamento de Estado con este asunto. El asesor personal del presidente, Arthur Schlesinger, lector de *Ibérica* desde el primer momento, estuvo en contacto con representantes de la disidencia y recibió a Victoria Kent en la Casa Blanca¹⁰³³. Estos contactos no siempre pasaron desapercibidos. Así, en una entrevista que realizó un periódico belga a un exiliado español, el artículo mencionaba que este iba acompañado por un alto cargo asesor de Kennedy. Aunque no se mencionaba el nombre, estaba claro que se trataba de Schlesinger¹⁰³⁴.

Si bien la política oficial era, de cara al régimen franquista, evitar los contactos abiertos con la disidencia, en Washington ya de manera encubierta estaban intentando contactar con la disidencia española. Desde 1958, Washington había empezado a monitorizar las fuerzas antifranquistas en España¹⁰³⁵. Tras la elección de Kennedy, el nuevo embajador fue enviado a Madrid con claras instrucciones de ponerse en contacto con los disidentes¹⁰³⁶. Para Washington quedaba claro que, de cara al futuro democrático de España, el papel del interior sería más relevante que el papel de los individuos en el exilio. La política de Washington se centraba por tanto en los elementos del interior, aunque también mantuvieron contacto con algunas personas en el extranjero, como por ejemplo

¹⁰³² Robert McBride, carta a Mr. Battle, 18 de mayo, 1961, Opposition Exile Activities 1962, 14.4E, Box 7, Files Related to Spain, 1953-1962, Bureau of European Affairs, Office of Western European Affairs, RG 59, NARA.

¹⁰³³ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 16 de febrero, 1961, ASM.

¹⁰³⁴ William A. Fraleigh, embajada Estados Unidos en Madrid, carta a Raymond A. Valliere, Departamento de Estado, 10 de abril, 1962, Opposition Exile Activities 1962, 14.4E, Box 7, Files Related to Spain, 1953-1962, Bureau of European Affairs, Office of Western European Affairs, RG 59, NARA.

¹⁰³⁵ *Current Intelligence Weekly Summary*, 6 de febrero, 1958, 6-7. Central Intelligence Agency, n.º doc CIA-RDP79-00927A001600070001-9, CIA Electronic Reading Room, <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP79-00927A001600070001-9>.

¹⁰³⁶ Nota, sin firma, sin fecha, ASM.

Salvador de Madariaga, quien envió un informe sobre el Contubernio de Múnich al Departamento de Estado.

Enrique Tierno Galván fue otro de los españoles representantes de la disidencia con el que estaba en contacto el Departamento de Estado. Según escribe en sus memorias, *Cabos Sueltos*, gracias a Victoria Kent conoció a personalidades de la política norteamericana¹⁰³⁷. En el archivo del Departamento de Estado queda constancia de alguna reunión del viejo profesor en Washington en la que también estaba involucrado Juan Marichal. En el curso 1961-1962, Tierno Galván trabajó como profesor visitante en la Universidad de Princeton. Marichal, que también había alertado a Victoria Kent en el verano del 1961 de la estancia de Tierno en Estados Unidos, escribió a diferentes representantes del Departamento de Estado para indicar la conveniencia de que el español se viese con alguien en Washington¹⁰³⁸. Unos días más tarde Tierno se reunió con nada menos que Arthur Schlesinger Jr. En el encuentro, Tierno expresó su preocupación sobre la transición hacia una democracia una vez desaparecido Franco y sugirió que Washington invitara a diferentes intelectuales españoles a visitar Estados Unidos para demostrar que este no le estaba dando la espalda a España¹⁰³⁹. La embajada española fue informada de la visita¹⁰⁴⁰.

¹⁰³⁷ Enrique Tierno Galván, *Cabos Sueltos* (Barcelona: Editorial Bruguera, 1982), 267.

¹⁰³⁸ Raymond A. Valliere, nota confidencial al Sr. West sobre una carta de Juan Marichal acerca de una reunión con Enrique Tierno Galván, 15 de marzo, 1962, Opposition Exile Activities 1962, 14.4E, Box 7, Files Related to Spain, 1953-1962, Bureau of European Affairs, Office of Western European Affairs, RG 59, NARA.

¹⁰³⁹ Arthur Schlesinger Jr., memorándum confidencial al Sr. William Tyler acerca de la reunión mantenida con Enrique Tierno Galván, 31 de marzo, Opposition Exile Activities 1962, 14.4E, Box 7, Files Related to Spain, 1953-1962, Bureau of European Affairs, Office of Western European Affairs, RG 59, NARA.

¹⁰⁴⁰ Raymond A. Valliere, nota confidencial al Sr. West sobre una carta de Juan Marichal acerca de una reunión con Enrique Tierno Galván, 15 de marzo, 1962, Opposition Exile Activities 1962, 14.4E, Box 7, Files Related to Spain, 1953-1962, Bureau of European Affairs, Office of Western European Affairs, RG 59, NARA.

Tierno no fue el único que intentó establecer una relación entre Washington y el pueblo español. El editor de la revista *The Atlantic* se puso en contacto con el Departamento de Estado para comentar un posible proyecto por parte de Washington de ponerse en contacto con liberales españoles, como por ejemplo Julián Marías^{1041 1042}.

3.3.4 El Consejo Ibérico

La elección del presidente demócrata Kennedy cambió las perspectivas de Iberica Publishing. Compañeros de lucha que llevaban años vinculados, en mayor o menor medida, a la revista y a la denuncia de la política estadounidense frente a España, ahora ocupaban cargos en la Casa Blanca con acceso directo al recién elegido presidente o a su entorno cercano.

Así, Arthur Schlesinger Jr. fue nombrado asistente especial tras la elección de Kennedy. Adolf Berle lideró el grupo de trabajo creado por Kennedy que se ocupó de los problemas inmediatos de Latinoamérica, y del que formaban parte, entre otros, Robert Alexander — que había sido asesor del futuro presidente sobre temas relacionados con América Latina durante la campaña electoral— y el futuro consejero de la revista Arthur P. Whitaker¹⁰⁴³. La tarea de este grupo de trabajo era evaluar las relaciones entre Estados Unidos y los países de Latinoamérica y establecer las tareas a realizar en materia de política hacia este continente de la administración de Kennedy¹⁰⁴⁴.

¹⁰⁴¹ *Current Intelligence Weekly Summary*, 6 de febrero, 1958, 6-7. Central Intelligence Agency, n.º doc CIA-RDP79-00927A001600070001-9, CIA Electronic Reading Room, <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP79-00927A001600070001-9>.

¹⁰⁴² Acerca contactos Marías y otros intelectuales españoles con USA: Glondys, *La Guerra Fría*; Olga Glondys, «El Congreso por la Libertad de la Cultura y su apoyo a la disidencia intelectual durante el franquismo,» *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 41 (2015): 121-146.

¹⁰⁴³ *Foreign Relations of the United States*, 1961-1963, Volume XII, American Republics, gen. ed. William Z. Slany (Washington: Government Printing Office, 1993), Document 364. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v12/d364>.

¹⁰⁴⁴ *Foreign Relations of the United States*, 1961-1963, Volume XII, American Republics, gen. ed. William Z. Slany (Washington: Government Printing Office, 1993), Document 364. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v12/d364>.

Con este nuevo escenario en Washington, *Ibérica* no solo se había abierto un camino hacia la Casa Blanca, sino también accedía a datos acerca de la manera de funcionar de la administración Kennedy, algo que le vino muy bien cuando, en marzo de 1961, se estableció un consejo dedicado a la denuncia de la política estadounidense hacia España.

La creación de otro comité antifranquista en Estados Unidos llevó a Crane y a Kent a plantearse crear una organización dedicada a lo que venían haciendo las dos creadoras de *Ibérica* desde hace años: conseguir que Estados Unidos ayudara a España a escapar del totalitarismo, tanto de la derecha como de la izquierda¹⁰⁴⁵. El otro comité antifranquista, llamado «For a Democratic Spain», había sido constituido por Frida Kirchway y Julio Álvarez del Vayo. Esta constitución fue interpretada por Victoria Kent como señal de que Kirchway y Álvarez del Vayo estaban intentando poner en marcha nuevas actividades comunistas, y por tanto que la actividad comunista estaba ganando terreno en la lucha antifranquista¹⁰⁴⁶.

Crane y Kent decidieron crear el Consejo Ibérico¹⁰⁴⁷, que tendría dos presidentes: Norman Thomas y Salvador de Madariaga. Además, estaba previsto constituir un comité ejecutivo y un grupo de aproximadamente treinta socios, todos ellos españoles o estadounidenses distinguidos. El comité ejecutivo, por otro lado, estaría compuesto por los miembros del consejo asesor que vivían en Nueva York¹⁰⁴⁸ —Frances R. Grant y Roger Baldwin—, además de Victoria Kent, Louise Crane y dos profesores que recientemente habían publicado obras relevantes acerca de España —y los futuros consejeros de la revista—

¹⁰⁴⁵ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 16 de febrero, 1961, ASM.

¹⁰⁴⁶ *Ibid.*

¹⁰⁴⁷ Nota interna sobre propuesta Consejo Ibérico, sin fecha, probablemente febrero 1961, ASM.

¹⁰⁴⁸ Louise Crane, carta a Robert Alexander, 21 febrero, 1961, BRBML.

William Ebenstein¹⁰⁴⁹ y Arthur Whitaker¹⁰⁵⁰. Como socios del Consejo Ibérico se contempló invitar al líder sindical David Dubinsky; a los consejeros de *Ibérica* que residían fuera de Nueva York, Victor Reuther, Robert J. Alexander y John Mackay; al intelectual Dwight MacDonald y a la directora de la organización *Refugee Aid for Spain* Nancy MacDonald; a la intelectual Mary McCarthy, a la profesora de Vassar Pilar de Madariaga, a Gloria Giner de los Ríos, Ángel del Río, Américo Castro y Juan Marichal¹⁰⁵¹. Asimismo, estaba previsto que podrían entrar a formar parte como socios los corresponsales de *Ibérica* residentes en Estados Unidos: Victor Alba y Ramón J. Sender.

La finalidad de este Consejo sería, igual que para la revista *Ibérica* «promote the concept [...] of an authentically free and democratic Spain and to implement the wishes, as expressed by President Kennedy, that “the ties of friendship and understanding between the Spanish and American people be strengthened in the future”»¹⁰⁵². La referencia a la política exterior del presidente Kennedy no era baladí. Claramente, Kent y Crane buscaban hacer llegar su mensaje al poder ejecutivo en Washington. De hecho, la iniciativa del Consejo Ibérico fue comentada con Arthur Schlesinger Jr.: «Tiene la aprobación de Schlesinger, que trabaja muy cerca del presidente y que nos recibió la semana pasada en la Casa Blanca», escribió Victoria Kent a Madariaga¹⁰⁵³. Sin embargo, el objetivo último del Consejo era conseguir llamar la atención del nuevo presidente¹⁰⁵⁴ e intentar influir en la política exterior de Estados Unidos hacia España¹⁰⁵⁵.

¹⁰⁴⁹William Ebenstein, *Church and State in Franco Spain*, (Princeton, NJ: Princeton University Center for International Studies, 1959).

¹⁰⁵⁰ Arthur Whitaker, *Spain and the Defense of the West: Ally and Liability* (New York: Harper Brothers, 1961).

¹⁰⁵¹ Nota interna sobre propuesta Consejo Ibérico, sin fecha, probablemente febrero, 1961, ASM.

¹⁰⁵² Carta modelo de invitación a formar parte del Consejo Ibérico, 16 de febrero, 1961, ASM.

¹⁰⁵³ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 16 de febrero, 1961, ASM.

¹⁰⁵⁴ Robert Alexander, carta a Louise Crane, 5 de abril, 1961, BRBML.

¹⁰⁵⁵ Robert Alexander, carta a Louise Crane, 27 de febrero, 1961, BRBML.

Años de práctica habían curtido a Kent y Crane en el activismo político. Sin embargo, les faltaba conocer los entresijos de la Casa Blanca. Para ello, era fundamental la colaboración de dos personas que trabajaban con la nueva administración y que conocían las idas y venidas del equipo de Kennedy: Arthur Whitaker¹⁰⁵⁶ y Robert Alexander¹⁰⁵⁷. Este último les aconsejó que, para llamar la atención del presidente sobre el Consejo Ibérico, era conveniente poner un anuncio en *The New York Times*¹⁰⁵⁸, diario que leía Kennedy. Asimismo, Alexander recomendó que representantes del Consejo se reunieron con alguien de la Casa Blanca, «as high towered as posible», para comentar el deseado cambio en la política hacia España¹⁰⁵⁹.

Hasta entonces, las campañas de protesta por parte de *Ibérica* habían consistido en una denuncia de la política exterior de Estados Unidos hacia España. Con la constitución del Consejo Ibérico, Kent y Crane movilizaron por primera vez a diferentes personas para acordar directrices acerca de cómo debería ser la relación entre Washington y Madrid. A veces, estas pautas se plasmaron en propuestas muy concretas. Una de las personas que facilitó sugerencias acerca de cómo debería ser la política exterior de Estados Unidos hacia España fue Juan Marichal¹⁰⁶⁰.

Se aprovechó un viaje a Estados Unidos de Madariaga en la primavera de 1961 para reunir a los presidentes y al Comité Ejecutivo del nuevo Consejo y discutir la finalidad del Consejo y las resoluciones que previamente Louise Crane había hecho circular. Algunas de ellas eran similares a las recomendadas por Marichal. Se acordó incluir que la lucha

¹⁰⁵⁶ Louise Crane, carta a William Ebenstein, abril/mayo, 1961, BRBML.

¹⁰⁵⁷ Louise Crane, carta a Robert Alexander, 3 de marzo, 1961, BRBML. Robert Alexander, carta a Louise Crane, 5 de marzo, 1961, BRBML.

¹⁰⁵⁸ Robert Alexander, carta a Louise Crane, 27 de febrero, 1961, BRBML.

¹⁰⁵⁹ *Ibid.*

¹⁰⁶⁰ Juan Marichal, carta a Louise Crane, 6 de marzo, 1961, BRBML.

antitotalitaria del Consejo no se limitara a España, sino que también incluyera al país vecino: Portugal.

La cuestión que ocupó la reunión fue la definición de unas medidas de actuación concretas. En una primera redacción, la finalidad había sido “help Spain to escape totalitarianism [...]”. Era un propósito elevado, pero la cuestión estaba en la manera en que habría que proceder. Uno de los asistentes a la reunión había apuntado en bolígrafo rojo «Quite impracticable- just how?¹⁰⁶¹». Durante la reunión, los asistentes acordaron una serie de medidas concretas que la Administración estadounidense podría implementar: condicionar la ayuda estadounidense a España a una reforma política y social que valorara la libertad individual, instituciones libres y auténtica independencia. La Administración estadounidense debería resaltar sus preocupaciones acerca de la falta de libertades. Además, la opinión generalizada entre los asistentes fue que al personal de la embajada estadounidense en Madrid le faltaba conocer la visión y la opinión sobre la sociedad española exhibida por la disidencia, y recomendaron en las resoluciones que la embajada debía tener contacto con todos los sectores de la población española.

Otra de las medidas propuestas tenía que ver con la propaganda soviética que entraba en España, según Madariaga, a través de emisoras radiofónicas. El Consejo acordó que, para contraatacar esta propaganda soviética, se deberían emitir programas que proporcionaran un punto de vista democrático, por parte de Estados Unidos y otros países democráticos, incluyendo en tales emisiones las voces de españoles exiliados.

También había que promover las becas a españoles para estudiar en Estados Unidos. Se resaltaba que deberían estar destinadas tanto a españoles que vivían dentro de España como a aquellos que residían fuera. La concesión de tales becas debía estar basado solo

¹⁰⁶¹ Borrador de resoluciones Consejo Ibérico, fecha incompleta, mayo, 1961, BRBML.

en el mérito del solicitante, y deberían ser otorgadas independientemente de la relación que pudiera tener el solicitante con el régimen franquista.

Finalmente, se acordó que era necesario revisar las condiciones de los pactos firmados entre España y Estados Unidos. Sobre todo teniendo en cuenta la cercana fecha de 1963, cuando era preciso renovar los pactos.

El Consejo Ibérico funcionaba en un doble nivel. Por un lado, a través de notas de prensa, el grupo pretendía llegar al público general, mientras que por otro, la finalidad fue captar la atención de la Casa Blanca. Si bien lograron esto último, la visibilidad de la organización hacia el público en general no era mucha. La prensa prestó poca atención al Consejo y a su causa. Solamente he encontrado una noticia en *The New York Times* en que se menciona una protesta organizada por el Consejo Ibérico¹⁰⁶².

Tampoco es de extrañar. Si bien se organizaron algunas campañas de protesta visibles para la sociedad, las actividades del Consejo parecían haber transcurrido más bien fuera del espacio público. Así, tras el fallecimiento del embajador en España Anthony Biddle, el Consejo Ibérico se movilizó para apoyar a uno de los candidatos. Enviaron un telegrama a Kennedy y al Secretario de Estado Dean Rusk, proponiendo el nombramiento de Ellis O. Briggs como embajador en España. Varios senadores, así como el asistente especial del presidente, Arthur Schlesinger, recibieron una copia de estos telegramas haciendo presión para nombrar a Ellis O. Briggs como embajador para España¹⁰⁶³.

Mientras que las actividades de protesta y política se enfocaron directamente a personas de la administración Kennedy, las campañas públicas de denuncia o de visibilización de

¹⁰⁶² «Rusk Assailed on Spain,» *The New York Times*, 22 de diciembre, 1961, 6, New York Times Time Machine.

¹⁰⁶³ Carl Marcy, carta a Louise Crane, 22 de noviembre, 1961, BRBML.

los disidentes que se organizaron fueron disminuyendo. En 1961 el secretario del Estado Dean Rusk fue criticado por la política de apaciguamiento que había empleado en su reunión con Franco¹⁰⁶⁴. En el verano del 1962, en una protesta pública, el Consejo Ibérico hizo un llamamiento a la Casa Blanca requiriendo una denuncia oficial de las medidas represivas tomadas por el régimen franquista tras las huelgas obreras realizadas por los mineros en Asturias, Vizcaya y Guipúzcoa, y tras las deportaciones sufridas por los asistentes al llamado «Contubernio de Múnich»¹⁰⁶⁵.

3.3.4.1 Las emisiones radiofónicas

En la reunión fundacional del Consejo Ibérico, Madariaga propuso que uno de los objetivos era conseguir la emisión de programas de radio que, contando con personas exiliadas, transmitieran un punto de vista democrático¹⁰⁶⁶.

El Consejo Ibérico no era el único que estaba preocupado por la influencia que podían ejercer los comunistas a través de este medio de comunicación¹⁰⁶⁷. En su gira por Estados Unidos en otoño del 1962, Dionisio Ridruejo, junto con Julián Gorkin, intentó conseguir financiación para poder realizar emisiones radiofónicas desde un enfoque democrático no comunista. Para conseguir la financiación se reunieron con el sector que consideraban que podría estar interesado y podría tener el dinero necesario para apoyar una emisora para la disidencia no comunistas: los sindicatos. No hubo suerte, ya que cayeron víctimas de los enredos internos del sindicato AFL-CIO. En primer lugar, Ridruejo y Gorkin se reunieron con Victor Reuther, que representó a la rama del CIO, y luego con el jefe de la

¹⁰⁶⁴ «Rusk Assailed on Spain», *The New York Times*, 22 de diciembre, 1961, 6, New York Times Time Machine.

¹⁰⁶⁵ «Salvador de Madariaga and Norman Thomas request White House Protest over Spanish Torture and Deportations,» nota de prensa, 22 de julio, 1962, ASM.

¹⁰⁶⁶ Borrador de resoluciones Consejo Ibérico, fecha incompleta, mayo 1961, BRBML.

¹⁰⁶⁷ Acerca de la utilización de la radio como medio de diseminación de la cultura estadounidense, Cull, Nicholas John. *The Cold War and the United States Information Agency: American Propaganda and Public Diplomacy 1945-1989* (Cambridge: University Press, 2008).

AFL, George Meany, a quién no le sentó muy bien este orden de visitas¹⁰⁶⁸. De cualquier modo, es dudoso que los sindicatos hubiesen financiado un proyecto de este tamaño puesto que, según un informe del Departamento de Estado, los sindicatos dedicaban toda su modesta contribución al apoyo de los sindicatos españoles y no quedaba dinero para invertir en otras actividades antifranquistas. Según este mismo memorándum, para el Departamento de Estado lo mejor era mantenerse al margen en relación con este tema, ya que aconsejar a los sindicatos no apoyar al proyecto radiofónico, probablemente conllevaría mandar a los sindicatos directos a los brazos de los disidentes¹⁰⁶⁹.

Efectivamente, el Departamento de Estado no estaba muy a favor de implicarse en la organización de emisiones radiofónicas de la disidencia no comunista en la España Así lo habían experimentado también Louise Crane y Victoria Kent cuando, unos meses antes de Ridruejo y Gorkin, habían intentado que llegaran programas radiofónicos con un contenido político democrático a España.

Louise Crane había recabado información sobre la organización oficial de actividades informativas en terceros países, United States Information Agency (USIA), en relación con las actividades realizadas por la USIA en España¹⁰⁷⁰. Aunque no lo decía en la carta que envió a esta agencia, en la que solicitaba información, parecía estar específicamente interesada en las emisiones radiofónicas¹⁰⁷¹. Según le comentó el representante de la USIA, se estaba colaborando con las emisoras locales, tanto las públicas como las privadas. A estas emisoras, USIA estaba facilitando grabaciones en español sobre asuntos

¹⁰⁶⁸ Joseph Mintzes, office memorandum a H. Freeman Matthews, 16 de noviembre, 1962, Opposition 1957-58-59-62, 14.4E, Box 6, Files Related to Spain, 1953-1962, Bureau of European Affairs, Office of Western European Affairs, RG 59, NARA.

¹⁰⁶⁹ Joseph Mintzes, Office Memorandum United States Government a Freeman Matthews, 16 de noviembre, 1962, Opposition 1957-58-59-62, 14.4E, Box 6, Files Related to Spain, 1953-1962, Bureau of European Affairs, Office of Western European Affairs, RG 59, NARA.

¹⁰⁷⁰ Louise Crane, carta a Edward Murrow (USIA), 14 de noviembre, 1961, BRBML.

¹⁰⁷¹ Louise Crane, carta a Edwin C. Pancoast (USIA), 19 de enero, 1962, BRBML.

económicos y de política exterior, así como programas culturales¹⁰⁷². La propia emisora *Voice of America* (VOA) concentraba sus programas en lenguas extranjeras en los países detrás del telón de acero. La falta de recursos impedía a esta organización ampliar su programa en Europa hacia otros países¹⁰⁷³. En realidad, la USIA tenía una posición complicada en España, donde su misión era evitar, en la medida de lo posible, cualquier identificación con el régimen de Franco, exceptuando aquella requerida para la necesaria implementación de las bases¹⁰⁷⁴.

A ojos del grupo Ibérica, esta política fue un error. En un borrador del memorándum que contiene recomendaciones para las emisiones de la VOA en España, Iberica Publishing resalta este aspecto de la política de la USIA. El memorándum hablaba de una suerte de «autocensura» por parte de la VOA para no chocar con el posible rechazo del régimen. Como consecuencia, los programas de la VOA en España carecían de contenido político: no hablaban ni de los aspectos democráticos de la vida en Estados Unidos ni hacían propaganda anticomunista. Además, como los programas de la VOA eran emitidos por cadenas españolas, muchas veces llegaban de manera «mutilada» a los oyentes. Como consecuencia, la *Voice of America* en España se identificaba con la *Voice of Franco*¹⁰⁷⁵. Se recomendó a la USIA realizar la misma labor que estaba haciendo en Latinoamérica: dejar de vincularse a los programas de la radio oficial española, e, independientemente de la censura española, emitir programas y distribuir libros con un contenido prodemocrático y anticomunista.

¹⁰⁷² Edwin C. Pancoast (USIA), carta a Louise Crane, 12 de febrero, 1962, BRBML.

¹⁰⁷³ *Ibid.*

¹⁰⁷⁴ Pablo León-Aguinaga, «US Public Diplomacy and Democracy Promotion in Authoritarian Spain: Approaches, Themes, and Messages,» en *US Public Diplomacy and Democratization in Spain*, eds. Francisco Rodríguez Jiménez, Lorenzo Gómez-Escalonilla, y Nicholas Cull (New York: Palgrave Macmillan, 2015), 97-98. Antonio Niño y José Antonio Montero, «Introducción,» en *Guerra Fría y Propaganda: Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y Latino América* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2013).

¹⁰⁷⁵ «The Voice of America in Spain,» borrador de memorándum, sin fecha, 1, BRBML.

Kent y Crane decidieron dejar de lado a la USIA y tomar ellas mismas cartas en el asunto. Contactaron con la emisora neoyorquina WRUL. Durante la Segunda Guerra Mundial, esta emisora había sido utilizada por el Departamento de Estado como una estación del centro propagandístico *Office of War Information Center*¹⁰⁷⁶. Frances R. Grant había trabajado para esta estación radiofónica en aquella época, presentando programas a favor del esfuerzo aliado de Estados Unidos y en contra del fascismo¹⁰⁷⁷. Kent y Crane propusieron a WRUL emitir programas en España que previamente hubiesen sido grabados por Iberica¹⁰⁷⁸.

El Departamento de Estado se enteró que representantes del grupo Ibérica habían contactado con la WRUL y temiendo unas consecuencias «serias y desafortunadas» si la propuesta de Kent y Crane era aceptada¹⁰⁷⁹, H. Freeman Matthews, que trabajaba para el Departamento de Estado, contactó con el director de la cadena para dejar claro el punto de vista de Washington. En esta conversación, Freeman Matthews informó a la cadena sobre lo que era la revista *Ibérica*, su fuerte enfoque antifranquista y el hecho de que, en su origen, la publicación había sido el instrumento del gobierno republicano en exilio. Este último argumento resulta sorprendente. Las únicas otras fuentes donde se asocia la revista al Gobierno republicano en el exilio son el expediente del FBI y la correspondencia entre la embajada española en Washington y Madrid. Ambas fuentes datan de mediados de los años cincuenta, casi diez años antes de la mención del Departamento de Estado en su reunión con WRUL. Parece curioso que casi diez años más tarde, tras haberse perfilado el grupo Ibérica una y otra vez como un grupo de americanos,

¹⁰⁷⁶ David M. Carletta, «Frances R. Grant Pan American Activities 1929-1945» (tesis doctoral, Michigan State University, 2009), 906, y Guardia, *Victoria Kent*, 313.

¹⁰⁷⁷ Carletta, *Frances R. Grant*, 906, y Guardia, *Victoria Kent*, 312, e.a.

¹⁰⁷⁸ H. Freeman Matthews, Memorandum for the files, 28 de junio, 1962, Opposition Exile Activities, Box 7, Files Related to Spain, 1953-1962, Bureau of European Affairs, Office of Western European Affairs, RG 59, NARA.

¹⁰⁷⁹ *Ibid.*

esta imagen del órgano del gobierno en el exilio resurja de nuevo. Además, no se ha hallado ningún documento en el que Freeman Matthews pudiera haberse basado para hacer esta afirmación. Desde luego, los argumentos del Departamento de Estado no cayeron en saco roto. WRUL aseguró al Departamento de Estado de que la cadena no aceptaría la propuesta de Iberica Publishing.

En el verano de 1963 se inició la negociación para la renovación de los Pactos de Madrid, firmados diez años antes. La situación había cambiado mucho desde entonces. Gracias al apoyo internacional de Estados Unidos, a nivel geopolítico España estaba siendo tolerada por la mayoría de los países, aunque sin ser del todo aceptada. En Madrid se tenía la esperanza, en balde, de que las tácticas de imperio estadounidense llegarían lo suficientemente lejos para conseguir que la Comunidad Europea aceptara a España como miembro¹⁰⁸⁰. A nivel nacional, el año anterior a la celebración de los «veinticinco años de paz» se caracterizó por revueltas internas, por la constitución del Tribunal de Orden Público y por la ejecución del comunista Julián Grimau.

Para Estados Unidos, el papel de España en la Guerra Fría se había alterado y, por un cambio en la política nuclear de la Administración norteamericana, la localización geográfica del país ibérico se hizo menos relevante. Por lo tanto, con excepción de la base naval de Rota, las estructuras militares estadounidenses en territorio español perdieron su importancia para Washington¹⁰⁸¹. La administración Kennedy quería evitar, en la negociación de la prórroga de los pactos, que se asociara la firma de las nuevas condiciones con un apoyo por parte de Estados Unidos al régimen franquista y, por tanto, limitar el contenido del pacto a condiciones militares¹⁰⁸². Respecto a las futuras relaciones

¹⁰⁸⁰ Viñas, *En las garras*, 349.

¹⁰⁸¹ Viñas, *En las garras*, 350.

¹⁰⁸² Viñas, *En las garras*, 361.

entre los dos países, Washington estaba invirtiendo cada vez más recursos y tiempo para fortalecer relaciones con la disidencia española no comunista.

El hecho de que los comunistas pudieran quedarse con un papel importante en la España post-Franco también preocupaba a Robert Alexander. En junio de 1963, tras haber recibido una carta del *Committee for a Democratic Spain* de Kirchwey y Del Vayo, —«clarísimamente una organización fachada para los comunistas», según Alexander—, se puso en contacto con Louise Crane para impulsar la actividad del Consejo Ibérico¹⁰⁸³. Poco antes, el Comité de Kirchwey había declarado ante el Senado en contra de las ayudas para España y estaba ganando en popularidad entre la población. Algunas de las personas que apoyaban a este Comité, según Alexander, eran «inocentes», como Charles O. Porter, pero otras eran compañeras de viaje de los camaradas soviéticos, como el dibujante de cartoons William Gropper¹⁰⁸⁴. Más que por la popularidad que podía tener el comité en Estados Unidos, Alexander estaba preocupado por la posibilidad de que, en caso de desaparecer Franco, Estados Unidos tuviera poco que decir en España¹⁰⁸⁵.

A partir de allí, el Consejo Ibérico organizó varias campañas para llamar la atención de la Casa Blanca. Cuando ciento diez intelectuales españoles protestaron por las torturas ejercidas por el régimen franquista sobre mineros asturianos en otoño de 1963, Norman Thomas se puso en contacto con el secretario del Estado¹⁰⁸⁶ y con el director de la Oficina de Asuntos de Europa Occidental¹⁰⁸⁷ para informarles de la protesta. Este último le contestó personalmente haciendo referencia a la negación oficial de las acusaciones por

¹⁰⁸³ Robert Alexander, carta a Louise Crane, 18 de junio, 1963, BRBML.

¹⁰⁸⁴ *Ibid.*

¹⁰⁸⁵ *Ibid.*

¹⁰⁸⁶ Norman Thomas, carta a Dean Rusk, 15 de octubre, 1963, BRBML.

¹⁰⁸⁷ Norman Thomas, carta a E. J. Beigel, 15 de octubre, 1963, BRBML.

parte del régimen franquista¹⁰⁸⁸. Para dar visibilidad a la campaña, se envió una carta a *The New York Times*¹⁰⁸⁹.

Unas semanas después de la publicación de la carta en el diario neoyorquino, y el día después del setenta y nueve cumpleaños de Norman Thomas, el presidente Kennedy fue asesinado en Dallas. La política de Lyndon B. Johnson, el sucesor de Kennedy, respecto a España no cambió: por un lado, Washington seguía manteniendo relaciones cordiales con el régimen franquista, mientras que, por otro, Estados Unidos mantenía contacto con la disidencia democrática española¹⁰⁹⁰.

El asesinato de Kennedy conmovió profundamente a Victoria Kent¹⁰⁹¹ que, además, ya estaba pasando por unos momentos complicados en lo concerniente con la revista. Como vimos en el segundo capítulo, desde hacía tiempo, el activismo político del exilio y de las nuevas generaciones se estaba concentrando en Europa en vez de en Estados Unidos, y en la disidencia interior en vez de en las voces en el exilio desde 1939. Si unos años antes las oficinas de Nueva York habían sido abarrotadas con cartas, textos y comunicaciones para ser publicadas en *Ibérica*, ahora cada vez resultaba más difícil obtener artículos y noticias o conseguir que nuevos autores en el exilio quisieran publicar en la revista.

En los últimos años de la revista, el Consejo Ibérico solamente volvió a organizar una campaña de protesta a gran escala. Fue a raíz del juicio que se había abierto en España a Dionisio Ridruejo en la primavera de 1964. Tras la celebración del Contubernio de Múnich en junio de 1962, el intelectual español había vivido en el exilio durante casi dos

¹⁰⁸⁸ E. J. Beigel, carta a Norman Thomas, 25 de octubre, 1963, BRBML.

¹⁰⁸⁹ Letter to the Editor, «Spanish Miners' Torture Request for Inquiry into Regime's Treatment of Workers Backed,» *The New York Times*, 8 de noviembre, 26, New York Times Time Machine.

¹⁰⁹⁰ Rosa María Pardo Sanz, «Las relaciones hispano-norteamericanas durante la presidencia de L. B. Johnson: 1964-1968,» *Studia Histórica. Historia Contemporánea* 22 (2004): 145-146. Véase también Oscar Martín García, «A complicated mission: The United States and Spanish Students during the Johnson Administration,» *Cold War History* n° 13 (2012-2013): 311-329.

¹⁰⁹¹ Guardia, *Victoria Kent*, 189.

años. A su vuelta a tierras ibéricas, había sido acusado de difundir propaganda ilegal y fue detenido y encarcelado. Aunque posteriormente fue liberado, aún estaba pendiente celebrar el juicio en contra del antiguo falangista.

El Consejo Ibérico se puso en marcha para solicitar a la administración Johnson la condena del tratamiento de Ridruejo por parte del régimen franquista. Para ello, se organizó una campaña en la que participaron numerosos intelectuales estadounidenses de renombre. John Dos Pasos, Hannah Arendt, Daniel Bell, Dorothy Day, Marianne Moore, Robert Lowell y otros muchos firmaron un telegrama dirigido al Departamento de Estado expresando el deseo de una reacción por parte de Estados Unidos a la detención de Ridruejo¹⁰⁹². Por otro lado, Dwight MacDonald ideó una estrategia para conseguir la atención de Dean Rusk, secretario de Estado¹⁰⁹³.

Aunque puntualmente el Consejo Ibérico promovería sus puntos de vista ante la administración estadounidense —recomendó al Secretario de Estado William Rogers reunirse con personas de la disidencia en su visita a España¹⁰⁹⁴—, la actividad ya no tenía el ímpetu de las anteriores campañas. Kent y Crane seguían involucradas en asociaciones de terceros, como el *Spanish Refugee Aid*, o en otras actividades relacionadas con España. En 1965 se encargaron de recaudar fondos para *The Committee for Aid to Spanish Students*, organizado por Claudio Guillén¹⁰⁹⁵. Sin embargo, ni el Consejo Ibérico ni sus integrantes, como Madariaga o Thomas, volvieron a ser titulares en los periódicos por su denuncia a la política exterior estadounidense hacia España.

¹⁰⁹² Consejo Ibérico, comunicación de prensa: «American Writers Protest Spain's Persecution of Intellectuals,» fecha incompleta, primavera, 1964, BRBML.

¹⁰⁹³ Dwight MacDonald, carta a Louise Crane, 20 de mayo, 1964, BRBML.

¹⁰⁹⁴ Iberian Council, telegrama a William P. Rogers, fecha incompleta, 1970, BRBML.

¹⁰⁹⁵ Correspondencia Victoria Kent y Louise Crane con Claudio Guillén, septiembre-octubre, 1965, BRBML.

Norman Thomas sí volvió a ser noticia, aunque por otro motivo. A inicios de 1967 *The New York Times* publicó un artículo en el que se vinculaba la organización *Institute for International Labour Research*, de la que Thomas había sido cabeza visible, con los servicios de inteligencia estadounidense¹⁰⁹⁶. El socialista negó haber conocido el vínculo entre este instituto y la CIA¹⁰⁹⁷. Además de Thomas, también había formado parte de esta organización Robert Alexander, así como el corresponsal de *Ibérica* Víctor Alba. Thomas había intentado convencer a Frances R. Grant, Louise Crane y Victoria Kent de colaborar con el instituto.

No fue el único artículo que trataba la vinculación de una organización privada con la CIA. Poco a poco la sociedad estadounidense iba conociendo que, durante años, en su lucha en contra del comunismo, Washington había financiado —y a veces había dirigido— organizaciones aparentemente privadas que promovían *the American way of life*, según este fue entendido por los políticos estadounidenses, para intentar ganar la mente y el corazón de las poblaciones y así evitar que estas sucumbieran ante las tentaciones del comunismo. Varias de las iniciativas en las que estaba involucrada la CIA estaban vinculadas con personas pertenecientes a Iberica Publishing. En el siguiente capítulo, analizaremos los lazos entre los servicios de inteligencia estadounidense y el grupo Ibérica.

¹⁰⁹⁶ Neil Sheehan, «Aid by C.I.A. put in the Millions,» *The New York Times*, 19 de febrero, 1967, 1 y 32.

¹⁰⁹⁷ Steven V. Roberts, «Thomas upholds CIA-Aided Work: Ex-Socialist Leader Says He Didn't Know Agency Role,» *The New York Times*, 22 de febrero, 1967, 17.

CAPÍTULO 4

IBÉRICA A TRAVÉS DEL PRISMA DE LA GUERRA FRÍA

4.1 *Ibérica* a través del prisma de la Guerra Fría

En el artículo «Café CIA Roma: Mary McCarthy's Cold War», Michael Holzman alega que los elementos que hoy en día componen la narración, generalmente aceptada, de la vida de la intelectual Mary McCarthy, no representan todas las facetas de su vida y por ello dan una imagen incompleta. Según señala Holzman, la pieza que falta es el entorno social y profesional en el que se movió McCarthy durante gran parte de su vida profesional, en los años cincuenta y sesenta. Se trata de un ambiente que estaba definido por una agencia cuyas actividades dentro y fuera de Estados Unidos se estaban expandiendo a mucha velocidad, introduciéndose también en el mundo cultural: los servicios de inteligencia. En palabras de Holzman: «Her milieu was defined not so much by the culture of the Left, as by that of the Central Intelligence Agency (CIA). She simply lived in a cultural matrix saturated with its influence, where she published in its journals, attended its conferences, stayed in the homes of those who were in its employe or who were members of the families of CIA officials»¹⁰⁹⁸.

Aunque Mary McCarthy —que había sido compañera de Louise Crane en Vassar College— nunca formó parte de los servicios de inteligencia estadounidenses, sí lo hizo gran parte de su entorno y, por tanto, participó en múltiples iniciativas apoyadas por ellos, como el Congreso sobre Realidad y Realismo en la Literatura celebrado en Madrid, en el otoño de 1963¹⁰⁹⁹.

¹⁰⁹⁸ Michael Holzman, «Café CIA Roma: Mary McCarthy's Cold War», *Prospects*, n.º 25, (2000): 683, doi:10.1017/S0361233300000818. Acerca de la influencia de la CIA y la diplomacia pública en el mundo de la cultura, *vid.* Andrew N. Rubin, *Archives of authority: Empire, Culture and the Cold War* (Princeton New Jersey: Princeton University Press, 2012) y sobre las consecuencias de esta política para los intelectuales españoles y el exilio, *vid.* Olga Glondys, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español* (Madrid: CSIC, 2012), 279-318.

¹⁰⁹⁹ Acerca de este Congreso, véase Jordi Amat, «Grietas del Realismo Social: el Coloquio sobre Realidad y Realismo en la Literatura Contemporánea (1963),» *Ínsula*, no. 755, (2009); Olga Glondys, «Josep M. Castellet: testimonio personal de su colaboración con el Congreso por la Libertad de la Cultura», *Cercles. Revista d'Història Cultural*, no. 21, (2018).

En los años cincuenta, a comienzos de la Guerra Fría, una de las estrategias utilizadas por la recién constituida agencia estadounidense fue intentar ganarse la mente y los corazones de la población, evitando así que la sociedad cayera en la tentación que podía suponer el comunismo. Esta batalla por la persuasión, y el consiguiente aumento de la influencia, fue librada mediante una miríada de iniciativas de diferentes características. Muy a menudo los vínculos de los servicios de inteligencia estadounidenses con estas iniciativas se ocultaron para que la labor de persuasión de la agencia fuera eficiente. Con el fin de favorecer esta clandestinidad se utilizaron organizaciones privadas que aparentaban ser independientes.

Estas organizaciones o iniciativas privadas y su entorno constituyen un espacio borroso, en el que no queda claro dónde termina la esfera pública y empieza la esfera privada. A veces, dichas organizaciones estaban controladas por la CIA, y en otras ocasiones el compromiso de esta consistía meramente en un apoyo económico. En y para estas sociedades trabajaban personas ligadas a la agencia, tanto algunas que no estaban relacionadas con ella pero que conocían el vínculo existente entre las organizaciones y la Administración Pública, como otras que lo desconocían totalmente.

En este capítulo quiero argumentar que *Ibérica* fue ideada y creada en un entorno imbricado con la CIA. Como veremos en este capítulo, personas del entorno de la revista antifranquista actuaban en este ámbito, en el que se utilizaba la cultura con fines políticos, y en el que los límites entre la actividad pública y la actividad privada se difuminaban. En adelante, exploraremos este espacio y los posibles vínculos que pudieron haberse creado entre personas relacionadas con *Ibérica* y esta política realizada por Washington en el marco de la Guerra Fría. Para ello, en primer lugar, nos centraremos en la labor ideológica antes mencionada. Explicaremos su funcionamiento, las complejidades de la

misma y trataremos su despliegue en España. Posteriormente, abordaremos las relaciones entre las personas pertenecientes al entorno de *Ibérica* y los proyectos realizados dentro de esta ofensiva ideológica: Louise Crane, los miembros del Consejo Asesor y los corresponsales. Finalmente, entraremos en los vínculos que existían entre la propia revista y los servicios de inteligencia.

La complejidad en la investigación del presente tema estriba en el carácter secreto de las operaciones y, por consiguiente, en la ausencia de fuentes. Los archivos están manipulados o clasificados y lo que queda es alguna referencia, alguna carta que fue pasada por alto en el proceso de purga. Solo se pueden interpretar los silencios e intentar encajar el resultado en un puzle compuesto por piezas provenientes de otras investigaciones. Lo que queda es una narración de indicios.

4.1.1 La diplomacia pública

El uso por parte de la Administración estadounidense¹¹⁰⁰ de canales culturales para promover la imagen de Estados Unidos en terceros países no fue una novedad de la Guerra Fría. Ya en los años treinta la administración Roosevelt fomentó una colaboración entre los países del hemisferio occidental que no solamente se ceñía a cuestiones de comercio, sino que también englobaba asuntos relacionados con la educación y la cultura¹¹⁰¹. Esta política estuvo probablemente motivada por las actividades propagandísticas a favor de Hitler y Mussolini que con cada vez mayor frecuencia estaban teniendo lugar en los países

¹¹⁰⁰ Teniendo en cuenta el tema de investigación de esta tesis doctoral, solo trataré la diplomacia cultural desarrollada por Estados Unidos. Otros países, especialmente la Unión Soviética, Francia y Gran Bretaña llevaban practicando este tipo de diplomacia desde mucho antes.

¹¹⁰¹ Véase en este sentido Manuel J. Espinosa, *Inter-American Beginnings of U.S. Cultural Diplomacy 1936-1948* (Washington: Bureau of Educational and Cultural Affairs, U.S. Dept. of State, 1976) y Frank Ninkovich, *The Diplomacy of Ideas: US Foreign Policy and Cultural Relations 1938-1950* (Cambridge: University Press, 1981).

caribeños y latinoamericanos¹¹⁰². Durante la Segunda Guerra Mundial se expandieron las actividades propagandísticas de Washington¹¹⁰³. Sin embargo, fue la Guerra Fría la que llevó a la Administración estadounidense a crear todo un dispositivo para promover los valores y la cultura del país.

Esta política fue ideada y gestionada en el seno de los recién constituidos servicios de inteligencia. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el presidente Truman, en un primer momento, se negó a mantener un servicio de inteligencia en tiempos de paz y ordenó el cierre de las oficinas que habían estado activas durante la contienda bélica. Sin embargo, había una creciente presión entre determinados sectores, entre ellos el Pentágono y antiguos colaboradores de la *Office of Strategic Service* (OSS) —como el futuro director de la CIA, Allen Dulles—, para crear un servicio que coordinase la información de inteligencia de los distintos departamentos. Por tanto, Truman creó en 1946 el Grupo Central de Inteligencia, *Central Intelligence Group* (CIG), del cual dependería la *Central Intelligence Agency* o CIA¹¹⁰⁴. Esta tenía autorización para recoger y evaluar informes relacionados con cuestiones sensibles, así como para desempeñar otras funciones y tareas vinculadas con asuntos que afectaban a la seguridad nacional. También se creó el *National Security Council* (NSC), un órgano a las órdenes del presidente y compuesto

¹¹⁰² Espinosa, «Inter-American Beginnings,» 2.

¹¹⁰³ Un ejemplo de los proyectos emprendidos es la creación del *Writers War Board*, un comité a través del que distintos autores publicaban obras que apoyaban Estados Unidos en su lucha en esta contienda bélica. Este organismo había sido ideado por el ministro de Finanzas, Henry Morgenthau Jr. y estuvo respaldado económicamente en parte por el *Office of War Information*, una organización gubernamental que difundía material de propaganda. Una de las personas que trabajaba para el *Writers War Board* era Frances R. Grant, que en aquel momento colaboraba en emisiones radiofónicas dirigidas a países latinoamericanos emitidas desde el *Freedom House*, un edificio que albergaba diferentes organizaciones que, aunque cada con diferentes objetivos y enfoques, todas luchaban en contra del fascismo y a favor de la democracia y apoyaban, una vez que Estados Unidos había entrado en participar en la Segunda Guerra Mundial, la política de guerra de Estados Unidos. Allí, Grant coincidió con Norman Thomas.

¹¹⁰⁴ Hasta aquel momento el CIG no era una agencia legítima que pudiera operar y financiarse de manera independiente. *Foreign Relations of the United States, 1945–1950, Emergence of the Intelligence Establishment*, gen. ed. Glenn W. LaFantasie (Washington: Government Printing Office, 2010), Document 196. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1945-50Intel/d196>.

por el secretario de Defensa, el secretario de Estado y los mandos militares, que se encargaba, entre otros asuntos, del control de las actividades de la CIA¹¹⁰⁵.

Uno de los departamentos creados fue la División de Actividades Especiales. Esta sección se encargaba de planificar y gestionar operaciones encubiertas, en las que la involucración de la Administración estadounidense quedaba oculta. En los años venideros, desde las oficinas del nuevo departamento se idearían, planificarían y ejecutarían numerosas actuaciones, algunas de las cuales tuvieron un duro impacto, como el golpe de Estado en Guatemala, en 1954, que derrocó el gobierno de Jacobo Árbenz; así como el golpe de Estado en Irán, en 1953, que reforzó el poder del sah. También desde este departamento se orquestaban y monitoreaban proyectos que formaban parte de una ofensiva ideológica en vez de militar.

4.1.2 Operaciones ideológicas encubiertas en el marco de la Guerra Fría cultural

Los estudios sobre la CIA nos muestran que, en sus inicios, los servicios de inteligencia estadounidenses estaban compuestos por personas con perfiles parecidos: muchos de ellos procedían de universidades de élite estadounidenses y ya habían colaborado entre ellos durante la Segunda Guerra Mundial en la inteligencia norteamericana, en la OSS¹¹⁰⁶.

Una de las consecuencias de que la CIA estuviese integrada por un grupo así de homogéneo fue que la cosmovisión que trajeron a la agencia era similar. Esta fue plasmada en la estrategia que se utilizó en la ofensiva ideológica durante la Guerra Fría.

¹¹⁰⁵ *Foreign Relations of the United States, 1945–1950, Emergence of the Intelligence Establishment*, gen. ed. Glenn W. LaFantasie (Washington: Government Printing Office, 2010), Document 241. <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1945-50Intel/d241>.

¹¹⁰⁶ Para saber más acerca de los inicios de la agencia de inteligencia estadounidense y su modo de operar: Arthur Burr Darling, *The Central Intelligence Agency An Instrument of Government to 1950* (University Park: The Pennsylvania State University Press, 1990); Evan Thomas, *The Very Best Men: The Daring Early Years of the CIA* (New York: Simon & Schuster, 1995), (Evan Thomas es el nieto de Norman Thomas); Tim Weiner, *Legacy of Ashes: The History of the CIA* (New York: Anchor Books, 2008).

Según esta visión, para combatir la posible expansión del comunismo en Europa, la mejor herramienta a utilizar era la difusión de una manera de vida democrática, siendo Estados Unidos el ejemplo idóneo de una democracia que funcionaba. Se entendía que dar a conocer a los europeos el mítico *American way of life* les convencería de las bondades del sistema político estadounidense. Este lema fue una interpretación idealizada del estilo de vida estadounidense que reflejaba más la visión de los integrantes de la CIA que la realidad de una sociedad en la que a un gran número de ciudadanos, ya fuera por su color de piel o por sus convicciones políticas, le fueron denegados derechos esenciales para poder alcanzar la libertad deseada.

A través de determinados proyectos y actividades, Estados Unidos buscaba diseminar entre ciudadanos de otros países esta visión sobre el modo de vida del país. Dichos proyectos iban dirigidos a diferentes segmentos: intelectuales, estudiantes, refugiados, sindicatos, etc. El público objetivo de la ofensiva eran aquellas personas que tenían una inclinación política socialista, lo que se definió como «la izquierda no comunista». Se consideraba que estos grupos de población eran más proclives a demostrar su afinidad con el comunismo.

Algunas de las actividades de esta ofensiva ideológica estaban claramente vinculadas al Gobierno estadounidense. Por ejemplo, se introdujeron *American Studies* en las universidades de multitud de países; se otorgaron becas a jóvenes —o no tan jóvenes— promesas: personas que se entendía que podían ser significativas en su país de origen fueron invitadas a pasar un tiempo en Estados Unidos; se organizaron exposiciones de arte estadounidense, etc. Asimismo, se utilizaban los medios de comunicación para

transmitir el mensaje deseado, como por ejemplo el programa de radio *The Voice of America*¹¹⁰⁷.

Sin embargo, para lograr su objetivo era esencial que determinadas actividades que alababan la vida o cultura estadounidense aparentaran ser independientes y no parecieran vinculadas a organismos que, claramente, tenían interés en promover una imagen favorable del país. Cualquier posible injerencia de Washington no solo podría anular la impresión positiva que Estados Unidos pretendía crear, sino que tendría un efecto contraproducente. Tal y como explica Scott-Smith: «To achieve intellectual and moral leadership by means of consent in democratic societies, norms of intellectual-cultural behavior have to be institutionalized in such a way that they reflect “natural conditions”, their legitimacy not being impaired by any apparent political or economic interest»¹¹⁰⁸.

Esta aparente independencia fue esencial en aquellos lugares donde ya existía una cultura que se mostraba reticente a todo aquello procedente de Estados Unidos, como, por ejemplo, el caso de muchos países en Latinoamérica y de España. El antiguo poumista y corresponsal de *Ibérica*, Víctor Alba, dejó claro en un escrito esta fuerte tendencia antiamericanista en algunos lugares: «[En Méjico] Cualquier labor de persuasión y de información que se haga directamente por los USA es trabajo perdido»¹¹⁰⁹. Era necesario,

¹¹⁰⁷ Obras que tratan la diplomacia pública estadounidense en su conjunto son, por ejemplo, Richard T. Arndt, *The First Resort of Kings: American Cultural Diplomacy in the Twentieth Century* (Lincoln: Potomac Books Inc., 2007); Jessica C. E. Gienow Hecht y F. Schumacher (eds.), *Culture and International History* (Nueva York: Berghahn Books, 2003); Antonio Niño y José Antonio Montero (eds.), *Guerra Fría y propaganda cultural. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2012). Respecto a la diplomacia pública por parte de Estados Unidos en España, la revista *Ayer* le dedicó el n.º 75 (2009) a la ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría. Más recientemente podemos encontrar la obra Francisco J. Rodríguez Jiménez, Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla y Nicholas J. Cull (eds.), *US Public Diplomacy and Democratization in Spain: Selling Democracy?* (Nueva York: Palgrave Macmillan US, 2015).

¹¹⁰⁸ Giles Scott-Smith, *The Politics of Apolitical Culture: The Congress for Cultural Freedom, the CIA and Post-War American Hegemony* (London: Routledge, 2002), 33.

¹¹⁰⁹ Víctor Alba, carta a Bertram y Ella Wolfe, 30 de agosto, 1952). Cita incluida en Olga Glondys, «El expoumismo de guerra fría: la lucha de Víctor Alba por la hegemonía estadounidense,» *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, n.º 13, (2011): 54.

por tanto, que las operaciones desarrolladas en el marco de esta ofensiva ideológica fueran encubiertas: que quedaran ocultos los lazos que ligaban estas acciones con Washington. Para conseguir esta apariencia de autonomía se crearon redes en las que algunas organizaciones privadas se enlazaron con la Administración Pública, un sistema definido actualmente como *State-private network*¹¹¹⁰. Se crearon organizaciones exprofeso y se utilizaron otras previamente existentes. La manera en la que los servicios de inteligencia participaban en ellas variaba enormemente, tratándose, a veces, de un mero apoyo financiero, y otras, de la infiltración del personal de los propios servicios secretos en la organización. Así, por ejemplo, cuando la CIA inició su ofensiva ideológica, aprovechó la estructura construida por el sindicato *American Federation of Labour* (AFL) en Europa. De carácter inequívocamente anticomunista, la AFL había creado redes de sindicatos en el continente europeo con el fin de evitar que estos apoyaran a los partidos comunistas de sus respectivos países. De este modo, la CIA empezó a financiar las actividades de la AFL en Europa¹¹¹¹. Por otro lado, el Congreso de la Libertad de la Cultura fue una organización privada creada en el marco de la ofensiva ideológica de la CIA cuyos líderes trabajaban para la agencia¹¹¹².

Una parte fundamental en la estructura de las operaciones encubiertas era conseguir que la procedencia de la financiación de los proyectos quedara oculta. Inicialmente, se utilizaron algunas organizaciones vinculadas a la CIA para obtener los fondos. También hay voces que aseguran que, a veces, se hacía un traspaso directo de dinero por parte de

¹¹¹⁰ Este término fue acuñado por William Scott Lucas en su artículo «Total Culture and the State Private Network» incluido en la ya mencionada obra de Gienow-Hecht y Schumacher, «Culture and International». Actualmente, este término es generalmente utilizado para describir las redes creadas por la CIA en las organizaciones privadas.

¹¹¹¹ Acerca de la relación entre los sindicatos AFL, CIO y la CIA véase Anthony Carew, *American Labour's Cold War Abroad: From Deep Freeze to Détente 1945-1990* (Edmonton, CA: AU Press Athabasca University, 2018).

¹¹¹² Acerca del Congreso por la Libertad de la Cultura, véase Saunders, «The Cultural», Scott-Smith, «The politics».

la agencia. Así, por ejemplo, se comenta que a Víctor Reuther le fue entregado un bolso lleno de billetes para llevar a cabo sus actividades sindicales¹¹¹³. Sin embargo, a partir de 1952 muchos de los fondos procedentes de los servicios de inteligencia llegaban a sus destinos a través de fundaciones privadas. La CIA contactaba con personas de alto nivel económico para obtener su acuerdo y, bien constituía una fundación en su nombre —por ejemplo, la Fundación Fairfield del multimillonario Julius Fleischman—, o bien utilizaba una fundación ya existente —la Fundación Ford o la Fundación Rockefeller, entre otras—. Esta organización hacía llegar a su destino el dinero de la CIA en forma de donación. En este contexto era difícil saber hasta qué punto las personas que oficialmente no formaban parte de los servicios secretos —pero sí participaban en estas operaciones y actividades encubiertas— eran conscientes del apoyo recibido por parte del Gobierno estadounidense. Incluso en aquellos casos en los que sabemos que el apoyo financiero estatal era conocido, algunos estudios han demostrado que la postura de los cooperadores ante el hecho de que la financiación tuviera un trasfondo ideológico era muy diferente de unos a otros. Es importante resaltar que la motivación por parte de aquellos que trabajaban en proyectos apoyados por los servicios secretos variaba de persona a persona. A veces, las ideas u objetivos de un grupo de colaboradores coincidían con los objetivos de la diplomacia pública y, en tal caso, se entendía que la administración estadounidense proporcionara un apoyo útil para poder promover las ideas de los colaboradores. En otras ocasiones, algunas personas aprovecharon la ayuda financiera o los medios que facilitaban los servicios secretos para sus fines personales, sin importarles el objetivo que la CIA quería promover.

¹¹¹³ Glondys, *La Guerra Fría*, 268.

En este contexto, las relaciones entre el personal de la CIA, los que la representaban en las operaciones encubiertas y los que trabajaban en las organizaciones privadas de las que se valía la agencia eran complicadas. De ninguna manera se podría comparar la diplomacia cultural encubierta con la diplomacia tradicional, donde el personal actuaba siguiendo las órdenes de un superior. En el caso de la diplomacia cultural, había discrepancias de interpretación sobre cómo desarrollar la política oficial, también existieron luchas de poder y, en determinados proyectos, la Administración tenía poco o ningún control sobre cómo se gastaba el dinero desembolsado por los servicios secretos¹¹¹⁴.

Con el tiempo, esta ofensiva ideológica encubierta en el marco de la Guerra Fría se fue expandiendo y llegó a numerosos países en todo el mundo. Las operaciones de diplomacia pública velada se introdujeron a lo largo de los años en los lugares en los que el comunismo estaba haciendo más mella. Los primeros esfuerzos de Estados Unidos se centraron en los países europeos afectados por la Segunda Guerra Mundial, donde se percibía una peligrosa influencia de la Unión Soviética, tanto por lo extenso de su territorio como por el peso que pudiera tener su ideología en ellos. Posteriormente, se extendió a países de Asia, África y Latinoamérica¹¹¹⁵. España, país que estaba bajo el férreo régimen de Franco y donde las posibilidades de que surgiera un gobierno afín a Moscú eran mínimas, no tendría interés para el país norteamericano hasta una década más tarde, a finales de los años cincuenta, cuando Estados Unidos se percató de que el comunismo gozaba de gran popularidad entre las fuerzas de la disidencia española¹¹¹⁶.

¹¹¹⁴ Hugh Wilford, *The Mighty Wurlitzer: How the CIA played America* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2008), 9-10.

¹¹¹⁵ *Ibid.*, 7.

¹¹¹⁶ Olga Glondys, «El Congreso por la Libertad de la Cultura y su apoyo a la disidencia intelectual durante el franquismo,» *Revista Complutense de Historia de América*, 41. (2015), 126.

Aunque legalmente no estaba permitido ejecutar proyectos de diplomacia pública encubierta dentro del territorio de los Estados Unidos, a veces se hicieron operaciones que afectaban a la población del país¹¹¹⁷. Así, la CIA se infiltraba en organizaciones estudiantiles estadounidenses¹¹¹⁸ y apoyaba revistas, como *The New Leader*, con una tirada muy relevante en Estados Unidos.

Con los años, fueron apareciendo grietas en la pared generada para que la involucración de la CIA quedara oculta. Estas rendijas permitían entrever la utilización de empresas privadas en la lucha anticomunista y la colaboración de ciudadanos en operaciones dedicadas a la ofensiva ideológica. Todo ello, además, coincidió con un cambio radical que se estaba produciendo en la sociedad en la década de los sesenta y que conllevaba una actitud muy crítica hacia la autoridad. Esto se traducía, entre otras cosas, en que la prensa, anteriormente considerada como otro pilar del poder, con una actitud relativamente complaciente hacia Washington, se convirtió en un medio crítico con los políticos y con la política practicada por Estados Unidos¹¹¹⁹. Esta nueva actitud viene ilustrada en los artículos de *The New York Times* que, tras años de haber colaborado con los servicios de inteligencia, ahora denunciaba las acciones de la CIA, así como a las personas que habían colaborado con ella, como comprobó Norman Thomas. En 1964, el congresista Wright Patman quiso intervenir una fundación por estar vinculada con la CIA y no pagar los impuestos debidos. Aunque esta intervención fue frenada a tiempo desde Washington, la noticia llegó a la primera página de *The New York Times*¹¹²⁰.

¹¹¹⁷ Wilford, *The Mighty*, 84.

¹¹¹⁸ Karen Paget, *Patriotic Betrayal: The Inside Story of the CIA's Secret Campaign to Enroll American Students in the Crusade Against Communism* (New Haven: Yale University Press, 2015).

¹¹¹⁹ David P. Hadley, «A Constructive Quality: The Press, The CIA and Covert Intervention in the 1950s», *Intelligence and National Security*, vol. 31, n.º 2 (2016), <http://dx.doi.org/10.1080/02684527.2014.989685>. Margaret A. Blanchard (ed.), *History of the mass media in the United States: An Encyclopedia* (New York: Routledge, 2013).

¹¹²⁰ «Patman Attacks “Secret” C.I.A. Link,» *The New York Times*, 1 de septiembre, 1964, 1.

Fue una revista relativamente pequeña, publicada por unos jóvenes en San Francisco, la que inició la revelación de las operaciones encubiertas por parte de la CIA. En abril de 1966, el boletín *Ramparts* publicó un artículo sobre los nexos entre la CIA y la *Michigan State University*. Desde entonces, diarios nacionales empezaron a sacar noticias acerca de las actividades de los servicios de inteligencia. En el caso de *The New York Times*, su primer artículo sobre la vinculación de las acciones de la CIA con organizaciones privadas nacionales fue el pistoletazo de salida de muchos otros y, a partir de ese momento, aparecieron numerosos reportajes acerca de las relaciones entre la agencia y las diferentes instituciones privadas. Uno de los organismos privados que fue acusado de haber estado financiado por la CIA fue el *Institute for International Labour Research*, del que Norman Thomas había sido la cabeza visible¹¹²¹. En este espacio público, —donde la opinión generalizada respecto de la década anterior había dado tal giro que una colaboración con la Administración, que antes producía orgullo, ahora generaba rechazo—, el socialista Thomas, a sus ochenta y dos años, negó haber conocido el vínculo entre este instituto y la CIA¹¹²². Como veremos más adelante, Norman Thomas había sido consciente de la colaboración de los servicios de inteligencia.

También desde la CIA intentaron negar las revelaciones publicadas en la prensa, pero fue en vano. Sin embargo, otros antiguos agentes de la organización decidieron dar su visión de los acontecimientos. Fue llamativo el artículo de Tom Braden, en mayo de 1967. Braden había sido el creador de la división que gestionaba los contactos entre la CIA y las organizaciones privadas que colaboraban con ella. En el artículo que redactó, y que fue publicado en *Los Angeles Times*, Braden habló de las redes de la CIA, los motivos de las operaciones cubiertas y dio todo tipo de detalles, sobre todo acerca de la colaboración

¹¹²¹ Neil Sheehan, «Aid by C.I.A. Put in the Millions,» *The New York Times*, 19 de febrero, 1967, 1 y 32.

¹¹²² Steven V. Roberts, «Thomas Upholds CIA-Aided Work: Ex-Socialist Leader Says He Didn't Know Agency Role,» *The New York Times*, 22 de febrero, 1967, 17.

con los sindicatos, mencionando a Jay Lovestone, a Irving Brown y al consejero de *Ibérica* Victor Reuther¹¹²³.

Las revelaciones hicieron mucho daño a la agencia. En sus veinte años de existencia había cambiado la mentalidad de la población hacia la Administración. En la década de los cincuenta, reinaba un consenso moral por el que se entendía que colaborar con Washington en la lucha anticomunista equivalía a ayudar a la nación, incluso si tal ayuda se hiciera de manera oculta. Tal y como contó una de las personas que colaboró con un proyecto financiado por la CIA al historiador Hugh Wilford: «...I did not believe that to take the support of my government was a dishonorable act. Nobody did at that period — that interpretation is the result of a significant change in our political culture...»¹¹²⁴. Sin embargo, en la década de los sesenta surgió entre la población un sentimiento de aversión hacia la política exterior implementada por Washington y hacia los órganos políticos, incluyendo la CIA¹¹²⁵. La información acerca de que los servicios secretos habían utilizado, de manera oculta, organizaciones privadas estadounidenses, profundizaba la desconfianza que sentía la población hacia los servicios secretos. En 1975, las actividades encubiertas de la CIA fueron objeto de una investigación por parte del Senado, llevada a cabo por el Comité Church.

¹¹²³ Entendido por algunos como una traición hacia la agencia —así lo entendió, por ejemplo, el antiguo responsable, Allen Dulles—, el historiador Wilford sugiere, en cambio, que el artículo pudo haber sido redactado en colaboración con la propia CIA, de manera que, así, se diera por terminada su relación con los sindicatos y otras organizaciones definidas como la izquierda democrática que, a ojos de la agencia, estaban siendo cada vez más una carga en vez de una ayuda en la lucha anticomunista. No sería la primera vez que la CIA terminara una operación haciendo pública la tapadera. Wilford, *The Mighty*, 241 e.a.

¹¹²⁴ Diane Trilling, citada en Wilford, *The Mighty*, 87.

¹¹²⁵ Jessica Gienow Hecht, «*Shame on US?* Academics, Cultural Transfer and the Cold War – A Critical Review», *Diplomatic History*, vol. 24, n.º 3 (Summer 2000): 470.

4.1.3 Medios utilizados en la ofensiva ideológica

Una miríada de iniciativas fue creada o apoyada por la CIA para promover *the American way of life* y alejar a los destinatarios de las posibles atracciones que pudiese tener el estilo de vida comunista. Estas actividades iban dirigidas a diferentes sectores de las poblaciones. Resaltaré tres por su relevancia a la hora de analizar los lazos existentes entre *Ibérica* y la diplomacia pública.

En primer lugar, trataré la organización sindical estadounidense *Free Trade Union Committee* (FTUC). A través de este comité sindical se financió *Ibérica* cuando esta fue publicada como suplemento de la revista *Hemisférica* en el año 1953 y durante sus primeros meses como revista independiente. Asimismo, arroja luz acerca del papel de Victor Reuther, el consejero asesor de *Ibérica*, en la ofensiva ideológica.

En segundo lugar, me voy a detener en el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC). Aunque no había ningún lazo que vinculara *Ibérica* directamente con el CLC —de hecho, en los proyectos llevados a cabo desde esta organización dirigidos a España nunca se contó ni con la revista ni con Victoria Kent—, había muchas sinergias entre algunas de sus actividades, sus sucursales e *Ibérica*.

El último medio en el que me gustaría reparar son las revistas estadounidenses apoyadas por la CIA. Estas publicaciones formaban parte del mismo entorno que *Ibérica*. Así, compartían corresponsales, y Louise Crane recurrió en 1953 a algunas de las personas involucradas para pedir consejo sobre la creación y gestión de una revista.

4.1.4 El papel del FTUC en la ofensiva ideológica

Los sindicatos desempeñaron un papel muy importante en la ofensiva ideológica frente a la Unión Soviética¹¹²⁶. Su lucha fue independiente de la establecida por Washington. La aversión que sentían hacia el comunismo grandes líderes sindicales, como George Meany, del AFL y David Dubinsky, del ILGWU, se había originado mucho antes de la Segunda Guerra Mundial. Así que en el período posterior a la contienda, mientras la administración Truman estaba aún debatiendo sobre la necesidad de un servicio de inteligencia —el papel de Moscú en el tablero estratégico internacional generaba dudas a Washington—, los líderes de los principales sindicatos estadounidenses ya habían iniciado una estrategia en el exterior para que las personas con ideas socialdemócratas —que solían apoyar a los sindicatos— no se dejaran seducir por el comunismo¹¹²⁷. Especialmente los ya mencionados David Dubinsky y George Meany iniciaron pronto una política de persuasión dirigida a sindicatos en el extranjero.

George Meany creó el *Free Trade Union Committee* (FTUC) en 1944, un comité estadounidense que se extendió por diversos lugares del mundo a través de diferentes delegaciones, con la misión de ayudar a los sindicatos locales a frenar y, en caso de ser posible, eliminar la influencia comunista. El FTUC dependió en un primer momento de la organización *Labour League for Human Rights*, de la que tanto Frances R. Grant como Roger Baldwin formaban parte. En 1946, sin embargo, se decidió suprimir esta liga y otorgar un estatus de indefinido al programa en Europa del FTUC que, en aquel momento, estaba liderado desde Nueva York por el antiguo comunista Jay Lovestone y ejecutado *in*

¹¹²⁶ Respecto a la colaboración entre los sindicatos y la CIA, véase Carew, *American Labour's* así como Wilford, *The Mighty*, Francisco J. Rodríguez Jiménez, «La AFL-CIO y el sindicalismo español», *Hispania*, vol. LXXV, n.º 251 (2015), <https://doi.org/10.3989/hispania.2015.027>.

¹¹²⁷ Ted Morgan, *A Covert Life: Jay Lovestone Communist, Anti-Communist and Spymaster* (New York: Randomhouse, 1999), 142.

situ por el socio de este, Irving Brown. Poco a poco, el FTUC se fue convirtiendo en el órgano de la AFL encargado de fijar el programa internacional. Durante unos años Lovestone llegó a ser una de las personas con más poder al respecto: decidía las acciones que había que emprender, elegía a las personas que estimaba convenientes para la ejecución de estas operaciones y se encargaba de repartir los fondos.

Y estos fondos fueron considerables. La financiación de las operaciones del FTUC procedía de los sindicatos afiliados a la AFL en la década de los cuarenta. A partir de 1949, sin embargo, Lovestone empezó a recibir donaciones de los recién creados servicios de inteligencia que estaban interesados en expandir su mensaje anticomunista a través de los contactos del FTUC en los sindicatos internacionales. Estos fondos, entregados a Lovestone o, a veces, a través del Plan Marshall directamente a Browne, en Europa, rápidamente superarían en importe el monto recibido de la AFL¹¹²⁸.

Con el tiempo, la relación entre Lovestone y la CIA se fue deteriorando. El primero exigía más independencia en el diseño de su programa y en la manera de ejecutarlo, mientras desde la Administración se demandaba más control sobre cómo invertir el dinero entregado. Lovestone entendía que él, como antiguo comunista y *self-made man*, tenía la experiencia y los conocimientos necesarios para librar esta lucha contra los «rojos»; asimismo, veía que a los integrantes de la CIA, personas pertenecientes a las altas clases de la sociedad, licenciados en las más prestigiosas universidades, les faltaba capacidad para poder dirigir estas operaciones. Por otro lado, la CIA nunca llegó a confiar del todo en el antiguo comunista, a quien consideraba un manipulador¹¹²⁹.

¹¹²⁸ Wilford, *The Mighty*, 55.

¹¹²⁹ *Ibid.*, 57-58.

Estas relaciones empeoraron aún más cuando Lovestone se enteró de que la CIA había iniciado una colaboración con otro sindicato, el *Congress for Industrial Organizations* (CIO), cuyo programa internacional estaba siendo dirigido por Víctor Reuther. Reuther encajó mejor, tanto a nivel profesional como personal, con las personas que representaban a la CIA. Se entendió bien con Allen Dulles, máximo responsable de los servicios de inteligencia, y con Tom Braden, director de la División de Política Internacional del departamento encargado de las operaciones encubiertas. Esta sinergia del sindicalista con los servicios de inteligencia llegó a tal nivel que, según contó Reuther, la agencia intentó reclutarlo como agente¹¹³⁰. A partir de 1952, los fondos que los servicios secretos otorgaban al CIO iban en aumento, mientras que las donaciones al FTUC disminuían¹¹³¹. En 1955, la AFL y el CIO se fusionaron. Lovestone ocupó entonces el puesto de director del Departamento de Asuntos Exteriores de la nueva organización sindical.

4.1.5 El proyecto estrella: el Congreso por la Libertad de la Cultura

Una de las vías de difusión del mensaje anticomunista fue la cultura. Como ya comentamos anteriormente, esta idea no era novedosa: en Estados Unidos, en los años treinta, se había utilizado la cultura como medio para estrechar el vínculo con los países latinoamericanos¹¹³². Lo novedoso era la implementación de esta política como estrategia¹¹³³.

Uno de los proyectos más conocidos de la diplomacia pública fue el Congreso por la Libertad de la Cultura¹¹³⁴. Fue creada en 1950 en Berlín como un comité europeo con la

¹¹³⁰ *Ibid.*, 62-63.

¹¹³¹ Carew, *American Labour's*, 114.

¹¹³² Manuel J. Espinosa, *Inter-American Beginnings of U.S. Cultural Diplomacy 1936-1948* (Washington: Bureau of Educational and Cultural Affairs, U.S. Department of State, 1976).

¹¹³³ Scott Lucas, «Total Culture,» 208-209.

¹¹³⁴ Para más información acerca del Congreso por la Libertad de la Cultura, véase Saunders, *The Cultural*, Scott-Smith, *The Politics*.

finalidad oficial de fomentar la libre expresión artística, manifestándose en contra de los totalitarismos que impedían la libre circulación de ideas. Su objetivo último, sin embargo, fue divulgar y normalizar una visión hegemónica anticomunista entre los intelectuales.

Salvador de Madariaga estuvo comprometido con este proyecto desde el primer momento. Condicionó su adhesión al requisito de que el Congreso tuviera también una clara postura antifranquista y no solamente anticomunista¹¹³⁵. A partir de 1952, el español ocuparía la presidencia de esta organización que se estaba expandiendo rápidamente a nivel mundial. A través de actividades y medios culturales como revistas, conferencias y espectáculos musicales, el Congreso por la Libertad de la Cultura se quería acercar a un público de izquierdas alejándoles del comunismo.

Uno de los productos más exitosos del CLC fueron las revistas publicadas con su ayuda financiera¹¹³⁶. Entre ellas estaban la británica *Encounter* y la francesa *Preuves*. A partir de 1953 el CLC lanzó al mercado de Latinoamérica la revista *Cuadernos*, dirigida desde París por el exiliado republicano Julián Gorkin. Con el tiempo, se fueron constituyendo sucursales locales del CLC, como el *American Congress for Cultural Freedom* (ACCF), del que Norman Thomas fue miembro activo. El Comité Español del Congreso por la Libertad de la Cultura se creó en 1960.

El ACCF fue constituido en 1951 para justificar la participación estadounidense en el CLC, cuyos vínculos con Washington debían quedar ocultos, y para servir de vehículo de canalización de los fondos destinados a dicho organismo¹¹³⁷. Así, este recibiría la

¹¹³⁵ Glondys, *La Guerra Fría*, 62–65.

¹¹³⁶ Para más información acerca de las revistas utilizadas véase Giles Scott-Smith, Charlotte A. Lerg (eds.), *Campaigning Culture and the Global Cold War The Journals of the Congress for Cultural Freedom*, (Palgrave MacMillan London, 2017), que trata las revistas publicadas en el marco del CLC. La obra de Olga Glondys, *La Guerra Fría Cultural*, constituye un monográfico sobre *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*.

¹¹³⁷ Wilford, *The Mighty*, 83-84.

financiación de Estados Unidos sin que se sospechara que los servicios de inteligencia estaban detrás. Formaban parte de este comité, además de Norman Thomas, Roger Baldwin, así como numerosas personalidades, como Reinold Niebuhr, Arthur Schlesinger Jr., Sidney Hook, Germán Arciniegas, el editor de la revista *The New Leader*, Sol Levitas, y el editor de *The Reporter*, Max Ascoli, entre otros.

A partir de 1953, cuando la CIA empezó a utilizar fundaciones privadas para canalizar los pagos al CLC, la agencia entendió que el ACCF había cumplido con su tarea principal y dejó de financiar el comité¹¹³⁸. Los miembros del ACCF no creían, al contrario que la CIA, que la principal misión del comité se hubiera cumplido y, a partir de 1953, empezaron a buscar maneras de conseguir financiación. El director del ACCF en aquel momento, Sol Stein, examinó diversos medios para recaudar fondos. Entre otros, acudió a personas acomodadas —una de las que respondió realizando una donación fue Louise Crane, como veremos en adelante— y contrató a la empresa de relaciones públicas *Oram Harold*, que también estaba involucrada en otros proyectos de la CIA y que, asimismo, trabajaría para *Ibérica* en su esfuerzo por obtener más lectores en Estados Unidos¹¹³⁹. Pese a los esfuerzos, las contribuciones recibidas no eran suficientes para cubrir los gastos del ACCF. Tras una última gran inyección económica, en 1955, por parte de la Fundación Fairfield y de la Fundación Asia, el ACCF se vio obligado a cerrar sus puertas, en 1957. Los fondos restantes fueron donados a las revistas *The New Leader* y *Partisan Review*¹¹⁴⁰.

4.1.6 El apoyo a las revistas

Cuando Louise Crane, en febrero de 1954, contactó con la empresa de relaciones públicas de Harold L. Oram para intentar aumentar el número de lectores estadounidense, este

¹¹³⁸ *Ibid.*, 86.

¹¹³⁹ *Ibid.*, 90-91.

¹¹⁴⁰ *Ibid.*, 92-93.

propuso utilizar las bases de datos de, entre otras organizaciones, las revistas liberales *Reporter*, *New Leader* y *Partisan Review*¹¹⁴¹: tres publicaciones que tenían vínculos con los servicios secretos estadounidenses.

La idea de que las revistas podían ser vehículos útiles para divulgar determinadas ideas no era nueva en los años cuarenta y cincuenta. Durante la caza de comunistas en los años veinte las autoridades estadounidenses empezaron a temer que algunas doctrinas que consideraban peligrosas pudieran ser difundidas fácilmente a través de la prensa, que estaba experimentando un momento de auge. Por esta razón Washington decidió someter a la prensa escrita a censura por primera vez¹¹⁴².

El aumento de popularidad que experimentaron los periódicos en los años veinte y treinta no fue nada comparado con la gran transformación que viviría la industria de la prensa en la primera década posterior a la Segunda Guerra Mundial. Entre 1946 y 1955 las revistas aún eran consideradas por el público estadounidense como una de las fuentes más relevantes para obtener información de interés. Se entendía que, pese a la cada vez mayor competición con otros medios de comunicación, como la televisión, la prensa escrita era el mejor lugar para obtener los datos necesarios de cara a poder entender el mundo¹¹⁴³. Gracias a la prosperidad que se experimentaba en muchos hogares estadounidenses, las revistas estaban ganando en popularidad entre el público y podían contar cada vez con un mayor número de lectores. No solamente aquellas publicaciones que se dirigían a un lector más general, como por ejemplo *Life* y *Time*, sino también aquellas revistas que trataban temas más específicos, y que tenían un público más reducido, estaban disfrutando

¹¹⁴¹ Harold Oram, carta a Louise Crane, 18 de marzo, 1954, BRBML.

¹¹⁴² John W. Tebbel y Mary Ellen Zuckerman, *The Magazine in America 1741-1990* (Nueva York: Oxford University Press, 1991), 151.

¹¹⁴³ Elke van Cassel, «A Cold War Magazine of Causes: A Critical History of the Reporter, 1949-1968» (tesis doctoral, Radboud Universiteit Nijmegen: Nijmegen, 2007), 1.

de esta época dorada. No es de extrañar que la CIA buscara apoyo para su misión anticomunista en los medios de comunicación. Además, algunos de los seminarios publicados a través del CLC tuvieron mucho éxito. La revista *Encounter* gozó de muy buena reputación entre los círculos de intelectuales ingleses.

Dentro del territorio de Estados Unidos no había publicaciones controladas por la CIA, como fue el caso de las que se originaron en el marco del CLC. Los servicios de inteligencia establecieron vínculos con algunas revistas existentes e independientes. Los tipos de conexiones creadas variaban dependiendo de las publicaciones. Por ejemplo, en el caso de la revista *Time*, existía una relación de *do ut des*. El director de la CIA, Allen Dulles, celebraba cenas a las que acudían periodistas de *Time* así como agentes de los servicios secretos. Por otro lado, la revista otorgaba credenciales de prensa a agentes de la CIA. Asimismo, el dueño de *Time*, Henry Luce, apoyaba económicamente a revistas y organizaciones que, a su vez, estaban siendo utilizadas por la CIA, como el ACCF o revistas de contenido más intelectual, como *Partisan Review*, *The Reporter* o *The New Leader*¹¹⁴⁴.

Tanto *Partisan Review* como *The New Leader* se beneficiaron de la financiación de la agencia¹¹⁴⁵. Cuando el ACCF se vio obligado a cerrar sus puertas en 1957, los fondos restantes fueron donados, como hemos visto, a las revistas *The New Leader* y *Partisan Review*¹¹⁴⁶. Además, en el caso de *The New Leader*, el líder del FTUC en Europa, Irving Browne, consiguió miles de nuevos abonados en este continente, cuya suscripción fue pagada por los servicios de inteligencia¹¹⁴⁷. También, con intermediación de la CIA, *The*

¹¹⁴⁴ Wilford, *The Mighty*, 231.

¹¹⁴⁵ Aunque *The New Leader* había sido creada en 1924 como órgano no oficial del partido socialista estadounidense por, entre otros, Norman Thomas, en los años cuarenta y cincuenta. Thomas estaba desligado de la gestión de la revista.

¹¹⁴⁶ Wilford, *The Mighty*, 92-93.

¹¹⁴⁷ *Ibid.*, 230.

New Leader llegó a un acuerdo con los sindicatos italianos para que estos pudiesen utilizar y reproducir artículos que habían sido publicados en la revista bajo pago de una remuneración. Los servicios de inteligencia estadounidenses facilitaban fondos a los sindicatos italianos¹¹⁴⁸. Adicionalmente, la CIA envió varias veces una inyección de dinero a la revista¹¹⁴⁹.

Aunque no se ha demostrado que *The Reporter* recibiera dinero de la CIA, algunos estudios han comprobado que existían vínculos entre esta revista y los servicios secretos estadounidenses¹¹⁵⁰. El editor jefe y fundador de la revista, el inmigrante italiano Max Ascoli, había trabajado con Nelson Rockefeller en el Departamento de Estado y diferentes editores habían colaborado con la OSS durante la Segunda Guerra Mundial. Además, *The Reporter* estaba vinculada con organizaciones que servían de tapadera para la CIA: la asociación estudiantil NSA, el *American Committee on United Europe* y el Congreso por la Libertad de la Cultura, entre otros¹¹⁵¹.

Tanto *The Reporter* como *The New Leader* tenían corresponsales relacionados con *Ibérica*: además de exiliados republicanos como Víctor Alba, Ramón J. Sender o Salvador de Madariaga, se publicaban artículos de personas como Adolf Berle, Arthur Schlesinger, Robert Alexander y Víctor Reuther. Frances R. Grant había presentado al director de *The New Leader*, Sol Levitas, a los líderes socialistas latinoamericanos, así como a exiliados

¹¹⁴⁸ Central Intelligence Agency, n.º doc. 5166d49399326091c6a604c4, CIA Electronic Reading Room, 1950, <https://www.cia.gov/library/readingroom/document/5166d49399326091c6a604c4>.

¹¹⁴⁹ El director de la División de Política Internacional del Buró de Coordinación de la Política de la CIA, Tom Braden, donó dinero en varias ocasiones. Además, la revista recibió una beca durante unos años del *National Committee for Free Europe*, otra empresa involucrada en las actividades encubiertas de los servicios de inteligencia. También fue un empleado del Buró de Coordinación de la Política quien organizó una campaña de recaudación de fondos para la revista. Véase en este sentido Wilford, «The Mighty», 230.

¹¹⁵⁰ Van Cassel, *The New Leader*, Wilford, *The Mighty*.

¹¹⁵¹ Wilford, *The Mighty*.

republicanos españoles que tuvieron la posibilidad de publicar artículos en la revista¹¹⁵². Además, Louise Crane, que había conocido a Max Ascoli en una cena celebrada en casa de los Berle¹¹⁵³, contactó con el director de la publicación de *The Reporter* para pedirle consejo acerca de cómo gestionar una revista, así como solicitarle que formara parte del Consejo Asesor¹¹⁵⁴.

4.1.7 Acciones encubiertas de diplomacia pública en España¹¹⁵⁵

La situación política de España tras la Segunda Guerra Mundial era diferente a la de otros países de Europa. La mano de hierro del régimen dictatorial del general Franco imposibilitaba que el comunismo echara raíces en suelo español. Por tanto, mientras Estados Unidos estaba intentando, en el resto de Europa, que los partidos comunistas no desestabilizaran la hegemonía que se buscaba establecer, España no era visto como una prioridad para la diplomacia pública. Para Washington, lo importante en sus relaciones con España era mantener las bases militares en el terreno¹¹⁵⁶.

A mediados de la década de los cincuenta cambió la situación en España. No solamente había surgido una nueva clase media, sino que la generación de «los niños de la guerra» había alcanzado la mayoría de edad. Esto hizo que se multiplicasen las voces de protesta

¹¹⁵² David M. Carletta, «Frances R. Grant Pan American Activities 1929-1945» (tesis doctoral, Michigan State University, 2009), 436.

¹¹⁵³ Max Ascoli, carta a Louise Crane, 17 de diciembre, 1953, BRBML.

¹¹⁵⁴ Louise Crane, carta a Max Ascoli, 18 de noviembre, 1953, BRBML.

¹¹⁵⁵ Escasean las obras que analizan las operaciones encubiertas en España. Además de la obra ya citada *La Guerra Fría* acerca de la revista *Cuadernos*, Olga Glondys ha publicado varios artículos sobre el vínculo entre los proyectos de la CIA, el exilio y la disidencia interior, más notablemente «El Congreso por la Libertad de la Cultura y su apoyo a la disidencia intelectual durante el franquismo», *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 41, (2015). En la ya mencionada edición de *Ayer* (n.º 75, 2009), en «El desembarco de la Fundación Ford en España», Fabiola de Santiesteban trata la financiación de la Sociedad de Estudios y Publicaciones a través de uno de los vehículos de financiación de la CIA. Francisco J. Rodríguez -Jiménez ha tratado las relaciones entre los sindicatos españoles y los estadounidenses y, con ello, inevitablemente, ha tratado el involucramiento de la CIA, véase «La AFL».

¹¹⁵⁶ Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, «“After Franco, what?” La diplomacia pública de Estados Unidos y la preparación del posfranquismo», Oscar J. Martín García y Manuel Ortiz Heras (coords.), *Claves internacionales en la transición española* (Madrid: Los libros de Catarata, 2010).

contra el régimen franquista que provenían de la propia España, bien en las protestas estudiantiles de 1956, o bien, de manera clandestina, a través del reclutamiento de jóvenes para sumar a las filas de una ideología política que estaba ganando mucha popularidad: el comunismo. Como consecuencia, poco a poco el equilibrio de fuerzas de la resistencia antifranquista se movió desde el exilio hasta el interior de España¹¹⁵⁷.

Estados Unidos no quería dañar las relaciones oficiales establecidas con España por no arriesgar los intereses en dicho país. Sin embargo, a finales de la década de los cincuenta, el auge de popularidad del comunismo entre la disidencia española constituía un motivo de preocupación para Washington, y esta inquietud fue suficiente para querer tomar cartas en el asunto. Los estadounidenses entendían que la resistencia aún era demasiado débil para poder dar un golpe de efecto y derrocar a Franco¹¹⁵⁸. Sin embargo, temían que el apoyo al comunismo pudiera ser un factor de desestabilización de la sociedad española una vez concluida la dictadura¹¹⁵⁹. Para poder asegurar, en la medida de lo posible, que el comunismo no tuviese cabida en la política española post-Franco, Estados Unidos quería fortalecer en territorio español, como había hecho en el resto del mundo, la izquierda no comunista.

Obviamente, los estadounidenses deseaban mantener una buena relación con Madrid, pero el ambiente político que se respiraba en el Pardo hacía imposible que desde Washington se pudiese promover la tan querida «libertad» en España, igual que era impensable contactar abiertamente con algunos grupos políticos antifranquistas, —a

¹¹⁵⁷ Glondys, *La Guerra Fría*, 186.

¹¹⁵⁸ Central Intelligence Agency, Current Intelligence Weekly Summary, CIA-RDP79-00927A001600070001-9, Electronic Reading Room, 1959, 8 febrero, 1958, <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP79-00927A001600070001-9.pdf>.

¹¹⁵⁹ *Ibid.*

disidencia—. Sin embargo, había otro factor que contribuía a la dificultad que experimentaban los norteamericanos para apoyar a la disidencia moderada española. La firma de los pactos entre Estados Unidos y España, en 1953 y el apoyo por parte del país norteamericano al régimen franquista en asuntos internacionales significaba que gran parte de la población asociaba a Estados Unidos con Franco. Esto, a su vez, implicaba que entre la población española y, sobre todo, entre el sector de la izquierda no comunista —el objetivo de Washington—, reinara un fuerte sentimiento de antiamericanismo¹¹⁶⁰. Consciente de ello, Estados Unidos llevaba años realizando actividades de propaganda en suelo español que, sin embargo, no habían logrado mejorar la opinión de gran parte de la población hacia el país norteamericano. Otra razón más para que las operaciones dirigidas a la izquierda española por parte de los estadounidenses fueran encubiertas.

Y así observamos que al final de la década de los cincuenta empezaron a surgir proyectos procedentes de la diplomacia pública estadounidense dirigidos a la disidencia española. En 1960 se constituyó el Comité Español del Congreso por la Libertad de la Cultura. Según ha alegado Glondys, la idea era ofrecer a la población una alternativa al cada vez más popular clandestino Partido Comunista. Se pretendió, pues, utilizar las sinergias de los diferentes grupos de izquierda —exceptuando los comunistas— para crear una red que permitiera expresar apoyo a una política de izquierdas no-comunista¹¹⁶¹. Formaban parte del Comité en España, entre otros, los corresponsales de *Ibérica* Raúl Morodo y, más tarde, Enrique Tierno Galván. Muchas de las actividades fueron organizadas desde París, donde estaba la sede principal del Congreso por la Libertad de la Cultura. Las

¹¹⁶⁰ Acerca del antiamericanismo en España: Daniel Fernández de Miguel, *El enemigo yanqui. Las raíces conservadoras del antiamericanismo español* (Madrid: Genuve ediciones, 2012). Sobre el antiamericanismo con carácter más general: Misael Arturo López Zapico, Irina Alexandra Feldman (eds.), *Resistiendo al imperio: Nuevas aproximaciones al antiamericanismo desde el siglo XX hasta la actualidad* (Madrid: Sílex, 2019).

¹¹⁶¹ Glondys, «El Congreso», 126.

actividades que querían realizar a través del Comité en España eran tanto políticas como culturales.

El líder del Comité en París era el poeta francés Pierre Emmanuel, encargado de coordinar el programa cultural. Como parte de la agenda se organizaron conferencias y seminarios, pero también se otorgaron becas de viaje a jóvenes autores y se financió la publicación de los libros de algunos de ellos. Así, con ayuda del Comité, publicaron obras Esteban Pinillas de las Heras, Enrique Tierno Galván y Luis Felipe Vivanco. Recibieron becas para irse al extranjero, entre muchos otros, Miguel Delibes y Rosa Chacel¹¹⁶². Una de las conferencias organizada en el marco de este programa cultural fue un congreso internacional en el que se debatió sobre el realismo social, al que asistieron, entre otros muchos, Pierre Emmanuel, José Luis L. Aranguren, José María Castellet, Luis Martín-Santos y Mary McCarthy¹¹⁶³.

Julián Gorkin se encargó de la faceta política del Comité. Para esta labor se había constituido el Centro de Documentación y Estudios¹¹⁶⁴. Desde este se lanzó el *Boletín Informativo*, una publicación que contenía noticias y datos censurados en España. Entre los integrantes encontramos a muchas personas que estaban vinculadas con *Ibérica* o que habían publicado en ella¹¹⁶⁵. Salvador de Madariaga presidía el comité de honor del Centro de Documentación. Otros integrantes de este comité fueron Ángel del Río, Ramón J. Sender, Claudio Sánchez Albornoz y Pau Casals. Entre los colaboradores estaban Vicente Girbau, Esteban Pinilla de las Heras, Luciano Rincón y Antonio Nováis.

¹¹⁶² *Ibid.*, 136-140.

¹¹⁶³ Amat, «Grietas,» 19-22.

¹¹⁶⁴ Jordi Amat, *La primavera de Múnich: Esperanza y fracaso de una transición democrática* (Barcelona: Tusquets editores, 2016), 189, e. a.

¹¹⁶⁵ Amat, *La primavera*, 191.

Además de las actividades organizadas en y para España por el Congreso por la Libertad de la Cultura, desde Washington se apoyaban otras iniciativas culturales. Una de ellas, como veremos detalladamente más adelante, fue la Sociedad de Estudios y Publicaciones, proyecto iniciado por José Ortega y Gasset, con la colaboración de Julián Marías. Bajo la dirección de este último, entre otras acciones, la Sociedad organizaba el Seminario de Estudios de Humanidades (SEH). Esta actividad fue iniciada, apoyada y financiada por la CIA a través de la Fundación Ford¹¹⁶⁶.

4.2 Las redes de Ibérica a través del prisma de la Guerra Fría cultural

4.2.1 La vida de Josephine Boardman Crane y de Louise Crane

La historiadora Frances Stonor Saunders investigó los vínculos entre el mundo cultural y la CIA. En resumen, anota: «Drawing on an extensive, highly influential network of intelligence personnel, political strategists, the corporate establishment, and the old school ties of the Ivy League universities, the incipient CIA started, from 1947, to build a “consortium” whose double task it was to inoculate the world against the contagion of Communism and to ease the passage of American foreign policy interests abroad»¹¹⁶⁷. Destaca, en su obra, que la mayoría de los integrantes de esta política, como ya comentamos antes, pertenecía a una clase media acomodada o a la clase alta. Además, casi todos eran hombres en aquella sociedad de posguerra en la que el papel de la mujer había sido acortado y reducido a uno estrictamente tradicional.

¹¹⁶⁶ Santiesteban, «El desembarco».

¹¹⁶⁷ Saunders, *The Cultural*, 1.

Louise Crane formaba parte de esta clase alta y se movía en un ambiente político y cultural muy elevado. Parte de su círculo social hundía sus raíces en las redes formadas en Washington cuando el padre de Louise, Winthrop Murray Crane, ejercía como gobernador de Massachusetts. Otra parte, sin embargo, se basaba en los contactos creados por Josephine Boardman Crane, la madre de Louise. Madre e hija tenían una relación muy estrecha y compartían interés por la cultura y la política¹¹⁶⁸. La residencia donde vivieron Louise y Josephine hasta el fallecimiento de esta última fue el escenario de numerosos eventos sociales a los que asistían personas relevantes del mundo cultural y político, con más de un invitado que estaba a su vez ligado a los servicios secretos norteamericanos.

Los estudios sobre la maquinaria de la agencia se han centrado en el inevitable componente masculino de la política. Es en el ambiente en el que se movían los hombres donde encontramos un espacio profesional fácilmente identificable, documentado mediante un legado de papeles —actas de reuniones, proyectos, programas, acuerdos, etc.— que se puedan analizar y que nos permitan acercarnos a este pasado. Muy poca atención ha recibido este otro contexto de eventos sociales donde la distinción entre lo profesional y lo personal queda más borroso, pero donde se forjan amistades, se establecen contactos y se discuten temas, aunque no haya documentación que deje constancia de lo que se habló.

Es en este ámbito en el que me quiero detener en la presente sección. Partiendo de este lugar, me concentraré en la vida de Louise y de Josephine. Exploraré parte de su esfera social para demostrar que se movían en círculos intrínsecamente vinculados con la política y la ofensiva ideológica desarrollada por la CIA. Me detendré en el espacio en que se desenvolvían, en este caso literalmente su hogar, y cómo abrieron este ámbito para darle la bienvenida a actividades y

¹¹⁶⁸ Acerca de la relación entre Louise Crane y Josephine Boardman Crane, De la Guardia, *Victoria Kent*, 41 e.a.

eventos que tienen paralelismos con la política de los servicios de inteligencia. Asimismo, revisaré los vínculos existentes entre ellas y el espacio profesional habitado por hombres en el que se ideaba y ejecutaba formalmente la política de los servicios de inteligencia.

Felicitándole por su reciente victoria en las elecciones presidenciales, Louise Crane escribió a John F. Kennedy: «...I think that you know my brother, Bruce Crane...¹¹⁶⁹». No es de extrañar que la familia Crane formara parte de los círculos más selectos de Washington. Ya hemos visto cómo la política del más alto nivel era parte de la vida de la republicana familia Crane durante generaciones. El hermano al que Crane se refiere en la carta, Bruce Crane, se implicó activamente en el Partido Republicano y fue miembro del Comité Nacional Republicano, el órgano responsable de la política del partido a nivel nacional.

La familia Crane tampoco era ajena a las actividades relacionadas con las operaciones encubiertas de la CIA. El hermanastro de Louise Crane, Winthrop Murray Crane III, trabajó como asistente del secretario de Estado Adjunto para América Latina, Adolf Berle. Según cuenta Berle, Winthrop Crane formó parte de un grupo de contraespionaje dentro del Departamento de Estado cuando, en 1939, se estaban investigando los vínculos entre Alger Hiss y el partido comunista estadounidense¹¹⁷⁰. En los años cincuenta, Winthrop Crane también formó parte del comité de dirección del *National Committee for Free Europe*¹¹⁷¹, una organización constituida por los servicios de inteligencia estadounidenses

¹¹⁶⁹ Louise Crane, carta a John F. Kennedy, 22 de noviembre, 1960, BRBML.

¹¹⁷⁰ Adolf A. Berle, *Navigating the Rapids, 1918-1971. From the Papers of Adolf A. Berle* (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1973), 583.

¹¹⁷¹ Central Intelligence Agency, C.P. Cabell, CIA-RDP80B01676R004100040001-4, CIA Electronic Reading Room, 1959, <https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp80b01676r004100040001-4>.

para coordinar las diferentes actividades y proyectos de estos en Europa¹¹⁷², así como del *Radio Free Europe*¹¹⁷³, emisora radiofónica financiada por la CIA.

Ya mencionamos a Adolf Berle, otra persona involucrada al más alto nivel en la política exterior estadounidense y conocedor de la diplomacia pública de la CIA. Los contactos entre las familias Crane y Berle existían desde hacía ya varias generaciones cuando Louise Crane acudió a Rudolf Berle para consultarle sobre el proyecto de creación de la revista independiente que resultaría ser *Ibérica*. Berle trabajaba en el despacho de su familia (Berle & Berle), que gestionaba los asuntos mercantiles de la familia Crane. Era Rudolf quien estaba en contacto con Louise para los asuntos legales, aunque en su ausencia, Louise también podía contactar con el hermano de Rudolf, Adolf.¹¹⁷⁴

Adolf Berle combinaba el ejercicio de la abogacía con su actividad política. Fue secretario de Estado Adjunto para América Latina bajo la administración Roosevelt y, durante la Segunda Guerra Mundial, supervisó los proyectos encubiertos de la OSS. Aunque en la década de los cincuenta se dedicó al asesoramiento legal, seguía vinculado con la política y muchas de sus actividades estaban a su vez ligadas al entramado encubierto de la CIA. Así, Berle estaba activamente involucrado en las actividades del *National Committee for Free Europe*. En 1960, Berle trabajaría brevemente como asesor en asuntos latinoamericanos para el nuevo presidente electo: Kennedy.

Las memorias de Adolf A. Berle —cuyo prólogo fue escrito por Arthur Schlesinger Jr., otra persona del entorno de los servicios de inteligencia— dejan ver los buenos recuerdos

¹¹⁷² Saunders, *The Cultural*, 108-110.

¹¹⁷³ Central Intelligence Agency, CIA-RDP72-00337R000500270031-1, CIA Electronic Reading Room, <https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp72-00337r000500270031-1>.

¹¹⁷⁴ Rudolf Berle, carta a Louise Crane, 30 de junio, 1954, BRBML.

que guardaba de su época en Washington cuando coincidió con el padre de Louise, Winthrop Murray Crane, el cariño que sentía por Josephine Boardman y la amistad que unió durante varias generaciones a las familias Berle y Crane: «We can really claim to have covered quite a span of Washington history between the two families»¹¹⁷⁵. Tanto es así que, como hemos visto, el hermanastro de Louise Crane trabajaba como asistente de Berle en Washington. Asimismo, sabemos que existe correspondencia entre Adolf y Louise en la que Adolf le hablaba sobre asuntos de Washington. Gracias a estas cartas se puede saber que Rudolf ayudó a Louise con la revista, facilitándole contactos. En una cena en su casa, Louise Crane conoció a Max Ascoli, el editor de *The Reporter*, al que le ofreció un puesto en el Consejo Asesor de la Revista¹¹⁷⁶.

Otra familia cercana a los Crane que también estaba relacionada con las operaciones encubiertas de los servicios de inteligencia estadounidenses eran los Rockefeller. La amistad entre Josephine Boardman Crane y Abby Aldrich Rockefeller y sus hijos, Nelson y David, fue tal que Louise le pidió a David Rockefeller que presidiera el funeral cuando falleció Josephine Boardman¹¹⁷⁷. Nelson Rockefeller, como hemos visto, estaba involucrado en el mundo de las operaciones encubiertas de la CIA. Durante la Segunda Guerra Mundial había liderado el *Office of the Coordinator of Inter-American Affairs*. En 1954, fue nombrado asesor especial del nuevo presidente, Eisenhower, en temas relacionados con la estrategia de la Guerra Fría, estando completamente enterado de los proyectos encubiertos de la agencia¹¹⁷⁸. A través de la fundación de Nelson Rockefeller, la CIA canalizaba millones de dólares destinados a financiar acciones encubiertas.

¹¹⁷⁵ Berle, *Navigating the rapids*, 309, 336, entre otros.

¹¹⁷⁶ Louise Crane, carta a Max Ascoli, 18 de noviembre, 1953. Max Ascoli, carta a Louise Crane, 17 de diciembre, 1953, BRBML.

¹¹⁷⁷ David Rockefeller, carta a Louise Crane, 19 octubre, 1972, BRBML. Véase también Guardia, *Victoria Kent*, 256.

¹¹⁷⁸ Saunders, *The Cultural*, 219.

La amistad tanto con la familia Rockefeller como con la familia Berle nos demuestra la cercanía que tenían Josephine y Louise con personas relevantes en la política exterior estadounidense y, por ende, con la ofensiva ideológica. Obviamente, esto no quiere decir necesariamente que las dos mujeres se implicaran personalmente en los proyectos de los servicios de inteligencia, pero sí que se trataba de un mundo cercano para las Crane. Es más, ellas estaban activamente involucradas en determinados ámbitos que fueron utilizados por Nelson Rockefeller en la ofensiva ideológica, como fue el Museum of Modern Art (MoMA).

En los años cincuenta, el arte moderno empezó a ser otra herramienta empleada por la CIA en la lucha para ganarse a la sociedad, ya que entendió que el arte abstracto representaba la libertad individual. Una libertad de la que carecía la población de países comunistas y que, desde los servicios de inteligencia, se consideraba representativa de la cultura estadounidense. Saunders, quien en alguna de sus obras trata el mundo del arte y su relación con la CIA, indica que el MoMA figuraba en el centro de muchos eventos financiados por la agencia. El vínculo entre la política estratégica de los servicios de inteligencia y las actividades del museo fue Nelson Rockefeller. Saunders demuestra que muchas de las personas que colaboraban con la CIA en sus actividades encubiertas habían formado o formaban parte de algún comité del MoMA.

Como hemos visto, Josephine Boardman Crane y Abby Aldrich Rockefeller fueron cofundadoras del lugar que se convertiría en referencia mundial del arte contemporáneo: el Museum of Modern Art. A principios de la década de los cuarenta, Louise Crane ejerció como directora musical del museo. Durante algunos años organizó conciertos que tuvieron lugar en las salas del mismo¹¹⁷⁹. En esta época coincidió con Nelson Rockefeller, que formaba parte del comité directivo del museo. En los años cincuenta y sesenta, las

¹¹⁷⁹ Véase por ejemplo «Museum of Modern Art to present series of non-concert music, including swing, folk songs, gospel singers, Spanish dancers and voodoo drummers,» Nota de prensa, Museum of Modern Art, 26 o 27 de abril, 1941, MoMA.

Crane seguían colaborando con alguna exposición del MoMA, prestando piezas de su colección privada para ser exhibidas ante el público.

Así, los círculos en los que se movían Josephine Boardman Crane, Louise Crane y algunas amistades de la familia les permitían tener acceso a personas cercanas a los núcleos de la CIA. Hay indicios que señalan que el papel de Louise Crane y Josephine Boardman en las acciones de la agencia fue más activo. Josephine era famosa en los círculos culturales por organizar salones literarios en su mansión de la Quinta Avenida. Sin embargo, estas veladas no solo se limitaban a lo cultural, sino que su hogar fue el escenario de numerosos eventos sociales con un alto interés político. Estas actividades podían ser actos sociales, cenas o directamente reuniones. Louise Crane, por ejemplo, utilizaba su casa para celebrar ruedas de prensa. Cuando Juan Kindelán visitó Nueva York, se organizó una reunión con la prensa estadounidense en la casa de las Crane. Asimismo, cuando el Consejo Asesor de *Ibérica* pidió a Casals celebrar una rueda de prensa para llamar la atención a los refugiados españoles¹¹⁸⁰, Louise Crane puso su casa a disposición del violinista¹¹⁸¹. En la mansión de la Quinta Avenida también se celebraban reuniones políticas. Así, en 1957, cuando las relaciones entre Estados Unidos y Siria se habían deteriorado a causa del acercamiento del gobierno sirio a la Unión Soviética, Josephine Crane puso su apartamento a disposición de representantes de Washington, entre los que se encontraba Norman Thomas, para reunirse con el político sirio Salah Bitar¹¹⁸².

Asimismo, se organizaban comidas, cenas u otras actividades cuando acudían visitas de españoles relevantes a Nueva York. A estos convites también se invitaba a figuras políticas. Así, cuando Félix Gordón Ordás visitó Nueva York, en 1959, acudió a una

¹¹⁸⁰ Roger Baldwin, Louise Crane, Victoria Kent y Norman Thomas, telegrama a Pablo Casals, 22 de octubre, 1958. Louise Crane, carta a Pablo Casals, 22 de octubre, 1958, BRBML.

¹¹⁸¹ Louise Crane, telegrama a Pablo Casals, 24 de octubre, 1958, BRBML.

¹¹⁸² Swanberg, *Norman Thomas*, 398.

comida donde estaban el delegado uruguayo y el embajador mexicano ante las Naciones Unidas, Enrique Rodríguez Fabregat y Rafael de la Colina respectivamente, y el antiguo embajador estadounidense en España, Claude Bowers¹¹⁸³.

En estos eventos nos topamos, otra vez, con una realidad muy difícil de cotejar debido al carácter oculto de muchas actividades apoyadas por parte de los servicios de inteligencia y, también, por la distancia entre la cúpula de la CIA y las personas u organizaciones que decidieron qué causas o eventos apoyar económicamente. Resulta complicado trazar una línea clara entre los acontecimientos que tuvieron lugar en la casa de las Crane y personas relacionadas con los servicios de inteligencia estadounidenses.

Podemos intuir, sin embargo, que a través de la organización de este tipo de eventos sociales, Josephine y Louise ampliaban y profundizaban las redes tejidas alrededor de la diplomacia pública. Tales reuniones constituyeron la oportunidad para personas involucradas en la diplomacia pública para conocerse, debatir temas de interés o bien interactuar con personas que constituían el objetivo de esta labor de persuasión o con aquellas que tuvieran a su disposición herramientas, como fundaciones o empresas, que pudieran servir en las operaciones encubiertas.

La involucración de Crane no se limitó al espacio de su casa. Así, en mayo de 1954, Victoria Kent escribió a Salvador de Madariaga:

Ahora un diabólico proyecto. Tenemos la oportunidad —por Sr. Thomas— de poder organizar una emisión de televisión que queremos reservar para Vd. IBERICA pone a su disposición el viaje, ida y vuelta, y organizará aquí lo mejor

¹¹⁸³ Nota, 6 de abril, 1959, BRBML.

que pueda conferencia de prensa, radio, etc... trataremos de que Harvard University le invite a dar un ciclo de conferencias¹¹⁸⁴.

No fue la primera ni la última vez que Salvador de Madariaga viajó a Nueva York. Como ha demostrado Carmen de la Guardia, muchas veces estos viajes se realizaron en el marco de la lucha anticomunista de los servicios de inteligencia. El programa de actividades fue organizado para Madariaga tuvo en cuenta los intereses de dichos servicios¹¹⁸⁵. Igualmente, en este caso, podemos asumir que los gastos del viaje de Madariaga no fueron sufragados por Louise Crane, sino que había otra organización que aportaba recursos financieros y que movía los hilos para que el español pudiese aparecer en un medio tan impactante y exclusivo como era la televisión en 1954.

4.2.2 El Consejo Asesor y sus vínculos con la administración estadounidense

La persona que había conseguido que Salvador de Madariaga pudiera aparecer en la televisión, según indicó Victoria Kent, había sido Norman Thomas, que junto a Madariaga actuaba como presidente honorífico de *Ibérica*. Si Louise Crane estaba integrada en el ámbito de la ofensiva ideológica por los círculos en los que se movía, los miembros del Consejo Asesor de la revista, por otro lado, formaban parte de este mundo por su actividad profesional, como veremos más adelante.

En los inicios de *Ibérica*, el Consejo Asesor estaba compuesto por personas que se conocían y colaboraban desde hacía tiempo. Las excepciones fueron Salvador de Madariaga, que residía y trabajaba en Europa, y John Mackay. Este último es el único que no tenía vínculos con los servicios de inteligencia.

¹¹⁸⁴ Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 4 de mayo, 1954, BRBML.

¹¹⁸⁵ De la Guardia, *Victoria Kent*, 62-66.

Para entender las consecuencias que podían tener para la revista los contactos de sus asesores con la CIA es importante ser conscientes de que el grado de implicación de cada uno de ellos era diferente. Consejeros como Salvador de Madariaga, Norman Thomas y Frances R. Grant estaban activamente involucrados en la publicación de *Ibérica*. La aportación de otros, sin embargo, fue menor. Es el caso de Robert Alexander, que tenía una voz activa en la constitución y las actividades del Consejo Ibérico, pero no opinaba acerca de la organización como tal de la publicación. Tampoco lo hacía Roger Baldwin, cuya implicación en la revista se limitaba a firmar los documentos en el marco de las diferentes campañas de protesta que Louise Crane le mandaba en nombre de *Ibérica*. La aportación de Victor Reuther igualmente se limitaba a la firma de las protestas, así como a facilitar, puntualmente, asesoramiento a Louise Crane cuando esta se lo solicitó, pero no hay constancia de otra contribución a *Ibérica*. Por último, la colaboración con el exiliado italiano Serafino Romualdi fue muy breve: el sindicalista dimitió a inicios de 1954.

Las personas con mayor conexión con las operaciones encubiertas de la inteligencia estadounidense fueron los dos presidentes honoríficos, Salvador de Madariaga y Norman Thomas. Ya hemos comentado anteriormente que Madariaga trabajaba para el CLC, pero no fue la única organización vinculada a la CIA con la que estaba comprometido el español. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, Madariaga se adhirió a múltiples organizaciones supranacionales, muchas de las cuales recibían financiación y apoyo político estadounidense. Así, fue presidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo desde 1948, del Centro Europeo de Cultura desde 1949, y vicepresidente del CLC a partir de 1952. Todas estas organizaciones estaban financiadas por Estados Unidos en el entorno de la diplomacia pública. Cuando al final de la década de los cincuenta el esfuerzo propagandístico de los servicios de inteligencia se dirigió hacia España,

Madariaga fue nombrado presidente del comité de honor del Centro de Documentación y Estudios, creado por el Congreso por la Libertad de la Cultura, como ya se ha mencionado. Además, muchas de las revistas en las que Madariaga publicaba sus artículos estaban siendo financiadas por la CIA: *Encounter*, *Cuadernos*, así como las publicaciones estadounidenses *The Reporter* y *The New Leader*.

También Norman Thomas trabajaba en muchos proyectos relacionados con las operaciones encubiertas de la diplomacia pública. A lo largo de su vida, Thomas creó y presidió numerosos comités que abarcaban todo tipo de causas. Llevaba casi treinta años dedicándose a la política al más alto nivel y había pasado de ser una persona *non grata* en Washington, que representaba a «los radicales de la izquierda», a merecer el respeto de los integrantes del *establishment*. Se declaró enemigo del comunismo y de la Unión Soviética y, aunque siempre tuvo presentes los derechos civiles de la población y se opuso a la política del senador Joseph McCarthy, sus ideas anticomunistas le llevaron a expresar opiniones que, paradójicamente, podrían entenderse como una infracción de tales derechos. Por ejemplo, a su juicio, a los comunistas no se les debería permitir ser profesores o maestros en los colegios. En este sentido, Thomas compartía la visión hegemónica que predicaba la CIA acerca de la importancia de la libertad en el mundo y el ejemplo que de ello era Estados Unidos, por lo que no es de extrañar que muchas de las causas por las que luchaba coincidieran con las de la propia agencia y fueran financiadas por esta.

Además, Norman Thomas tenía contactos en Washington que le fueron de ayuda en sus diferentes luchas. Uno de ellos fue su compañero de universidad y amigo Allen Dulles, el responsable máximo de la CIA. Resulta ilustrativa la actuación de Thomas en relación con el ACCF, la sucursal estadounidense del Congreso por la Libertad de la Cultura. Por

desacuerdos varios entre este y la CIA, el primero dejó de ser financiado por los servicios secretos. Los miembros del Comité no lograron el capital suficiente para mantener dicha sucursal con vida y, cuando en una reunión del ACCF se comentó su deplorable estado financiero y la imposibilidad de conseguir fondos, Thomas entendió que la única solución era recurrir a Allen Dulles. Le llamó en ese mismo instante y, unas semanas después, el ACCF recibió una inyección de capital a través de dos fundaciones¹¹⁸⁶.

Otra de las personas que contribuyó a aliviar el sufrimiento financiero del Comité fue Louise Crane. A través del abogado William Fitelson —unos años después asistiría a Norman Thomas en su disputa con José María Areilza, tras haber acusado este a *Ibérica* en una emisión de radio, tal como vimos en el capítulo anterior—, Louise Crane había conocido a Sol Stein, director del ACCF, a finales de diciembre de 1953. A pesar de que Crane sentía una profunda aversión hacia el Comité, su director le causó una muy buena impresión. En el encuentro con Stein, esta le habló de *Ibérica* y sugirió que quizás, como la revista y el ACCF tenían una finalidad parecida, el ACCF podría apoyar a la revista «along promotional lines»¹¹⁸⁷. No está claro si se llegó a materializar esta colaboración, pero lo que sí sabemos es que Louise Crane apoyó el ACCF «along financial lines» y contribuyó con una generosa aportación de mil dólares durante el primer trimestre de 1954, cifra considerable en esa época y significativamente mayor que la aportada por los más de veinte donantes que apoyaron la causa¹¹⁸⁸.

En adelante voy a detenerme en dos organizaciones gestionadas por los dos asesores estadounidenses que más se implicaron en la gestión de la revista: Frances R. Grant y

¹¹⁸⁶ Wilford, *The Mighty*, 92.

¹¹⁸⁷ Louise Crane, carta a William Fitelson, 11 de diciembre, 1953, BRBML.

¹¹⁸⁸ «Recent contributions to the American Committee of Cultural Freedom», referente a contribuciones al ACCF en el periodo desde septiembre de 1953 hasta el 1 de abril de 1954, sin fecha, NTNYPL. Acerca de la opinión de Louise Crane sobre el ACCF, véase Louise Crane, carta a Norman Thomas, 29 de diciembre, 1953, NTNYPL.

Norman Thomas: la primera, a través del IADF, y el segundo, por su parte, mediante el *Institute for International Labour Research* (IILR). Ambos suponen una pieza fundamental para entender el tipo de redes que se tejían en torno a *Ibérica*, Kent y Crane. Además, a través de ellos podemos ver los vínculos de los otros miembros del Consejo Asesor con las actividades organizadas por la CIA.

Trataremos primero la IADF y su relación con *Ibérica*. La primera versión de la revista salió como un suplemento publicado por esta organización. Además, como hemos visto, a veces las fronteras entre la IADF e *Ibérica* no estaban bien delimitadas, y parte de las donaciones de Louise Crane a la IADF financiaban a su vez proyectos de *Ibérica*.

En segundo lugar, nos detendremos en el *Institute for International Labour Research* y el papel que ocupó Norman Thomas en él. Este instituto fue creado por la CIA para ocuparse de la diplomacia pública en Latinoamérica. Patrick Iber¹¹⁸⁹ describió la creación del IILR desde el punto de vista de su miembro más activo —junto a Norman Thomas—: el exiliado rumano Sasha Volman. Centraré el análisis en la correspondencia intercambiada entre Thomas, Grant, y Crane acerca del IILR. A través de ella podemos analizar el grado de implicación que tenía cada uno de ellos con la CIA.

4.2.2.1 Frances R. Grant y la IADF

Louise Crane y Frances R. Grant¹¹⁹⁰ se conocieron en uno de los eventos culturales celebrados por la *Pan American Women's Association* (PAWA)¹¹⁹¹. Esta asociación,

¹¹⁸⁹ Patrick Iber, «Who Will Impose Democracy? Sacha Volman and the Contradictions of CIA Support for the Anticommunist Left in Latin America», *Diplomatic History*, vol. 37, issue 5 (2013).

¹¹⁹⁰ Sorprendentemente, se ha escrito muy poco sobre Frances R. Grant, teniendo en cuenta su trayectoria profesional y su aportación a la política en las décadas de los treinta, cuarenta y cincuenta. Existe una tesis doctoral sobre ella (Carleta, *Frances R. Grant*) y Carmen de la Guardia, en su obra sobre Victoria Kent y Louise Crane, dedica espacio a su vida y obra (Guardia, *Victoria Kent*, 126-129).

¹¹⁹¹ Guardia, *Victoria Kent*, 128.

constituida en 1931, pretendía fomentar «los vínculos sociales, culturales y espirituales de las mujeres de las Américas» mientras promocionaba «una unidad más grande entre los dos continentes difundiendo la cultura Pan Americana»¹¹⁹². La organización tenía un perfil alto, formando parte de ella, entre otras, las esposas de los cónsules latinoamericanos afincados en Nueva York. Como vicepresidenta, Frances R. Grant contrató a Susan Huntington Vernon¹¹⁹³, que había dirigido el *International Institute for Girls* en Madrid y que era buena amiga de Victoria Kent¹¹⁹⁴. Aunque se centraba en las actividades de mujeres, entre los conferenciantes invitados también se encontraban hombres. El venezolano Rómulo Gallegos, en 1931, el año antes de salir hacia España – donde viviría durante la Segunda República-, inauguró el primer encuentro público de la *Pan-American Women's Association*¹¹⁹⁵.

El trabajo para la *Pan-American Women's Association*, así como para otras organizaciones de las cuales formaba parte Frances R. Grant, —tales como el *US Committee of the International Student Committee*, que ayudaba estudiantes y profesores que huían de la Alemania Nazi, o el *Instituto for International Education*, a través del cual se fomentaba el uso del castellano en Estados Unidos, para conseguir una mejor comprensión entre los diferentes pueblos americanos—, le permitía tejer redes integradas por personas representativas del mundo del arte, del comercio y de la política.

Por tanto, no es extraño que cuando en 1938 la administración Roosevelt pretendía fomentar un mensaje de unidad panamericana democrática y para ello Washington buscaba la participación de organizaciones privadas, Grant recibiera una carta del secretario de Estado Cordell Hull

¹¹⁹² «Pan American Women's Assoc, of RM.» 1930. Frances R. Grant Papers. Box 16. Folder 31. Citado en Carletta, *Frances R. Grant*, 106.

¹¹⁹³ Carletta, *Frances R. Grant*, 264.

¹¹⁹⁴ Guardia, *Victoria Kent*, 99.

¹¹⁹⁵ Carletta, *Frances R. Grant*, 108.

invitándole a colaborar con el Departamento de Estado¹¹⁹⁶. Una de las iniciativas llevadas a cabo fue una serie de conferencias, titulada *National Conferences on Inter-American Cultural Relations*, celebradas entre julio de 1939 y junio de 1940¹¹⁹⁷. Grant, como portavoz de la *Pan American's Women Association*, fue invitada a pronunciar un discurso en una de estas conferencias, a la que asistieron representantes de diferentes instituciones culturales, entre ellas el Museo de Arte Moderno de Nueva York.¹¹⁹⁸ Allí coincidió con el vicesecretario de Estado, Adolph A. Berle, amigo íntimo de Louise Crane, y su madre.¹¹⁹⁹ Pero las actividades de Grant no se limitaron a las conferencias. También actuó como interlocutora en programas de radio apoyados por el Departamento de Estado y emitidos en el continente latinoamericano.

Asimismo, Grant colaboró con una organización encargada de la coordinación de actividades comerciales y culturales con América Latina: el *Office for Coordination of Commercial and Cultural Relations Between the American Republics*, liderado por Nelson Rockefeller.

En dicha división trabajaban otras dos personas que más tarde colaborarían con Grant en la IADF y accederían al Consejo Asesor de *Ibérica*: el exiliado italiano Serafino Romualdi y el joven Robert Alexander (1918-1999), recién matriculado en la Columbia University. Más adelante, Robert Alexander se convertiría en uno de los mayores especialistas estadounidenses en cuestiones sindicales en Latinoamérica. Igual que Romualdi, colaboró durante años con Frances R. Grant. Mientras que Romualdi estaría brevemente vinculado a la revista como consejero, Alexander apoyaría *Ibérica por la libertad* durante toda la vida del boletín y se involucraría activamente en las acciones políticas de Kent y Crane.

¹¹⁹⁶ 467 Cordell Hull a Grant. 19 de septiembre, 1939. Frances R. Grant Papers. Box 19. Folder 10. En Carletta, *Frances R. Grant*, 199.

¹¹⁹⁷ Espinosa, *Inter-American Beginnings*, 148.

¹¹⁹⁸ Carletta, *Frances R. Grant*, 202.

¹¹⁹⁹ Carletta, *Frances R. Grant*, 198.

Ambos estaban implicados en proyectos financiados por la CIA, como veremos más adelante.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Grant colaboró en diferentes proyectos financiados por la Administración estadounidense. Así, además de su colaboración en las emisiones radiofónicas¹²⁰⁰, participaba en el *Writers War Board*, un comité a través del que autores publicaban obras que apoyaban Estados Unidos en su lucha en la Segunda Guerra Mundial¹²⁰¹. El *Writers War Board* había sido creado por el secretario de Tesoro, Henry Morgenthau Jr., y estuvo financiado parcialmente por el *Office of War Information*, una organización gubernamental que difundía material propagandístico.

Una vez iniciada la Segunda Guerra Mundial, aumentaron las colaboraciones entre Washington y Grant. De hecho, Grant, acostumbrada a buscar por sí misma financiación privada para los eventos que organizaba, en el marco de las relaciones culturales entre los diferentes países del hemisferio occidental, se encontraba con cada vez más apoyo económico gubernamental. Así, multitud de organizaciones o eventos en los que tradicionalmente Grant había estado involucrada u organizaciones con las que había colaborado, ahora podían contar con fondos procedentes del *Office for Coordination of Commercial and Cultural Relations*. Igualmente, a través de esta misma división se organizaron eventos para los que se pedía la colaboración de Grant —una de las personas que fue contratado como consultor de este *Office for Coordination of Commercial and Cultural Relations* fue el exiliado italiano Max Ascoli, que posteriormente sería editor de la exitosa revista *The Reporter*¹²⁰² —.

¹²⁰⁰ Las emisiones de radio en las que participaba Grant formaban parte de los programas de guerra de la organización PEN, grupo internacional fundado en Londres en 1922 que, hasta hoy en día, entiende que la literatura puede servir para unir a las personas de diferentes procedencias y se dedica a promover la igualdad y la libertad de expresión. El centro estadounidense de esta organización durante la Segunda Guerra Mundial emitió una serie de programas dedicados a fomentar la hermandad entre los diferentes pueblos del continente americano.

¹²⁰¹ Carletta, *Frances R. Grant*, 285.

¹²⁰² Van Cassel, *The New Leader*.

No solo el gobierno tenía un interés especial en cuidar los vínculos con la parte sur de las Américas durante los años de la contienda mundial, también Roger Baldwin centró su mirada en los países del Caribe y del sur del hemisferio occidental. Desde joven, este amigo íntimo de Norman Thomas se había dedicado a la defensa de los derechos humanos —fue, junto con Helen Keller y Chrystal Eastman, uno de los fundadores de la Unión Estadounidense por las Libertades Civiles (ACLU)—. Igual que Thomas, durante los años veinte y treinta había sido considerado un elemento antagónico en Washington. En la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, se aproximó a la política más tradicional. Colaboró con la Administración estadounidense, especialmente sobre la cuestión del confinamiento de la población japonesa-estadounidense. Para algunas personas, la postura de Baldwin empezó a acercarse demasiado a las exigencias de los funcionarios con los que trabajaba, y hasta fue acusado de haber actuado más como un representante de Washington que de ACLU.¹²⁰³

En 1943, en colaboración con el francés Henri Lougier, Baldwin fundó en Nueva York la *International League for the Rights of Man* (ILRM), una organización dedicada a promover y proteger los derechos humanos. Esta institución, que hasta hacía poco tiempo mostraba indicios de actividad bajo la denominación *International League for Human Rights*, se convertiría con el tiempo en una organización relevante para la defensa de los derechos humanos.

Uno de los objetivos que Baldwin perseguía para esta organización era prestar más atención a las actividades de la institución en Latinoamérica. Así, en 1945 invitó a Frances R. Grant a formar parte del Comité Ejecutivo, para ocuparse especialmente de las violaciones de los derechos humanos en los países del hemisferio sur. En aquel momento, la Liga contaba con muchas personas extranjeras, entre ellas también varias que habían huido de la España de Franco. El entonces socialista Julio Álvarez del Vayo, que había ocupado el cargo de ministro de Estado durante la guerra civil española, actuaba como vicepresidente de la Liga, y el ex Lendakari del

¹²⁰³ Robert Cottrell, *Roger Nash Baldwin and the American Civil Liberties Union* (New York: Columbia University Press, 2000), 297-298.

Gobierno vasco, José Antonio Aguirre, formaba parte del Comité Asesor de la ILRM.¹²⁰⁴ Con el tiempo, otros exiliados españoles también se adhirieron a la institución: el periodista vasco residente en Nueva York, Jesús de Galíndez, así como Salvador de Madariaga y Victoria Kent¹²⁰⁵.

Mediante Grant se abrió un canal entre determinados exiliados republicanos españoles, gente relevante en las escenas culturales y políticas en Latinoamérica, y la prensa liberal neoyorquina, cuando puso a estas personas en contacto con Sol Levitas, editor de la revista *The New Leader*. La publicación anticomunista publicaría textos de los citados,¹²⁰⁶ tejiendo así una red entre diferentes causas políticas internacionales y la prensa estadounidense que posibilitaba dar algo de visibilidad a los asuntos españoles en Estados Unidos.

Tras la Segunda Guerra Mundial, Grant participó en el proyecto de la organización sindical FTUC para, junto con Serafino Romualdi, establecer una red sindical entre los diferentes países latinoamericanos libre de la influencia comunista. Fue apoyado en este intento por diversos líderes latinoamericanos, tales como el antiguo presidente chileno Carlos Ibáñez y el fundador del partido peruano Alianza Popular Revolucionaria Americana, Víctor Raúl de la Haya, así como por Washington¹²⁰⁷. Romualdi era agente de la CIA y se encargaba de las operaciones sindicales en Latinoamérica¹²⁰⁸ y, aunque oficialmente el sindicalista representaba al FTUC, trabajaba de manera independiente respecto a Lovestone, por lo que transmitía sus informes directamente al director de la AFL, George Meany¹²⁰⁹. Por otro lado, para el FTUC, en aquel momento los países latinoamericanos y caribeños no constituían una prioridad en el reparto de fondos obtenidos de la CIA que se utilizaban para la ofensiva ideológica anticomunista, de modo que tan solo una parte muy pequeña del dinero fue destinada a dichos países¹²¹⁰. De esta cantidad, la mayoría sirvió para

¹²⁰⁴ Carletta, *Frances R. Grant*, 414-415.

¹²⁰⁵ Overview International League for Human Rights records, Manuscripts and Archives Division, The New York Public Library, disponible a través de http://archives.nypl.org/mss/1518#descriptive_identity.

¹²⁰⁶ Carletta, *Frances R. Grant*, 436.

¹²⁰⁷ Patrick Iber, «The Imperialism of Liberty: Intellectuals and the Politics of Culture in Cold War Latin America» (tesis doctoral, University of Chicago, 2011), 118-119.

¹²⁰⁸ Philip Agee, *Inside the company: CIA Diary* (Middlesex, England: Penguin Books Ltd.), 1975, 620.

¹²⁰⁹ Carew *American Labour's*, 260.

¹²¹⁰ Iber, *The imperialism*, 133.

pagar los viajes de Robert Alexander a Latinoamérica¹²¹¹ para realizar entrevistas y recoger material y documentación sobre las relaciones sindicales en los diferentes países, y en las que trataba también otros asuntos relevantes para la sociedad¹²¹². Durante estos viajes, Alexander enviaba a Lovestone listas de personas de las que se sospechaba o de las que se sabía con rotundidad que eran comunistas¹²¹³.

A finales de la década de los cuarenta, la situación política en los países del Caribe y de Latinoamérica había cambiado. El nuevo poder que tenían varios gobiernos apoyados por militares en distintos países llevó a la represión de actividades políticas impulsadas por ideologías contrarias a las que estaban en el poder. Muchas de las personas que llevaban ya décadas colaborando con Frances R. Grant en la idea del panamericanismo y que habían apoyado a Serafino Romualdi en su proyecto de creación de un sindicato panamericano anticomunista sintieron las consecuencias y tuvieron que exiliarse o vieron cómo se prohibían los partidos políticos a los que estaban vinculados. Así, en Venezuela, el golpe de Estado en 1948 convirtió al partido Acción Democrática, constituido por Rómulo Betancourt, en un partido clandestino. El golpe de Estado en Caracas en 1948 convirtió Acción Democrática en un partido clandestino. Rómulo Gallegos, presidente de Acción Democrática en el momento del golpe, dejó Venezuela para instalarse en Méjico.¹²¹⁴ En Perú, el partido APRA de Víctor Raúl Haya de la Torre fue declarado clandestino y este buscó refugio en la embajada colombiana en Lima. En representación de la ILRM, Frances R. Grant consiguió un salvoconducto para Betancourt, que se instaló

¹²¹¹ *Ibid.*

¹²¹² Fernanda Perrone, «Inventory to the papers of Robert Jackson Alexander, Special Collections and University Archives, Rutgers University Library», disponible a través de <http://www2.scc.rutgers.edu/ead/manuscripts/alexanderf.html>.

¹²¹³ Carletta, *Frances R. Grant*, 437.

¹²¹⁴ Iber, *The imperialism*, 124.

en Cuba. Igualmente, intentó conseguir que Haya de la Torre pudiese salir de su exilio en la embajada colombiana, sin éxito.¹²¹⁵

El hecho de que la política de Estados Unidos en Latinoamérica se estuviera desviando de un apoyo a regímenes anti totalitarios a un apoyo a regímenes anticomunistas preocupaba a las personas que luchaban por los derechos sindicales y los derechos humanos en Latinoamérica. Betancourt, exiliado en Cuba en aquel momento, tomó la iniciativa de organizar una conferencia internacional con representantes que abogaron por una política social en contra del comunismo, y que procedían de diferentes países del continente americano.

En mayo de 1950 se organizó una conferencia internacional a la que asistieron personas de renombre de todo el hemisferio occidental. En este evento se fundó la Asociación Interamericana por Democracia y Libertad (IADF, por sus siglas en inglés), encabezada por Frances R. Grant. Esta organización serviría como elemento de presión para la causa antitotalitaria y de apoyo a los elementos de la izquierda no comunista en América Latina. Según cuenta Serafino Romualdi, la elevada cifra de asistentes a la conferencia inaugural fue posible gracias a una generosa donación de Nelson Rockefeller, destinada a pagar los gastos de viaje de los integrantes estadounidenses¹²¹⁶. Entre los mismos se encontraban representantes del partido republicano (Clifford Case) y del partido demócrata (Chester Holifield, Clinton D. McKinnon, y Charles R. Howell). Asimismo, hubo representación sindical: Charles Zimmerman y Serafino Romualdi fueron por parte de la AFL y Ernest Schwarz por parte del CIO. También estuvieron presentes Sidney Hook, Arthur J. Schlesinger Jr., Sol Levitas, Max Ascoli, James Loeb, de la organización *Americans for Democratic Action* y Walter White, de la NAACP. También asistieron Robert Alexander, Roger Baldwin y Norman Thomas¹²¹⁷.

¹²¹⁵ Fernanda Perrone, «Inventory to the papers of Frances R. Grant», Special Collections and University Archives, Rutgers University Libraries, 2000 consultado a través de <http://www2.scc.rutgers.edu/ead/manuscripts/grantf.html>.

¹²¹⁶ Serafino Romualdi, *Presidents and Peons* (New York: Funk and Wagnalls, 1967), 441.

¹²¹⁷ Iber, *The imperialism*

El programa de la IADF declaraba claramente que la organización se oponía «to communism, to dictators and military governments and to Generalissimo Francisco Franco of Spain»¹²¹⁸. Durante todo su recorrido, la asociación ejerció una gran influencia, ya que tenía los contactos adecuados dentro de la maquinaria de Washington y le resultó útil a aquellos políticos de América que buscaban respaldo para sus causas. En palabras de Adolf Berle, uno de los colaboradores de la IADF: «We are all old friends. This organization is small and the treasury is non-existent but this small group of people working together did get things done»¹²¹⁹.

Las actividades de la IADF eran variadas y consistían, por ejemplo, en acciones en contra de una medida política concreta; también prestaba apoyo a las causas de determinados líderes latinoamericanos y mantenía los contactos necesarios en Washington para poder influir en cuestiones generales de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina. La operación inicial de la que se ocupó la IADF en 1950 fue el crédito que Estados Unidos, a través del *Eximbank*, otorgó a España¹²²⁰, que supuso la primera ayuda económica prestada por parte de Estados Unidos a la España de Franco. En protesta por el apoyo que brindó la administración Truman al dictador Franco, se envió desde la IADF un telegrama al secretario de Estado Dean Acheson indicando su descontento por el dinero facilitado a un régimen totalitario¹²²¹.

Una de las herramientas de la IADF para dar visibilidad a sus acciones era el boletín *Hemisférica*, que se publicaba mensualmente y que en el año 1953 iría acompañado de la revista *Ibérica*. La revista de la IADF era una publicación bilingüe que informaba acerca

¹²¹⁸ «Hemisphere liberals convene at Havana,» *The New York Times*, 13 de mayo, 1950, 9.

¹²¹⁹ Berle, *Navigating the rapids*, 686-687.

¹²²⁰ Viñas, *En las garras*, 76-77.

¹²²¹ E. van Gosse, «History missing: Cuba, the New Left and the origins of Latin American solidarity in the United States, 1955-1963» (tesis doctoral, Rutgers New Jersey State University, 1991), 112.

de asuntos de interés en Occidente, con una audiencia de entre dos mil y tres mil lectores¹²²². Frances R. Grant¹²²³ fue una de las principales impulsoras de la revista, y se encargó de la redacción de gran parte del contenido de la misma. También escribieron noticias Robert Alexander y Víctor Alba, entre otros.¹²²⁴

La IADF, que existió durante tres décadas, recibía financiación de diferentes fuentes, casi todas privadas. Durante los primeros años gran parte de los fondos procedían de los sindicatos estadounidenses AFL, ILGWU y FTUC. Como no podía ser de otra manera para una organización que dependía mayoritariamente de contribuciones privadas, la IADF se aprovechó de las iniciativas organizadas y financiadas por otros organismos. Así, el viaje que hizo en 1952 el vicedirector de la asociación interamericana, Robert Alexander, en el que recorrió Latinoamérica, fue financiado por la FTUC¹²²⁵.

Otra parte de las donaciones a la IADF provenía de personas que contribuyeron a título personal, como por ejemplo Serafino Romualdi, Luigi Antonini, Max Ascoli y Adolf Berle¹²²⁶. Desde 1959 y durante una década, las contribuciones más estables procedieron del partido político Acción Democrática cuando estaba liderado por Rómulo Betancourt y Raúl Leoni, respectivamente, que donaron mensualmente mil dólares a la asociación¹²²⁷. Otros contribuyentes fueron Louise Crane y su hermano Stephan, que aportaron dinero anualmente hasta 1977¹²²⁸.

¹²²² Fernanda Perrone, «Inventory to the papers of Frances R. Grant».

¹²²³ *Ibid.*

¹²²⁴ Por ejemplo, Frances R. Grant, carta a Víctor Alba, 23 de noviembre, 1954, FGA.

¹²²⁵ Iber, *The imperialism*, 133.

¹²²⁶ Carta de Adolf Berle Jr. a Louise Crane, 16 de octubre de 1957, BRBML. Véase también Carletta, *Frances R. Grant*, 395.

¹²²⁷ Iber, *The imperialism*, 128-29

¹²²⁸ Frances R. Grant, carta a Louise Crane, 10 de diciembre, 1973. Louise Crane, carta a Frances R. Grant, 27 de diciembre, 1973. Frances R. Grant, carta a Louise Crane, 17 de diciembre, 1974. Louise Crane, carta a Frances R. Grant, 11 de junio, 1977. FGA.

Si bien queda claro que al menos la IADF se aprovechó de actividades financiadas por la CIA, no se pueda decir que fuera un vehículo estrechamente ligado a los servicios de inteligencia estadounidenses. Sin embargo, hay alguna zona gris en la que no queda muy claro hasta qué punto hubo una aportación o intervención por parte de la CIA en las actividades de la asociación interamericana. Antes de la constitución de esta organización, Spruille Braden, antiguo embajador estadounidense en Argentina, se reunió con el vicesecretario de Estado James E. Webb para discutir el contenido de la conferencia inaugural de la IADF, en La Habana. En una nota de preparación de la reunión, Webb fue informado de que el Departamento de Estado había recibido una petición de apoyar —de manera velada— la conferencia con recursos económicos, cuestión que fue denegada. En esta misma nota se decía que era muy cuestionable que tanto Braden como muchos de los individuos implicados en la organización de la conferencia estuvieran al tanto de esta petición¹²²⁹.

Sin embargo, como veremos más adelante cuando tratemos la financiación de *Ibérica*, la contabilidad de la IADF a veces se solapaba con la de esta publicación. Algunas donaciones a la IADF por parte de Louise Crane se realizaron a través de terceros vinculados con la CIA, y a veces fueron utilizadas para financiar eventos de la revista durante los años cincuenta. Estas estructuras de pago quedarían eliminadas a partir de los años sesenta, década en la que la IADF sufrió una disminución cuantiosa de fondos.

La segunda —y última— conferencia internacional de la IADF a gran escala fue celebrada en 1960, diez años después de la primera. Muchas cosas habían cambiado en el hemisferio occidental durante aquella década. Uno de los acontecimientos más

¹²²⁹ Willard F. Barber, «Forthcoming call of Mr. Braden on the Under Secretary», 6 de marzo 1950, National Archives 720.00/3-650. Mencionado en Steven J. Schwartzberg, «The Civility of Yankee Imperialism: Democracy and American Policy in Latin America in the Truman Years» (tesis doctoral, Yale University: New Haven, 1996), 519, nota 74.

impactantes había sido la revolución cubana, una rebelión que inicialmente fue apoyada por la IADF, al ser considerada antitotalitaria, antes de que Fidel Castro se aproximara a la Unión Soviética. La CIA aprovechó esta segunda conferencia para ponerse en contacto con cubanos que estaban en contra de la ruta elegida por Fidel Castro para su país y para iniciar, de manera secreta, un programa para arrebatarle el poder¹²³⁰.

Sin embargo, si bien podía haber algunas sinergias con los servicios de la CIA, queda claro que la organización no pudo contar con contribuciones significativas por parte de la Administración estadounidense, ni siquiera cuando Latinoamérica empezó a ser un foco de atención en la Guerra Fría, tras la revolución cubana de 1959. En mayo de 1962, después de la fallida invasión por parte de los estadounidenses de la Bahía de Cochinos, y unos meses antes de la crisis de los misiles que dejaría al mundo sin respiración durante aquel octubre, Frances R. Grant pidió ayuda a su amiga Louise Crane, quejándose de la situación con las siguientes palabras: «I sometimes feel greatly discouraged that now when Latin América seems to be a common concern, our Association, which was one of the few instruments at Inter-American efforts in barren times, should not be more aided. But, alas, we must still turn to our loyal friends of the years past, such as yourself, for aid!»¹²³¹.

4.2.2.2 Norman Thomas y el *Institute for International Labour Research*

El hecho de que la CIA no invirtiera en la IADF en aquel momento no significaba que no estuviera interesada en seguir su política de diplomacia pública en el territorio latinoamericano. En 1957, Norman Thomas fue nombrado director del recién creado *Institute for International Labour Research*. Siendo la cabeza visible de este organismo y

¹²³⁰ Iber, *The imperialism*, 353.

¹²³¹ Frances R. Grant, carta a Louise Crane, 18 de mayo, 1962, FGA.

uno de los miembros más activos, Thomas pretendía que el instituto apoyara a la izquierda no comunista en Latinoamérica¹²³². La agrupación fue financiada por el *National Committee for Free Europe*, una organización constituida unos años antes por los servicios de inteligencia estadounidenses para coordinar sus diferentes actividades y proyectos en Europa¹²³³. A partir de 1960 también recibiría financiación de una de las organizaciones utilizadas por la CIA: la fundación Kaplan¹²³⁴. Aunque tras las revelaciones de los proyectos encubiertos de la agencia en la prensa estadounidense Thomas negó haber conocido la relación del *Institute for International Labour Research* con la CIA, en realidad era consciente de la misma, tal y como se deduce de las palabras que le escribió a Robert Alexander, que también formaba parte del Instituto¹²³⁵: «This committee is mostly supported by Free Europe but it has a surprising amount of independence and I do not believe it should reject this support». Thomas sabía de dónde procedía el dinero, y también que esa financiación implicaba ciertas directrices a la hora de actuar y sopesaba, por ello, mantener —o no— el vínculo de *Free Europe* con el IILR, como veremos más adelante.

Thomas valoró la idea de constituir un consejo asesor para el IILR al que quería invitar a Frances R. Grant, Roger Baldwin, Louise Crane y Victoria Kent¹²³⁶. Asimismo, se puso en contacto con Victor Reuther para hablar del *International Labour Institute*¹²³⁷. Según relata la propia Grant, Thomas le visitó junto a Louise Crane en sus oficinas y, allí, los tres discutieron acerca de los nexos con la CIA, y de cómo gestionar la coexistencia del Instituto con el IADF, dos organizaciones con una finalidad muy parecida. Thomas invitó

¹²³² Iber, «Who will impose», 1004 -1005.

¹²³³ *Ibid.*, 999-1000.

¹²³⁴ *Ibid.*, 1000. También Saunders, *The Cultural*, 298.

¹²³⁵ Norman Thomas, carta a Robert Alexander, 31 de julio, 1957, NTNYPL.

¹²³⁶ Norman Thomas, carta a Frances R. Grant, 20 de mayo, 1959. Norman Thomas, carta a Louise Crane, 20 de mayo, 1959, BRBML.

¹²³⁷ Norman Thomas, carta a Victor Reuther, 23 de enero, 1958, NTNYPL.

entonces a Grant a participar en la organización, pero esta declinó¹²³⁸ la oferta, no a causa de la CIA, sino porque no se fiaba de Sasha Volman, colaborador de la agencia y uno de los miembros más activos del Instituto¹²³⁹. Tampoco Crane y Kent se inclinaban a aceptar la invitación: antes de dar una respuesta a Thomas, querían ver los estatutos sociales del IILR —Victoria Kent se lo había solicitado a Volman— para conocer los motivos de la constitución del Instituto y las bases de funcionamiento del IILR¹²⁴⁰. A día de hoy, no hay pruebas de que se produjera una colaboración entre el IILR e *Ibérica*. Lo interesante de este episodio es que se demuestra que en el ambiente profesional de Kent y Crane colaborar en proyectos de la CIA estaba generalmente aceptado.

Había otra persona del entorno de *Ibérica* implicada en el IILR. La sucursal de este instituto en México, el Centro de Estudios y Documentación Sociales, estaba dirigida por Víctor Alba. Desde este centro se pretendió lanzar un programa de educación con una fuerte tendencia anticomunista, dirigido a la clase campesina. Para ello, Alba incluía manuales en la revista que editaba en aquellos años y que recibía el nombre de *Panoramas*. Era 1963 y en aquel momento el antiguo poumista ya había dejado de publicar textos en *Ibérica*. Hasta la década de los sesenta, Alba había estado involucrado en la revista en su misión antifranquista. De hecho, no había sido el único corresponsal que colaboraba con dicha publicación vinculado a proyectos y personas relacionados con la ofensiva ideológica de los servicios secretos. En adelante profundizaremos en algunos de ellos.

¹²³⁸ Norman Thomas, carta a Frances R. Grant, 20 de mayo, 1959, BRBML. Carletta, *Frances R. Grant*, nota 858, 388.

¹²³⁹ Carletta, *Frances R. Grant*, 388 nota 858.

¹²⁴⁰ Victoria Kent, carta a Sasha Volman, 14 mayo, 1959. Louise Crane, carta a Norman Thomas, 20 de mayo, 1959, BRBML.

4.2.3 Los vínculos de los corresponsales de *Ibérica*

Nos hemos topado ya con varios nombres de corresponsales vinculados a los servicios secretos estadounidenses, por ejemplo, Julián Gorkin, que dirigía una revista publicada por el Congreso por la Libertad de la Cultura y que además llevaba diferentes proyectos de dicho congreso enfocados a España. En estos también participaban Vicente Girbau o Esteban Pinilla de las Heras, entre otros, quienes, en palabras de Amat: «En el núcleo o en sus márgenes, integrarán los equipos que operarían alrededor el Congreso por la Libertad de la Cultura en y por España»¹²⁴¹.

Había otros, como Pere Pagès, más conocido bajo su *nom de plume*: Víctor Alba. El catalán se movía como pez en el agua en el mundo de la ofensiva ideológica en contra de la Unión Soviética. Aunque apenas menciona los servicios de inteligencia en sus memorias, trazar la vida profesional de Víctor Alba en México y, posteriormente, en Estados Unidos, es hacer un repaso a diferentes instituciones y empresas que, en su mayoría, de una manera más o menos directa, tenían alguna relación con la política estadounidense¹²⁴².

Tras salir de España en 1945, donde había estado encarcelado desde 1939, Alba vivió varios años en París, donde se ganó la vida escribiendo sobre la situación en España y Latinoamérica para diferentes periódicos y revistas. Cuando notó que el interés por la situación en los países hispanohablantes empezaba a menguar, en 1947 se fue a México¹²⁴³. Irving Brown, el responsable de organizar las operaciones encubiertas bajo la bandera del sindicato FTUC en Europa, fue quien le consiguió a Víctor Alba el visado

¹²⁴¹ Amat, *La primavera*, 191.

¹²⁴² Acerca de los contactos de Alba con los servicios de inteligencia, véase también Glondys, «El expoumismo».

¹²⁴³ Víctor Alba, *Sísifo y su tiempo: Memorias de un cabreado 1916-1996* (Barcelona: Laertes, 1996), 272-273.

para entrar y poder trabajar en México¹²⁴⁴. De camino a su nueva residencia, Alba se quedó varios días en Nueva York. Durante su estancia conoció, entre otros, a Jay Lovestone, el máximo responsable de las operaciones encubiertas —a nivel mundial— que se realizaron con la colaboración del FTUC y la de Norman Thomas¹²⁴⁵.

En México, Alba, tras el aparente éxito que tenía el Congreso por la Libertad de la Cultura en Europa, insistió a Michael Josselson —agente de la CIA y máximo responsable del CLC¹²⁴⁶—, en implementar las actividades de la organización en los países americanos. Miembro activo de la rama mexicana del Congreso por la Libertad de la Cultura, estaba involucrado, por ejemplo, en la organización de exhibiciones en las galerías de arte asociadas al periódico anticomunista *Excélsior*¹²⁴⁷, que fueron apoyadas por la diplomacia encubierta de la CIA¹²⁴⁸. Además, era colaborador frecuente en revistas que estaban asociadas a los servicios de inteligencia, como *The New Leader* y *Cuadernos*.

Victoria Kent contactó con Alba en enero de 1954 solicitándole colaboraciones para *Ibérica*: «No creo que haya tenido la oportunidad de encontrarle, pero sí de leerle... *Ibérica* desea su colaboración»¹²⁴⁹. Aunque ninguna red previa relacionaba a Kent con la CIA, queda claro que, por cercanía con Louise Crane y por su labor con *Ibérica*, la republicana estaba al corriente de que la Administración estadounidense financiaba proyectos culturales anticomunistas. Kent quería aprovechar la oportunidad de acceder a una posible ayuda de los servicios secretos y, por ello, pidió la colaboración de Alba, conector de la diplomacia pública. Esa cooperación iría más allá de que este le facilitara textos para su publicación en la revista: «[Una] idea que desde el principio hemos

¹²⁴⁴ Alba, *Sísifo*, 278-279.

¹²⁴⁵ *Ibid.*

¹²⁴⁶ Glondys, «El ex-poumismo», 53.

¹²⁴⁷ Víctor Alba, carta a Victoria Kent, 17 de octubre, 1954, BRBML.

¹²⁴⁸ Iber, *The Imperialism*, 303- 304.

¹²⁴⁹ Victoria Kent, carta a Víctor Alba, 14 de enero, 1954, BRBML.

acariciado y que deseamos poner en práctica: una editorial y la revista para los españoles en España»¹²⁵⁰. Un gran reto en aquellos años, cuando el contacto entre las personas exiliadas y España era escaso. «Con persistencia, la ayuda de algunos norteamericanos amigos nuestros y de algunos núcleos de españoles esparcidos por allí, y de algunos refugiados convertidos en “gachupines”, creo que sería posible», escribía Victoria Kent que, claramente, ya contaba con financiación estadounidense¹²⁵¹.

Tras recibir su propuesta, Alba accedió y entre los dos prepararon un proyecto. Alba redactó un memorándum sentando las bases de dicho plan y se lo envió a Kent. En él no se mencionaba la creación de una revista, sino que se hablaba de constituir una fundación sostenida con fondos de alguna organización internacional —o estadounidense—, que fomentara la investigación de la historia económica y social en España a cargo de españoles cualificados, con toda libertad de criterio y con total independencia financiera. Además, la fundación o institución debería facilitar la publicación de estos trabajos en una biblioteca de estudios económicos y sociales españoles¹²⁵². La necesidad de constituir tal institución en España se justificaba con el argumento de que la investigación en este país estaba prácticamente paralizada. «Los perjuicios que esto causa, tanto a la comprensión de los problemas de España por parte de los españoles, como a la comprensión de estos por parte de los extranjeros como, finalmente, a la formación de equipos de eruditos que trabajen sobre estos problemas es considerable, y puede tener, a la larga, graves consecuencias para el país y para sus amigos»¹²⁵³.

La nota, aunque apenas de dos páginas, está profundamente detallada y además del proyecto en sí, se precisa en ella cómo debería estar organizada la fundación —con una

¹²⁵⁰ Victoria Kent, carta a Víctor Alba, 23 de abril, 1954, BRBML.

¹²⁵¹ Víctor Alba, carta a Victoria Kent, 8 de mayo, 1954, BRBML.

¹²⁵² Víctor Alba, «Memorándum», 23 de agosto, 1954, BRBML.

¹²⁵³ *Ibid.*

persona responsable en España, pero controlada desde Estados Unidos o París—, así como un presupuesto de lo que costaría financiar la sociedad¹²⁵⁴. «Gracias», contestó Victoria Kent a Víctor Alba al recibir el memorándum, y prosiguió de manera críptica: «Estas bases habrá que estudiarlas a fondo para presentar el asunto —si vemos que interesa en el sector capaz de prestar ayuda— con precisión y en interés de las relaciones de ese país con el otro»¹²⁵⁵. El lenguaje en clave empleado entre Kent y Alba demuestra que los dos eran conscientes de la confidencialidad que había que guardar respecto a la posibilidad de que la Administración estadounidense financiara una editorial en España. En otoño, Victoria Kent presentó el proyecto a ese «sector capaz de ayudar»¹²⁵⁶. Sin embargo, pronto el tema se perdió en la burocracia estadounidense¹²⁵⁷. Teniendo en cuenta las relaciones oficiales entre Estados Unidos y España y el poco interés que mostraban los servicios de inteligencia por iniciar operaciones encubiertas en territorio español a la altura de 1954, es razonable que el proyecto quedara aparcado.

Curiosamente, o quizás no tanto, unos años después, en 1960, se llegó a constituir en España una institución bajo el liderazgo de Julián Marías dedicada a la investigación en temas económicos y de humanidades, así como a la publicación de estas investigaciones. La iniciativa de creación y su financiación fue obra de una fundación estadounidense.

En 1959, intelectuales de toda Europa se reunieron en el pueblo francés de Lourmarin para celebrar un congreso sobre europeísmo, al que asistió, entre otros, Julián Marías. Fue entonces cuando este se enteró de que la Fundación Ford estaba buscando proyectos de

¹²⁵⁴ *Ibid.*

¹²⁵⁵ Víctor Alba, carta a Victoria Kent, 18 de junio, 1954. Victoria Kent, carta a Víctor Alba, 26 de agosto, 1954, BRBML.

¹²⁵⁶ Víctor Alba, carta a Victoria Kent, 16 de septiembre, 1954, BRBML.

¹²⁵⁷ Victoria Kent, carta a Víctor Alba, 17 de diciembre, 1954. Víctor Alba, carta a Victoria Kent, 14 de diciembre, 1954, BRBML.

investigación sobre humanidades para financiarlos en España¹²⁵⁸. A través de Marías, la Fundación Ford contactó con el Seminario de Estudio de Humanidades, dirigido por el Banco Urquijo, que era un grupo que organizaba —y financiaba— investigaciones de diferentes materias, y que posteriormente publicaba los estudios realizados. Bajo la dirección de Julián Marías, colaboraban con el seminario personas como Pedro Laín Entralgo y José Luis Aranguren. Entre los becarios del Seminario se encontraban Carmen Martín Gaité, María Cruz Seoane, Gonzalo Anes y Elías Días¹²⁵⁹. Al año siguiente se amplió el proyecto otorgando fondos económicos a la ya existente Sociedad de Estudios y Publicaciones que, además del Seminario de Humanidades, incluyó también el Seminario de Investigación Económica. Oficialmente, los seminarios estaban siendo financiados por el Banco Urquijo. Sin embargo, detrás había una fundación a través de la que se canalizaba el dinero que venía directamente de los servicios de inteligencia: la Fundación Ford. El cambio en los recursos económicos que recibía el seminario fue notable: si en 1959 y 1960 las becas otorgadas eran de 34.500 y 46.500 pesetas, respectivamente: en 1961, esta cantidad era de 145.070, y en 1962, de 862.985 pesetas¹²⁶⁰.

Las similitudes con el proyecto que tenían Victoria Kent y Víctor Alba entre manos eran claras. Aun así, no es del todo cierto que se tratara del mismo —quizás había estado en la recámara hasta que la CIA entendió que había llegado la hora de implementarlo en España—. Tal vez se tratara de una iniciativa completamente independiente y cuya

¹²⁵⁸ Julián Marías, carta a la *Sociedad de Estudios y Publicaciones*, 22 de julio, 1959. Citada en Gonzalo Anes y Antonio Gómez Mendoza, *Cultura sin libertad: La Sociedad de Estudios y Publicaciones 1947-1980* (Valencia: Pre-Textos, 2009), 97.

¹²⁵⁹ El Seminario de Humanidades ha sido poco estudiado. Acerca de esta institución, *vid.* Anes y Mendoza, *Cultura sin libertad*; Ana Calvo Revilla, Juan Luis Hernández Mirón y Fabiola de Santiesteban (ed), *Muñoz Rojas (1): Trayectoria Vital* (Madrid: Triacastela, 2015) y de los mismos editores *Muñoz Rojas (2): Creación literaria* (Madrid: Triacastela, 2015). *Vid.* también el prólogo de María Cruz Seoane en las obras completas de Carmen Martín Gaité, donde habla del Seminario en el que tanto Cruz Seoane como Martín Gaité fueron becarias. María Cruz Seoane, «Prólogo» en *Obras completas IV. Ensayos I: Investigación histórica Carmen Martín Gaité (1925-2000)*, José Teruel (ed. lit.) (Madrid: Espasa Calpe, 2015).

¹²⁶⁰ Anes y Mendoza, *Cultura sin libertad*, Apéndice 1, 197.

semejanza no fuera más que casualidad. En cualquiera caso, ni Victoria Kent ni Víctor Alba volvieron a comentar el asunto en su correspondencia.

Por su relación con Louise Crane, y su trabajo con Norman Thomas y Frances R. Grant, Victoria Kent se movía en Estados Unidos en un ambiente en el que era habitual colaborar con los servicios de inteligencia. Ahora sabemos que quería aprovechar las estructuras ya existentes para promover la causa que más le preocupaba. El proyecto con Víctor Alba no fue el único con el que intentó seducir a Washington, pero sí el más documentado en los archivos. Conocemos que se reunió con la *United States Information Agency*, otra agencia vinculada a la CIA, para conseguir que, a través de la misma, se emitieran programas de radio en España. Asimismo, se sabe que algunas personas de la disidencia en el interior estuvieron relacionadas con el Departamento de Estado, y que Victoria Kent estuvo involucrada en dichos contactos¹²⁶¹. En la correspondencia que Kent mantuvo con algunos corresponsales, a veces aparecen referencias a noticias relacionadas con los grupos políticos españoles antifranquistas que Kent había enviado a Washington¹²⁶².

También se comentó un posible proyecto para España. Julián Gorkin, encargado de *Cuadernos* y colaborador de la CIA, comunicó a Victoria Kent en el verano de 1957 la idea de crear otra revista —tarea para la que encontró a un amigo español que vivía en París y que le dio medio millón de francos— dirigida a los jóvenes disidentes y de la que un millar de ejemplares se enviarían a España. Kent consideró que esto supondría una duplicación de esfuerzos. Por ello, le propuso a Gorkin aprovechar el nombre y la influencia que tenía *Ibérica* entre los exiliados y los disidentes en el interior y, en vez de crear una revista nueva, utilizarla como plataforma de expresión de las nuevas

¹²⁶¹ Enrique Tierno Galván, carta a Victoria Kent, 16 de abril, 1963. Victoria Kent, carta a Raúl Morodo, 16 de junio, 1966, BRBML.

¹²⁶² Victoria Kent, carta a Raúl Morodo, 16 de junio, 1966, BRBML.

generaciones. Gorkin, aunque no estaba del todo de acuerdo con las objeciones de Victoria Kent a su nuevo proyecto, prometió transmitir la propuesta en una reunión «de todos los elementos interesados en la publicación»¹²⁶³. Al consultar el archivo, se constata que falta la correspondencia del mes posterior a este diálogo, y en las cartas que siguen no se vuelve a mencionar el proyecto.

El intento de Gorkin y Kent de obtener financiación para distribuir *Ibérica* a gran escala en España fracasó. Aunque en aquellos años Gorkin estaba involucrado en diversos programas de la diplomacia pública que tenían este objetivo, como por ejemplo la revista *El Puente*¹²⁶⁴, ninguno de estos proyectos contaba con *Ibérica* ni con Victoria Kent. En cambio, sí recurrían a corresponsales que escribían para *Ibérica* y que también estaban implicados en la ofensiva ideológica de los servicios de inteligencia estadounidense, como Vicente Girbau o Carlos P. Carranza —vinculado con el comité argentino del Congreso por la Libertad de la Cultura—. Resulta sorprendente que en los proyectos que se iniciaron en Europa, y en la mayoría de los cuales estaba implicado Gorkin, no se contó con Victoria Kent, que ya había demostrado su valor para la causa antifranquista a través de su labor en *Ibérica* y de las protestas políticas.

4.2.4 La sinergia de *Ibérica* con otras revistas vinculadas a la diplomacia pública

La revista *Ibérica* experimentó algunas sinergias con otras publicaciones apoyadas por los servicios de inteligencia estadounidenses. Así, muy pronto, tras la primera publicación de *Ibérica*, surgió una colaboración entre esta y *Cuadernos del Congreso por la Libertad*

¹²⁶³ Julián Gorkin, carta a Victoria Kent, 25 de julio, 1957. Victoria Kent, carta a Julián Gorkin, 5 de agosto, 1957. Julián Gorkin, carta a Victoria Kent, 12 de agosto 1957. Victoria Kent, carta a Julián Gorkin, 21 de agosto, 1957, BRBML.

¹²⁶⁴ Acerca de la revista *El Puente*: Francisca Montiel Rayo, «Un puente imposible. La libertad intelectual en la España franquista y el exilio republicano», en Mari Paz Balibrea (coord.), «*Líneas de fuga: Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*» (Madrid: Siglo XXI, 2017). Sobre *El Puente* y su vínculo con el CLC: Glondys, *La Guerra Fría*, 198.

*de la Cultura*¹²⁶⁵, la publicación hispana del CLC, dirigida al público latinoamericano. Las revistas se apoyaron en materia de contenido, publicidad y distribución.

Lanzada casi a la vez que *Ibérica*, en marzo de 1953, la responsabilidad de *Cuadernos* recayó durante los primeros años en el suizo François Bondy, que a la vez ejercía de director de otra revista financiada por el CLC, llamada *Preuves*. A partir de 1958, sería el exiliado español Julián Gorkin, hasta aquel entonces responsable de la parte hispano-latinoamericana, quien, junto con otro exiliado, Ignacio Iglesias, dirigiría *Cuadernos* hasta su cese, que tuvo lugar en 1965, un año antes del de la versión inglesa de *Ibérica*. En ese año, el Congreso por la Libertad de la Cultura dejó de financiar la revista y empezó a apoyar otra publicación para su difusión en Latinoamérica, *Mundo Nuevo*¹²⁶⁶.

Lejos de sentirse competidores que pugnaban por el mismo grupo de lectores, las dos revistas quisieron aprovechar la sintonía existente entre ambas, por lo que intercambiaron sus bases de datos de lectores¹²⁶⁷. Asimismo, *Ibérica* se nutrió de las librerías que vendían *Cuadernos* en Latinoamérica y les ofreció vender también esta publicación¹²⁶⁸. Cuando *Cuadernos* quiso llegar a lectores latinoamericanos dentro del territorio estadounidense, Ignacio Iglesias le pidió contactos a Victoria Kent¹²⁶⁹.

Asimismo, las revistas eran generosas en cuanto a la publicidad que hacían la una de la otra. Por ejemplo, se intercambiaban los espacios de anuncios sin obtener ningún ingreso directo por ello. *Cuadernos* tenía el mismo arreglo con otra revista respaldada por el CLC:

¹²⁶⁵ Sobre *Cuadernos* y el papel del exilio republicano en la elaboración y distribución de la revista: Glondys, *La Guerra Fría*.

¹²⁶⁶ Glondys, *La Guerra Fría*, acerca del ocaso de *Cuadernos*. Sobre la revista *Nuevo Mundo*, véase María Eugenia Mudrovic, «Mundo Nuevo: Behind the Scenes of a Spanish Encounter» en Giles Scott-Smith y Charlotte A. Lerg (eds.), *Campaigning Culture and the Global Cold War The Journals of the Congress for Cultural Freedom* (London: Palgrave MacMillan, 2017), 207-223.

¹²⁶⁷ Victoria Kent, carta a Ignacio Iglesias, 29 de marzo, 1955, BRBML.

¹²⁶⁸ Carta modelo sin destinatario, de Vernon Brooks, 13 de septiembre, 1954, BRBML.

¹²⁶⁹ Ignacio Iglesias, carta a Victoria Kent, 21 de mayo, 1954, BRBML.

el informativo inglés *Encounter*, así como con la revista argentina *Sur*¹²⁷⁰. Esta última también fue publicitada en *Ibérica*. El boletín argentino lo dirigía una amiga de Victoria Kent y de Louise Crane: Victoria Ocampo¹²⁷¹, que a su vez era vicepresidenta del Comité Argentino del Congreso por la Libertad de la Cultura¹²⁷². Otros integrantes del comité argentino fueron Carlos Carranza (distribuidor tanto de *Cuadernos* como de *Ibérica* en Argentina) y Claudio Sánchez Albornoz, que había aportado artículos al boletín de Kent. Muchos de los corresponsales que publicaban en *Ibérica*, también escribían para *Cuadernos*: Víctor Alba, Carlos Carranza, F. Ferrándiz Alborz, Julián Gorkin, Ignacio Iglesias, Salvador de Madariaga o Ramón J. Sender, entre otros.

Por tanto, pese a que el contenido de la revista era completamente diferente —*Ibérica* era una revista combativa que se ceñía a asuntos de España y, a veces, de Portugal, mientras que *Cuadernos* se dirigía al público latinoamericano y trataba asuntos políticos más amplios—, las dos publicaciones se apoyaron mutuamente, sobre todo en sus inicios.

4.3 Los lazos de *Ibérica* por la libertad y la CIA

En esta parte me voy a detener en los lazos y las sinergias que existían entre *Ibérica* y los proyectos de los servicios de inteligencia en el marco de la diplomacia pública. Para ello, en primer lugar, voy a ahondar en la financiación de la revista. Puesto que el apoyo por parte de la CIA consistía en ayuda económica, revisaremos en primer lugar las finanzas

¹²⁷⁰ *Ibid.*

¹²⁷¹ Sobre la relación entre Victoria Kent y Victoria Ocampo: Santiago López-Ríos, «“These Ladies Out-radiated the Radicals”: María de Maeztu, Victoria Kent and Victoria Ocampo», *Bulletin of Hispanic Studies* 90(3) (2013). Véase también De la Guardia, «Victoria Kent», 220-225.

¹²⁷² Sobre la creación del comité argentino del CLC: Karina Janello, «La intelectualidad liberal bajo la Guerra Fría: La sede argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1964)», *Acta Sociológica*, n.º 68 (septiembre-diciembre: 2015), 9-47.

de *Ibérica*. En los archivos, sin embargo, faltan los estados financieros correspondientes. Por ello, para obtener información sobre este asunto, he utilizado referencias contenidas en la correspondencia. Con estas voy a intentar perfilar una imagen sobre cómo se financió la revista y hasta qué punto los proyectos de los servicios de inteligencia estaban involucrados en ella. Para esto analizaré los contactos con aquellas entidades relacionadas con la financiación de *Ibérica* dentro del marco de la Guerra Fría, así como los flujos de pago que se realizaron entre Louise Crane y las mismas.

Estos movimientos económicos se produjeron durante la década de los cincuenta. A partir del momento en que la CIA inició su ofensiva ideológica en España no hay informaciones que arrojen luz sobre la financiación de *Ibérica*. Es entonces, en 1960, cuando la agencia consideró la utilidad de la revista para su campaña en España, y a partir de aquel momento tenemos que buscar posibles alianzas entre la revista y la ofensiva ideológica. Dedicaremos la segunda parte de esta sección a dichas alianzas.

4.3.1 Las finanzas

Louise Crane y Victoria Kent acordaron que los gastos de gestión de la publicación se sufragaran con el patrimonio personal de Crane¹²⁷³. Efectivamente, hay documentación que certifica que Louise Crane, durante los primeros años de la revista, otorgó préstamos a la empresa *Iberica Association, Inc.*¹²⁷⁴. Sin embargo, estos no fueron suficientes para cubrir todos los gastos. Aunque no disponemos de los datos para estimar la cuantía, podemos concluir que fue considerable a lo largo de la vida de la revista, teniendo en cuenta los gastos de impresión de dos ediciones y los de envío de las copias, que algunas

¹²⁷³ Louise Crane, carta a Lyle Stuart, editor de la revista *The Independent*, 17 de enero, 1958 y documento adjunto 2. Victoria Kent, carta a Salvador de Madariaga, 20 de octubre, 1953, BRBML.

¹²⁷⁴ Estos préstamos ascendían para 1953 a 6.000 dólares, para 1954 a 25.000 dólares, y hasta agosto 1955 a 19.000 dólares. Louise Crane, carta a Rudolf Berle, 2 de septiembre, 1955, BRBML.

veces fueron transportadas en avión. Sabemos que, además, *Ibérica* contaba con un empleado remunerado y también podemos suponer, a pesar de que no hay constancia de ello en los archivos, que Victoria Kent —dedicada a tiempo completo a la publicación— también obtuviera una recompensa económica por ello. Respecto a la oficina de la empresa, ubicada en el mismo edificio que las oficinas de Norman Thomas, no se sabe si se pagaba un alquiler, ni cuánto. Sin embargo, nos consta que *Ibérica* tenía otros gastos: la contratación de una empresa de relaciones públicas, publicidad en otras revistas, las comunicaciones —muchas veces telegramas— enviadas en el marco de las campañas de protesta, la impresión de folletos breves que contenían artículos de la revista, la organización de ruedas de prensa, de comidas e incluso el viaje de Salvador de Madariaga a Nueva York en 1954.

Respecto a sus ingresos, tampoco tenemos cifras concretas. Además de los préstamos de Louise Crane, la única fuente de financiación constante que figura es el dinero que recibía *Ibérica* por las cuotas de suscripción, ya que no recibía ingresos por publicidad. Y sobre estas cuotas no tenemos datos exactos pero, teniendo en cuenta que durante años los ejemplares en España fueron distribuidos de manera gratuita, podemos concluir que el dinero obtenido de ellas no era suficiente para cubrir todos los gastos de la revista. Por tanto, *Ibérica* necesitaba fondos de terceros.

4.3.1.1 Apoyo por parte del FTUC

Norman Thomas se implicó de manera activa en la dirección de la revista durante sus primeros años. Fue él quien puso en contacto a Louise Crane con numerosas personas que podían ser aptas para acceder al Consejo Asesor o que podían compartir experiencias sobre el negocio de las publicaciones. También facilitó una oficina a Victoria Kent y a Louise Crane en el mismo edificio en el que estaban afincadas otras asociaciones con las

que se relacionaba. Y, además, presentó la revista a numerosas personas y organizaciones para darle publicidad.

Así, fue Thomas quien, como presidente honorífico de *Ibérica*, escribió una carta a Jay Lovestone, director del *Free Trade Union Committee* —comité que dependía del sindicato AFL—, en enero de 1954, en la cual trataba el apoyo por parte del FTUC —o por parte del propio Lovestone, pues prácticamente era lo mismo— a la publicación antifranquista¹²⁷⁵. Este tenía serias dudas acerca de uno de los asesores de *Ibérica* —el presbiteriano John Mackay— por su proximidad al comunismo. Para Lovestone era inconcebible apoyar un proyecto en el que estaba implicada una persona con ideas que, a su juicio, suponían un apoyo a los soviéticos, y por esta razón no veía adecuado seguir respaldando la revista.

Quien tampoco estaba convencido del papel de John Mackay en el Consejo Asesor era Serafino Romualdi. Robert Alexander había mediado para que Romualdi se incorporara como asesor de *Ibérica* en el otoño de 1953. También fue Alexander quien, cuando surgió el desacuerdo de Lovestone, llamó a Louise Crane para discutir las quejas de Romualdi, que alegaba que la adhesión de Mackay al Consejo Asesor de la revista no le había sido comunicada. Alexander, que colaboraba con Romualdi en temas de Latinoamérica, sugirió eliminar a Mackay del Consejo Asesor¹²⁷⁶. Louise Crane, por su parte, tras haber verificado en la correspondencia que a Romualdi sí le había llegado la información, contestó a Alexander por carta. Una misiva que terminaba diciendo: «As to your suggestion that I quietly and discretely “purge” Dr. Mackay, — I have never been a communist so I know nothing about such tactics»¹²⁷⁷.

¹²⁷⁵ Norman Thomas, carta a Jay Lovestone, 25 de enero, 1954, NTNYPL.

¹²⁷⁶ Louise Crane, carta a Robert Alexander, 13 de febrero, 1954, BRBML.

¹²⁷⁷ *Ibid.*

De todos los asesores de *Ibérica*, John Mackay era el único que no tenía ningún vínculo con los servicios de inteligencia y sus operaciones encubiertas en la Guerra Fría. A pesar de ser anticomunista, demostró una mirada crítica hacia la lucha empleada por McCarthy. En este ambiente a inicios de los años cincuenta, cualquier persona con simpatías hacia la izquierda, o que respaldara ideas apoyadas por comunistas, era sospechosa de traicionar a Estados Unidos. Lovestone no era el único que cuestionaba la fe de Mackay en la cruzada en contra de los rojos. También desde la Iglesia y otras tribunas se habían lanzado acusaciones a la persona de John Mackay de secundar causas apoyadas por los comunistas. Este se defendió en una carta de la que *The New York Times* publicó algunos párrafos: «...If, in any instance, Communists, unknown to me and for their own reasons, were interested in the same cause, that does not invalidate the importance of the cause, nor does it make me responsible for any casual coincidence in my interests and theirs... I am not ashamed of any document I ever signed or any cause I ever sponsored whether it was in the interests of Republican Spain, or in the favor of Spanish refugees from Fascist tyranny, or to advocate the repeal of the McCarran Act...»¹²⁷⁸. El contenido de esta carta es revelador también en tanto en cuanto evidencia hasta qué punto la causa republicana española estaba asociada al apoyo a los comunistas.

En la misiva que Thomas envió a Lovestone, el socialista abogó por ser algo más laxo a la hora de juzgar las posibles acciones u opiniones que personas decentes podrían haber tenido en el pasado. Thomas admitió que no estaba de acuerdo con todo lo que había manifestado Mackay, pero un rechazo completo a su persona, ya que era alguien muy respetado y querido dentro de la iglesia, fortalecería a fuerzas no deseadas. Prosigue diciendo que no le parece adecuado dañar a *Ibérica* puesto que «*Iberica* has a very useful

¹²⁷⁸ «Cleric Repudiates Matthews Charge,» *The New York Times*, 12 de julio, 1953, 29.

role to play and, among other forces to be enlisted, are the kind of church folk represented by MacKay who have much respect for him». Thomas termina la carta recordándole a Lovestone que la tolerancia por la que Thomas aboga no implica que el socialista apruebe todo tipo de comportamientos. Sin embargo, en este caso concreto entiende que la misión que tienen y el papel de *Ibérica* en ella son prioritarios: «This important business of persuasion and increasing our influence will not be accomplished now by damning Iberica»¹²⁷⁹.

Más que la postura de Lovestone, lo interesante es la respuesta de Norman Thomas cuando confirmó que *Ibérica* tenía un objetivo más allá de dar visibilidad a la realidad española bajo el poder de Franco. Tenía un papel de persuasión. Además, esta iba dirigida a la población estadounidense, en concreto, a los seguidores de Mackay. Para Thomas esto era esencial: «[T]his important business of persuasion and increasing our influence»¹²⁸⁰. Con esta frase manifestaba que no convenía retirar el apoyo del FTUC, ya que se podría perjudicar una herramienta útil como era *Ibérica* que, con su mensaje antitotalitario, llegaba a un segmento de la población estadounidense que estaba abierto a criticar a Franco —sin olvidar que se trataba, por cierto, de un aliado de Estados Unidos— y, por tanto, según la lógica de la Guerra Fría, posiblemente susceptible de tener una postura más favorable hacia el comunismo. Es importante resaltar que el mensaje antitotalitario podría llegar a través de Mackay a los seguidores de este y ayudar, así, a matizar sus apoyos para que estos no se inclinaran demasiado a la izquierda. Pese a esta «laboriosa contestación», en palabras de Lovestone, Thomas no consiguió que el representante sindicalista cambiara de opinión: «I read and reread and reread again your letter... Frankly Norman, I'm not convinced...»¹²⁸¹. De todo ello podemos inferir que

¹²⁷⁹ *Ibid.*

¹²⁸⁰ Norman Thomas, carta a Jay Lovestone, 25 de enero, 1954, NTNYPL.

¹²⁸¹ Jay Lovestone, carta a Norman Thomas, 1 de febrero, 1954, NTNYPL.

desde entonces el FTUC dejó de apoyar la revista y, por tanto, de contribuir económicamente. A partir de este momento, Louise Crane frenó sus donaciones a la IADF a través del FTUC, como veremos más adelante.

4.3.1.2 Los vínculos financieros con la IADF

En diciembre de 1952, el mes antes de que saliera publicado el primer número de *Ibérica* como suplemento de la revista de la IADF *Hemisférica*, Louise Crane hizo una donación de mil quinientos dólares a un fondo denominado «fondo de publicaciones de la IADF»¹²⁸². Crane informó en una carta dirigida a Jay Lovestone de la donación realizada, ya que este fondo era gestionado por el FTUC¹²⁸³. Esta transacción se repitió a finales de 1953: otra vez transfirió el importe de mil quinientos dólares para la IADF por medio del FTUC¹²⁸⁴. Un mes más tarde, en enero de 1954, Thomas le pidió a Lovestone que no retirara el apoyo del FTUC a *Ibérica*. Está claro que, en esta estructura de pagos, aunque Louise Crane sufragaba parte de los gastos de la publicación de *Ibérica* mediante donaciones, el FTUC, que estaba siendo financiado por la CIA, costaba la otra parte. Además, como hemos visto, el apoyo del FTUC estaba condicionado al papel que tenía la revista en «this important business of persuasion», como decía Norman Thomas¹²⁸⁵.

Tras el fin del apoyo por parte de Lovestone, continuaron las donaciones de Louise Crane a la IADF pero, durante unos años, se utilizó otra estructura, y aunque en este caso no queda tan claro si había vínculo con la Administración, la fórmula utilizada seguía siendo, por lo menos, llamativa. En 1955 se realizó otra donación a la IADF a través de la

¹²⁸² Louise Crane, carta a Jay Lovestone, 16 de diciembre, 1952, FGA. Louise Crane, carta a Frances R. Grant, 16 de diciembre, 1952, FGA.

¹²⁸³ Louise Crane, carta a Jay Lovestone, 16 de diciembre, 1952, FGA.

¹²⁸⁴ Louise Crane, carta a Jay Lovestone, 30 de noviembre, 1953, FGA. Louise Crane, carta a Frances R. Grant, 30 de noviembre, 1953, FGA.

¹²⁸⁵ Norman Thomas, carta a Jay Lovestone, 25 de enero, 1954, BRBML.

organización *Union for Democratic Action* (UDA)¹²⁸⁶, que en 1955 llevaba ya ocho años sin actividad. La UDA fue constituida en 1941 por Reinhold Niebuhr y es la predecesora de la más célebre *Americans for Democratic Action* (ADA), una organización anticomunista liderada por Arthur Schlesinger y apoyada por Eleanor Roosevelt. En los primeros años después de la Segunda Guerra Mundial, y antes de la creación de la CIA, la *Union for Democratic Action* colaboró con el Departamento de Estado. Así, uno de los miembros de la UDA, David Williams, fue enviado a Londres para gestionar un acercamiento con el gobierno británico laborista¹²⁸⁷. Tras la creación de *Americans for Democratic Action* en enero de 1947, la *Union for Democratic Action* pasó a ser una organización sin actividad¹²⁸⁸.

En 1955, David Williams envió el cheque de Louise Crane dirigido a la IADF de Frances R. Grant¹²⁸⁹. Lo mandó en representación de la UDA o, por lo menos, quería dar la impresión de enviarlo desde esta organización, ya que firmó como secretario de la misma y utilizó papel con su membrete —el papel original de la UDA, donde aparecían los directivos que la organización había tenido en los años cuarenta—. La dirección antigua de Nueva York estaba tachada y, en su lugar, se había escrito, mecanografiada, una dirección en Washington¹²⁹⁰. De David Williams se sabe que fue enviado por el Departamento de Estado a Londres y que había estado implicado en el Congreso por la

¹²⁸⁶ David Williams, carta a Frances R. Grant, 2 de marzo, 1955, FGA.

¹²⁸⁷ En relación con las actividades de la UDA en Gran Bretaña, véase Hugh Wilford, *The CIA, the British Left and the Cold War: Calling the Tune?* (London: Frank Cass, 2003).

¹²⁸⁸ La ADA fue constituida por Eleanor Roosevelt, John Kenneth Galbraith, Walter Reuther (hermano de Víctor), Arthur Schlesinger y Reinhold Niebuhr, tras el fallecimiento de Franklin Roosevelt en 1945. La ADA se opuso activamente al régimen dictatorial franquista. Con ella colaboraron, en los años 1949 y 1950, exiliados como Guillermina Medrana, Rafael Supervía y Jesús de Galíndez, así como Roger Baldwin, Serafino Romualdi y Harold Oram. Antares Ruiz del Árbol, «Guillermina Medrano, Rafael Supervía y *Americans for Democratic Action*. La campaña contra Franco desde el exilio estadounidense,» *Migraciones y Exilios*, no. 13 (2012): 96 y 104. Sobre los vínculos entre Guillermina Medrano y la administración estadounidense *vid.* Guardia, *Maestras*.

¹²⁸⁹ Saunders, *The Cultural*, 139.

¹²⁹⁰ David Williams, carta a Frances R. Grant, 2 de marzo, 1955, FGA.

Libertad de la Cultura. Sin embargo, no hay constancia de que la UDA, a mediados de la década de los cincuenta, estuviera involucrada en otros proyectos de la diplomacia pública. De hecho, a todos los efectos, se asumía que la UDA estaba inactiva.

Parece, no obstante, que esta ocupaba un lugar parecido al FTUC: una especie de sociedad pantalla a través de la cual se realizaban determinados pagos visibles para el público, quizá incluso también para Hacienda. En esta estructura de pagos, los receptores reales, en muchos casos, no coincidían con los receptores oficiales. Además, tal receptor oficial no tenía la potestad de decidir en qué gastaba los fondos recibidos, sino que era una decisión que se tomaba conjuntamente junto al donante.

Ya vimos que las donaciones a la IADF fueron a veces empleadas en proyectos de interés para *Ibérica*: «Therefore I propose that we make the following arrangement: that the first \$1000 be used in any way that you see fit, just as the last year's \$1000 was used; but that the balance of \$1500 be retained to be used in some way which we will jointly decide upon, and which, of course, will be along the lines of our mutual interests», escribía Louise Crane a Frances R. Grant¹²⁹¹. También la opinión de David Williams sobre los pagos era relevante: en una carta intercambiada entre Grant y Crane se hace referencia al depósito de fondos que había que realizar según «...un método de pago aceptable para la UDA»¹²⁹². En este caso era un pago que hizo Louise Crane a la UDA, esta vez a través de Frances R. Grant. Los fondos a los que se refería Louise Crane en este escrito servirían para pagar los honorarios legales de uno de los opositores del dictador dominicano Trujillo —Luis Silfa—, que en aquel momento vivía en Nueva York. Sobre ello, Grant y

¹²⁹¹ Louise Crane, carta a Frances R. Grant, 5 de enero, 1956, FGA.

¹²⁹² Louise Crane, carta a Frances R. Grant, 24 de junio, 1957, FGA.

Crane debaten en una carta y proponen encontrar una estructura de pago aceptable para la UDA en relación a estos gastos.

A partir de ahí, las referencias sobre la financiación de la revista son muy escasas. Julián Gorkin, en una carta privada, parecía insinuar que la revista recibió dinero de los servicios secretos a través del consejero de la publicación, Victor Reuther, hasta 1966, cuando este concentró su apoyo en la revista *España Libre*, de las Sociedades Confederadas Hispanas¹²⁹³. Desde luego, Gorkin tenía los contactos y la posición para poder saber si la CIA apoyaba a *Ibérica* o no.

4.3.2 *Ibérica* y la ofensiva ideológica en España

La relación entre la revista y los servicios de inteligencia, por tanto, fue compleja. En un primer momento, *Ibérica* recibió financiación del FTUC, pero la decisión de retirar su apoyo la tomó su director, Jay Lovestone —probablemente igual que la decisión de apoyar la revista—, sin que las personas de la agencia hubiesen opinado al respecto. Después de esta decisión, las donaciones que realizaba Louise Crane al IADF dejaron de pasar por el FTUC y se empezaron a canalizar a través de una organización que en su día estuvo vinculada a actividades del Departamento de Estado y que, supuestamente, llevaba ya varios años inactiva. Con estas donaciones se financiaban eventos para *Ibérica* y se cubrían gastos que tenían que ver con la lucha antitotalitaria, pero no tanto con la publicación en sí. A partir de finales de los cincuenta, deja de haber constancia de esta — u otra— estructura de pago¹²⁹⁴ y en 1960, *Ibérica* solicitó apoyo directamente a la CIA,

¹²⁹³ Julián Gorkin, carta a Rodolfo Llopis, 1 febrero, 1966, citado en Glondys, *La Guerra Fría*, 285, nota 30.

¹²⁹⁴ La única referencia que podemos encontrar relacionada con la financiación de la revista es el comentario de Gorkin sobre la posible subvención por parte de Victor Reuther.

momento en el que la organización empezaba a dirigir su mirada a España, coyuntura que *Ibérica* aprovechó para buscar su apoyo de cara a la distribución en este país.

En agosto de 1960 *Ibérica* llegó a la mesa de Walter Elder, asistente del director central de inteligencia, Allen Dulles, que era amigo de Norman Thomas¹²⁹⁵. No sabemos con total seguridad cómo llegó la revista allí, pero seguramente fue a través de este último. Nacida en plena Guerra Fría e inicialmente destinada a un público estadounidense, la política antitotalitaria defendida por *Ibérica* estaba en la línea de la ideología predicada por la CIA, o por lo menos, esto es lo que era de suponer. La revista llevaba ya varios años circulando por España y tenía muy buena reputación entre los intelectuales del exilio y la disidencia interna. No es de extrañar, por tanto, que se entendiera que *Ibérica* podría ser una herramienta idónea para la ofensiva de los servicios secretos americanos en España.

El propio Dulles le pidió a su asistente asesoramiento acerca de la pertinencia de la revista para servir a los fines de los servicios de inteligencia en este país y, por tanto, si merecía la pena apoyarla. En el informe que se mandó al director se reconoció la utilidad que tenía la publicación: un foro donde los jóvenes españoles liberales y anticomunistas podían expresarse libremente. En cambio, en opinión de la CIA, la línea ideológica de la publicación dejaba algo que desear: era ciertamente antifranquista, pero el contenido revisado no era tan anticomunista como la agencia hubiera deseado. En algunos momentos, según el editor del informe, *Ibérica* rendía homenaje a los comunistas, publicando sus comentarios antifranquistas¹²⁹⁶. Adjunto a este texto se encontraba una

¹²⁹⁵ Central Intelligence Agency, *Memorandum*, Walter Elder, CIA-RDP80B01676R003700080035-8, CIA Electronic Reading Room, 1960, <https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp80b01676r003700080035>.

¹²⁹⁶ *Ibid.*

copia del número de *Ibérica* que se había revisado. La publicación estaba fechada en febrero de 1959, casi un año y medio antes del informe de la CIA. Desconocemos con certeza cuál fue la noticia que llevó a creer al revisor que la revista hacía referencia a publicaciones comunistas, pero quizás pudo ser la pieza del periódico socialista francés *Le Populaire* sobre las protestas estudiantiles¹²⁹⁷, o la noticia anónima que anunciaba que el hijo del dictador cubano Batista se había trasladado a vivir a Barcelona¹²⁹⁸, basada en un recorte de prensa extraído de un periódico comunista. Tampoco sabemos cuál fue el veredicto del informe: parte del memorándum sigue estando clasificado.

Lo que sí sabemos es que, a partir de la década de los sesenta, la revista empezó a tener un enfoque cada vez más dirigido a España y a su futuro. De ser un medio nacido para denunciar la política estadounidense hacia España y para informar acerca del régimen represivo de Franco, el boletín se fue convirtiendo en una plataforma de discusión de la disidencia: monárquicos y no monárquicos, interior y exilio, la generación que había vivido la Segunda República y Guerra Civil siendo adulta y las «nuevas generaciones», que llegaron a la madurez en la década de los cincuenta, etc. De ello no quiero deducir que este cambio fuera consecuencia directa de algún acuerdo con la CIA, sino que hubo muchos otros factores que intervinieron, por ejemplo, el hecho de que empezaran a colaborar con ella corresponsales de la disidencia interna, que las noticias se centraran más en la situación de España, o las incipientes discusiones acerca de qué iba a pasar tras la desaparición de Franco. El surgimiento de las nuevas generaciones, el contacto de *Ibérica* con la disidencia interna de España y el éxito de la distribución en territorio español; todo ello había contribuido a que, poco a poco, el enfoque de la publicación se hubiera ido desplazando hacia dicho país. Además, hemos visto que las nuevas

¹²⁹⁷ «Student Demonstrations,» Late News, 2 Iberica for a Free Spain, February 15, 1959.

¹²⁹⁸ «Batista's Son in Spain,» Late News, 2 Iberica for a Free Spain, February 15, 1959.

generaciones se fueron desentendiendo de la revista en la medida en que la lucha antifranquista empezó a centrar sus esfuerzos en denunciar al régimen español en los países de Europa del Occidente, donde aún había posibilidades de frenar la entrada del régimen franquista en organizaciones supranacionales como la Comunidad Europea o la OTAN, en vez de en Estados Unidos.

Hay algunos indicios que sí apuntan a que, en la década de los sesenta, pudo haber existido una colaboración más estrecha entre la revista, algunos grupos políticos antifranquistas españoles y los servicios secretos norteamericanos en el marco de la ofensiva ideológica de Estados Unidos. Sabemos, por ejemplo, que el Departamento de Estado se puso en contacto con representantes de la disidencia¹²⁹⁹, y también que Victoria Kent tuvo algún papel, aunque no queda muy claro cuál fue. En la correspondencia con Enrique Tierno Galván y Raúl Morodo hay varias referencias a notas que Kent llevó a Washington, aunque no queda claro cuál era su contenido. Tras una visita altamente confidencial por parte de un representante de Washington a Tierno Galván, cuando este estaba en Puerto Rico, el profesor contactó con Victoria Kent —de hecho, fue la primera persona con la que se puso en contacto— para hablarle sobre dicha visita en la que, entre otros temas, le habían insistido en el de sacar a los grupos políticos españoles antifranquistas de la clandestinidad¹³⁰⁰. Quince días más tarde, Victoria Kent le sugirió ir a Estados Unidos, donde le organizó algunas reuniones en Washington, pero, a día de hoy, no sabemos con quién llegó a reunirse, si con el Departamento de Estado o con los Servicios de Inteligencia. Como hemos visto, en los archivos del Departamento de Estado

¹²⁹⁹ Charles Powell, *El amigo americano: España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia* (Barcelona: Galaxia-Gutenberg, 2011).

¹³⁰⁰ Enrique Tierno Galván, carta a Victoria Kent, 16 de abril, 1963.

no hay referencia alguna a personas que estuvieran en contacto con Victoria Kent o Louise Crane, y que se encargaran de la disidencia española.

Por otro lado, surgió una sinergia entre el contenido de la revista y la política de la Guerra Fría cultural en España. A partir de mediados de la década de los sesenta, Washington empezó a fijarse en la disidencia portuguesa, lo que derivó en la constitución del comité portugués del Congreso por la Libertad de la Cultura en 1965¹³⁰¹. Además, se fomentó la colaboración entre la disidencia no-comunista española y portuguesa¹³⁰². Como hemos visto, fue a partir de este momento cuando aumentaron las noticias y artículos en *Ibérica* que trataban sobre la dictadura de Salazar en Portugal.

De los asuntos portugueses se encargaron sobre todo corresponsales estadounidenses, además de nombres relevantes de la disidencia portuguesa, como Mario Soares —con el seudónimo Carlos Fontes—¹³⁰³ y Humberto Galvão¹³⁰⁴. El asesor de *Ibérica* Robert Alexander realizó un viaje al país luso, tras el que publicó un artículo en la revista. Debemos recordar que los servicios secretos habían financiado algunos de sus viajes anteriores a Latinoamérica. Resulta llamativo que solamente en la edición inglesa apareciera un editorial firmado por Victoria Kent dedicado a Portugal¹³⁰⁵.

Finalmente, escasea la correspondencia de la década de los sesenta en los archivos personales de Victoria Kent y Louise Crane. Esto queda patente sobre todo a partir del año 1963. Es cierto que tal disminución de cartas se pudo deber a un incremento del uso

¹³⁰¹ Olga Glondys, «La colaboración de los comités español y portugués del Congreso por la Libertad de la Cultura en las postrimerías de las dictaduras ibéricas», en Manuel Loff y Carme Molinero (eds.), *Sociedades en cambio: España y Portugal en los años setenta* (CD-Rom) (Barcelona: CEFID-AUB/IHC, 2012).

¹³⁰² *Ibid.*

¹³⁰³ Carlos Fontes, «Carta de Portugal. La situación política portuguesa,» *Ibérica por la libertad*, octubre, 1965, 6-8. Carlos Fontes, «Carta de Portugal. La “farsa electoral”,» *Ibérica por la libertad*, noviembre, 1965, 6-8.

¹³⁰⁴ «Comunicado de Acción Democrática Social,» *Ibérica por la libertad*, junio, 1964, 8. «La oposición presenta soluciones», *Ibérica por la libertad*, diciembre, 1966, 9.

¹³⁰⁵ «Something has happened in Portugal,» *Iberica for a Free Spain*, noviembre, 1965, 12.

del teléfono, además de por el hecho de que, desde ese año, hubo menor contacto entre Victoria Kent y los corresponsales. Sin embargo, llama la atención que, incluso con algunos habituales, como Tierno Galván, Ignacio Iglesias o Julián Gorkin, hubo silencios prolongados que no están justificados. No hay un «hace mucho que no sé de usted», ni un «disculpe la ausencia, pero he estado muy ocupada», frases que sí se encuentran en cartas a otros corresponsales tras meses de silencio. Por el momento, hasta que no tengamos más información, la ausencia de contacto entre ellos es demasiado larga para poder completarla.

Ibérica fue creada en el ambiente de la ofensiva ideológica empleada por los servicios secretos estadounidenses en el marco de la Guerra Fría. Tanto las editoras, los consejeros como los corresponsales estaban implicados en proyectos vinculados a la diplomacia pública y la revista se benefició de la financiación por parte de la administración estadounidense. No obstante, *Ibérica* nunca fue una sociedad pantalla de la CIA, y las organizaciones que iban financiando la revista cambiaron a lo largo de los años. Eso sí, parece que todas ellas estaban involucradas en la diplomacia pública de la agencia. En este sentido, Crane y Kent utilizaron el apoyo de estas entidades en beneficio de su propia misión antifranquista. A estos efectos, la utilidad de la revista en la lucha ideológica fue adaptándose a las necesidades de cada momento: bien para llegar al público estadounidense o bien para ayudar en la construcción de una unidad entre los disidentes no comunistas en territorio español.

CONCLUSIONES

«*Ibérica* se publica en este país de hombres libres para recordar a todos que la libertad es indivisible y que la tiranía es contagiosa; y como una prenda viviente de la esperanza de que el país de hombres libres no abandone al pueblo español en su lucha por la libertad», se podía leer en el primer número que salió de la nueva revista independiente. Esta declaración, escrita por Salvador de Madariaga, uno de los presidentes de honor de la revista, indicaba la finalidad con la que había nacido la publicación: participar en la lucha para devolver la democracia a España.

En esta investigación doctoral hemos analizado cuál fue el papel de la revista *Ibérica por la libertad* en la lucha antifranquista desde Estados Unidos durante el periodo en el que fue publicada su edición en inglés en este país (1954-1966). Asimismo, hemos explorado las otras maneras en que Victoria Kent y Louise Crane, desde su empresa Iberica Publishing Co., contribuyeron a este combate. Hemos visto que todas las actividades desarrolladas por esta organización estaban encaminadas a un único objetivo: debilitar la posición de Franco en España.

Ello se hizo de dos maneras, ambas incluidas en los objetivos de la revista *Ibérica por la libertad*. En primer lugar, criticando públicamente el régimen franquista, —ya fuese a través de la denuncia de la política estadounidense hacia España en los años cincuenta o a través de la publicación de detalles sobre el régimen represivo que estaba viviendo el pueblo español—, así como dando visibilidad a la disidencia española, iluminando otro camino hacia el futuro de España que llevaría a un destino en que el país ibérico recuperaría la democracia. Voces del exilio y de la disidencia del interior llegaron a la ciudadanía estadounidense a través de la revista, pero también, gracias a *Ibérica*, a través de otros muchos periódicos nacionales que incluían copias de sus artículos. Asimismo, la revista recordó continuamente a sus lectores que España había sido una democracia y numerosas páginas contenían discusiones acerca de cómo debería ser aquella España

democrática. Finalmente, gracias al trabajo de la editorial de *Ibérica*, obras de personas del exilio fueron anunciadas y publicadas.

Los medios empleados para intentar debilitar la posición de Franco fueron diversos. En primer lugar, estaba la lucha que se libró a través de la revista *Ibérica por la libertad* o bien *Iberica for a Free Spain*, dirigida a la población norteamericana, aunque Kent y Crane se aseguraban de que numerosas copias de la publicación llegaran a Washington. En segundo lugar, la lucha desarrollada al margen de la revista: las campañas de protesta dirigidas directamente al mundo político de Washington, eventos organizados en torno a visitas de personas del exilio o del interior; y los contactos de Kent y Crane con representantes del Congreso y de la Casa Blanca.

La lucha a través de la revista y la que se llevaba a cabo al margen de la revista no eran independientes una de la otra: en la publicación se cubrían las actividades de protesta y los eventos organizados por Iberica Publishing, mientras que, por otro lado, artículos publicados en *Ibérica* encontraron su camino a los actos del Congreso. Un papel fundamental lo tuvo la prensa nacional norteamericana que, con la cobertura de *Ibérica* —bien de una campaña de protesta, una rueda de prensa o información incluida en un artículo publicado en la revista—, consiguió despertar la atención hacia la lucha antifranquista de un público mucho más amplio que los lectores de *Ibérica*. Además de esta lucha abierta, podemos asumir que hubo vínculos entre *Ibérica* y la Administración estadounidense en el marco de la diplomacia pública encubierta, que permitieron que el combate antifranquista de Kent y Crane contara con armas utilizadas por esta política en la ofensiva ideológica en contra del comunismo.

Para entender cómo calibró *Ibérica* esta lucha en Estados Unidos, así como la manera en que evolucionó la misma, resultó fundamental, ante todo, identificar el contexto en el que

nació la empresa Iberica Publishing Co., que publicaba la revista. Tanto el paisaje político estadounidense de inicios de los años cincuenta como la trayectoria profesional y los antecedentes personales de aquellos involucrados en el proyecto de crear una revista antifranquista fueron determinantes en cómo se estableció y la manera en que se presentó. Iberica Publishing nació en un entorno hostil a la vez que en un seno privilegiado.

El entorno hostil fue la dicotomía relacionada con la Guerra Fría que reinaba en la sociedad estadounidense en el primer lustro de los años cincuenta. Según la retórica del momento, Franco, ayudado por un *lobby* en Washington, fue considerado un aliado de Estados Unidos, mientras que los que estaban en contra del dictador o los que habían luchado en contra de este durante la Guerra Civil se asociaban con el comunismo. Estas características hicieron que resultara complicado conseguir publicar y distribuir una revista de índole antifranquista e influyeron tanto en la manera en que todas las protestas fueron presentadas ante el público en los años cincuenta, como en el apoyo que recibieron Kent y Crane para su proyecto, notablemente en forma de personas que se prestaban a un apoyo público formando parte del Consejo Asesor.

En vez de presentar su denuncia como una lucha contra Franco, en todo momento Kent y Crane plantearon su protesta como una lucha antitotalitaria. De esta manera, la protesta encajaba en la lucha anticomunista de la Guerra Fría según la retórica norteamericana del momento. Pese a ello, el vínculo que fue percibido por los estadounidenses a principio de los cincuenta entre antifranquismo y comunismo era fuerte, de tal manera que a Kent y Crane les resultó difícil encontrar personalidades estadounidenses dispuestas a apoyar la revista, con la notable excepción del presbiteriano John MacKay, persona que no era ajena a las controversias al haber criticado la política de McCarthy públicamente. Los demás miembros norteamericanos del Consejo Asesor formaban parte del mismo ambiente de

personas con simpatías hacia la política más situada a la izquierda, anticomunista y todos tenían vínculos, en mayor o menor medida, con la diplomacia pública.

Como hemos observado anteriormente, el entorno pudo haber sido hostil, pero las personas que crearon y cuidaron la publicación fueron tan relevantes en el mundo político y cultural estadounidense o español —o en ambos—, que el lanzamiento de *Ibérica por la libertad* fue anunciado desde las páginas de diarios como *The New York Times* o *The Washington Post*. Un factor clave fueron las redes existentes y generadas alrededor de las personas involucradas en la gestión de la revista.

Así, Louise Crane —nacida en el seno de una familia pudiente y tanto políticamente como culturalmente activa—, creció en el ambiente de la alta clase política y tenía acceso a espacios selectos tanto de Washington como de Nueva York. En este sentido, literalmente vivió en un entorno en el que era muy habitual que los eventos sociales que se organizaban tuvieran un trasfondo político. Los invitados formaban parte de las personas con acceso a los círculos del poder. Este hecho, más allá de los contactos —políticos y privados— que pudiera tener Louise Crane, implicó que desde el inicio y durante toda la vida de *Ibérica*, contó con la colaboración de personas con poder, visibilidad o ambas capacidades. Además, ella aportó los medios económicos para la financiación inicial de la revista. Respecto a la parte española, Victoria Kent fue capaz de movilizar a intelectuales del exilio para contribuir y apoyar la publicación. Gracias a las redes y a la reputación de Kent, la revista pudo contar con artículos de primer nivel desde el principio. Su vínculo con miembros del gobierno de la República española en el exilio sirvió, en aquel primer momento, para conseguir el apoyo de la administración de Félix Gordón Ordás al proyecto.

Si Kent y Crane eran las que conseguían realizar el trabajo entre bastidores, los presidentes honoríficos Norman Thomas y Salvador de Madariaga eran dos personas conocidas por el público cuya involucración probaba la seriedad y la calidad de la empresa antifranquista, a la vez que garantizaba que los medios de comunicación estadounidenses prestaran atención a la lucha antifranquista de *Ibérica*. Ambos participaron en la gestión de la revista: Madariaga contribuía habitualmente con artículos y, en la medida en que la distancia física lo permitía, aconsejaba acerca de distintos temas. Thomas, por otro lado, representaba la revista ante el público estadounidense, aconsejaba acerca del contenido e intermediaba en los temas de financiación.

Louise Crane, Norman Thomas y Salvador de Madariaga estaban vinculados, de una manera u otra, a proyectos que Washington financiaba y la CIA implementaba en el marco de la diplomacia pública. También las otras personas pertenecientes al Consejo Asesor, así como corresponsales de la revista, formaban parte del círculo involucrado en esta ofensiva ideológica. Los vínculos de la revista con esta política forman un hilo que atraviesa toda la vida de *Ibérica* —y por ende, toda esta investigación—, y que se deja ver a veces, mientras que en otros momentos solo se puede intuir. Este carácter oculto de la relación entre la lucha antifranquista por parte de Kent y Crane y la lucha anticomunista por parte de Estados Unidos no es casualidad: los archivos han sido purgados y falta mucha información, notablemente sobre las maneras en que se fue financiando la revista a lo largo de los años, así como acerca de los contactos con Washington en la década de los sesenta. Pese a ello, hemos podido vislumbrar el papel relevante de personas como Louise Crane y su madre, Josephine Boardman Crane que, a través de la celebración de eventos sociales, participaban activamente en esta diplomacia pública. La historiografía contemporánea actual acerca de la ofensiva ideológica se ha centrado más en las

organizaciones vinculadas a la ofensiva ideológica. Sería interesante, sin embargo, explorar esta otra faceta de la actividad realizada para combatir el comunismo.

Todo este entorno profesional y personal de Kent y Crane no fue solamente determinante en el momento inicial de la revista y de la actividad antifranquista de Kent y Crane en Estados Unidos, sino que fue un factor esencial durante toda la vida de la empresa Iberica Publishing. Los contactos iniciales y los que se hicieron a lo largo de los tiempos tuvieron su impacto en la manera en que Kent y Crane contribuyeron a la lucha antifranquista en Estados Unidos. Desbrozando estas redes, quedó claro que las mismas no fueron estáticas, sino que evolucionaron a lo largo de los años, algunas murieron y otras nuevas se fueron tejiendo, en los diferentes sectores en que Iberica Publishing se involucraba: en Estados Unidos, en los medios de comunicación y en Washington, pero también en el exilio y posteriormente en la disidencia del interior. Iberica Publishing tenía impacto en las redes y, a la vez, estos contactos tenían su impacto en el grupo Ibérica.

Como ya comentamos antes, una persona clave fue Louise Crane, lo que demuestra las amistades entabladas entre los Crane y familias como Rockefeller y Berle, siendo estos últimos los asesores legales en diferentes asuntos de la familia Crane y más de una vez Rudolf o su hermano Adolf Berle sirvieron de consejeros en cuanto al negocio que se creó alrededor de la revista *Ibérica*. Iberica Publishing también generaba contactos entre diferentes personas del exilio, y entre estas y representantes de la política estadounidense. Eventos sociales organizados a raíz de las visitas de personas como Félix Gordón Ordás y Dionisio Ridruejo daban oportunidad a estos de entrar en contacto con personas representantes de Washington.

A lo largo de los años, gracias a la calidad del trabajo de Kent y Crane, se fueron tejiendo redes nuevas alrededor de Iberica Publishing que impactaron positivamente en sus

actividades de protesta. Así, podemos mencionar los contactos establecidos con el congresista Charles O. Porter, persona con la que Iberica Publishing colaboró en el asunto de la política exterior estadounidense hacia España. Un lugar en el que quedaba muy claro el impacto de la interacción entre las diferentes redes fue la propia revista *Ibérica*. Analizar su contenido y sus corresponsales a lo largo de los años de su distribución en Estados Unidos, completando los resultados de tal análisis con el estudio de aquellas actividades que organizó Iberica Publishing al margen de la publicación, nos ha permitido entender mejor cómo fue la evolución de su lucha en Estados Unidos entre 1953 y 1966.

Para poder publicar artículos de calidad y de interés, Kent dependía de las contribuciones. Las editoras se esforzaron para que el contenido de la edición en inglés y de la versión española no se diferenciara entre ellas y solamente en contadas ocasiones algún artículo o noticia fue publicado solamente en una de las dos. Al principio, parte del contenido de la revista, que en aquel momento aún iba dirigida al lector norteamericano, era de corresponsales procedentes de Estados Unidos y Europa, y los temas tratados se centraban en asuntos de interés para este lector, como por ejemplo la política exterior estadounidense hacia España. Pronto, sin embargo, empezaron a llegar contribuciones de personas del exilio que deseaban colaborar con la revista, y tras los primeros años fueron ellos los que ocuparon casi íntegramente las páginas de *Ibérica*, y con ello disminuyó también el enfoque en el lector estadounidense. Para algunos de los colaboradores del exilio, la relación con la revista, y por ende con Kent, sería duradera. Esto fue el caso de Manuel de Irujo y Manuel Tuñón de Lara: ambos publicarían artículos durante toda la vida de *Ibérica*. Para los exiliados, y posteriormente las personas del interior, la revista significaba una oportunidad para volver a ponerse en contacto con personas e ideas del pasado. No solamente por la lectura de la publicación. Asiduamente, a Kent le llegaban peticiones de facilitar direcciones y reenviar notas para ponerse en contacto personas que

tenían un pasado común y ahora estaban dispersas por el mundo. Esta función de intermediaria se intensificó cuando *Ibérica* empezó a ser distribuida en España a partir de 1956 y personas del interior empezaron a colaborar con la revista.

Con esta colaboración del interior, *Ibérica* se convirtió en una revista que facilitaba noticias desde España y artículos de opinión representativos de diferentes sectores políticos de la disidencia española. Adaptándose a, o aprovechando, las nuevas circunstancias que permitían que la revista fuese leída en España y un mayor contacto con personas del interior, el contenido de la revista empezó a dirigirse cada vez más al público español.

Mientras tanto, las campañas dirigidas a Washington seguían su curso y durante unos años la interacción entre los diferentes sectores funcionaba a la perfección. El exilio o el interior proporcionaban datos e información a Iberica Publishing acerca de acontecimientos que estaban teniendo lugar en España. Si lo consideraban pertinente, Kent y Crane, además de publicar tal información en la revista, organizaban una campaña de protesta que era firmada, en nombre de Iberica Publishing, por personas como Norman Thomas y Salvador de Madariaga, las cuales conseguían llamar la atención de los medios de comunicación estadounidenses y así darle visibilidad ante el público norteamericano y, más importante, en Washington. Todo esto cambió, sin embargo, en la década de los sesenta.

Es difícil determinar una única causa concreta que explica por qué empezó a menguar la popularidad y la actividad de Iberica Publishing. En unos pocos años se produjeron varios cambios a diferentes niveles que influyeron en la evolución de la revista, los contactos con Washington, la relación con el exilio y el interior. Todo ello tuvo su impacto en la revista, y también en la manera en que se expresaba la protesta política en Estados Unidos.

Las elecciones del año 1960 cambiaron el panorama en Washington. La derrota del senador Porter implicó la pérdida del aliado más importante que tenían Kent y Crane en el Congreso. La victoria de John Fitzgerald Kennedy, por otro lado, tendría como consecuencia que personas cercanas a Iberica Publishing se convirtieran en colaboradoras estrechas del gabinete del presidente demócrata. Aunque la política oficial de Estados Unidos hacia España no cambió tras la elección de Kennedy, se vislumbraron algunas transformaciones en la actitud de Washington, que había empezado a preocuparse por el futuro del país ibérico tras la desaparición de Franco. Como consecuencia, aún de manera clandestina, había una actitud más abierta hacia la disidencia democrática española que pronto se convertiría en un acercamiento por parte de la diplomacia pública a los antifranquistas no comunistas.

Unos meses después de la elección de Kennedy, Iberica Publishing creó el Consejo Ibérico, un órgano a través de la cual se lanzarían las campañas de protesta. El objetivo era llamar la atención del presidente Kennedy hacia la lucha antifranquista. Con esta nueva organización, cambió también la manera en que se estructuraban las campañas de protesta. Así como en la década de los cincuenta las denuncias contra la política de Eisenhower o contra el régimen franquista fueron casi constantes, en los primeros años sesenta quedan huellas de pocas campañas organizadas por el Consejo Ibérico. Sabemos que hubo contacto con la Casa Blanca y es posible que en vez de protesta, la lucha antifranquista se expresara en asesoramiento, pero no queda constancia de ello en los archivos de Kent y Crane. Desde luego, la visibilidad de las protestas de *Ibérica* en los medios de comunicación disminuyó considerablemente. A partir de 1964 los actos de protesta impulsados por el Consejo Ibérico ante Washington fueron muy esporádicos.

Los cambios que el grupo Ibérica experimentó en la década de los sesenta no se produjeron solamente en suelo americano, sino también en los contactos con el exilio y

con el interior, lo cual perjudicaba seriamente a la revista. Una de las razones de este cambio fue el nuevo escenario geopolítico. Si durante los primeros años de la revista el apoyo de Estados Unidos a España había sido fundamental para el régimen franquista y, por tanto, cualquier ataque a este aliado implicaba un golpe duro en la lucha contra el dictador, allá por el año 1960 las relaciones entre Estados Unidos y España ya no eran tan relevantes en la lucha antifranquista. Ahora el campo a conquistar, o a evitar que lo conquistara Franco, era Europa, con su recién inaugurado mercado común. Europa también fue el continente donde se había asentado la mayoría de las personas que habían salido de España con la segunda ola, y donde se encontraban los núcleos más relevantes de la disidencia española. En estos núcleos, las nuevas generaciones ocuparon un papel cada vez más importante, y quedaba claro que serían ellas, procedentes del interior, las que determinarían en gran medida el futuro político de España. Las personas relevantes en la lucha antifranquista estaban residiendo en Europa, saliendo y entrando en España según los caprichos del clima político franquista, que les podía perseguir o no. Para estas nuevas generaciones, Estados Unidos quedaba muy lejos y ni Washington, ni *Ibérica* les interesaban mucho. Una de las pocas personas que actuaba como mediador con este sector era Enrique Tierno Galván. Él y Raúl Morodo serían, sobre todo a partir de 1963, las únicas personas representantes del interior que publicaran repetidamente a lo largo de los años.

También se produjo un cambio en los contactos con el exilio. Cesó la correspondencia entre Victoria Kent y algunas de las personas que durante años habían colaborado con la revista, como Julián Gorkin o Víctor Alba, personas que, por otro lado, seguían implicadas en otros proyectos de lucha antifranquista. Como consecuencia del desinterés del interior y la insuficiencia de contribuciones del exilio que llegaron a Nueva York, la

revista, a partir de 1963, publicó cada vez menos artículos de opinión, llenándose sus páginas con noticias.

En estos años también se estaba produciendo un cambio relevante en la sociedad estadounidense. Una cultura en la que se respetaba la autoridad se estaba convirtiendo cada vez más en una sociedad antiautoritaria. La prensa estadounidense empezó a ser más crítica hacia la política exterior de Washington y cambió la percepción del público acerca de la relación entre Estados Unidos y España. En 1966 la participación de la CIA, en el marco de la diplomacia pública encubierta, en organizaciones y proyectos privados, causó un escándalo a nivel nacional. Según informaron Victoria Kent y Louise Crane a los lectores de la edición en inglés, uno de los objetivos iniciales por el que se empezó a publicar la revista en Estados Unidos —dar visibilidad al régimen represivo de Franco— resultaba redundante y en diciembre de 1966 se publicó el último número de *Iberica: for a free Spain*¹³⁰⁶.

La presente investigación, una de las primeras que se ha aproximado a la revista *Ibérica por la libertad*, ha retratado una realidad del exilio hasta ahora desconocida. Abordando el estudio de esta publicación desde el marco de la Guerra Fría y las consiguientes relaciones políticas entre Estados Unidos y España, hemos conseguido mostrar una faceta importante de la lucha antifranquista emprendida por el exilio. A través de *Ibérica*, y mediante actividades realizadas en el marco de la empresa Iberica Publishing, Victoria Kent consiguió durante casi quince años poner el foco en el carácter dictatorial y represivo del aliado de Estados Unidos en la Guerra Fría, así como iluminar la existencia de una posible alternativa al régimen franquista, dando visibilidad a la disidencia española. Demuestra también, desde el punto de vista de los estudios de la prensa, la relevancia de

¹³⁰⁶ «Notice to readers of the English edition of *Ibérica*», 12 de enero, 1967, BRBML.

la interacción entre lector, corresponsal y revista. Finalmente, manifiesta la importancia que tuvieron las redes no profesionales en la política de la diplomacia pública.

Como la presente investigación se limitaba a la actuación de Iberica Publishing en Estados Unidos, aún quedan muchos aspectos de la propia revista por explorar. Merecería desarrollarse un estudio acerca del impacto de la publicación en el régimen franquista o sobre las redes europeas generadas alrededor de la misma, por mencionar algunos temas. Por otro lado, faltan obras centradas en actividades antifranquistas desarrolladas desde Estados Unidos por parte de exiliados o en colaboración con instituciones estadounidenses. Un ejemplo del primero sería Julio Álvarez del Vayo que, en colaboración con Frida Kirchway —y totalmente ajeno a los círculos de *Ibérica*— fue muy activo políticamente durante los años cincuenta y sesenta. Un ejemplo del segundo sería la colaboración existente entre los sindicatos españoles y los estadounidenses. No solamente los exiliados en Estados Unidos están ausentes de la literatura actual. A lo largo de esta investigación me he topado con personas que se volcaron en la batalla en contra de la dictadura y cuya aportación desgraciadamente ha caído en el olvido, como los corresponsales de *Ibérica* Elena de la Souchère o Vicente Girbau.

Decía Juan Goytisolo —que durante su estancia en París también contribuyó con artículos a *Ibérica*— que «...[mi] experiencia de la lucha política antifranquista en los años de la dictadura y en la transición democrática pone de manifiesto que quienes combatieron activamente por el cambio y quienes se beneficiaron de él no fueron, casi nunca, los mismos»¹³⁰⁷. Desde luego fue el caso de Victoria Kent, que dedicó su vida en el exilio a la lucha para recuperar una España democrática que, aunque llegó a ver, nunca disfrutó. Con el presente trabajo he querido poner el foco en todas aquellas personas que aportaron

¹³⁰⁷ Juan Goytisolo, «Presentación», en Elena de la Souchère, *Lo que han visto mis ojos: Crónicas de la España republicana* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2007), 13.

a esta lucha por la democracia, pero sobre todo a Victoria Kent y Louise Crane, que lideraron una batalla en Estados Unidos que contribuyó a recuperar la libertad en España.

CONCLUSIONS

Conclusions

“*Ibérica* is published in this land of the free as a reminder that freedom is indivisible and tyranny contagious: and as a token of the hope that the land of the free will not forsake the Spanish people in their struggle for freedom.¹³⁰⁸” These words were written by one of the honorary presidents of the magazine *Iberica for a Free Spain*, Salvador de Madariaga for the first issue of this journal that saw its light in New York in January 1954. As well as the title of the magazine, this statement left no doubt about the aim for which the magazine had been created: to participate, from America, in the fight to oust Franco and to restore democracy in Spain.

In this dissertation we have analysed the role the journal *Ibérica for a Free Spain* as well as its Spanish edition *Ibérica por la libertad* played in the anti-Franco struggle from the United States during the period in which its English edition was published in this country (1953-1966). We have also explored the other ways in which the creators and promoters of this magazine, Victoria Kent and Louise Crane, through their company Iberica Publishing Co., contributed to this fight. We have seen that all the activities carried out by this organization were aimed at a single objective: to weaken Franco's position in Spain.

This was done in two ways. In the first place, by openly criticising the Franco regime, denouncing US policy towards Spain in the 1950s as well as informing the American public about the consequences of Franco's dictatorship for everyday life in Spain. Secondly, by giving visibility to the Spanish dissidence, and thus illuminating the possibility of a future in which Spain would be a democratic country. Over the course of the life of *Iberica*, voices of exile groups and of Spanish domestic dissenters reached the

¹³⁰⁸ Salvador de Madariaga, «Introductory Statement», *Iberica for a Free Spain*, 15 January 1954, 3.

United States through the pages of the journal. These voices were amplified when other newspapers, with a far wider reach, picked up on them, either by covering events organised by *Iberica* to make these voices heard or by covering or publishing articles which first had appeared in the anti-Franco journal. Likewise, the magazine continually reminded its readers that Spain had been a democracy and numerous pages contained discussions about what a democratic Spain should be like. Finally, thanks to the work of the Iberica publishing house, works by people in exile were announced and published.

The means used to try to weaken Franco's position were diverse. In the first place, there was the fight that was fought through the magazine *Ibérica por la libertad* or *Iberica for a Free Spain*, the latter one addressed to the North American population. Kent and Crane made sure that numerous copies of the publication reached Washington. Secondly, there were protest campaigns aimed directly to the political world in Washington, events organized when well-known exiles or members of Spain's interior dissent came to visit the United States and Kent and Crane's contacts with representatives of Congress and the White House.

All these tools used in the anti-Franco struggle were not independent of each other: *Iberica for a Free Spain* covered the protest activities and events organized by Iberica Publishing, while, on the other hand, articles published in the magazine found their way to the Congressional records as well as to national newspapers. The American national press thus played a fundamental role since their coverage, whether of a protest campaign, a press conference or information included in an article published in *Iberica* - managed to bring attention to the anti-Franco struggle to a much wider audience. Moreover, we can assume that Iberica was connected to certain people and projects active in US public diplomacy and therefore, Kent and Crane, in their anti-Franco struggle, had certain tools. In addition to these anti-Franco campaigns, we can assume that there were links between

Ibérica and the US Administration in the framework of its covert public diplomacy, which allowed the anti-Franco struggle of Kent and Crane to employ means and resources used by this diplomacy in its ideological offensive against communism.

To understand how Iberica calibrated this struggle in the United States, as well as the way it evolved, it was essential, above all, to identify the context in which the company Iberica Publishing Co., which published the magazine, was constituted. Both the American political landscape of the early 1950s and the professional careers and personal backgrounds of those involved in the project of creating an anti-Franco magazine were decisive in how the anti-Franco combat was established as well as how it was presented.

Iberica Publishing was born in a hostile environment as well as in privileged surroundings. The hostile environment was the Cold War-related dichotomy that reigned in American society in the first half of the 1950s. According to the rhetoric of the time, Franco, aided by a lobby in Washington, was considered an ally of the United States, while those who were against the dictator or those who had fought against him during the Civil War were associated with communism. These characteristics made it difficult to get an anti-Franco magazine published and distributed. Moreover, it influenced both the way in which all initiatives were presented to the public in the 1950s, as well as the support (or lack of support) that Kent and Crane received, notably when looking for people who wanted to become member of the magazine's Advisory Council.

Instead of presenting their complaint as a fight against Franco, at all times Kent and Crane presented their protest as an anti-totalitarian fight. In this way, the protest fit into the anti-communist struggle of the Cold War according to the American rhetoric of the time. Despite this, the link that was perceived by Americans in the early 1950s between anti-Francoism and communism was strong, so that Kent and Crane found it difficult to find American personalities willing to support the magazine. The American members who did

agree on becoming a member of the journal's Advisory Council all belonged to the same political circles: they were all anti-communists, with sympathies leaning to those politics more situated to the left. Moreover, they all had links, to a greater or lesser extent, to American public diplomacy. The exception hereto was the Presbyterian John MacKay. The only "outsider" who agreed to become a member of the Advisory Council, he was a person who was no stranger to controversy, having publicly criticized McCarthy's policy.

The environment may have been hostile, but, as we have previously observed, the immediate surroundings in which the journal was created was privileged. This was so, to such an extent that the launch of *Ibérica for a Free Spain* was announced by newspapers like *The New York Times* or *The Washington Post*. A key factor were the people who created and cared for the publication, who were known in the American or the Spanish political or cultural scene - or in both.

Thus, Louise Crane - born into a wealthy family which was both politically and culturally active - grew up in the environment of the upper political class and had access to select circles in both Washington and New York. She lived in an environment in which it was very common for the social events that were organized to have a political background. The guests of these events usually were among the people with access to the circles of power. This fact, beyond the contacts - political and private - that Louise Crane might have, implied that from the beginning and throughout *Ibérica's* life, she could count on the collaboration of people with power, visibility or both qualities. In addition, she provided the financial means for the initial financing of the magazine. Regarding the Spanish side, Victoria Kent was able to mobilize Spanish exiled intellectuals to contribute to and support the publication. Thanks to Kent's hard work and reputation, the magazine was able to feature first class articles from the start. Her link with members of the

Government of the Spanish Republic in exile served, at that first moment, to obtain the support of the administration of Félix Gordón Ordás for the magazine.

If Kent and Crane were the ones working behind the scenes, Honorary Presidents Norman Thomas and Salvador de Madariaga were the ones representing *Iberica* often in the public sphere. Both Thomas and Madariaga were known to a wider public. Their involvement was like a guarantee to the public about the quality of *Iberica*, while ensuring at the same time the attention of the US media to their anti-Franco struggle. Both Thomas and Madariaga were also involved in the management of the magazine: Madariaga regularly contributed articles and, while living in Europe, advised, where possible, on different topics. Thomas, on the other hand, represented the magazine to the American public, advised on content, and mediated on funding issues.

Louise Crane, Norman Thomas and Salvador de Madariaga were linked, in one way or another, to projects which were financed by Washington and executed by the CIA within the framework of public diplomacy. The other people belonging to the Advisory Council, as well as correspondents of the magazine, were also part of the surroundings involved in this ideological offensive. The journal's links with American public diplomacy form a thread that runs through *Iberica*'s life —and therefore, through this dissertation—, which can sometimes be seen, while at other times it can only be perceived. This hidden nature of the relationship between the anti-Franco struggle on the part of Kent and Crane and the anti-communist struggle on the part of the United States is no coincidence: *Iberica*'s archives have been purged and much information is missing, notably on the ways in which the magazine was financed over the years, as well as about contacts with Washington in the 1960s. Despite this, we have been able to get a glimpse of the relevant role of people like Louise Crane and her mother, Josephine Boardman Crane who, through the celebration of social events, actively participated in this public diplomacy. Current

contemporary historiography about the ideological offensive has focused more on organizations linked to the ideological offensive. It would be interesting, however, to explore this other facet of the activity carried out to combat communism.

The professional and personal circles in which Kent and Crane move, were not only relevant when Crane and Kent started their anti-Franco activities in the United States but turned out to be essential throughout the life of the Iberica Publishing company. Initial contacts and those made over time had an impact on the way Kent and Crane carried out their struggle in the United States. These networks evolved over the years: some died and other new ones were woven in the different sectors in which Iberica Publishing was active. Within the United States, contacts were made with representatives of the press as well as in Washington. But also with the Spanish exile community and with people from different Spanish domestic dissent groups. Iberica Publishing had an impact on these networks and, at the same time, these contacts had an impact on the magazine and other activities carried out by the Iberica group.

As we mentioned before, a key person was Louise Crane, whose family had close ties with families such as the Rockefellers and the Berles, the latter being the legal advisers in different matters of the Crane family and more than once Rudolf or his brother Adolf Berle served as advisers regarding the business that was created around *Iberica for a Free Spain*. Iberica Publishing also generated contacts between different people in exile, and between these exiles and representatives of US politics. Social events organised by Iberica gave people like Félix Gordón Ordás or Dionisio Ridruejo, when they visited the United States, the opportunity to get in touch with representatives of Washington.

Over the years, thanks to the quality of Kent and Crane's work, new networks were woven around Iberica Publishing that positively impacted their protest activities. Thus, we can mention the contacts established with Congressman Charles O. Porter, a person with

whom Iberica Publishing collaborated on the issue of US foreign policy towards Spain. One place where the impact of the interaction between the different networks was very clear was the magazine itself. Analysing the content and correspondents of *Iberica for a Free Spain* and *Ibérica por la libertad* throughout the years of its distribution in the United States, complementing the results of such analysis with the study of those activities that Iberica Publishing organized outside the publication, has allowed us to better understand how the anti-Franco fight in the United States evolved between 1953 and 1966.

In order to publish articles of quality and interest, *Iberica* relied on contributions from third persons. Kent and Crane made an effort to have the same content in the English and Spanish version and only on rare occasions was an article or news published in only one of the two editions. At first, part of the content of the magazine, which at that time was still directed at the American reader, was written by correspondents from the United States and Europe, and the topics covered were focused on matters of interest to this reader, such as American foreign policy towards Spain. More and more contributions began to arrive from Spaniards in exile who wished to collaborate with the magazine, and soon the pages of *Ibérica* were almost entirely occupied by their contributions. A consequence was that the focus on the American reader also diminished. For some of the collaborators in exile, the relationship with the magazine, and therefore with Kent, would be long-lasting. This was the case of Manuel de Irujo and Manuel Tuñón de Lara: both would publish articles throughout *Ibérica's* life. For the exiles, as well as for the people living in Spain, the magazine represented an opportunity to reconnect with people and ideas of the past. Not just by reading the publication. Requests for addresses and forwarding notes to contact people who had a common past and were now scattered around the world came to Kent regularly. This function of intermediary intensified when

Iberica began to be distributed in Spain from 1956 and people from this country began to collaborate with the magazine.

With the new contacts made with Spanish dissidence groups, *Iberica* became a magazine that provided more and more news features from Spain as well as opinion pieces representing different political sectors of the anti-Franco groups. Due to these new circumstances, as well as the fact that the magazine was available, albeit covertly, in Spain, the content of the magazine began to be focused more and more on the Spanish reader, both those of the exile community as well as those resident in Spain.

Meanwhile, the campaigns directed at Washington continued their course and for a few years the interaction between the Americans, the Spanish exile community and the Spanish dissidents worked perfectly. Either exiles or dissidents from Spain provided first-hand data and information to Iberica Publishing about events that were taking place in Spain. If they considered it pertinent, Kent and Crane, in addition to publishing such information in the magazine, organized a protest campaign that was signed, on behalf of Iberica Publishing, by people like Norman Thomas and Salvador de Madariaga. Both Honorary Presidents managed to draw the attention of the American media and thus give the protest campaign visibility to the American public and, more importantly, in Washington. All of this changed, however, in the 1960s.

It is difficult to point out a single specific cause that explains why the popularity and activity of Iberica Publishing slowly began to decline over the following years. Several changes took place at different levels in a short period of time that influenced the evolution of the magazine. Changes within the relationships established in Washington, within the contacts with the Spanish exile community and the Spanish dissidents. All of these had an impact on the *Iberica* magazine, and also on the other ways the anti-Franco struggle was carried out in the United States.

The 1960 elections changed the landscape in Washington. Senator Porter's defeat meant the loss of Kent and Crane's most important ally in Congress. The victory of John Fitzgerald Kennedy, on the other hand, meant that certain people linked to Iberica Publishing would become close collaborators of the Democratic president's cabinet. The official policy of the United States towards Spain hardly changed after the election of Kennedy. However, Washington's attitude towards Spanish dissidents started shifting slowly when the State Department started worrying about communist influence on anti-Franco groups in Spain. As a consequence, there was a more open attitude towards Spanish democratic dissidence.

A few months after Kennedy's election, Iberica Publishing created the Iberian Council, a committee through which protest campaigns would be launched. The objective was to draw the attention of President Kennedy to the anti-Franco struggle. With this new organization, the way protest campaigns were structured also changed. Just as in the 1950s the complaints against Eisenhower's policy or against the Franco regime were almost constant, in the early 1960s there are few traces of campaigns organized by the Iberian Council. We know that there was contact with the White House but there is no record of this in the files of Kent and Crane. The visibility of Iberica's protests in the media decreased considerably. As of 1964 the acts of protest promoted by the Iberian Council before Washington were sporadic.

Not only the relationship with Washington changed as of 1960. Also the contacts between Iberica and certain people of the Spanish exile community and the Spanish dissent groups started shifting. One of the reasons for this change was the new geopolitical setting. If during the first years of the magazine the support of the United States to Spain had been fundamental for the Franco regime and, therefore, any attack on this ally implied a hard blow in the fight against the dictator, back in 1960 the relations between the United States

and Spain were no longer so relevant in the anti-Franco struggle. Now the field to conquer for the anti-Francoists, or the field to avoid being conquered by Franco, was Europe, with its recently inaugurated common market. Europe was also the continent where most of the people who had left Spain during the second exile wave had settled, and where the most important nuclei of Spanish dissent were located. In these nuclei, the new generations played an increasingly important role, and it was clear that they, from the interior, would largely determine the political future of Spain. The relevant people in the anti-Franco struggle were residing in Europe, leaving and entering Spain according to the whims of the Franco political climate, which could persecute them or not. For these new generations, the United States was very far away and neither Washington nor Iberica interested them much. One of the few people representing these sectors who still was in close contact with Iberica, and who kept publishing articles over the years, was Enrique Tierno Galván.

There was also a change in the relationship with certain people from the Spanish exile community. Correspondence between Victoria Kent and some of the people who had collaborated with the magazine for years, such as Julián Gorkin or Víctor Alba, people who, on the other hand, were still involved in other anti-Franco projects, ceased. Less and less contributions from the exile community to the magazine made its way to Kent's desk. As a consequence, as from 1963, the magazine started publishing more and more news features and less opinion pieces.

In these years a relevant change was also taking place in American society. A culture in which authority had been respected was increasingly becoming an anti-authoritarian society. The American press became more critical of Washington's foreign policy and public perception of the relationship between the United States and Spain changed. In 1966, newspapers exposed the CIA's involvement, within the framework of covert public

diplomacy, in private organizations and projects to the public, which caused a national scandal. As Victoria Kent and Louise Crane informed the readers of the English edition, one of the initial objectives for which the magazine began to be published in the United States - to give visibility to Franco's repressive regime - was redundant. In December 1966 the latest issue of *Iberica for a free Spain* was published¹³⁰⁹.

The present investigation, one of the first that has approached the magazine *Ibérica por la libertad*, has portrayed a reality of exile hitherto unknown. Approaching the study of this publication from the framework of the Cold War and the consequent political relations between the United States and Spain, we have managed to show an important facet of the anti-Franco struggle waged by the exile. Through the journal *Iberica*, and through activities carried out within the framework of the Iberica Publishing company, Victoria Kent managed for almost fifteen years to focus on the dictatorial and repressive nature of the United States ally in the Cold War, as well as illuminate the existence of a possible alternative to the Franco regime, giving visibility to the Spanish dissidence. This dissertation also shows, from the point of view of magazine studies, the relevance of the interaction between reader, correspondent and magazine. Finally, it shows the importance of non-professional networks in the politics of public diplomacy.

As the present investigation was limited to the performance of Iberica Publishing in the United States, there are still many aspects of the journal itself to be explored. It would be worth examining the impact of the publication on the Franco regime or on the European networks generated around it, to mention a few issues. On the other hand, there is a lack of works focused on anti-Franco activities developed from the United States by exiles or in collaboration with American institutions. An example of the first would be Julio

¹³⁰⁹ «Notice to readers of the English edition of *Ibérica*», 12 January 1967, BRBML.

Álvarez del Vayo who, in collaboration with Frida Kirchway - and totally alien to the circles of *Iberica*- was politically active during the 1950s and 1960s. An example of the second would be the collaboration between Spanish and American labour unions. Not only are exiles in the United States absent from current literature. Throughout this research, I have come across people who devoted themselves to the anti-Franco battle and whose contribution has unfortunately fallen into oblivion, such as the correspondents of *Iberica*, Elena de la Souchère or, to a lesser extent, Vicente Girbau.

Juan Goytisolo - who during his stay in Paris also contributed articles to *Iberica* - said that «... [my] experience of the anti-Franco political struggle in the years of the dictatorship and in the democratic transition shows that those who actively fought for change and those who benefited from it were almost never the same¹³¹⁰». This was the case of Victoria Kent, who dedicated her life in exile to the fight to restore democracy in Spain and, although she lived to see a democratic Spain, would never again live in this country. With this dissertation I wanted to call attention to all those people who contributed to this fight for democracy, but especially Victoria Kent and Louise Crane, who led a battle in the United States that contributed to restoring freedom in Spain.

¹³¹⁰ Juan Goytisolo, «Presentación», en Elena de la Souchère, *Lo que han visto mis ojos: Crónicas de la España republicana* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2007), 13.

ABREVIATURAS EMPLEADAS

ACCF	American Committee for Cultural Freedom
ACLU	American Civil Liberties Union
ADA	Americans for Democratic Action
AFL	American Federation of Labor
AGA	Archivo General de Alcalá de Henares
ARDE	Acción Republicana y Democrática Española
ASM	Archivo Salvador de Madariaga
BNE	Biblioteca Nacional de España
BRBML	Beinecke Rare Books and Manuscript Library
CCF	Congress for Cultural Freedom
CIA	Central Intelligence Agency
CLC	Congreso por la Libertad de la Cultura
FBI	Federal Bureau of Investigation
FGA	Frances R. Grant Archives
FOIA	Freedom of Information Act
IADF	Inter American Association for Democracy and Freedom
MoMA	Museo de Arte Moderno de Nueva York
NAACP	National Association for the Advanced of Coloured People
NATO	National Atlantic Treaty Organization
NCFE	National Committee for a Free Europe
NYPL	New York Public Library
OSS	Office of Strategic Services
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PAWA	Pan American Women Association
SHC	Sociedades Hispanas Confederadas
UDA	Union for Democratic Action
USIA	United States Information Agency
VOA	Voice of America

ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares.

Archivo de la Embajada de España en Washington (AGA)

Archivo de la Fundación Universitaria Española, Madrid.

Archivo del Gobierno de la II República española en el exilio.

Beinecke Rare Book and Manuscript Library, Yale, New Haven, Estados Unidos.

Archivos personales de Victoria Kent y Louise Crane.

Biblioteca Nacional, Madrid.

Colección de *Ibérica por la Libertad* (1953-1974)

Central Intelligence Agency, Estados Unidos.

Archivo digitalizado disponible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/>

Congreso, Estados Unidos.

Actos del Congreso, disponibles a través de www.congress.gov

Departamento de Estado: Office for the historian: Foreign Relations of the United States (disponible a través www.history.state.gov.)

Colección American Republics, Multilateral, Mexico, Caribbean.

Colección Western Europe.

Eusko Ikaskuntza.

Fondo documental de Manuel de Irujo (disponible en www.euskomedia.org/PDFFondo/irujo).

Federal Bureau of Investigation:

Expediente de Iberica Publishing Co. Solicitado según la Ley de Información y la Ley de Privacidad (FOIA).

Franklin D. Roosevelt Presidential and Library Museum.

(<http://www.fdrlibrary.marist.edu/>)

Colección digitalizada: *Diplomatic Correspondence Spain* 1933-1945.

International Institute of Social History, Amsterdam, Holanda.

Colección *Iberica for a Free Spain* (1953-1966).

Instituto José Cornide, A Coruña.

Archivo personal de Salvador de Madariaga

Museum of Modern Art, New York, Estados Unidos.

Archivo digitalizado, disponible a través de www.moma.org

National Archives, Washington Estados Unidos.

Records of Department of State RG 59.

Special Collections and University Archives, Rutgers University, Estados Unidos.

Archivo personal de Frances R. Grant.

The American Presidency Project, University of California, Santa Barbara.

(www.presidency.ucsb.edu)

Colección de Dwight D. Eisenhower

Colección de John F. Kennedy

Colección de Lyndon B. Johnson

The New York Public Library, New York, Estados Unidos.

Archivo personal de Norman Thomas.

BIBLIOGRAFÍA

- «Introduction.» En *Records of the Office of Inter-American Affairs: Inventory of Record Group 229*, compilado por Edwin D. Anthony, 1-7. Washington: National Archives and Records Service, General Services Administration, 1973.
- Abrahamson, David. *The American Magazine: Research Perspectives and Prospects*. Ames: Iowa State University Press, 1995.
- Agee, Philip. *Inside the company: CIA Diary*. Middlesex, England: Penguin Books Ltd, 1975.
- Aguilar Fernández, Paloma. *Políticas de la memoria y memorias de la política*. Madrid: Alianza Editorial, 2008.
- Alba, Víctor. *Sísifo y su tiempo: Memorias de un cabreado 1916-1996*. Barcelona: Laertes, 1996.
- Alonso García, María del Rosario. *Historia Diplomacia y propaganda de las instituciones de la República española en el exilio (1945-1962)*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2004.
- Alted Vigil, Alicia. «La Cultura Política del republicanismo liberal español en el exilio. Un ensayo de caracterización a través de la Revista Ibérica (1953-1974).» *Cuadernos Republicanos*, nº 3 (abril 1990): 35-53.
- Alted Vigil, Alicia. *El Archivo de la II República Española en el exilio, 1945-1977 (Inventario del Fondo París)*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1993.
- Alted Vigil, Alicia. «La oposición al Salazarismo en *Ibérica* (Nueva York, 1953-1974).» En *España-Portugal: Estudios de Historia Contemporánea*, coordinado por Hipólito de la Torre Gómez y Antonio Pedro Vicente, 223-245. Madrid: Editorial Complutense, 1998.
- Alted Vigil, Alicia y Manuel Aznar Soler. *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*. Barcelona: Aemic-Gexel, 1998.
- Alted Vigil, Alicia. *La voz de los vencidos: El exilio republicano de 1939*. Madrid: Editorial Aguilar, 2005.
- Amat, Jordi. «Europeísmo, Congreso por la Libertad de la Cultura y oposición antifranquista (1953-1966).» *Historia y política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 21 (2009): 55-72.
- Amat, Jordi. «Grietas del realismo social: el coloquio sobre realidad y realismo en la literatura contemporánea (1963).» *Ínsula*, nº 755 (2009): 19-22.

- Amat, Jordi. «Tierno Galván y el Congreso por la Libertad de la Cultura.» *Leer*, nº 214 julio-agosto (2010): 98-101.
- Amat, Jordi. *La primavera de Múnich: Esperanza y fracaso de una transición democrática*. Barcelona: Tusquets, 2016.
- Amor, José. «Recuperaciones: antifranquismo neoyorquino: las Sociedades Hispánicas Confederadas y sus bombas de mano.» *Letras peninsulares* 11, nº 1 (1998): 9-66.
- Anes, Gonzalo, y Antonio Gómez Mendoza. *Cultura sin libertad: La Sociedad de Estudios y Publicaciones (1947-1980)*. Valencia: Pre-textos, 2009.
- Aranguren, José Luis L. «La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración.» *Guaragua*, nº 5 (1997): 95-105.
- Areilza de, José María, *Memorias exteriores 1947-1964*. Barcelona: Editorial Planeta, 1984.
- Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, 1974.
- Arendt, Hannah. « [The Origins of Totalitarianism]: A Reply. » *The Review of Politics* 15, nº 1 (1953): 76-84.
- Arndt, Richard T. *The first resort of kings: American Cultural Diplomacy in the Twentieth Century*. Lincoln (Nebraska): Potomac Books Inc., 2007.
- Aróstegui, Julio. «Traumas colectivos y memorias generacionales: el caso de la guerra civil.» En *Guerra Civil: Mito y Memoria*, editado por Julio Aróstegui y François Godicheau, 59-74. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- Aróstegui, Julio, José Sánchez Giménez y Sergio Gálvez. «Manuel Tuñón de Lara, diez años después: La huella de un legado.» *Cuadernos de Historia Contemporánea* 30, (2008):15-21.
- Azaña, Manuel. *Memorias políticas y de guerra*. Barcelona: Editorial Crítica, 1978.
- Aznar Soler, Manuel. «Literatura y cultura del exilio republicano español de 1939 en Francia.» En *Literatura y cultura del 1939 en Francia*, editado por Alicia Alted Vigil y Manuel Aznar Soler, 15-36. Salamanca: A.E.M.I.C., 1998.
- Aznar Soler, Manuel. «1956.» En *Líneas de fuga: Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*, coordinado por Mari Paz Balibrea, 258-265. Tres Cantos: Siglo XXI, 2017.

- Aznar Soler, Manuel y José Ramón López García. *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Barcelona: Biblioteca del exilio, 2016.
- Balibrea, Mari Paz. *Tiempo de exilio: una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano en el exilio*. Madrid: Montesinos, 2007.
- Balibrea, Mari Paz (coord.). *Líneas de fuga: Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2017.
- Balibrea, Mari Paz. «De los cultural studies a los estudios culturales: el caso del exilio republicano.» *Journal of Spanish Cultural Studies* 11, 3-4 (2010): 251-262. doi: 10.1080/14636204.2010.538245
- Balibrea, Mari Paz. «Hacia una historiografía del exilio republicano cultural: retos y propuestas.» *IBEROAMERICANA. América Latina - España - Portugal* 12, 47 (2012):87-99. doi: 10.18441/ibam.12.2012.47.87-99.
- Barnard, John. *American Vanguard: The United Auto Workers during the Reuther Years, 1935-1970*. Detroit: Wayne State University Press, 2004.
- Bishop Berle, Beatrice y Travis Beal Jacobs (eds.). *Navigating the rapids, 1918-1971: From the papers of Adolf A. Berle*. New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1973.
- Blanchard, Margaret A. (ed.) *History of the mass media in the United States: An Encyclopedia*, New York: Routledge, 2013.
- Bosch, Aurora. *Miedo a la democracia: EEUU ante la Segunda República y la guerra civil española*. Barcelona: Crítica, 2012.
- Bots, Hans y Sofie Levie (eds.). *Periodieken en hun kringen: Een verkenning van tijdschriften en netwerken in de laatste drie eeuwen*. Nijmegen: Uitgeverij Vantilt, 2006.
- Bowers, Claude. *My mission to Spain: Watching the Rehearsal for World War II*. London: Gollancz, 1954.
- Brightman, Carol (ed.). *Between Friends: The Correspondence of Hannah Arendt and Mary McCarthy, 1949-75*. New York: Harcourt Brace, 1995.
- Brown, Ashley. «An interview with Elizabeth Bishop.» En *Elizabeth Bishop and her Art: Under Discussion*, editado por Lloyd Schwartz y Sybil P. Estess, 289-302. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1983.
- Burdiel, Isabel. «Presentación. Los retos de la biografía.» *Ayer*, nº 93 (2014): 13-18.

- Burr Darling, Arthur. *The Central Intelligence Agency: An Instrument of Government to 1950*. University Park: The Pennsylvania State University Press, 1990.
- Caballé, Ana. «Gabriela Mistral en Madrid.» *Anales de literatura hispanoamericana*, nº 22 (1993): 231-246.
- Cabeza Sánchez-Álbornoz, Sonsoles, «Posición de la República española en el exilio ante el ingreso de España en la ONU.» *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 17 (1995): 147-168.
- Calvo Revilla, Ana, Juan Luis Hernández Mirón y Fabiola de Santiesteban (ed). *Muñoz Rojas (1): Trayectoria Vital*. Madrid: Triacastela, 2015.
- Calvo Revilla, Ana, Juan Luis Hernández Mirón y Fabiola de Santiesteban (ed). *Muñoz Rojas (2): Creación literaria*. Madrid: Triacastela, 2015.
- Capdevila-Argüelles, Nuria. «Autobiografía y autoría de mujer en el exilio.» *Journal of Iberian and Latin American Research* 17, nº 1 (julio 2011): 5-16. doi: 10.1080/13260219.2011.579881
- Carew, Anthony. *American Labour's Cold War Abroad From Deep Freeze to Détente 1945-1970*. Edmonton (AB): Athabasca University Press, 2018. DOI: <https://doi.org/10.15215/aupress/9781771992114.01>
- Carletta, David M. «Frances R. Grant Pan American Activities 1929-1945.» Tesis doctoral, Michigan State University, 2009.
- Casanova, Julián ed. *Cuarenta años con Franco*. Madrid: Tagus, 2015.
- Cater, Douglass. *The fourth Branch of Government*. Boston: Houghton Mifflin Company, 1959.
- Caudet, Francisco (ed.). *Correspondencia Ramón J. Sender - Joaquín Maurín (1952-1973)*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1995.
- Caudet, Francisco. *El exilio republicano de 1939*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2005.
- Caudet, Francisco. *El exilio republicano en México: Las revistas literarias (1939-1971)*. Alicante, Publicacions Universitat d'Alacant, 2007.
- Caudet, Francisco. «¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura del exilio republicano de 1939?» *Arbor*, nº 739 (2009): 993-1007. doi:10.3989/arbor.2009.739n1068.
- Ceplairn, Larry. *Anti-Communism in twentieth century America: a critical history*. Santa Barbara (Ca): ABL-CLIO LLC, 2011.

- Chambers, Deborah, Linda Steiner y Carole Fleming. «Women journalists in the post-war period.» En *Women and Journalism*, 33-50. London: Routledge, 2004.
- Cooney, Terry A. *The rise of the New York Intellectuals: Partisan Review and its circle*. Madison Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1986.
- Costello, Bonnie (gral ed.), Celeste Goodridge, Christiane Miller (ass. ed.). *The Selected Letters of Marianne Moore*. New York: Alfred A. Knopf, 1997.
- Cottrell, Robert. *Roger Nash Baldwin and the American Civil Liberties Union*. New York: Columbia University Press, 2000.
- Cruz Seoane, María. «Prólogo.» En [*Obras completas IV. Ensayos I: Investigación histórica Carmen Martín Gaité \(1925-2000\)*](#), editado por José Teruel. Madrid: Espasa Calpe, 2015.
- Cull, Nicholas John. *The Cold War and the United States Information Agency: American Propaganda and Public Diplomacy 1945-1989*. Cambridge: University Press, 2008.
- Cull, Nicholas J., Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla y Francisco Javier Rodríguez Jiménez (eds.) *US Public Diplomacy and Democratization in Spain: Selling Democracy?* Houndmills, Basingstoke: Palgrave MacMillan, 2015.
- Cummings, Richard H. «The ether war: hostile intelligence activities directed against Radio Free Europe, Radio Liberty, and the émigré community in Munich during the Cold War.» *Journal of Transatlantic Studies* 6, nº 2 (August 2008): 168-182.
- Dallek, Robert. *Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy, 1932-1945*. Oxford: Oxford University Press, 1995.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. «El factor cultural en las relaciones internacionales: una aproximación a su análisis histórico.» *Hispania* 54, nº 186 (1994): 257-278.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. «La maquinaria de la persuasión: Política informativa y cultural de los Estados Unidos hacia España.» *Ayer*, nº 75 (2009): 97-132.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. *Viento de poniente: el programa Fulbright en España*. Madrid: Comisión Fulbright-LID Editorial Empresarial-AECID, 2009.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. «After Franco, what? La diplomacia pública de Estados Unidos y la preparación del posfranquismo.» En *Claves internacionales en la Transición española*, coordinado por Oscar Martín García y Manuel Ortiz Heras, 99-127. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2010.

- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. «La diplomacia pública de Estados Unidos. Una perspectiva histórica.» *Revista Complutense de Historia de América* 40, (2014): 277-301.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo y María Dolores Elizalde Pérez-Grueso (eds.). *España y Estados Unidos en el Siglo XX*, Madrid: CSIC, 2005.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo y Pablo León Aguinaga. «De la primacía estratégica a la difusión del modelo americano: Estados Unidos y la España del franquismo». En *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación*, editada por Ángeles Barrio Alonso, Jorge de Hoyos Puente y Rebeca Saavedra Arias (eds.), 171-185. Santander: Universidad de Cantabria, 2011.
- Dickstein, Morris. *Gates of Eden: American Culture in the Sixties*. New York: W. W. Norton & Company, 1997.
- Dongen Van, Luc, Stéphanie Roulin y Giles Scott-Smith. *Transnational anti-communism and the Cold War: Agents, activities, and networks*. Houndmills, Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2014.
- Donohogue, Michael. «Harry S. Truman's Latin American Policy.» En *A Companion to Harry S. Truman*, editado por Daniel S. Margolies, 389-409. Chichester: John Wiley & Sons, 2012.
- Durán Alcalá, Francisco y María del Carmen Ruiz Barrientos. *La España perdida: Los exiliados de la II República*. Córdoba: Diputación Provincial de Córdoba, 2010.
- Ebenstein, William. *Church and State in Franco Spain*. Princeton (NJ): Princeton University Center for International Studies, 1959.
- Ellis, Jonathan. «"A Curious Cat": Elizabeth Bishop and the Spanish Civil War.» *Journal of Modern Literature* 27, n° 1/2 (2003): 137-148.
- Erll, Astrid y Ansgar Nünning (eds.). *Cultural Memory Studies: An International and Interdisciplinary Handbook*. Berlin: De Gruyter, 2010. DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110207262>
- Espinosa, J. Manuel. *Inter-American Beginnings of U.S. Cultural Diplomacy 1936-1948*. Washington: Bureau of Educational and Cultural Affairs, U.S. Dept. of State, 1976.
- Faber, Sebastián. *Exile and cultural hegemony Spanish intellectuals in Mexico, 1939-1975*. Nashville, Vanderbilt University Press, 2002.
- Faber, Sebastián y Cristina Martínez Carazo. *Contra el olvido: El exilio español en Estados Unidos*. Alcalá de Henares: Instituto Franklin de Estudios Norteamericanos, 2009.

- Federal Writers' Project (N.Y.). *New York City Guide: A Comprehensive Guide to the Five Boroughs of the Metropolis: Manhattan, Brooklyn, the Bronx, Queens, and Richmond*. New York: Random House, 1939. Disponible a través de www.archive.org.
- Fernández, Carlos. *Madariaga: ciudadano del mundo*. Madrid: Espasa-Calpe, 1991.
- Fernández de Miguel, Daniel. *El enemigo yanqui: Las raíces conservadoras del antiamericanismo español*. Madrid: Genuève ediciones, 2012.
- Fernández Asperilla, Ana. «El cambio de ciclo migratorio.» En *La España de los cincuenta*, editado por Abdón Mateos, 369-384. Madrid: Eneida, 2008.
- Feu-Lopez, M. Montserrat. «“España Libre” (1939-1977) and the Spanish exile community in New York.» Tesis doctoral, Universidad de Houston, 2011.
- Feu López, Montserrat. «José Castilla Morales y España Libre (1939-1977).» *Migraciones y Exilios*, nº 14 (2014): 87-104.
- Fleischman, Harry. *Norman Thomas: A Biography 1884-1968*. New York: W.W. Norton & Company Inc., New York, 1969.
- Flores, Xavier. «El Gobierno de la República en el exilio: crónica de un imposible retorno.» *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, n. 14 (enero, 2001): 309-350. doi:10.5944/etfv.14.2001.3042
- Foner, Eric. *The Story of American Freedom*. New York: W.W. Norton & Company, 1999.
- Fountain, Gary y Peter Brazeau. *Remembering Elizabeth Bishop: An Oral Biography*. Boston: University of Massachusetts Press, 1994.
- Fox, Soledad. «Misión imposible: la embajada en Washington de Fernando de los Ríos.» En *Al servicio de la República. Diplomáticos y Guerra Civil*, editado por Ángel Viñas, 155-176. Madrid: Marcial Pons, 2010.
- Gaddis, John Lewis. *The Cold War: A New History*. New York: The Penguin Press, 2005.
- Gaddis, John Lewis. *The United States and the End of the Cold War: Implications, Reconsiderations, Provocations*. New York: Oxford University Press, 1992.
- Galeotos, Lee S. «A Jeffersonian diplomat in the twentieth century: Claude Bowers as American Ambassador to Spain (1933-1939).» Tesis doctoral, Universidad de Wyoming, 1961.

- García Otín, Beatriz. «Ruedo Ibérico: voz del exilio interior desde París.» En *Literatura y cultura del 1939 en Francia*, editado por Alicia Alted Vigil y Manuel Aznar Soler, 373-390. Salamanca: A.E.M.I.C., 1998.
- García Torres, Elena. «Teatro de la memoria: Victoria Kent, Clara Campoamor y Las raíces cortadas, de Jerónimo López Mozo.» *Signa: revista de la Asociación Española de Semiótica*, nº 18 (2009): 299-319.
- Gienow Hecht, Jessica C.E. y F. Schumacher (eds.), *Culture and International History*. New York: Berghahn Books, 2003.
- Gienow Hecht, Jessica. «Shame on US? Academics, Cultural Transfer and the Cold War – A Critical Review.» *Diplomatic History* 24, nº 3 (Summer 2000): 465-494.
- Gil de Biedma, Jaime. «Carta de España (o todo era nochevieja en nuestra literatura al comenzar 1965.» En *El pie de la letra: Ensayos 1955-1979*, 200-206. Barcelona: Editorial Crítica, 1980.
- Gillette, Gerald W. and John A. Mackay. «John A. Mackay: Influences on My Life.» *Journal of Presbyterian History (1962-1985)* 56, no. 1 (1978): 20-34.
- Gissi, Alessandra. «"I should like very much to settle down in the US and I will come alone": Italian women in the "intellectual wave"(1938-1943).» En *Moving women and the United States: crossing the Atlantic*, editado por Carmen de la Guardia Herrero y Elena Postigo Castellanos, 63-78. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones Universidad de Alcalá, 2016.
- Glondys, Olga. «Causas y circunstancias del establecimiento del Comité Español del Congreso por la Libertad de la Cultura.» En *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación*, editado por Ángeles Barrio Alonso, Jorge de Hoyos Puente y Rebeca Saavedra Arias, CD-Rom. Santander: Universidad de Cantabria, 2011.
- Glondys, Olga. «El ex-poumismo de guerra fría: la lucha de Víctor Alba por la hegemonía estadounidense.» *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, nº 13 (2011): 49-68.
- Glondys, Olga. «La política del 'puente' planeada desde la revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*.» En *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*. Editado por Manuel Aznar Soler y José Ramón López García, 939-949. Sevilla: Renacimiento, 2011.
- Glondys, Olga. *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*. Madrid: CSIC, 2012.

- Glondys, Olga. «Relaciones entre los comités español y portugués del Congreso por la Libertad de la Cultura en las postrimerías de las dictaduras ibéricas.» En *Sociedades en cambio: España y Portugal en los años setenta*, editado por Manuel Loff y Carme Molinero, CD-Rom. Barcelona: CEFID-UAB/IHC, 2012.
- Glondys, Olga. «El Congreso por la Libertad de la Cultura y su apoyo a la disidencia intelectual durante el franquismo.» *Revista Complutense de Historia de América* 41, (2015): 121-146.
- Glondys, Olga. «España y la Guerra Fría Cultural.» En *Relaciones en conflicto. Nuevas perspectivas sobre relaciones internacionales desde la historia*, coordinado por Enrique Bengochea Tirado, Elena Monzón Pertejo y David G. Pérez Sarmiento, 88-91. Valencia: Universitat de Valencia, 2015.
- Glondys, Olga. «1962.» En *Líneas de fuga: Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*, coordinado por Mari Paz Balibrea, 276-281. Tres Cantos: Siglo XXI, 2017.
- Glondys Olga. «Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965) and the Failure of a Cold War Liberal Project for Latin America.» En *Campaigning Culture and the Global Cold War: The Journals of the Congress for Cultural Freedom*, editado por Giles Scott-Smith y Charlotte A. Lerg, 187-205. London: Palgrave MacMillan, 2017.
- Glondys, Olga. «Josep M. Castellet: testimonio personal de su colaboración con el Congreso por la Libertad de la Cultura.» *Cercles. Revista d'Història Cultural*, 21 (2018): 131-156. doi: 10.1344/cercles2018.21.1005.
- Glondys, Olga (ed.). *La prensa cultural de los exilios republicanos. I: Los años cuarenta*. Barcelona: Biblioteca del exilio, 2018.
- Goiogana, Iñani e Iñaki Bernardo. *Galíndez: la tumba abierta: Guerra, exilio y frustración*. Bilbao: Fundación Sabino Arana, 2006.
- Gómez Mendoza, Josefina. «A propósito de ‘Camarada Javier Pradera’.» *Claves de Razón Práctica*, nº 231 (noviembre-diciembre 2013): 126-137.
- Gosse, Van E. «History missing: Cuba, the New Left and the origins of Latin American solidarity in the United States, 1955-1963.» Tesis doctoral, Rutgers New Jersey State University, 1991.
- Gracia, Jordi. *Estado y cultura: El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962*. Barcelona: Anagrama, 2006.
- Gracia, Jordi. *El valor de la disidencia: Epistolario inédito de Dionisio Ridruejo 1933-1975*. Madrid, Editorial Planeta, 2007.

- Gracia, Jordi. *Vida rescatada de Dionisio Ridruejo*. Barcelona: Anagrama, 2008.
- Gracia, Jordi. *A la intemperie: Exilio y cultura en España*. Barcelona: Anagrama, 2010.
- Gracia, Jordi y Domingo Ródenas. *Historia de la literatura española - 7. Derrota y restitución de la modernidad 1939-2010*. Barcelona: Crítica, 2011.
- Gracia, Jordi y Miguel Ángel Ruiz Carnicer. *La España de Franco (1939-1975): Cultura y vida cotidiana*. Madrid: Síntesis, 2001.
- Grandío Seoane, Emilio. *Compromiso por la democracia: Relato vital de Salvador de Madariaga*. A Coruña: Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, 2017.
- Granja, José Luis de la y Alberto Reig Tapia (coord.). *Manuel Tuñón de Lara: El compromiso con la historia su vida y su obra*. Bilbao, Editorial de la Universidad del País Vasco, 1993.
- Green, Anna. *Cultural History: Theory and History*. New York: Palgrave Macmillan, 2008.
- Gregory, Raymond F. *Norman Thomas: The Great Dissenter*. New York: Algora Publishing, 2008.
- Guardia de la Herrero, Carmen. «La represión de los protestantes españoles durante el primer franquismo y su repercusión en las relaciones entre España y Estados Unidos (1936-1953).» En *El poder de la historia: Huella y legado de Javier M^a Donézar Díez de Ulzurrun Vol. 2*, coordinado por Pilar Díez Sánchez, Pedro A. Martínez Lillo, Álvaro Soto Carmona y Miguel Artola Gallego, 207-230. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2014.
- Guardia de la Herrero, Carmen. *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York: un exilio compartido*. Madrid, Silex, 2015.
- Guardia de la Herrero, Carmen. «Spanish Refugees and New York Society. Nancy Macdonald and the Spanish Refugee Aid.» En *Moving women and the United States: crossing the Atlantic*, editado por Carmen de la Guardia Herrero y Elena Postigo Castellanos, 79-97. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones Universidad de Alcalá, 2016.
- Guardia de la Herrero, Carmen. «“Entre amigas”: mujeres neoyorquinas y españolas refugiadas y la ayuda a los refugiados republicanos (1953-1966).» En *North America and Spain Transversal Perspectives*, editado por Julio Cañero Serrano, 87-98. New York: Escribana Books, 2017.
- Guardia de la Herrero, Carmen. *Las maestras republicanas en el exilio: como una luz que se prende*. Madrid, Catarata, 2020.

- Gutiérrez Vega, Zenaída. *Victoria Kent: una vida al servicio del humanismo liberal*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2001.
- Hadley, David P. «A Constructive Quality: The Press, The CIA and Covert Intervention in the 1950s.» *Intelligence and National Security* 31, nº 2 (2016): 246-265. doi: 10.1080/02684527.2014.989685
- Halberstam, David. *The Fifties*. New York: Open Road Integrated Media, 2013.
- Harding, Jason. «“Our greatest Asset”: Encounter Magazine and the Congress for Cultural Freedom.» En *Campaigning Culture and the Global Cold War: The Journals of the Congress for Cultural Freedom*, editado por Giles Scott-Smith y Charlotte A. Lerg, 107-125. London: Palgrave MacMillan, 2017.
- Hernández Ramos, Pablo. «Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica.» *Historia y comunicación social* 22, nº 2 (2017): 465-477.
- Hernández Sandoica, Elena, Miguel Ángel Ruiz Carnicer y Marc Baldó Lacomba. *Estudiantes contra Franco (1939-1975): Oposición política y movilización juvenil* Madrid: La Esfera de los Libros, 2007.
- Hershberg, James. «The Cuban Missile Crisis.» En *The Cambridge History of the Cold War*, editado por Melvyn P. Leffler y Odd Arne Westad, 65-87. Cambridge: Cambridge University Press, 2010. doi: 10.1017/CHOL9780521837200.005
- Holzman, Michael. «Café CIA Roma: Mary McCarthy's Cold War.» *Prospects* 25 (2000): 683-706. doi:10.1017/S0361233300000818.
- Horan, Elizabeth. «Consul Gabriela Mistral in Portugal, 1935-1937: «”Un policía en la esquina y dos o tres espías adentro del hotel”.» *Historia II*, nº 42 (jul-dic 2009): 401-434.
- Horan, Elizabeth, Carmen de Urioste-Azcorra y Cynthia Tompkins (ed). *Preciadas cartas 1932-1979: Correspondencia entre Gabriela Mistral, Victoria Ocampo y Victoria Kent*. Sevilla: Renacimiento, 2019.
- Hrenchir, Mary J. «Claude G. Bowers and American Foreign Relations.» Tesis doctoral, University of Nebraska, 1993.
- Iber, Patrick. «The imperialism of Liberty: Intellectuals and the Politics of Culture in Cold War Latin America.» Tesis doctoral, University of Chicago, 2011.
- Iber, Patrick. «”Who Will Impose Democracy?”: Sacha Volman and the Contradictions of CIA Support for the Anticommunist Left in Latin America.» *Diplomatic History* 37, 5 (2013): 995-1028.

- Iber, Patrick. *Neither peace nor freedom: The Cultural Cold War in Latin America*. Cambridge (MA): Harvard University Press, 2015.
- Jachec, Nancy. *Europe's Intellectuals and the Cold War: The European Society of Culture, Post-War Politics and International Relations*. London: I.B. Tauris & Co. Ltd., 2015.
- Janello, Karina, «La intelectualidad liberal bajo la Guerra Fría: La sede argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1964).» *Acta Sociológica*, nº 68 (septiembre-diciembre, 2015): 9-47.
- Jarque Iñiguez, Arturo, “*Queremos esas bases*”: *El acercamiento de Estados Unidos a la España de Franco*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 1998.
- Jato Brizuela, Mónica, José Ángel Ascunce Arrieta y María Luisa San Miguel Casillas. *España en la encrucijada de 1939: Exilios, cultura e identidades*. Bilbao: Publicaciones de la Universidad de Deusto, 2007.
- Johnpoll, Bernard K. *Pacifist's progress: Norman Thomas and the decline of American socialism*. Chicago: Quadrangle Books, 1970.
- Jones, Matthew y Paul McGarr. «Real Substance, not Just Symbolism? The CIA and the Representation of Covert Operations in the Foreign Relations of the United States Series.» En *Intelligence Studies in Britain and the US: Historiography since 1945*, editado por Christopher R. Moran and Christopher J. Murphy, 65-89. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2013. doi: 10.3366/edinburgh/9780748646272.003.0004. 2013.
- Juliá, Santos. «Echar al olvido. Memoria y amnistía en la transición.» *Claves de Razón Práctica*, nº. 129 (2003): 14-24.
- Juliá, Santos. *Historias de las dos Españas*. Madrid: Taurus, 2004.
- Juliá, Santos. *Camarada Javier Pradera*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2012.
- Juliá, Santos. *Transición Historia de una política española (1937-2017)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2017.
- Justo, Serna y Analet Pons. *La historia cultural: Autores, obras, lugares*. Madrid: Alkal, 2013.
- Kamen, Henry. *The Disinherited: The exiles who created Spanish culture 1492-1975*. New York: Harper, 2007.
- Kennan, George F. «The Sources of Soviet Conduct.» *Foreign Affairs* 25, 4 (julio, 1947): 566-582.

- Kitch, Carolyn. «Theory and Methods of Analysis: Models for Understanding Magazines.» En *The Routledge Handbook of Magazine Research: The Future of the Magazine Form* editado por David Abrahamson y Marcia R. Prior-Miller, 9-21. Nueva York: Routledge, 2015.
- Larraz Elorriaga, Fernando. «La recepción de la literatura del exilio republicano en la revista Cuadernos Hispanoamericanos (1948-1975).» *Bulletin Hispanique*, 112-2 (2010): 722-723. Doi: 10.4000/bulletinhispanique.1245.
- Larraz Elorriaga, Fernando. «El lugar de la narrativa del exilio en la literatura española.» *Iberoamericana* 12, 47 (2012): 101-113. doi: [10.18441/ibam.12.2012.47.101-113](https://doi.org/10.18441/ibam.12.2012.47.101-113)
- Larraz, Fernando. «La cultura del exilio vista desde la España del franquismo.» En *Líneas de fuga: Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*, coordinado por Mari Paz Balibrea, 473-483. Tres Cantos: Siglo XXI, 2017.
- Larraz, Fernando. *Editores y editoriales del exilio republicano de 1939*. Barcelona: Biblioteca del exilio, 2019.
- Lemus, Encarnación. «Estados Unidos y la imagen de la situación española.» *Historia del Presente*, nº 11 (2008): 97-110.
- Lemus, Encarnación. «Con la vista en Portugal y mirando a España: EE.UU. y el cambio político peninsular.» *Hispania* 72, nº 242 (2012): 723-754.
- León Aguinaga, Pablo. «El cine norteamericano en España: las negociaciones para su importación, 1950-1955.» *Hispania*, 222 (2006): 293-334.
- León Aguinaga, Pablo. «Los canales de la propaganda norteamericana, 1945-1960.» *Ayer*, nº 75 (2009): 133-158.
- León Aguinaga, Pablo. «State-Corporate Relations, Film Trade and the Cold War: the Failure of MPEAA's Strategy in Spain, 1945-1960.» *Historical Journal of Film, Radio and Television* 29, 4 (2009): 483-504.
- León Aguinaga, Pablo. «La historiografía española y las relaciones con los Estados Unidos de América: las consecuencias del Pacto de Madrid y la Transición.» *Cuadernos de Historia Contemporánea* 34, (2012): 357-370.
- León Aguinaga, Pablo. «The trouble with propaganda. The Second World-war, Franco's Spain and the Origins of U.S. Postwar Public Diplomacy.» *International History Review*, 32 (2015): 342-265.
- León-Aguinaga, Pablo. «US Public Diplomacy and Democracy Promotion in Authoritarian Spain: Approaches, Themes, and Messages.» En *US Public Diplomacy and*

Democratization in Spain, editado por Francisco Rodríguez Jiménez, Lorenzo Gómez-Escalonilla, Nicholas Cull, 93-117. New York: Palgrave Macmillan, 2015.

Linz, Juan J. «Una respuesta de intelectuales norteamericanos al exilio español.» En *La oposición al régimen de Franco Tomo II*, coordinado por Javier Tusell, Alicia Alted y Abdón Mateos, 43-55. Madrid: UNED, 1990.

Lluch-Prats, Javier. «La fuga de capital cultural en la España franquista: el homo academicus “exiliado”.» *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, nº 14 (2012): 199-215.

Lodge, John Davis. «The Iberian Peninsula and Western Europe.» *Journal of International Affairs* 16, no. 1 (1962): 77-88. <http://www.jstor.org/stable/24363099>

Longstaff, S.A. «Ivy League Gentiles and Inner City Jews: Class and Ethnicity Around Partisan Review in the Thirties and the Forties.» *American Jewish History* 3 (Spring 1991): 326-343.

López, Helena «Exilio republicano, oposición antifranquista y crítica cultural en los años cincuenta. Cartas de España de Juan de Toledo en la “Revista Ibérica por la Libertad”.» En *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, editado por Manuel Aznar Soler, 939-50. Madrid: Renacimiento, 2006.

López-Ríos, Santiago. «”These Ladies Out-radical the Radicals”: María de Maeztu, Victoria Kent and Victoria Ocampo.» *Bulletin of Hispanic Studies* 90, 3 (2013): 331-346.

López Zapico, Misael Arturo. *Las relaciones entre EEUU y España durante la guerra civil y el primer franquismo*, Gijón: Trea, S.A., 2008.

López Zapico, Misael Arturo. *El tardofranquismo contemplado a través del periódico The New York Times 1973-1975*, Gijón: CiCEES, 2010.

López Zapico, Misael Arturo e Irina Alexandra Feldman (eds.), *Resistiendo al imperio: Nuevas aproximaciones al antiamericanismo desde el siglo XX hasta la actualidad*, Silex, 2019.

Loranca de Castro, María del Pilar. «España y la Guerra Fría cultural: la influencia estadounidense en el comic durante el franquismo.» En *Relaciones en conflicto. Nuevas perspectivas sobre relaciones internacionales desde la historia*, coordinado por Enrique Bengochea Tirado, Elena Monzón Pertejo y David G. Pérez Sarmiento, 112-115. Valencia: Universitat de Valencia, 2015.

Lucas, Scott. «Total Culture and the State Private Network: A commentary.» En *Culture and International History*, editado por Jessica C. Gienow Hecht y F. Schumacher, 206-214. New York: Berghahn Books, 2003.

- MacDonald, Nancy. *Homage to the Spanish exiles: Voices from the Spanish Civil War*. New York: Human Sciences Press, 1987.
- Madariaga de, Salvador. *Memorias de un federalista*. Buenos Aires: Sudamericana, 1967.
- Madariaga de, Salvador. «Mi respuesta. Artículos publicados en la revista «Ibérica» (1954-1974).» Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1982.
- Maestrobäcksbäck, Javier y Sagredo Santos. «Destellos culturales entre España y Estados Unidos a través de la prensa estadounidense (1945-1952).» *Revista Complutense de Historia de América* 36, (2010): 103-126.
- Mainer, José Carlos. *De Postguerra (1951-1990)*. Barcelona: Crítica, 1994
- Mainer, José Carlos. «Consideraciones sobre el lugar del exilio de 1939 en la construcción de la historia de la literatura española.» *Migraciones y Exilios*, nº 3 (2002): 51-57.
- Mainer, José-Carlos. «La filología española en el exilio: continuidad y discontinuidad.» *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, nº 14 (2012): 216-255.
- Mangini, Shirley. *Rojos y rebeldes: La cultura de la disidencia durante el franquismo*. Barcelona: Anthropos, 1987.
- Mangini, Shirley. *Las modernas de Madrid: las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Barcelona: Ediciones Península, 2001.
- Martín Gaité, Carmen. *Usos amorosos de la postguerra española*. Barcelona: Anagrama, 1987.
- Martín García, Oscar. «A complicated mission: The United States and Spanish Students during the Johnson Administration.» *Cold War History*, nº 13 (2012-2013): 311-329.
- Martín de Santa Olalla Saludes, Pablo. «La Iglesia entre el Concordato y el Concilio.» En *La España de los cincuenta*, editado por Abdón Mateos, 385-412. Madrid: Eneida, 2008.
- Martínez Lillo, Pedro. «La política exterior de España en el marco de la Guerra Fría: del aislamiento limitado a la integración parcial en la sociedad internacional, 1945-1953.» En *La política exterior de España en el siglo XX*, editado por Javier Tusell, Juan Avilés y Rosa Pardo, 323-340. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.
- Mateos, Abdón. «El exilio y la política de la transición: Una reflexión sobre la continuidad de la izquierda parlamentaria.» *Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, (2000): 169-188.

- Mateos, Abdón. «El franquismo durante los años cincuenta: Oposición y protesta social.» *Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, (2008): 225-227.
- Mateos, Abdón. *Historia del antifranquismo: historia, interpretación y uso del pasado*. Barcelona: Flor del Viento Ediciones, 2011.
- Mateos, Abdón. «La refundación de la Agrupación Socialista Universitaria (ASU) durante la transición, 1977-1986.» *CIAN Revista de Historia de las Universidades* 21, nº 2 (2018): 193-211. doi: 10.20318/cian.2018.4474
- McCarthy, Mary. *The Group*. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1991.
- Mees, Ludger. «Nationalism and Democracy. Manuel Irujo Olló: The Leadership of a Heterodox Basque Nationalist.» *Bulletin of Hispanic studies* 93, nº 10 (2002): 1065-1079.
- Monteagudo, Raúl. «We want the future and we want it now: radicalismo político de los 60 en Estados Unidos.» *REDEN*, nº 13 (1997): 55-62.
- Montero, Feliciano. «La historia de la Iglesia y del catolicismo español en el siglo XX. Apunte historiográfico.» *Ayer*, nº 51 (2003): 265-282
- Montero, Feliciano. *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975): La oposición durante el franquismo/4*. Madrid: Encuentro, 2009.
- Montero Jiménez, José Antonio. «Diplomacia pública, debate político e historiografía en la política exterior de los Estados Unidos (1938-2008).» *Ayer*, nº 75 (2009): 63-95.
- Montiel Rayo, Francisca. «Un puente imposible: La libertad intelectual en la España franquista y el exilio republicano.» En *Líneas de fuga: Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*, coordinado por Mari Paz Balibrea, 483-492. Tres Cantos: Siglo XXI, 2017.
- Moorhead, James. «The Ecumenical Vision of John A. Mackay.» *Theology Today* 71, 3 (2014): 276-291.
- Moradiellos, Enrique. *La España de Franco (1939-1975): Política y Sociedad*. Madrid: Síntesis, 2000.
- Moran, Christopher R. «Turning against the CIA: whistleblowers during the “time of troubles”.» *History* 100, nº 340 (2015): 251-274.
- Moreda Rodríguez, Eva. «Transatlantic Networks in the Correspondence of Two Exiled Spanish Musicians, Julián Bautista and Adolfo Salazar.» *Journal of the Royal Musical Association*, 140, nº 1 (2015): 93-119. doi: 10.1080/02690403.2015.1008864

- Morgan, Ted. *A Covert Life Jay Lovestone Communist, Anti-Communist and Spymaster*. New York: Randomhouse, 1999.
- Morodo, Raúl. *Atando cabos: Memorias de un conspirador moderado*. Madrid: Taurus, 2001.
- Mota Zurdo, David. «Un sueño americano: El gobierno vasco en el exilio y Estados Unidos 1937- 1997.» Tesis doctoral, Universidad del País Vasco, 2015. <https://www.jstor.org/stable/10.3998/mpub.93349>
- Mota Zurdo, David. «El final de Jesús Galíndez delegado del gobierno vasco en el exilio: estado de la cuestión y nuevas fuentes de archivo sobre sus gestiones y desaparición (1950-1956).» *Trocadero*, nº 29 (2017): 37-61. doi: 10.25267/Trocadero.2017.i29.03.
- Mudrovcic, María Eugenia. «Mundo Nuevo: Behind the Scenes of a Spanish Encounter.» En *Campaigning Culture and the Global Cold War: The Journals of the Congress for Cultural Freedom*, editado por Giles Scott-Smith y Charlotte A. Lerg, 207-223. London: Palgrave MacMillan, 2017.
- Muñoz Soro, Javier. «La disidencia universitaria e intelectual.» En *La España de los cincuenta*, editado por Abdón Mateos, 201-221. Madrid: Eneida, 2008.
- Ninkovich, Frank. *The Diplomacy of Ideas: US Foreign Policy and Cultural Relations 1938-1950*. Cambridge: University Press, 1981.
- Niño, Antonio. «El exilio intelectual republicano en los Estados Unidos.» *Cuadernos de Historia Contemporánea*, (2007): 229-244.
- Niño, Antonio. «Presentación.» *Ayer*, nº75 (2009): 13-23.
- Niño, Antonio. «Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional.» *Ayer*, nº75 (2009): 25-69.
- Niño, Antonio. *La americanización de España*. Madrid: Catarata, 2012.
- Niño, Antonio. «El modelo de modernización “estadounidense” y sus efectos en España y América Latina.» *Revista Complutense de Historia de América* 41 (2015): 15-19.
- Niño Antonio y J.A. Montero (eds.). *Guerra fría y propaganda cultural: Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2012.
- O'Donoghue, Samuel. «In search of a lost culture: dissident translations in Franco's Spain.» *Forum for Modern Language Studies* 52, nº 3. doi: 10.1093/fmls/cqw029

- Ordás Romay, M^a Ángeles. «Las Sociedades Hispanas Confederadas en archivos del FBI. (Emigración y exilio español de 1936 a 1975 en EE.UU.)» *Revista Complutense de Historia de América* 32, (2006), 227-247.
- Ordás, María de los Ángeles. «La delegación vasca en Nueva York: una década bajo el punto de mira del FBI (1938-1947)» *Estudios de historia social y económica de América*, n^o 12 (1995): 179-198.
- Owens, Harry. «Memories of Defeat and Exile.» *Bulletin of Spanish Studies* XCI, n^o 1-2 (2014): 199-226.
- Page, Chester. *Memoirs of a charmed life in New York*. Lincoln, iUniverse Inc., 2007.
- Paget Karen. *Patriotic Betrayal: The Inside Story of the CIA's Secret Campaign to Enroll American Students in the Crusade Against Communism*. New Haven (NJ): Yale University Press, 2015.
- Pardo Sanz, Rosa María. «Las relaciones hispano-norteamericanas durante la presidencia de L. B. Johnson: 1964-1968.» *Studia Historica. Historia Contemporánea* 22 (2004): 137-183.
- Pardo Sanz, Rosa María. «La política norteamericana.» *Ayer*, n^o 49, 2003, pp. 13-53.
- Pardo Sanz, Rosa. «US Bases in Spain Since 1953.» En *Military Bases: Historical Perspectives, Contemporary Challenges*, editado por Nuno Rodrigues, Luís y Glebov, Sergiy, 55-67. Ámsterdam: IOS Press, 2009.
- Patterson, James T. *Grand Expectations The United States: 1945-1974*. New York: Oxford University Press, 1996.
- Patterson, James T. *El gigante inquieto. Estados Unidos de Nixon a G.W. Bush*. Barcelona: Crítica, 2006.
- Payne, Stanley G. «Los Estados Unidos y España: Percepciones, imágenes e intereses.» *Cuadernos de Historia Contemporánea* 25, (2003): 155-167.
- Pells, Richard H. *The Liberal Mind in a Conservative Age: American Intellectuals in the 1940s and 1950s*. Middletown Connecticut: Wesleyan University Press, 1989.
- Pells, Richard. *Not Like Us: How Europeans Have Loved, Hated and Transformed American Culture since World War II*. New York: Basic Books, 1997.
- Permaloff, Anne y Carl Grafton. «ADA policies and the editorial positions of four publications.» *The Social Science Journal* 43 (2006): 303-314.

- Pinilla de las Heras, Esteban. *En menos de la libertad: dimensiones políticas del grupo Laye en Barcelona y España*. Barcelona: Anthropos, 1989.
- Powell, Charles. «El papel de los Estados Unidos en la transición democrática española.» En *Claves internacionales en la Transición española*, coordinado por Oscar Martín García y Manuel Ortiz Heras, 65-98. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2010.
- Powell, Charles. *El amigo americano: España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2011.
- Rabe, Stephen G. «Eisenhower and Latin America.» En *A Companion to Dwight D. Eisenhower*, editado por Chester J. Pach, 435-452. New York: John Wiley & Sons, 2017.
- Ramírez, Zachary, S. «International Human Rights Activism in the United States during the Cold War.» Tesis doctoral, University of California, Berkeley, 2013.
- Ramos, Dolores. *Victoria Kent (1892-1987): Vida y Obras*. Madrid: Ediciones del Orto, 1988.
- Ramos, Dolores. «Tambores de guerra: Victoria Kent y el feminismo republicano en los años treinta.» *Revista Universitaria de Historia Militar* 7, nº 13 (2018): 297-317.
- Recklin, Tobias. «Foreign Correspondents in Francoist Spain (1945-1975).» Tesis doctoral, University of Portsmouth, 2016.
- Reuther, Victor G. *The Brothers Reuther and the story of the UAW: A Memoir*. Boston: Houghton Mifflin Company, 1976.
- Rey García, Marta. «Los españoles de los Estados Unidos y la Guerra Civil (1936-1939).» *REDEN: Revista española de estudios norteamericanos*, 7 (1994): 107-120.
- Rey García, Marta. «Fernando de los Ríos y Juan F. de Cárdenas: dos embajadores para la guerra de España (1936-1939).» *REDEN: Revista española de estudios norteamericanos*, 11 (1996): 129-149.
- Ridruejo, Dionisio. *Casi unas memorias con fuego y con raíces*. Barcelona: Península, 2007.
- Ridruejo, Dionisio. *Cartas íntimas desde el exilio (1963-1964)*. Madrid: Fundación Banco Santander, 2012.
- Rodrigo, Antonina. *Mujeres para la historia: la España silenciada del siglo XX*. Barcelona: Carena, 2002.
- Rodríguez Jiménez, Francisco. «¿Ideología, educación o propaganda? Promoción y difusión de los estudios norteamericanos en Salamanca, 1939-1959.» *Studia Histórica Historia Contemporánea* 26 (2008): 243-271.

- Rodríguez Jiménez, Francisco Javier. ¿«Armas de convicción masiva»? *American Studies durante la guerra fría: el caso español*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2010.
- Rodríguez Jiménez, Francisco Javier. «Lazos culturales en clave política. Lengua y Cultura estadounidense en el tardofranquismo.» En *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación*, editado por Ángeles Barrio Alonso, Jorge de Hoyos Puente y Rebeca Saavedra Arias. Santander: Universidad de Cantabria, 2011.
- Rodríguez Jiménez, Francisco. «Aproximación a la historiografía estadounidense sobre la Guerra Civil española.» *Studia Historia. Historia Contemporánea*, 32 (2014): 463-480.
- Rodríguez Jiménez, Francisco. «La AFL-CIO y el sindicalismo español.» *Hispania LXXV*, nº 251 (septiembre- diciembre, 2015): 863-889.
- Rodríguez Jiménez, Francisco Javier. «¿Otro tentáculo más del imperio? Sindicatos estadounidenses y españoles durante el franquismo.» En *Relaciones en conflicto. Nuevas perspectivas sobre relaciones internacionales desde la historia*, coordinado por Enrique Bengochea Tirado, Elena Monzón Pertejo y David G. Pérez Sarmiento, 125-130. Valencia: Universitat de Valencia, 2015.
- Rodríguez Jiménez, Francisco Javier y Daniel Fernández de Miguel. «La larga durabilidad de los estereotipos. El peso de los prejuicios en la visión española de EE.UU.» *Cuadernos de Aldeu 23*, (2011): 33-61.
- Rodríguez Lago, José Ramón. «American Friends: Salvador de Madariaga y sus redes en los Estados Unidos (1927-1959).» *Cornide*, nº 1 (2018): 71-94
- Rosendorf, Neal. «Spain's first re-branding effort in the postwar Franco era.» En *US Public Diplomacy and Democratization in Spain*, editado por Francisco Rodríguez Jiménez, Lorenzo Gómez-Escalonilla y Nicholas Cull, 155-189. New York: Palgrave Macmillan, 2015.
- Ross, Jack. *The Socialist Party of America: A Complete History*. Lincoln (Ne): University of Nebraska Press, 2015.
- Riis, Jacob A. *How the Other Half Lives Studies Among the Tenements of New York*. New York: Dover Publications, Inc., 1971.
- Romualdi, Serafino. *Presidents and Peons*. New York: Funk and Wagnalls, 1967.
- Rubin, Andrew N. *Archives of authority: Empire, Culture and the Cold War*. Princeton New Jersey: Princeton University Press, 2012.

- Ruíz del Árbol, Antares. «Guillermina Medrano, Rafael Supervía y Americans for Democratic Action. La campaña contra Franco desde el exilio estadounidense.» *Migraciones y Exilios*, nº 13 (2012): 83-110.
- Said, Edward W. *Reflections on exile and other essays*. Cambridge (MA): Harvard University Press, 2001.
- Sánchez Cuervo, Antolín (coord.). *Las huellas del exilio Expresiones culturales de la España peregrina*. Madrid: Editorial Tébar, 2008.
- Sánchez, Cristina, Juan Antonio Díaz López y Gonzalo Enguita González. «Ruedo Ibérico: cultura antifranquista en Francia.» En *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*, editado por Alicia Alted Vigil y Manuel Aznar Soler, 361-372. Barcelona: Aemic-Gexel, 1998.
- Sánchez de Madariaga, Elena. «El poder de los vencidos. Redes educativas y exilio republicano en Vassar College, 1922-1968.» En *North America and Spain Transversal Perspectives*, editado por Julio Cañero Serrano, 99-111. New York: Escribana Books, 2017.
- Sánchez de Madariaga, Elena. «Escritura epistolar y redes sociales: Pilar de Madariaga, Vassar College y el exilio.» *Ayer*, nº 105 (2017): 129-154.
- Sánchez Madariaga, Elena. «Mujeres y cartas. Compartir el dolor en la guerra, la posguerra y el exilio.» En *Escribir Identidades: Diálogos entre historia y literatura*, editado por Carmen de la Guardia Herrero Florencia Peyrou Tubert y Pilar Tobosa Sánchez, 239-262. Madrid: Síntesis, 2020.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. *Recuerdos y reflexiones del exilio*. Barcelona: Gexel, 1997.
- Santisteban Fernández, Fabiola de. «El desembarco de la Fundación Ford en España.» *Ayer*, nº75 (2009): 159-191.
- Sarrià Buil, Aránzazu. «La ruptura malograda: Urgencia y reflexión en el proyecto político cultural de la editorial Ruedo Ibérico.» *Trocadero*, n.18 (2006): 45-61.
- Saunders, Frances Stonor. *The Cultural Cold War: The CIA and the world of arts and letters*. New York: The New Press, 2013.
- Schlesinger, Arthur. *The Vital Center: The Politics of Freedom*. New Brunswick: Transaction Publishers, 1998.
- Schwar, Jane H. D. «Interventionist propaganda and pressure groups in the United States 1937-1941.» Tesis doctoral, Ohia State University, 1973.

- Schwartzberg, Steven J. «The Civility of Yankee Imperialism: Democracy and American Policy in Latin America in the Truman Years.» Tesis doctoral, Yale University, 1996.
- Scott-Smith, Giles. *The Politics of Apolitical Culture*. London: Routledge, 2002.
- Scott-Smith, Giles (et al.). «Introduction: Journals of Freedom?» En *Campaigning Culture and the Global Cold War: The Journals of the Congress for Cultural Freedom*, editado por Giles Scott-Smith y Charlotte A. Lerg, 1-24. London: Palgrave MacMillan, 2017.
- Seoane, María Cruz y María Dolores Saiz. *Cuatro Siglos de periodismo en España: De los avisos a los periódicos digitales*. Madrid: Alianza Editorial, 2018.
- Selverstone, Marc J. «A literature so immense: The Historiography of Anticommunism.» *OAH Magazine of History* 24, nº 4 (October, 2010): 7-11.
- Sevillano Calero, Javier. «Cultura y disidencia en el franquismo: aspectos historiográficos.» *Pasado y Memoria Revista de Historia Contemporánea*, nº 2 (2003): 5-28. doi: 10.14198/PASADO2003.2.15
- Shain, Yossi. *The Frontier of Loyalty: Political Exiles in the Age of the Nation State*. Michigan: University of Michigan press, 2005. <https://www.jstor.org/stable/10.3998/mpub.93349>
- Shedd, Kristen A. «The Decline of Moral and Political Authority: Mainstream Protestants in McCarthyite America.» Tesis doctoral, University of Connecticut, 2013.
- Shultz, David y John R. Vile. *The encyclopedia of civil liberties in America*, Florence: Routledge, 2004.
- Smith, Eric. «Anti-fascism, the United Front and Spanish Republican Aid in the United States, 1936-1940.» Tesis doctoral, University of Illinois, 2007.
- Sorensen, Theodore C., *Kennedy*, New York: Harper & Row, 1965.
- Souchère de la, Elena. *Lo que han visto mis ojos: Crónicas de la España Republicana*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2007.
- Stenger, Nicolas. «The Difficult Emergence of an “Anti-Totalitarian” Journal in Post-War France: *Preuves* and the Congress for Cultural Freedom.» En *Campaigning Culture and the Global Cold War: The Journals of the Congress for Cultural Freedom*, editado por Giles Scott-Smith y Charlotte A. Lerg, 91-106. London: Palgrave MacMillan, 2017.
- Sueiro Seoane, Susana. «Publicidad de posguerra.» *Minerva Revista del Círculo de Bellas Artes*, nº 6 (2007): 13-23.

- Sueiro Seoane, Susana. «La publicidad comercial en la España de los años cincuenta: el *American way of life* y la transformación de la sociedad española.» En *La España de los cincuenta*, editado por Abdón Mateos, 327-336. Madrid: Eneida, 2008.
- Sueiro Seoane, Susana. «La configuración del nuevo Estado franquista en las imágenes publicitarias.» *Espacio, tiempo y forma Serie V Historia Contemporánea*, nº 21 (2009): 169-189.
- Sueiro Seoane, Susana. «Prensa y redes anarquistas transnacionales. El olvidado papel de J.C. Campos y sus crónicas sobre los mártires de Chicago en el anarquismo de lengua hispana.» *Cuadernos de Historia Contemporánea* 36, (2014): 259-295.
- Suski, Laura. «Making the Cosmopolitan Appeal Harold Oram's International Fund-Raising in the early Cold War», en *Human Nature as Capacity Transcending Discourse and Classification*, editado por Nigel Rapport, 101-124. Oxford: Berghahn Books, 2010.
- Swanberg, W.A. *Norman Thomas The Last Idealist*. New York: Charles Scribner's Sons, 1976.
- Talese, Gay. *The Kingdom and the Power: Behind the Scenes at The New York Times, The Institution That Influences the World*. Nueva York: Random House, 2013.
- Tebbel, John y Mary Ellen Zuckerman. *The magazine in America 1741-1990*. New York: Oxford University Press, 1991.
- Termis Soto, Fernando. *Renunciando a todo: El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2005.
- Teruel, José. «Desiderátum y balance en una *Nueva Cultura* (1935-1937).» En *Revistas literarias españolas del siglo XX (1919-1975) Vol. I (1919-1939)*, editado por Manuel J. Ramos Ortega, 405-434. Madrid: Ollero y Ramos Editores, 2005.
- Teruel Benavente, José. *Los años norteamericanos de Luis Cernuda*. Valencia: Pre-Textos, 2013.
- Teruel, José. «Estado de la cuestión sobre los epistolarios editados de la Literatura española del medio siglo.» *Ínsula*, nº 838, (2016): 2-5.
- Tierno Galván, Enrique. *Cabos sueltos*. Barcelona: Bruguera, 1982.
- Thomas, Evan. *The Very Best Men: The daring early years of the CIA*. New York: Simon & Schuster, 1995.
- Toboso Sánchez, Pilar. «Presas antifranquistas: Un diálogo entre la historia y la literatura.» En *Escribir Identidades: Diálogos entre historia y literatura*, editado por Carmen de la

- Guardia Herrero Florencia Peyrou Tubert y Pilar Tobosa Sánchez, 219-238. Madrid: Síntesis, 2020.
- Toboso Sánchez, Pilar. «Presentación. Las redes de poder en el mundo contemporáneo.» *Ayer*, nº 105 (2017): 13-22.
- Toboso Sánchez, Pilar. «El movimiento feminista y la política de pactos de la Transición: logros y renunciaciones.» *Debats* 132, nº 1 (2018): 39-49.
- Touchet, Francis. «The Social Gospel and the Cold War: the Melish Case.» Tesis doctoral, New York University, 1981.
- Tunstall Allcock, Thomas. «The First Alliance for Progress? Reshaping the Eisenhower Administration's Policy toward Latin America.» *Journal of Cold War Studies* 16, nº 1 (2014): 85-110.
- Urioste-Azcorra, Carmen. *Victoria Kent: De Madrid a New York*. Sevilla: Renacimiento, 2018.
- Van Cassel, Elke. «A Cold War Magazine of Causes A Critical History of the Reporter, 1949-1968.» Nijmegen: Radboud Universiteit Nijmegen, 2007.
- Vázquez Ramil, Raquel. «La Residencia de Señoritas de Madrid durante la II República: entre la alta cultura y el brillo social.» *Espacio, Tiempo y Educación* 2 (2015): 323-346.
- Villena, Miguel Ángel. *Victoria Kent, una pasión republicana*. Barcelona: Debate, 2007.
- Viñas, Ángel. *En las garras del águila Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*. Barcelona: Crítica, 2003.
- Watkins, Jacob Fox. «Not Just "Franco 's Spain": The Spanish Political Landscape During Re-Emergence Through the Pact of Madrid.» *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies Journal of the Association for Spanish and Portuguese Historical Studies* 39, 1 (2014): 55-107. doi.org/10.26431/0739-182X.1167
- Weiner, Tim. *Legacy of ashes: The History of the CIA*. New York: Anchor Books, 2008.
- Whitaker, Arthur P.. *Spain and Defense of the West: Ally and Liability*. New York: Frederick A. Praeger, 1961.
- Wilford, Hugh. «An Oasis: The New York Intellectuals in the Late 1940s.» *Journal of American Studies* 28, 2 (1994): 209-223.
- Wilford, Hugh. «Playing the CIA's tune? The New Leader and the cultural Cold War.» *Diplomatic History* 27, nº 1 (January 2003): 15-34.

- Wilford, Hugh. *The CIA, the British left and the Cold War: calling the tune?* London: Frank Cass Publishers, 2003.
- Wilford, Hugh. *The Mighty Wurlitzer: How the CIA Played America*. Cambridge MA: Harvard University Press, 2008.
- Wilford Hugh. *America's Great Game: The CIA's Secret Arabists and the Shaping of the Modern Middle East*. New York: Basic Books, 2013.
- Willmetts, Simon. «The Burgeoning Fissures of Dissent: Allen Dulles and the Selling of the CIA in the Aftermath of the Bay of Pigs.» *History: The Journal of the Historical Association* 100, 340 (2015): 167-188. doi: 10.1111/1468-229X.12097
- Ybarra, M^a Concepción. «La contradictoria política española en el Magreb (1951-1962).» En *La España de los cincuenta*, editado por Abdón Mateos, 63-85. Madrid: Eneida, 2008.
- Ysàs, Pere. *Disidencia y subversión: La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*. Barcelona: Crítica, 2004.